

AN
TRO
POLO
GIA
E
HISTORIA

emilio choy

1

ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Antropologia e historia de Emilio Choy

© familia de Emilio Choy

© de esta edición

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Av. República de Chile 295

Lima, Perú.

Carátula: Octavio Santa Cruz

Fotografía: Wilfredo Loayza

AN TRO POLO GIA E HISTORIA

emilio choy



SUMARIO

IX	HOMENAJE A EMILIO CHOY
XI	EMILIO CHOY Y SU INFLUENCIA EN EL PERU
XXVI	EMILIO CHOY: UN HOMBRE DEL FUTURO
XXXV	BIBLIOGRAFIA DE EMILIO CHOY
I	PROBLEMAS DE PALEANTROPOLOGIA
39	PROBLEMATICA DE LOS ORIGENES DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN AMERICA
97	EL TRABAJO EN EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO
113	LA REVOLUCION MESOLITICA
122	LA REVOLUCION NEOLITICA Y LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION PERUANA
189	CIRCUNSTANCIAS EN QUE LA CONTRARREVOLU- CION SIRVIO COMO FACTOR DE DESARROLO EN LA REVOLUCION NEOLITICA
196	SOBRE DOMESTICACION DE PLANTAS EN AMERICA
241	SISTEMA SOCIAL INCAICO
262	TRASFONDO ECONOMICO EN LA CONQUISTA ESPANOLA DE AMERICA
333	DE SANTIAGO MATAMOROS A SANTIAGO MATA-INDIOS

ADVERTENCIA

Desde 1945, en que aparece el primer artículo firmado de Emilio Choy, hasta 1976, fecha de su muerte, sus trabajos de investigación se han repartido en múltiples publicaciones periódicas en el lapso de 1945 a 1972. Aparentemente, no habría escrito entre 1946 y 1953 ni entre 1972 y 1976. En el primer período señalado, Emilio habría publicado con seudónimo. A este respecto nos hemos valido de la bibliografía preparada por Miguel Ángel Rodríguez Rea.

Los trabajos que se recopilan han sido organizados por temas dentro de una secuencia de la evolución y desarrollo cultural del hombre. Este primer tomo se inicia con sus investigaciones en torno al proceso de hominización y el desarrollo cultural del hombre americano, tocando cada uno de los grandes períodos (paleolítico, mesolítico, neolítico) como antecedentes de los orígenes de la civilización peruana. Luego aparece lo relativo al sistema social incaico y los prolegómenos de la conquista española de América, para finalmente incidir en la misma conquista.

El abundante material bibliográfico empleado por Emilio Choy en las investigaciones que recoge este libro, no fue homogenizado por el autor. Se ha tratado de superar esta dificultad consultando los fondos bibliográficos de las bibliotecas universitarias y Nacional. Los resultados de esta tarea serán consignados en el tercer tomo, donde aparecerá la bibliografía empleada por el autor. De otra parte, la norma lingüística irregular, incrementada por los errores tipográficos, ha sido uniformada, conservando las características de la escritura del autor.

Finalmente hay que señalar que las obras completas de Emilio Choy, publicadas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, han sido financiadas por la familia de Emilio Choy mediante una donación a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, estipulando que los beneficios sean destinados a un Fondo de Publicaciones de Ciencias Sociales.

P. Allaga.

HOMENAJE A EMILIO CHOY*

Durante estos últimos años nos han sucedido muchas muertes intempestivas y dolorosas, pero ninguna tan irreparable como la de este amigo y maestro que se eclipsó súbitamente sin haber perdido la luz cordial que siempre lo iluminó.

Los intelectuales del Perú y los hombres sencillos que labran la tierra y mueven las máquinas no tienen idea todavía del significado de esta muerte. Pero quienes lo conocimos de cerca y recibimos su afecto y sus lecciones de humanidad y ciencia comprobamos cada día que pasa que su ausencia es de las más lamentables y profundas.

Emilio no tuvo nunca condecoraciones, no ocupó ostensiblemente el sitio de las figuras ampulosas. Pasó siempre desapercibido entre las estatuas. Fue la sencilla encarnación de la modestia.

Hundiéndose polémicamente en la historia de nuestra patria, Emilio Choy nos enseñó la fecunda dirección de la historia contemporánea. Por eso pudo mostrarnos con su discreción proverbial la infinidad de sus maravillosas exploraciones. El mismo es ahora una de ellas. Nos toca acercarnos a su obra, que parece haber dejado intencionalmente dispersa como una insinuación a que nos unamos en torno suyo, en una empresa de conocimiento y generosidad.

* Publicado en: Revista de crítica literaria latinoamericana, Lima, Latinoamericana Editores, 1976, No. 3, p. 7.

Este humanista ejemplar ha desaparecido físicamente, pero nos acompaña como nuestra propia historia; hemos dejado de verlo en su transparencia, pero siempre está lúcidamente presente, para mostrarnos que el porvenir de nuestros pueblos pertenece a los hombres honestos y fraternales que como él combatieron, en cada casa que visitó, en cada calle que transitó, sin estridencias, con asombrosa paciencia, por la edificación de un nuevo mundo humano. Entonces será recordado como el más modesto de nuestros sabios y como el más sabio de nuestros amigos y maestros.

ALEJANDRO ROMUALDO

EMILIO CHOY Y SU INFLUENCIA EN EL PERU*

Hijo de inmigrantes chinos de principios de este siglo, Emilio Choy nació en el Callao el 13 de enero de 1915. Falleció en la misma ciudad el 13 de febrero de 1976. De formación autodidacta (no llegó sino a concluir dos años de Secundaria en el antiguo High School del Callao), comenzó a publicar algunos artículos sobre temas de carácter general, en los años cuarenta. La divulgación sistemática de sus trabajos de investigación empieza propiamente en la década siguiente, cuando sus inquietudes se dirigen de preferencia a la historia y a la arqueología. Las revistas en las que más publica son la Revista del Museo Nacional e Idea. (En la primera lo habían acogido Luis E. Valcárcel y José María Arguedas). Es la época en que inicia también sus contactos y relaciones con los investigadores sociales, los escritores y artistas; y en que se acerca a los ambientes universitarios, en especial al de San Marcos.

A partir de esos años, su magisterio (siempre informal y extra-académico) se hizo ineludible y obligado para todos los que cursábamos estudios superiores. La forma cómo llegábamos a él era mediante la charla, el diálogo y los debates amicales. Su método de trabajo era bastante original: en las mañanas se concentraba a leer

* Este artículo fue publicado inicialmente en Síntesis, Suplemento Dominical de La voz de Huancayo, números 7 y 8, del 26 de febrero y 3 de marzo de 1976. Se reproduce aquí con ligeras variantes.

y escribir en su casa, no admitiendo que nadie lo interrumpa ni siquiera por teléfono; en las tardes atendía sus negocios (una fábrica de hielo y otra de productos químicos). Después de las seis de la tarde, se trasladaba a Lima, para asistir a una conferencia, esperar una película o una representación de teatro; las más de las veces, para compartir largas horas de conversación y discusión, bien con Hugo Pesce, José María Arguedas, Alejandro Romualdo, bien con el que esto escribe.

Durante más de una década fuimos su privilegiado interlocutor. Con él adquirimos entonces muchísimos conocimientos que la Universidad no nos había podido ofrecer. Debemos declarar que a este hombre le debemos nuestra fascinación por la historia peruana —que en la Universidad nos resultaba árida y aburrida— y la luminosa manera de ver y comprender el mundo. Creemos que con relación a Emilio Choy son muchos los que podrían repetir, como nosotros, las palabras de Jorge Basadre, a propósito de Pedro Zulen: "Confieso que él me inspiró en muchas ocasiones de mi vida. No me enseñó en el aula; pero me enseñó con el ejemplo y a través de innumerables y sencillas charlas en la biblioteca y en las calles"¹.

La asociación con Pedro Zulen (1889-1925) no es casual: ese "injerito", gran indigenista de los años veinte, hoy casi olvidado, tuvo más de una semejanza con Emilio Choy: los hermanaba la pasión por la lectura acerca de las disciplinas más diversas, el entrañable amor por el mundo andino, el pensamiento progresista y revolucionario, la condición de guía y hasta la "carencia de facultades oratorias", suplida por la prodigalidad y destreza en la charla no-académica².

1. Jorge Basadre. *La vida y la historia*, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1973, p. 247.

2. *Ibid.*, p. 246.

En un artículo publicado en 1954, Emilio Choy se preguntaba sobre el aporte del chino a la cultura peruana. Comparado con el del negro africano (que influyó en la música, en la danza y en la coreografía) el del chino —escribía— fue insignificante, "debido al menor tiempo que duró la inmigración"; "pero —añadía— el aporte de un pueblo a la cultura no sólo se manifiesta a través de la música, sus cantos, sus leyendas, etc.; también puede contribuir acelerando las diversas formas de desarrollo social, para que sobre éstas se estructuren modalidades culturales genuinas y nuevas, y acaso esto es lo más importante"³. En tal sentido, pensaba que la contribución del chino fue de otra índole: consistió en el impulso que dio al desarrollo del capitalismo costeño, abaratando la explotación del guano, elevando la producción de la agricultura y participando en la construcción de los ferrocarriles. Pero, indudablemente, eso no fue todo.

Hoy podemos afirmar que la contribución china no solamente se ha dado en el aspecto material sino también en todos los niveles de la cultura. Chinos nacidos en el Perú y descendientes de asiáticos forman una apreciable constelación intelectual, desde el indigenista Pedro Zulen hasta la arqueóloga Rosa Fung, pasando por el filósofo Víctor Li Carrillo, el guerrillero Juan Pablo Chang Navarro (muerto en combate junto al Che Guevara), el lingüista Eugenio Chang Rodríguez y el mismo Emilio Choy, autodidacta y maestro ejemplar; sin contar otros nombres no menos importantes de la ciencia y la técnica y las mismas figuras populares de la canción y el deporte⁴.

3. Emilio Choy. "La esclavitud de los chinos en el Perú". En: *Folleto Americano*, 1954, No. 2.

4. Cf. Luis Millones Santa Gadea. *Minorías étnicas en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973, pp. 86-87.

Su origen racial no suscitó nunca en Emilio Choy, como ocurrió todavía con Pedro Zulen, un sentimiento de extrañeza o marginalidad. En este aspecto, fue el ciudadano mejor identificado con lo más entrañable del país: el mundo andino. Esto se debió sin duda a que conocía y amaba la historia, la sociedad y la cultura peruana, como muy pocos en nuestro medio. Ello explica también que haya sido un sostenedor convencido y rotundo del desarrollo autónomo e independiente del pueblo peruano en el proceso de su economía, de su política y de su cultura.

Con estas virtudes, fácil es suponer la enorme influencia que Emilio Choy iba a tener en el Perú. Sin temor a exageración, se puede asegurar que a él se debe en gran parte la definida y resuelta orientación marxista que asumieron los investigadores de las ciencias sociales en el país, a partir de los años del sesenta. Su mentoría fue más profunda y visible sobre todo entre los historiadores, sociólogos, lingüistas y arqueólogos; particularmente entre estos últimos. Lo atestigua Luis Guillermo Lumbreras.

"Emilio Choy —dice— ha iniciado en el Perú lo que estamos llamando la "Arqueología Social", y quizá pudo hacerlo porque no es un arqueólogo profesional, lo que le permite una gran libertad; con su trabajo precursor sobre La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana, Choy inició un nuevo acápita en la investigación, que ahora invade América Latina y que tiene sus orígenes en el método desarrollado por Gordon Childe en Inglaterra [...]. Quienes seguimos esa línea de investigación, nos sentimos ligados a Choy como uno de nuestros maestros más queridos; que nos

enseña, con su práctica, la manera de ser académico aun fuera de la Universidad"⁵.

Sobre su autoridad entre los historiadores, Pablo Macera escribe:

"Emilio Choy representa [...] una historiografía polémica abiertamente comprometida con el marxismo. Aunque su principal campo de estudio es la arqueología (más bien antropología retrospectiva) del área andina, ha investigado también todas las épocas posteriores. Seguiremos estando en desacuerdo con algunas de sus opiniones, pero le somos deudores de algunos planteamientos fundamentales. Gracias a él fueron conocidos por primera vez en el Perú los trabajos de Gordon Childe. Introdujo también antes que nadie el concepto de Revolución Neolítica que muchos utilizan sin citarlo. Fue precursor asimismo de los debates todavía en marcha acerca del "modo de producción asiático" y el feudalismo en el Perú. Para satisfacer intereses tan variados Choy ha tenido que escoger el género monográfico. Pero el día que todos sus ensayos sean reunidos se podrá advertir la coherencia orgánica de su pensamiento"⁶.

Maria Rostworowski de Diez Canseco, al dedicarle a Emilio Choy el número 10 de la revista *Historia y Cultura*, rinde su merecido homenaje "a quien tanto contribuyó al desarrollo de las ciencias históricas y sociales en el Perú"⁷. Se reconoce, pues, de manera general, sus aportes, pero no todos sus deudores han sabido declarar oportu-

5. Luis Guillermo Lumbreras. *La arqueología como ciencia social*, Lima, Ediciones Histar, 1974, p. 132.

6. Jorge Basadre y Pablo Macera. *Conversaciones*, Lima, Mosca Azul, 1974, pp. 20-21.

7. *Historia y Cultura*, 1978, No. 10, p. 7.

tunamente y en cuestiones concretas lo que tomaron de él. Y no faltan, por lo demás, quienes lo silencian a sabiendas y con reprochable mezquindad⁸.

En este artículo nos proponemos rastrear en la forma más rápida y sumaria posible la influencia de Emilio Choy en los escritores e investigadores sociales del Perú.

El campo más explotado en la obra de nuestro autor ha sido su interpretación de los orígenes de la civilización peruana y su concepto de la "revolución neolítica". Choy, como ya se ha dicho, fue el iniciador de los estudios pre-históricos. Con mucha seguridad (con la seguridad que le daba el haber estudiado largamente temas de paleontología, geología y arqueología mundial) ingresó por su propia cuenta en el análisis de la prehistoria, cuando en el país no había ni atisbos de este problema.

Para Emilio Choy, el hombre es el creador de su historia. A partir de esta idea (que es también de Marx), fue el primero en rechazar y fustigar la teoría difusionista que prevalecía entonces en las ciencias antropológicas. Sin prurito regionalista ni mucho menos, sostuvo que el hombre se hizo en América, por medio del trabajo, fundamento de todo desarrollo. Señala que los antecesores del hombre (los antropoides) llegaron a estas tierras en el momento en que estaban pasando por la fase de transformación (de hominización, le llaman los especialistas). Aquí, al mismo tiempo que en el Viejo Mundo, la semibestia se convirtió en hombre, creó su propia cultura y su propia civilización.

Con este esquema, aparentemente simple, Choy subrayó la autoctonía del hombre en América, pero en un sentido diferente a la conocida teoría de Ameghino, apo-

8. Como Ernesto Yepes en un reciente artículo que titula "La investigación de la historia social en el Perú".

yando, sin embargo, en parte, el argumento autonomista del gran sabio argentino. El mérito de esta interpretación, en aquella época, fue el de haber demolido la teoría monista de la teología y de la Biblia sobre el origen del hombre.

Estableció, por otra parte, siguiendo a Gordon Childe, la forma cómo, mediante el descubrimiento de la agricultura, se produjo el paso a la civilización. Cuando, después de milenios de experiencia, los recolectores y cazadores se convierten en agricultores, también el mago o shaman empieza a ser desplazado por el sacerdote y la magia por la religión. El sacerdote llega a ser el principal miembro de la comunidad, porque tiene la función de conocer las variaciones del clima, los fenómenos atmosféricos, la llegada de las lluvias, el desborde de los ríos, las sequías, etc. Este conocimiento le permite tener una ventaja con respecto a los demás hombres de la comunidad. "Todo el mérito de la producción es transferido a la divinidad; el trabajador aliena el producto de su trabajo a la clase sacerdotal, bajo la ingenua entrega de una ofrenda. Ha aparecido una clase, pero esto también implica un sometimiento, una colectividad esclavizada al dios"⁹.

En este punto se inicia la sociedad esclavista. Choy ha sabido distinguir con toda precisión este concepto que hoy confunde tanto a muchos historiadores. El esclavismo, dice nuestro autor, fue un largo proceso en el que el esclavo como objeto que se compra y se vende no aparece sino al final del proceso de desarrollo de la sociedad antigua; antes se daban otras modalidades más bien benignas, como la esclavitud que existía entre los judíos, por ejemplo. Así, el del Perú antiguo fue un esclavismo incipiente ("muy joven", escribe el autor).

9. Emilio Choy. "La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana". En: *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, Lima, 1960, p. 125. (V. p. 172. N. ed.)

En dicha fase, la clase sacerdotal debió continuar utilizando las formas colectivas de producción de la comunidad tribal, por eso "no pudo existir sino una esclavitud de conjunto de la sociedad". Sobre este punto, vale la pena transcribir un pasaje muy sugestivo de su exposición.

"A lo largo de la costa del noroeste, la etapa inicial de la sociedad esclavista fue aprovechada por el sacerdocio. Si tenemos la palabra *mancipación* para denominar al individuo en estado de servilismo esclavista, que viene de las palabras latinas *manus* y *cipare*, o sea, "manos atadas", podemos utilizar un neologismo para las colectividades que fueron esclavizadas para beneficiar a los templos. *Mens* y *cipare* son dos palabras latinas que significan mente atada, o sea, "mencipados". La forma cómo se desarrolló la producción de excedentes en la barbarie, en su madurez, determinó la aparición de este tipo incipiente de esclavitud. Se sometió la mente porque se había esclavizado el trabajo; el cultivador llegó a creer profundamente que su trabajo era ajeno"¹⁰.

Contrariamente a los que sostenían la aparición del Estado a partir de los incas, Choy demostró que "el año 656 ya el Estado mochica estaba dominando firmemente en varios valles costeros". El sometimiento de otros pueblos permite a los gobernantes del nuevo Estado un aumento de los excedentes, dando lugar a una nueva división del trabajo; el ejército, que hasta entonces consistía en una simple tribu, se convierte en un grupo de especialistas al servicio de los sacerdotes. Los sacerdotes, por su parte, con la ayuda de los militares, se consolidan

10. *Ibid.*, p. 106. (V. pp. 172-173. N. ed.)

en el poder, durante los siglos VI y VII. Hasta que finalmente con Pachacútec los militares toman el poder, imponen un gobierno secular y subordinan a la clase sacerdotal.

Esta lúcida explicación de la sociedad pre-hispánica, desarrollado por Choy, la ha utilizado después ampliamente Luis Guillermo Lumbreras en dos libros bastante difundidos: *Los antiguos pueblos del Perú* (1965), que publicó en compañía de Hernán Amat O., con el seudónimo de C. Huamán, y en *De los orígenes del Estado en el Perú* (1972)¹¹. Como buen especialista en arqueología, Lumbreras ha sabido academizar y alinear el esquema de Choy, agregándole datos e informaciones de su propia cosecha. Este hecho no le sorprendió a nuestro eximio autodidacta, al contrario le agradó mucho que sus ideas fueran asimiladas por los académicos y científicos universitarios, y que de esa manera llegaran a un público más vasto. Esa fue siempre su norma intelectual: que las ideas correctas se difundan no importa quién las diga o quién se gane los méritos. Lumbreras reconoció mucho después (1974), como ya lo hemos señalado, su deuda al autor de *La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana*.

De los trabajos de Choy también se benefició Gustavo Valcárcel, en su importante libro *Perú: mural de un pueblo*. Apuntes marxistas sobre el Perú prehispánico (1965). Pero, cada vez que lo utiliza, tiene el cuidado de citarlo. Valcárcel funda su estudio en la tesis de Choy sobre el origen de la agricultura y de la primera división de clases. Al tratar de las características de las relaciones de producción de la sociedad incaica, señala que las conclusiones de Emilio Choy, confrontadas con las de

11. C. Huamán y Hernán Amat O. *Los antiguos pueblos del Perú*, Lima, 1965. Luis Guillermo Lumbreras. *De los orígenes del estado en el Perú*, Lima, Milla Batres Editor, 1972.

otros autores, "son las más próximas a la realidad, aunque incompletas" ¹².

Otro investigador que recoge las ideas de nuestro autor, ventilándolas en el extranjero, es el sociólogo Alvaro Mendoza Diez. En su *Sociología histórica del desarrollo* (libro publicado por la Universidad Autónoma de México, en 1964), aprovecha el trabajo ya mencionado de Choy, comentando y afinando su concepto del esclavismo (véase, especialmente, el cap. IV, "La periodificación del desarrollo económico en la comunidad primitiva y en el esclavismo", el más importante de esta obra).

La contribución teórica de Mendoza es plausible. En apoyo de la tesis de Choy sobre el esclavismo incaico, hace notar —algo que frecuentemente se olvida— que categorías históricas como la de esclavo, siervo u obrero deben ser estudiadas en su desarrollo, puesto que no son realidades inmutables; así el proletario de la fase manufacturera del capitalismo no es el mismo proletario de la fase subsiguiente, el maquinismo, lo cual no obsta para que ambos configuren la categoría histórica del proletario. La diferencia entre ellos no afecta en lo sustancial a su naturaleza. Lo propio acontece con los esclavos: la noción del esclavo forzado es distinta de la noción del esclavo-mercancía, pero ambas nociones no contradicen la esencia misma de la categoría esclavo, cuya naturaleza está dada por la relación de tipo personal con el amo colectivo o individual, y en virtud de la cual éste puede disponer de él a su antojo, de acuerdo con sus intereses o capricho. "En tanto no surge la circulación monetaria —subraya Mendoza Diez— la esclavitud asume una modalidad colectiva, pero una vez que aquella hace su aparición, el esclavismo colectivo cede gradual y paulatinamente su lugar al esclavismo fundado en la

12. Gustavo Valcárcel. Perú: mural de un pueblo. *Apuntes marxistas sobre el Perú prehispánico*. Lima, Editora Perú Nuevo, 1965, p. 136.

noción del esclavo cosa o esclavo mercancía. El incanato, por ejemplo, no evolucionó a esta última modalidad porque desconoció la moneda. Además, la conquista española frustró su evolución posterior, circunstancia que, apreciada a la luz de la cronología histórica, sitúa a la sociedad incaica en una posición singular y tal vez única: la de ser un régimen que por la brevedad de su duración no llegó a desarrollar todas las posibilidades encerradas en la esclavitud de la Edad del Bronce" ¹³. No puede negarse que ésta es una forma de colaboración fraterna y de enriquecimiento bien intencionado de los puntos de vista ajenos.

También Alfredo Torero se inspiró grandemente en Choy. A través de un diálogo permanente, aprendió con él a conocer el proceso seguido por la sociedad andina. Y no lo oculta. "A Choy —confiesa— debemos muchas sugerencias, surgidas en diálogos fructuosos, por lo que le expresamos nuestra permanente gratitud" ¹⁴. Para la exposición de su tesis sobre el origen y evolución del quechua, en *El quechua y la historia social andina* (1974), Torero se basa en los trabajos de Choy, aunque, por convenir a su estudio, hace más hincapié en las relaciones de distribución. En lo que respecta a la caracterización de la sociedad incaica, el lingüista retoma y confirma la propuesta por Choy. "Calificamos a la formación económico-social del Tahuantinsuyo —escribe— como esclavista (aunque no, por cierto, del tipo Antiguo de los imperios griego y romano), porque la clase dominante del imperio incaico podía disponer irrestrictamente de los hatunrunas y de sus bienes: apropiarse de sus chacras y ganados, de sus productos y fuerza de trabajo; mudar-

13. Alvaro Mendoza Diez. *Sociología histórica del desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Nacional de México, 1964, p. 174.

14. Alfredo Torero. *El quechua y la historia social andina*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 1974, p. 215, n. 6.

los de localidad, colectiva o individualmente, desarraigándolos de sus regiones de origen; asignar a los varones al servicio perpetuo de los señores o los huacas y encerrar a las mujeres indefinidamente en recintos de trabajo"¹⁵.

Pero no solamente en estos puntos se puede encontrar una estrecha relación entre Torero y Choy, sino también en las resueltas opiniones que aparecen al final del libro del primero, reveladoras de la profunda convicción y estado de ánimo que perennemente supo inculcar Emilio Choy a todos los que se acercaron a él.

No deja de sorprender, por otra parte, que autores mayores que Choy y con una formación marxista mucho más antigua, también hayan acudido donde el autodidacta en pos de información y conocimientos. Es el caso de Hugo Pesce, el compañero de trabajo de José Carlos Mariátegui. En los últimos años de su vida, Pesce realizó un estudio en torno a uno de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. En esa obra, referida al factor religioso, tuvo la colaboración generosa de Emilio Choy en la parte histórica. El notable médico y humanista tenía ciertamente un vasto conocimiento de la doctrina tomista, de los problemas de teología y, naturalmente, de gnoseología dialéctico-materialista, pero carecía de un dominio profundo de la historia, sobre todo, de la época antigua. Esa visión se la proporcionó Choy. Fuimos partícipes de las prolongadas sesiones que se efectuaban en la casa del médico, donde se discutían estos tópicos. Choy le introdujo en el conocimiento de Tokarev y Donine, dos destacados historiadores de las religiones. Estos hechos no los menciona el acucioso historiador Alberto Tauro del Pino, en su extenso prólogo al libro de Hugo Pesce¹⁶, pero entendemos que es un

15. Ibid., p. 227, n. 59.

16. Hugo Pesce. *El factor religioso*, Lima, Biblioteca Amauta, 1972.

deber señalarlos como un aporte a la historia del pensamiento marxista en el Perú.

Parecida inspiración recibieron, entre otros, Ernesto More, Julián Huanay, Tauro del Pino y José María Arguedas. La relación con el gran novelista fue, dicho sea de paso, cordialmente polémica. Arguedas tenía una visión muy sensitiva e irracional de las cosas. En cambio, Emilio era friamente intelectual, irreductiblemente lógico y, a veces, hasta dogmático. Esto le sobrecogía al novelista. Las discusiones que solían tener eran frecuentemente encendidas. Sin embargo, con dos maneras tan diferentes de captar y entender la sociedad y el mundo, ambas personalidades coincidieron singularmente en su profundo amor al pueblo peruano y en su firme esperanza en la realización del socialismo.

No todas las influencias que ha ejercido Emilio Choy sobre otras personas, será posible rastrearlas en los textos, porque estas influencias, como las de Mariátegui, se esfuman en un amplio espectro de la obra de un autor. Conocemos de cerca algunos casos más, como la orientación que ejerció sobre el sicólogo Raúl González, a quien inició en las ideas materialistas del célebre naturalista ruso Ivan Pavlov; la que tuvo en la formación marxista del poeta Alejandro Romualdo, en el período en que éste editaba la revista *Tareas del pensamiento peruano* (1957-1965). Esta impronta es advertible en su obra poética *Edición extraordinaria* (1958), uno de los mejores libros de poesía revolucionaria publicados en el Perú de los años cincuenta. Romualdo lo recuerda muy oportunamente en su "Homenaje a Emilio Choy"¹⁷.

La enorme ascendencia de nuestro autor se extendió, por otro lado, hasta las promociones más recientes de científicos sociales, como Wilfredo Kapsoli, Wilson Rea-

17. Alejandro Romualdo. "Homenaje a Emilio Choy". En: *Revista de crítica literaria latinoamericana*, No. 3, 1er. semestre de 1976, p. 7.

tegui, Manuel Burga, Antonio Rengifo y otros más. Lo acepta explícitamente el último de los nombrados, cuando escribe: "A quienes conformamos el grupo que sacó la revista *Campesino* nos unía —entre otros aspectos— el respeto y la admiración por don Emilio [...] Era con los jóvenes con quienes se sentía más a gusto. Si algún joven universitario sostenía pertinazmente posiciones discrepantes con él, don Emilio se enfrascaba en largas discusiones con el joven sin menospreciar su calidad de novicio y sin tratar de espulgar sus conocimientos con el fin de intimidarlo. Además de poner argumentos en la discusión, revelaba cómo había arribado a las conclusiones que afirmaba. En sólo una ocasión vimos a don Emilio apelar al criterio de autoridad, fue ante la contumacia de un estudiante que tenía todos los visos de llegar a ser un intelectual de relumbrón"¹⁸.

La influencia de Choy alcanzó también a los intelectuales de provincias. En la presentación del "Homenaje" que le rindió el Departamento de Ciencias Histórico-Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (a donde fue, por primera vez, el año 1966, invitado por nosotros), se asevera que "supo ser un verdadero maestro para muchos". Y se agrega que "acogió" con sus enseñanzas aun a quienes no compartieron su concepción ideológica"¹⁹. Al respecto, conviene advertir que si bien es cierto que Emilio Choy fue muy amplio en su trato con las personas, empero no transigió nunca con los oportunistas y con quienes utilizaron el marxismo para obtener ventajas personales.

Como un reconocimiento póstumo al excepcional magisterio de Choy, finalmente, la Universidad de San Marcos, por intermedio del Museo de Arqueología y Et-

18. Antonio Rengifo. "En memoria de don Emilio Choy Ma". En: *Campesino*, 1977, No. VII, pp. 89-94.

19. "Homenaje a Emilio Choy". En: *Boletín del departamento de ciencias histórico-sociales*, Ayacucho, 1978, No. 26, pp. 1-2.

nología (que ya antes le había conferido el título de profesor honorario), le rindió un justo homenaje. Participaron en este acto Pablo Macera, Waldemar Espinoza Soriano, Manuel Burga, Wilfredo Kapsoli, Alberto Flores Galindo y Miguel Maticorena.

Las sabias enseñanzas de Emilio Choy, como es de comprender, no han concluido aquí. Después de su muerte, su rico y fecundo pensamiento sigue iluminando el aprendizaje de muchos investigadores nuevos. El día en que se publiquen todos sus trabajos, estamos seguros que su influencia crecerá mucho más y su personalidad adquirirá mayor relieve en el marco nacional y extranjero. Será éste el mejor homenaje para ese hombre que "no tuvo nunca condecoraciones", que "no ocupó ostensiblemente el sitio de las figuras ampulosas", que "pasó siempre desapercibido entre estatuas", que "fue la sencilla encarnación de la modestia". Felizmente no vemos muy lejano el día del glorioso triunfo del socialismo en nuestra patria, donde "será recordado como el más modesto de nuestros sabios y como el más sabio de nuestros amigos y maestros"²⁰.

MANUEL J. BAQUERIZO

20. Alejandro Romualdo, ob. cit.

De sorpresa ha muerto Emilio Choy. Con su discreción de siempre, sin ruido ni fastidio. Un gran hombre de ciencia y de moral, sabio, bueno y justo. No un santo, sino un soldado de la Revolución Socialista en la cual creía con fe absoluta y a cuyo servicio puso su fortuna, su inteligencia, su prestigio y su bondad. Sin pedir ni recibir nada a cambio. Pero no con la displicencia de los falsos señores, sino como el hombre que hace de su generosidad un deber. Sé de muchos que terminaron respetando al socialismo sólo porque respetaban a Emilio Choy. Estar a su lado era experimentar la grandeza que puede adquirir el hombre del futuro.

Choy no estudió en la Universidad. Era un autodidacta como Guamán Poma, Garcilaso, González Prada y Mariátegui. Y al igual que ellos era un creador. Muchos científicos sociales han contribuido positivamente a la acumulación de datos sobre la cultura andina. Pero muy pocos, en cambio, proporcionaron como Choy, conceptos generales, esquemas ordenadores y ejemplos de método. Su mérito principal consistió en relacionar, antes que nadie, al marxismo con la antropología peruana en el mismo momento en que el neopositivismo norteamericano saboteaba a la ciencia social de Latinoamérica al implantar modelos monográficos de investigación que, bajo

el pretexto del rigor científico, perseguían la suspensión y fragmentación del pensamiento crítico. Emilio Choy reaccionó lúcidamente frente a esta ofensiva ideológica que sigue apareciendo vestida con el ropaje de la ciencia pura. Por esta razón fue el primero en aplicar al mundo andino los conceptos y la metodología de Gordon Childe y en recomendar las clasificaciones ceramográficas de Semienov y Gorodkov, que tienen en cuenta la función y el uso cotidianos en vez de la decoración como criterio ordenador. Y advertía también los peligros del ecologismo no tanto porque fuese una versión más refinada de la geopolítica y el determinismo geográfico; sino porque a través de sus micro-análisis regionales rompía a veces las grandes unidades de interacción histórica.

En los últimos tiempos demostró también su clarividencia al denunciar el contenido ideológico-reaccionario de aquellos que pretenden negar la pertinencia científica del concepto Revolución. Desde luego que es difícil encontrar evidencias arqueológicas de un fenómeno revolucionario. Pero esto constituye un desafío técnico metodológico y no una prueba contra la existencia de las revoluciones. La dificultad principal consiste en que el arqueólogo está acostumbrado al análisis de los productos finales del proceso social donde no siempre resulta explícita la respectiva relación social, que es el plano donde primariamente ocurren las evoluciones. El equipo material de una sociedad determinada puede, en ese sentido, cambiar con un ritmo diferente al de su contexto demográfico, económico, social e ideológico. Caben al respecto numerosos tipos de desfase. Si algún arqueólogo realizara una excavación en Rusia para los estratos correspondientes a principios del siglo XX, es probable que no encuentre testimonios muy claros de la Revolución de Octubre. Todavía más, en la medida que el equipamiento material de toda sociedad industrial avanzada es

* Publicado en: El Comercio, Suplemento Dominical, 29 de febrero de 1976, pp. 10-11.

aproximadamente el mismo, podría ese arqueólogo erróneamente concluir que no había diferencias a mediados del siglo XX entre los EE.UU., Rusia, Italia y Suecia. Los arqueólogos norteamericanos, en su mayoría, se niegan a comprender esta posición. En esa negativa coinciden algunos de los principales americanistas (Mac Neish, Evans, Flannery, Parsons, Rowe) al igual que muchos geólogos y especialistas en ciencias naturales de ese país. Sospecho incluso que el catastrofismo del barón Cuvier es combatido no por sus ingenuidades, sino porque evoca de lejos, al nivel de la naturaleza, los fenómenos revolucionarios que ocurren en lo social. Según los arqueólogos norteamericanos lo que se comprueba no es una Revolución, sino diferentes procesos evolutivos-funcionalistas que se conectan suavemente a través de períodos transicionales. Aquí se reconcilian todas las escuelas norteamericanas. La gramática chavín de Rowe y su colección particular de keros, cualquiera de sus seriaciones de estilos, pueden ser menospreciadas, como erudiciones de un historiador del arte, por Mac Neish y Flannery. Pero el ecologismo de estos últimos también procura evitar, como Rowe, el incómodo concepto de Revolución como lo hace la fracasada estadística ceramográfica de Evans. ¿No quieren tener en la historia ajena ninguna evidencia de lo que procuran evitar en sus propios presentes sociales. Cada vez que excavan los poblados de un campesino sudamericano del siglo VII lo hacen en función de sus miedos al obrero negro norteamericano del siglo XX. La Arqueología resultante puede ser un placebo, pero no una ciencia, cualquiera que sean sus sofisticaciones.

Emilio Choy veía bien este contrabando ideológico del que sus portadores no siempre eran concientes. Toda su obra ha sido, seguirá siendo, en este sentido, una advertencia. Por desgracia la coherencia de esa obra realizada durante 25 años continuos está dispersa en nume-

rosos artículos y, todavía más, en conversaciones y debates orales. Choy veía cada una de sus producciones como una batalla en el curso de la guerra y no parecía comprender la utilidad de una recopilación. Hace un año lo convencí para que reuniera en un solo volumen toda su producción cuyo ordenamiento quedamos en discutir. Tímidamente me sugirió meses después que intentáramos sólo una antología. Insistí entonces en el plan original porque era, y es, el único que puede dar una imagen completa de la obra y personalidad de Choy. Sigo creyendo ahora que esa publicación es una necesidad de orden público. Pero debemos evitar que el nombre de Choy, tan combatido y a la vez silenciado, sea traficado después de su muerte y convertido en un negocio editorial. Me he atrevido por eso a pedir al Rector de San Marcos que nuestra Universidad asuma esa edición renunciando a todos los porcentajes de ganancias que usualmente recibiría como editor o librero. Con las utilidades resultantes se constituiría una fundación en memoria de Emilio Choy destinada a los estudios de arqueología andina. Una solución distinta no haría sino llenar los bolsillos de gentes que nada tuvieron que ver nunca con los ideales de Emilio Choy.

Si menciono estas cuestiones de economía es porque Emilio Choy tenía un claro conocimiento de la influencia que esas cuestiones ejercen sobre el desarrollo de las ciencias sociales peruanas. Dudo que nadie haya donado sumas tan cuantiosas como Emilio para financiar investigaciones grandes y pequeñas. Los estudiantes de izquierda sabían bien que, antes de acudir a la Ford, podían encontrar en Choy un amigo callado y bien dispuesto a darles el dinero que necesitaban para escribir sus tesis. Casi todos los arqueólogos, antropólogos e historiadores de San Marcos hemos recibido alguna vez su ayuda. Cuando yo no pude conseguir todos los fondos para com-

prar el templo de Pacopampa, Emilio Choy los proporcionó con esa brusquedad que usaba para evitar el agradecimiento. Choy no pretendía con estas donaciones ejercer el mecenazgo ni crear una clientela alrededor suyo, sino luchar contra la penetración extranjera dentro de la cultura andina. Convenía conmigo en que la mayoría de los arqueólogos extranjeros no traen ningún beneficio científico al país. Para ellos la cultura andina es una materia prima que mentalmente exportan para procesar en sus países y elaborar sus prestigios personales como producto final. Publican en sus idiomas originales, pocas veces traducen, no enseñan ni procuran la transferencia tecnológica en favor de los profesionales peruanos. No basta, para corregir esta dependencia, que se obligue a las misiones científicas extranjeras a que reciban arqueólogos peruanos que a veces terminan siendo su clientes y solicitantes de becas. Convendría mucho más exigir a esos científicos que empleen un porcentaje de su tiempo de residencia en el país a la enseñanza en nuestras universidades. Deberíamos también prohibir cualquier exportación de materiales arqueológicos para que el procesamiento científico tuviera que realizarse aquí mismo. En pocas palabras, para la arqueología andina resultaría mejor una política cultural como la que tuvo el doctor Francia en Paraguay, cerrando nuestras puertas antes que abrirlas dócilmente con gestos de mayordomos. De lo contrario sólo seremos un campo de fútbol donde disparan los equipos rivales de los Evans contra los Lathrap, de los Flannery contra los Evans, de la Universidad de Michigan contra la Universidad de Berkeley, como ya ocurre ahora mismo.

A Choy le preocupaba, además, la situación interna o mejor dicho el desamparo profesional dentro del cual debía trabajar el arqueólogo peruano. La arqueología no tiene las ventajas que las profesiones liberales gozan en

sociedades como las nuestras. Un arqueólogo no tiene más empleo que el de funcionario público en un museo o profesor en alguna universidad. Pero la disponibilidad de estos puestos es muy exigua y se plantea una competencia dentro de la escasez que mina la solidaridad entre los arqueólogos. Existe también un recurso adicional: la colaboración con la política cultural extranjera de Japón, EE.UU., Alemania, etc. Ya sea a través de becas, dentro o fuera del país; o programas de investigación financiados desde afuera ya sea con fines de exploración (área andina-Smithsonian), excavación (Michigan - Junín), coordinación interdisciplinaria (Ford-Reinos Lacustres), etc. En cualquiera de estos casos el arqueólogo está amenazado por las frustraciones. Pocas veces consigue el justo reconocimiento de sus trabajos por parte de los arqueólogos extranjeros que a la hora de las publicaciones en su país olvidan la camaradería que sostuvieron en el campo. Dentro de la administración pública tampoco es mucho lo que pueden esperar nuestros arqueólogos. Ni siquiera protestar y actuar con eficacia frente a la destrucción de sitios arqueológicos (Wari, Macchu Pichu, por ejemplo). Y hasta deben contar entre sus obligaciones a las mal llamadas "Liberaciones de áreas arqueológicas" que es la etiqueta inventada para disimular oficialmente la destrucción de áreas arqueológicas. No tienen por último la independencia necesaria de funciones pues deben compartirlas con los arquitectos que aunque constituyen también un grupo profesional relativamente sub-ocupado que busca un nicho ecológico en las oficinas públicas, es con todo más poderoso que los arqueólogos. Todavía más, en las relaciones administrativas entre arqueólogos y arquitectos casi siempre dominan estos últimos. Esa jerarquía no deriva de sus respectivas competencias, sino de un prejuicio que sobrevalora los monumentos dentro del abundante registro del patrimo-

nio cultural del país. Esa sobrevaloración está contenida menos en documentos y leyes que en la acción cotidiana. Desde luego que dentro de la lógica de ese prejuicio no se tiene en cuenta que muy a menudo en los últimos 25 años han sido precisamente los arquitectos quienes han tenido a su cargo la destrucción de monumentos hechos por hombres de su oficio en tiempos pasados. Quizás los disculpan en gratitud por lo bien que gobernaron el país entre 1962-1968. Por razones diferentes, pero con los mismos resultados observamos igual preferencia en favor de los arquitectos en todos los catastros arqueológicos, donde los arqueólogos figuran sólo como auxiliares y empleados. Esta vez, más que una supuesta mayor idoneidad, ha contado el crudo hecho que los arqueólogos son casi siempre pobres de solemnidad mientras que los arquitectos, mal que bien, han podido reunir el dinero que para garantizar sus contratos exige el Gobierno peruano. El balance final de todos estos hechos es la marginación del arqueólogo dentro de su propia área específica de trabajo.

Choy percibió estos problemas y hace años propuso en una reunión conmigo y Lorenzo Roselló la formación de una entidad, independiente del Estado, que tuviera como fin diseñar un plan de emergencia para la arqueología andina y recoger información sobre lo que al respecto venía ocurriendo. Este es uno de los tantos proyectos que sus amigos tenemos la obligación de continuar.

La lucidez política de Choy, así como su generosidad y el inmenso valor de sus estudios fueron sin duda contribuciones esenciales. Pero por encima de ellas estuvo su autoridad moral. Nunca hizo ni quiso hacer daño a nadie. Tenía siempre una excusa para disculpar a los demás y dejar abierta la rehabilitación. Quienes lo escuchaban sabían que podía equivocarse, pero nunca pa-

ra su propio beneficio. Conquistó así el respeto de todos. Como es sabido, los arqueólogos peruanos practican la antropofagia y se devoran unos a otros como pirañas por algunas migajas de poder y prestigio. Emilio Choy supo aliviar esta deshumanización. Su sola presencia impedía que se cometieran abusos. Sé que muchos arqueólogos se abstuvieron de cometer ciertos actos únicamente por respeto a la opinión de Choy. Así también cualquier estudiante sabía que, de fallar todo, siempre podía apelar donde Choy para impedir la injusticia de algún profesor suyo. Ahora en cambio tenemos un vacío moral en la antropología peruana. Todo, y sobre todo lo peor, es posible.

A pesar de estos recuerdos, a pesar de la falta que a todos nos hace, diría sin paradoja que Emilio ha muerto a tiempo y como debía. En pleno trabajo, agitado por la emoción y la curiosidad, preguntando sobre todos los misterios y todas las dudas que rodean a la historia del hombre, mirando lejos y arriba, con una sonrisa. Ha muerto sin ver lo que todavía se nos viene encima, cuando el miedo y el odio se quiten la máscara en este país. Aunque quizás entonces Emilio Choy habría repetido el proverbio que me enseñó en uno de mis peores días: "Nunca es más oscura la noche que antes de amanecer".

PABLO MACERA

BIBLIOGRAFIA DE EMILIO CHOY

———: "Dos Chinas: la conocida y la desconocida". En: *Hora del hombre*, Lima, setiembre de 1945. Año III, n° 26, pp. 5-8.

———: [Reseña a] Watt Stewart. *Chinese Bondage in Peru. A History of the Chinese Coolie in Peru*. En: *Folklore Americano*, Lima, octubre de 1954. Año II, n° 2, pp. 161-168.

———: "Sobre la revolución de Túpac Amaru". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1954. T. XXIII, pp. 260-282.

———: "Problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1955. T. XXIV, pp. 210-251.

———: "Tlantoní". En: *Folklore Americano*, Lima, noviembre de 1955. Año III, n° 3, pp. 274-278.

———: "Problemas de paleoantropología". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1956. T. XXV, pp. 275-302.

———: "Garcilaso y la Inquisición". En: *Idea, artes y letras*, Lima, abril-junio de 1956. Año VII, n° 27, p. 1.

———: "Psicoanálisis y folklore. Una nota al libro de P. Carvalho Neto". En: *Folklore Americano*, Lima, diciembre de 1956. Año IV, n° 4, pp. 198-212.

- : "Trasfondo económico en la conquista española de América". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1957. T. XXVI, pp. 152-210.
- : "El pensamiento burgués y la Colonia". En: *Idea, artes y letras*, Lima, setiembre-octubre de 1957. Año VIII, n° 33, pp. 1 y 11.
- : "Los contemporáneos de Túpac Amaru". En: *Idea, artes y letras*, Lima, noviembre-diciembre de 1957. Año VIII, n° 34, p. 1. Enero-marzo de 1958. Año IX, n° 35, p. 12. Abril-junio de 1958. Año IX, n° 36, pp. 5-6.
- : "De Santiago Matamoros a Santiago Matindios". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1958. T. XXVII, pp. 195-272.
- : "La importancia y actualidad de Lope de Aguirre". En: *Cuadernos trimestrales de literatura*, Callao, 1958. N° 1, pp. 11-22.
- : "Evolucionismo en el siglo XVIII". En: *Idea, artes y letras*, Lima, enero-junio de 1959. Año X, nos. 39-40, pp. 1-2 y 11.
- : "Sistema social incaico". En: *Idea, artes y letras*, Lima, abril-junio de 1960. Año XI, n° 43, pp. 10-12.
- : "Sobre la política despobladora del clero en el siglo XVIII". En: *La Gaceta de Lima*, Lima, junio-julio-agosto de 1960. Año II, n° 11, p. 5.
- : "La crónica franciscana". En: *Idea, artes y letras*, Lima, julio-setiembre de 1960. Año XI, n° 44, pp. 10-11.
- : "Sobre domesticación de plantas en América". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1960. T. XXIX, pp. 247-280.
- : "La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana. Las sociedades pre-clasistas. La di-

- visión de clases y la aparición del Estado". Separata de: Ramiro Matos (editor). *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1960, pp. 149-197.
- Inicialmente, en el volumen original, este mismo trabajo aparece con el título: "La revolución neolítica en los orígenes de la civilización americana".
- : "Quiénes y por qué están contra Garcilaso". En: *Tareas del pensamiento peruano*, Lima, enero-febrero de 1961. Año II, n° 5, pp. 11-39.
- : "La burguesía peruana en el siglo XVIII". En: *Idea, artes y letras*, Lima, abril-junio de 1961. Año XII, n° 47, pp. 2 y 11.
- : "El trabajo en el origen del hombre americano". En: *La Gaceta de Lima*, Lima, enero-junio de 1961. Año III, n° 13, pp. 4-5 y 11-12.
- : "Desarrollo del pensamiento especulativo en la sociedad esclavista de los Incas". En: *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Epoca Pre-hispánica)*. 4-9 de agosto de 1958, Lima, Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, 1962, t. II, pp. 87-102.
- Con variantes y agregados, este mismo trabajo apareció anteriormente en *Idea, artes y letras*, 1960, año XII, n° 43, pp. 10-12, con el título: "Sistema social incaico".
- : "Los precursores de Peralta". En: *Idea, artes y letras*, Lima, enero-junio de 1962. Año XIII, nos. 50-51, pp. 1-2.
- : "España e Inglaterra en el siglo XVII". En: *Idea, artes y letras*, Lima, julio-diciembre de 1963. Año XIV, n° 56, pp. 1-2.
- : "Los epígonos de Vitoria". En: *Idea, artes y letras*, Lima, enero-marzo de 1964. Año XV, n° 57, pp. 5 y 12.

- : "Noticias históricas. Acerca del virrey Toledo". En: *Idea, artes y letras*, Lima, abril-setiembre de 1964. Año XV, nos. 58-59, p. 2.
- : "El arte jesuita en el Perú". En: *Idea, artes y letras*, Lima, octubre de 1964-junio de 1965. Año XVI, nos. 60-61, pp. 1 y 12.
- : "El capitalista Gaspar de Espinoza. Interpretación de Pedro de Peralta Barnuevo". En: *Anales del III Congreso Nacional de Historia del Perú. Períodos: Descubrimiento, Conquista y Virreynato; 5 al 10 de agosto de 1963*, Lima, Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, 1965, pp. 70-71.
- : "Garcilaso frente al colonialismo hispánico". En: *Tareas del pensamiento peruano*, Lima, junio de 1965. Año III, n° 8, pp. 22-44.
- : "La realidad y el utopismo en Guamán Poma". En: *Universidad*, Ayacucho, diciembre de 1966. Año III, n° 7, pp. 1-2.
- : "El salario en una economía caracterizada por las relaciones de dependencia personal". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1966. N° 133.
- : "La revolución mesolítica". En: *Idea, artes y letras*, Lima, julio-diciembre de 1967.
- : "Contradicciones en 1780". En: *Idea, artes y letras*, Lima, julio-diciembre de 1968. Año XIX, nos. 73-74, p. 7.
- : "Vizcaro y la Emancipación". En: *Idea, artes y letras*, Lima, julio-diciembre de 1968. Año XIX, nos. 73-74, pp. 7 y 11.
- : "Circunstancias en que la contrarrevolución sirvió como factor de desarrollo en la revolución neolítica". En: *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antro-*

- pológicas, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1969, t. II, pp. 56-61.
- : [Reseña a] Germán Carrera Damas. *Boves, aspectos socio-económicos*. En: *Campesino*, Lima, mayo-agosto de 1969. Año I, n° 2, pp. 82-87.
- : "El feudalismo decadente y el capitalismo naciente en la Conquista de Perú y Chile". En: *Kachkanirajmi*, Lima, diciembre de 1969. Años 5-6, n° 4, pp. 5-8.
- : "Lenin y Mariátegui frente a las deformaciones del marxismo". En: Varios. *Lenin y Mariátegui*, Lima, Biblioteca Amauta, 1970, pp. 7-15.
- : "Prólogo". En: José Carlos Mariátegui. *Figuras y aspectos de la vida mundial, III (1929-1930)*, Lima, Biblioteca Amauta, 1970, pp. 9-15.
- : "Los conglomerados, las mafias y el Pentágono: chacales que devoran a la América Latina". En: *Visión del Perú*, Lima, junio de 1970. N° 5, pp. 1-12.
- : "La política de Gran Bretaña en el Río de la Plata y su influencia en la revolución de Zela". En: *Quinto Congreso Internacional de Historia de América*. Lima, 31 de julio-6 de agosto de 1971, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, t. II, pp. 7-37.
- : "El imperialismo, el Perú y el señor Quijano". En: *Ricchay*, Lima, diciembre de 1972. Año I, n° 4, pp. 6-11.

PROBLEMAS DE PALEOANTROPOLOGIA *

Durante estos últimos tiempos, en revistas y estudios auspiciados por ciertos antropólogos físicos, se ha creado una taxonomía *sui-générís* para denominar a los antecesores del *homo sapiens*. Los antropólogos que estuvieron dominados por el culto a la falacia de la raza aria han perdido terreno, pero lo mismo parece que no ocurre con la persistente obsesión por demostrar que el hombre poco ha evolucionado durante el pleistoceno o cuaternario. Se trata de mantener su origen tras la cortina del misterio¹, acumular pruebas, a toda costa, para consolidar el mito de que el hombre sapiente no descende de los pitecantropoides como el Hombre de Java y el de Pekín o los neandertaloides representados por el esqueleto hallado, en 1856, en el valle de Neander, Prusia renana; el de Spy, en Bélgica, etc. Para ello han creado un linaje especial de los sapientoides o también "sapiens" con supuestos representantes en el paleolítico inferior, para poder desvincularlo de las llamadas "subespecies", como se les ha ocurrido denominar a los hombres de Neanderthal, Rhodesia, Solo, y los pitecantropoides.

Es deleznable la cimentación de la tesis que afirma que los hombres de frente alta, o sea los *homo sapiens* (Cro-Magnon), tienen su ascendencia en el hombre de Fontéchevade, y los restos de éste, a su vez, tienen gran parecido con las partes del cráneo encontrado en Swans-

* Publicado en: Revista del Museo Nacional, Tomo XXV, Lima, 1956, pp. 275-302.

1. H. Obermaier, A. García Bellido y Luis Pericot. "El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad". En: Occidente (Sta. ed.), 1955.

combe; se les puede hacer aparecer como pruebas a favor de la supuesta rama "sapiens sapiens" o sapientoides, si se toman en cuenta en forma unilateral. Para complementar estos descubrimientos, han invocado el desentierro de un trozo de mandíbula inferior logrado en Kanam y un pedazo de cráneo hallado en Kanjera (Kenya)². No obstante, para el estudio del linaje pre-fabricado que se ha mencionado, es conveniente conocer el caso del cráneo del hombre sapiente con mandíbula de mono que sirvió para esa curiosa creación que ha pasado a la historia con el nombre de "el hombre de Piltdown". Este conocimiento, que analizaremos más adelante, nos ayudará a comprender la base de la enorme pirámide estructurada por quienes pretendieron demostrar que el cráneo del hombre casi no ha evolucionado desde comienzos del cuaternario, porque debemos tener en cuenta que esta monstruosa falsificación fue hecha para desmedular al evolucionismo y "probar" que la "especie" de la que surge el hombre actual difiere de las arbitrariamente denominadas "subespecies". También trataron de hacer creer que estos homínidos o "subespecies", como despectivamente se les califica, fueron exterminados o perecieron misteriosamente, habiéndose mezclado los más "afortunados" con los cro-magnones durante su proceso evolutivo. Como defensores de una antropología influenciada por directivas irracionales, afirman que el hombre moderno no ha cambiado mayormente en su conformación cerebral pretendiendo demostrar que el *homo sapiens* se ha mantenido casi inalterable desde el pleistoceno inferior (650 mil años), período al que tratan de asociar los restos de Kanam y Kanjera.

¿Por qué estos hombres de ciencia niegan la evolución de la especie humana como resultante de la modificación de los homínidos? Ya antropólogos como Franz Weidenreich y W. C. Pei, han demostrado, con abundantes pruebas, que existe un eslabonamiento evolutivo entre los pitecantropoides y neandertaloides hasta llegar al

2. L. S. B. Leakey. "The Early History of Man". En: *Science News*, No. 17, 1950.

J.S. Weiner. "Man's Ancestry". En: *New Biology*, No. 5, Penguin, 1948.

*homo sapiens*³. Pero en estos momentos se esfuerzan por reafirmar que el ser humano no ha sufrido cambios de calidad durante cientos de milenios, intentando así perpetuar el principio metafísico de la inalterabilidad de las especies, con nuevos ropajes. De este modo se pretende, también, mantener el origen de las especies en el más grande de los misterios y demostrar que el cerebro del hombre fue un milagro en la naturaleza y no un producto de la actividad humana, oscureciendo la correlación que existe entre el proceso del perfeccionamiento del cerebro y el trabajo manual⁴.

Los descubrimientos del Dr. Leakey

Los fragmentos de Kanjera y Kanam son partes de un cráneo y trozos de mandíbula, respectivamente, con características similares a las del hombre de Cro-Magnon. Son restos humanos de antigüedad dudosa, como

3. Franz Weidenreich. *Simios, gigantes y hombres*. Buenos Aires, p. 57.

4. De acuerdo con Darwin, la evolución opera por selección natural: de Darwin tomamos el principio dinámico de su doctrina sobre la transformación de las especies. Pero, como lo revela la evolución del hombre, este proceso no se realiza por la supervivencia del más fuerte. La evolución del hombre, a partir de la bestia, se ha llevado a cabo por la forma como ha tenido que trabajar para producir sus medios de vida. Darwin cometió el error de tomar el meollo de la selección natural de los estudios que había hecho Malthus sobre el desarrollo de la población bajo el industrialismo inglés. Creyó que la sociedad había alcanzado sus límites de crecimiento con relación a la extensión de las tierras productivas, ignorando que la técnica ha sido creada por las necesidades de los hombres en determinado grado de desarrollo social. Es posible, por eso, transformar lo estéril en fructífero, y elevar los rendimientos de los suelos. Darwin se equivocó al aplicar mecánicamente una ley formulada erróneamente por Malthus para el estudio de la sociedad inglesa. A su vez, el error de Malthus consistió en creer que eran leyes eternas e invariables, como las leyes naturales, las que él dedujo, en un momento dado, de la sociedad de su tiempo. Las leyes sociales son transitorias, tienen vigencia mientras duren las condiciones económicas que las originaron, mientras que las leyes naturales existen desde antes de la aparición de las sociedades humanas.

sostiene Gordon Childe⁵, aunque su descubridor, el Dr. Leakey, y sus partidarios suponen que la mandíbula de Kanam tiene 650 mil años.

No obstante su fama como paleontólogo, los hallazgos del Dr. Leakey parecen "elaboraciones" inspiradas en el Génesis, con vestiduras científicas. El famoso casquete de Kanjera pertenece a un hombre casi moderno, lo importante es que la calota no estaba vinculada al instrumental abbevilliense⁶, como se aseguró. La asociación parece que fue forzada por el Dr. Leakey. Como la investigación científica rechaza acomodados, en consecuencia su tesis es considerada inverosímil.

En el caso de Kanam, la mandíbula recuperada por Leakey en 1932, considerada del pleistoceno inferior, tenía un mentón bien marcado. No hay huellas de prognatismo, y el hueso pertenece, dada su apariencia, a un hombre "moderno"⁷. Posee los dientes limados, como ocurre con ciertos nativos africanos contemporáneos. Su antigüedad fue puesta en duda por las investigaciones geológicas de Boswell. El antropólogo Kenneth Oakley cree que esta comprobación derrumbó la esperanza de poder ubicar este sapientoide en los comienzos del cuaternario, aunque como partidario de las teorías del Dr. Leakey⁸ deseaba lo contrario.

Caso parecido al que acabamos de describir fue el hombre de Oldoway; su descubridor, Hans Reck, opinó que el esqueleto de Oldoway era del pleistoceno inferior, los restos no eran primitivos, aunque la estación sí lo era. Habían sido enterrados, al parecer, intencionalmente; además, tenía los incisivos limados. Broderick comenta este hallazgo fabricado, expresando:

"de hecho, lo que quieren hacer creer (estos antropólogos) es que un hombre con artefactos "abbevillienses" es necesariamente de tipo "moder-

5. Gordon Childe. *¿Qué sucedió en la Historia?* Cap. II.

6. El abbevilliense es conocido también con el nombre de chelense. Fue la primera industria de núcleos de piedra que se identifica en Europa; también ha sido hallada en otros continentes.

7. Houghton Broderick. *El hombre prehistórico*.

8. Kenneth Oakley. "Dating Fossil Human Remains". En: *Anthropology Today*. 1953.

no", que fue enterrado en postura flexionada; y que sus huesos guardaron la posición anatómica durante milenios".

Sobre este mismo caso, el profesor William Howells, en su libro *El hombre* escribía:

"mas las pruebas que trajo (su descubridor) no satisficieron completamente a sus colegas, a causa de algunas omisiones y contradicciones de los pormenores del descubrimiento, que no excluyen la posibilidad de que restos humanos pudieran haber sido mezclados en asociación aparente con más viejos depósitos".

El hombre de Piltdown como "causa célebre"

Un cráneo con características del hombre moderno y hallado en nivel correspondiente al pleistoceno inferior no es suficiente prueba de su antigüedad para la ciencia paleontológica sobre todo si es hallado por sabios que no inducen las teorías de los hechos, sino que tratan de fabricar hechos para probar lucubraciones inspiradas en el mito. Por eso fue "creado" el caso del hombre de Piltdown.

H. Broderick hace sobre el asunto del Eoanthropus sabroso comentario que transcribimos:

"El fraude de Piltdown, uno de los que más resonancia ha tenido en los anales de la antropología, fue claramente expuesto en un folleto titulado "The Solution of the Piltdown Problem", por S. Weiner, W. E. Le Gross Clark y K. P. Oakley en 1953. El cráneo era reciente, mandíbula de chimpancé joven, las piezas dentarias desgastadas artificialmente, los huesos teñidos, y todos los artefactos fueron "plantados" en el yacimiento. En 1912 no se conocía el método de la flourina, pero un examen microscópico de los dientes reveló que habían sido retocados. Es claro comprender que el monstruo de Piltdown tuvo fama por tanto tiempo, por haber sido anunciado como el "inglés más antiguo".

De este modo el patriotismo local fue evocado; sentimiento desastroso para la investigación científica, pero de todos modos muy frecuente".

Según indica el autor que comentamos, varios antropólogos estuvieron comprometidos en esta estafa —no sabemos si actuaron de buena fe o a sabiendas— pero la cuestión es que el célebre Teilhard du Chardin intervino en los "descubrimientos de Piltdown" con "un canino que pertenece aparentemente a la mandíbula". Tres años después, en 1915, la comedia, que ciertos irresponsables desempeñaban con la característica flema inglesa, continuaba; lograron "desenterrar" algunos fragmentos craneanos que pertenecían a otro ciudadano del mismo tipo Piltdown, a un kilómetro y medio del primer hallazgo.

Veamos qué alegaba sobre el "Eoanthropus Dawsoni", nombre con que bautizó a este fabuloso hombre de Piltdown el desaparecido Teilhard du Chardin; los párrafos que transcribimos son parte de una exposición hecha en el simposium internacional de Antropología, realizado a mediados de 1952, bajo la dirección de Kroeber.

"La primera idea, aunque simplista, de los primeros paleontólogos que he mencionado, fue conectar genéticamente al *homo sapiens* en línea directa con cada nuevo tipo de hombre fósil que se descubrió, fuese el Neanderthal, el Pithecanthropus o el Sinanthropus".

"Hoy día, como resultado de un mayor reconocimiento de formas pre-neandertales como las formas "sapiéntoides" de hombre, como el hombre de Palestina, el hombre de Swanscombe, el hombre de Steinheim, y el hombre de Piltdown, estamos comenzando a darnos cuenta que la formación y el surgimiento del *homo sapiens* ha sido aparentemente largo y su realización requirió un proceso complicado: I. a) un núcleo complejo de subformas particularmente progresivas subhumanas, b) considerable cantidad de tiempo y territorio para permitir que aquellos elementos adaptativos para reaccionar influyesen unos a otros de manera biológicamente constructiva; II. (a) que el proceso de sapiéntización cuya porción más central fue el linaje humano principal en orden hasta constituirse totalmente homini-

zado, es controlado por dos tipos principales de fuerzas monogenéticas antagónicas: fuerzas divergentes, formadoras de la especie, que trabajan continuamente para producir tipos humanos subespecíficos; y las fuerzas convergentes de agregación ("totalización") que (a través del cruce y socialización) continuamente compelen a los tipos recientemente nacidos de hombre hacia la más notable, o poco comprendida, y sencilla superestructuración de la naturaleza biológica del humano como una unidad planetaria"⁹.

Du Chardin consideraba a los hombres de Steinheim y Palestina como preneandertales; los ubicó entre las formas sapiéntoides, pero omitía el hecho de que poseían también características neandertaloides. Estos están agrupados en dos direcciones principales: el Neanderthal clásico, que fue descubierto hace un siglo, y al que se consideraba como más antiguo, por su reciedumbre y por su especialización, y que es, sin embargo, posterior al segundo grupo o sea a los neandertaloides de Steinheim y Palestina, etc., que son de tipo generalizado.

Pero sostener que el de Piltdown es también preneandertal no podía tener otra finalidad que la de consagrar la antigüedad de los restos.

El profesor Vallois¹⁰, y aun el mismo Oakley, insistieron en defender la seriedad del hallazgo del Eoanthropus. En vísperas de las investigaciones que demostraron que era una deliberada falsificación, este último sentenciaba:

"Sobre la base de la morfología simiesca de la mandíbula, el Eoanthropus ha sido considerado como del Pleistoceno Inferior por casi todas las autoridades que han intentado ubicarlo estratigráficamente... Después de la prueba del fluor, Marton lo ubicaba en el mismo plano del hallazgo del hombre de Galley Hill"¹¹.

9. Teilhard du Chardin. "The idea of Fossil Man". En: *Anthropology Today*. 1953, p. 98.

10. Vallois. Intervención publicada. En: *Appraisal of Anthropology Today*. Ed. Sol Tax, p. 83.

11. Pero los restos de Galley Hill no poseían la antigüedad que le atribuyeron los ingleses, pues se ha comprobado que son de hom-

A pesar de que Marston había conseguido probar en forma irrefutable que el *Eoanthropus* era reciente, sin embargo, Oakley sacando fuerzas del patriotismo, en un trabajo presentado al mencionado symposium insistió apasionadamente "que no existía razón para dudar que el *Eoanthropus* es del Pleistoceno"¹².

Pero muy a su pesar, Oakley rectificaba, posteriormente, todo el alegato que había hecho en favor de su "más antiguo compatriota". En 1953 admitió que era una estafa científica. A los autores de un engaño se les condena, y los afectados por el engaño merecen una reparación. Sin embargo, esto no ocurrió en el caso del "affaire" Piltdown. El engaño se había elaborado para hacer creer al mundo que el cerebro humano no ha evolucionado en lo fundamental durante el cuaternario, que lo único que se ha transformado, a través de centenares de milenios, es la mandíbula, de simiesca en humana. Ciertas agencias noticiosas, en lugar de aclarar el caso lo hicieron más confuso. Esta confusión deliberada ponía en duda la seriedad científica de las investigaciones que se venían haciendo sobre la evolución del hombre y no especificaba qué motivos impulsaban a los que dedicaban un celo misional para apartar la "raza" de los *homo sapiens* de los neandertaloides y pitecantropoides.

La realidad era que se destruía la tesis de que el Cromagnon descende del Piltdown¹³. ¿Cuál es la razón por la que estos hombres admitían tan tarde su error? De un lado resultaba demasiado escandaloso mantener el en-

bre reciente. El contenido de fluorina en los huesos de Galley Hill demuestra que son una intrusión en el terreno. "La prueba de la fluorina se basa en el hecho de que, generalmente, los huesos enterrados acumulan en el transcurso del tiempo, y en proporción con la edad y la tierra con la cual están en contacto, pequeñas cantidades de fluorina. De ahí que los huesos del mismo lecho y de la misma edad, contienen cantidades comparables de fluoropatita, que es el compuesto de fluorina encontrado en los huesos. Por este método se ha comprobado que el esqueleto de Galley Hill no es contemporáneo con la fauna asociada". H. Broderick, ob. cit., pp. 88-315.

12. K. Oakley, ob. cit.

13. Al hombre de Piltdown se le llegó a asignar un millón de años, según Osborn; doscientos mil años, según Arthur Keith; y el mismo Oakley calculaba en cien mil años y con toda seguridad indicaba: "por lo menos tiene cincuenta mil años". K. Oakley, ob. cit.

gaño por más tiempo, frente a las críticas que surgieron poco después de su descubrimiento. Entre éstas se habían destacado las de Weidenreich y, sobre todo, los nuevos estudios de Marston, realizados con mayores elementos de juicio, por lo que resultaban más demoledores. Los más decididos apologistas del *Eoanthropus*, prefirieron entonces aceptar el error. Por otro lado, habían conseguido introducir refuerzos respaldados en una amplia y generosa propaganda que les permitía seguir defendiendo el linaje de los "*sapiens sapiens*" o sapientoides.

Los restos de los hombres de Swanscombe, Fontéchevade, Kanam y Kanjera han sido utilizados como refuerzos para instituir el linaje especial de los sapientoides. Los restos de Kanam y Kanjera fueron desestimados, según se ha explicado anteriormente. Sin embargo, muchos de los antropólogos, por conveniencias, se aferran a ellos, añadiéndoles una antigüedad imaginaria, como si fueran los únicos dignos portadores del misterioso linaje que conduce a la aparición del *homo sapiens*. Sobre los fragmentos del cráneo de Swanscombe, escribe Canals Frau, que si bien es cierto se acercaba más al hombre moderno que el Neanderthal en cuanto al neurocráneo, esto no constituía una prueba acerca de que su mandíbula era igualmente evolucionada, dando a entender que podía poseer ciertas características de los homínidos¹⁴.

Sir Arthur Keith afirmó que el hombre de Swanscombe era descendiente del de Piltdown: pero, habiéndose probado la falsificación, el resultado es que los antecedentes del hombre de Swanscombe se han esfumado como orgullo británico que había sido bautizado como "fósil indígena de la terraza de cien pies del Támesis"¹⁵.

14. Citado por Juan Comas en su folleto "Consideraciones en torno a la Prehistoria de América de S. Canals Frau". México, 1952.

15. William Howells. El hombre, p. 237.

La antigüedad del hombre de Swanscombe, Fontéchevade y las diversas formas de neandertaloides

Se afirma que el hombre de Swanscombe existió como contemporáneo del Fontéchevade¹⁶ y se trata de probar que estuvo asociado a la fauna del III Interglaciario Riss-Würm. Sin embargo, la antigüedad de ambos es de 100 mil y 50 mil años, respectivamente, según los cálculos de Oakley¹⁷ basados en datos obtenidos teniendo en cuenta el récord geológico de las fluctuaciones glaciales, con las curvas calculadas por Milakovitch o Spitaler. Sin embargo, no es posible ubicarlos antes que los neandertales generalizados (Eringsdorf, Krapina, Steinheim, Monte Carmelo, etc.); pero, si es probable que existieran antes que los tipos especializados (Spy, Neanderthal).

El hecho de que tanto los neandertaloides generalizados, los hombres de Swanscombe y posiblemente el de Fontéchevade hayan precedido al Neanderthal clásico o especializado indica que fueron contemporáneos. Pero surge el problema: ¿qué ocurrió cuando se encontraron los primeros neandertaloides y los *proto-sapiens*? ¿Se mezclaron, o lucharon entre ellos, o siguieron caminos independientes?

Algunos pretenden que se mezclaron los neandertales generalizados con los *proto-sapiens* y los *homo-sapiens*, eliminándose, en los descendientes, las características neandertales. Pero olvidan la enorme difusión que tuvo el Neanderthal posterior a los tipos generalizados y los *sapienoides* del Riss-Würm.

Más bien, para aclarar el problema, deben considerarse los cráneos del tipo Swanscombe, Fontéchevade y neandertaloides como variaciones logradas en la especie debido a las condiciones dadas en que tuvo que desenvolverse la actividad de los pitecantropoides. No existió antagonismo mortal entre el Swanscombe y el Neanderthal porque aquél no se sintió superior a éste. La

16. Hallan Movius Jr. "Tayacian Man from Cave of Fontéchevade (Charente)". En: *American Anthropologist*. Vol. 50. Apr.-Jun., 1948.

17. Según los últimos hallazgos, en 1956, el hombre de Swanscombe conocía el fuego como el hombre de Pekín. K. Oakley, ob. cit.

progresiva conformación morfológica sapiente es el resultado de la humanización del animal por medio del trabajo. Es necesario tener en cuenta que el medio, al cambiar, no encontró al homínido como un ente pasivo sino que éste con su actividad, determinó qué beneficios podía lograr de estos cambios ecológicos. Por eso, el medio y sus cambios no fueron el factor determinante, sino los esfuerzos que tuvo que desarrollar el homínido para enfrentar a estos cambios, cada vez más complicados, a fin de lograr su subsistencia¹⁸; tales esfuerzos fueron alterando su desarrollo cerebral en el sentido de estancar o mejorar el progreso de su inteligencia.

No debe asombrarnos la variedad de neandertaloides, si se considera que "las variedades son formas de existencia de la especie dada"; si esto es una realidad en el aspecto biológico, la variedad de los homínidos (inclusivo el hombre de Swanscombe y el de Fontéchevade), con mayor fundamento, es el resultado de cómo tenían que lograr sus medios de vida frente a la diversidad de la fauna y la flora.

Los hombres de Palestina, Tabun y otros de similares características son neandertales generalizados, aunque Du Chardin no los considere como tales sino "*sapienoides*". En estos tipos de neandertaloides existen muchas características sapientes, y tal tendencia pudo acentuarse al desarrollarse los pitecantropoides en condiciones favorables¹⁹.

18. L. Morgan. *Ancient Society*. Charles Kerr. Chicago, p. 20.

19. Los pitecantropoides usaban el instrumento chelense y es posible que los cambios que se originaron en la ecología influyeran en la alteración de su modo de alimentarse. El nuevo instrumental que elaboraron para sus actividades cinegéticas y recolectoras fue la industria chelense (tayaciense) cuando finalizaba la interglaciación Mindiriss. Pero los cambios en su metabolismo, por las innovaciones en su comida y la manera de conseguirla, produjeron modificaciones notables en su constitución fisiológica, y el consiguiente desarrollo cerebral. La alimentación fue más diversificada por la flora y fauna tropical. La transformación de los pitecantropoides como el hombre de Java y el hombre de Pekín en neandertaloides, fue una superación lograda por la actividad múltiple a que estuvo sometido. La actividad productiva de Swanscombe y el Fontéchevade fue posiblemente más compleja, y de ahí la mayor altura frontal de su cráneo.

El neandertaloide de Kilk Koba prueba la asociación del tipo primitivo o generalizado con el artefacto acheulense y corresponde al Mindiriss, según el antropólogo ruso Bonch Osmolovskii; mucho an-

Considerar al hombre de Palestina o al de Steinheim como exclusivamente de linaje sapientoide por la forma posterior de la cabeza, la clara fosa canina de la mandíbula superior y la reducción de la dentadura²⁰, es unilateral, porque no se podía esperar que el Neanderthal generalizado tuviese las características del tipo clásico. La especialización de éste fue el resultado de decenas de milenios durante la glaciación del Würm, con una alimentación menos diversificada por la consiguiente disminución de los trabajos de recolección; en cambio la actividad cinegética sufrió toda la influencia de la fauna fría del último período glacial, principalmente por el roeno, el glotón, el zorro azul, el mamut, el rinoceronte lanudo, la cabra montés, la gamuza, a los que suelen asociarse el oso de las cavernas, el uro, el bisonte, el caballo salvaje, el ciervo gigante y el ciervo común²¹.

El hombre de Steinheim (no especializado) tiene un ángulo de perfil frontal que acusa 66° (contra los 65° del Neanderthal clásico) aunque existe la tendencia de considerarlo como un tipo especial (hombre Steinhemensis); en realidad es un Neanderthal pequeño, su *taurus supra-orbitalis* lo denuncia. Sus probabilidades de convertirse en más humano o acentuar su "neandertalización" no dependían de los cruces con tipos más "sapietizados" ni "neandertalizados" sino de las condiciones en que sus posteriores generaciones hubieran tenido que actuar durante su evolución.

Para muchos antropólogos la forma Swanscombe y Fontéchevade antecede al Neanderthal (clásico). Esto tiene mucho de verdad. Pero también es cierto que los neandertaloides generalizados precedieron y tuvieron contacto y convivieron con los hombres de Swanscombe y Fontéchevade. Estos dos tipos de hombre fueron consecuencia de los cambios que ocurrieron a los pite-

tes que los neandertaloides europeos parece que en el Asia interior, en Simferopol, en Crimea y en Galilea, la industria había evolucionado con mayor rapidez que en otros puntos de Europa.

20. H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot. *El hombre fósil*, pp. 68-150.

21. H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot, ob. cit., pp. 65-66.

cantropoides o posiblemente a los neandertaloides. La ruta hacia la humanización no podría ser una sola, monopolizada por los que se habían aproximado más al *homo sapiens* en las conformaciones del cráneo. La evolución no podía seguir un solo ritmo, si se tiene en cuenta que el desarrollo del hombre no es obra de un soplo mágico, ni tampoco producto del medio, sino el resultado de su actividad en cada medio; por eso el ritmo evolutivo no fue único en todos los continentes y ni siquiera en las diferentes regiones de un mismo continente. El ritmo fue variado. En algunos casos se logró acelerar las características "sapiens" del cerebro sin abandonar la reciedumbre de las calotas como en el caso de las gruesas calaveras de Swanscombe y Fontéchevade, que en ese aspecto compiten con éxito con los neandertales; pero en los últimos se retardó el proceso, debido a la circunstancia de que tuvieron que desarrollar defensas igualmente rústicas para defender la masa cerebral y acentuar la solidez del *taurus supra-orbitalis*, al mismo tiempo que desarrollar una mandíbula recia. En efecto, el Neanderthal clásico, aunque tuvo una capacidad craneana mayor que el Swanscombe y algunos hombres modernos, tenía una bóveda resistente de 11 a 12 mm. de grosor²². Aunque esta caja más grande no prueba que fuese más inteligente que el hombre de Cro-Magnon, sí revela que fue mucho más técnico que los hombres de Swanscombe y Fontéchevade, a pesar de todo lo sapientes que fueron estos últimos en sus características externas. Prueba de ello es que están asociados a una industria de más alto nivel, el musteriense. Mientras que, el Swanscombe con el acheulense medio y el Fontéchevade con el tayaciense, que en todos sus aspectos implican menor habilidad que la requerida para el desarrollo del musteriense.

El cráneo del Neanderthal tiene promedios dentro de los límites del hombre moderno o hasta lo excede, según Weidenreich, pero la altura del cerebro es menor que la del hombre de Cro-Magnon. El de éste tiende hacia la forma globular, mientras que el Neanderthal espe-

22. E.A. Hooton. *Up from the Ape*.

cializado tiene la forma de hogaza. Weidenreich. *Simios, gigantes y hombres*).

Los cráneos de Fontéchevade y Swanscombe poseen características globulares, pero el que la caja tenga ciertas similitudes con la del hombre de Cro-Magnon no significa que hubieran alcanzado una mayor humanización, a) por la primitividad de su instrumental, b) por el grosor de la calota que nada tiene que envidiar a los pitecantropoides; en este respecto fueron menos refinados que los neandertales.

El homo sapiens como promoción superior del Neanderthal

Para muchos antropólogos resulta inadmisibles que el Neanderthal especializado, para enfrentarse a las condiciones difíciles de la ecología fría del würmiense, pudiese cambiar progresivamente su morfología hasta alcanzar la forma "sapiens". Creen que el Neanderthal pereció de la misma suerte que muchos otros animales especializados tal como el mamut, o el rinoceronte lanudo; murieron aquellos que no pudieron modificar su alimentación por los cambios climáticos. Pero estos germanos de la glaciación del Würm habían adquirido una reciedumbre circunstancial, su forma de alimentarse y sus procedimientos de caza se modificaron con la desaparición del clima ártico de la última glaciación; no hay por qué suponer que se quedaran inmóviles como antes, sometidos a los dictados del medio y perecer. Creemos que su capacidad de trabajo creador —testimonio de ello es la industria musteriense— los capacitó para sobrevivir a las duras condiciones de la IV glaciación donde las formas de Swanscombe y el Fontéchevade no eran aptas para desenvolverse. Es posible que para vivir tuvieran que actuar con los métodos superiores que forjó y empleó el Neanderthal especializado; si para no morir la solución era "neandertalizarse", es natural que los Fontéchevade y los Swanscombe terminaran por variar, adquiriendo las

características recias que logró el Neanderthal durante el Würm. Esta forma de actividad en un medio constante a través de centenares de generaciones conduciría a adquirir hereditariamente determinadas características. Podemos considerar que en las condiciones ecológicas y habilidad productiva, los tipos especializados habían conseguido "sapiantizarse" mas no en el aspecto morfológico, pues según las apariencias parecían más brutos; pero sí en su capacidad organizativa y en la habilidad técnica del musteriense frío, habilidad para vencer obstáculos del medio, hechos que lo muestran como más sapiente en el aspecto ideológico que todos los que le precedieron. Del hombre de Neanderthal sólo se han calificado las formas pero ha tratado de ignorarse su cultura.

Es indudable que el Neanderthal clásico no fue el primero en evolucionar del grupo paleo-anthropinae u hombre antiguo, hacia la forma neo-anthropinae u hombre moderno. Los que actuaban en regiones más cálidas fueron posiblemente los que consiguieron modificarse con mayor rapidez. Sin que esto signifique que el hombre musteriense pereció como una especie biológica, pues desapareció no como consecuencia de choques de razas sino por cambios graduales²³.

En las regiones de Asia y Africa, donde la glaciación no fue decisiva, se apresuró la humanización de las formas, pero el indígena del Rhin, al que se le niega ser dicho antecesor del hombre moderno, se modificó, si no directamente al Cro-Magnon, evolucionó hacia el tipo Grimaldi y Combe Capelle que son "sapiens"²⁴. Posteriormente avanzó su educación a través de su actividad hasta adquirir la forma Cro-Magnon.

Los cambios que ocurrieron con el Neanderthal están registrados con la modificación de la industria musteriense en perigordense (o chatelperroniense) que preceden al auriñaciense. Esta transformación escalonada en el instrumental certifica que el musteriense no fue extinguido, sino que se modificó gradualmente en el cha-

23. Melville Herskovite. *El hombre y sus obras*. F. C. E.

24. Tabla de Zeuner. Citado por H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot, ob. cit., p. 70.

telperroniense, que está asociado con los hombres de Grimaldi²⁵.

Hay ciertos escrúpulos en algunos estudiosos racistas para vincular a los negroides de Grimaldi con el *homo sapiens* por razones que son obvias de mencionar. Pasan al hombre de Combe de Capelle que está asociado con el perigordense y, finalmente, al auriniense superior que está ligado al hombre de Cro-Magnon.

Tampoco el hombre de Swanscombe, asociado al acheulense, y el de Fontéchevade, con el tayaciense²⁶, fueron exterminados por el Neanderthal especializado. El testimonio de la estación de Laussel descubre la asociación estrecha que hubo: el paso evolutivo del acheulense al musteriense y huellas del musteriense en tránsito al auriniense. Lo que indica que durante estos escalones hubo desarrollo progresivo; no fueron saltos revolucionarios, porque no se trataba de cambios económicos estructurales, sino fases de desarrollo dentro del primer estado del salvajismo (paleolítico)²⁷.

Otra estación importante que indica el tránsito del acheulense al musteriense es la cuenca de Manzanares (Madrid) donde B. Wernert y J. Pérez de Barrados comprobaron por la estratigrafía una alternancia repetida de unas diez veces: niveles musterienses, de tradición acheulense, alternan con otros musterienses de tipos pequeños, o con niveles portadores de puntas foliáceas, que Obermaier y estos últimos autores suponían de origen nortáfricano, desgajadas y muy bien retocadas por ambas caras²⁸.

Pero, volviendo al hombre que creó el musteriense, éste, después de haber empleado el instrumental levalloisiense, o como en el caso de Manzanares en que el musteriense deriva del tayaciense asociado al Fontéchevade, nos encontramos con que el musteriense fue una solución técnica para los hombres primitivos, fuesen ellos más o menos avanzados o no en su morfología sapiente. Nada es inalterable; si no lo fue la industria musteriense

25. H. Broderick, ob. cit., p. 348.

26. El tayaciense es una fase del acheulense.

27. G. Childe, ob. cit., Cap. II.

28. H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot, ob. cit., p. 61.

menos pudo ser el hombre que la creó. Este antiguo germano fue mucho más capaz de lo que creen algunos antropólogos alemanes²⁹ que conducidos por el misticismo racista niegan todo vínculo con el hombre que les antecedió en algunos millares de generaciones. Franz Weidenreich, enjuiciando en forma severa al hombre de Neanderthal que formó la capacidad de su cerebro después de decenas de milenios, con el trabajo de sus manos, afirmó que el cráneo del creador del musteriense "debe ser considerado como una conquista específica del hombre".

La forma Neanderthal se transformó al desaparecer las condiciones básicas que la modelaban. Su conversión en la forma neantrópica no se debió tampoco a los cruces que seguramente ocurrieron entre neandertales y swanscombes³⁰, que si bien debieron tener influencia no

29. F. Albright refiere en su obra *Archaeology in Palestine*, 1936, que la delegación nazi a la conferencia de Copenhague, realizada poco antes de la Segunda Guerra, se retiró ante una burla de Weidenreich, quien manifestó que, aparentemente, el *homo sapiens* vino de Palestina.

30. Los cruces entre neandertales y los hombres de Swanscombe y Fontéchevade, y posteriormente con los mismos Cro-Magnon, no aceleraron la humanización. Prueba de ello, en el caso anterior, está en que el Swanscombe y el Fontéchevade se transformaron rumbo a la neandertalización durante el Würm; el curso de la evolución de su instrumental revela su ruta. En el segundo caso, los cruces de neandertales y cro-magnones, estos predominaron debido a factores no de orden genético sino por los motivos ya expuestos; porque si los descendientes hubieran tenido que actuar dentro de las condiciones duras en que trabajó el Neanderthal clásico, las generaciones posteriores se hubieran estancado en el proceso morfológico de la humanización. La forma cómo lograba su subsistencia, su progreso en la adquisición de nuevos métodos, enriqueciendo su equipo cultural, fue lo que hizo aumentar las características sapientes en el desarrollo del hombre.

Se ha llegado a sugerir que la desaparición del Neanderthal pudo ocurrir del mismo modo que la de los tasmánios o la de los australianos, pues éstos fueron barridos, en más de un 90 por ciento, por la colonización británica, según Oakley. Pero éste es un caso diferente, porque se trata de la lucha de dos tipos de sociedad. La organización económica de los australianos (salvajismo) no se adaptaba a los requerimientos de la expansión británica, por lo que éstos se valieron de la matanza física como medio de imponer su tipo de economía. Posiblemente se valieron hasta de la difusión de enfermedades y de viétos para lograr su finalidad y conseguir el exterminio de los aborígenes, que obstaculizaban sus planes. Y no se diga que ésta es una

pudieron ser causa determinante, porque la humanización ganada con trabajo tenaz, para alcanzar la forma de producir la alimentación lograda en el Paleolítico superior, no fue contienda de orden biológico sino de actividad. No era favor que brindaba el medio natural, ni el *homo sapiens* fue creado en forma directa bajo los efectos de un soplo divino, sino tuvo que trabajar aprendiendo a luchar frente a una naturaleza que lo envolvió con frío ártico o calor infernal, lo cual nada tiene de misteriosa fuerza morfogenética o de la casualidad; el hombre se creó él mismo, en la medida que con su esfuerzo fue tallando su humanidad.

Algunos antropólogos, como Frederick Wood Jones, creen que el hábitat arbóreo en que vivían los primates tuvo una gran influencia en el desarrollo de las extremidades de estos animales. Es posible que el balanceo influyera en la inteligencia simiesca. Según Greenman:

"una causa importante de la inteligencia simiesca, en comparación con la de otros animales, fue el hábito de arrojar sus cuerpos de una rama a otra. El proyectilismo nunca fue adquirido con precisión

mera suposición; en cuanto a lo del alcohol es hecho harto conocido. Debiera causar asombro enterarse de que la guerra bacteriológica no fue una invención empleada sólo a mediados de nuestro siglo. Salvador de Madariaga nos relata, basándose en el historiador Woodward, que la guerra bacteriológica fue una creación británica. Esta invención infernal se le ocurrió al famoso Sir Jeffrey Amherst, el que ordenó a un subordinado: "Hará Ud. bien en intentar inocular (viruela) a los indios por medio de mantas, así como poner en práctica cualquier otra manera de extirpar tan execrable raza. Me alegraría que el plan de Ud. para cazarlos con perros tuviera buen efecto". (Salvador de Madariaga. *Cuadro histórico de las Indias*).

La suposición del antropólogo Oakley a que nos referíamos está inspirada en las condiciones de la colonización organizada por la City, pero es absurdo trasladar leyes transitorias, como la economía que le dio origen, a la evolución del ser humano, que es producto de la actividad, posiblemente desde antes del millón de años, que abarca el pleistoceno.

En la humanidad primitiva no se tuvo como objetivo la destrucción o sujeción de individuos. Por el contrario, el desarrollo de la especie, a pesar de las variaciones, requirió la cooperación, aun fuera de los límites locales. La cooperación en el trabajo fue condición ineludible para mejorar y elevar la producción alimenticia. Los choques entre agrupaciones fueron circunstanciales, y el comerse entre ellos no fue norma constante.

por otros animales y por ello nunca dejó su marca en la estructura neural, pero en el hombre fue explotado hasta lo máximo en un nivel extraorgánico".

En cierta manera el balanceo en la rama de un árbol equivale casi tanto como el empleo de un instrumento. La diferencia consiste en que con el balanceo y el empuje de las ramas el organismo se mueve con relación a la rama que ha hecho de instrumento, mientras que los implementos se mueven con relación al cuerpo y la voluntad del organismo. Pero el hecho es que esta habilidad fue empleada por los pre-hominidos como los *Australopithecus*³¹ que si bien es cierto no fabricaban herramientas, sin embargo, usaban huesos como implementos.

El hallazgo del hombre-mono surafricano ilumina mejor acerca de cómo la variación de la actividad determinó la elevación de la inteligencia de la bestia; desde los antecesores del *Australopithecus* que vivían en los árboles, se produjeron cambios climáticos que influyeron en la modificación de la flora, que de boscosa se convirtió en pratense. Los monos que bajaron a los prados tuvieron que transformar su alimentación exclusivamente vegetal en omnívora. Para ello, en el proceso de muchas generaciones, se produjeron progresivos cambios en la postura, especializando los pies para caminar y empleando las manos en el uso de implementos, a fin de poder auxiliarse en sus actividades cinegéticas.

El registro geológico comprueba que las condiciones en que vivieron son como las que existen hoy en las zonas donde se han encontrado en abundancia sus restos. Pudieron desarrollarse en las nuevas condiciones al superar la cadena de alimentación a que estaban limitados

31. Según el profesor M. Senyurek, el antecesor del *Australopithecus* es posiblemente el *Ramapithecus*, de la formación Nagri (India). Este hallazgo llena en cierto modo el vacío que había entre el *Proconul* y los *Australopithecus*. Estos monos prehomínidos fueron ubicados en Africa del Sur (austral-sur, *pithecus-mono*). En Taung fue ubicado el *Australopithecus africanus*; en Makapansgat el *Australopithecus prometheus*; en Sterkfontein el *Paranthropus robustus*; estos tres conforman el primer grupo menos especializado. El segundo grupo está integrado por el *Paranthropus robustus* de Krondraai y el *Paranthropus cassidens* de Swarthrans, cuyas características tienen mayores similitudes con los antropoides. (Sonia Cole. *Prehistory of East Africa*. Cap. III. Penguin Books, 1954, p. 71).

sus antecesores en los bosques. El cambio en la subsistencia se facilitó debido a que cazaban organizados y en pequeñas bandas, armados de implementos, recorrían el campo abierto en busca de víctimas²².

En cierto modo, el *Australopithecus* inicia las primeras herramientas. Lo asombroso es que no talló la piedra ni aguzó el palo; la necesidad lo condujo a emplear con gran habilidad utensilios de hueso que le brindaba la naturaleza. Los cadáveres de las presas que cazaba o los restos abandonados por los carniceros proporcionarían el arsenal inagotable en donde el *Australopithecus* sólo tenía que escoger y arrancar la pieza ósea más adecuada para su trabajo. No fue creador de herramientas de piedra como los pitecantropoides, sino descubridor de utensilios; pero en el proceso del trabajo, el utensilio de hueso, con el desgaste, fue convertido gradualmente.

Hay algunas diferencias entre el utensilio, que puede ser cualquier objeto natural y que se hace útil por su aplicación, y la herramienta que es la modificación deliberada del producto natural destinado hacia un fin productivo determinado.

Raymond Dart, el descubridor del *Australopithecus*, nos hace una descripción de este proto-constructor de herramientas. Las calotas revelan que tenía una capacidad de 400 a 1000 cc. (los monos 87 a 685 cc.; el hombre moderno de 790 a 2350 cc.). Tenía una capacidad

"cerebral mucho más grande que el gorila, el hueso de la cadera y la pelvis, muslos, piernas y pies no se asemejaban a los antropoides".

"La postura bípeda que había adquirido el *Australopithecus* permitió llevar adelante la división de funciones de los miembros. Esta división en las funciones de las extremidades, como consecuencia del modo en que debía movilizarse para acechar y lograr su presa, influyó notablemente en los inicios de la humanización del cerebro. Por eso, primero, ocurrió la adaptación de la pelvis y los pies".

Según Sonia Cole: "La pelvis tuvo que alterarse notablemente para adecuar el cuerpo para la locomoción

22. Kenneth Oakley. En: *Appraisal of Anthropology Today*, p. 29.
F. Engels. *Dialectics of Nature*.

bípeda"; de acuerdo con Strauss, la "evolución de la mano precedió a la de los altos centros nerviosos"²³.

"El tronco, huesos y músculos de los miembros inferiores eran justamente tan humanos como aquellos del torso, las caderas y las nalgas, muslos, piernas y pies de pigmeos y bosquímanos".

"No pasaba la vida encaramándose en los árboles o balanceándose de ramas, ni se escabullía en cuatro miembros como los babones; ellos daban trancos y corrían a través de los planos, como hombres. No se balanceaban soportando una gran parte del peso del cuerpo sobre los nudillos como los chimpancés y gorilas cuando se hallan en el suelo; marchaban sobre sus talones y sus brazos colgaban libres y acostumbraban llevar en sus manos armas, tales como todos los humanos han llevado desde que se convirtieron en erectos. Sus armas no fueron modeladas de piedra, eran simples, rudimentarios garrotes sin tallas, tales como fueron empleados por Hércules. Ellos blandían los huesos de las quijadas de búfalos prehistóricos, antílopes, cebras y jirafas, como Sansón usó las del burro contra los filisteos; usaban los terminales traseros de los cráneos como mangos y empleaban los dobles cuernos dentados como picos. Tales fueron las hachas zapapicos y dagas usadas por este proto-hombre. Ellos tiraban tajos a sus oponentes con los huesos de la cadera del antílope y de los brazuelos; los derribaban con ayuda de la tibia, huesos de los muslos y de la parte superior de los brazos. Estos largos huesos se convertían en excelentes clavos o garrotes hasta que sus cabezas se hacían añicos por el uso o su mango largo se desgastaba. Estos terminales se quebraban y adquirían filo de espadas, convirtiéndose en especies de estiletes. Entonces, armados con implementos de huesos y cuernos para golpear y acometer, usaban colmillos de jirafas, babones, osos

23. Sonia Cole, ob. cit., Cap. III.

K. Oakley. En: *Appraisal of Anthropology Today*, pp. 29-162.

S.L. Washburn. En: *Appraisal...*, p. 207.

W.L. Strauss. En: *Appraisal...*, p. 264.

H. Broderick, ob. cit., pp. 290-291.

salvajes, hienas y tigres de dientes de sable para acuchillar o rajar —armas arrancadas de los esqueletos de bestias derribadas por ellos u otros carnívoros—; eran tan competentes cazadores como los seres humanos, probablemente más competentes porque tenían menos inhibiciones”.

“¿Cómo sabemos todo esto? Del análisis de la breccia gris de los huesos en las capas básicas de la breccia de huesos en Makapansgat Limeworks. Allí, ninguna herramienta de piedra, ni siquiera una herramienta de piedra ha sido hallada hasta ahora. La breccia gris de Limeworks es significativa no tanto por el número y variedad de hombres-monos hallados en ella (solo 19 fragmentos antes de 1955); cuanto por el número y variedad de grandes animales salvajes hallados al lado de hombres-anthropoides; y principalmente por el número relativo de sus huesos, dientes y cuernos (restos osteodontokeráticos). La estación de Limeworks ahora se ha convertido en más significativa: es el único lugar conocido en el mundo que retiene la perspectiva de trazar la transición del hueso a la piedra”.

El *Australopithecus* había heredado de sus antecesores sólo treinta y dos dientes y veinte dedos, pero debido a la división progresiva de las funciones, los dedos de los pies fueron adaptándose para la postura erecta, perdiendo en consecuencia su capacidad prensil; en cambio, los dedos de la mano se especializaron en coger objetos que pudieran ayudar a los dedos y los dientes a desempeñar su tarea; se ha dicho que la mano del hombre es un órgano no-especializado en el sentido biológico porque no es un órgano-herramienta, como las tijeras vivientes de la hormiga o los no-gastables dientes del castor; y no tiene una función específica como los instrumentos con que nacen los animales. En el hombre-mono la especialización se inicia con el trabajo, este perfeccionamiento consiste no en su unilateralidad sino en su multiplicidad; los requerimientos surgidos en el proceso de su actividad para obtener nuevos y variados alimentos, hicieron necesario un almacén de herramientas; como no había nacido con ellas, comenzó usando los restos osteodontokeráticos que conseguía en la natura-

leza. De esta manera añadió a su dentadura miles de dientes más agudos que los suyos, y a sus manos implementos mejores que miles de garras de las más poderosas bestias proporcionándole ventajas que los demás animales a través del desarrollo biológico jamás lograrían alcanzar³⁴.

En el hombre-mono surafricano, según Dart, había comenzado la división de las funciones entre la mano izquierda y derecha. Lo demuestran en forma elocuente las averías sufridas por las víctimas, consistentes en gran parte por babones, cuyos cráneos y mandíbulas mostraban huellas que habían recibido golpes provenientes de herramientas óseas empuñadas por la mano derecha. Que los golpes provenían de un miembro diestro ha sido establecido en un 81 por ciento a 95 por ciento de los casos³⁵.

No compartimos el punto de vista de Dart que considera que los utensilios de hueso precedieron a los de piedra y madera tal como se encuentra en la naturaleza, porque es más probable que el mono, que tuvo que abandonar la vida arbórea, hiciera uso de un palo o una piedra, más a su alcance, antes que emplear objetos de huesos que son de mayor eficiencia, aunque también implican mayor experiencia. Pero, si es sólida su deducción cuando considera que el material osteodontokerático precede a la piedra deliberadamente fracturada³⁶ por el hombre para ser empleada como herramienta. Este descubrimiento revolucionario de Dart obliga a revisar muchos aspectos de los estudios del hombre fósil en América y otros continentes, pues era inconcebible que el material óseo pudie-

34. Raymond Dart. "South African Man Apes". En: *Smithsonian Bulletin*, 1955, p. 331.

35. R. Dart, ob. cit., pp. 326-332.

36. Ha quedado comprobada por los hallazgos sudafricanos la presunción de L. Pericot, quien declaraba: "Pudiera ser que antes del prehelense existiesen otras fases industriales durante las cuales se utilizase la piedra tal como se presenta en la Naturaleza, sin que se preocupasen de tallarla. También la utilización de la madera y de los cuernos y huesos de animales era muy antigua, y debieron emplearse quizás igualmente con anterioridad a la piedra tallada. Los huesos largos, hendidos y tallados; los cuernos y astas, puntiagudos; los caninos de fieras y las esquirlas de los huesos, pudieron ser siempre utilizados como instrumentos o armas punzantes".

ra haber sido empleado en la fase pre-paleolítica en forma predominante³⁷.

Del Australopithecus a los pitecantropoides

Con los pitecantropoides se produce la alteración deliberada de la piedra para convertirla en herramientas, continuando la experiencia iniciada por los australopithecus con los huesos; ello no significa que hubo abandono del material osteodontokerático sino un hecho de superación en que lo utilizable fue conservado, así como en la edad de bronce no se descartó el empleo de la piedra³⁸. Es posible que el Australopithecus, en sus migraciones, haya empleado alguna vez, como utensilio, la piedra desgastada por los agentes naturales.

Los eolitos, por su mayor peso, eran más eficientes como hachas o raspadores a la vez que más duraderos, y fueron fabricados sobre la base de lo que durante su actividad se había experimentado con el hueso. Pero, la innovación real surgió con la fragmentación intencional del material lítico; este acontecimiento se realiza en forma rudimentaria con el *pithecanthropus erectus* y el hombre de Pekín. La trascendencia y significación de este proceso fueron muy grandes porque nuevas cualidades de control mecánico y operaciones manuales fueron abarcadas³⁹. El uso de un palo, o el arrojar una piedra, blander

37. "En Europa, sólo en el aurifiaciense, puede realmente hablarse de una industria ósea, y aquí en América, en una época preglacial se encuentra el hueso al principio y sin la piedra".

"L'antiquité de l'Homme dans l'Amérique du Nord". E.B. Renaud. En: *L'Anthropologie*. T. 38. París, 1929, pp. 23-29. Citado por Paul Rivet en *Los orígenes del hombre americano*, 1942.

38. R. Dart, ob. cit., pp. 332-334.

39. En este proceso del trabajo la cooperación con los demás miembros de la horda fue fundamental para imitar, corregir y mejorar los ingresos cinéticos, lo que motivó mejoras en la construcción de las herramientas. Por eso no fue algún hombre sino la comunidad de hombres lo que constituye un aspecto fundamental de la humanización. Fue mediante el trabajo colectivo como se desarrolló la comunicación por medio del gesto y los sonidos que posteriormente se convirtió en el habla.

una quijada o usar un raspador de hueso (paladial), requieren de la mano sólo habilidad para recogerlos, ciertos recuerdos que implican experiencia para seleccionarlos y usarlos; mientras que en la construcción de herramientas, además de los golpes necesarios para obtener cierto filo, los dedos fueron usados dividiendo sus funciones, logrando con la educación funcional un nivel más alto de sensibilidad. Y los objetos hallados en forma natural

No creemos que el Australopithecus hablara, pero sí que fuera capaz de gesticular y emitir sonidos, en forma precisa, para comunicar sus intenciones, reflejando la impresión que había recibido del exterior. Pero la complejidad de las actividades fue requiriendo sonidos y gestos cada vez más complicados.

J.B. Haldane. ("Ritual animal y lenguaje humano". En: *Diógenes*, oct., 1953).

Sin duda la manufactura y utilización de herramientas sólo fue posible cuando los obreros y usuarios pudieron comunicarse con sus compañeros; es decir que "fabricante de utensilios" significa "poseedor de lenguaje", por lo menos de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado por la actividad del grupo. Es posible que el gesto fuese más necesario en la llanura por la visibilidad, mientras que en el bosque lo fueron las llamadas. Por lo tanto el lenguaje surgió como resultado de las necesidades que ocurrían en la labor diaria. De hecho los hombres hablaron antes de pensar y pensaron porque podían hablar. El lenguaje crea el pensamiento y proporciona al hombre las imágenes esenciales.

De acuerdo con Raymond Dart sostenemos también que "el lenguaje de la agricultura fue basado sobre la nomenclatura de actos agrícolas y las herramientas con que aquellos actos agrícolas fueron realizados. Estas herramientas de caza (del Australopithecus) eran las partes esqueléticas del animal; los objetos principales y prominentes sobre las que ellas actuaban, también eran animales y sus partes. Las herramientas mismas fueron influenciadas por las manos y los cuerpos de los cazadores; al tiempo que sus cuerpos y extremidades estaban en otras posiciones y actitudes, su alimento integral o sostenimiento de su cuerpo, hasta donde estamos enterados, consistía en animales y sus partes. Si por ello las palabras son reflejos de los objetos, acciones y acontecimientos, y si el objeto fundamental de indagación en cualquier lenguaje es su sistema de ideas, como insistía Teggart (*The Process of History*) y si el objeto del habla, como él señalaba, no es el intercambio de palabras sin sentido sino la comunicación de ideas, entonces, claramente, las ideas que estos primitivos cazadores deseaban comunicar con mayor urgencia a sus acompañantes, a través de su vida diaria, se relacionaban enteramente con animales y sus partes, fuera cazando o comiendo, fuera preparando sus utensilios para la caza o dividiendo, por sus medios, los restos de la caza". (R. Dart, ob. cit., pp. 235-236).

fueron abandonados después de breve uso; los artefactos de mayor utilidad que requirieron mayor tiempo y trabajo en colaboración, fueron retenidos, conservados como modelos para construir otros⁴⁰; y con el trabajo repetido se formó una tradición.

Por los cambios que posteriormente ocurrieron en la fauna, necesitaron desarrollar nuevas habilidades que implicaron mayor asociación de ideas, pues el homínido se vio obligado a construir de piedra la mayor parte de las herramientas con las que los grupos de pitecantropoides superaron su equipo. En estas modificaciones fue decisiva la variación de la actividad cazadora y recolectora, bajo la influencia de los cambios operados no sólo en las estaciones, sino durante las grandes alteraciones glaciológicas. Los gestos y las señales manuales, implementales y vocales necesarios para transmitir intenciones mientras realizaba el trabajo en la piedra o durante el empleo de estas herramientas, o al tiempo de cazar y dividir los despojos, o mientras designaban sus deseos con respecto a las herramientas, enriquecieron los medios de expresión del pitecantropoide, aunque no el lenguaje articulado, sino el de gestos y sonidos, habiendo sido necesario para todo esto fijar todas las múltiples percepciones aludidas y las que ocurriesen. A cada uno de estos reflejos que iba adquiriendo, correspondía un mayor desarrollo cerebral.

Por eso la capacidad craneana del *Pithecanthropus* "original" era de 900 a 950 cc. elevándose, en el caso del hombre de Pekín, de 915 a 1225 cc. Teniendo en cuenta los requerimientos a que se sometió el cerebro resulta explicable que la capacidad craneana de los pitecantropoides fuera bastante más voluminosa que la del *Australopithecus* (400 a 1000 cc.). Además, se acentuaron las eminencias parietal y temporal en el molde endocraneano. Es probable, como escribe Broderick, que "esas eminencias apreciadas en el molde endocraneano correspondan a las reales en el cerebro, así tendríamos

40. Leslie White. "On the use of tools by primates". En: *Journal of Comparative Psychology*, 1942.
H. Broderick, ob. cit., citado por R. Dart, ob. cit., p. 338.

cierta prueba de la existencia —lo mismo en el *Sinanthropus* que en el *Pithecanthropus*— de regiones cerebrales que en el hombre "moderno" se asocian con la facultad del habla"⁴¹.

El desarrollo del instrumento en la evolución del hombre

Nacer con un miembro especializado, a manera de herramienta, es un don de la naturaleza condicionado por elementales necesidades de la especie, pero, como todo don, tiene sus límites: la lengua del oso hormiguero revela una especialización en conseguir su alimentación, hecho que ha conducido al gran desarrollo de las fibras linguales; este desarrollo relaciona los centros sensoriales de la lengua y la faringe con el cerebro en forma específica, limitando el desarrollo del cerebro en estos grandes consumidores de hormigas. En cambio, el hombre, nace sin herramientas, pero tiene la posibilidad de construirlas en forma ilimitada. En este proceso de la humanización del cerebro, la superación neural no tiene límites porque se va acrecentando con el perfeccionamiento de su actividad en el medio. Cada nueva habilidad manual implica nuevos reflejos, lo que se traduce en una mayor capacidad de adaptación, pero también la estructura de la corteza se ha acrecentado progresivamente ante la presión de nuevas excitaciones. Por eso, con cierta razón, se ha afirmado que

"el mejoramiento técnico y neural fue el resultado de una relación recíproca entre artefacto y organismo, en la que uno levantó al otro alternativamente hacia estadios superiores, lo que fue, posible por virtud del principio que podemos denominar de yuxtaposición. Es por esta relación existente, o sea por la correlación entre el desarrollo de la industria paleolítica y el aumento del poder del cerebro, como se ha indicado, que la evolución de la industria y

41. H. Broderick, ob. cit., pp. 123-158.
L. Pericot. *La América indígena*, pp. 158-159.

del cerebro fueron paralelas en el período del pleistoceno".

"El uso efectivo de la jabalina demandó un aumento en la atención, cálculo exacto de la distancia, dirección y peso, tiempo preciso y coordinación de la visión y la postura y consideración de algunos de estos factores en la fabricación del implemento. Estas correlaciones generaron impulsos propios de perceptividad interna y perceptividad externa, que trajeron nuevos estímulos al cerebro, con resultados neurobitactivos, o sea que se tradujeron en cambios en la posición de los cuerpos de las células nerviosas determinadas por un proceso de redistribución ante las influencias de estímulos táctiles" ⁴².

Compendiando lo expuesto en los párrafos anteriores, creemos que la industria de los neandertales, como hemos explicado, está asociada a su propia variación: el tipo clásico con el musteriense ⁴³, el musteriense burdo

42. E. F. Greenman. "The material culture and the organism". En: *American Anthropologist*. Vol. 47.

E. F. Greenman. "The Extraorganic". En: *American...* Vol. 50.

43. Hallam Movius, refutando la afirmación de ciertos difusionistas como Breuil que sostienen que la industria paleolítica (superior) tiene su procedencia fuera de Europa —por ejemplo el aurifaciense típico sería del norte de China y el perigordense o gravetiense de Asia Menor—, considera, acertadamente, que el musteriense se transformó inicialmente hacia el complejo de hojas más temprano, el chatelperroniense, y posteriormente hacia el aurifaciense superior, desmintiendo la existencia de la industria de hojas (hachas) asociada al *homo sapiens* fuera de Europa. Su punto de vista es que evolucionó en esta región. Resumiendo, argumentaba que "la muy especializada técnica de hojas de cuchillo de piedra —ingreso al paleolítico superior— se originó fuera de Europa; ello está basado en dos hechos significativos: a. la falta de secuencias evolutivas entre el musteriense y la primera fase del paleolítico superior (sin duda, ninguna instancia de las capas estratigráficas es conocida en toda esa región) y b. la igualmente súbita aparición en la Europa occidental en esta época, del hombre con desarrollo tipo sapiente". Como Mac Burney lo señala ("The Geographical Study of Older Stages in Europe". En: *Proceedings of the Prehistoric Society*. XVI): "Lo que se considera totalmente improbable desde un punto de vista biológico es que el Neanderthal pudiera haber evolucionado hacia la forma enteramente moderna dentro del alcance del tiempo evidenciado por el registro geológico. Un hecho que ha convencido a la mayor parte de los investigadores es que el concepto de la rápida inmigración hacia Europa en este período de tiempo del hombre moderno (Cro-magnon) que empleaba hojas, debe ser aceptado como una supo-

con el neandertaloide de Krapina y el de Steinheim. El hombre de Rhodesia estuvo vinculado con el levalloisiense burdo y los neandertaloides de Palestina tuvieron un levalloisiense. La evolución en la construcción del instrumental va indicándonos no sólo su progreso sino también cómo tal progreso está relacionado con el desarrollo de los homínidos ⁴⁴.

Sin embargo, la evolución del instrumental de piedra sólo en forma limitada permite apreciar el desarrollo humano. Un hallazgo como el de Ternafine Palikao, Africa (1954) permite asociar a los pitecantropoides, como el hombre de Java, con artefactos chelenses; si hallamos herramientas de lascas es posible identificarlas con individuos similares al *Sinanthropus*. Pero el conocimiento del instrumental de piedra, aunque permite especular con alguna exactitud, sólo hace posible apreciar en forma restringida la evolución de los pitecantropoides.

El estudio de la arqueología paleolítica requiere conocimiento sobre la influencia del material lítico de cada región, en la confección del instrumental. Mientras más primitivo fue éste, mayor la dependencia. Ya en la fase pre-paleolítica, el *Australopithecus* dependió de los

sielos plausibles. No obstante, lo que debe ser francamente admitido desde el principio es que no existe prueba arqueológica o geológica que apoye claramente tal postulado de la existencia inicial del *homo sapiens* en asociación con la industria de hojas fuera de la región en consideración... "Aparece (la industria de hojas) en la Europa occidental durante las fases finales del musteriense con el complejo de hojas más temprano que se haya podido identificar".

44. El pensamiento del hombre musteriense estaba asociado a la magia elemental. El ritual de la aplicación del ocre rojo a los restos, quizás con la misión mágica de darles calor, vida, ocurre precisamente asociado con los restos del Neanderthal de Chapelle-aux-Saints, La Ferrassie. Lo curioso es que hombres modernos usaron el mismo color ocre para sus pinturas rupestres, y cazadores y recolectores contemporáneos, como los bosquimanos, indios de las praderas de Norte América, etc., lo usaron también. Detalles sobre el ritual de los amontonamientos de cabezas de oso que realizaban los neandertales clásicos todavía sobrevivían en este siglo entre los yakuts, gilyaks de Siberia y los aynus, aborígenes del Japón.

En el vívido estudio del profesor Herbert Kuhn, *On the Track of Prehistoric Man* (Hutchinson and Co. London), se realiza una discusión sobre el pensamiento del hombre musteriense.

Véase G. Childe, ob. cit., Cap. II, p. 41.

huesos de los animales; posteriormente, en la medida que la actividad de los homínidos fue en aumento y alcanzó mayor complejidad, como ocurrió en las últimas fases del paleolítico, hubo posibilidad de lograr material fuera de su contorno, teniendo en cuenta la duración del sílex o las ventajas de la obsidiana⁴⁵.

Es innegable que hubo difusión de conocimientos: las migraciones de los cazadores permitían comunicaciones entre colectividades distantes; pero ver, tocar, un artefacto labrado con mayor técnica por algún Grimaldi, no era suficiente causa para que el Neanderthal adoptase la técnica chatelperroniense o sea el aurínense inicial mientras la abundancia local de caza le permitía vivir con relativa abundancia. El musteriense se transforma en su fase inmediata superior (chatelperroniense) cuando la disminución de la caza fue sensible, pero no se abandonó, y prueba de ello es que siguió empleándose aunque en pequeña escala. El homínido, debido a sus necesidades, cambió su instrumental para que fuese más rápido y eficiente.

Según Zeuner es la ecología la que ha determinado las diferencias industriales⁴⁶. Sin embargo, la ecología y

45. Movius indica que ha existido una gran influencia del material en la construcción de los artefactos; por ejemplo, las investigaciones de Breuil en el valle del Somme, donde la técnica levalloisiense es característica y contrasta con las manufacturas de otros sitios del sur, particularmente en la región de la Dordogne, donde la fabricación no levalloisiense es común. Se debe este hecho, alega Movius, a que los "núcleos" de pedernal, en el sur, son demasiado pequeños para trabajarlos con la técnica levalloisiense, que es adecuada para núcleos grandes como los que existen al norte de la región. Por este motivo debe tenerse en consideración la calidad y forma de la materia prima de cada región. Pero también es evidente que así como los homínidos fueron capaces de enterrar a sus muertos con restos de caza u objetos traídos de distancias lejanas, cuando se trató de lograr una mayor producción cinegética fueron capaces de recorrer y buscar en regiones alejadas de su medio, el material apropiado, si el que existía en la localidad donde vivían no era adecuado para sus fines de producción.

Hallam Movius. En: *Anthropology Today*, p. 189.

46. "Mientras el hacha de mano es un excelente instrumento para excavar raíces y otros alimentos del suelo, las lascas clactonienses y los raspadores servían para trabajar la madera, mientras los levalloisienses usaban unas lascas adecuadas para despedazar los animales ca-

sus cambios no fueron determinantes, porque si la disminución de los bosques tuvo influencia en la bajada de los monos a la pradera, fue la actividad de éstos, para obtener los alimentos, el factor causal, el determinante de su supervivencia y progresiva humanización. Y el paleolítico medio evolucionó hacia el superior más que por influencias naturales, como la retirada de los glaciares del Würm, por la gran labor cazadora del hombre musteriense. Este, en cierto modo, era un individuo parasitario frente a la naturaleza, pues sólo disfrutaba de ella, sin fomentar el aumento de la fauna, y debido a su eficiencia cinegética (caza por el acecho, por el ojeo, a la distancia, de los animales veloces, trampas excavadas en el suelo, etc.) hizo disminuir la fauna, por lo que se vio en la necesidad de elevar su capacidad productiva. Tuvo este homínido que confeccionar nuevas herramientas líticas, más delgadas, o pequeñas; mejoró el alcance de las jabalinas; perfeccionó el arco; logró acumular mayor cantidad de fuerza para herir con más seguridad y rapidez. Estas mejoras implicaron mayor tiempo de trabajo concentrado, o sea más experiencia técnica. De ese modo, al mismo tiempo que la mano del hombre lograba aumentar su alcance productivo, con menos riesgos y esfuerzos, este proceso cultural determinó en él modificaciones neurales y morfológicas, o sea, progreso en la sapiencia física y mental. Al respecto, puntualiza acertadamente Childe: "La ampliación del suministro alimenticio fue entonces condición indispensable para el progreso humano. En decidir lo que las sociedades del pasado comieron y sobre todo cómo lo hicieron, los arqueólogos confían en los actuales restos de alimentos".

Sobre el pensamiento que orientó a los organizadores del Symposium de Antropología de Chicago, quienes enarbolaban el principio de que "la evolución del cerebro humano se completó hace 20 a 25 milenios y que

zados. Según Zeuner, los abbévillacheulenses eran recolectores de plantas; los clactonienses, gente de los bosques; los levalloisienses, cazadores; y los musterienses, cazadores influidos por las actividades de otros grupos".

Zeuner (citado por H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot, ob. cit., p. 165).

mientras el cuerpo se detenía en su desarrollo, la mente siguió adelante"⁴⁷, creemos que tal premisa ignora el hecho de que tanto en el pasado como en el presente, el desarrollo de la mente refleja la actividad manual, lo que posteriormente influye en el desarrollo corporal. Además, la forma de los cráneos de las últimas decenas de milenios constituyen pruebas contra los que tratan de negar la evolución del cuerpo, divorciándola del progreso mental, porque dos decenas de milenios sólo representan el 2 por ciento del recorrido del hombre mono durante el cuaternario para construir su humanización hasta el nivel ahora logrado. Considerar que antes de este lapso ya el hombre había completado su desarrollo corporal equivale a anteponer la unilateralidad de la fase y olvidar el progreso del todo.

No podemos dejar de considerar que son más de 980 milenios que tuvo que trabajar el no-sapiente para lograr el cuerpo y la mente del hombre moderno. Ni el cuerpo ni la mente del hombre son estáticos. Y menos ahora, con el desarrollo de medios para dominar la energía nuclear y construir cerebros electrónicos cada vez más capaces para resolver problemas matemáticos y de otro orden en beneficio de la sociedad humana; por eso creemos dogmática la afirmación de que el desarrollo del cerebro concluyó hace 25 mil años y que desde entonces se encuentra detenido. Felizmente, gracias al trabajo, no es el dogma el que regula la mente ni el progreso morfológico del cerebro del hombre.

Las consideraciones sobre los homínidos en el Nuevo Mundo

A partir de 1926, con los descubrimientos de las puntas de Folsom, ha sido posible destruir metódicamente el laborioso edificio construido por el famoso antropólogo Alex Hrdlicka para desmentir la antigüedad del hombre americano. Ya resultaba inaceptable, ante la

47. Alfred Kroeber (citado por A. L. Wenne-Gren en el discurso inaugural del symposium de Chicago).

cuantía de los descubrimientos, encasillar en una media o una docena de milenios la cronología de todo el material que se viene acumulando desde hace más de un siglo. Era cuestión de "prestigio", como el que había logrado Hrdlicka, sobre deducciones "científicas", el desacreditar la antigüedad de los restos que se encontraban.

Pero como no hay mal que dure eternamente, el perfeccionamiento del sistema del carbono 14 ha permitido ampliar en forma precisa lo que decía Kroeber en el Symposium de Chicago (1952): que la cronología americana se estaba expandiendo, y nosotros añadiríamos que se está expandiendo tanto que casi igualará a la del Viejo Mundo. Por lo pronto, con el equipo moderno del Humble Oil & Refining de Houston, ha sido posible precisar que las puntas de Clovis, mucho más antiguas que las de Folsom en decenas de milenios, han sido fechadas en 37,000 años. (Times, ago. 6, 1956).

Pero las puntas de Clovis que evolucionaron en forma casi paralela al instrumental del Viejo Mundo, corresponden al auriñaciense americano. El Folsom es de enorme semejanza con el solutrense. Afianza esta comparación el hallazgo de instrumental musteriense, desde su forma más primitiva hasta la más desarrollada, lograda por los investigadores argentinos. Estos hallazgos se encuentran repartidos en diversas estratificaciones de la pampa, que se inician a partir del Chapalmalense (posiblemente contemporánea de la misma capa en que fue hallado el *Sinanthropus* en China), que pertenece al cuaternario inferior y no al terciario como se creyó anteriormente⁴⁸.

También se ubicaron herramientas musterienses en Washington, Vermont, Wyoming, Colorado Oriental y otros lugares, alternando con herramientas del paleolítico superior⁴⁹, pero esto no invalida la afirmación de que el hombre musteriense existió y fue el producto de la evolución de los homínidos en América.

48. L. Pericot. *La América indígena*, p. 284. Frenguelli. "Primitive Man". En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 8.

49. E.B. Renaud. "Archéologie du Colorado Oriental". En: *Anthropologie*, XLII, 1932, p. 235 (citado por L. Pericot. *La América indígena*).

Hasta Menghin reconoce la existencia de la influencia musteroide en la Patagonia,

"que se vincula con las del paleolítico superior. Pues ha podido establecer una correlación entre sus industrias, que comprenden técnicas que recuerdan las del mustero-levalloisiense y auriñaciense del Viejo Mundo, con las occidentales, en audaz síntesis que abarca la última glaciación"⁵⁰.

El material acheulense ha sido hallado en Trenton⁵¹, lo que implica que los homínidos estuvieron presentes en el Nuevo Mundo, o sea los neandertaloides no especializados. Por este motivo no resulta incongruente la comunicación que hizo el Dr. Th. D. Stewart, de la Smithsonian Institution, en una reunión de la Asociación Americana para el adelanto de la Ciencia, con motivo del secular descubrimiento del hombre de Neanderthal. Sostuvo que:

"cráneos primitivos son encontrados en la América del Norte que aparentemente demuestran características neandertalianas. Son más dobles que los cráneos de los indios y tienen bordes más prominentes alrededor de los ojos. No se puede indicar precisamente su edad y, por lo tanto, la presencia de humanos parecidos a los monos en este continente, no se puede negar absolutamente, aunque pocos antropólogos lo aceptan".

Pese a que en Gilder Mound, en Nebraska, se encontraron, a comienzos de este siglo, restos de caracteres neandertaloides, por R. F. Gilder, secundado por el geólogo Barbour⁵², no ha dejado de llamar la atención la declaración de Helmut de Terra, de que algún día se encontrará el hombre musteriense. Han sido hallados tipos neandertaloides pero falta encontrar, según el profesor de Terra, el Neanderthal clásico.

50. H. Obermaier, A. García Bellido y L. Pericot, ob. cit., p. 154.

51. Charles G. Abbot. "Report on the Discovery of Supposed paleolithic implements from the Glacial Drift, in the Valley of the Delaware River near Trenton, New Jersey". En: *Peabody Museum*. Vol. II, No. 1-1877. Fig. 33.

52. Conferencia de L. Pericot en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

Es curioso que cuando se encuentra una calota asociada a determinada fauna en el Viejo Mundo, sobre todo si tiene rasgos sapientes como en el caso de los hallazgos de Fontéchevade o Swanscombe, rápidamente se acepta su antigüedad de acuerdo con el testimonio paleozoológico. En cambio, en el Nuevo Mundo, existe la costumbre, guiada por la tradición, de asignar a los restos de comienzos y mediados del cuaternario una juventud que no poseen.

Los utensilios de huesos en América

Para Rivet resulta incomprensible la aceptación que hace E. B. Renaud, de los hallazgos de Nebraska, entre los ríos North Platte y Niobrara, de una industria de hueso correspondiente al final del terciario. En forma enfática la rechaza. Dice Renaud:

"Se trata de una industria enteramente compuesta de objetos de hueso, con exclusión de todo útil de piedra. Este hallazgo es en efecto inaceptable *a priori*. Nos conduciría a tener que admitir, en contra de cuanto sabemos acerca de la evolución de la industria prehistórica, que la industria del hombre americano habría empezado por el utillaje en hueso, industria que el hombre del Antiguo Mundo no conoció sino tardíamente", o sea en el paleolítico superior.

Pero la claridad del hallazgo permite a Renaud afirmar que los utensilios de los antecesores del hombre americano son casi increíbles en cuanto a su naturaleza. En efecto, los restos de esta cultura no se componen de objetos groseros de piedra, prehelenses o eolitos, sino que forman una colección numerosa de instrumentos de huesos. En Europa, sólo en el auriñaciense puede realmente hablarse de una industria ósea, y aquí en Améri-

ca, en una época preglaciaria (antes del cuaternario) se encuentra "el hueso al principio y sin la piedra"⁵³.

Las impugnaciones tradicionales, que ponían en duda la autenticidad de los hallazgos, fundándose en que nada había de similar en el Viejo Mundo, fueron encabezadas por N. C. Nelson. Pero los descubrimientos recientes relacionados con el *Australopithecus* y su instrumental osteodontokerático han creado condiciones para estudiar el utillaje óseo de Nebraska bajo un nuevo ángulo.

Alex Krieger, investigador de la universidad de Texas, cree que es imprescindible revisar las conclusiones a que se había arribado equivocadamente en el estudio de muchas estaciones del pleistoceno inicial y medio, las que se habían rejuvenecido en forma deliberada⁵⁴. Entre ellas cita el caso de Potter Creek Cave, en California, que fue excavado en 1904. Se localizaron de 8 a 10 pedazos de huesos chaflanados y con perforaciones, hecho que, en su tiempo, levantó una tempestad de críticas debido a que la fauna asociada era de mediados del cuaternario. Si se procediera con la costumbre tradicional de desvalorizar los hallazgos de hueso, se podría estar de acuerdo con la denominación que algún antropólogo hizo de los restos, como "huesos desgastados por el agua". Pero el investigador de Texas cree que pertenecen a mediados del pleistoceno (500 mil años aproximadamente).

La investigación posterior decidirá si fueron individuos similares a los pitecantropoides, o más primitivo los primeros que cruzaron por la zona de Behring, empleando el material osteodontokerático en sus actividades cinegéticas. El empleo del material óseo en América en relación al material lítico se revalorizará teniendo en cuenta que hubo variaciones en la proporción de su empleo. Su uso en el Nuevo Mundo pudo haber sido más persistente que en Eurasiática⁵⁵ en fases paralelas del

53. E.B. Renaud. "L'Antiquité de l'Homme dans l'Amérique du Nord". En: *L'Anthropologie*, 1928. Cit. por Paul Rivet en *Los orígenes del hombre americano*, 1943.

54. Alex D. Krieger. "New World Culture History", "Anglo America". En: *Anthropology Today*, p. 24.

55. L. Pericot, ob. cit., pp. 264-265 y 262.

cuaternario. En el Antiguo Mundo, durante el paleolítico inferior y medio, el material lítico había conseguido desplazar a los instrumentos osteodontokeráticos en gran parte, aunque sin conseguir reemplazarlo en forma total.

Mayor luz se ha de proyectar en el curso de las investigaciones futuras sobre la antigüedad de los pitecantropoides y posiblemente sus predecesores que vinieron y terminaron por convertirse en *neanthropinae* en América⁵⁶. Pero siempre la claridad estará sujeta al estudio de la influencia de la ecología y su evolución durante el cuaternario y, sobre todo, lo que es determinante: la actividad osteodontokerática de los hombres monos⁵⁷, así como la labor de los homínidos en América durante el salvajismo paleolítico.

Las investigaciones prehistóricas del Viejo Continente aún nos reservan sorpresas; el Nuevo no se queda corto, porque mientras más se conoce ambos mundos podemos apreciar que el antiguo no lo es tanto, y el que consideramos como Nuevo, si no es tan viejo, su cronología se aproxima cada vez más a la del Antiguo Mundo⁵⁸.

56. Emilio Choy. "Problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América", pp. 39-95 de este volumen.

57. R. Dart, ob. cit.

58. Hallazgos realizados en 1955 han sido fechados mediante el carbono 14 y permiten calcular la cronología del paleolítico superior europeo entre 30,000 y 8,000 a.C. Los últimos datos para el perigordense tardío IV (precede al aurignacense típico) son $23,600 \pm 800$ y $24,000 \pm 1,000$ a.C. (H.L. Movius. "Une fouille préliminaire à Labr. Pataud, Les Eyzies". En: *Bulletin de la Société d'Etudes et de Recherches Préhistoriques*, No. 5-1955. Citado por W. Kohlhammer, en su comentario sobre "Die Felsbilder Europas" de H. Kuhn en *American Journal of Archaeology*, abr. 1956).

Si tenemos en cuenta que las puntas de Clovis han sido fechadas 13,000 años a.C. (37,600) y corresponden a lo que podemos considerar como una fase inicial del aurignacense americano, podemos inferir que el paleolítico superior en el Nuevo Mundo es casi igual al del Viejo en milenios. Aunque, a simple apreciación, podría suponerse que la iniciación del paleolítico europeo es menos antigua; pero debe tenerse en cuenta que el perigordense IV es tardío, el perigordense inicial y el chateauperronense lo anteceden en varios milenios. Sobre quiénes fueron los primeros en iniciar el paleolítico superior queda sujeto a posteriores esclarecimientos en ambos mundos.

América no sólo recibió sino que también dio ciertas formas iniciales de su fama al Viejo Continente; algunos detalles de esta reciprocidad se están esclareciendo mejor. No es posible estudiar la América cuaternaria divorciándola de otros continentes, porque si bien la geografía influyó en el aislamiento, también existió la unidad lograda por la actividad de los homínidos y los *homo sapiens* en su dispersión debido a las necesidades de los cazadores. Hubo difusión, pero subordinada a la evolución local; dentro de la diversidad hubo cierta uniformidad condicionada por el trabajo; y es que las necesidades humanas, dentro de condiciones similares, son en lo sustantivo aproximadas, aunque varíen, como es lógico, ciertos aspectos de la forma.

PROBLEMATICA DE LOS ORIGENES DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN AMERICA *

A propósito del libro de Carl Sauer:
Agricultural Origins and Dispersals

Carl O. Sauer, miembro prominente del Departamento de Geografía de la Universidad de California, Berkeley, plantea las siguientes premisas básicas para fundamentar el origen de la agricultura en el mundo:

1) La agricultura no se originó a causa de una creciente escasez de alimentos. Gentes que vivían bajo la amenaza permanente del hambre no podían disponer de los medios suficientes o el tiempo para emprender y perfeccionar los procedimientos lentos (y en el ocio) que logran un suministro diferenciado, y mejorado de alimentos para un futuro distante. Entre los alimentos para el hambre —como se denominan— parece que existe poca relación con las plantas ennoblecidas por el cultivo. La mejora de las plantas por selección para ser mejor utilizadas por el hombre fue conseguida exclusivamente por gentes que vivían en un margen holgado sobre el nivel del deseo. El dicho de que la necesidad es la madre de las invenciones no parece ser, pues, aplicable a todos los casos. Las sociedades necesitadas y en la miseria no siempre son creadoras, porque ellas carecen del ocio para la reflexión, la experimentación y la discusión.

* Publicado en: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXIV. Lima, 1955, pp. 210-251.

2) Los centros de domesticación deben ser localizados en las áreas de acentuada diversidad de plantas o animales, ahí donde existen variadas y buenas materias primas con las que se pueden hacer experimentos o, en otras palabras, ahí donde hay una gran reserva de genes para ser sorteados y recombinados. Esto implica terreno bien diversificado y quizá variedad de climas.

3) Los cultivadores primitivos no podían establecerse en los grandes valles fluviales sujetos a amplias inundaciones y que necesitaban al mismo tiempo diques protectores, drenaje o irrigación. Estuve inquietado por la tesis del origen potámico (de Mesopotamia) de la agricultura y los grandes valles del Cercano Oriente hasta que tuve la afirmación de Vavilov, en una visita a Estados Unidos hace un cuarto de siglo, que todas las investigaciones de su grupo señalaban los orígenes en los terrenos de las colinas y las montañas.

4) La agricultura se inició en las tierras cubiertas de bosques. Los cultivadores primitivos podían con facilidad abrir espacios para plantar, matando los árboles; ellos no podían cavar en el césped o erradicar las vigorosas herbáceas estoloníferas. La agricultura india, exceptuando las culturas más avanzadas, se estacionó en la agricultura de tierras boscosas. En años anteriores, objeté el punto de vista europeo acerca de que las tierras de loess eran las de la agricultura neolítica, porque eran herbáceas. Propuse que ellas fueron colonizadas por los primeros agricultores, porque eran tierras de bosque mesofíticas que facilitaban el trabajo de cavar y producir. Ultimamente, algunos investigadores europeos se han parcializado con el punto de vista de que la agricultura comenzó en las tierras boscosas.

5) Los creadores de la agricultura tuvieron previamente habilidades especiales que los predispusieron a realizar experimentos agrícolas. De todos aquellos pueblos, los más dados a la caza eran los aptos para inclinarse hacia la domesticación y crianza de plantas, o, como creo, de animales. Existen sugerencias en la arqueología paleolítica que nos inducen a creer que no fueron los que trabajaban los pedernales, los afiladores de hojas, esto es, los cazadores, sino los que empleaban hachas,

identificados como habitantes de las tierras boscosas, los antecesores remotos de los agricultores.

6) Sobre todo, los fundadores de la agricultura fueron gente sedentaria. He dicho anteriormente que los grupos se trasladan tan pronto como lo requieren sus necesidades de alimentos, agua, combustible, abrigo. La movilidad como carácter dominante es típica de la economía de los cazadores especializados, de los grupos que viven en condiciones de escasez. Las plantas en crecimiento requieren atención constante. Nunca he visto plantaciones primitivas que no sean vigiladas cuidadosamente hasta que la cosecha se haya logrado. Un claro cultivo, en cualquier sitio, se convierte en un banquete para todas las criaturas selváticas que vuelan, caminan y se arrastran, y roban las frutas, hojas y raíces. Lo que es alimento para el hombre es fiesta para las bestias. Y por ello, de día y de noche, algunos deben dedicarse a alejar estos huéspedes no invitados. Sembrar un campo y abandonarlo hasta el tiempo de cosecha significaría la pérdida de los frutos.

Las apreciaciones de Sauer son de sumo interés porque provienen de una autoridad en geografía. Pero, aceptando la invitación a realizar estudios sobre problemas de nuevos conocimientos, como dice en su prefacio, y sólo con el espíritu de ampliar algunos aspectos que el mismo Sauer reconoce no se encuentran dentro de los límites de sus investigaciones, nos atrevemos a confrontar con algunas otras contribuciones, que en su mayor parte son de especialistas en sus respectivos ramos.

Sobre la base de estas premisas, Sauer considera que la cuna de la agricultura más primitiva es el sudeste de Asia, porque esta región llena los requisitos de una elevada diversidad orgánica y física, clima suave con revertidos monzones que proporcionan lluvias abundantes y períodos secos, con aguas que invitan a la pesca, de ubicación central en el Viejo Mundo para las comunicaciones por agua y tierra.

No es aceptable que la agricultura tuviera que organizarse de manera forzosa en un solo centro del Nuevo Mundo. Tomemos el caso del maíz: Mangelsdorff, en su estudio titulado "Nuevas evidencias sobre el origen y ancestro del maíz" publicado en el *American Antiquity*

(abr. 1954), dice lo siguiente:

- 1) El maíz es sin duda una planta americana.
- 2) El antecesor del maíz es el maíz.
- 3) El antecesor del maíz es una forma de maíz de variedad tunicata, pero quizás no del tipo extremo de maíz tunicata que se conoce hoy día. El antecesor fue seguramente del tipo de maíz para reventar (variedad everta).
- 4) Alguna vez, en su historial, el maíz hibridizó con tripsacum o el teosinte, quizás de ambos, para producir en forma radical nuevos tipos que abarcan la mayoría de las variedades modernas del maíz actual de Norte América. (El maíz moderno sería un híbrido en el que el agricultor aprovechó las cualidades de los progenitores y logró en forma accidental constituir en permanentes las ventajas o cualidades de los descendientes. N. T.)

Las evidencias se basan en conclusiones de tres fuentes: botánicas, arqueológicas y genéticas.

La evidencia substancial del origen americano del maíz fue obtenida de los granos de polen fósil descubiertos a una profundidad de más de 200 pies bajo la ciudad de México. Fueron identificados por Elso Barghorn, de la Universidad de Harvard, y Margaret Wolfe, de Radcliffe College, como granos de polen idénticos al del maíz moderno y diferentes al tripsacum y el teosinte.

De acuerdo con la cronología glacial deben tener cuando menos 60 mil años. Son anteriores a la evidencia más antigua de agricultura. Parece probable que es polen de un maíz que creció en forma silvestre en el valle de México. Las evidencias arqueológicas acerca del maíz vienen de cuevas de México, Nuevo México y Arizona.

En la cueva La Perra, del estado de Tamaulipas, Richard Mac Neish, del Museo Nacional del Canadá, halló pequeñas mazorcas de maíz primitivo; la antigüedad de esos restos ha sido calculada en 4445 ± 180 años, mediante el análisis de restos vegetales asociados. El autor, y su colega Galinat, han estudiado las características botánicas de estas mazorcas, y han llegado a la conclusión de que representan el prototipo de la raza de maíz de mazorca pequeña, Nal-Tel, que ha sido bien representada en las figuras de las urnas funerarias de México y toda-

via es sembrado por los indios de Yucatán y Campeche. El maíz de La Perra parece ser un tipo agrícola que se encontraba en las primeras fases de la domesticación.

Mazorcas más primitivas han sido identificadas en el material extraído en 1950 por Herbert Dick, en una expedición anterior de la Universidad de Colorado. Este maíz provenía de la Cueva de los Murciélagos (Bat Cave), en Nuevo México, y está fechado en 5605 ± 290 años, empleando el método Libby de carbono radioactivo. Dick halló en expediciones anteriores (1948) las muestras más primitivas de maíz hasta entonces obtenidas en el mundo y las logró en la misma cueva. Pero fue en la expedición de 1950, cuando se encontraron las muestras más pequeñas y más antiguas.

Las mazorcas de maíz de Bat Cave son algo más grandes que una pieza de un centavo (moneda de EE. UU.). Están bien preservadas y es posible estudiar sus características botánicas en detalle. Las mazorcas más primitivas se caracterizan por su muy fino raquis o raspa, cúpula lisa, pequeños granos, cincuenta aproximadamente, encerrados en largas y suaves glumas. Ráquises largos y alargados y suaves glumas son características del maíz de la variedad tunicata.

Restos de muchas mazorcas fueron hallados con partes de pistilos, pancas y granos de polen. De los restos vegetales combinados ha sido posible efectuar una tentativa de reconstrucción de la antigua planta del maíz. Apparently, este maíz primitivo tenía un tallo corto y fino, de una altura no mayor de pocos pies, cargado de pocos granos; las pequeñas mazorcas en la base de los pistilos. Las mazorcas estaban encerradas en pancas relativamente largas que se abrían a la madurez. Una planta de esta clase probablemente ha existido en la naturaleza, y aunque este maíz antiguo de Bat Cave podría haber sido cultivado, no estaba lejos de las características botánicas del maíz silvestre.

A pesar de que los maíces de Bat Cave y La Perra son primitivos, difieren en muchas características botánicas al grado que los consideramos como dos tipos que fueron domesticados separadamente, de razas geográficamente diferentes; una adaptada a las tierras bajas y la otra a los suelos de altura. Sospechamos que pueden ha-

ber existido razas adicionales de maíz silvestre en América Central y quizás en Sud América también. El reciente descubrimiento de frijoles silvestres da cierto apoyo a esta sugerencia.

El maíz primitivo de Bat Cave prueba, más allá de una duda razonable, que el antecesor del maíz fue el maíz y no como ciertos botánicos del siglo XIX creyeron que estaba relacionado con la especie teosinte.

Sin embargo, el teosinte (u otro grass relacionado, el *tripsacum*) ha jugado con claridad una participación importante en la evolución del maíz. Mazorcas prehistóricas de las cuevas muestran la evidencia de la contaminación* del maíz domesticado por el teosinte. Esta evidencia proviene de la cueva Cebollita en Nuevo México, de dos cuevas en Arizona, y una cueva en Chihuahua, México. Estas fueron exploradas, respectivamente, por Reynold Ruppe, del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, y miembros de otras universidades. En el material de cada una de estas cuevas se encuentran especímenes de mazorcas que muestran fuerte evidencia de contaminación de teosinte. Más aún, es posible emparejar algunos de los especímenes casi exactamente con los tipos sintéticos producidos por la actual hibridización del maíz y el teosinte. La hibridización del maíz y el teosinte puede haber sido comparativamente reciente, hecho que ocurrió cuando el maíz había sido domesticado. En el material de la cueva Cebollita el maíz más primitivo es maíz puro, mientras que el material más reciente muestra fuertes evidencias de contaminación.

Aunque existan muchas interrogantes que deben ser contestadas, los lineamientos principales del origen del maíz y su evolución son en la actualidad razonablemente claros. Los indios americanos, en el neolítico, parece que domesticaron el maíz donde lo encontraban. Las variedades domésticas originadas de razas geográficamente distintas, hibridizaban pronto para crear tipos nuevos y más reproductivos. Todavía más tarde, el maíz se cruzó con el teosinte. Para las nuevas razas resultantes el cru-

*. La palabra contaminación remite al concepto de "introgresión genética". N. del R.

ce con el teosinte fue una contribución, no sólo en el sentido de que las hacían más resistentes a las sequías y enfermedades porque acrecentaban la fortaleza de la estructura requerida para el desarrollo de plantas y mazorcas, sino también para la mutación.

"Todos estos factores se combinaron para acelerar la evolución del maíz a un punto más avanzado quizás que cuanto se ha logrado para cualquier otra planta cultivada. En 6000 años, o menos, una pequeña hierba, que poseía mazorcas no mayores que el fruto de la fresa moderna, ha evolucionado hasta convertirse en uno de los cereales más productivos del mundo. La evolución del maíz ha sido verdaderamente explosiva. La mayor parte de los factores involucrados en esta rápida evolución han sido accidentales. Existe cierta evidencia acerca de que el hombre practicó la selección artificial en el maíz durante las primeras fases de la domesticación, y si lo hizo, no evidencia que tuvo éxito. Parece que su rol fue, primordialmente, crear oportunidades para la hibridización entre las razas de maíz y entre el maíz y sus relacionados silvestres. Pero cuando el hombre, finalmente, comenzó a practicar la selección, tenía una rica diversidad a su disposición de donde era posible escoger una combinación de características que hicieron del maíz uno de los cereales más eficientes como productor de elementos nutritivos".

Estos datos son de Mangelsdorff y los citamos en extenso para tenerlos presentes. No los suscribimos en su totalidad, pero sí en algunas de sus partes, sobre todo en lo que respecta a que el indio americano domesticó "el maíz ahí donde lo encontraba", lo que implica que los salvajes paleolíticos de este continente, que al principio como cazadores y recolectores aprovechaban el maíz silvestre y posiblemente otras plantas que crecían en diversos lugares del continente, revolucionaron su economía elevándola de la simple recolección de alimentos a una superior y más compleja, o sea la producción de alimentos, con el descubrimiento de la agricultura. En México y otras regiones de Meso-América, la abundancia de la planta silvestre del maíz debió de influir de manera

notable en el proceso de la revolución neolítica que, como ha sido definido por Gordon Childe, no consistió simplemente en el pulimento de los artefactos de piedra, sino sustancialmente en la domesticación de plantas y animales o sea, en un hecho económico fundamental¹.

Los primeros recolectores y horticultores incipientes, no alcanzaron los procedimientos refinados de trasladar semillas de zonas distantes para plantarlas en otros lugares diferentes; los domesticadores de plantas fueron lo suficientemente hábiles para aprovechar las plantas silvestres de cada región². El mismo trabajo les indicaba que las plantas "podían servirles con mayor constancia que las demás". Ellos no iban en búsqueda de plantas raras³ sino que aprovechaban aquellas que no se ocultaban y más bien figuran entre las que eran recogidas (voluntarias) en sus trabajos de recolección. Estas plantas podían estar al alcance de la observación de los que se dedicaban a recogerlas, aprovechando partes de ellas para la nutrición, siendo posteriormente elegidas para la siembra y la reproducción. El maíz silvestre posiblemente fue aprovechado no sólo por sus granos sino también por las cualidades comestibles de su tallo.

El maíz actual es fruto de la domesticación emprendida en una serie de lugares. Producto no sólo de aciertos sino de equivocaciones en que los experimentadores inevitablemente debieron caer para volver a rehacer su trabajo. De esta manera rehicieron la planta original, que podría ser la que señala Mangelsdorff: de pocos pies de alto y con mazorcas del tamaño de la fresa moderna, hasta convertirla después en la valiosa planta actual. Esta hipótesis no significa que las variedades que se domesticaron en América del Sur fuesen idénticas a las de México. Si han existido diferencias entre el maíz de Bat Cave y La Perra, con mayor razón cabe deducir que las variedades silvestres de América del Sur deben de haber diferido en forma notable de las de Meso-América.

1. A. Kroeber. *Anthropology Today*, 1935. Estudio de G. Childe sobre la prehistoria del Viejo Mundo.

2. Safanov. *Tierra en flor*.

3. Vavilov. "No es fácil trasplantar las especies y sus variedades de una región a otra". En: *Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas*. Buenos Aires, Ed. Acme Agency, 1931, p. 120.

El maíz actual no tiene similar en la naturaleza porque no es un producto obsequiado por ella, ni por los dioses, como creían los mayas y los pueblos que lo cultivaban, sino que fue creación de las sociedades neolíticas, producto de múltiples ensayos en diversas direcciones efectuados durante milenios en forma permanente. El mismo Sauer rectifica su segunda premisa, en el sentido de que los centros de domesticación deben ser localizados en las áreas de acentuada diversidad de plantas y animales... donde existía una gran reserva de genes para ser sorteados y recombinados; rectifica la premisa cuando afirma que la diversidad de genes implica diversidad de condiciones en los terrenos, y quizá variedad de clima. Los genes, como parte de la planta, no son más importantes que el tallo, las raíces, o las hojas; no son los genes exclusivamente los que van a determinar las características de la planta, es su adaptación y metabolismo frente a las condiciones que la rodean lo que determinará la conformación genética; por eso dice Sauer que "la gran reserva de genes, su diversidad, implica terreno bien diversificado".

En otro párrafo de su estudio, Sauer nuevamente se retracta de la segunda premisa cuando escribe:

"Los antecesores de la mayor parte de las plantas de reproducción por semilla del Nuevo Mundo parecen haber sido malezas atrayentes. Ellas no fueron intrusas tenaces que el cultivador tenía dificultad de eliminar, ni tampoco fueron como las crecidas en suelo hollado; ellas fueron malezas gentiles, de buena compostura, que gustaban de la luz solar, tierra removida y alimentos favorables para plantas de las especies cultivadas, que no tenían gran sistema de raíces. Tales voluntarias utilizables por el hombre fueron primeramente toleradas, después protegidas, y finalmente cultivadas, como ha ocurrido con el tomate, que en algunos lugares todavía se encuentra en la etapa de convertirse en una planta cultivada. En muchos lugares de México y América Central el pequeño tomate-cereza es la forma común; no es plantado, pero sí protegido; a su vez deriva de los tomates silvestres e inútiles del noroeste de Sud América".

Las plantas no fueron buscadas —para ser sembradas— en centros especiales; el hombre las aprovechó ahí donde se le ofrecían y si se dedicó a sembrarlas cambiando su condición de recolector en agricultor incipiente, fue porque habían variado las condiciones en que producía su subsistencia. Sauer, más adelante, amplía su retractación cuando para explicar el origen de las plantas cultivadas en el norte de Sud América dice:

"En la periferia nortea de las plantas tuberosas, éstas fueron substituidas con el amaranto (*amaranthus caudatus* L.)⁴, las quenopodios, calabazas y frijoles. Ocurrió sencillamente que ahí donde las condiciones climáticas eran más ventajosas para las plantas de propagación por semilla que las de siembra por raíz, en lugar de proceder a seleccionar a éstas más bien procedió a escoger las malezas más convenientes del mismo medio en donde trabajaba".

El problema de los centros únicos fue inventado por De Candolle en el siglo pasado; ante las investigaciones que se están realizando, los continuadores de este famoso botánico han comenzado a tener que admitir la posibilidad de los orígenes múltiples en algunas plantas cultivadas. Para no citar los hallazgos de Huaca Prieta en el Perú que mencionaremos más adelante presentaremos el caso del maíz en otro aspecto. Para tener una idea más amplia del asunto vale conocer las investigaciones de Merrill y Anderson.

4. El amaranto caudatus se había creído que era originario del Viejo Mundo, pero hasta el mismo Sauer se ve obligado a certificar que también es de origen americano. Véase "La quinua", Sócrates Zaferson Macedo. En: Revista de la Facultad de Ciencias económicas, Universidad, No. 28, Lima, dic. 1943.

Investigaciones realizadas en Colombia afirman que el amaranthus es originario de América o África. J. Pulgar Vidal. "La quinua o subacá en Colombia". Publicación del Ministerio de Agricultura. Bogotá, abr. 3, 1934.

La hipótesis del origen asiático del maíz

Ha sido hallada en el río Loa una variedad de maíz que revive la posibilidad de que pudo haber sido introducido del Oriente. Pero la planta hallada por Anderson en forma silvestre puede ser similar a la planta de maíz, sin que como cree Carter, sea originaria de Asia⁵; es de suponer en este caso que hubo paralelismo en el origen de los maíces del Nuevo y Viejo Mundo. Porque los hallazgos de polen de maíz fósil son una poderosa prueba del origen americano de la planta; aunque no se debe descartar el origen no-americano mientras no se agoten las investigaciones.

A este respecto, Silvia Rendón ha escrito un interesante artículo en *América Indígena* reproducido por la revista *Oriental*. Se empeña esta autora en demostrar el origen asiático del maíz. Aunque no se comulgue con su punto de vista, es importante conocer los argumentos con que fundamenta la hipótesis del origen asiático de la planta:

"Laufer, transcribiendo las notas de un botánico chino del siglo XV, da la noticia de que el cultivo del yū mai, "imperial wheat", había provenido de la China del Tibet (Sih Fau), y que el primer nombre que tuvo el maíz en China fue fan mai, "trigo tibetano", pero que debido a que el grano era llevado a la corte de China como pago de tributo, se divulgó con el nombre de yū mai, "trigo imperial", "trigo de jade", etc. El lugar que ocupa el maíz en los proverbios y refranes populares chinos atestigua una mayor antigüedad que el supuesto siglo XV para la difusión de la planta en el oriente de Asia".

"En la India el cultivo del maíz, es en volumen, solamente el segundo después del arroz; pero no es ésta la clase de dato que buscamos. Watt, el famoso botánico inglés, da "kukri" como nombre indostano para el maíz y bajo la entrada "kukri"

5. Asia and North America: Transpacific Contacts. Recopilación de M. Smith.

describe... una mazorca de trigo de la India (*a cob of indian corn*): una vasija para semillas llena de granos de maíz (*seed vessel of maize*)".

"Paulin, describiendo la costa de Coromandel, India, país de los tamiles dravidianos, dice que desde la antigüedad esta costa era conocida por el nombre tamil de 'Teholan Mandalan', que quiere decir país de Tcholan: y tcholan es, a su vez, el nombre tamul o tamil para el maíz. Los estudiosos del tamul derivan tcholan de una raíz Tchol o Tchoul con significado de ser objeto de cultivo, etc. Ptolomeo, geógrafo griego de Alejandría (cerca de 130 d. de C.), llama a la costa de Coromandel, costa de Séren, nombre curiosamente parecido a nuestro propio centli, nahua para maíz seco".

En otro párrafo escribe: "Es interesante señalar, aun cuando sea de paso, la lectura de este nombre, kishkanu con kukri indostano para maíz y kukurusa, nombre del maíz en las lenguas eslavas"⁶.

La posibilidad de diversos centros para una misma especie botánica

Sin embargo, las plantas han tenido diversos centros localizados, no sólo en el Viejo y en el Nuevo Mundo, sino que es posible que hayan habido diversos centros en un mismo hemisferio, como lo señala Mangelsdorff; y en lo que concierne al maíz, mientras no se agoten los estudios, es posible que el Viejo Mundo nos depare algunas sorpresas, y resulte que los centros de origen del maíz no sólo hayan estado en América sino también en el Viejo Continente, lo que hubiera disgustado al viejo De Candolle, de haber estado vivo.

Es que los conceptos sobre el origen de las especies varían ante los hechos. Se creía, hasta hace poco, que

6. En revista: *Oriental*, feb. 1935. Reproducción de *América Indígena*.

los lugares donde había abundancia de genes no están independizados de la acción del medio y del metabolismo; más bien son el resultado de las condiciones en que se desarrolla todo organismo viviente, por eso en la planta los genes son una consecuencia y no la causa. El mismo Vavilov acepta este punto de vista cuando afirma que en los "centros no sólo existe una gran diversidad de formas sino también una predominante acumulación de formas dominantes caracterizadas por genes dominantes"⁷. Y esta predominante acumulación de genes en ese lugar ¿a qué se debía? El mismo Vavilov dio la contestación:

"Estas regiones montañosas lindantes con los desiertos de Asia Central, o con el Sahara en Africa, presentan, por la diversidad de sus climas y sus suelos, condiciones óptimas para el proceso del origen de las formas. Tanto la precipitación pluvial, como las temperaturas y los tipos de suelo están representados en estas regiones por todas las gradaciones, desde la normal hasta las variantes extremas".

"La diversidad de condiciones, que abarca desde los desiertos hasta los oasis, y desde los suelos desprovistos de humus hasta los suelos de las zonas alpinas y subalpinas ricos en esta sustancia, favoreció en dichas regiones el origen y concentración de una excepcional diversidad específica de la vegetación"⁸.

Como lo reconoció Vavilov, el gran admirador de Alfonso De Candolle, no son los genes con que están dotadas las plantas resultado de la casualidad, sino que tienen su explicación en la diversidad de las condiciones que existen en el medio donde la planta toma los elementos para su adaptación y desarrollo.

El hecho de que citemos a Vavilov contra Vavilov y Sauer no significa que estemos de acuerdo en que las

7. Vavilov, *Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas*. Bs. As., Ed. Acme Agency, 1951, p. 129.

8. Vavilov, *ob. cit.*, p. 120.

montañas sean los únicos lugares donde pudo originarse el cultivo de las plantas. Más adelante ofreceremos otras consideraciones a este respecto.

La difusión de plantas por agricultores asiáticos en América antes de Colón

Merril, burlándose de quienes consideran la difusión como el único camino para explicar la aparición común de ciertas plantas en América y Eurasiática⁹ escribía: "Piedad para los pobres misioneros budistas que realizaban viajes imposibles a través del Pacífico, cuando la navegación se hacía en barcos sumamente pequeños y era problemático llegar a América". Sin embargo, podía ser aceptable que de Asia hubiesen traído algunas plantas, pero los misioneros ¿por qué no trajeron el trigo, el mijo, la cebada, o el arroz doméstico como porta-estandarte de una civilización que conocía la agricultura?

Más de acuerdo con la realidad es, sin duda, creer, que la similitud de ciertas plantas en ambos lados del Pacífico no se deba a la difusión, lo que sería unilateral, sino más bien al desarrollo local de las formas de vida vegetal condicionado por el medio, determinando así las coincidencias de las formas vegetales. El caso del loto es sumamente curioso. La variedad asiática *Nelumbium nelumbo* es idéntica al loto silvestre norteamericano *Nelumbium pentapentalum*. La diferencia consiste en el color de las flores, rosado en el *N. nelumbo* y amarillo en el *N. pentapentalum*.

Si el *Nelumbium nelumbo* fuese el antecesor de la variedad americana *Nelumbium pentapentalum* sería importante investigar por qué los agricultores asiáticos que son los que podían haber traído la planta se dedicaron a

9. Citado por George Carter. "Plants across the Pacific". En: *Asia and North America: Transpacific Contacts. Memoirs of the Society American Archaeology*. Recopilación de M. Smith.

propagarla y convertirla en planta silvestre de zonas acuáticas cuando la variedad asiática está dedicada a fines ornamentales. Los difusionistas pueden alegar que lo hicieron por gusto o por accidente. Si así fuera ¿por qué no trajeron la soya que era de mayor importancia para la subsistencia de los supuestos agricultores que introdujeron las plantas de Asia? Lo más probable es que hubo paralelismo en el desarrollo biológico y aparecieron en forma independiente en ambos continentes.

En el caso del arroz silvestre en Asia y América

Si el arroz fue traído a través del Pacífico, tal hecho implica altos conocimientos agrícolas de parte de los inmigrantes asiáticos, y por tanto debió ser una especie domesticada. Tratándose de una planta tan valiosa para la nutrición de los pueblos asiáticos ¿por qué no fue empleada por los agricultores avanzados de México, Colombia y el Perú? Es curioso constatar que los indios norteamericanos, los chippewas de la región de los lagos superiores, habían conseguido aprovechar como recolectores la *Zizania aquatica*, o sea el arroz silvestre de esa región¹⁰. Pero la *Zizania aquatica* no es un verdadero arroz como dice Inez Adams. Aunque no sea un verdadero arroz el hecho es que lo recolectaban, lo que nos indica que, de acuerdo con las condiciones económicas que atraviesa un pueblo, son estas condiciones básicas las que determinan el proceso de domesticación. En el caso de los chippewas, según Max Schmidt, se hallaban en el período de transición entre la economía de recolección y el cultivo del suelo¹¹. Si bien es cierto que como recolectores no siembran la semilla, sin embargo, los chippewas trasladan los granos de arroz silvestre a lagos y pantanos aún no cubiertos por esa

10. Inez Adams. "Rice Cultivation in Asia". En: *American Anthropologist*, apr. 1948.

11. Max Schmidt. "Los comienzos de la agricultura en América del Sur". En: *Revista Inca*, dic. 1923.

planta, para lograr una cosecha, allí donde no existe otro vegetal que pueda ser aprovechado, lo que equivale a una especie de siembra que no requiere trabajos en la tierra. Por eso es justo considerarla como una economía de transición.

El arroz silvestre (*Zizania aquatica*) era recolectado, aunque no debe considerársele con tanta sencillez porque requería faenas laboriosas antes de poder ser recogido. Langdon Kihn hace la siguiente descripción:

"Las mujeres chippewas salían en canoas con palos, cogían los tallos poniéndolos sobre sus faldas y golpeaban las espigas para que soltaran los encascarados granos que caían al fondo de la canoa. Cuando la embarcación estaba cargada hasta cierto límite, regresaban al campamento, donde el grano era secado y descascarado. Las tribus que habitaban el Lago Superior fueron las que usaron para su alimentación el arroz silvestre, que crecía en suelo cubierto de varios pies de agua. Antes que madurasen los granos las mujeres cruzaban los campos en canoas para amarrar los tallos formando atados que terminaban en forma de presilla, que curvaban, formando así una protección a los granos, librándolos de la lluvia, los vientos y los pájaros"¹².

En Sud América existe otro arroz silvestre, esta planta sí es un verdadero arroz, *Oryza sativa*; Sauer cree que es originaria de Asia¹³, sin embargo "ha sido hallado, en forma silvestre, en algunos lugares de América del Sur, hecho por el cual muchos botánicos opinan que su origen es americano"¹⁴.

Metraux, en su estudio sobre los guató, que habitan las llanuras pantanosas de la cuenca superior del río Paraguay, al informar sobre este pueblo, que se encuentra en el tránsito del salvajismo a la barbarie, o sea,

12. W. Langdon Kihn. "When Red Men Ruled our Forests". Mathew Stirling. "America First Settlers The Indians". En: *The National Geographic Magazine*, nov. 1937.

13. Sauer. *Agricultural Origins and Dispersals*, p. 27.

14. H.A. Alford Nicholls. *A Text Book of Tropical Agriculture*. Mac Millan. Londres.

que de cazador-recolector está evolucionando hacia la agricultura, afirma: "En la temporada de las inundaciones, los guató cosechaban con sus canoas grandes cantidades de arroz silvestre (*Oryza sativa* o *pereunis*), que temporalmente era el principal alimento"¹⁵.

George Carter, en su estudio "Plants across the Pacific" nos proporciona el dato que la *Oryza latifolia* o arroz perenne estaba difundido en Asia y América y acepta que el hombre no podía ser el autor de una distribución tan irregular por la separación que hay entre los lugares en que existe esta planta silvestre.

El origen del algodón peruano

Con respecto del algodón, Sauer dice que los algodones del Nuevo Mundo salieron de los algodones del Viejo Mundo y una variedad peruana de algodón *Gossypium* (probablemente *G. Raimondi*). Pero los hallazgos de Junius Bird en Huaca Prieta revelan que el algodón del Perú así como las calabazas¹⁶, crecían posiblemente en forma silvestre en la zona, y fueron domesticados por los primitivos pescadores recolectores.

El algodón parece que fue un voluntario en la zona norteña. Weberbauer, en un viaje que hizo, lo halló en estado silvestre; entre las plantas que se apartan del río, ocupando pedregales algo secos en los bordes del valle: por donde corre el río Huarmey encontró el *Gossypium* sp. (quizá el *G. Raimondi*). La planta fue aprovechada a través de cultivos sucesivos y modificada por los horticultores en Huaca Prieta, sin tener que esperar que de Asia vinieran agricultores con semillas para cru-

15. Alfred Metraux. *The Guató South American Indians*. Handbook. T. I.

16. Junius Bird. *Los agricultores más antiguos de América*. Servicio de traducciones del Museo Nacional de la Cultura.

zarlas con la planta silvestre americana, que tanta importancia tuvo en el desarrollo del neolítico costero¹⁷.

La domesticación de las plantas en la costa norteña del Perú

Los recolectores de Huaca Prieta inventaron la domesticación de las plantas en la costa septentrional transformándose así en agricultores incipientes. De esta manera iniciaron su propia revolución neolítica. Las secuencias que aporta la prueba arqueológica establecen la evolución de una economía paleolítica de recolección hacia una neolítica de cultivo de vegetales. No vamos a explicar los móviles que determinaron la transformación de una economía en otra. El hecho es que los hombres de Huaca Prieta, aprovecharon las frutas que crecían silvestres, como la ciruela del fraile, lúcuma, guayaba y otras no identificadas inicialmente. Posteriormente las domesticaron. También aprovechaban la raíz de la espadaña corriente, tubérculos como el junco, conocidos como la "papa de junco", tubérculos de *nut-grass*¹⁸. Cosechaban ají, cuatro variedades de bayas, achira, etc. El algodón debió ser sembrado para la confección de telas y redes, pues no existe prueba alguna en contra de la posibilidad de que el algodón no fuera domesticado por estos primeros agricultores peruanos, y no creemos que fueron menos capaces que los primeros horticultores de otros lugares como ocurrió en la India y en Africa.

El arroz, el maíz, el algodón, el loto, y muchas otras plantas, no tuvieron un solo centro de domesticación ini-

17. En los Andes orientales, Herrera halló otra variedad de algodón peruano. F.L. Herrera. *Sinopsis de la flora del Cuzco*. Tomo I, pp. 300-301.

Véase Weberbauer, *Mundo vegetal de los Andes peruanos*. Publicación del Ministerio de Agricultura, 1945.

18. Junius Bird, ob. cit.

cial, por el hecho de que no es privilegio de un solo lugar del globo ofrecer las condiciones previas necesarias que ya analizamos. No ha de negarse la difusión de las plantas que, comprobadamente, llegaron o fueron traídas de otros continentes como en el caso de la caña de azúcar, el trigo, los olivos, etc. que fueron introducidas por los europeos al Nuevo Mundo. Así como la papa, que llevada de Chile a Europa modificó la alimentación de muchos pueblos del Viejo Mundo. Los estudios sobre el origen de las plantas cultivadas, con la febril obsesión de los centros únicos, tienen mucho de exégesis mosaica, y muy poco de objetividad científica.

Los antropólogos españoles y el origen simultáneo de las plantas

El genetista Paul Weathermax ha expresado la idea fundamental a la que se adhieren los defensores de los centros únicos: "Proponer a un botánico la idea de dos o más orígenes simultáneos de una planta (maíz) que presenta tanta unidad en su formación sería como sugerir a un antropólogo que el hombre tuvo un doble origen: uno en América y otro en Asia"¹⁹.

Aunque parezca increíble, los antropólogos que enviaba la Corona Española a estudiar los pueblos del Nuevo Mundo no aceptaron el doble origen del hombre en América y en Asia, porque, como afirmaba Acosta, era necesario sostener el origen divino del hombre; por eso, en su *Historia natural y moral de Indias*, afirmaba: "La razón porque nos hallamos forzados a decir que los hombres de las Indias fueron de Europa o de Asia es por no contradecir la Sagrada Escritura, que claramente enseña que todos los hombres descienden de Adán, y así no podemos dar otro origen a los hombres de In-

19. Citado por Martínez del Río. *Orígenes americanos*, p. 207

días"²⁰. Sin embargo, no puede negarse que el padre Cobo tuvo que acatar tan poderosa orden en cuanto se refería al estudio del origen del hombre, en su monumental *Historia del Nuevo Mundo*. Para satisfacción de los agrobiólogos tan rígida disposición no existía con respecto a la investigación del origen de las plantas, por lo que el gran investigador español llegó a la conclusión de la simultaneidad de origen, es decir que habían plantas silvestres y cultivadas de la misma especie tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.

No vaya a creerse que Cobo se limitó a describir las plantas que veía similares a las de Europa; para sostener que eran idénticas, hizo detenidas investigaciones a fin de diferenciar las importadas de Europa y de otros lugares, plantas que se habían difundido en forma asombrosa, antes de lanzarse a señalar cuáles eran las plantas nativas de este hemisferio y las del Viejo Mundo.

Para llevar adelante sus investigaciones, Cobo tomó en cuenta si la planta estudiada tenía nombre propio en la lengua de los naturales; no conforme con esto, tomaba en cuenta la posibilidad, que muchas veces había ocurrido, de que carente de nombre nativo en determinada región hubiese sido llevada de otro lugar del continente recientemente descubierto²¹.

Yacovleff y Herrera creen que Cobo pudo equivocarse. La *Historia del Nuevo Mundo* fue escrita un siglo después de la conquista. Ponen en duda las afirmaciones de este sacerdote sobre el origen americano de algunas plantas y creen que la única manera de dilucidarlo es recurrir al aporte arqueológico (Chirimoya, Tutuma)²². De que Cobo pudo equivocarse no cabe duda, pero también es cierto que las plantas que menciona en la lista no son todas las que han tenido origen simultáneo en ambos hemisferios²³.

20. Citado por Anthony Tudisco. "Hipótesis españolas en el siglo XVIII sobre el origen de los indios". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Unión Panamericana, ago. 1954.

21. B. Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo I, Cap. II, p. 336.

22. E. Yacovleff y F. L. Herrera. "El mundo vegetal de los antiguos peruanos". En: *Revista del Museo Nacional*, Lima, 1934.

23. Podemos anotar la "rauwolfia" de la India, planta medicinal, nativa de Asia y Africa (hace algunas décadas descubierta en la Ama-

Antes de exponer parte de su lista de plantas es interesante destacar una observación que hizo Cobo, observación que debe tenerse en cuenta:

"Una cosa me ha causado no poca admiración, y que tengo por cierto le causaría a cualquiera que la considere, y es, al ver que las yerbas y plantas que se hallan en esta tan extendida tierra de una especie con las que lleva España, son todas silvestres y las más de ellas infructíferas; y de las que en Europa son hortenses y fructíferas, no se halla ninguna especie en todo este Nuevo Mundo, como se verá en las yerbas". (Cobo, ob. cit., cap. II, t. I).

"Altramuces silvestres. Tar. mo cardillos".
Ui". "Acederas o Aleluya".
"Bledos blancos y rojos en Chicoria".
Huamanga que daba una semilla para hacer turrón" ²⁴ . "Lechuga silvestre".
"Verdolagas". "Todas diferencias de Ortigas grandes y pequeñas. Los indios la empleaban mucho en sus curas". (Terapia Revulsiva).
"Berros no tan picantes como los españoles". "Apio".
"Cerrajas las habian de dos castas, una sin espinas y tras muy espinosas co- "Llantén".

zona). En la selva peruana es conocida con el nombre de "shiri zananco" (La Crónica, mar. 13, 1955). Los hindúes empleaban la "rauwolfia serpentina" para el tratamiento de las enfermedades nerviosas; en el Perú la "rauwolfia hirsuta" tiene diversas aplicaciones en la medicina selvática. Ambos géneros de "rauwolfia" contienen la "reserpina", droga que hoy la literatura científica destaca por haberse conseguido su industrialización.

24. El Bledo europeo (*Amaranthus blitum* L.) por su parecido con la quinua *Chenopodium quinoa* fue denominada en Colombia con el nombre que usaban para la quinua, subacá. Según los investigadores del Ministerio de Agricultura (Colombia), el Bledo es originario de Africa y América. En cuanto a la quinua afirman que no tuvo un solo centro de origen: "podemos asegurar también que la quinua tuvo un origen múltiple ya que se le encuentra silvestre actualmente en los departamentos de altura del Perú; en la altiplanicie boliviana cerca del lago Poopó y del río Desaguadero; en el noreste argentino (Salta, Jujuy y Catamarca); y en varios lugares de Chile y del Ecuador" J. Pulgar Vidal, ob. cit., pp. 10 y 231.

- "Romaza".
 "Salvia".
 "Escornocera".
 "Polipodio".
 "Culantrillo de pozo".
 "Doradilla".
 "Celedonia, yerba de la golondrina".
 "Helecho".
 "Yerba mora".
 "Escoba, yerba que tenía excelentes ramas utilizadas para barrer, parecida a la yerba mora".
 "Verbena. Oreja de Monje. En España yerba de la Castilla".
 "Espadaña".
 "Cortaderas. Heno".
 "Abrojos".
 "La grama".
 "Musgo, utilizado en cocimiento para aliviar al cansancio".
 "Una yerba que usaban en España para hacer el vidrio".
- "Siempre viva".
 "Cardo santo, en quechua, carbincho".
 "Garbancillos".
 "Rabo de lobo".
 "Tembladera".
 "Bola, para curar el mal del valle".
 "Jaramagos".
 "Marrubios".
 "Artemisa, vulgo Altamisa".
 "Malvas salvajes".
 En el libro 5º menciona "Las Matas que se hallaron en Indias de una misma especie con las de España".
 "Vid Salve, Isla de Barlovento".
 "El algodón".
 "Higuerilla del Infierno".
 "Madroños".
 "Zarza Mora".
 "Aulagas".
 "Carriso".
 "Orégano de la Tierra"

"De los árboles que se hallaron en estas Indias de los mismos géneros que los de España".

"Muy pocos árboles hallaron semejantes en especie a los de España, son más infructíferos y silvestres" decía Cobo. Entre ellos mencionaba "sauce, aliso, cipreses, laurel, pinos, encinas, sabinas, álamos blancos, robles, moras de fruto blanco, hayas"²⁵.

25. Acosta enriquece la lista con cedros y ébano. *Historia natural y moral de las Indias*. Libro 60.

La opinión de Acosta sobre el origen simultáneo de plantas y animales

Acosta sostenía que los animales y los hombres habían pasado por el Estrecho de Behring de Asia a América; así trataba de conciliar la realidad con la leyenda del diluvio y el Arca de Noé. En cuanto a las plantas, dice: "desde el principio del mundo la tierra produjo plantas y árboles... Y fuera de los árboles y plantas que por industria de los hombres se han puesto y llevado de unas tierras a otras, hay gran número de árboles que sola la naturaleza los ha producido". De esta manera explicaba la existencia de plantas silvestres en Eurasiática y América al mismo tiempo. Como no habían aparecido aún Lamarck ni Darwin, no se vio precisado a proclamar la teoría de los centros únicos que defendió De Candolle. Fue un esfuerzo inteligente para conciliar el Génesis con los hombres objetivos, el que hizo Acosta, cuando terminaba diciendo que "sola la naturaleza los ha producido".

La opinión de Garcilaso

Garcilaso sostenía que los hombres y las plantas no habían venido del Viejo Continente; en cierto modo afirmaba que eran autóctonos de este continente "porque lo es Nuevo Mundo) en toda cosa, así en los animales mansos y bravos, como en las comidas, como en los hombres, que generalmente son lampiños, sin barbas"²⁶.

Las dudas de Sauer

Sauer da una reducida lista de plantas que son silvestres en China y Norte América. Insiste en que han sido difundidas por el hombre. Pero el hombre, como ya hemos dicho, pudo haber llegado alguna vez del Viejo

26. Garcilaso de la Vega. *Comentarios reales de los Incas*. Tomo I, Cap. II.

Mundo; pero, como inmigrante, no pudo haber traído plantas silvestres sino domesticadas, hecho que le permite aclarar el problema del origen de estas plantas a la vez que defender la doctrina de Alfonso De Candolle, sobre los centros de origen de las plantas cultivadas. Las plantas son: la bandera azul (*Acerus calamus*), la *Esculent cyperus*, la castaña de agua (*Trapa natans*), el loto (*Nelumbian*), y la *Sagittaria sagittifolia* de China conocida por los indios de la cuenca del Columbia con el nombre de *wapato*.

Los cultivadores primitivos y los valles aluviales

Sauer, en su tercera premisa, sostiene que los cultivadores primitivos no podían establecerse en los valles aluviales. Sin embargo, Childe desmiente tan estrecha forma de considerar a los cultivadores primitivos, como que sólo podían haberse iniciado en localidades predeterminadas, las cuales, según la citada premisa, más vinculaciones tienen con el paraíso terrenal que con los lugares donde el recolector pudo dar los primeros pasos como horticultor.

"Es inmenso —escribe Childe— lo que debemos a estos bárbaros que no conocieron la escritura. Todas las plantas comestibles cultivadas, de cierta importancia, han sido descubiertas por alguna sociedad bárbara innominada. Así encontramos pueblos neolíticos que se abastecen no sólo de trigo y cebada, sino de arroz, mijo y maíz o incluso ñame, mandioca, calabazas u otras plantas que no son cereales. Los métodos de cultivo que resultaron apropiados para cada especie son, desde luego, distintos. Aun para el cultivo de las mismas especies —trigo y cebada por ejemplo— diferentes condiciones geológicas y climáticas imponen diferencias correspondientes en el método" ²⁷.

27. G. V. Childe. *¿Qué sucedió en la Historia?*, pp. 64-65

"Sí, el cultivo nómade hortense no es el más primitivo tipo de agricultura, ni el más simple ni el más antiguo. A través de la gran faja de las regiones actualmente áridas o desérticas, entre los bosques templados o la jungla de los trópicos, la tierra más adecuada para el cultivo se encuentra a menudo en los suelos aluviales depositados donde los torrentes corren de los cerros hacia las praderas, y en los valles de los ríos que periódicamente inundan sus orillas. En esa zona árida, el fango inunda las llanuras y los valles de los ríos, y los sedimentos, esparciéndose en abanico a la salida de los desfiladeros del torrente, forman un contraste agradable con las arenas infecundas o las rocas estériles del desierto. Y, en ellas, las aguas remanentes de las avenidas ocupan el lugar de las lluvias inciertas, suministrando la humedad necesaria para la germinación y la maduración de los cultivos. De esta manera, en el oriente del Sudán, los hadendoa (Bantu) esparcen semillas de mijo sobre el fango húmedo depositado por la avenida del Nilo cada otoño, y esperan, simplemente, que broten las plantas. Cada vez que abate una tempestad sobre el Monte Sinapi, provocando una avenida del Wady el Arish, los árabes del desierto se apresuran a sembrar granos de cebada en el sedimento acabado de depositar, y recogen una grata cosecha" ²⁸.

Como explica el arqueólogo británico, hasta para las mismas especies de plantas se usaron diferentes métodos, de acuerdo con las condiciones en que se desenvolvía el grupo de salvajes que descubrió la agricultura. Y no sólo en las zonas montañosas, como creen los continuadores del botánico De Candolle, sino también en los valles de los ríos, que periódicamente inundan sus orillas.

En la última edición de su libro sobre prehistoria del Cercano Oriente, Childe ha sostenido este mismo punto de vista con mayores pruebas arqueológicas, así afirma:

28. G. V. Childe. *El origen de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 93-94

"Los antecesores del trigo y la cebada, o sea las "hierbas nobles" que crecían silvestres en los bordes del valle del Nilo, fueron sembrados en los bancos del mismo río al iniciarse el cultivo hortense"²⁹.

La tesis de Vavilov de que las zonas montañosas son los centros de las plantas domesticadas no deja de ser cierta, pero es sólo una parte de la verdad.

Cierta escuela está interesada en demostrar que la agricultura inicial del mundo ocurrió en las tierras boscosas de la India; y los sostenedores de esta escuela suponen, como lo hace Sauer, que los agricultores europeos en el neolítico no fueron capaces de iniciar los primeros cultivos en las tierras de loess porque no tenían los medios necesarios para trabajar con éxito en los suelos con vegetación de céspedes por ser duros para remover; y que por tal causa podían ser labrados con mayores posibilidades con las primitivas herramientas de que disponían. Es que Sauer ha abandonado la tesis que sostuvo hace algunos años³⁰. La rechaza actualmente para negar las etapas de evolución del neolítico en la Europa Central. Según este criterio, la agricultura fue creación exclusiva de Asia, y los salvajes europeos no fueron capaces, algunos milenios antes de Cristo, de realizar su propia revolución neolítica, domesticando ellos mismos las plantas y animales, y remotando así la barbarie —por evolución local— hasta llevar a la civilización.

A este respecto, Gordon Childe explica los orígenes del neolítico en las llanuras cubiertas de loess, adyacentes al norte de los ríos Danubio (parte correspondiente a Servia), y Save que se extiende con algunas interrupciones, en dirección de la ceja de las morrenas en Polonia, Alemania y Bélgica.

"Estas tierras de loess que han sido frecuentadas desde tiempos el auriñaciense y el solutrense por los cazadores del mamut y el reno... Para los productores de alimentos, las tierras de loess, drenadas naturalmente, de arbolado poco denso y fáciles de cultivar, ofrecían un ambiente donde se po-

29. G. V. Childe. *New Light on the Ancient East*, 1954, p. 32.

30. Sauer, ob. cit., p. 74.

día llevar a la práctica la forma más simple de agricultura. Con liberal suministro de agua y, aparentemente, territorios sin límites, el campesino era libre allí de cambiar su cabaña y romper el suelo virgen, tan pronto como los campos anteriores mostraran señales de agotamiento. Y como hecho existente encontramos, a través de la Europa Central, un sistema de cultivo nómada que parece verdaderamente primitivo, tal como los primeros productores de alimentos, no limitados por estrecheces del ambiente, se supone podrían haber inventado"³¹.

Los estudios de Graham Clarke (1946) que invoca Sauer carecen de base sólida para desmentir la evidencia arqueológica que apuntala a Childe en su análisis de la estratigrafía cronológica con secuencias bien definidas de la evolución social de las culturas Koros, Bück y Danubio³².

La premisa quinta que establece Sauer, para los orígenes de las plantas cultivadas, tiene validez en cuanto se refiere a que los cazadores especializados no eran los más indicados para realizar experimentaciones agrícolas; pero tal circunstancia no implica que estos pueblos no hubieran modificado su economía cuando ocurrió una sensible disminución en la fauna y la flora ante los cambios climáticos, y se vieran, por tanto, en la necesidad de adaptar su equipo de producción a las nuevas condiciones. Por ejemplo, el bastón de la recolectora que hasta entonces ayudaba a escarbar las raíces que espontáneamente producía la naturaleza, fue utilizado en un plano más elevado, porque al servir para hacer el hoyo donde se enterraría la semilla o esqueje de la planta, que al cabo de varios meses cosecharía, era una herramienta adaptada para una forma económica más complicada de producción de alimentos. No todas las herramientas del paleolítico sufrieron tan escasas modificaciones, en su mayoría evolucionaron profundamente.

Sauer trata de explicarlo todo a través de una premisa que encierra una verdad unilateral, que oscurece el

31. G. V. Childe. *Dawn of European Civilization*, Cap. VII, London, Routledge and Kegan Paul Ltd. 1950.

32. G. V. Childe. *Social Evolution*, 1952. — *Dawn of...*

estudio del origen de la agricultura. Sólo el análisis de todas las variantes que hubieron de vencer los primeros agricultores nos permitirá conocer el origen y el proceso de la llamada revolución neolítica en los diferentes lugares donde ocurrió. Largo sería estudiarlos todos; pero, siguiendo a Childe, se puede apreciar que no se efectuó en forma idéntica en todas las regiones del globo. En las zonas boscosas la iniciación de la transformación neolítica fue diferente a la forma como comenzó en las llanuras cubiertas de loess. Sobre este aspecto, los hechos contradicen la opinión de que los habitantes de los bosques que usaron hachas fueron los remotos antecesores de los agricultores. "Los pueblos de los bosques nórdicos pueden ser acreditados como los inventores de la útil hacha, inclusive el hacha de piedra pulida", cree Sauer; pero ésta es una apreciación parcializada que coincide en cierto modo con la antigua creencia de los tipólogos, que clasificaban al neolítico por el pulimento de la piedra, cuando el neolítico fue un salto económico en que de recolector, cazador o pescador el hombre pasa a ser productor de alimentos. Los tipólogos no tomaban en cuenta que pueblos cazadores y recolectores, aunque sepan pulir la piedra, por transferencia a la piedra de los métodos de trabajar el hueso, son simplemente especialistas de una etapa definida del paleolítico, conocida con el nombre de mesolítico; fue esta especialización (derivada de las condiciones peculiares de su economía recolectora en una zona excepcionalmente abundante en productos naturales, —pesca o caza— que permitió a los pobladores radicarse en forma sedentaria en determinado lugar) lo que obstaculizó y retardó su evolución hacia una actividad agrícola. Fueron pueblos cazadores o pescadores menos especializados, o sea recolectores, que —ante el poco rendimiento de la pesca o la caza— tuvieron necesidad de suplantar su alimentación con una producción de alimentos más elevada que la simple recolección. El menor logro de caza y pesca, la actividad económica más generalizada, más diversificada, facilitó el trascendental paso hacia la barbarie neolítica, iniciando la producción de alimentos a base de la domesticación de plantas y animales, dejando de ser salvajes que se dedicaban a aprovechar los productos que les brindaba la naturaleza; ya no eran pará-

sitos sino productores de un estado económico superior que es conocido por la escuela de Childe como barbarie neolítica mientras que la escuela norteamericana de evolucionistas multilineales la ha denominado con el nombre de agricultura incipiente³³.

Si el neolítico, conforme a la sólida explicación de Childe, significa domesticación de plantas y animales³⁴, es deleznable el alegato de Sauer a favor de los hombres de los bosques del norte de Europa, que si fueron meritorios representantes de una excelente especialización de cultura mesolítica no fueron los primeros en cruzar la barrera que separaba una forma más simple de otra más elevada.

El estancamiento del mesolítico tiene su explicación. Una sociedad no se detiene o retrasa en su desarrollo por la incapacidad de su pueblo. En el caso de los hombres de los bosques del norte de Europa, las hachas fueron herramientas necesarias para el aprovechamiento de los bosques, "situados favorablemente para una existencia de recolecta de alimentos y bien equipados para explotar sus ventajas, su ambiente no estimulaba a realizar cambios en su economía; sin cereales que cultivar, ni ovejas que domesticar. Menos podía imponerse sobre ellos, dice Childe, la austera disciplina que conduce a la vida urbana". Este mismo arqueólogo los ha calificado de "sobrevivientes de recolectores de alimentos", porque están ausentes las evidencias de que los habitantes de los bosques de Europa hayan transformado su economía parasitaria en una productora de alimentos.

Algunos de los pueblos de los bosques nórdicos pasaron posiblemente a ser agricultores; esto debió ocurrir mucho después, cuando los pueblos del sur de Europa ya conocían la agricultura; por lo que la premisa de Sauer, que los usuarios de hachas son los legítimos antecesores de los primeros agricultores del continente europeo, es sólo una hipótesis de investigación que carece de consistencia por no encajar con los hechos.

33. Sumario e interpretaciones por A. Kroeber. "Reappraisal of Peruvian Archaeology". En: *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*. Unión Panamericana, 1955.

34. Artículo de G. Childe sobre el Neolítico. En: *Anthropology Today*, 1953, en honor de A. Kroeber.

Agricultores incipientes: nómadas y sedentarios

En la premisa N° 6, Sauer afirma, en una parte de ella, que los fundadores de la agricultura fueron gente estacionaria. Tal afirmación es en parte razonable; pero debe tenerse en cuenta que se trataba de sedentarismo que duraba sólo cierta temporada. El período sedentario duraba tanto como la cosecha. Era la nueva economía la que determinaba la detención. Transcurrida la temporada de la cosecha, volvían a las actividades de pesca, recolecta y caza. Si no era suficientemente productiva esta actividad tenían que trasladarse a otras regiones, lo que implicaba nomadismo, como ocurría en el caso de los chippewas que señala Max Schmidt.

En cuanto al cuidado excesivo que requieren las plantas, posiblemente el caso ocurría sólo cuando el suelo era pobre, fácil de agotar. En un suelo rico de aluvión no era necesario tanto esmero como lo demuestra el dato etnológico. Prueba de ello es el mencionado caso de los árabes y los hadendoa que siembran el grano en los suelos formados por el rico sedimento de los ríos y obtienen una excelente cosecha³⁵.

Otro dato de consideración es el que suministra Du Pratz, en su *Historia de la Louisiana*, al describir una modalidad agrícola practicada por los natchez, como supervivencia de la agricultura inicial, en los terrenos aluviónicos de América, donde a la planta que ha sido hallada silvestre le es ampliada la diseminación de su semilla para lograr una cosecha de granos más copiosos.

"Yo he visto a los natchez y otros nativos cosechar un grano que ellos denominaban Choupichoul (quizá la *Echinochloa crusgalli* según Swanton) en estos bancos de arena. Esta arena nunca es cultivada y las mujeres y niños cubren el grano, con un trato de gran indiferencia, empleando sus pies casi sin mirar la semilla. Después de esparcir esta clase de cultivo, esperan hasta el otoño y cosechan una gran cantidad de este grano. Lo preparan como el mijo y es excelente para el consumo. Esta

35. G. V. Childe. *El origen de...*

planta es la que se denomina *belle dame sauvage*, que crece en todos los países, pero requiere un suelo extraordinario, y por bueno que sea el suelo europeo sólo alcanza esta planta 1.5 pies, mientras que en las arenas de este río (Mississippi, en la parte de San Luis) sin cultivo logra alcanzar una altura de 3.5 a 4 pies".

"Cuando estos granos (el Choupichoul y el Widlogouill que crece espontáneamente sin ningún cultivo) escasean, tienen el recurso de las papas que ellos encuentran en los bosques, pero ello ocurre cuando la necesidad los empuja y es, justamente, cuando consumen las castañas"³⁶.

Pero la agricultura inicial en algunos lugares requiere grandes cuidados, como dice Sauer; tal ocurre en los bosques tropicales donde la fertilidad del suelo es limitada. ("Los comienzos de la agricultura en la América del Sur". Max Schmidt. En: *Inca*, dic. 1923). El cultivo de las plantas en este caso tropieza con mayores dificultades (animales que tratan de destruir el sembrío, problema del agotamiento del suelo; etc.) razón por la cual sus practicantes no prescinden totalmente del factor caza y pesca que les sigue proporcionando una buena parte de la alimentación. Este hecho indica que no fueron dichas zonas los centros donde se presentaron las mayores probabilidades para que los salvajes se iniciaran como los primeros agricultores de América.

La necesidad y el desarrollo social

No se ha analizado la primera premisa de Sauer. Es más sencillo estudiarla después de enjuiciar las cinco restantes. En el estudio del proceso del desarrollo de los pueblos prehistóricos, negar a la necesidad su importan-

36. Citado por John R. Swanton. "Indian Tribes of the Lower Mississippi Valley an Adjacent Coast of the Gulf of Mexico". En: *Boletín Smithsonian*. Washington, 1911, p. 78.

cia como factor, en general, que impele los cambios en la economía de los pueblos, o en particular del recolector en productor de alimentos, es creer que aquellos pueblos más holgados de productos derivados de actividades cinegéticas o pescadoras serían los llamados a convertirse en los primeros agricultores.

Antes es preciso aclarar que sedentarismo no significa siempre condiciones favorables para la agricultura. "No debe confundirse la adopción de la agricultura con la adopción de una vida sedentaria". Childe lo explica con la ayuda de la etnología:

"En el siglo pasado, las tribus cazadoras y pescadoras de las costas del Canadá, en el Pacífico, poseían aldeas permanentes con casas de madera; eran importantes, adornadas y casi lujosas. Eran sedentarios, pero los haidas quedaron con una economía de especialización paleolítica, no superaron el salvajismo porque dentro de su especialización no fueron o no tuvieron la necesidad de dedicarse a una economía de tipo neolítico, domesticando animales o plantas".

El mismo autor nos da otro ejemplo basado en el registro arqueológico; "los magdalenenses de Francia ocupaban, ciertamente, la misma caverna, durante la Edad de Hielo, por varias generaciones"; la abundancia de caza posibilitaba la ocupación permanente en el mismo lugar, eran sedentarios pero como grandes especialistas no tuvieron la necesidad de superar el estado en que se hallaban.

Sauer se muestra reacio a admitir la importancia de la necesidad en la historia del desarrollo económico de las sociedades, pero como ya ha sido definido "la economía es la reacción del hombre frente a la necesidad"³⁷. Porque el hombre para poder vivir tiene necesidad de alimentarse, vestirse y cobijarse con alguna forma de protección, tuvo que producir los medios para llenar las necesidades primordiales, y esto constituye el factor principal de la historia de la humanidad. Satisfechas las ne-

37. Luis E. Valcárcel. *Historia de la cultura antigua del Perú*. Vol. I, 1943, p. 174.

cesidades surgen otras más complejas y la producción de los medios para satisfacerlas constituye el nuevo factor de importancia que encauza la evolución de los pueblos. Sauer cree que los horticultores que se dedican a mejorar las plantas, eran gentes que tenían pocos deseos, porque poseían el ocio necesario para la reflexión, la experimentación y la discusión, pero los que rehicieron las plantas silvestres fueron hombres llenos de necesidades, no diremos que en estado de hambruna; eran seres humanos que ante las limitaciones de la caza o pesca y la escasez de alimentos que atravesaban, por causas imprevistas como el cambio de la fauna y la flora, tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones desarrollando un nuevo tipo de producción. Fue la victoria sobre las contradicciones y su solución con el invento de la agricultura lo que permitió la producción de alimentos; así cumplieron como hombres que interpretaron y tuvieron conciencia de las necesidades de la colectividad.

Sólo quienes tratan de restar importancia al trabajo desempeñado por la mano realzan al ocio. El menosprecio por el trabajo manual ciega a los que disminuyen la importancia de la necesidad. El hombre, que para superar sus conocimientos de simple recolector de los productos que espontáneamente crecían en la naturaleza, se convierte en horticultor que siembra a la espera de que cosechará mucho más de lo que ha plantado en el suelo, tiene que poseer un conocimiento de su necesidad. Sólo apreciando ésta podrá librarse de las formas primitivas que existen en la economía recolectora.

La liberación progresiva de la economía parasitaria —como se puede denominar la caza, pesca y recolecta— no consistió en que los hombres se desvincularan de las leyes naturales. Fue el conocimiento de estas leyes y su aprovechamiento lo que logró modificar la forma de sometimiento en que vivían.

Los primeros agricultores rompieron parcialmente esta dependencia, al encauzarla. Lograron conocer la periodicidad del crecimiento de la planta, la temporada adecuada para sembrar y el momento aproximado en que la recolección debía hacerse; este hecho implicaba conocimiento de la naturaleza exterior; para alcanzarlo fue indispensable inclusive imponer un mayor control entre los

miembros de la colectividad, pues era necesario conservar la semilla o la raíz; no consumirla hasta la temporada de la siembra.

Los primeros agricultores, que fueron las mujeres, llegaron a satisfacer las necesidades tribales en forma más eficiente que los hombres con la caza y la pesca; de ahí la importancia que adquirieron en las sociedades de la primera fase del neolítico.

El dicho de que la necesidad es la madre de las invenciones —aunque Sauer afirma que no es mayormente cierto— expresa un sentir de la sabiduría popular derivada de hechos prácticos. La invención se realiza cuando la necesidad deja de ser ciega, al tenerse conocimiento de qué es lo que se necesita, después de pocos o muchos fracasos del recolector que se hallaba en tránsito a la agricultura incipiente, como en el caso de los chippewas que dispersan la semilla de arroz silvestre en los sitios acuáticos en donde no crecía³⁸.

Estos agricultores incipientes, los chippewas, no se limitaban a cosechar simplemente, sino que sacaban la maleza, para evitar que ahogara al arroz silvestre, y realizaban otras operaciones que ya se han mencionado para defender la semilla, lo que implica invenciones sucesivas de métodos agrícolas, derivadas de la necesidad de mejorar o conservar una fuente primordial de alimentación.

La similitud del noroeste sudamericano e Indonesia

Empeñado Sauer en demostrar que el origen de la agricultura americana tiene que partir de determinados centros (cap. II), nos dice que el noroeste de Sud Amé-

38. Este esfuerzo de ampliar la siembra para obtener una mejor cosecha está indicando que ha percibido procesos objetivos, ha observado cómo se inicia y crece la planta; conociendo estos principios es que con su trabajo orientado hacia un fin se logrará un producto que mejorará su nutrición. Pero como la producción no es suficiente para la población que aumenta, inventa cómo lograr una mejor alimentación: crea la siembra en nuevos sitios para que produzca arroz silvestre, planta que en cierto modo está en tránsito de ser domesticada.

rica, al sur del Caribe, las sabanas de Venezuela y Colombia son el punto de donde se dispersan las plantas cultivadas de Sud América. Hace hincapié en el parecido que tiene el clima de esta región y sus formaciones boscosas con las que existen en el sudoeste asiático. De otro lado, revela que existe un enorme parecido entre los habitantes del noroeste de Sud América con los pueblos de Indonesia.

El parecido etnológico que encuentra Sauer se debe a cierto paralelismo en el desarrollo económico condicionado por las circunstancias geográficas. Pero nada de esto prueba que fue el centro de la agricultura americana. De otro lado, la variedad de las especies silvestres de plantas cultivadas sólo indican variedad de condiciones del medio en que se desarrolla cada especie. Que el noroeste sudamericano ha sido un lugar de domesticación de plantas es innegable, pero es sólo uno de los muchos lugares propicios donde los hombres alcanzaron el neolítico. Ya nos referimos a cómo, donde hubo necesidad de impulsar los cambios de recolector a agricultor, el hombre inició los trabajos encaminados a modificar la planta silvestre que hallaba, como voluntaria, más a su alcance, sin dejar de tener en cuenta que adquirió otras por difusión en época posterior. No fueron las plantas silvestres las que determinaron la evolución de la sociedad sino que, al contrario, fue el trabajo en determinado grado de desarrollo ante los requerimientos de sus necesidades el que modifica las plantas silvestres haciéndolas domésticas.

Religión y agricultura

Parte del capítulo V del *Origen de la agricultura y su propagación* es un esfuerzo dedicado a sostener el apollado edificio construido por el geógrafo Eduardo Hahn, quien sostenía la tesis que la ganadería entre los agricultores tuvo un origen mágico-religioso. En el Tell de Hassuna (Asiria, O, del Tigris) han sido hallados los restos de ganado común y en Rana Ghundai I (norte de Beluqistán) se ha encontrado el zebú... "El ganado se conservó só-

lo con fines ceremoniales", afirma Sauer, identificado con las teorías místicas de Hahn y, continúa: "Hahn estuvo en lo correcto en constatar que fueron las bases ceremoniales las que permitieron la conservación de animales domésticos".

¿En qué se basaba Hahn para creer en el origen religioso y sexual de la conservación de los animales domésticos? Sencillamente, vio un solo aspecto del problema, supo que los animales sagrados dedicados originalmente al culto de la luna, fueron utilizados porque simbolizaban la luna creciente. Hahn veía sólo las consecuencias cuando consideró que: "El ordeño y la castración fueron rituales de fertilidad. Los toros sagrados primero tiraban el carro ceremonial y arrastraban el arado, un símbolo fálico para la inseminación de la tierra que lo recibía. La ganadería, los carromatos, la mano en el arado, el sembrador eran masculinos" (Sauer).

El registro arqueológico que se invoca para sostener a Hahn establece secuencias que aclaran el problema de la domesticación. El arqueólogo británico Stuart Piggott refiere que en Rana Ghundai I, o sea el estrato más bajo hallado con restos de sociedades humanas, encontraron además de cerámica sin pintura

"hojas de pedernal... que no mostraban evidencias de haber sido usadas como hoces de pedernal (*sickle flints*) para segar plantas, también dos puntas de hueso, y una aguja con su ojo. Los huesos de los animales eran interesantes; comprendían el buey jorobado (*Bos indicus*), ovejas domesticadas (*Ovis vignei*), el asno (*Equus asinus*), y el más sorprendente e importante, cuatro dientes del caballo domesticado (*Equus caballus*)".

Pastores nómades que montaban caballos usaban el sitio para campamentos, esto es lo que sugieren los hallazgos de Rana Ghundai I³⁹.

Según lo que nos explica Stuart Piggott, en la R. G. I, la domesticación de animales (lograda casi al mismo tiempo que la domesticación de las plantas) ocurrió primero en los pueblos cazadores que nada tenían que ver

39. Stuart Piggott. *Prehistoric India*. Penquin Books, 1950, p. 121.

con lo relacionado a los ceremoniales de fertilidad ni al problema religioso. El ritual apareció mucho más tarde, o sea en las comunidades avanzadas del neolítico de Rana Ghundai correspondiente a la fase III (Piggott 1950, p. 126) cuando las figuras de arcilla, representación de las madres diosas, se utilizaban para encarnar la fertilidad. No fue el ceremonial religioso con sus simbolismos sexuales el que determinó la ganadería, sino más bien como consecuencia del desarrollo de la economía agrícola aparecieron las prácticas religiosas: diosas de la fertilidad, culto fálico, etc., que corresponden por lo general a las sociedades con una agricultura no-incipiente⁴⁰.

La agricultura mixta: ganadería y cultivo del suelo

Piggott sugiere que no todos los pueblos pastores (Viejo Continente) tuvieron que ser agricultores previamente;

"los dos elementos en la agricultura mixta podrían haber tenido dos diferentes orígenes: el cultivo de granos a partir de los recolectores de alimentos (quizás principalmente las mujeres de la tribu) y la domesticación de los cazadores que habían entrenado al perro — y sin duda los cereales deben de haberse desarrollado inicialmente, sobre todo, para proveer alimentos para inducir a los animales silvestres a ser sujetados. Pero justamente en las mismas regiones como en las que las "nobles hierbas" crecen silvestres, los antecesores salvajes de la oveja, cabras, y ganado pueden ser identificados. Con la oveja salvaje esto es particularmente claro, el Mouflon distribuido por el Mediterráneo a través de Asia Menor hasta Persia, el Urial de Persia, Turkestán y Afganistán hasta el Punjab y Beluqistán, y el Argal. No pudo haber demorado mucho frente

40. Fritz Krause. *Vida económica de los pueblos*. Colección Labor, p. 175.

al cultivo de cereales la ganadería, aunque diferentes en orígenes, se cambiaron en una economía característica; y el hombre se convirtió en un agricultor mixto".

De esta manera queda aclarado lo que el profesor Thompson ha sostenido, que:

"la caza condujo a la domesticación de animales. En lugar de ser sacrificada, la caza fue traída a la vivienda y conservada. De acuerdo con este principio la ganadería es casi en todos los lugares, trabajo de los hombres. De otro lado, la recolecta de alimentos condujo al cultivo de semillas en parcelas cerca de los campamentos; de esta manera la horticultura jardinera es trabajo de la mujer. En seguida, después de la introducción del arado tirado por el buey, la agricultura fue transferida a los hombres".

Tal diferenciación debida a la división del trabajo ha sido explicada por Krige en un estudio sobre los zulus: "En nuestros días esta regla (de que el suelo es cultivado por la mujer) ha cedido considerablemente debido a la influencia de la civilización europea; con la introducción del arado, por el que el buey es utilizado, los hombres han tenido que hacer la aradura, porque las mujeres no trabajan con ganado" ⁴¹.

Entre los iroqueses, la introducción por los europeos del arado y los animales en la labranza, aceleró la transferencia de la agricultura de la mujer al hombre ⁴².

En cuanto a los hallazgos en el Tell de Hassuna, considerados como los restos de "los primeros cultivadores de Mesopotamia" quienes usaban implementos "de cuarcita y piedra de arenisca para el cultivo de la tierra", Childe expone que se hallaron huesos de ganado vacuno, ovejas, cabras que se presume pertenezcan a especies domesticadas. Asnos, gacelas, y quizás el onagro fueron cazados. "Este primer establecimiento, aparentemente nómada, de la fase I no ilustra sin duda los verdaderos pasos iniciales en la producción de alimentos... aunque podrían repre-

41. George Thompson. *Studies in ancient Greek society*. Lawrence Wishart, London, 1954.

42. J. A. Noon. *Law and Government of the Grand River Iroquois*. Viking Fund Inc.

sentar el antecesor lineal de los villorrios sedentarios de campesinos que hubieron posteriormente en el mismo sitio" ⁴³.

Sauer tampoco puede probar con los hallazgos de restos de animales domésticos de la primera fase del Tell de Hassuna que Hahn estuvo en lo cierto. Los restos no revelan que domesticaron el ganado vacuno inicialmente con fines religiosos, todo parece indicar la existencia de una agricultura mixta. En cuanto a los vehículos ceremoniales tirados por bueyes, si existieron sólo corresponderían al estrato VI, o sea muchos milenios después de haberse iniciado la domesticación de los animales, lo que rompe con la tradición precedente. Por ello el estrato VI toma el nombre de Halafiana; en esta fase, el tipo de cerámica y el ganado se diversifican, se emplea el cobre, y aunque los ceramistas halafianos no conocían el torno, sus ilustraciones en la cerámica revelan la rueda, posiblemente de un carruaje ⁴⁴.

El problema de la desecación de los suelos y el hombre

Es parcialmente positiva la contribución que hace Sauer al estudio del problema de la desecación de vastas zonas del globo, aunque plantea el problema de un solo lado. Refuta la tesis de los arqueólogos británicos de que los climas secos están aumentando; para ellos es la sequedad lo que ha causado el fin de muchos establecimientos humanos. Sauer opina que las sequías que se están acentuando en el oeste de América del Norte son el producto de un pastoreo y laboreo desafortunado de la tierra. Se agota el suelo por el cultivo irracional o también por la destrucción que hacen los rebaños de las plantas, sin permitir un tiempo prudencial para la reposición de la vegetación. Como geo-botánico explica que

43. G. Childe. *New Light...* London, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1950, p. 107.

44. G. Childe. *New Light...* p. 111.

este proceso fue cien veces mayor en el Viejo Mundo que en el Nuevo; la prueba de ello es que hasta los desiertos de este hemisferio, como el de Sonora, similar al de Sahara, no ofrecen los espacios casi sin vida de éste; en la primavera es un impresionante muestrario de insectos, pájaros, roedores, venados, antílopes, ovejas de montaña, reptiles, además de la variada flora. En el Nuevo Mundo, exceptuando la zona desértica peruana, o las fajas del bajo Colorado y Chihuahua, no existen grandes extensiones de arena movable; sin embargo, la aridez de las dunas fue fijada por la vegetación, excepto donde es alterada por el hombre. Si el cambio climático es responsable de la desecación del Viejo Mundo, efectos similares tuvieron que haber ocurrido en el Nuevo Continente.

También nos indica Sauer que el trabajo del hombre fue la única causa del clima desértico, porque si en Eurasiática hubo ocupación por mucho tiempo de pueblos que llevaban manadas y rebaños a pastar o ramonear, las gentes de América no tuvieron animales de pastoreo ni arados. En un siglo de pastoreo y aradura se ha reducido la vegetación en forma notable en el sudoeste de la América Septentrional.

Este ha sido el efecto acumulativo de milenios de años de erosión de los suelos, o sea la exposición de la tierra al lavado de las lluvias y al viento. El hombre, muchos siglos después del advenimiento del neolítico, ayudó a crecer al desierto, acelerando en muchos lugares su ampliación; por eso creemos que el clima no fue el único factor de la sequía y la destrucción de la cubierta fértil.

Aunque es cierto que el hombre es responsable, por su desconocimiento de las fuerzas naturales y dominado por las exigencias de un sistema social que lo apremia a destruir el suelo a fin de satisfacer necesidades inmediatas, pese a que ello implica el fomento de la sequedad del clima, no menos cierto lo es también la creciente sequía, no por deterioro del clima del globo sino por la evolución climática de algunas regiones que de secas se convierten en lluviosas y otras de pluviales se convierten en áridas como en el norte de África y el Cercano Oriente, que habían sido en otros tiempos cubiertos por praderas de herbáceas, mientras que la disminución de los

casquetes glaciares que cubrían el norte de Europa influía en la modificación de la vegetación del centro y el sur del continente⁴⁵.

Los cambios ocurridos en Europa influyeron en el clima africano, provocando un enrarecimiento de las lluvias; y la menor humedad de los vientos contribuyó a convertir las praderas del Sahara en una zona desértica; la vegetación cada vez más rala terminó en arenales carentes de plantas en casi todo el año. Esto revela que el Sahara comenzó a formarse antes que el hombre se dedicara a la horticultura o la ganadería. Pero, con el advenimiento de estas dos actividades, el hombre trasgredió las leyes que regían el balance que existía entre los animales, las plantas y su medio ambiente. Al romperse la ecología primaria y modificada la naturaleza, se tenerse en cuenta los resultados que provendrían, décadas, siglos o milenios después, en cierto modo, se podría decir que la naturaleza se ha vengado. Es que a la naturaleza se la puede modificar, pero teniendo en cuenta sus leyes. Lo que significa que la agricultura debe ser encauzada en forma racional, superando la depredación que se está empleando en los suelos y encarando el cultivo en forma que se contemple, más que los intereses momentáneos del cultivador, el porvenir de la colectividad. Se puede romper el equilibrio natural porque con los medios que disponen los hombres es posible construir un equilibrio de tipo superior, no el balance espontáneo que existía en la naturaleza, sino el equilibrio de la naturaleza condicionado por la ciencia al servicio de la sociedad, que en lugar de fomentar el desierto y las inundaciones sea capaz de evitarlos y hacer que la capa de suelo laborable sea cada vez más fecunda.

El proceso del deterioro de los suelos en el Nuevo Mundo, desde América del Norte hasta el sur de nuestro continente, es grave, porque la tala de la vegetación costera para el aprovechamiento de la madera⁴⁶ y la ampliación de los campos agrícolas de los bosques amazónicos está fomentando el suelo improductivo, ahí donde

45. G. Childe. *Dawn of...*, Cap. II.

46. Isalah Bowman. "Los senderos del desierto de Atacama". En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, jul. -dic. 1940, p. 206.

la naturaleza no había aún iniciado su proceso "como una consecuencia de la actividad humana y el desconocimiento de las medidas encaminadas a conservar los suelos y su productividad; toda zona de los alrededores de la población, y hasta donde llega su influencia, está agotada no sólo en su fertilidad sino también en lo referente a su fauna y flora útiles"⁴⁷. Fenómeno similar está ocurriendo en vastas zonas del Brasil. Sin dejar de reconocer la acción del hombre como factor en la formación de los desiertos, que tiene vigencia a partir del desarrollo de la agricultura o la ganadería, no podemos ignorar que las comunidades de recolectores no fueron participes en este proceso de sequía que ya se había iniciado antes; más bien, la sequía de los suelos contribuyó a modificar sus actividades⁴⁸.

La época en que el hombre ingresó al continente americano.

Sauer, en sus averiguaciones sobre las condiciones que existieron cuando el hombre pudo haber ingresado al suelo americano, nos hace sugerencias importantes que sirven de punto de partida para futuras investigaciones. Rompe lanzas contra la escuela que cree que el hombre llegó al suelo americano hace pocos milenios. Al hacer el estudio sobre la edad del período de las glaciaciones escribe:

"Para poder vivir en tierras invernales, siempre era posible que pudiera proporcionarse a sí mismo con alimentos... Muy temprano, en los tiempos del pleistoceno, el hombre vivía sobre amplias zonas del Viejo Mundo, habitando Inglaterra, Marruecos, Africa del Sur, Java y probablemente China del Norte. Importantes migraciones ocurrieron

47. Oswaldo B. González Tafur, *Perú: población y agricultura*, 1952.

48. Sobre los cambios ocurridos en terrenos fértiles y su conversión en áridos. Véase "The Ecology's evolution and distribution of the vertebrates". Austin Clark. En: *Report Smithsonian Institution*, 1952.

con animales no boreales, tales como caballos, camellos; salieron del Nuevo Mundo en dirección del Viejo. En dirección opuesta marcharon elefantes y bovinos. Entre los últimos inmigrantes del Viejo Mundo había mamuts, y los antecesores inmediatos de nuestro bisonte y venado. Todos los animales de tales migraciones fueron por tierra a través del Estrecho de Behring durante un clima templado y un nivel marino bajo. El mejor tiempo después de comienzos del pleistoceno, para movimientos entre el Viejo y Nuevo Mundo, parece haber ocurrido durante la tercera glaciación (Illinois). Entonces las tierras que bordeaban el Pacífico Norte estaban entibiadas fuertemente por los aires calientes y húmedos del sur del océano y a pesar de que los hielos de las montañas estaban perennes en los glaciares, las tierras bajas debieron de haber permanecido calientes y libres de los suelos permanentemente congelados. Con una baja en el nivel de los mares que formaban un puente terrestre al sur y en el Estrecho de Behring, los arroyos de Alaska y Siberia corrían a través de las tierras bajas, cortando hacia la parte inferior de los valles. La tierra estaba bien drenada; en lugar de masas de hielo y llanuras escarchadas, las ondulantes tierras bajas pueden haberse extendido hasta la presente costa ártica. En lugar de la tundra y el almizclero existía allí bosques madereros en los que se mezclaban el abedul blanco, el sauce, el aliso y el álamo. Algunos de los arroyos permanecieron abiertos en el invierno. En esos tiempos, el hombre pudo haber hecho su entrada en el Nuevo Mundo tan prontamente como lo hicieron otros mamíferos que no eran habitantes de climas boreales. El hombre hallaba presas, tenía plantas que eran útiles y le eran familiares, madera en abundancia para cubierta y hacer fuego. Más tarde, pero muy atrás (con relación a nuestra época) en los tiempos de la glaciación de Wisconsin, el clima se hizo más duro, heladas permanentes, y la tundra se amplió, la flora y la fauna fueron empobreciéndose hasta los niveles árticos".

Las conclusiones de Sauer están fundamentadas parcialmente en los estudios del famoso geólogo Albretch Penck presentados en el Congreso Internacional de Americanistas de 1928 y los hallazgos de artefactos correspondientes al tercer período interglacial, ocurrido hace muchos miles de siglos, logrados por George F. Carter, de la Universidad John Hopkins.

Penck formuló los siguientes principios: a) Grandes masas de hielo bloquearon las comunicaciones del noreste de Alaska (cuyo suelo hasta entonces estaba libre de hielos) del resto de Norteamérica. b) La inmigración del hombre de Asia a Norteamérica sólo pudo ocurrir en los períodos interglaciares y el reciente ⁴⁹.

George F. Carter confirmó en buena parte la tesis de Penck (no en el sentido que pasó el hombre a América en pleno período interglacial), al hallar artefactos usados por algún ser que antecedió al hombre moderno en un nivel correspondiente al II período interglacial. Los hallazgos se efectuaron en el área de San Diego, Estados Unidos. Carter ha sufrido impugnaciones como ocurrió en otros tiempos con Bucher de Perthes; los impugnadores ponen en duda sus hallazgos, sostienen que no son piedras trabajadas sino modificadas por la acción de las aguas. Es imposible para estos estudiosos tradicionalistas concebir que los primeros tipos de hombres pudieron venir de Asia en los primeros tiempos del pleistoceno o cuaternario. A pesar de las objeciones, va imponiéndose la convicción de que los restos hallados son del interglacial de Sangamon. Ante hechos que están acreditando la enorme antigüedad de los antecesores del hombre americano, hecho que a la vez implica que no fue el *homo sapiens* el primero que pisó el suelo del Nuevo Mundo, Sauer sugiere que pasaron antes del tercer período interglacial, afirmando que la migración se produjo en pleno período glacial, como hemos visto en los párrafos anteriores citados.

49. Resumen de una traducción de A. Posnansky ("¿Las Américas son un nuevo mundo o un mundo mucho más antiguo que Europa y Asia?", La Paz, 1943).

Antes de continuar, diremos que los hallazgos de Carter no constituyen un acontecimiento aislado. Existen aportes de restos, aunque no correspondientes al mismo período, que se relacionan con la glaciación que ocurrió posteriormente, conocida con el nombre de Wisconsin, ocurrida hace unos 125 mil años. Los descubrimientos los hizo Brigham A. Arnold de la Universidad de California ⁵⁰ que considera que los restos de artefactos hallados en la cuenca de Laguna Seca, en el centro de Baja California, corresponden a la cuarta glaciación; por lo tanto el nivel de los hallazgos indica que fue zona ocupada por seres humanos que usaban herramientas.

Pero Sauer, al remontarse a la fase anterior del III interglacial, tiene alguna razón, porque los antecesores del hombre moderno (apareció hace unos 50 mil años, con el Cro-Magnon) fueron sin duda más capaces que los animales que cazaban, para poder trasladarse de una región a otra. Nada de excepcional habría en que estos hombres hubieran podido venir durante la edad glacial, por los pasos terrestres que entonces existían.

El caballo moderno y su antecesor americano

El problema del caballo ilustra algo al respecto. El antecesor del caballo moderno, el *Pliohippus* y, posiblemente, el *Hipparion*, originarios de Norte América, pasaron con otros mamíferos del Nuevo Mundo al Viejo, por el istmo que entonces existía donde hoy es el Estrecho de Behring. Restos de estos animales del terciario han sido encontrados en Europa y África. En Asia los restos del *Hipparion* han sido hallados en la cuenca del río Chivei, del distrito de Trans Baikal Occidental en este año.

En el Nuevo Mundo, el *Pliohippus*, que poseía tres dedos (de los cuales los dos laterales estaban medio atrofiados) tuvo que modificarse adaptando su desarrollo a los cambios ocurridos en la vegetación, con la aparición

50. *American Antiquity*, apr. 1954, pp. 417-418.

de las praderas. En América se han hallado por eso los restos de un caballo similar al que trajeron los europeos; se han encontrado restos desde las pampas argentinas con el *Equus curvidens*, en el Ecuador con el *Equus andium*⁵¹ y en Alaska con el *Equus alaskae*⁵².

El caballo (*Equus curvidens*) se extinguió algún tiempo antes de la Conquista; sus restos se han encontrado en el subsuelo de las pampas del Plata y otros lugares de este continente, la misma extinción ocurrió con el *E. Alaskae* y el *E. Andium*.

En el Viejo Mundo el *Pliohippus* evolucionó reaccionando frente a su medio y alcanzó la forma moderna (*Equus caballus*), reduciendo los tres dedos a uno, para mejorar la velocidad, como ocurrió con los caballos de América. Nadie discute que el caballo es autóctono del Antiguo Continente, no tanto por la cantidad de millares de siglos que median entre el caballo del género *Equus* y el *Pliohippus* del plioceno, sino que por los cambios ocurridos en su desarrollo fisiológico debido al proceso de adaptación, adquirió nuevos caracteres morfológicos y cualitativos hereditarios que en algunos casos se preservaron, cuando las generaciones siguientes encontraron las mismas condiciones que previamente habían provocado esos cambios. Como las glaciaciones no sólo ocurrieron en el Nuevo Mundo sino también en Eurasia, lo que afectó la flora y la fauna de todo el globo, según Flint, todo el balance ecológico tuvo que modificarse en aquellos lugares donde los cambios coincidieron (formación de praderas en América y el Viejo Mundo), provocando cambios que coincidieron en paralelismos de formas biológicas, apareciendo caballos en forma independiente en ambos Mundos.

En el Viejo Continente, el caballo y los demás de su género lograron sobrevivir; en América, los *Equus curvidens*, *alaskae* y *andium*, que a pesar de haber logrado modificarse —a partir del mismo antecesor— cambiando la estructura de la dentición, el largo del cuerpo y la simplicidad del pie como una adaptación a las exigencias de la velocidad, terminaron por extinguirse.

51. Pablo Martínez del Río. Los orígenes americanos. 1942, p. 167.

52. Richard Foster Flint. Ice age in North America. Smithsonian Institution, 1952.

La extinción del género caballar americano en la opinión de Swann Lull quizás ocurrió⁵³ por causas patológicas; pudo atacarlos un mal similar a la enfermedad del sueño en que el conductor del mal es inmune (mosca Tsétsé). El insecto portador se difundiría en las regiones favorables a la vida del caballo; la propagación de la enfermedad borró la especie del continente americano hasta que los españoles introdujeron el animal de descendencia árabe posiblemente en algunas de las mismas regiones donde habían pastado los caballos americanos. De que América es favorable al caballo lo revela su difusión como animal silvestre.

Las corrientes migratorias a través de lo que hoy es el Estrecho de Behring

Es un hecho aceptado que hubieron corrientes migratorias de Asia a América, o viceversa, desde hace millones de años. Estas corrientes no fueron constantes, hubieron períodos más favorables para las comunicaciones. De que el Estrecho de Behring jugó un papel importante como puente lo revela la variedad de fósiles —correspondientes a los dos mundos— hallados en los territorios de Alaska que no fueron cubiertos por los hielos durante los períodos glaciales, en la región interior de Alaska y el Yukón occidental.

Entre las formas extintas se encuentran una especie de oso (*Arctotherium yukonensis*), el lobo espantoso (*Aenocyon dirus*), el gato gigante (*Panthera atrox*), el camello (*Camelops*), bisonte gigante (*Bison crassicornis*), caballos (*Equus alaskae*), mamut lanudo (*Mammonteus primigenius*), el mastodonte (*Mammuth americanum*). Especies existentes, como leones, pecarí, renos, venados, ovejas de cornamenta gigante, cabras de las montañas rocosas y el to-

53. Richard Swann Lull. Fossils. The University Series, Cap. VII. Enos A. Mills. Romance of Geology. Houghton Mifflin Company, p. 122.

ro almizclero. Los restos de pecarí, leones, camellos, sugieren un clima cálido; el mamut peludo, el almizclero y el venado indican períodos fríos por la presencia de glaciares que no llegaron a cubrir la mayor parte del suelo de Alaska, aun cuando los casquetes polares avanzaban hasta St. Louis en el estado de Missouri, cubriendo el Canadá y una gran parte de los Estados Unidos.

Marfiles y huesos de elefantes están dispersos por el noroeste de Alaska al lado del caballo fósil, el almizclero y castores. Restos de elefantes fósiles han sido hallados en las islas Aleutinas y las Pribilof. La dentadura del elefante de Columbia se ha encontrado en Edmonton en una isla de la bahía de James.

Se puede afirmar que durante las edades glaciales la zona de transición entre la tundra y los bosques subárticos fue trasladada muy al sur de la región de los grandes lagos, y durante las edades interglaciales alcanzó a extenderse mucho más al norte que en la actualidad. Esta zona no sólo es recordada por las plantas fósiles sino también por los restos de mamíferos de zonas frías como el mamut, y el almizclero que habitaban la tundra abierta; en contraste con el mastodonte y el anta que habitaban el bosque subártico.

O sea que con la presencia de los casquetes de hielo, la tundra avanzó más al sur del Estado de Missouri; los bosques subárticos crecían más al sur que el suelo cubierto de tundra. En cada retirada de los glaciares la tundra de líquenes fue avanzando hacia el norte y el bosque también se desplazaba hacia las partes septentrionales. Correspondiendo a cada estado de la flora, apareció el mamut durante el período frío de la glaciación; después, con la tundra abierta, el almizclero y, con los bosques subárticos el anta y el mastodonte.

Continuando Flint su explicación dice:

"Es bien sabido que muchos de los grandes mamíferos que habitaban el norte de América nórdica durante las edades del pleistoceno fueron inmigrantes del Asia septentrional por la vía del puente del Estrecho de Behring. El Estrecho es angosto y de poca profundidad. Pudo haberse convertido en zona terrestre una o más veces como resultado de una moderada baja del nivel del mar; tal como es sa-

bido que ocurrió durante cada época glacial, cuando grandes masas fueron tomadas de los mares para construir los glaciares que cubrían gran parte de los continentes".

"Entre los mamíferos que pasaron de Asia hacia Norte América por la vía del Behring estuvo el hombre"⁵⁴

que vino como cazador de la rica fauna y recolector de la flora de la región. No vaya a creerse que ésta es una opinión aislada. El profesor Martínez del Río, de la Universidad de México, expresó diez años antes que Flint:

"que el valle del Yukón, libre de hielos aún en los momentos en que la glaciación estaba en sus fases culminantes, haya servido de estación de espera para algunas especies e incluso para algunos grupos humanos que después de haber cruzado el istmo permanecieron en ese lugar hasta que comenzaron a encogerse los hielos que yacían hacia el sur, es conjetura válida"⁵⁵.

Los hallazgos confirman las migraciones de mamíferos; de ello se infiere que los primeros hombres vinieron por el Estrecho de Behring en la última glaciación de Wisconsin, en la penúltima o III de Illinois, sin excluir las posibilidades que existieron en la segunda glaciación (Kansas). Pero surge otro problema que estalla ante la avalancha de descubrimientos que realizan los geólogos, paleontólogos, arqueólogos, que van expandiendo la cronología de la prehistoria americana. Ante los hechos cabe preguntar: ¿qué hombre fue el que pasó durante la glaciación de Wisconsin?, ¿y en la de Illinois?

Durante la última glaciación es posible que pasaran por Behring hombres del tipo Neanderthal, porque el Cro-Magnon u *homo sapiens* (descendientes del Neanderthal) no existía aún (apareció hace 30 a 50 mil años, según Obermaier). El Neanderthal está asociado mayormente a la cuarta glaciación que en Europa es conocida con el nombre de Würm; también se le encuentra en períodos anteriores y posteriores.

54. Richard F. Flint, ob. cit.

55. P. Martínez del Río, ob. cit.

En Asia se ha encontrado restos e instrumentos del Neanderthal; los antropólogos chinos lo han denominado con el nombre de El Hombre de Ordos (100,000 a 200,000 años a. C.).

Actualmente es aceptado por la mayoría de los antropólogos, inclusive hasta por Kroeber (*Antropología*, 1948), que el Neanderthal jamás ha sido un tipo standard; las diferencias existentes entre los restos de neandertales hallados varían mucho en lo físico; desde los rasgos más rudos y primitivos, como los del hombre de Rhodesia, hasta el más evolucionado y próximo al hombre neantrópico, o sea el hombre de Palestina (grupo Skhul).

Otro antropólogo que se ha adherido al punto de vista de que el Neanderthal es el antecesor del hombre moderno, es Melville Herskovitz, cuando afirma:

"Hoy está fuera de dudas que el primer tipo de *homo sapiens* que apareció, el de los hombres de Cro-Magnon, fue durante largas generaciones contemporáneo del Neanderthal, del cual, si nos basamos en la morfología comparada, podemos pensar que fue uno de sus antepasados inmediatos".

"El grupo más próximo al moderno tipo de hombre, que comprende el hallazgo de Skhul Ate-Monte Carmelo de Mc Cown y Keith, del cráneo de Galilea. Estos restos particularmente importantes, porque su descubrimiento en 1920 impulsó la conclusión de que la transición del Neanderthal al *homo sapiens* fue gradual, y no debida al choque de dos especies (distintas) del que resulta la extinción del menos avanzado"⁵⁶.

Hooton, después de hacer un estudio de los diferentes tipos de neandertales, hallados en varias regiones de Palestina, desde el neandertaloide no especializado del pre-musteriense (cráneo de Galilea asociado a una industria acheulense-musteriense) hasta el musteriense correspondiente a los neandertaloides y hombres modernos de Mon-

56. Melville Herskovits. *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura económica, México.

te Carmelo, llega en un sumario a plantear "el importante problema de la posibilidad de un progreso en el tipo del Neanderthal que evolucionó hacia la anatomía del hombre moderno"⁵⁷.

Está demostrado que los neandertales no sólo están vinculados con el *homo sapiens* sino también con los homínidos más primitivos del paleolítico inferior. Kroeber, coincidiendo con Hooton, sostiene que el instrumental que usó el Neanderthal no sólo correspondía al musteriense sino que los primeros hombres de este tipo fueron los que hicieron las herramientas acheulenses que abarca al interglacial Riss-Würm.

Las primeras migraciones de hombres que ingresaron a América no fueron, por las razones explicadas, de la fase tardía del paleolítico superior o sea el grupo de los neo-antrópicos⁵⁸, como los agrupa Weidenreich, sino del grupo paleoantrópicos (paleoanthropinae) u hombre antiguo. El paso de los neandertales a América plantea la posibilidad de que hayan podido hacerlo también los homínidos que le antecedieron, como el hombre de Pekín (*Sinanthropus*) o el hombre de Java (*Pithecanthropus erectus*). La flora del noreste asiático no era pobre, atraía a los mamíferos de América que pasaron al Viejo Continente; así como la vegetación existente en Alaska, en ciertos períodos del pleistoceno, fue lo suficientemente rica para los animales que venían de Asia por el istmo que entonces vinculaba a los dos mundos. El istmo tuvo posiblemente una anchura considerable porque el Estrecho de Behring

57. Hooton. *Up from the Ape*.

58. Pero mucho después de que los homínidos llegaron al Nuevo Mundo, en el paleolítico superior posiblemente, hubieron otras migraciones de hombres modernos de Asia. Aunque el antropólogo británico Houghton Broderick, insinúa que "no sería caprichoso ver en estos hombres del paleolítico superior de Choukuotien, representantes de algunos de los tipos de los inmigrantes primitivos a América". El antropólogo norteamericano Steward estima que se puede considerar fuera de discusión que "el hombre estuvo presente en el Nuevo Mundo al finalizar el último período glacial"; por eso sólo asigna al hombre americano una antigüedad hasta de 35 mil años (Steward. *South American Cultures*, t.v., Handbook Smithsonian). George Quimby cree que el cruce del Estrecho se realizó con medios de transporte acuáticos o por el puente terrestre que existió hace unos 9,000 años (Valders). "Cultural and natural areas before Kroeber". En: *American Antiquity*, apr. 1954.

no es muy profundo, mientras que en el momento culminante de la glaciación pleistocénica el nivel del mar bajó 90 y hasta 100 metros y en la última glaciación de Würm descendió 77 metros del nivel actual⁵⁹.

Posiblemente, en América, los neandertaloides evolucionaron modificando sus artefactos de acuerdo con las condiciones que existían en la fauna y la flora del Nuevo Mundo hasta alcanzar rápidamente la constitución del hombre sapiente. Weidenreich en *Simios, gigantes y hombres* explica que no pudo haber un solo centro sino varios en los cuales se desarrolló el hombre: "No hubo exactamente un paso evolutivo. La evolución se realizó en un lugar cualquiera de los que habitaba el hombre". Podemos deducir que el hombre de Neanderthal, en diferentes partes del globo, al elevar sus métodos de producir alimentos alcanzando los procedimientos del paleolítico superior, que aunque rudimentarios eran más avanzados que los de la etapa que le precedió, fue acercándose cada vez más hasta lograr la morfología del hombre moderno.

El autoctonismo del hombre y la cultura americana

Hace algunas décadas se creía y aún muchos antropólogos lo creen que todas las manifestaciones culturales de América han venido de Asia⁶⁰, en oleadas sucesivas y nada se había creado en este continente. Inclusive inventaron el mito de la Atlántida para explicar los conocimientos de ciertos pueblos y negar que había sido creación resultante de los esfuerzos de los mismos hombres de cada región del globo. Sin embargo, existe una corriente fuerte en los estudios americanistas que sostiene que los primeros inmigrantes vinieron como cazadores,

⁵⁹. A. Houghton Broderick. *El hombre prehistórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

⁶⁰. Krickeberg. *Etnología de América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946. p.p. 30-33.

TABLA DEL CUATERNARIO

PERU	ALPES	MEDITERRANEO	AMERICA DEL NORTE	ANOS a. C.
Periodo Salinar	Aluvial	Aluviano	Reciente	25,000
Periodo Negritos	Epoca glacial del Würm †	Monasturiano	Epoca glacial Wisconsin	125,000
	1ra. época interglacial		1ra. época interglac. Sangamon	250,000
Periodo Lobitos	Epoca glacial del Riss †	Tyrrheniano	Epoca glacial Illinois	350,000
	2da. época interglacial		2da. época interglac. Varmouth	650,000
Periodo Talara	Epoca glacial del Mindel †	Milaziano	Epoca glacial Kantas	750,000
	1ra. época interglacial		1ra. época interglac. Altoniano	950,000
Periodo Mancora	Epoca glacial del Gunz †	Siziliano	Epoca glacial Nebraska	1'000,000
	Preglacial		Preglacial	
			(fin del Terciario o Plioceno)	

Para la confección de esta tabla se ha utilizado el estudio de Suter que menciona Steinmann en lo que respecta al Perú, los Alpes y el Mediterráneo (Steinmann. *Geología del Perú*).

La tabla correspondiente a las denominaciones y fechas de América del Norte ha sido tomada de los estudios de Charles Shubert y Karl O. Dumbor, traducidas por Mauro Olmeda en *Sociedades Preclásicas*, México, 1954.

En las estimativas hechas por Zeuner correspondientes al Viejo Mundo hay diferencias notables comparándolas con la tabla de Shubert y Dumbor. En cuanto a la fecha, por ejemplo, de la glaciación de Würm, Zeuner dice que se inició hace 125 mil años, por lo tanto, coinciden. Pero varía notablemente para la 3ra. época interglacial. Según Zeuner son 180,000 años, y la tercera Glaciación de Riss se inició hace 250,000 años. (Citadas por Gordon Childe en *Progress and Archaeology*, London, Watts).

recolectores y pescadores, que conocían el fuego y ciertos artefactos rudimentarios y tenían algunas creencias, cuando pasaron por el Behring; aceptan que estos conocimientos fueron desarrollados por sus descendientes creando las diferentes culturas salvajes, neolíticas y civilizadas del Nuevo Mundo. Aunque sostienen que a partir del neolítico las sociedades americanas se han desarrollado sin influencia extra-continental, por lo que se considera que las civilizaciones americanas e instituciones que las precedieron son autóctonas⁶¹.

Así como las civilizaciones de América son autóctonas, ¿por qué no considerar que el hombre americano es aborigen? No en el sentido de que América haya sido la cuna del género humano ni que los antecesores del hombre americano hayan sido de este continente⁶² sino porque tal consideración provisional surge de la posibilidad de que el Neanderthal se hizo *homo sapiens* en el suelo americano. Su autoctonismo brota, además, de la evidencia de haber construido las grandes civilizaciones americanas; de haberlas creado por su propio esfuerzo. Su actividad modificó el medio, la fauna y la flora del Nuevo Mundo, y en este trabajo logró hacerse a sí mismo, completando su estatura humana.

En resumen, creemos que el hombre inició su dominio sobre el mundo no por causa del fuego, cuyo uso fue un resultado, sino porque logró alterar la naturaleza con la actividad de sus manos, recogía palos y piedras empleándolos como herramientas; sus necesidades lo obligaron a mantener vivo el fuego para crear no sólo un clima artificial que lo aliviaba del frío, sino que servía para defenderlo, ahuyentando a los animales que rondaban por el campamento; además, el cocimiento de la caza (posteriormente la pesca) modificó su metabolismo. El alimento cocido ayudó a cambiar su desarrollo físico. Las herramientas cada vez más modificadas y más eficientes, manejadas por sus manos, aliviaron

61. Martínez del Río, ob. cit., p. 30.

62. La posibilidad de que los homínidos que antecieron al hombre surgieran en Sur América no ha sido abandonada por algunos antropólogos argentinos y bolivianos. Joaquín Frenguelli. "The present status of the theories concerning primitive man in Argentina". En: *Handbook of South American Indians*, Vol. VI.

ron la enorme tensión que significa rasgar los músculos crudos de las presas. Este alivio aumentó con el cocimiento de su alimento. Al no requerir una mandíbula tan poderosa, ésta disminuyó progresivamente en tamaño, lo que permitió un aumento en la expansión de algunas zonas importantes del cerebro. Pero el tamaño del cerebro (volumen) no lo es todo, sino también el desarrollo de la corteza cerebral, que fue el resultado del trabajo en común. El trabajo en grupo enseñó a los homínidos a gesticular y hablar; el hablar significa pensamiento o sea que su cerebro fue el resultado de la adaptación y creación cada vez más compleja de células para las necesidades del sistema nervioso, hasta lograr la conformación y la capacidad cerebral del hombre moderno. Por eso se puede decir que "el hombre no obtuvo su inteligencia (su capacidad cerebral) como un regalo de la naturaleza" inclusive el tamaño y forma de su cráneo "lo ganó con sus propias manos".

Pero si el trabajo de la mano hizo el cerebro, el aumento de la inteligencia significó una mayor influencia de la corteza (del cerebro) sobre la mano. La evolución de ambos órganos fue paralela, dando lugar al origen y desarrollo fisiológico de las dos características cardinales del ser humano, el uso de herramientas y el habla⁶³.

En cuanto al dominio del hombre sobre la fauna y la flora, empieza con la domesticación de animales y plantas en la barbarie. Los pescadores sedentarios no

63. Thompson, ob. cit., p. 37.

Sobre la importancia de cómo primero el trabajo y después el lenguaje fueron incentivos fundamentales que transformaron los cerebros de los hombres-monos en humanos, Pavlov escribía: "En el mundo animal, su desarrollo con relación al progreso humano tuvo un extraordinario sobrepeso con el mecanismo de la actividad nerviosa". "Para el animal la realidad se evidencia casi exclusivamente por las excitaciones y sus rasgos dentro de los grandes hemisferios que pasan directamente a las células de los receptores, acústicos y otros... Es el primer sistema señal de la realidad que tenemos con los animales. Mas la palabra formó el segundo, particularmente nuestro, que conforma la realidad y que es la señal de las primeras señales..."

"La palabra hizo de nosotros seres humanos". Cit. por Yugov. Pavlov. - Vida y descubrimientos del gran fisiólogo ruso. Ed. Claridad.

fueron los que iniciaron la agricultura (como cree Sauer); demasiado especializados en esta actividad, cambiaron su economía después que ya habían iniciado la agricultura otros recolectores, menos especialistas, que se dedicaban a la pesca y la caza, como fuente accesoria de alimentación⁶⁴.

Las primeras plantas que domesticó el hombre fueron las voluntarias o malezas que producen granos cuya reproducción se hace por semilla; la técnica de la reproducción vegetativa vino después aunque no se excluye la probabilidad de que algunas recolectoras en ciertas localidades hicieran la domesticación de plantas a partir de la siembra por esquejes, cuando las plantas de este tipo de reproducción presentaban por su abundancia mayores ventajas que su cultivo por semilla.

Los inventos no se originaron en un centro único; hubo difusión de conocimientos que, se adoptaron cuando había base económica para llevarlos a cabo. Fueron muchos los lugares donde se dieron las condiciones favorables para que los pueblos paleolíticos y neolíticos demostrasen su capacidad inventiva.

Que el hombre histórico no ha añadido plantas o animales de mayor importancia que las formas domésticas de las que depende, es un argumento de De Candolle, que suscribe Sauer, para negar las creaciones que ha logrado el hombre sobre las plantas y animales en estos últimos milenios, porque el hombre con su labor ha detenido nuevas plantas y animales dotados de nuevas características hereditarias⁶⁵, los sigue modificando constantemente, dándoles nuevas características y propiedades, por medio de la adaptación y el desarrollo. Ha logrado penetrar en el dominio de la microbiología con la domesticación de hongos y bacterias que cada vez crecen en importancia en el progreso humano no sólo para fines

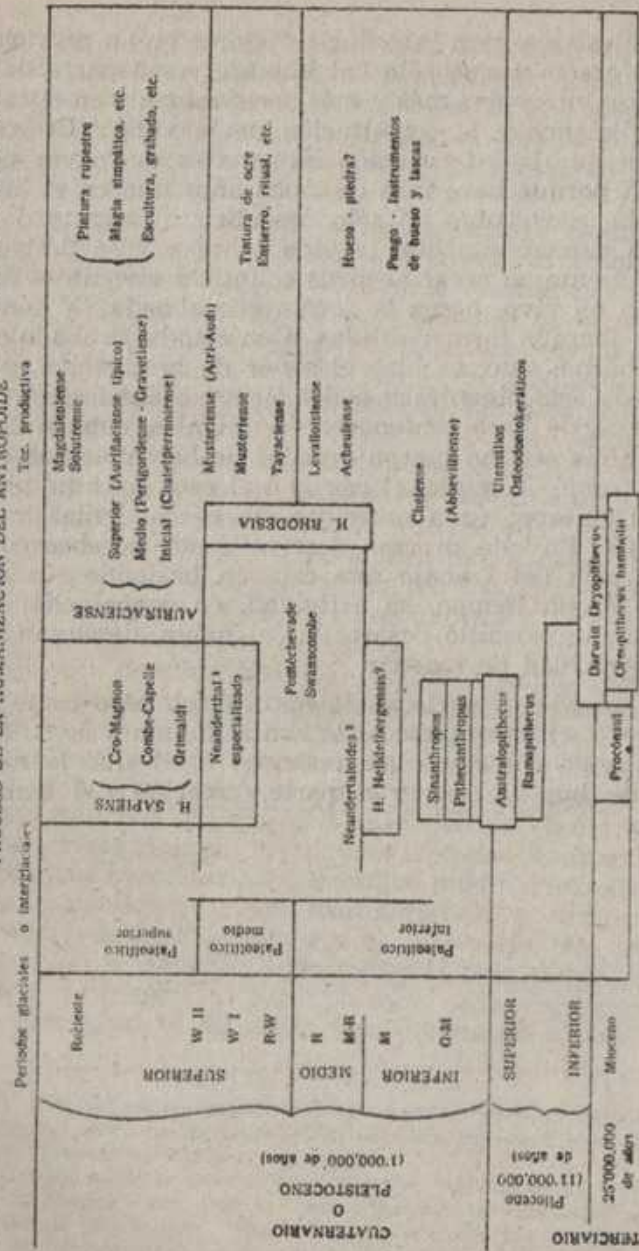
⁶⁴ Los pescadores mesolíticos en la costa peruana fueron posiblemente los primeros agricultores en la costa del Perú, pero no fueron los primeros agricultores del mundo.

⁶⁵ Para no citar sino el trigo perenne. Variedades del Diente de León (*Kok-sagula*) que produce caucho natural en cantidades apreciables después de haberse adaptado y desarrollado las cualidades que necesitaba el hombre a partir de la planta salvaje. Empleo de la fibra de variedades de la ortiga en tejidos.

medicinales sino para introducir mejoras en su nutrición. Pero no creemos que sólo "el hombre como parte de la naturaleza interviene más y más decisivamente en el cambio del balance y la constitución de la vida". Creemos más bien que la intervención humana es de mayor profundidad porque hace más de cinco años que en el laboratorio ha conseguido no sólo descubrir el secreto de la vida; ha demostrado que la vida se crea y se destruye continuamente, al crear el virus o líquido viviente a partir de lo no vivo, o sea la forma cristalizada. Y con el virus ha logrado formar células. Con esto ha probado que no fue hecho, sino, se hizo el señor de la creación, y el enigma de este gigantesco poder tiene su antecedente en lo que ocurrió hace centenares de milenios, cuando ciertas criaturas que no fueron dotadas de herramientas corporales (como el águila, el castor o el oso), para no perecer se irguieron; tuvo necesidad de herramientas y las construyó. En este proceso desarrolló su cerebro como consecuencia del trabajo que estaban haciendo sus manos; al mismo tiempo, su actividad, en cooperación con los suyos, le permitió desarrollar el habla, desenvolviendo su capacidad de razonar.

El hombre es parte de la naturaleza, pero como ser que tuvo que enfrentarse a las contradicciones de su medio consiguió solucionarlas: podemos decir que la naturaleza de hoy es, en gran parte, creación del trabajo humano.

CUADRO PROVISIONAL DE LAS FASES PROGRESIVAS DEL TRABAJO INSTRUMENTAL Y SU CORRESPONDENCIA CON EL PROCESO DE LA HUMANIZACION DEL ANTROPOIDE



1. Neandertal generalizado = Neandertal de
BURKHOFF, SACOPASTORE, KRAPIA, MONTE CABRERO
FERNANDEZ, etc.

2. Neandertal típico =
LA CHAPELLE, LA FERRASSE
etc.

3. Neandertal típico =
LA CHAPELLE, LA FERRASSE
etc.

EL TRABAJO EN EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO *

No fueron hombres los que, por primera vez, llegaron al suelo americano; de haber sido hombres, es decir, *homos sapientis*, los testimonios más remotos de su trabajo hallados, estarían en relación con esa sapiencia. En tal caso, la más lejana expresión de trabajo descubierta en el territorio de nuestro continente, podría ser, por ejemplo, la técnica parecida a la del *Aurillacense* (Paleolítico superior) o la de sus similares americanos, como la de *Folsom* (20,000 a.C.) o la de *Clovis* (aprox. 40,000 a. C.). Pero la presencia de restos líticos, cronológicamente más antiguos, o sea, correspondientes al Paleolítico medio y aun al interior, demuestra objetivamente que los que llegaron por el paso de Behring, y tal vez, por las Aleutinas antes de la glaciación de Wisconsin —durante el período correspondiente al último interglacial, y posiblemente en la penúltima glaciación, la de Illinois—, no eran todavía hombres, sino simplemente *hominidos*¹. En este sentido, las investigaciones de Menghin, Bosch Gim-

* Publicado en: La Gaceta de Lima, Lima, enero-junio de 1961, No. 13.

1. El linaje especial (el famoso *praepiens*), en el que pretenden clasificar a los antecesores del hombre los nuevos metafísicos, es una falaz creencia. Teilhard du Chardin, antropólogo y paleontólogo, como jesuita se empeña en ligar el linaje humano a una especie de evolución natural en cuya médula está presente la "selección celestial" (*El fenómeno humano*). La frase: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra", la interpreta en el sentido de que Dios creó la materia en un día o momento, introduciendo en ella, "primariae omnium nacentium causales rations", las disposiciones naturales y gérmenes de todo lo que nació posteriormente, incluso los seres orgánicos. O sea, pues, que ya ni

pera, Sauer, Carter, Renaud y otros refuerzan la tesis de que el *Musteriense*, el *Acheulense* y el *Abbevillien* se existieron ya en el Nuevo Mundo.

Los primeros grupos de homínidos que llegaron a América vinieron, pues, soportando todavía la dramática lucha entre el hombre y la bestia, entre lo nuevo y lo viejo. Mediante el trabajo estaban liberándose de la herencia del antropoide y desarrollando los caracteres propios del hombre.

Algunos antropólogos quieren clausurar en el misterio el origen de la especie humana. Según ellos, los primeros seres que llegaron al Nuevo Mundo pertenecerían a un "linaje especial" que nada tiene que ver con la bestia. En este intento pretenden que el origen de la humanización ocurrió en el *Oreopithecus bambolii*, hallado en Italia, al cual, por su peculiar ausencia de especialización orgánica, lo adornan de cualidades excelsas, como si tales cualidades hubieran surgido espontáneamente y no como una adaptación del organismo al medio en que vivió.

siquiera sirve la primitiva interpretación consagrada de los "siete días". Los teólogos actuales, en las condiciones de la era atómica y de la cosmonáutica, se han visto obligados a abandonar "los siete días" del Génesis que invocaron los primitivos teólogos de la Edad de la Barbarie. Para ponerse a tono con la época, consideran, ahora, que "toda la evolución posterior estaba ya inscrita desde el primer momento en que Dios creó la materia y que todos los cambios posteriores parten de la disposición inicial". Tratando de esclavizar la ciencia al irracionalismo religioso, el teólogo que predomina sobre el antropólogo, quiere convencer a sus feligreses que la hominización tiene una finalidad celestial. Dicha hominización arrancaría, según el mismo du Chardin, desde el momento en que la tierra encuentra su alma y el *Homo sapiens* "entra sin hacer ruido". El hombre pues, para este teólogo, aparece súbitamente, con sus instrumentos, en África meridional, en China del sur, en Malasia, etc. Ante el desarrollo de la ciencia que demuestra cada vez con mayores detalles la importancia del trabajo en la evolución del hombre, du Chardin y todos los de su agrupación no dejan de otorgarle al *Australopithecus* cierta hominización; aparentemente lo acepta, para después negar que es el antecesor lejano del hombre. Lo hace evolucionar y luego lo hace extinguirse, como un río perdido, sin continuidad. La aparente concesión de du Chardin a la evolución no tiene, pues, otro objeto que servir de pantalla al contrabando irracionalista que somete todo el proceso de desarrollo del hombre a un comienzo y a un fin celestiales. Negando, de esta manera, la importancia capital del trabajo en la formación y desarrollo del hombre.

El hecho en que se fundan para considerar al *Oreopithecus bambolii* como un miembro privilegiado de una serie específicamente humana, es su carencia de especialización, tal como ocurre, por ejemplo, en los *Pongidae*, monos especializados en trepar y balancearse en las ramas de los árboles. En verdad, la pérdida de especialización del *Oreopithecus* (probablemente en el Mioceno tardío), se debió a que su antecesor, el *Procónsul*—que sí era un "balanceador" que se desplazaba de rama en rama—tuvo que adaptarse a nuevas condiciones de vida. Este, posiblemente a causa del retroceso de los bosques como consecuencia de los cambios climáticos, se vio obligado, con frecuencia, a complementar el alimento vegetal con restos de animales muertos sin su intervención. La nueva alimentación tenía que cambiar inevitablemente su actividad y favorecer el bipedalismo dando lugar a la variación morfológica que presenta el *Oreopithecus bambolii*, el cual se caracteriza por su escaso prognatismo, al contrario de los simios, que lo tienen bien acentuado, y por su dentadura que no muestra el diastema simiesco, sino el diastema de caninos relativamente pequeños. Particularidades morfológicas que revelan inequívocamente que la alimentación del *Oreopithecus bambolii* era diferente a la del *Procónsul*.

El *Oreopithecus*, que vivió hace unos quince millones de años, no era más que un mono, si bien perteneciente ya a una especie nueva, surgida no por azar, sino como consecuencia de una alimentación diversificada. Esta alimentación mixta, a base de vegetales y carnes, no lo hace, después de todo, más humano que al baboon de nuestros días, que ante la escasez de productos vegetales se ve en la necesidad de recurrir a alimentos de origen animal.

La propiedad esencial que distingue al hombre de la bestia, según ya lo ha dicho Engels, es "su capacidad de trabajar y su aptitud para producir instrumentos de trabajo". Si el trabajo consiste no sólo en la búsqueda de alimentos, sino, sobre todo, en la utilización de instrumentos artificiales para conseguirlos, el *Procónsul* y el *Oreopithecus* no lo realizaron; ellos, como cualquier animal, buscaron sus alimentos sin más ayuda que la proporcionada por los medios naturales.

La humanización se inicia en el momento en que el mono emplea herramientas en forma sistemática para obtener su alimentación. El *Australopithecus*, aunque no llegó a fabricar herramientas, fue quien descubrió su empleo, al hacer uso, tal como los encontraba en la naturaleza, de los palos y de los huesos largos de los animales. En sus incipientes manos, estos palos y huesos se convierten en instrumentos artificiales. Los primeros rudimentos del trabajo empiezan con el uso de las herramientas. El *Australopithecus*, es como tal, un paso en la humanización del mono.

Engels ha sostenido que la formación del hombre se debió, además del trabajo, al habla. En efecto, el habla del *prehomínido*, el *Australopithecus*, estaba restringida a las reacciones fónicas y ademanes con determinado significado como llamadas, amenazas, alegrías, advertencias, etc.

Debido a los cambios ecológicos, los restos de animales muertos que podía hallar el *Australopithecus* resultaron insuficientes para completar su dieta. Pero, al carecer de medios orgánicos que le permitiesen aumentar sus alimentos mediante la caza de grandes animales, y en necesidad de obtener carne en mayor cantidad, se vio obligado a cazar animales pequeños.

Si bien carecía de garras y de pico, poseía, en cambio, la habilidad de cogerse de las ramas. Esta habilidad le resultó útil para empuñar palos o huesos con los que atacaría a los animales, de cuya carne requería.

Aquí es necesario distinguir, sin embargo, entre el empleo de instrumentos para mejor aprovechamiento de la pieza cazada y el empleo de instrumentos para efectuar la caza misma. Así como las águilas dejan caer contra las rocas las tortugas que han cazado, con el objeto de conseguir el desprendimiento de la concha, el monito de Java se vale de una piedra para destrozlar la caparazón de los cangrejos y aprovechar su pulpa. Todo esto es diferente al empleo de un instrumento para obtener la caza. El uso de un instrumento por el *Australopithecus* no excluía, claro está, el de la piedra para poder abrir el cráneo y partir los animales cazados.

Al mismo tiempo que empezaron a usarse los instrumentos de caza, surgieron las bandas para lograr mayor

eficacia en la cacería de presas pequeñas y con el objeto de defenderse también de los animales mayores.

El trabajo en común planteó la necesidad de medios de intercomunicación. Esto obligó al *Australopithecus*, más que a los monos antropoides, a movilizar su mandíbula inferior. La alimentación más rica en carne ya no requería de piezas dentarias tan grandes como las de los gorilas. Esto facilitó el desarrollo del lenguaje articulado.

Probablemente la falta de especialización influiría para que el *Oreopithecus* evolucionara y llegara a alcanzar la conformación superior del *Australopithecus*. La variación de tal o cual rasgo físico dependió en parte de las condiciones en que tuvo que trabajar y de la forma de trabajar. Acentuándose, más tarde, estos rasgos en el *Pithecanthropus erectus* y después en el *Sinanthropus*.

Existe una línea de continuidad en la transformación del *Australopithecus* en *Pithecanthropus* y *Sinanthropus*, para evolucionar hacia el *Hombre de Solo* (con formas entre las del *Sinanthropus* y el *Neanderthal*) y luego alcanzar la forma *Wadjak*, tal como sostiene Weidenreich. Más tarde, en el Pleistoceno superior, el *Hombre de Wadjak* obtiene la forma del *Homo sapiens*, según lo demuestra el cráneo de Keilor, hallado en Australia, el cual corresponde al reciente y no al último interglacial. Zeuner llega a sostener que el *Hombre de Keilor* apareció en el último interglacial de Australia, mientras que H. de Terra y Von Konigswald opinan que puede ser anterior a la glaciación del Würm, e inclusive que estaría asociado al post-plioceno, no siendo mayor, entonces, del último lapso de 12 mil años.

La evolución del *Homo sapiens* en Australia fue lenta en comparación con su evolución en otros continentes. Esta lentitud debe haber obedecido más a condiciones ecológicas de las regiones poco variadas de Australia y en forma secundaria a su aislamiento de otros grupos de homínidos o seres humanos de regiones más alejadas. Pues en el continente americano, los homínidos evolucionaron con mayor rapidez, a pesar de padecer también de cierto aislamiento, por encontrarse en un medio inmenso y rico en contrastes.

Ciertos antropólogos tratan de asociar a los supuestos *sapientis* o *presapientis* del tipo *Swanscombe* o *Fon-*

téchevade con los primeros inmigrantes que llegaron al suelo americano. Pero la presencia de instrumentos *che-lenses*, *acheulenses* y *musterienses*, encontrados en América, plantea el problema de que las primitivas oleadas de inmigrantes estuvieron formadas primero de *Pithecanthropus* y después de *Neandertaloides*. Estos llegaron mucho antes de que en América fuesen conocidas formas realmente humanas.

No fueron hombres del tipo *Swanscombe* o *Fontéchevade* los que vinieron por primera vez de Asia a este continente. En su desarrollo, aquéllos, estuvieron precedidos, tanto en el continente asiático como en Europa, por el *Pithecanthropus* e, inclusive, por el *Neandertaloide*. Y no son anteriores a la glaciación del Riss-Würm; en cambio, los primeros *Neandertaloides*, aparecen con la glaciación del Riss en la región del Desna, en el punto de Novgorod-Seversky en la región del Oriol y a lo largo del Volga Medio.

Los desconcertantes hallazgos de M. V. Voyevodsky, V. I. Gromov, V. A. Khokhlovkina y S. N. Zamyatnin rompen las afirmaciones que vinculaban en forma predominante el *Neanderthal* con la glaciación del Würm; o, en todo caso, con las fases finales del interglacial Riss-Würm, como sostienen Obermaier, García Bellido y Pericot. Esta rectificación a lo que anteriormente sostenían Boule y Osborn nos revela que el *Musteriense* existió en las zonas orientales antes que en el occidente de Europa.

Otro aspecto del problema se relaciona con el descubrimiento de la sepultura de un niño *neandertaloide* en Tesnik-Tasn, montañas de Hissas, al sur de Ubequistán, realizado por Okladnikov, en 1930. Este descubrimiento ha servido para mostrar que tanto la región central del Asia como la región de Ordos, en China, estuvieron habitadas por hombres *musterienses*. Y el *Neanderthal* no se concibe sino como derivación del *Pithecanthropus*, tal como el *Musteriense* lo es del *Acheulense*.

La historia de los orígenes del hombre americano está, pues, asociada al proceso de humanización de los inmigrantes que utilizaban la industria *Acheulense*. El desarrollo del trabajo fue modificando las industrias líticas existentes, bajo la influencia de los cambios eco-

lógicos producidos por las glaciaciones. Lo importante es que no fueron meros cambios biológicos los que determinaron el desarrollo de la humanización, sino el proceso de trabajo de los *homínidos* en su necesidad de mejorar y modificar sus moradas y abrigos, al mismo tiempo que su alimentación.

Los grupos de *homínidos* menos especializados, en lugar de continuar su desplazamiento hasta encontrar zonas más cálidas y abundantes en caza, modificaron su equipo cultural para enfrentarse a las condiciones ecológicas que iban cambiando del templado al frío, del pluvial al clima seco. Mientras mayores fueron las contradicciones, mayores tenían que ser las presiones para la modificación del trabajo. Todo lo cual se tradujo en un mayor desarrollo cerebral y en un enriquecimiento del lenguaje.

Los *Pithecanthropus* y *Neandertaloides* consiguieron acelerar su humanización en las regiones donde se daban las mayores alternancias ecológicas, tal como ocurrió, por ejemplo, en la región del norte de América.

El paso de los *Pithecanthropus* a este continente pudo ocurrir durante la glaciación del Riss (Illinois). Así, reiterando, las investigaciones de Menghin, Bosch Gimpera, Sauer, Carter, Renaud y otros, afianzan la teoría de que el *Musteriense* y sus formas precedentes, el *Acheulense* y *Abbevillense*, existieron ya en el Nuevo Mundo.

Los primeros seres que llegaron al continente americano, no fueron pues, como se ha dicho, de un linaje sapiente. Para cruzar por la región que hoy comprende el estrecho de Behring no se requería de un talento especial; el camello, el mastodonte y otros animales que eran presas predilectas de los *homínidos*, se trasladaban de un continente a otro cuando existían condiciones favorables de paso. Los *homínidos*, en sus correrías cinegéticas, no hicieron sino imitarlos y seguirlos. Alaska, en los períodos glaciales, gozaba de un clima templado, que a veces llegaba a ser cálido; cuando terminó el período glacial, la llegada del interglacial Riss-Würm determinó en Alaska un clima frío. El cambio consecuente de la flora y de la fauna obligó entonces a los *homínidos* a dispersarse hacia el sur, donde los glaciares se habían derretido y eran reemplazados por estepas y bosques apro-

piados, por su abundante fauna y vegetación, para la caza y la recolección de frutos.

La mayoría de los grupos de *homínidos* migraría, sin duda, hacia las partes meridionales, en busca de un clima más benigno; sin embargo, algunos de estos grupos debieron quedarse en el lugar. Estos que se quedaron en la zona septentrional han debido crear un equipo cultural adecuado a las condiciones árticas. Los cambios en la forma de obtener la alimentación tenían que operar una decisiva aceleración del proceso de humanización.

En muchas regiones de la Europa oriental, según hemos dicho, el proceso de humanización del *Musterien* se se aceleró desde el comienzo de la glaciación del Riss. En América no existían condiciones igualmente favorables, por la menor extensión territorial que daba lugar a una variedad ecológica menos numerosa, en comparación con la del Viejo Mundo. Durante las transformaciones que ocurrieron en el interglacial de Sangamon, más tarde, sin embargo, se presentaron condiciones propicias para el proceso de humanización. En este período no pluvial la flora, de clima templado, se tornó en una flora de tipo desértico, influyendo en las modificaciones del equipo de caza de los grupos *homínidos* establecidos en dichas regiones.

La llegada de la glaciación del Würm determinó a su vez otros cambios. A los *homínidos* les fue necesario adaptarse a las nuevas condiciones árticas. Pero esta adaptación no se dio como una mera repetición de los procedimientos empleados en el período de la anterior glaciación; en la glaciación del Würm los *homínidos* no solamente no utilizaron el mismo instrumental, crearon otros. El empleo de los métodos que eran adecuados durante la glaciación del Riss resultaban inadecuados durante la glaciación del Würm. Por otra parte, los diversos grupos que actuaban en diversas condiciones lograron un mayor intercambio y mancomunación de experiencias, empujando la humanización hacia un nivel superior.

Aún no podemos precisar cómo en el curso de cientos de milenios los *homínidos* lograron modificar su tecnología hasta alcanzar el nivel que presentan los restos

culturales de San Diego (California), descritos por Carter. Tampoco es posible establecer las circunstancias que mediaron en tal proceso hasta alcanzar la formación de la técnica de Clovis, semejante a la del *Aurifaciense*. Esta técnica parece que corresponde a una industria lítica de recolectores que ejercían la caza como una actividad secundaria. De todas maneras, así como el *Aurifaciense* es una creación euroasiática, el Clovis es el testimonio más revelador de la capacidad de trabajo y desarrollo propios del *homínido* en América; con el desarrollo de su trabajo y de su habla, él también participó esencialmente en la forja del *Homo sapiens* americano.

El trabajo, realizado bajo diferentes condiciones ecológicas, fue lo que permitió en América la gran síntesis de las diversas experiencias de las industrias del Paleolítico medio para crear completamente el Clovis en este continente. Las necesidades productivas que condicionaron esta superación tecnológica fomentaron el correspondiente desarrollo mental, al mismo tiempo que el desarrollo del habla.

La historia del pensamiento del hombre tanto en Asia, Africa, Europa y América, está precedida de una larga prehistoria del desarrollo "intelectual", que comprende desde el "conocimiento" de los animales hasta el conocimiento humano, pasando por el de los *homínidos*.

La actividad física de los animales, consecuencia de las relaciones elementales con los objetos, es un análisis y una síntesis de las percepciones, a través de los sentidos, de los fenómenos del medio natural. El desarrollo de la estructura física del animal comprende el cerebro y los órganos vocales; esta actividad física y el modo de vida en grupo son las premisas indispensables para el paso evolutivo de los animales hacia estadios de especies superiores. Los precursores directos del hombre primitivo —el *Australopithecus* y formas vecinas— señalan el comienzo de la utilización de objetos naturales (huesos, palos y posteriormente piedras) como instrumentos de ataque y defensa. Con la iniciación de la marcha erguida del *homínido* y el desarrollo general de su organización anatómico-fisiológica, se da un gran paso evolutivo al *Australopithecus*.

En el siguiente y superior estado de la antropogénesis, representado por el *Pithecanthropus*, el *Sinanthropus* y sus formas vecinas, se realiza un nuevo y gigantesco paso hacia adelante, con la fabricación de herramientas, instrumentos de trabajo y con el empleo variado de estos objetos artificiales para conquistar la satisfacción de las necesidades, en continuo aumento, de los hombres en vías de formación. Estas necesidades crean simultáneamente relaciones múltiples entre los homínidos y la realidad circundante, entre el homínido y su grupo y entre uno y otro grupo de homínidos. Por otra parte, la actividad laboral reclama ya una diferenciación cada vez más precisa de los objetos. Y una observación de la realidad más completa que la de los *Australopithecus*.

Las características de las herramientas del *Sinanthropus*, de acuerdo con Yefimenko, habrían participado, en algunos aspectos, de las características de los instrumentos del *Acheulense* de Clacton, Anglia Occidental; y según Okladnikov, de la técnica del *Musteriense* inicial. En cualquiera de estas condiciones pudo haber iniciado el *Sinanthropus* su migración hacia las tierras situadas al este de Behring; o pudo haber sido precedido todavía en su marcha por el *Pithecanthropus*. Estos inmigrantes ya no sólo usarían herramientas rudimentarias, sino, probablemente, también el fuego.

En el norte de China, las difíciles condiciones ecológicas habían hecho más complicado el trabajo del *Sinanthropus*, fomentando el empleo del fuego. Esto explica que mediante su trabajo hayan conseguido temperar el clima de sus moradas y hacer más agradables sus alimentos. El empleo de herramientas de huesos (Breuil) y piedras, y el uso del fuego, dentro de situaciones adversas, capacitaban al *Sinanthropus* para sobrevivir y multiplicarse en ecologías desfavorables. Así, su habilidad de cazador y su conocimiento del uso del fuego le permitieron abarcar extensas áreas de caza.

Cuando se produce el avance de la glaciación del Riss, las regiones centrales y septentrionales de Asia se tornan menos favorables; muchos *Sinanthropus* se habrían desplazado, entonces, hacia otras regiones del mismo continente; algunos emigrarían, siguiendo a los animales del norte, pasando por Behring en busca de condi-

ciones más favorables. Si se tiene en cuenta que en los períodos glaciales el nivel de los mares llegó a bajar hasta más de 80 metros del nivel actual, la caza en las que hoy constituyen las penínsulas de Chukotsk y de Seward, que entonces formaban un istmo de apreciable anchura, debió ser abundante. Según William O. Field, las temperaturas mundiales eran por término medio de 7 a 14 grados más bajas que las de hoy. Pero es muy probable, según el mismo autor, que en los períodos culminantes de la glaciación el clima de Chukotsk y Seward fuera templado.

Los *Sinanthropus* realizaron el paso de Chukotsk y Seward, no como Colón, en pos de especies y esclavos, sino para aumentar su alimentación. Estos anónimos descubridores del Nuevo Mundo debieron, pues, encontrarse a la vista de los animales que entonces existían en Alaska, como en un paraíso donde desarrollar sus habilidades de cazador.

El *Sinanthropus* no era un homínido gigante (tenía 1.56 m. como promedio, según W. L. Strauss Jr.). Parece que en la pugna que sostuvo con el antropoide *Gigantopithecus*, morador del sur de China, este último no pudo sobrevivir: sus necesidades no lo habían llevado a crear un equipo adecuado para trabajar en condiciones difíciles. En cambio, el *Hombre de Pekín*, con sus herramientas y el empleo del fuego, es decir, como un rudimentario trabajador, vino a hacer la América con su trabajo, realizando, al mismo tiempo, su humanización.

El hemisferio occidental era para él mucho más rico en posibilidades de caza que las regiones de donde provenía. En América había animales sin cazadores. Aquí el *Sinanthropus pekinensis* podía cazar, con el mismo esfuerzo desplegado en el Viejo Mundo, un mayor número de piezas y obtener una mayor cantidad de carne. Esto, al mismo tiempo que aceleró el cambio de su morfología, permitió el crecimiento de la población. Dicho aumento, a su vez, produjo una dispersión, primero, hacia zonas donde la caza era todavía favorable y luego hacia las zonas menos favorables.

Con la aceleración de su humanización, el *Pithecanthropus* desapareció rápidamente.

El proceso de antropogénesis encontró circunstancias más favorables en América, puesto que las condiciones de trabajo eran más fáciles. Sin embargo, posteriormente, estas condiciones se hicieron más difíciles y variadas como en el antiguo continente. A esto se sumaron las respectivas alternancias climáticas con la inevitable repercusión en los cambios ecológicos que ocurrieron, más adelante, en la interglaciación de Sangamon y en el último glacial de Wisconsin.

En Asia, donde los grupos de *Sinanthropus* dependieron en gran medida de vegetales fibrosos para completar su alimentación, el desarrollo de la humanización tuvo que ser, inevitablemente, más lento. Contrastaba con los progresos de los grupos que habían entrado en el Nuevo Mundo. La mayor riqueza de la fauna de los bosques templados de este continente, que proporcionaban asimismo abundante madera, tanto para la cocción de alimentos como para crear un clima artificial rudimentario con ayuda del fuego, fue la condición principal que aceleró su proceso de antropogénesis. La alimentación abundante y continuada, a base de carne y, sobre todo, si ésta era cocida, contribuyó a modificar la estructura de sus órganos. Habría ocurrido que, como dice W. D. Wellis:

"El intestino delgado se acortó, el aparato masticatorio se debilitó al mismo tiempo que disminuyó y, junto a esta región facial del cráneo, la dentición también sufrió cambios. En conjunto y en correlación con estos cambios, se fue adelgazando el espesor de las paredes del cráneo y la reducción del relieve externo del cerebro".

La alimentación a base de carne cocida, al no exigir ya sino un menor esfuerzo masticatorio, hizo disminuir las dimensiones de los molares, acercándose a los 30 mm. y aun menos. La provisión de carne, en forma más o menos continua, determina pues la disminución del tamaño de la línea de los molares, los que, más bien, eran adecuados para otros alimentos que suplían a la carne en los periodos de caza exigua. La continua alimentación con carne determinó la disminución paulatina de los órganos más robustos de masticación, por ser ya innecesarios.

Los potentes músculos masticatorios se tornaron menos fuertes y adquirieron una elasticidad que facilitó enormemente el desarrollo de un maxilar adecuado para el habla.

Los testimonios *neandertaloides* en América apenas si son perceptibles hoy, pero esto no significa que no hayan existido. Th. D. Stewart, en la reunión de la Asociación Americana para el adelanto de la Ciencia, en 1956, sostuvo que,

"cráneos primitivos se han hallado en América del Norte que aparentemente muestran características *neandertalianas*. Son más dobles que los cráneos de los indios y tienen bordes más prominentes alrededor de los ojos. No se puede indicar su edad con precisión. Por lo tanto, la presencia de humanos parecidos a los monos en este continente no se puede negar absolutamente, aunque pocos antropólogos la acepten.

La presencia de formas *neandertaloides* y técnicas *musterienses* puede explicarse, no tanto por el aporte directo de las migraciones del Viejo Mundo, sino como un desarrollo propio, logrado por el *Sinanthropus* y sus formas afines en el Nuevo Mundo. El progreso anímico de los *Neanderthal*, respecto a los *Pithecanthropus*, se debió, como ya hemos dicho, a la diversidad de las condiciones de trabajo que aquellos tuvieron que desempeñar de acuerdo a las diferencias ecológicas, así como al perfeccionamiento de los hábitos técnicos, a la incorporación de un gran número de objetos a la esfera de su actividad práctica, a la creciente complejidad de relaciones entre los miembros de la comunidad social, a la iniciación de la división del trabajo entre el macho y la hembra, y, finalmente, al incesante progreso del pensamiento.

Todo hace suponer que el lenguaje del *Homo neanderthalensis* empezó a adquirir elementos de articulación, a pesar que en su conjunto no era todavía, desde el punto de vista cualitativo, un lenguaje articulado, según lo confirman los datos paleoantropológicos. En la estructura del cerebro se observa un desarrollo relativamente débil en la re-

gión parietal y temporal, directamente ligadas con la función del habla".

El empleo del fuego, así como la abundante caza, permitió pues que en el hemisferio occidental se desarrollara el *Neanderthal* en forma paralela al del Viejo Mundo. La pérdida de la reciedumbre de su mandíbula y de su musculatura, dio lugar a la reducción de la inercia del mentón. Esta reducción gradual fue una condición orgánica de extraordinaria importancia para el desarrollo del lenguaje, superando el lenguaje inarticulado de los homínidos precedentes, como el *Sinanthropus*. Señala muy bien Bunak que el tamaño de la mandíbula inferior está en dependencia proporcional a la de los músculos de la masticación. De ahí que el estudio comparativo de la estructura de la mandíbula inferior de los hombres fósiles, como dice el mismo autor, tenga mucha importancia para aclarar cuáles fueron las etapas del desarrollo del habla. Bunak también revela que los músculos de la masticación del *Hombre de Cro-Magnon*, músculos que intervienen en la formación de las palabras, se redujeron sensiblemente. Si esto ocurrió en el aspecto fisiológico fue porque estuvo motivado por el nivel alcanzado en la preparación de los instrumentos de producción, de los instrumentos con que procuraba los medios de vida.

El *Hombre de Neanderthal* y el *Sinanthropus* empleaban los instrumentos en diversas aplicaciones mas o para la elaboración de otros instrumentos. Del *Hombre de Cro-Magnon* de América —que construía y utilizaba las herramientas del *Hombre de Clovis* y conocía los rudimentos del trabajo— puede decirse que ya utilizaba los instrumentos para la producción de otros instrumentos.

El paso de los homínidos (es decir, de los homínidos que elaboraron el *Clovis* en América, hace 37,000 años, según la cronología establecida con el C 14) al Paleolítico superior es análogo al del *Auriñaciense* en Europa. (Los hallazgos de Texas Street, en San Diego, pertenecen a una época anterior y quizá deba considerarse para aquellos una tendencia recolectora precozmente iniciada).

Los hallazgos de *Clovis*, dada la antigüedad a que pertenecen, indican, sin duda alguna, que el *Homo sapiens* se desarrolló en forma paralela, tanto en el Viejo

Mundo como en el Nuevo Mundo. Este paralelismo plantea el interesante problema de saber si el Paleolítico superior se inició antes en el Nuevo Mundo o en el Viejo Mundo. Si bien todas las presunciones parecen indicar que ocurrió antes en Afroeurasia, no se descarta la posibilidad que nuevos hallazgos en América rectifiquen dicha hipótesis.

Para quienes siguen apegados al dogma, según el cual todo progreso no puede deberse sino a las oleadas de inmigrantes que llegaron por el estrecho de Behring, la "sapiientización" de los homínidos en América es una hipótesis discutible. De acuerdo con la teoría de ellos, América sólo habría sido receptora, pasiva; habría estado, entonces, constituida por pueblos ineptos, faltos de inventiva e incapaces de realizar creaciones culturales por su propia cuenta.

Como tales teorizadores ignoran la importancia de las transformaciones que tienen por base las propias condiciones internas, creen que las directivas espirituales sólo pueden venir del exterior. Esa ignorancia ha subestimado la influencia que ha ejercido la diversidad de la ecología en las Américas y sus relaciones internas, sobre el desarrollo de las rudimentarias fuerzas de producción. O, dicho de otro modo, ha subestimado la influencia que ejercieron las herramientas que el homínido tuvo que construir en América con su propio esfuerzo. Las condiciones diversas en que realizó su trabajo en el hemisferio occidental, y las alternancias ecológicas propias del medio, influyeron inequívocamente en la múltiple productividad, determinando las modificaciones que ocurrieron en su actividad hasta alcanzar las cualidades del *Homo sapiens* americano. Ciertamente es que Asia proporcionó lo básico: sus homínidos, las rudimentarias herramientas y el conocimiento del fuego. Pero, América con sus favorables condiciones climáticas iniciales y su diversidad ecológica, sumamente cambiante, condicionó el posterior desarrollo. Si los homínidos, con el trabajo y el habla, se hicieron sapientes en América, son, pues, autóct-

tonos, aunque sus antecesores, decenas de milenios atrás, procedieran de Asia².

Resumen

La llegada de los *hominidos* al continente americano, durante la glaciación de Illinoi, según Sauer; o en el comienzo del interglacial de Sangamon, según Bosch Gimpera, fue ventajosa para los inmigrantes porque encontraron condiciones óptimas: regiones boscosas con abundancia de animales apropiados para la alimentación. Con la glaciación de Wisconsin, y aún antes, con la de Sangamon, las condiciones favorables se modificaron muchas veces, pero el *hominido* ya tenía en su haber todo el progreso productivo, conquistado mediante su trabajo, que había influido en su ser biológico, en su lenguaje, en su pensamiento y en su desarrollo técnico. Esto le permitió enfrentarse a las nuevas condiciones climáticas que ocurrieron durante el último interglacial y la última glaciación, con igual o mayores ventajas que sus congéneres de Afroeurasia.

El *Homo sapiens*, tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo, no es un producto divino: es creación de sí mismo: creación de su trabajo.

2. Es indudable que la difusión ha sido necesaria para que el trabajo apareciera en América, donde no existían *hominidos*, capaces de producir herramientas y de trabajar con ellas. La difusión es una realidad indiscutible cuando se la encuadra dentro de los límites de los hechos. Pero, cuando se trata de supeditar todo el desarrollo del hombre americano a la difusión, a la influencia exterior, olvidando que lo básico son las condiciones internas de la sociedad, se cae en la metafísica. En el caso del *hominido* americano, la llegada de los *pithecanthropoides* fue el factor determinante. El continente americano antes de ser ocupado por los cazadores inmigrantes no era más que un campo ecológico natural; el *hominido* con su trabajo, o sea, mediante el empleo del fuego y de las herramientas contribuyó a su transformación.

Cualquier difusión posterior sólo pudo influir en una colectividad local que ya se hallaba en condiciones adecuadas como para aprovechar las innovaciones. Un esquimal no puede convertirse en agricultor, por el simple hecho de ver a alguien sembrar y cosechar algunas plantas; del mismo modo que los cazadores australianos no adoptaron las vasijas de cerámica, a pesar que vieron emplearlas a los malayos en el norte del continente; pues en su economía nómada no encajaba la fragilidad de la arcilla cocida, expuesta a destruirse en sus constantes correrías.

LA REVOLUCION MESOLITICA *

Las herramientas halladas por Lanning y Patterson¹ en los niveles Zona Roja del cerro Chivateros, valle de Chillón, en Lurín y en Oquendo, corresponden al *Período 1* que Lanning estima entre fecha indeterminada y 9,500 a.C.² En el inventario de herramientas existe una preponderancia mayoritaria de artefactos que sirvieron para trabajar herramientas de madera y de huesos. En el *Período 1* existe una fase en la que dominan los *choppers* y *buriles*, y es notable la ausencia de puntas líticas. Los raspadores de filo alisado, que son necesarios para la preparación de pieles —manifiestan los arqueólogos de las universidades de Columbia y Harvard—, son raros, aunque abundan los raspadores adecuados para extraer fibras de plantas similares al *magüey*.

La población pleistocénica, según Lanning y Patterson, dedicó poco tiempo a la caza, en la modalidad que hubiese requerido de lanzas para suministrar al cazador cueros y carnes. La mayoría de herramientas líticas no revelan una especialización particular que requiera una actividad simultánea de pesca y recolección de plantas alimenticias. Las herramientas significan estar destinadas a elaborar otras, o sea, herramientas se-

* Publicado en: *Idea, artes y letras*, Lima, julio - diciembre de 1967.

1. Edward P. Lanning and Thomas C. Patterson. "Early Man in South American". En: *Scientific American*, Nov., 1967. La fase Lurín entre Zona Roja y Oquendo del período 1 es una gentil aclaración proporcionada por el doctor Patterson.

2. E.P. Lanning. *Peru Before the Incas*. Hall Inc., New Jersey, 1967, p. 25.

cundarias de piedra para trabajar herramientas primarias de madera o de hueso³.

Los hallazgos de estas herramientas para hacer utensilios de trabajo no excluye que fuesen utilizadas, en ciertas circunstancias, como instrumentos primarios para cortar la piel (en el caso de la caza de focas que no requiere sino la habilidad para sorprenderlas). El degüello podría llevarse a cabo aún con pequeñas cuchillas, como las halladas en el Período de Zona Roja, casi microlitos o cuchillas auxiliares de hueso.

El empleo de bifases y puntas en *Loma Negra* (Chile) revela que en este lugar tuvo la caza cierta orientación hacia los mamíferos terrestres, además de la recolección. Lo mismo ocurrió en *Chivateros 1*, en que el suministro de alimentos de origen marino requirió ser complementado con la caza de animales grandes. Las enormes puntas que se emplearon durante *Chivateros 1*, estuvieron asociadas a un clima de humedad intensa y frío. Entonces, los valles costeros tenían amplia vegetación boscosa y los ríos poseían un caudal permanente. La parte septentrional del Perú, cuya costa es desértica desde hace 11,000 años, eran praderas salpicadas de arboledas, pobladas con una fauna de mastodontes, caballos silvestres y camélidos. Hallazgos ocasionales de mastodontes —escribe Lanning— sugieren que estos animales pudieron existir también en la costa central y meridional del Perú. La cultura paleolítica de *Chivateros 1* era de cazadores que empleaban lanzas con puntas líticas largas en la caza; sin embargo, Lanning cree que el grueso de la dieta provenía de la recolección de plantas silvestres: las "cantidades de herramientas consistentes en cuchillas y hachas sugieren un modo de vida en que la producción de la caza jugó un papel secundario"⁴.

La abundante cantidad de herramientas halladas en *Chivateros* indica que en la fase 1 las puntas de lanza son de mayor tamaño que los de la fase 2. *Chivateros 2* coincide con un clima seco que se inició hace unos 9,800 años; época crítica, de disminución de la fauna debido a los cambios climáticos que empobrecieron la vegetación, pero esto no fue la causa real, porque hubo dicha dis-

3. Lanning and Patterson, ob. cit., pp. 49-50.

4. Lanning, o.c., p. 46.

minución siempre que se produjeron cambios climáticos como en el Würm, en Europa, y Wisconsin, en Norte América; sin embargo los cambios climáticos reforzaron las innovaciones. Los semimicrolitos, la nueva tecnología⁵ que había surgido paralelamente, con diferencias de siglos o de pocos milenios, en diferentes lugares del mundo, determinan los cambios que desembocan en el mesolítico.

En el Perú se da el caso de un repunte en el instrumental que parece ser de fines del paleolítico inferior (*Chivateros 1*) y este retorno de un equipo, que tuvo su razón de ser entonces, quizá se deba a que fue utilizado en la caza de una fauna consistente en animales enormes. Si los instrumentos que usaban los hombres en *Chivateros 1* parecían ser del paleolítico inferior, los cientos de milenios no habían pasado en vano. El equilibrio posible durante milenios, entre población y animales de caza, no pudo mantenerse. Es indudable que existió una sobrecaza, un exterminio masivo de cierto tipo de animales. A la crisis climática se fusionó la crisis consecuente de la contradicción de una población que había crecido en número y desarrollado tecnológicamente, pero que actuaba sobre una fauna que la naturaleza no podía acrecentar.

También debe tenerse en cuenta la contracción de los territorios de caza en las costas de los diversos continentes y en el Perú, en particular, debido a la elevación del nivel de los mares⁶. *Chivateros 2*, asociado a un clima seco denominado *Jalca* para la sierra, pero más húmedo que el actual en la costa peruana, corresponde en el tiempo con el *Anatermal*. (EE.UU.) y el *Pre-Boreal*

5. Wilbur Davis. "Theoretical Problems in Western Prehistory". En: *Current Status of Anthropological Research in the Great Basin*. 1964. Social Sciences and Humanities Publications 1. Reno, May, 1963, p. 153. (Este investigador de la Universidad de Nevada insiste en que las modificaciones complementaron las innovaciones logradas en los microlitos, pero no distingue el mejoramiento, para hacer más eficiente la economía paleolítica, con la conversión de la mujer en productora. En este caso, el salto cualitativo que diferencia la recolección simple del procesamiento productivo de semillas y frutos recolectados).

6. Lanning, ob. cit. Tabla p. 3, p. 45.

Thomas Patterson y E.P. Lanning. "Los medios ambientes, glacial de Sudamérica". En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. T. 83, Dic. 1967, Fig. 3, p. 9.

(Europa Septentrional). En el período *Pre-Boreal* los mares subieron y en el Perú, posiblemente, se elevó de 50 a 60 metros en relación a la fase climática de Allerød, que en el Perú corresponde al estadio *Janca*.

La contracción de la faja costera del norte del Perú por los motivos mencionados anteriormente, a los que se suman el empobrecimiento de la flora, la disminución de la fauna y el desarrollo de la tecnología cazadora de exterminio, determinó la fusión de la crisis cíclica (disminución periódica de la fauna) a la crisis estructural (insuficiencia u obsolescencia del equipo de los cazadores, no obstante las innovaciones y el desarrollo tecnológico).

Podemos preguntar: ¿y el mar, a pesar de que quitaba territorios de caza, no ofrecía una parte del suministro alimenticio? Sin duda que la alimentación de origen marino, en cuanto a caza y recolección fue importante, pero las nuevas tecnologías para aprovechar los recursos marinos de manera más eficiente, con anzuelos, se crearían milenios más tarde. El suministro marítimo estuvo limitado a la caza de mamíferos, recolección de mariscos, plantas marinas, peces varados, pesca rudimentaria sin instrumentos, que no pudo ser superada hasta la cultura que Lanning denomina *El Encanto* (3,600 a.C.), cuando la tecnología pesquera se inicia con los anzuelos.

La crisis cíclica y estructural se acentuó en 7,000 a.C. ¿Por qué no se desplazaron a la sierra los cazadores y recolectores costeros? Porque estaban sujetos a la trashumancia dentro de los límites del itinerario de la microecología marítima y de la del interior de la faja costera (cuyo ancho oscila entre 30 y 40 kms.) en que trabajaban. La gente alto-andina quizá pudo absorber a una parte de los invasores. Es cierto que los cazadores lauricochas, los primeros que se desplazan de acuerdo con las zonas abundantes de caza y recolecta, se hallaban mejor porque habían desarrollado nuevas técnicas de caza en *Lauricocha 2*, y tenían la enorme zona productiva de los territorios cinegéticos que se ampliaban por la retirada de los glaciares, lo que les permitía mantener la economía cazadora y la técnica recolectora tradicional en buen funcionamiento. Una economía que posee cierta modernidad y suficiencia, tarda más en

cambiar que las que se encuentran en crisis, pero no puede tolerar que sus territorios de caza y recolecta sean usurpados por pueblos de otras zonas, porque va en ello su sobrevivencia.

En las colectividades costeñas, dentro de las limitaciones (no obstante las múltiples microecologías) en la fase que Lanning denomina *Arenal*, el cambio de las puntas se realizó un milenio más tarde aproximadamente. Con las pequeñas puntas de lanza (que sin duda, como dice Davis, abrieron nuevas perspectivas que posiblemente se iniciaron con el empleo de lanzadoras) se cumplió y perfeccionó la elaboración de puntas de proyectil que permitieron que zonas poco explotadas por los cazadores fueran abiertas a la producción, cazándose animales más pequeños. Sin duda, en *Arenal*, las puntas son reducidas y la tecnología cazadora alcanzó una eficacia sin precedentes, pero la contracción productiva fue inevitable por la disminución y empobrecimiento de los recursos cinegéticos. Lo revolucionario, en ese momento, fue la posibilidad de recolectar y utilizar semillas de plantas, mediante la invención femenina del empleo de la piedra de moler para aprovechar objetos comestibles que, de ser utilizados sin ser previamente molidos, hubieran desgastado rápidamente la dentadura. La invención de la dentadura artificial (constituida por las molidoras y morteros de piedra) impidió el desgaste dental y evitó el desarrollo de una mandíbula más potente, que hubiera sido un retroceso para el hombre; éste no hubiera podido aprovechar objetos comestibles transformados en harinas o papillas mediante el esfuerzo muscular ambidextro. Niños, adultos y ancianos se beneficiaron con la nueva tecnología, sin la cual hubiera sido imposible sacar la energía acumulada por la naturaleza en formas no aprovechables hasta entonces por las colectividades humanas.

Con la presencia de manos y metales, a diferencia del desarrollo de los instrumentos de caza que sirvieron para instituir una forma de producción, se permitió a la mujer pasar de simple colectora a productora de alimentos. La simple recolección de plantas no es producción de alimentos. Gordon Childe, cuando define el neolítico como: "una economía productora de alimentos

autosuficientes", en negación de la etapa precedente de caza y recolección ignoraba que tanto el hombre como la mujer eran productores en el mesolítico. A estos, en conjunto, no los consideraba productores sino recolectores de alimentos que la naturaleza brindaba. La técnica recolectora no es una producción si no median bolsas y moledoras; pero, el cazador sí era productor. Producción es el proceso social en el que el hombre emplea herramientas hechas artificialmente (no las que brinda la naturaleza) para actuar sobre determinado objeto natural⁷. El cazador, al emplear herramientas para conseguir la muerte de su presa y realizar el procesamiento de los restos, emplea una manera de producir dotada de una tecnología específica. La recolectora del paleolítico, que obtenía frutos o raíces de la naturaleza con un palo, que no requería mayor elaboración, practicaba una técnica que era una actividad que no necesitaba de un sistema de órganos artificiales, como puntas de lanza, hachas, raspadoras, activados por el hombre social. Estos órganos indican el dominio alcanzado sobre la naturaleza: a través del proceso histórico de incorporar —en el material natural— el trabajo, funciones, hábitos, experiencias y saber; y el conocimiento y uso —en la producción— de fuerzas y leyes de la naturaleza⁸.

En el paleolítico la recolectora poseía una técnica y en sus actividades existían rasgos imprecisos de producción, mientras que el cazador desde la revolución del trabajo, desde el *Acheulense* inicial o quizá antes, de simple usador de herramientas —palos, piedras o huesos hallados en la naturaleza— o modificador de ellas (Oldoway Capa I, 2'700,000 años), cambia radicalmente al de hacedor de herramientas mediante otras herramientas, o sea, utilizando las tecnologías que se desa-

7. La protección agresiva de los territorios de caza por los seres humanos contrastó con el comportamiento que separa la distancia entre las fieras y tropas de cinocéfalos. Los bosquimanos de África en regiones como el semidesierto de Kala Hari de los australianos, abarcan entre 100 a 1,200 millas cuadradas de territorios de caza. El alcance de los cazadores de esta magnitud es más comparable con el de los lobos u otras fieras carnívoras salvajes. (De Vore and Washburn. *Baboon in Africa and Human Evolution*. Chicago, 1963).

8. Carlos Marx. *El Capital*, T. I.

rollaron en el paleolítico medio (iniciado 700,000 años a.C.) con los pitecantropoides y sinantropoides (500,000 años a.C.).

La Revolución Mesolítica, que convirtió a la mujer en productora, es un proceso, que abarcó todos los continentes⁹; pero, en algunas regiones más temprano que en otras. Se inició en el Perú, como se ha dicho, con la cultura *Arenal*. Acá se inicia una toma de posiciones, o sea, de penetración de la nueva tecnología, que Braidwood no diferencia cualitativamente de la recolección paleolítica, denominándola recolección especializada. Sin duda en *Arenal* se inicia el proceso y el mesolítico triunfa en el periodo denominado *Canario*. Con el complejo basado en la recolección con cestos y la molienda de semillas con el metate y la mano, se inicia hace 9 mil años una nueva etapa productiva. Con una estructura y superestructura diferentes, el mesolítico pasa a predominar sobre el paleolítico superior. El nuevo complejo, que fue desgarrando al viejo block, estuvo constituido, por lo que el dato etnológico nos proporciona, por palos o herramientas de golpear (para facilitar la caída de semillas), bolsas tejidas —tecnología textil— para conducir lo recolectado, manos y metates —tecnología de molienda—, o sea la elaboración de harinas o mezclas según las semillas o frutos. Pero al desarrollarse la nueva estructura económica del mesolítico en el curso de milenios, entre 9,000 y 5,600 a. C., sobre todo alrededor de esta última época, se estaban desarrollando los gérmenes de su negación, o sea el neolítico.

La toma de posiciones del mesolítico frente al paleolítico permitió que la actividad recolectora pase de subordinada a dominante. La nueva tecnología empleada para la producción de alimentos fue desplazando a la vieja actividad de recolección simple, cuya producción era limitada o insuficiente. Aunque esta última no desapareció totalmente se fue relegando hasta transformarse, de principal actividad femenina durante el paleolítico, en complementaria en la etapa posterior, impulsada por el desarrollo de la producción recolectora. El complejo tecnológico del mesolítico, mediante la molienda de ve-

9. G. Volkov. *Era of Man or Robot. The Sociological Problems of the Technical Revolution* Progress Publishers, Moscú, 1967, Cap. I.

getales que creó el trabajo femenino, permitió aprovechar carbonohidratos y en especial proteínas de las semillas en una escala que podía reemplazar las proteínas y grasas de origen animal, si no totalmente sí en volumen importante. El callejón sin salida que generó la tecnología del paleolítico superior con el exterminio de la fauna, pudo ser salvado por la tecnología que el mesolítico aporta y que se traduce en un cambio de acumulación cuantitativa para emerger en nuevas formas cualitativas¹⁰. Las nuevas herramientas, las nuevas relaciones de producción y la correspondiente super-estructura¹¹ configuran al mesolítico con un proceso revolucionario que permite aclarar los orígenes de la revolución neolítica que Childe magistralmente estudió, aunque los datos sobre el mesolítico eran insuficientes, lo que no permitió que el gran prehistoriador australiano aclarara un problema cuya investigación hoy se ahonda y amplía.

10. La actividad cazadora convirtió al hombre en un carnicero nómada en pos de la presa, cuya fiera determinación en defensa de la zona cinegética se modificó al cambiar la economía dominante de caza paleolítica al mesolítico. Las reglas de exogamia pudieron haber instituido el cambio de caza a recolección, sugieren De Vore y Washburn, o sea que hubo un cambio en las relaciones de producción como reflejo de los cambios en los medios de producción.

11. La Revolución Mesolítica como proceso económico mundial post-pleistocénico. Obra inédita del autor.

		COSTA		SIERRA			
		CENTRAL		CALLEJON DE HUAYLAS			
Triunfo del Estado Esclavista en la costa-Grandes sistemas de riego multivalles-Collectividades esclavistas.	100-200 d.C.	Inca/Huancos		HORIZONTE TARDIO		Huamán Huiles	
		CHAN CAY	HUA CHO	PERIODO INTERMEDIO TARDIO		AQUILPO	
		PACHACAMAC		MEDIO HORIZONTE		HONCO	
		NIEVERIA					
		LIMA		PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO		HUAYLAS	
		Baños de Bosa	Micamar				
		VENTANILLA		HORIZONTE TEMPRANO		CHAVIN	CAPILLA
		COLINAS					
		CUTAYACU					
		Sociedad de clases (se antagonizan) - Gobiernos sacerdotales-Templos	1200 a.C.	FLORIDA		PERIODO INICIAL	
CHIRA							
CHUQUITANTA RIO SECO							
ENCANTO				PRE-CERAMICO VI		LAURICOCHA III	
Fujima	CORONA		PRE-CERAMICO V				
	Triunfo de la Revolución Mesolítica en el sistema. La recolección pasa de posición sujeta a dominante.	1800 a.C.	CANARIO		PRE-CERAMICO IV		LAURICOCHA II
LUZ							
ARENAL			PRE-CERAMICO III		LAURICOCHA I		
Comienza el Mesolítico. Tema de posiciones en la estructura de la recolección simple.	2000 a.C.	CHIVATERO I					
		CHIVATERO I		PRE-CERAMICO II			
		OQUENDÓ		PRE-CERAMICO I			
		ZONA ROJA					
		</					

LA REVOLUCION NEOLITICA Y LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION PERUANA *

LAS SOCIEDADES PRE-CLASISTAS. LA DIVISION
DE CLASES Y LA APARICION DEL ESTADO

Hace algunos años provocaba, si no risa, duda en la mayoría de los arqueólogos, la afirmación de que en el Perú existían restos del paleolítico. Es clara la influencia pragmatista de Alex Hrdlicka que se proyectó en forma densa en los estudios sobre los orígenes del hombre americano; este guía de la Antropología, por defender el tradicionalismo bíblico, consiguió imponer el predominio de la teología sobre la objetividad científica.

Ya en 1940 Hrdlicka afirmaba en el 8º Congreso Científico Americano que "los restos en Siberia mostraban un neolítico relativamente reciente y una anterior cultura del paleolítico superior o salvajismo pero no muy antiguo, y ninguna traza de nada anterior".

Para justificar la artigüedad del hombre americano y poder explicar la asociación de sus restos con animales extinguidos, esgrimía el argumento metafísico que "era costumbre enterrar a los muertos en casi todos los sitios a profundidades de 3 a 6 pies del suelo"; por esta razón coincidían en muchos sitios los restos de cazadores, como puntas de flechas, con mamuts, camellos milodones u otros animales.

1. El paleolítico en el Perú

El paleolítico superior andino, hasta ahora estudiado, corresponde a una fase tardía de este estadio. Sólo el ni-

* Publicado en: *Antiguo Perú, espacio y tiempo*. (Ramiro Matos, editor), Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1960, pp. 149-197.

vel más inferior puede incluirse en el paleolítico superior, los niveles próximos superiores son mesolíticos o epipaleolíticos. La evolución del paleolítico tardío y el advenimiento del mesolítico con su posterior salto al neolítico, nos indica que el desarrollo de la sociedad cazadora recolectora había alcanzado una madurez total, y en su seno se habían desarrollado los gérmenes de su ulterior progreso.

La sierra altoandina (según Cardich, en comunicación personal) debe considerarse la zona entre 3,000 a 4,500 m. sobre el nivel del mar, donde las llanuras, valles y quebradas, tienen vegetación acentuada en los meses de octubre a mayo, constituyendo un paraíso para los cazadores. Los costños actuaron en forma paralela, pero en condiciones ecológicas menos favorables, por el limitado bosque costño a lo largo de los valles, complementando la caza en las lomas durante los meses de mayor humedad: el invierno. Otros testimonios pre-agrícolas de la costa peruana son los de San Nicolás a 45 millas al SO de Nazca (William D. Strong), 4,000 a.C. y San Pedro de Chicama, 6,000 a.C. (Gordon Willey). Comparativamente en la sierra existió una mayor población cazadora debido a la numerosa fauna, siendo escasos los testimonios costños, a pesar de ser ésta la región mejor conocida arqueológicamente. Los pocos hallazgos pre-agrícolas en la zona alto-andina demuestran mayor densidad, como los instrumentos hallados en Ichuña y Arcata fechados por Menghin entre 3,500 a 4,000 a.C. (Cardich. *Los yacimientos de Lauricocha*, p. 11). Los hallazgos de Tschopik en Huancayo, han sido modificados por Rosa Fung, quien establece sólo un corto nivel inferior pre-cerámico, sin la presencia de restos de plantas, lo que indica posibles recolectores-cazadores.

En Lauricocha las diversas cuevas estudiadas y excavadas por Cardich, revelan la presencia de un paleolítico tardío, pujante en la sierra.

No es posible aún precisar la fecha de la aparición de los primeros cazadores-recolectores. En la síntesis al día del *Handbook of South American Indians* publicado bajo el título de *Native Peoples of South America*, Steward, tomando como referencia los datos de Junius Bird sobre el sur de Chile, cree prudente señalar para

América del Sur, una duración de caza y recolección entre 8,000 y 3,000 a.C. que sumados a los 4,000 años que asigna a las primeras manifestaciones de agricultura, hacen un total aproximado de 10,000 años para los orígenes del hombre sudamericano.

Nosotros creemos, como hemos manifestado en anteriores oportunidades, que los futuros hallazgos derrumbarán esta minúscula estimación de la antigüedad del hombre en el Perú y América del Sur, poniéndonos a la altura de los descubrimientos en la América del Norte, puesto que no existieron barreras para impedir su desplazamiento hacia el corredor de Panamá y la América meridional, si se tiene en cuenta que la caza y la recolección son apreciables en estas partes del hemisferio.

II. El paleolítico en Norte América en relación con el Viejo Mundo

La mayoría de los cultores de la ciencia arqueológica, educados bajo las ideas dominantes de una cultura empeñada en imponer una filosofía oscurantista, trataron de explotar al máximo los errores de Ameghino. Se llegó a negar en forma sistemática no sólo el origen americano del hombre, sino su antigüedad en el continente.

Como hemos afirmado anteriormente, los primeros inmigrantes llegaron a América en un estado de inferioridad cultural y primitivos en su desarrollo humano; posiblemente en los períodos de los comienzos de la cultura musteriense y posiblemente antes del acheulense, en el abbevillense o chelense.

Según los hallazgos de E. Renaud en el sudoeste de Wyoming, en los estados más primitivos de cultura Typical se han encontrado semejanzas tipológicas muy notables con industrias del paleolítico inferior del Viejo Mundo.

En las terrazas a lo largo de Black Fork's Valley, en 1935 se encontraron implementos en abundancia, caracterizados por el empleo extensivo de la técnica clactonien- se de lascas, muy semejantes a los hallados en sitios del

paleolítico inferior de Francia y Gran Bretaña, así como en el valle del Alto Nilo. Otra de las características es que, además de estas numerosas piezas (más del 45 por ciento son implementos bifaces) abarca una inesperada cantidad de artefactos que parecen puños (*coup de poing*) de las diversas variedades que se encuentran en colecciones de Europa y Africa correspondientes a industrias chelenses y acheulenses; la cultura de las grandes hachas de mano... Un tercer rasgo muy notable, no visto en las otras dos culturas, es la existencia de una industria de guijarros (cantos rodados grandes) en todas las fases de su desarrollo y estrechamente similares al complejo Kafuan-Oldoway de Africa del Este, y a las industrias Soan de la India y anyathiense en Birmania.

Por eso, cuando George Carter afirma que existen tabúes en la arqueología americana, está en lo justo; más aún, cuando menciona que existe una especie de prohibición terminante de comparar las industrias líticas del Nuevo Mundo con las del Viejo. Pero esa muralla se está minando¹ gracias a los avances de la investigación y en especial por el empleo de un criterio racional en el análisis y la búsqueda de los restos.

Así como la astronáutica, al servicio de una sociedad avanzada, ha podido iniciar la conquista del mundo sideral, y precipitar el derrumbe de la teología, también la arqueología es una ciencia que debe y puede ser utilizada con fines progresivos para derrumbar los mitos. Evidentemente notable es el progreso de estos 25 años, en que la arqueología americana toleraba hasta una antigüedad de 5,000 años, en un nivel neolítico temprano y admitía un paleolítico superior con la cultura Folsom, con una antigüedad de 10,000 años. Ahora, bajo la evidencia compulsiva del Carbono 14, puede ya pensarse en la presencia del hombre en América más allá de los cálculos posibles con este método. Hemos entrado a la fase de tener que admitir la presencia de verdaderas culturas del paleolítico inferior en América.

Si el homínido estuvo presente en América cuando el Viejo Mundo vivía en un período glacial del pleisto-

1. George Carter. *Pleistocene Man at San Diego*, p. 367.

ceno medio, debe haber ingresado por el paso de Behring, aprovechando la baja de aguas*. Debió haber entrado en América con los rudimentos de técnica existentes en las áreas de su procedencia. Y si tal técnica revela que pertenece al paleolítico medio y quizás el inferior, o sea a la industria Soan y Anyathian del Sudeste Asiático², similar a los hallazgos en la Jolla por Carter y Renaud en Wyoming y otros cuyos fechados exceden las posibilidades del Carbono 14, se refuerza un nuevo concepto autoctonista del hombre americano y se confirma en parte el punto de vista de Ameghino, el notable racionalista argentino.

La dialéctica histórica permite descubrir cómo la simplísima explicación sobre los orígenes de la humanidad a partir de una ingenua pareja, con que atenazan nuestras mentes desde la infancia, encierra dentro de la trama del mito la defensa de intereses tenebrosos empeñados en evitar la comprensión del claro origen del hombre, en cuyo proceso el trabajo juega una función primordial.

También esa dialéctica nos facilita la comprensión de cómo el homínido partió de Asia antes de Wisconsin, posiblemente durante la glaciación de Illinois o a comienzos del inter-glacial de Sangamon y llegó al suelo de la costa del Pacífico septentrional de Norteamérica con su modesto instrumental de piedra, pero también venía cargado con la dramática pugna entre la débil humanización y los viejos restos de animalidad que no habían sido superados. Lentamente, en el curso de decenas de milenios durante el pleistoceno, su cerebro aumentó en tamaño y capacidad mental con el desarrollo de la habilidad de sus manos mediante el trabajo y el consiguiente perfeccionamiento del habla; su estructura de *homo sapiens* se completó en suelo americano.

* Emilio Choy. "Problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América". (Supra, pp. 89-90. N. ed.)

2. Hallam Movius. "Paleolithic Archaeology in Southern and Eastern Asia". En: *Cuadernos de Historia Mundial*. Vol. II, p. 535. Renaud. "Cultures of the Black's Fork Basin". En: *SW Wyoming*, 1942, p. 51. Walter Falservis, Jr. "The Origins of Oriental Civilization". En: *Proceedings of the VII American Scientific Congress Washington*, p. 65.

En consecuencia, el pitencatropoide que vino de Asia se humanizó mediante el trabajo, desarrollando independientemente un instrumental y habla en América; con su propio esfuerzo culminó su dimensión humana en este hemisferio en forma paralela que otros homínidos lo habían hecho en el Viejo mundo³.

El fechado de Texas Street, en San Diego, según los Lab. Lamont, es superior a los 36,050 a.C.; o sea que sobrepasa el máximo alcance de 38,000 años logrado hasta entonces por el C 14 (hoy excede los 60,000 años). Serán necesarios nuevos métodos para su fechado exacto⁴.

Los detallados descubrimientos de Carter en San Diego con fechados radiocarbónicos para la estación de Schipps Campus, en la Jolla con 19,950 $\pm$ 700 a.C. (W-142 Rubin and Suess 1955); la isla Santa Rosa con 27,700 a.C. $\pm$ 2,500 (Californian Cultures and the Concept of an Archaic Stage, Clement Meigham, p. 289, A.A., XXIV, 3, 1959) y los hallazgos en Lewisville, Texas, de las puntas Clovis, asociadas a raederas y martillos de piedra, señalan la actividad cazadora en más de 37,000 años, lo que va contra la posición interesada en negar la presencia del hombre paleolítico, durante el pleistoceno tardío (80,000 años posiblemente), en las regiones meridionales del sudeste de Norte América (Pleistocene Campsite, Lewisville, Texas, Crook and Harris, A.A., XXII, 3, 58). Aunque la teología se empeñe en desmentir la antigüedad del hombre americano, llegando al extremo de negar la autenticidad de los fechados del Carbono 14⁵, gracias al método que ha permitido fechar los hallazgos, no sería de extrañar que la antigüedad del hombre en América del Sur, se extienda al pleistoceno medio, como ocurre en América

3. Emilio Choy. "Problemas de paleoantropología". (Supra, p. 37. N. ed.) F. Engels. La humanización del mono por el trabajo.

4. Clement Meigham. "Californian Cultures and the Concept of an Archaic Stage". En: A.A. 1959, p. 3.

5. Con relación a los cálculos sobre los hallazgos en Colombia del "Hombre de Garzón", al que se le atribuye 41,938 años, se afirmó con la autoridad del dogma que "ni el método estratigráfico ni el conocido como carbono 14" permitirían una aproximación mayor del 50 por ciento, en edades superiores a tres mil años, y que después de los 20 mil años la aproximación es casi nula.

del Norte. Por el momento debemos conformarnos con los aportes de Cardich. Los instrumentos más antiguos hallados por este ecólogo y arqueólogo, nos revelan una industria rudimentaria, que de no haberse estudiado el instrumental en asociación a los estratos geológicos, se hubiera creído de mayor antigüedad. La presencia de pocos raspadores, lanzas trabajadas a partir de lascas, abundantes esquirlas (Cardich. *Los yacimientos de Lauricocha*, 1958, p. 52) y de restos humanos con fechado en 9,522 años en el estrato inferior de Lauricocha, amplía la historia de la sociedad en los Andes en 10,000 años.

Lauricocha I se inicia en el período en que finaliza el paleolítico superior, desarrollándose las actividades del hombre en condiciones ecológicas favorables, con abundante caza en el área alto-andina durante el postglacial temprano y parte del postglacial medio, que estaría representado por restos de los tres primeros horizontes de Lauricocha I II y III inclusive. La abundancia de huesos en los residuos de alimentación pertenecen a llamas (*Lama glama*), guanaco (*Lama guanicoe*), vicuñas (*Vicugna vicugna*), tarucos o tarugos (*Hippocamelus antisensis*) y algunos cérvidos. Cardich manifiesta, según los hallazgos, que no existió dificultad en la caza altoandina para procurarse alimentos (ob. cit., p. 12). La presencia de huesos en cantidades realmente inusitadas y su empleo como instrumentos, marcan el decaimiento, proporcional, del uso de los instrumentos de piedra para la caza, dando lugar a la presencia y primacía de puntas líticas pequeñas (ob. cit., p. 42), permitiendo inferir que desde 3,000 años antes de que aparecieran los gobiernos sacerdotales, como en Chavín de Huantar, ocurrió en la sierra un fuerte desarrollo y progreso en la caza, debido a la modificación de técnicas, empleando métodos superiores al simple uso de lanzas y otros instrumentos arrojados, como la flecha. El perfeccionamiento de trampas y lazos, y lo más probable, el empleo del chaco, permitió cazar llamas, guanacos y otros animales en mayor cantidad y con menor esfuerzo, sin necesidad de incidir en el perfeccionamiento de la industria lítica.

Estos métodos cinegéticos continuaron siendo empleados en estadios culturales más avanzados que los cazadores recolectores; llegaron a supervivir hasta en períodos

de agricultura, y aun posteriores al neolítico; otros restos similares a los de Lauricocha, en las capas superiores, son los niveles encontrados por Tschopik en Huanacayo, en 1946, en las cuevas de Chupaca, y que no pertenecen a un nivel pre-cerámico.

En la cueva U-I de Lauricocha, en el horizonte III, se halló una gran acumulación de huesos de mamíferos y "cierta preferencia para la utilización de estos materiales en la confección de instrumentos, aunque el trabajo, en general, presenta deficiencias en su confección. Los artefactos de piedra disminuyen en número, y están representados por escasas puntas pequeñas" (Cardich, ob. cit., p. 57).

La preponderancia del hueso sobre los instrumentos de piedra, en los dos sitios excavados de las cuevas de Lauricocha y en estratificación similar, permite deducir que los cazadores habían desarrollado sus instrumentos productivos en la fase III, con relación a Lauricocha II, y habían logrado métodos muy superiores, como el chaco y las trampas, para exterminar los animales, según hemos manifestado. Si anteriormente los trabajos líticos eran más perfectos (70 variedades de puntas foliáceas hechas de sílex revelan un nutrido arsenal elaborado con mucha técnica), los logros en la obtención de comida eran menores; en cambio, las fases III y IV de Lauricocha indican que con los nuevos métodos de caza no se requirieron tantos artefactos de piedra para obtener una mayor cantidad de alimentos.

III. El mesolítico costero

El *optimum climaticum* se inició en 6,000 a.C. según las comparaciones que se han efectuado⁶. La presencia de un clima templado en el que los hielos habían desaparecido de los Andes, la sequía en la costa peruana, que debió haber sido notable, la mayor aridez por falta de deshielos en las cordilleras, el consiguiente

6. Cardich, ob. cit., p. 20. El óptimo climatológico andino coincide con el período Atlántico, y la mayor parte del Sub-boreal en Europa, 5,000-2,800 a.C. y 2,800 a 1,000 a.C. respectivamente. El Anatermal: 6,000-4,000 a.C. El Altitermal: 4,000 - 1,300 a.C. en el Medio Sur de Estados Unidos.

angostamiento o desaparición de las fuentes subterráneas que emergen en la costa, la disminución de los períodos que duran las aguas de los ríos, atendidos sólo a las estaciones pluviales, configuran un período en que hubo un mayor nivel de los mares. De ahí que Engel haya probado que los conchales se encuentran en alturas y distancias que sorprenden al compararlas con las de las playas actuales.

En cambio el territorio altoandino fue más favorable a los cazadores, quienes podían avanzar hacia zonas muy altas, libres de hielos y con permanente vegetación que facilitaba el desarrollo de la fauna. El aumento de los cazadores, se ha dicho, implicó una consiguiente disminución de fauna, debido al perfeccionamiento cinegético.

En 3,500 a.C. o aproximadamente después, debido a la disminución gradual de la temperatura, se inició la variación en el *optimum* climatológico y comenzó a nevar hasta alcanzar cierta intensidad, lo que influyó en la formación de fuentes subterráneas, con la consiguiente mejora en la cantidad de agua, que alimentaban los oasis, apareciendo posiblemente muchos lugares de este tipo ahí donde había predominado el desierto. El caudal de los ríos aumentó y las cuencas, hoy conocidas como ríos secos, estuvieron normalmente abastecidas por un régimen favorable de agua.

Al disminuir la caza en la zona altoandina, los cazadores y recolectores nómadas bajaron en mayor número a los valles costeros, en los períodos desfavorables a la sierra, de regiones inmediatas como Choclococha y posiblemente de distantes como el Titicaca. La presión de los cazadores de Huancavelica sobre los pescadores y recolectores locales de la región iqueña y de Paracas pudo haber sido fuerte. Aunque el desplazamiento de los cazadores hacia la zona marítima fue importante en ciertas temporadas, de acuerdo con los bancos de conchas, la permanencia en estas zonas se hizo cada vez más larga, por la adquisición de nuevas técnicas de pesca, que sumadas a los productos recolectados en los valles oasis determinaban una alimentación comparativamente más abundante.

En la península de Paracas, hoy desértica, existieron oasis de cierta importancia que facilitaron el establecimiento progresivo de hordas de salvajes, que bajaban de la sierra para mejorar su alimentación en el litoral durante meses. En lugares como Cabeza Larga, aún es posible encontrar actualmente agua dulce a 3 m. de profundidad, y en sitios como Disco Verde (Paracas) existe agua salobre.

El algodón existía en forma silvestre en los valles costeros, pero aún no era utilizado. Los cazadores que bajaban constantemente de la sierra, utilizaron de preferencia la fibra del agave o magüey, junco o posiblemente la totora o enea. En la confección de sus cestos (*coiled*) parece que prefirieron el magüey. Las mujeres hacían cestos de fibra trenzada y utilizaban agujas de hueso. Estos cazadores usaban adornos, collares de cuero y conchuelas y algunos utilizaban lanzas de huarango sin puntas de piedra, endurecidas con el procedimiento de tostar la madera al fuego.

Su alimento principal eran los mariscos, pero también eran importantes las raíces de totora. El Dr. Engel ha tenido la acuciosidad de analizar los alimentos encontrados en el estómago de algunas momias, para llegar a esta valiosa conclusión. De otro lado, el dato etnológico revela que aún se consume (hoy día) la raíz de la enea y del junco.

El enterramiento de los primitivos cazadores convertidos en pescadores y recolectores costeros, se realizaba a veces en un mismo lugar, formando cementerios de importancia como Cabeza Larga (Paracas), donde los individuos importantes iniciaron la moda de enterrarse con mantos de plumas, entre ellas las de pingüino. En una excavación de 8 por 4 metros y una profundidad de menos de 1 metro, la presencia de 60 cadáveres nos permite deducir que eran nómadas que participaban en la caza de vicuñas, pero con estabilización sedentaria en la costa marítima por largas temporadas.

Los entierros eran complejos. Existen pruebas de este contacto con la sierra, como la piel de vicuña en los entierros que acompaña el complicado envoltorio de 3 ó 4 esteras de fibra de enea tejida o de junco en cubiertas sucesivas. Parece que la afición por la decora-

ción fue desarrollada entre estos salvajes; huellas de ello se hallan en los mantos de fibra (enea o cactus) decorados, encontrados por Engel.

El cambio revolucionario del mesolítico al neolítico

El ejido ocurre inicialmente en Paracas. Se opera mucho más tarde en las hordas de salvajes menos favorecidos como los del río Ica, que antes de la disminución de la caza optaron por dedicarse a los cultivos. No tenemos muchos fechados radiocarbónicos de las primeras fases de la agricultura en la costa sureña, sin embargo, a base de los datos publicados por Engel podemos deducir que, en Huaca Prieta (Valle de Chicama), las plantas cultivadas aparecieron hace 4,500 años, mucho más temprano que en la costa del departamento de Ica, cuyo fechado es de 3,850 años para la huaca precerámica N° 12 (F. Engel, "Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana". En: *Arqueológicas*, Lima, 1958. N° 3, p. 12).

Aunque la domesticación de plantas ocurriera primero en el norte, no significa que la agricultura vino por una oleada de inmigrantes. Hace unos cuatro milenios (2,000 a.C.), al concluir el *optimum climaticum* en la sierra, los mesolíticos de la boca del río Ica, San Nicolás y Paracas, presionados por el avance de los hielos que ocuparon parte de las zonas de caza, tuvieron que radicarse definitivamente en la costa, donde antes lo hacían periódicamente.

Como los bancos de conchas y las aguas superficiales no eran suficientes, optaron por cultivar en terrenos inundados por fuentes, "aguas dulces resurgentes" que hoy se puede observar al pie de los cerros cerca a las playas. Hace cuatro milenios eran más abundantes y abarcaban grandes áreas, favoreciendo una horticultura incipiente en los oasis, además de las orillas de los ríos que inundaban periódicamente.

La agricultura del oasis costero permitía sembrar ciertas plantas que hasta entonces se recolectaban, como la calabaza, el algodón y algunas plantas silvestres entre ellas la enea, el junco y arbolillos como el overo

cuyos restos en los basurales testimonian su importancia (Engel, ob. cit., p. 10).

Las premisas de esta revolución en el caudal alimenticio, a simple vista, aparecen como una respuesta del recolector y cazador ante el reto de la naturaleza; pero la doctrina del reto y respuesta es falsa porque no todos los cazadores se dedicaron a la agricultura en el tercero y segundo milenio antes de Cristo, ni tampoco fueron los factores climáticos los que determinaron los cambios. Es posible aceptar que el limitado avance de los glaciares (2,500 a. C.) fue un factor que tuvo cierta influencia, pero no pudo convertir en agricultores a los cazadores de la región altoandina, quienes mantuvieron su costumbre. En el otro lado, los cazadores recolectores que bajaban a la costa sin duda fueron los menos favorecidos, y tuvieron que esforzarse mucho más que los especializados en la sierra. El desierto costero, contrario de la planicie altoandina, limita el nomadismo de cazador, recolector y pescador a callejones relativamente pobres en productos.

El clima de la costa, al sur de los 8° en especial, es un clima subtropical y hasta templado con veranos secos. La temperatura de toda la costa depende de la corriente peruana que refrigera el ardor del clima tropical. Aunque prácticamente no llueve, hay garúa o lluvias finas que pueden alcanzar 200 mm. durante el invierno, favoreciendo cierta vegetación en los cerros al pie de los Andes, en alturas que varían de los 100 a 800 metros sobre el nivel del mar. De otro lado, existen grandes zonas desérticas cortadas por los valles costeros, con sus bosques angostos, según el encajonamiento del río, y que tienen cierto parecido a un oasis.

La diversidad climática, y la naturaleza de los suelos de la costa permiten, según Wille, el "cultivo de todas las plantas de las zonas templadas y semitropicales y hasta tropicales" (*Entomología agrícola del Perú*, p. 16). El clima muy diversificado de la costa peruana permite la formación de flora variada desde el nivel del mar hasta los 1,000 metros de altitud, como ocurre en el territorio dentro de las 10 leguas en línea recta desde el filo del mar.

Estas variantes ecológicas quizás desfavorables para los recolectores, especializados en determinadas plantas alimenticias, implicaron trabajo variado y el desarrollo de experiencias múltiples como la recolección de mariscos, plantas terrestres y marítimas, la caza menor y la pesca en el litoral con embarcaciones de totora o flotadores de piel de lobo, en las zonas donde no existía dicha planta.

Para las recolectoras, iniciar la revolución agrícola no fue un proceso difícil, debido a la experiencia adquirida a través de muchas generaciones. Si el cambio fue súbito, dependió de una acumulación de factores. La revolución vino después de la evolución productiva, en el proceso de aprovechar lo que espontáneamente brindaba la naturaleza. La siembra no surge como una idea divina, sino de la práctica de la recolección que le permitió captar las leyes rudimentarias a que tiene que ceñirse la planta, desde la semilla hasta la obtención del fruto.

En la boca del río Ica, las primeras plantas domesticadas que aparecen sobre el estrato mesolítico de los cazadores recolectores, revelan que "la agricultura combinada con la pesca constituía la alimentación, pues encontramos semillas de pallar gentil (*Phseolus*), algodón y trozos de gema o calabaza que al cernirse dejaron pepitas de ají, guayaba, de ciruela agria y de otras plantas autóctonas... Pero lo que llama la atención es que estos restos de cocina no contienen fragmentos de utensilios de arcilla que hubieran servido para cocer los alimentos, sino que abundan los restos de potos y angaras, y piedras agrietadas y calcinadas; lo que revela que la manera de cocinar era calentando las piedras al rojo vivo, y echándolas dentro del agua en los utensilios de gema (*Lagenaria Sciceraria*)"¹.

En San Nicolás, el profesor Strong verificó, con la ayuda del geólogo Albert Gregorson, la presencia de un poblado mesolítico en un oasis y a continuación la capa con restos de plantas cultivadas como la calabaza ("Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relations-

1. A. Casavilca. "Una exploración paleontológica..." En: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* (1958), Lima, 1959. Vol. I, p. 303.

hips in the South Coast of Peru". En: *Memoirs of Society for American Archaeology*, 1957, N° 13, p. 10).

Una fecha relativa para el mesolítico de la boca del río Ica y San Nicolás ha sido calculada por Willey en 4,000 a.C., o sea más primitiva que la de los mesolíticos de Cabeza Larga descubiertos por el equipo del Dr. Engel (hace 5,020 años ó 3,060 a.C.).

Este paso decisivo de plantar deliberadamente semillas, cuyo proceso se desarrolla durante muchas generaciones, fue realizado no por grupos de cazadores especializados en el logro de grandes presas, sino por modestos recolectores y pescadores y, accidentales cazadores costeros, poco especializados pero muy diversificados en sus actividades productivas. "Una sociedad que actuaba así, escribe Childe sobre el neolítico, pues, producía alimentos no sólo activa sino diversificadamente, aumentando en consecuencia sus víveres. Potencialmente podía aumentarlos hasta mantener a una población que iba dilatándose" (*¿Qué sucedió en la Historia?*, Cap. III).

IV. El neolítico en la costa norte

El advenimiento del neolítico en la costa norte si bien tiene un fechado de 4,500 años para la agricultura incipiente, en cambio no nos muestra la secuencia definitiva, porque culturalmente, como manifiesta Bird, distaban de los cazadores como "el día es con relación a la noche" (*Paracas Fabrics and Nazca Needlework*, p. 2). Para conocer los antecedentes más próximos, tenemos que penetrar hasta San Pedro de Chicama: los cazadores asociados a una fauna extinguida que posiblemente corresponde al séptimo milenio antes de Cristo, tuvieron ciertas similitudes con las culturas de cazadores nómadas que habitaban el Estrecho de Magallanes en períodos contemporáneos.

Aunque en Huaca Prieta no existen pruebas de la existencia de cazadores sin agricultura, sino de agricultores incipientes que practicaban la caza y la pesca en forma predominante, podemos inferir, luego, que el neolítico fue un cambio revolucionario que llevaron a cabo los pescadores de Huaca Prieta (y posteriormente

los de Arica, río Ica y San Nicolás), debido a la evolución de las técnicas productivas para mejorar la pesca. En cierto modo las mismas exigencias de la vieja economía pescadora sirvieron para fomentar la nueva actividad agrícola, ante la necesidad de mejores fibras para los cordeles y redes, como las que se lograron luego con el algodón y los flotadores de lagenaria para sustentar las redes, etc. Es evidente que la siembra de calabaza y frijoles mejoró los ingresos alimenticios, pero los antecedentes de la agricultura en Huaca Prieta no podemos encontrarlos en los inmigrantes del Viejo Mundo con agricultura incipiente, ni tampoco justificarlos con los cambios climáticos⁸.

El cambio de la actividad económica que caracteriza al salvajismo, o paleolítico, al pasar de la simple apropiación de productos naturales a un período de domesticación de plantas como ocurrió en la costa peruana, no puede buscarse en la forzada asociación de animales y plantas en las reducidas márgenes de oasis y cuencas aluviales durante períodos de desecación, obligando a las colectividades humanas a cambiar la caza y la recolecta por la agricultura y ganadería.

8. Se podrá alegar que en Valdivia, Ecuador, la cultura de pescadores-recolectores (estudiada por Clifford Evans, Betty Meggers y Emilio Estrada) ya había llegado a la fase formativa, o sea que conocían la agricultura con un fechado de C 14 con conchas de 4,450 años, comparable con Huaca Prieta con la ventaja de estar asociado a cerámica. Pero debe tenerse en cuenta que los fechados con conchas señalan mayor antigüedad que los obtenidos con carbón vegetal o hueso. Por ejemplo, la muestra L-123B Conchas hallada entre 0.25-1.75 m. (Período Guañape Medio) llega a alcanzar un promedio de $5,750 \pm 180$ años mientras que una muestra de carbón vegetal hallado en el mismo lugar, sólo arroja 3,150 años, lo que significa una diferencia de 2,600 años entre un fechado y el otro.

Si los fechados con conchas llegaran a ser considerados de mayor exactitud que los obtenidos con carbón o hueso, habría que añadir a éstos una constante de 2,600 años. Las determinaciones que pueden mostrarnos la edad absoluta de la cultura de Valdivia y su relación con Guañape, requieren mayores estudios, porque el fechado para Guañape II de 5,750 años (Evans, Meggers y Estrada, *Cultura Valdivia*, 1959, p. 91) trastorna inclusive el fechado de Engel de 5,025 años para el mesolítico de Cabeza Larga, Paracas.

Otro aspecto que debe considerarse, es la ausencia de restos de plantas cultivadas en Valdivia; esta situación ubica a Valdivia como mesolítica con cerámica, como Monagrillo, lo que nos indica que la alfarería formativa no está inevitablemente asociada al maíz como se cree comúnmente.

Los antecedentes básicos del neolítico andino y de otros lugares de América no se encuentran en factores como el clima o los accidentes geográficos y la densidad de la población; sin duda, estos influyeron en el origen de la agricultura, pero sin llegar a ser primordiales. Lo esencial en el desarrollo del neolítico, de acuerdo con Konstantinov, la condición fundamental del desarrollo

"son las fuerzas productivas ya creadas (la base recolectora del mesolítico); en cuanto a las fuentes principales del desenvolvimiento de la producción, estas deben buscarse ante todo en la producción misma y no al margen de ella... Entre los elementos integrantes de las fuerzas productivas —los instrumentos de producción y los hombres— se opera una constante acción mutua en el proceso del trabajo. Al desarrollar sus hábitos de trabajo y acumular experiencia productiva, los hombres perfeccionan sus instrumentos de producción. Pero a su vez, los nuevos y más perfectos instrumentos de producción llevan aparejados cambios en la preparación profesional de quienes los manejan, es decir transforman a los propios trabajadores... Entre las causas figura, también, el anhelo humano de ver aliviada la carga del trabajo y de lograr que aumenten los medios de existencia, perfeccionando los instrumentos y los métodos con que trabajan".

El progreso en la técnica de la caza determinó una disminución acentuada de la fauna, sin que esto se tradujera en una mejora en el trabajo de puntas líticas, sino en el empleo de nuevos sistemas como trampas, lazos, etc. El desplazamiento de grupos de cazadores hacia zonas propicias, aunque favorables en mariscos y pesca, influyó en el desarrollo de la capacidad inventiva de los mesolíticos costeros, multiplicando su capacidad creativa en el campo tecnológico, especialmente en invenciones como botes, arpones, anzuelos, redes, cuerdas y posiblemente trampas para pájaros. Si se añade la actividad de las recolectoras, es posible encontrar en el desarrollo interno las causas del progreso y dejar de pensar en oleadas sucesivas de inmigrantes que trajeron los inventos de otros continentes. El crecimiento de la población como consecuencia de estas mejoras productivas del mesolítico

en el curso de los siglos posteriores, como lo testifica la relativa abundancia de cadáveres en Paracas, revela que en esta fase de la sociedad, la población creció mucho más que en los tiempos anteriores.

Sin embargo, el crecimiento de la población se encontró en un atolladero, pues las mejoras hasta entonces logradas en el suministro de alimentos ya resultaban insuficientes. Podemos inferir que entre 3,500 y 2,500 a.C. las actividades de los pescadores mesolíticos en toda la costa fueron halagadoras, comparándolas con la fase precedente. Los conchales testimonian con su abundancia la facilidad con que era proveída la alimentación a base de recursos marítimos. Pero, aproximadamente 2,500 a.C., la fauna y la flora llegaron a resultar insuficientes para el desarrollo demográfico, aunque la actividad redoblada de los recolectores llegaba a complementar los requisitos alimentarios de la población, que posiblemente en los ciclos de años buenos estaba regularmente nutrida, ocurriendo lo contrario en los años de poca pesca o de cierta falla en el régimen de precipitación pluvial, en que la recolecta era insuficiente y se sentía escasez económica.

Las semillas, raíces y frutos que recogían los recolectores representaban una actividad secundaria en la producción mesolítica de la costa norte, aunque en los períodos en que la pesca disminuía, como ocurre en los meses invernales, la recolecta en las lomas y los valles daba mayor importancia a la reserva que la mujer lograba. El desplazamiento acentuado hacia la zona marítima de la costa por la insuficiencia de la economía cazadora, ocurrió cuando los recolectores habían logrado cierto acopio de conocimiento sobre algunas plantas que recolectaban. Los conchales de Huaca Prieta, etc., evidencian que en su seno no sólo existen productos de la recolecta marítima y terrestre sino una agricultura incipiente⁹.

9. La presencia de restos de cazadores en la Pampa de los fósiles, San Pedro de Chicama en Río Seco, entre Moche y Virú, asociada a restos de paquidermos, insinúa que la flora costera fue diferente (Bird. Reappraisal, p. 27).

Considerando que los cazadores requieren según los cálculos de Nordenskiöld:

1 Km² para 2 habitantes (esquimales).

1 Km² para 3 habitantes (Amazonas, zona del Brasil).

La agricultura en la costa norte aparece más temprano que en el sur, debido al desplazamiento de los cazadores de regiones alto-andinas nortenas, antes que en la zona meridional; los nortenos en sus recorridos hallaron no sólo raíz de totora sino calabaza, calabacinos, algodón y frutas como la lúcuma. El conocimiento que trajeron al valle de Chicama, después al de Virú, les permitió iniciar el cultivo de las zonas inundadas para incrementar los productos que hasta entonces recolectaban¹⁰.

Carlos Echánove Trujillo. "Diccionario de Sociología". En: *Rev. Universidad de La Habana*. Julio-Dic. de 1942, p. 271).

Según la estimativa de Julián Steward para cazadores y recolectores en 1942:

Densidad aproximada en Sudamérica	Personas por milla cuadrada
Archipiélago chileno con pob. de 9,000 hab.	0.2
Patagonia: Cazadores de Guanaco, 101,075 hab.	0.12
Chaco Oriental, 80,250 hab.	0.5
Chaco Occidental, 185,400 hab.	1.1
Brasil Occidental, 387,440 hab.	0.3

Para Kroeber, la densidad en las regiones favorecidas de los cazadores recolectores sólo puede llegar a 1.7 por milla cuadrada. Esto es una excepción, pues en otras regiones de la costa del Pacífico de N. A. la densidad sólo llega a 0.26 por milla cuadrada, o sea que un habitante requería aproximadamente casi 4 millas cuadradas para subsistir como cazador-recolector. En las praderas la población cazadora era de 0.11 por milla cuadrada, lo que equivale a 9 millas cuadradas por habitante (Childe. *¿Qué sucedió en la Historia?*, p. 51).

En el caso de la costa norte, en los años de buena precipitación, tomando la referencia de Steward para los cazadores de Patagonia de 0.12 personas por milla cuadrada, se tiene que 8.3 millas cuadradas era lo que requería un cazador para subsistir en años de buena recolecta y fauna bien alimentada. Pero en los ciclos de 2 a 4 años de sequía el fenómeno de la superpoblación hacía insuficiente las 8.3 millas por persona, lo que inducía a redoblar los esfuerzos para conseguir la misma cantidad de alimentos en mayor extensión territorial per cápita. La alternancia climática influyó en la insuficiencia productiva de los cazadores-recolectores; la ocupación de las playas se inició hace 5,000 años, convirtiéndolas en centros de intensa actividad; su relativa prosperidad, que se puede apreciar en los inmensos montículos de conchas, logró superar las normas productivas hasta entonces logradas en el paleolítico en decadencia.

10. Fue el conocimiento adquirido por la recolectora en milenios, y el salto brusco apoyado en la evolución de esta actividad, lo que

La relación de la mujer recolectora con la flora llegó a ser mayor que la del cazador con la fauna terrestre y la del pescador con la fauna marítima. Quizás si el cazador costero hubiera contado con un animal como la llama, hubiera iniciado su domesticación como se hizo en el Altiplano. La presencia de plantas voluntarias, fáciles de sembrar, fomentó en el final del mesolítico la utilización de esta técnica surgida de la experiencia cotidiana. El conocimiento no sólo era de los frutos, sino de las semillas. El brote de ellas y el período que transcurría hasta el momento de la recolección, fue una rica experiencia que en cierto momento, se convirtió en una fuerza productiva.

Al intensificarse la caza entró en colisión con la fauna, y al disminuir el número de presas se propició el desarrollo de la pesca mediante redes y flotadores de lagoonaria que elevaron notablemente la producción en relación a la pesca con anzuelos. Es evidente que gran parte de la agricultura inicial fue de lagoonarias, para flotadores, y algodón, para redes; y que estuvo asociada a los requerimientos de la economía pesquera, vale decir, la vieja economía de simple aprovechamiento de lo que la naturaleza ofrece, sin desdeñar la importancia que tuvieron los frijoles y las calabazas comestibles en estos pueblos que recién habían salido del mesolítico mediante la revolución agrícola llevada a cabo en forma parcial.

La caza tiene sus límites y la pesca no es practicable en todo el año o temporada. La actividad recolectora prosperó en las grandes zonas desérticas en los años de buena

determina el origen de la agricultura. Se ha creído que la revolución agrícola fue un acto accidental descubierto por la mujer, al arrojar ciertas semillas cerca de las viviendas.

Pero la humanidad observó este proceso durante milenios antes de decidirse por el cultivo de las plantas. Es sabido que los pueblos salvajes o mesolíticos actuales, sin conocimiento de la agricultura, poseen un profundo conocimiento de la flora y su hábitat. Saben que las semillas germinan, que las plantas secas reviven con las lluvias y crecen mejor en unos sitios que en otros. Ninguna de las tribus de los tiempos modernos, aunque primitivas, carece de conocimiento realista y cabal comprensión de la naturaleza y costumbres de las plantas de su localidad; de ello podemos inferir que la mujer prehistórica, mucho antes que se originara la agricultura, tuvo un conocimiento similar de su flora porque vivía en estrecho contacto con ella (Leslie White. *Evolution of Culture*, p. 234).

humedad y en las zonas inundadas por las avenidas. Los viveres logrados por los recolectores mejoran y a menudo pueden coincidir con los años de pesca escasa. Pero en los períodos de sequía debido a la alternancia climática que ocurre cada 5, 7 ó 10 años, surgía la crisis en la población, que había aumentado. Los vegetales recolectados preferidos por los mesolíticos, debido a la inestabilidad de los brotes naturales, tuvieron que ser cultivados por las mujeres para asegurar el regular abastecimiento, como ocurrió con las calabazas, frijoles, lagoonaria y algodón¹¹.

11. Podemos conjeturar cómo el proceso de desecación, fenómeno comprobado por las investigaciones de Erwin Schweigger en el litoral peruano, no influyó mayormente en el acelerado cambio de los cazadores recolectores, implantando la domesticación de las plantas como un incremento revolucionario en el caudal de las fuentes de subsistencia. Insistimos en el problema de la alternancia climática, proceso diferente aunque interno de la desecación progresiva de la costa peruana. La alternancia consiste en la fluctuación de algunos años de intensas lluvias tropicales con otros de humedad disminuida y poco régimen de aguas en los ríos. Los años de fuerte precipitación coinciden con la presencia de las aguas ecuatoriales de la Corriente del Niño, que aparece a fines de diciembre, y abarca períodos que varían de 7 a 20 años (Schweigger. *El litoral peruano*, pp. 108 y 109), y si consideramos que este fenómeno se acentúa desde los 8 grados al norte, caracterizado por un clima cálido tropical con algunas lluvias veraniegas (Octavio Valverde. Conferencia sobre: "El desierto costanero del Perú y sus islas de vegetación"), concluiremos que estas diferencias influyeron en la diversificación de las actividades que tuvieron los mesolíticos en la costa septentrional del Perú.

La llegada de las imprevistas aguas del Niño implicaba dos y hasta tres años de buena o extraordinaria precipitación, la flora mejoraba en forma espléndida por varios años, gracias a la duración y caudal de las lluvias. En el presente siglo, hubo 5 afluencias más o menos acentuadas de aguas ecuatoriales con la correspondiente precipitación y disminución de pesca; en el primer tercio del siglo XVIII se registraron lluvias torrenciales en Chocope, al norte de Trujillo, una duró 10 días y otra 12 días, en 1726 y 1728 respectivamente, según relatan Juan y Ulloa (1748). (Cf. *El litoral...*, capítulo III).

¿Qué relación pudo haber existido entre estas alternancias climáticas y el trabajo de los recolectores para iniciar la domesticación de plantas y determinar un acortamiento en la duración del mesolítico? La agricultura tuvo mayores posibilidades para iniciarse primero en Huaca Prieta, en el Valle de Chicama, que en el Valle de Virú.

La recolecta debió ser escasa hace 5,000 años en aquella región al norte de los 8 grados; ella tiene precipitaciones limitadas en los meses de verano y favorece alguna flora en un vasto territorio llano que comienza en la parte septentrional del Cerro Campana y constituye la

El origen de la agricultura en el Perú no fue el resultado de obsequios exteriores, de bandas de agricultores que nos llegaron importados desde Asia u otro lugar. Las revoluciones no se exportan, surgen de las condiciones

gran planicie costanera que se ensancha hacia Sechura. (Weberbauer. *El mundo vegetal de los Andes peruanos*, Lima, 1945, Cap. I).

Por el predominio de la Corriente del Niño en ciertos años se dieron periodos de extraordinaria actividad para las recolectoras; prolongándose los efectos por un mayor tiempo gracias a la precipitación superior al normal, que de 35 mm. llega a subir hasta 395 mm. en el mes de marzo. Son años en que el Monzón sureño es anulado por los vientos nortefios que coinciden con el desplazamiento de la corriente peruana por la Corriente del Niño que aparece en Navidad. El clima de verano se presenta cálido y húmedo, los alres tropicales invaden en forma acentuada la costa al norte de los 89. La inundación de las aguas tropicales destruye la fauna existente, y los peces y aves mueren por millones, cubriendo con sus restos vastas zonas de playa donde revienta la alta marea. Son años anormales, catastróficos para los pescadores, en los que la poca caza no compensa la pérdida marítima. Pero también es período de prosperidad para la recolección. El retorno a los años normales, que eran los más numerosos, con una flora de menor intensidad a su vez, llegó a constituir una disminución para las recolectoras. En estos años el trabajo era mayor y los frutos obtenidos de menor importancia y calidad. Mientras que para los pescadores constituían años de buena producción, para los recolectores eran años poco favorables. En estas circunstancias tan contradictorias, la constante actividad permitió a las mujeres poner en aplicación un proceso que habían observado en la naturaleza, relacionado con las plantas que ellas acostumbraban recolectar. Conociendo el nacimiento, desarrollo y frutos de la planta, pusieron en práctica por decisión voluntaria lo que hasta entonces ocurría espontáneamente, con la variante de introducir la semilla en suelos donde no crecía la planta que necesitaban. Esta práctica inicial de la agricultura se hizo con semillas de calabazas, lagenarias, algodón, ají, etc., que eran las más fáciles de cultivar y también las más rústicas de la zona. Las primeras experimentaciones se llevaron a cabo, probablemente, con semillas que habían reservado en los años de cierta abundancia para ser utilizadas en periodos de escasez y que no fueron consumidas gracias a los alimentos de origen marítimo.

En este caso la causa principal no fue la alternancia climática, ella sólo fue un factor influyente; lo determinante fue el trabajo en condiciones de dificultad y ventaja o viceversa, o condiciones diferentes, lo que fomentó la aparición de nuevos reflejos, pensamientos y lenguaje mucho más desarrollado que facilitaron nuevas actitudes para fomentar una nueva economía superando la vieja práctica y la tradición milenaria de las mujeres como recolectoras.

(N. ed.: La amplitud de los grupos que cambiaron permitió formar el centro del desarrollo revolucionario, o sea que la periferia construyó el núcleo, proporcionó el suelo revolucionario capaz de imponerse sobre la contrarrevolución cazadora recolectora).

internas. La explicación bíblica es la más fácil, pero es la más irracional, no considera el desarrollo interno, sólo trata de explicarlo por influencias externas, lo que es metafísico.

El misticismo que atribuye los adelantos a las oleadas culturales y el confinamiento de las gentes mesolíticas en áreas de refugio siempre restringidas y tan inhóspitas como la Tierra del Fuego, ignora que la abundancia de caza y pesca en las regiones australes de Sudamérica fue la que influyó en que los habitantes se especializaran en esta economía, y retardó su progreso ulterior, estando restringidos a una recolección menos diversificada que la que existió en la costa peruana desde el norte hasta Arica hace 5,000 años. En las vísceras de la economía recolectora del paleolítico moribundo, o sea a fines del mesolítico del noreste peruano, se encontraban los gérmenes de un sistema que si no destruiría totalmente la actividad cazadora y recolectora, la relegaría a un nivel menos preponderante del que hasta entonces tenía en la vida social. El problema fue no esperar los frutos vegetales naturales, sino utilizar el bastión de las recolectoras para abrir hoyos y en lugar de sacar raíces comestibles, sembrar semillas de plantas conocidas. Esta sencilla faena requirió milenios de observaciones. Los cazadores y recolectores que recorrían los valles de este a oeste o viceversa, siguiendo su sentido longitudinal, consiguieron observar la más diversas plantas, correspondientes a ecologías diferentes que figuran en la brusca declinación de los andes occidentales hacia el mar. En medio de esta contradictoria variedad, la observación fue igualmente rica; además, el trabajo en condiciones tan difíciles también formó en la mujer una mente más perspicaz. Aunque suene a herejía, la mujer considerada como conservadora por naturaleza demostró ser una gran revolucionaria, por la índole de su trabajo y la práctica cotidiana.

Los inmensos contrastes de la geografía del Perú, que no tienen comparación en América, han influido en actividades diversificadas de los primitivos cazadores-recolectores; pero como causa externa o condicionante en acelerar o retardar los cambios culturales. La causa interna ha sido la base de las transformaciones, porque

toda influencia externa tiene que actuar por intermedio de la causalidad interior. O sea que la diversidad ecológica, en este caso, influyó en acelerar el cambio de la diversidad cuantitativa, representada por la práctica productiva. Actuando en escenarios diversos del mesolítico, los recolectores pudieron cambiar el grado cuantitativo alcanzado en nuevas propiedades cualitativas. El ingenio femenino de la domesticación de las plantas, no fue sino la propagación deliberada en terrenos diferentes u otras regiones, de semillas de vegetales que necesitaban en mayor cantidad que los que proporcionaba la naturaleza silvestre. En los ciclos de crisis, con menos caza y pesca, la mujer utilizó la experiencia acumulada en milenios; la percepción de cómo la semilla conseguía fructificar en estado silvestre sirvió para transformar este acto en dirigido. Cuando la mujer hace en forma sistemática lo que ocurría al azar, o sea enterrar las semillas o raíces, adquirió conciencia de sus necesidades, pero al mismo tiempo había conseguido, con la revolución agrícola, una mayor libertad, un mayor dominio sobre la naturaleza: con menor esfuerzo podía lograr lo que requería recorridos de enormes distancias no siempre fructíferos¹².

12. En la teogonía costeña, Calancha recogió la leyenda de Pachacamac: "En el principio del mundo no habrían suficientes alimentos para mantener a los dos seres humanos, un hombre y una mujer que habían sido creados por Pachacamac. Habiendo ido un día la mujer a buscar algunas hierbas y raíces entre las espigas, levantó los ojos al Sol y en medio de amargo llanto y sollozos, le rogó que la librara de su situación tan desesperada y que antes que dejara abandonada a su sufrimiento, la matara con un rayo. El Sol contestó con bondad a la mujer, la tranquilizó y la mandó que continuara buscando raíces". En esta parte del mito se relatan los hechos bajo el ángulo de una sociedad en la que ya existen las clases, en donde el predominio patriarcal era evidente, el mérito de la mujer como creadora de la agricultura es escamoteado y transferido a la divinidad Pachacamac, el que "a fin de evitar que en lo futuro se pudieran quejar a su padre el Sol, de no haber querido crear medios de subsistencia, para que nadie más que a él (el Sol) se le rindiera adoración suprema, sembró los dientes del victimado, de los que salió el maíz, después sembró las costillas y huesos, de los que brotó la yuca, y de la carne salieron las calabazas, los pacaes y las demás frutas y árboles; de

Neolítico serrano

Difícil es precisar si el neolítico aparece primero en la costa norte, en la sierra o en la selva. Por el momento tenemos que atenernos a los pocos datos que nos proporciona la arqueología, considerando los estudios paleoecológicos del ingeniero Cardich sobre el *optimun climaticum*, como el clima más suave que favoreció indudablemente el desplazamiento de vegetación hacia zonas más altas; el *optimun* climático produjo como consecuencia el acrecentamiento de la sequedad en la región costera. La desecación también existió en la costa meridional; sin embargo, los testimonios que nos proporcionan los fechados radiocarbónicos de Engel, nos prueban que las plantas cultivadas aparecieron hace 4,500 años en Huaca Prieta, mientras que el fechado más antiguo de los agricultores incipientes de Otuma da un *máximun* de 3,850 años, lo que significa que la agricultura se llevó a cabo en el norte, medio milenio antes que en la región de la costa sur¹³. Aunque no tenemos fechados para zonas meridionales de Otuma, podemos deducir por los hallazgos de Bird en la playa Miller, Arica, que las plantas cultivadas no se conocieron antes que en

manera que hubo recursos en abundancia". La importancia de esta parte del mito radica en que nos enseña cómo se mejoró las condiciones de las colectividades recolectoras mediante la agricultura en la costa central (Antonio de la Calancha. *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, 1638, p. 411).

13. 4500 - Plantas cultivadas en Huaca Prieta (según Bird).

3000 $\pm$ 30 final de un estrato pre-cerámico en Las Haldas

3000 $\pm$ 100 Estrato hondo de la Huaca Pre-cerámica No. 7 de Río Seco.

3740 $\pm$ 100 Estrato superior de la Huaca Pre-cerámica No. 7 de Río Seco.

3270 $\pm$ 100 Estrato superior del pueblo Pre-cerámico I de Asia (Final del Pre-cerámico en Asia).

3650 $\pm$ 30 Huaca Pre-cerámica de gran tamaño No. 12 en Otuma (la más apartada del centro de la laguna).

3600 $\pm$ Huaca Pre-cerámica de gran tamaño No. GM en Otuma (a la orilla de la laguna actual).

F. Engel. "Algunos datos con referencia a los sitios pre cerámicos de la costa peruana". En: *Arqueológicas*, No 3, pp. 3 y 4.

Huaca Prieta y el sur chico. En el mejor de los casos, los comienzos de la agricultura ariqueña podrían haber sido contemporáneos con el neolítico iqueño.

El neolítico serrano inició su revolución con su dinámica interna, quizás sí, en cierto modo, sufriendo la presión de la revolución agrícola que se estaba desarrollando en la costa. Por los datos que nos proporciona el Ing. Cardich, sobre la paleo-ecología del sector de Lauricocha, sabemos que es una zona muy favorable en pastos como para sostener en forma permanente grandes cantidades de animales; durante el mesolítico, no obstante disminuir la fauna con el chaco, la presión de la escasez no se sintió en el rosario de lagunas de esta zona, como en la región del Altiplano.

No pudo haber acelerado el inicio del neolítico altoandino, la abundancia de aves o rumiantes cazables, guanacos, llamas, etc., y las condiciones favorables para la recolección de cañigua y raíz de totora y papas silvestres. Son las zonas más contradictorias y menos favorecidas las que despertaron el interés para acelerar el cambio en la producción altoandina.

Recordemos los testimonios de Ichuña y Arcata entre cinco a seis mil años, a los que se suman los hallazgos de Ibarra Grasso en Viscachani, Bolivia, con una antigüedad probable que fluctúa entre 10,000 a 40,000 años, que permiten inferir que las vastas zonas de los andes meridionales del Perú y Bolivia estuvieron pobladas por cazadores y recolectores. La meseta del Collao encierra zonas de pesca que abarcan 9,000 Km². aproximadamente, de los que 8,300 Km². pertenecen al Lago Titicaca y el resto a ríos y lagunas circundantes. No incluimos la zona ecológica del lago Pcopó, pobre en totoraes por lo salobre de sus aguas; sin embargo, hace milenios, cuando sus aguas eran más favorables, tuvo mayor importancia económica en el Altiplano, además de servir como vía de comunicación.

La inmensa zona de totoraes en los contornos del Lago, lagunas y ciertas zonas de los ríos, favoreció un semi-sedentarismo complementado por la pesca. Espesos totoraes en los centenares de kilómetros de orilla en años favorables, donde anidaba gran cantidad de aves, favorecieron la alimentación de los cazadores con poco esfuerzo (Washington Cano. *El Lago Titicaca*, pp. 44-45)

La zona abrigada, en cierto modo, por ser la menos inclemente de la meseta, es la más cercana al Lago, cuya temperatura constante es de 10 grados a 13 grados, proporcionando climas favorables para el desarrollo de la flora y la fauna comparativamente ricas. No sólo esto ocurre con el Titicaca, sino con la mayoría de los lagos andinos, algunos de los cuales miden 20 y otros llegan hasta 200 Km.², con profundidad variable, pudiendo llegar hasta 40 y 60 metros. Cada lago o laguna es centro favorable para el desarrollo de la vida, más que los riachuelos en las quebradas, aun en casos de lagunas ubicadas cerca de los 5,000 metros, como lo han constatado los estudios ecológicos de Vellard (*Estudios sobre los batracios andinos*, I, pp. 6-8), porque estas aguas presentan una vida bastante desarrollada: zoo y fitoplancton, algas fanerógamas acuáticas, artrópodos, *turbellariae* (turbelarias), peces y batracios.

Las lagunas son más propicias porque están libres de hielo y, en realidad, son especies de gigantescas baterías donde las masas de agua cumplen la función de almacenar la radiación térmica y la intensidad del calor intertropical, lo que uniforma la temperatura media de las aguas durante todo el año.

El Altiplano se pela debido a la acción conjunta de la extremada sequedad de los vientos en las alturas y de los períodos de calor; sin embargo, las observaciones de Sergio Quijada demuestran que el efecto de las fuertes corrientes de aire es mayor que el del calor. Debe considerarse que el viento, a la velocidad de 3 metros por segundo, seca mayor cantidad de agua del suelo en 24 horas, que un día de sol intenso. La temperatura de la superficie puede variar de 50 hasta 60 grados de calor y declinar hasta 10 grados centígrados bajo 0. Estas condiciones extremas son atemperadas por el lago como gigantesco acondicionador de aire, que regula eficazmente no sólo las fluctuaciones de temperatura sino de humedad.

Si el frío se atempera con la devolución del calor acumulado en el lago durante las horas de radiación solar, la sequedad del ambiente se atenúa con la gran evaporación de 50'000,000 de metros cúbicos de agua diariamente (Agustín Guevara Velasco. *Apuntes sobre mi patria*, Cuzco, 1955, t. III, pp. 987-988).

La fauna y la flora son abundantes en los años de buena lluvia. Chávez Ballón anota que si el Altiplano en los meses iniciales del año se torna verde, la alegría estalla en la meseta, porque aún se consiguen plantas silvestres comestibles; el queso y la leche llegan a abundar. Pero hasta hace 4,000 años, al finalizar el mesolítico, la eficiencia cinegética sureña en la evolución de su industria fue paralela a la de Lauricocha. Sin embargo, en la meseta los contemporáneos del horizonte III de Lauricocha se encontraban en desventaja: no tenían pastos permanentes. Según nos comunica Cardich, en Lauricocha no existe el problema de sequías notables; aun en las temporadas veraniegas, los pastos se conservan como para satisfacer la demanda de los animales, en cambio el altiplano sureño es zona de contrastes violentos, aunque el dato arqueológico no precisa si el neolítico ocurrió en la sierra norte, centro o sur; por asociación de datos podemos inferir que la revolución agrícola ocurrió primero en el sur. Los hallazgos de Ichuña en Puno asociados a los datos etnológicos, permiten establecer que el mesolítico tuvo en la zona del Titicaca condiciones poco favorables para una mayor o prolongada existencia, lo contrario de otras regiones con pastos permanentes y agradables que favorecieron la duración de la economía cazadora.

El perfeccionamiento de los instrumentos y métodos de caza¹⁴ y la intensificación de la recolección en los años

14. En una descripción del Lago Titicaca se menciona: "Hay innumerables patos y cuando quieren hacer alguna fiesta, hacen una caza que llaman 'chacu' con muchas balsas con las que van rodeando los patos por todas partes hasta que amontonando los cogen con la mano... los pescados de la laguna son bogas, humantos... suchis y bagres". H. Valdizán. *Medicina popular peruana*. T. III.

J.M. Boso en "Viaje hecho al partido de Larecaja" (1821) dice que el chaco posiblemente fue inventado por los pescadores —cazadores— recolectores del lago; primero se puso en práctica con aves como el pato y posteriormente con las llamas. Entre los indios Pueblos del S. O. de Estados Unidos se utilizó el chaco para la caza de animales mansos como el venado y el conejo.

Vellard nos proporciona una versión sobre el chaco pesquero por los uros, a base de cuatro o cinco pescadores que aprovechando la poca profundidad de las aguas, formados circularmente empujan a los peces hasta concentrarlos en una especie de círculo de plantas acuáticas, donde los peces aprisionados son cogidos fácilmente con la mano (*Dieux et Parias des Andes*, p. 139; foto p. 145).

de abundancia, trajo como consecuencia el aumento de la población. Pero esta presión demográfica fue fortalecida por el neolítico costeno, cuya influencia también ayudó a implantar la agricultura en las partes altas.

La técnica perfeccionada de los cazadores era productiva en los años de abundancia, pero no servía en algunas épocas. El Altiplano es generosa madre por varios años, y después sabe tornarse en madrastra cada cierto tiempo. Ya desde el siglo XVI, el meticoloso Polo de Ondegardo pudo observar que el clima del Altiplano "por la mayor parte, de cinco años son 3 estériles, en los cuales se coge muy poco" (Colección Urteaga Romero, vol. 3, p. 71). A la constatación del corredor hay que añadir que en cada siglo ocurren 2 ó 3 períodos largos de sequía extrema, al punto que la recolección disminuye mucho. Los abundantes totorales que proporcionan fibra y parte del tallo para embarcaciones lacustres y techado excelente para las viviendas, y su raíz para el alimento, terminan por desaparecer. Las aves son arrasadas por enfermedades, pestes y otras calamidades, a las que se suma el hambre en la región¹⁵. Esta es la consecuencia inevitable de las grandes sequías que en el transcurso de cada siglo se enseñorean en el Altiplano y llegan a abarcar inmensos territorios.

15. La presión demográfica fue sentida con mayor intensidad en los años sin lluvias; prueba de esta crisis son las migraciones masivas en los últimos cien años, como ocurrió en 1865; después, de 1940 a 1944 y la última, en 1956-58. Desde hace milenios pareciera que la meseta ha sido una fábrica de corrientes migracionistas en los períodos de sequía; además de sus importantes desplazamientos comerciales por todas las zonas de su periferia y hasta lugares distantes.

En la citada sequía de 1944 se pudo observar cómo el Río Desaguadero se transformó en una llanura de arena desnuda, sin hierbas; al ver la carencia de pesca y aves, muchos pescadores, como los uros, tuvieron que remontar el Titicaca hacia las tierras de los agricultores aymaras. La escasez de totorales no les permitía rehacer sus hogares y no tuvieron los elementos para construir sus balsas; las raíces que constituían su alimento supremo se habían evaporado. La hambruna se impuso. En medio de esta desolación sólo quedaron los viejos más tenaces, quizás como buenos capitanes de embarcaciones que mantienen la tradición, reducidos a 6 chozas. Los jóvenes uros emigraron para no morir de hambre, y los grupos aymaras rehusaron recibirlos; acaso también no sufrían los efectos de la sequía? Muchos marcharon hacia La Paz, Bolivia, otros con rumbo a regiones desconocidas, uniéndose a mujeres étnicamente diferentes, y no retornaron más a sus antiguos villorrios. (Jehan Vellard. *Dieux et Parias des Andes*, p. 127).

En estos años de sequía no sólo se limitan las construcciones de balsas para la pesca, sino que los animales emigran o bajan a buscar pastos y agua en las orillas de los diseminados lagos y lagunas.

La solución de la crisis en el mesolítico para muchos varones fue seguramente la migración a zonas favorables. Pero no todos huyeron, quedaron las mujeres y los no aptos para realizar grandes viajes. Además, las sequías periódicas habían fomentado la experiencia de prever reservas que, gracias al clima, se conserven cierto tiempo, como lo ha hecho notar L. E. Valcárcel. No era difícil para las recolectoras reservar en tiempo de abundancia porciones importantes de quinua o cañigua para los años críticos. Conocido es que la mujer andina no pierde el tiempo ni durante su caminar, porque teje o hila durante su marcha. A base de los conocimientos adquiridos, cuando sembró una pequeña cantidad de granos en los valiosos suelos de aluvión humedecidos por el retiro del lago, no efectuaba un acto al azar, porque la instrucción de la semilla fue un riesgo calculado, observando como germinaban las plantas silvestres y las cinco o siete lunas que requería su ciclo vegetativo¹⁶. La percepción accidental devino en ordenamiento razonado. Se ha dicho que la mujer es incapaz de pensar con hondura, pero la revolución neolítica nos indica que en determinada circunstancia, el pensamiento femenino fue más audaz, su modalidad de trabajo le permitió razonar mejor que el cazador aún subordinado a la magia del chamán, quien ritualizaba con pintura, grabado, baile o invocaciones mágicas para propiciar la caza.

La profunda capacidad innovadora del pensamiento no está determinada por el sexo sino por el trabajo. Parece que los hombres del Altiplano tuvieron oportunidad de complementar este proceso de cambio; la mujer había

16. Existen muchas posibilidades de que en la meseta sureña la quinua se cultivara antes que la papa. Aunque no corresponda directamente al Altiplano, los hallazgos de Bird en Arica, en los niveles en que no se encuentran papas, revelan muestras de granos de quinua. Podemos sumar al dato arqueológico elementos del folklore, como la leyenda que menciona Javier Pulgar, que señala que primero se cultivaba la quinua entre los habitantes del Antiplano, y luego el hambre los obligó a cultivar la papa ("La quinua o Subha").

iniciado la agricultura con sus valiosos excedentes en los años de abundancia, que acompañados de los correspondientes años de escasez, obligaron a extremar la previsión y fomentar la construcción de silos o colcas en las viviendas neolíticas. La agricultura fue favorable para la domesticación de animales, porque permitió a los cazadores no sacrificar a todos los animales cogidos en el chaco¹⁷.

17. En cierto modo aceptamos parte de la tesis de Childe en cuanto al origen de la agricultura mixta o sea la domesticación de plantas y animales, sin embargo, a diferencia de la tesis sustentada en su libro maestro *¿Qué sucedió en la Historia?* y en el otro no menos importante *Los orígenes de la civilización*, en que plantea el requisito de la desecación gradual como oportunidad para el estallido de la revolución agrícola o neolítica, consideramos que las influencias o causas exteriores sólo sirvieron para acelerar o retardar las causas internas o sea las contradicciones de la base. También fueron influencias externas las hambrunas y enfermedades y el anhelo humano de verse menos expuesto a flagelos.

En el estudio de las causas externas, más importante que la desecación gradual que aceptaba Childe como causa de la revolución neolítica, debemos considerar la alternancia climática y sus repercusiones en la flora y fauna y las consecuencias en la mayor y menor productividad de los cazadores recolectores en el mesolítico como etapa culminante del paleolítico.

Pero sería metafísico si buscásemos en la alternancia climática o en los cambios del medio geográfico la causa directa o determinante del desarrollo de la sociedad, lo científico es buscar el "desarrollo como efecto de las contradicciones internas propias de las cosas y en los fenómenos mismos".

¿Por qué no se hizo la revolución neolítica (revolución agrícola) antes del mesolítico, en el paleolítico inferior o medio?

No negamos la influencia exterior como condición de los cambios, así como creemos que las causas internas son la base de los cambios, las causas exteriores actúan por intermedio de las causas interiores. La alternancia climática no es determinante por ser una causa exterior, prueba de ello, es que también sufrieron sus efectos las vizcachas y los zorros, sin embargo, estos cambios climáticos no los convirtieron de simples consumidores de productos naturales en revolucionarios que iniciaron cultivos de plantas o criaderos de ganado. Tampoco en el paleolítico inferior o medio y gran parte del superior, se había logrado la producción que hubiese permitido a la mujer romper con la vieja economía recolectora. Más tarde, en las sociedades humanas donde se había alcanzado el nivel de la última fase del salvajismo, después de cientos de milenios de progreso productivo cuantitativo y cualitativo, mediante el trabajo de los cazadores recolectores, fue posible llevar a cabo el salto. Sólo en estas circunstancias se pudo llevar a cabo la revolución neolítica, superar el salvajismo e iniciar la barbarie.

No creemos que la agricultura incipiente triunfó desde el primer momento... Las múltiples alternancias climáticas en cada siglo,

Entre los animales capturados algunos mostraron condiciones favorables para su domesticación, eran sobrios y se conformaban con las hierbas que crecían al lado de las plantas cultivadas. La domesticación del cuy ha sido una valiosa fuente de proteínas para los agricultores, la llama fue fácil de domesticar por las condiciones favorables que presenta para convivir al lado del hombre sin mayores exigencias, tomaba poco y daba mucho. No es casual la preferencia a la llama; aun con métodos modernos la vicuña es un animal difícil de mantener en cautiverio, requiere extensos espacios, como ocurre actualmente. Los primeros agricultores no podían darse el lujo de criar vicuñas cuando la llama era más voluntariosa. Es posible que este animal se iniciara como un favorito, y hasta sería alimentado con la leche de la mujer, ya que las mujeres indígenas suelen lactar hasta los dos años y a veces hasta cuatro, como ocurría entre los mayas (según Landa). De favorito fue utilizado como compañero de vivienda, abrigo viviente y posteriormente se aprovecharía su lana. Su excremento resultó un excelente combustible en la preparación de alimentos y de estufa, reemplazando a la leña como sucedió en el Altiplano. Se le empleó para el transporte de cargas, llevando lo que podían hacer dos hombres, consumía poco alimento por su sobriedad, y más bien sirvió de alimento, dejando así una herencia importante en la economía de los pueblos andinos.

No tenemos la evidencia arqueológica sobre si la domesticación de los animales precedió a la de las plantas, aunque es casi seguro que primero ocurrió la domesticación del perro como ayudante del cazador mesolítico, siendo la primera domesticación de un animal útil en función de la vieja economía, pero lo que determinó la posibilidad de la domesticación de tipo revolucionario fue la ganadería, con la ayuda de la agricultura, aunque posteriormente en ciertas regiones pudo

fueron influyendo a través de la práctica productiva; la nueva economía, la agricultura incipiente fue afianzándose sobre la recolecta —vieja economía para los años de abundancia de productos naturales; las plantas silvestres llegaban a amenazar el crecimiento de la agricultura— en los períodos de escasez recolectora, el esfuerzo revolucionario de la mujer fue afianzando la nueva economía hasta conseguir vencer los contratiempos y retrocesos, enriqueciendo el caudal de las fuerzas emergentes y superar la vieja subsistencia.

desvincularse de ésta. En lo que se refiere a la zona andina, el profesor Vellard nos da el dato etnológico: que los uros-chipayas, en la llanura desolada de la Pampa de Carangas, que se convirtió en su último refugio —hoy casi sin vegetación, cubierta de afloramientos salinos por circunstancias de la sequía—, poseen pequeña ganadería porcina y ovina y cultivan papas y un poco de quinua... Ellos han evolucionado... de pescadores recolectores se han convertido en pequeños ganaderos y modestos agricultores (*Dieux et Parias...*, Cap. 4).

Hace unos 4,000 años, cuando no había puercos ni carneros, sino llamas, guanacos y vicuñas, la domesticación se llevó a cabo con el animal más voluntarioso, que sería la llama, con el auxilio de plantas y granos cultivados como la cañigua y la quinua, posiblemente hasta de algas sacadas de las lagunas para que gracias al trabajo realizado por la mujer, las crías capturadas pudieran sobrevivir. El mérito de la domesticación de los animales es de la mujer andina.

La actividad pujante de la producción agrícola, en el caso del Altiplano, no sólo repitió las creaciones de los neolíticos costeños, sino que el complemento de animales valiosos como la llama y el cuy, suministró alimento abundante. Como consecuencia de haber hecho la producción de alimentos menos angustiosa, quedó un margen de tiempo disponible en la economía de los agricultores mixtos. Así como había ocurrido con la mujer costeña, parece que la serrana siguió asumiendo la iniciativa. No conforme con los conocimientos de la empírica "ciencia" agrícola neolítica, dedujo que la arcilla desmenuzable y plástica al ser calentada, sufría un cambio químico al eliminar "el agua de la constitución del silicato de aluminio hidratado, que es el componente principal de la arcilla", y consiguió producir alfarería, elemento con cualidad especial, dejando de ser plástica y desintegrable por el agua (Childe. *¿Qué sucedió en la Historia?*, p. 57). El otro descubrimiento fue la ventaja de la lana sobre otras fibras (como el magüey) que usada primero en la confección de hilos para redes u otros fines, dio la idea para su utilización en la confección de telas que reemplazarían las pieles tan necesarias para contrarrestar el viento de las alturas.

También actividad femenina fue descubrir el desgaste de la tierra causado por el cultivo repetido. El barbecho fue una innovación importante. En los cerros que bordean el lago, en la zona de Puno, se pueden apreciar ciertos corrales en terrazas que sirvieron para delimitar la rotación de cultivos. De su observación, la cultivadora dedujo que estos corrales, donde se encerraban las llamas, quedaban bien estercolados, dando al suelo un misterioso poder fecundante. Es claro que las deyecciones y el descanso del suelo jugaban un papel importante en el volumen de la cosecha. También fueron asociadas a esta fertilidad del cerco propiedades mágico-religiosas. Sólo en los tiempos modernos, los agrobiólogos han podido explicar este hecho: cómo en los cercados altoandinos llegan a formarse microclimas favorables a las plantas, al romper el filo del viento helado, a la vez que se acumulan reservas del calor de la radiación solar, por muchas horas después de su puesta, favoreciendo la actividad bacteriana en condiciones térmicas favorables, por mayor tiempo, propiciando la función asimilativa de minerales por las raíces; la función vegetativa declina bajo el sople directo de los vientos fríos y secos.

Por otro lado el andén-corral impide que la capa fértil sea barrida impunemente, en cierto modo actúa como salvavida del suelo fértil; la lluvia en los declives destruye la estructura y deshace la constitución del suelo. En las colinas que bordean la región puneña, como en otras zonas andinas, aun en el caso de poca precipitación, con estos cercos de piedra es posible contener la fuga de cierta cantidad de humedad atenuada por el poder secante del viento.

No olvidemos que el viento, de día, sopla del Lago hacia la tierra y de noche de la tierra hacia el Lago; esta acción se acentúa en agosto y octubre. Ante este doble barrido, el microclima del andén-corral fue sin duda una de las creaciones más notables, lo que puede atribuirse, en parte, a los varones en el neolítico, quienes aportaron con los amontonamientos de hileras de piedras formando las paredes, aunque estéticamente dejen mucho que desear.

La agricultura mixta, con las innovaciones adquiridas, utilizó la caza y la pesca como actividades suplemen-

tarias. Lo importante es que se logró cierta estabilidad sedentaria, y el dato etnológico parece indicar que el antecedente de la rudimentaria habitación de los villorrios neolíticos, formada con piedras o en algunos casos de champas, de planta circular u ovalada, puede encontrarse en las habitaciones lacustres de totoras que empleaban los uros. Por las limitaciones del material que tuvieron a su disposición, omitieron las formas angulares. Las casas de los agricultores, quizás por las limitaciones del combustible, optaron por hacerlas reducidas, los fríos de las noches fueron contrarrestados mediante la convivencia estrecha del hombre con el animal. Problemático es saber hasta qué punto la suma del calor humano y el calor animal haya servido inicialmente para fomentar la salubridad, aunque no desmentimos que mediante cierta adaptación llegó a ser una convivencia agradable en tales circunstancias.

El neolítico selvático

El estudio de la agricultura en la selva presenta mayores problemas. En cierto modo los hallazgos de Yarinacocha constituyen un caso que no prueba la presencia de elementos neolíticos. La ausencia de plantas domesticadas es total; probablemente es un pueblo en estado de salvajismo mesolítico con cerámica formativa. En algunos aspectos es similar al caso de la estación del litoral ecuatoriano, con Valdivia, y a los hallazgos realizados por Willey y Mac Gimsey en Monagrillo (A.A., 1956, p. 154) que según el mismo Willey "la fase Monagrillo tiene molde arcaico y es dudoso que represente un poblado que se basaba en la agricultura". Aunque Monagrillo parece corresponder al formativo y su fechado en 1955 por Grane era de 1150 ± 250 después del año cristiano y el último realizado en el Laboratorio Geocronométrico Yale fue de $4,090 \pm 70$ (Evans, Meggers y Estrada, ob. cit., p. 87) que equivale a 2130 a.C.

Tutishcainyo, Valdivia y Monagrillo nos presentan una cerámica asociada a Gunaape. Partiendo solamente del estudio ceramográfico, jamás comprenderemos la cultura del pueblo que creó la cerámica Gunaape, porque en la costa norte los inicios de ésta están precedidos por

los inicios de la revolución neolítica¹⁸. La dimensión del desarrollo cultural de la costa norte peruana tiene un ritmo diferente que la de los recolectores y pescadores de Tutishcainyo y Valdivia que no revelan indicios de agricultura, y Monagrillo, para no mencionar otros mesolíticos con cerámica.

Es posible, aunque no ha sido probado, que muchos pueblos selváticos, como en el caso de los niveles inferiores de Tutishcainyo, representen el desarrollo de la cerámica por un proceso de difusión o dicho en términos más elegantes, en una distribución correlativa (Willey 1958) de la corriente que vino por el noreste selvático, estableciéndose como pescadores mesolíticos, que aprovechaban la abundante pesca en Yarinacocha "cuya cantidad y variedad de pescado en el lago es verdaderamente notable" (escribe Lathrap); el lago es la mayor fuente de alimentos, no sólo para los habitantes de sus riberas sino también para la actual población de Pucallpa (Donald W. Lathrap. "The Cultural Sequence at Yarinacocha, Eastern Peru". En: *American Antiquity*, vol XXIII, p. 379). Pero frente a la difusión debemos considerar la riqueza de la pesca que permitió a los mesolíticos vivir en condiciones favorables, completamente con la recolección, y disponiendo de tiempo libre gracias a los excedentes alimenticios, en la mayor parte del año. La mujer ante los requisitos culinarios pudo crear la cerámica; Lathrap testimonia que los ceramistas de Tutishcaino aprovecharon los cambios moleculares de la arcilla con el fuego, para manufacturar la cerámica imitando piedras, para emplearlas como martillos.

También se halló una hojuela de electrum asociado al Tutishcainyo inicial; esto implica que estos mesolíticos tenían intercambios con tribus que practicaban metalurgia en cierto desarrollo, lo que habría sugerido a Willey ubicar a Tutishcainyo en 500 a.C. (Willey 1958, tabla, p. 363).

Volviendo a la cerámica, aunque inventaron bodosques de arcilla cocida para reemplazar la piedra, no pu-

18. La llama fue utilizada en la costa; su domesticación en la sierra fue un valioso aporte para el desarrollo costeño; se la encuentra desde el pre-cerámico neolítico en Supe. Su empleo en toda la costa desde entonces es muy probable, porque se la ubica en los niveles arqueológicos posteriores.

dieron elaborar vasijas o recipientes y trasladar los tallados de piedra o madera o arcilla. ¿Para qué sirvieron las vasijas? Para cocinar ciertos alimentos y posiblemente para la preparación del veneno para sus dardos... El yacimiento de Tutishcainyo descarta las esperanzas de los que creían en el origen selvático de nuestra civilización, pues tanto el formativo costeño como el serrano son anteriores, sólo podemos limitarnos a saludar la selva como región que si no aportó los primeros elementos de la barbarie formativa, en cambio, contribuyó en forma valiosa al desarrollo de la agricultura.

Esta pequeña digresión nos aleja de nuestro tema de ¿cómo ocurrió el inicio del neolítico selvático?

El poblamiento de los valles y formaciones de chacra en las zonas andinas por los nuevos agricultores se extendió rápidamente. La expansión neolítica encontró en ciertas zonas de los ríos de la selva un suelo rico de aluvión, fácil de cultivar; sin embargo, la expansión de los agricultores altoandinos a los territorios selváticos significó una contracción de los territorios donde los cazadores-agricultores habitualmente subsistían.

Al bajar de las zonas altas entraban al "monte" selvático comprendido entre los 3,000 y 2,000 m.¹⁹ La expansión a esta zona por los agricultores hacia inevitable una reducción de los 8 ó 9 Km² por cazador. En las partes más bajas, "yunca", que difieren del "monte", por estar bajo los 2,000 m. más o menos²⁰, se sintió con intensidad la influencia de la nueva economía. Con el intercambio entre los salvajes locales y los agricultores se crearon condiciones favorables para iniciar entre ciertos grupos mesolíticos cambios culturales. La adopción de la agricultura entre estos fue mayormente un esfuerzo local para compensar la disminución de la producción por la pérdida de territorios en el "monte" y parte superior de la "yunca". Los conocimientos recibidos por difusión, ayudaron a precipitar los cambios y adoptar las medidas para adaptar plantas que habían conseguido domesticar en las partes altas. Aunque el avance de los cultivos altoandinos, como la papa, es posible en la "yun-

19. Mario Escobar Moscoso. "Reconocimiento Geográfico de Q'ero". En: *Rev. Universitaria*. Cuzco, No. 115, 1958.

20. Escobar, p. 182.

ca", se detuvo probablemente en los 2,100 m. (Escobar, p.p. 169-170), como ocurre actualmente en Q'ero por su bajo rendimiento en relación a otros cultivos como el maíz, que es preferido por mayor rendimiento, de los 2,000 m. hacia los pisos inferiores. Lo curioso es advertir que en México el hábitat del cedro silvestre coincide con los cultivos de maíz en la serranía del valle de Mezquitlán, Estado de Hidalgo²¹; y el nivel más alto en que se cultiva el maíz y crece el cedro silvestre en Q'ero es 2,100 m. de altitud (Escobar, p. 169).

La zona montañosa de altura media fue, no por casualidad, la preferida para el cultivo del maíz. Es posible que los neolíticos altoandinos en su expansión domesticaran el maíz, en la parte alta de la "yunca", entre los 1,000 m. a 2,000 m. En las zonas bajas de la "yunca" la nueva economía colisionó con la economía cazadora, pero la fuerza de ésta limitó su desarrollo; con todo la incipiente agricultura fue una innovación resultante de los esfuerzos locales de las mujeres selváticas para incrementar el suministro alimenticio con la adopción del cultivo del maíz y la domesticación de plantas silvestres de la región baja.

Los agricultores-cazadores de la selva aportaron con la yuca, pero fueron los cultivadores de las zonas intermedias como el "monte" y la yunca alta, por su diversidad ecológica y precipitación asegurada, los que favorecieron inicialmente el desarrollo del maíz. Este, al ser cultivado por los agricultores serranos, no requirió de milenios de domesticación como en el sudoeste de Norteamérica y el noreste de México, donde fue cultivado en competencia con las malezas haciendo lento su desarrollo.

En cambio los agricultores andinos comenzaron mucho más tarde, pero también con mayores conocimientos de cultivo de otras plantas, la selección y cuidado en el cultivo del maíz y el esmero con que se le sembró en condiciones de extremo calor y frío, dentro del máximo que podía tolerar la planta, y, si sumamos a esto, la educación posterior en suelos de más altura y en suelos de nivel del mar, en la costa, el maíz fue sintetizando

21. Gabriel Chávez. "Relación de la Prov. de Mezquitlán". 1554. Caps.

22 a 25 publicado por Sara Cantu en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía Estadística. T. 75-1953.

condiciones de medios contradictorios hasta convertirse en planta sumamente plástica, fue adquiriendo su rica diversidad, debido a las peripecias que tuvo en su desarrollo. No es en los místicos genes donde debemos ir a buscar el proceso del maíz. La evolución del maíz refleja en su rica herencia, no un regalo de los dioses, sino el meticuloso trabajo, la práctica incesante de innumerables agricultores anónimos que se empeñaron en modificar las limitaciones que ofrece, para adaptarlo a nuevas condiciones ecológicas; la ductibilidad de esa planta muchas veces correspondió con creces al esfuerzo creador de nuestros antiguos agricultores.

La difusión del maíz de Norte o Centro América

Es problemático que hayamos recibido el maíz de Centro América. Según Monagrillo, Panamá sería el corredor obligatorio de la difusión de ese cereal y está ausente en el registro arqueológico de esta región, salvo más tarde. Conocido es que el magüey es silvestre en determinadas condiciones de aridez en el sudoeste de Estados Unidos, en México, Yucatán y se pierde en la costa peruana a ciertas alturas entre 1,800 a 3,000 ²².

Si el magüey, el algarrobo, el *Chenopodium album* y otras plantas crecían en forma silvestre en el norte, centro y sur de América, el maíz, también, por qué no pudo

22. El *Chenopodium album* no sólo crece en la Baja California pues también fue hallado por la expedición científica que hizo Hipólito Ruiz en el siglo XVIII a "la provincia de Chancay, por las Costas, Valles, Lomas y Cerros" (H. Ruiz. Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile... t. I) en forma silvestre. En Europa "entre las malezas asociadas a los primeros establecimientos humanos y empleado como fuente alimenticia puede ser considerado el *Chenopodium Album*, cuyas semillas contienen grasas y albúminas". (J.G.D. Clark. Prehistoric Europe, p. 114). El *Chenopodium Album* es planta que existió en forma silvestre en los tres continentes como mencionamos. Lo mismo ocurrió con la vid silvestre en Europa, en el S.E. de Estados Unidos y en Yucatán (según Fray Diego de Landa).

Para algunos datos sobre la simultaneidad de origen de plantas en el Viejo y Nuevo Mundo, ver "Problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América". (Supra, pp. 57-60. N. ed.)

tener igual suerte, si se considera que una variedad de papa crece en forma silvestre en México y otras en Chaco Canyon, la región de Pueblo Bonito entre los Indios Pueblos, y se les aprovechaba sin cultivar o domesticar. Esto no significa que también emigrantes trajeran la papa silvestre del sudoeste de USA (Neil M. Judd. *Material Culture of Pueblo Bonito*, Smithsonian Institution, 1954, p. 63), para adaptarla a las necesidades de los agricultores andinos. Con el maíz ocurrió una domesticación simultánea, así como ocurrió con el perro en ambas Américas; aunque el dato arqueológico respalda con mayor antigüedad al maíz de Norte América en relación al Perú, la tremenda variedad de éste en la zona andina, implica que las recolectoras llegaron a domesticar el maíz y la yuca y otras plantas, no en un solo punto sino en diversos sitios de América, basadas en los conocimientos locales que tenían de las plantas que recolectaban en cada región.

Relacionando el neolítico selvático y su valioso aporte como la yuca y el maíz por los agricultores serranos que se radicaron en el "monte" oriental, creemos que estos elementos por sí solos no fueron decisivos para el desarrollo del origen de la civilización. Como suma adicional es indudable que contribuyó a aumentar y diversificar el suministro alimenticio; como fuerza añadida, dio mayor propulsión a las condiciones que dieron origen a Guañape II o Cupisnique.

Los indicios arqueológicos que poseemos sugieren que el neolítico fue más antiguo en la costa norte que en el sur y en la sierra, pero aún no podemos excluir la posibilidad de la simultaneidad de los inicios de la agricultura en la costa y en la sierra. De esta región, las orillas de los lagos, lagunas y valles nos reservan muchas sorpresas no sólo del tipo de Lauricocha, sino como centros iniciales indiscutibles de la domesticación de plantas específicamente serranas como la papa, cañigua, ollucos y aun de animales como la llama y el cuy, haciendo la agricultura mixta. Esta realización compleja fue la hazaña más grande del hombre americano durante el neolítico.

Las plantas costeñas del Guañape inicial, algodón, calabaza y frijol, al recibir los refuerzos de cultivo de otras regiones, como el maíz y la yuca, y posiblemente

el empleo de la llama nos dan la clave del tremendo progreso de la barbarie neolítica y la rápida aparición de la civilización, en forma similar, aunque posterior, a Mesopotamia y Egipto, desembocando en sistemas sacerdotales y posteriormente en reinos regionales como ocurrió con el Estado Mochica (la fase Huanaco).

Existe empeño en atribuir al maíz todo el mérito del desarrollo y superación de la barbarie neolítica, en su primera mitad conocida como el formativo por los evolucionistas multilineales; debe tenerse en cuenta que si este cereal fue tan importante, no coincide con la cerámica en la quebrada de Aspero²³, en Supe. El maíz se encuentra en nivel precerámico lo que implica que apareció antes tanto en Supe como en la boca del río Ica y San Nicolás, cuando estas colectividades neolíticas, ya sea por su nomadismo estacional, no requerían de vasijas que podían romperse en los viajes o no disponían las mujeres del tiempo sobrante para confeccionarlas como ocurrió en Guañape inicial. Pero en ciertos valles como Virú, es evidente que el maíz viene después de la cerámica sencilla y coincide con una alfarería más desarrollada, después de Guañape II.

La importancia del maíz depende del sistema económico de cultivo, de las modalidades que llegue a asumir en su empleo como complemento valioso de los recursos alimenticios existentes. Conocido es que muchas tribus selváticas llegaron a conocer el cultivo del maíz; sin embargo, no pudieron desarrollar sus fuerzas para superar la barbarie e implantar la civilización, o sea una población con cultura y templos sacerdotales, que ofreciera un *minimum* para el desarrollo urbano.

La media revolución neolítica

La influencia del neolítico serrano contribuyó a acelerar el inicio de la agricultura de la selva. No dudamos que mejoró el standard alimenticio de los antiguos cazadores recolectores, desvirtuando la importan-

23. Según Willey y Corbett citados por Engel en *Arqueológicas*, No. 3, 1959.

cia del clima o el determinismo geográfico, de que nos habla Betty Meggers ("Ambiente y cultura en la cuenca del Amazonas: revisión de la teoría del determinismo ambiental". En: *Estudios Monográficos III*, Unión Panamericana, 1958). Las mujeres cambiaron la recolección por el neolítico incipiente, a pesar de la geografía, porque ésta no cambió, pero es innegable que la influencia geográfica ha obstaculizado el desarrollo ulterior de la agricultura, y sin duda llegará a ser superada cuando se consiga romper con los intereses empeñados en frenar el desarrollo de la Amazonía, tanto peruana como brasileña. Entre los factores negativos al progreso de la agricultura, está el suelo pobre en sustancias nutritivas, lo que obliga a la vegetación a auto-desarrollar procesos tendientes a contrarrestar el empobrecimiento del suelo (Meggers, p. 77), que se traduce en la necesidad de sostener cultivos correspondientes a la formación de bosque tropical, como café, plátano, palmas, etc., y no hortalizas o cereales que rápidamente agotan el suelo y obligan a dejar los campos en descanso por muchos años. Pero cambiando el modo de producción semi-colonial, el supuesto determinismo geográfico se esfumaría y la Amazonía se convertiría en una de las regiones más prósperas del globo²⁴.

24. La religión en ciertos lugares de la Amazonía no logró instalarse en centros ceremoniales, debido al insuficiente desarrollo de los medios de producción, como ocurrió en la barbarie superior y la civilización (esclavista) de los Incas. En cambio, con los instrumentos y métodos que trajeron los europeos, pudieron instalarse misiones religiosas con reducciones de indios de 200 a 400 habitantes, aun con los más dispersos shipibos (Fray Bernardino Izaguirre. *Historia de las Misiones Franciscanas*. T. II, p. 337). Pero es conocido que el sometimiento de éstos, así como de los pirox, "nación más crecida y valiente que se conoce en aquel país, a los que le siguen los campos, cimbrinches, chinchereños, remos amages y otras muchas, que no son amigas ni enemigas, como son dos cashivos y una de maparis", no se obtuvo con respuestas y sermones, sino con "buen trato" en que la función básica fue desempeñada por los instrumentos de producción, mediante elementos que modifican la economía, al mismo tiempo que facilitan la fácil penetración, cumpliendo el pre-requisito para la instalación de centros de catequización.

Los minuciosos franciscanos refieren que los conivos "nos cercaron por tierra y agua, sin ser posible defendernos porque nuestra gente era la precisa para el ramo y no podía usar las armas; viéndonos en este aprieto saltamos a tierra y les preguntamos a qué fin nos seguían, y respondieron que querían herramientas para trabajar sus

Volviendo al neolítico selvático, el cambio fue realizado a medias; la mayor limitación la sufrió la agricultura. Quizá no se previno la agricultura nómada, de roza, quema, siembra y cosecha, sino el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, que fue más sensible debido a la ausencia de instrumentos de hierro, tan codiciados por los selváticos por la duración del filo, en relación a las hachas de piedra.

chacras, bien se nos ofreció la respuesta que merecían estos forajidos, pero considerando nuestro estado sacerdotal nos pareció conveniente conceder y dando un machete a cada uno, nos amistamos con ellos". (Apéndice p. 345). Nótese la mentalidad de los que propiciaban el "buen trato", que consideraban como forajidos a los conivos que sólo anhelaban instrumentos para llevar a cabo con más rapidez la reconstrucción de lo destruido por la creciente del río que había arrasado sus cultivos y casas.

Para contrarrestar la hostilidad de otros grupos conivos, un curaca de Manoa en 1767 aconsejó a los franciscanos emplear la fuerza económica, o sea el "buen trato", como la más eficaz de las armas. Fray Francisco de San José, refiere que el curaca de Manoa insinuó: "ahora te diré (otros conivos) que he muerto a los padres conversores y a gentes que le acompañaban, lo mismo quieren hacer con vosotros, pero ya su curaca llegó esta noche y me he empeñado yo con él y me ha dado palabra de que no os harán daño, pero es necesario que les regales algunas hachas para acabar de aplacarlos" (Cfr. *Historia de las Misiones*... T. II, Apéndice).

Los de O. S. A. (O.S.A.: Orden de San Agustín) manifestaban que utilizaban iguales métodos. El agustino Carlos Brentano, misionero entre los yameos, en carta al Frayle Maroni de Set. 1734, indicaba que "habiéndome llegado al Pueblo de San Miguel de Ucayali, el recibimiento que me hicieron los morados todo fué pedir el uno hacha, el otro machete, unos cuchillos... les di lo que pude, yendo con alguna reserva en cuanto a herramientas para que no me la pagasen, y mucho más para que, viendo alguna dificultad en alcanzarla, hicieran más aprecio de ella; fuera de que pueda servir esta máxima de medio para amistar muchos gentiles, prometiendo y dando la tan deseada herramienta a los que trajesen el pueblo a sus parientes y aliados. En realidad me valió esta artimaña, pues habiéndome instado mucho uno de los más pedigueros le diese una hacha, le dije que fuese primero a llamar a unos conocidos o parientes suyos. Fuese el indio, y, a los tres días, me trajo al pueblo, tres curacas de la parcialidad de los Maynas y Miguanos con otros doce indios". (Cfr. por Lucas Espinosa Pérez en *Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas peruano*, Madrid, 1955).

Como se puede apreciar el agustino Brentano era hábil convertidor de almas, podemos considerarlo como un racionalista que supo aprovechar la superioridad de los instrumentos productivos que disponía, aunque lamentablemente todo lo subordinó a la teología, pero al menos podemos agradecerle su indicación de que con herramientas de hierro consiguió derrotar el Espíritu del Mal, que dominaba a los in-

La caza y la pesca sirvieron mayormente a la vieja economía cazadora, gracias a la abundancia de fauna, que mantuvo el constante aliciente para que el hombre no abandonara esta actividad que no modifica la naturaleza sino que utiliza lo que ésta espontáneamente brinda. La vieja economía sobrevivió y representó en la alimentación el volumen principal y agradable después de las bebidas fermentadas: fue una especie de coexistencia de la vieja y la nueva modalidad productiva. La intervención del hombre en ciertas tareas agrícolas, como el cultivo de cierto tipo de palma para obtener aceite y madera dura para construir la cerbatana (comunicación personal del Dr. Walter Montalvo) no constituyen actividades para desplazar la caza, sino inclusive se utilizan plantas cultivadas para reforzar la antigua economía, como ocurre con la palma cuya madera ahuecada por el cazador suministra el cañón para lanzar dardos.

dios, porque los selváticos apreciaban estas herramientas "por la facilidad en sus labores agrícolas y conseguir que salieran de sus escondrijos", los "Engañados del Demonio" y caer bajo la sujeción del Evangelio.

No era porque los indios de la selva fueran más astutos que los gobernados por los Incas; el atraso cultural y la falta de policía, la ausencia del estado, los hacía más recelosos frente al español. Mientras que los súbditos de los Incas vieron en los españoles al reemplazante en el gobierno del imperio, casi no vacilaron en entregar tributos de acuerdo con la mayoría de los caciques; en cambio los caciques de las tribus selváticas exigían regalos en herramientas y vestidos, aceptando sólo de esta manera la reducción. Las herramientas les permitían multiplicar la producción y tolerar la entrega de excedentes a los curas. El padre Cobo, que advirtió la "fuerza y vigor del hierro", nos comunica en su *Historia del Nuevo Mundo* (Lib. I, Cap. 43) que "conocido su grande utilidad, es cosa de ver cuán bien han entrado en su uso (el hierro)... no hay cosa que más apetezcan; y así, cuando salen de paz a rescatar (negociar), no quieren en cambio de sus mercaderías otra cosa que cuchillos, tijeras, machetes, hachas y otros instrumentos de hierro y cuando los españoles rehúsan darles estas cosas, las procuran haber de los indios cristianos, sus fronterizos, con quienes suelen tener comercio".

Para aquilatar el desarrollo de la productividad un sacerdote averiguó que el uso de los cuchillos "que los españoles habían traído, habían permitido hacer flechas; y lo que con mucho trabajo no hacía antes un indio en una semana, con un cuchillo lo hacía con poco trabajo en un solo día" (Cobo, ob. cit.).

El "buen trato, amor expresivo y cariñosa asistencia" no fue suficiente para doblegar la resistencia de los indios zameos. El P. Chan-

En la selva baja y gran parte de la media, el neolítico no pudo completar su desarrollo. La revolución agrícola para culminar requiere la subordinación, tanto de la mujer como del hombre, a la nueva modalidad productiva. Este predominio de la caza se refleja en el débil brote de la religión, el chamán no evolucionó en sacerdote, la magia dominante entre los cazadores continuó ideológicamente fuerte entre los agricultores. La lluvia no fue requerida tan angustiosamente como entre los costños; no era indispensable implorar una precipitación que rara vez podía faltar. La influencia de las condiciones hidrológicas tan favorables y con base alimenticia de origen predominante de caza y recolección freno a la agricultura relegándola como producción suplementaria.

En la costa peruana la formación de una clase sacerdotal pudo ser más precoz que en la sierra. El testimonio de los restos estudiados en Virú prueban que en Guanape medio y tardío, el maíz cultivado fue introducido (Collier, p. 134) y esta ampliación productiva fa-

tre en el Marañón español expresa que para la sujeción al yugo del Evangelio de estos indios, vecinos de los omaguas, era indispensable entregarles "herramientas y otros regalillos, para que los mostrasen y repartiesen entre sus parientes... a los 15 días vinieron muchos Zameos y Zameas en tropa a visitar al Padre y a los Omaguas... No perdían los Omaguas ocasión de exhortarlos a que se juntasen en un solo sitio y formasen pueblos numerosos en que viviesen como ellos vivían... Asegurado por las respuestas de la buena disposición de los Zameos se determinó... sobre la formación de algunos pueblos" estableciéndose San Miguel y San Regis, "prevaleciendo este pueblo, como se creía y llegó a tanta perfección, que los años de 1768 no cedía a ninguno de los más antiguos en cristianidad y policía".

Los cambios introducidos por el "yugo del Evangelio" feudal nos indican que la selva ha sufrido notables transformaciones sociales sin que hayan mediado cambios en la geografía. La limitada introducción del hierro importado de Europa permitió el establecimiento de centros ceremoniales o poblaciones de cierta importancia como las reducciones franciscanas; y si no han prosperado otras con mayor intensidad y densidad, es por no haber tenido un cambio en la forma de la tenencia de la tierra, como manifestaba el antropólogo y sociólogo Elias Flores (Conferencia sobre la Selva Peruana en la A.N.E.A.), y tampoco en los métodos productivos y otras medidas que actualmente fomentan el exterminio de la población aborigen de la selva, como ocurrió con los fueguinos y los pieles rojas; con nuevas y más racionales relaciones de producción, mejor instrumental productivo y métodos tecnológicos modernos en el cultivo se orientaría la producción hacia la formación de mercados nacionales sólidos en lugar de mirar la explotación foránea, colonialista, como única salida.

voreció la formación de excedentes que posibilitaron el cambio en la estructura social, ocurriendo la transformación inicial, dividiendo la sociedad comunal en sociedades de clases. Willey cree que simultáneamente con el maíz vino un arte sofisticado, expresado tanto en cerámica como en la talla de huesos. Nosotros nos inclinamos a creer que primero fue el cultivo del maíz como *addenda* a los cultivos existentes, lo que sentó la base para el desarrollo del arte ligado a las exigencias de una clase sacerdotal naciente. La aparición de una clase en una colectividad es acontecimiento que no ocurre por difusión. El nuevo ritmo que adquirió la agricultura en Chicama y valles adjuntos, con resultante de nuevos factores, no sólo fue aumento cuantitativo sino cualitativo. La amplia producción de los agricultores incipientes transformó a los agricultores que seguían con la pesca y la recolecta, en agricultores completos, llegando a depender de la producción neolítica, aunque todavía carecían de las técnicas del riego.

El relevo de la actividad cazadora-pescadora por la agricultura, indujo a una parte de la colectividad, especialmente a los varones, a un proceso revolucionario. Con la participación de los dos sexos, mediante este poderoso impulso, la revolución agrícola pudo realmente marchar en dos pies, multiplicando el ritmo de su desarrollo. El aumento de la población, consecuencia de estas mejoras alimenticias, creó el problema del espacio; la expansión de la zona del filo marítimo al interior de los valles, coincidió no sólo con un aumento en el tamaño de los villorrios, sino con el desarrollo de un nuevo sistema de viviendas.

"Los sitios conocidos de vivienda en Guañape medio están situados en la playa (V-71 y V-100). Mientras que los sitios de Guañape tardío están localizados en el interior del valle... Este cambio de locación de los sitios de vivencia influyó en opinión nuestra en una modificación que se reflejó en el arte". Pero no podemos dejar de tener en cuenta, que esto ocurrió después de la transformación de la base.

"Los restos de V-71 del Guañape medio contienen grandes cantidades de conchas marinas, huesos de pescado, y huesos de mamíferos marinos. Evidentemente la dependencia de alimentos mari-

nos disminuye entre los habitantes de Guañape tardío. Aunque los restos de plantas no han sido preservados en estos sitios, en Huaca Prieta, cerca de la playa en el valle de Chicama, en 1948 Bird encontró una secuencia aparentemente continua, desde el precerámico de la cultura de Huaca Prieta a través de la primera fase cerámica (correspondiente a Guañape temprano) hasta Cupisnique, que corresponde al horizonte formativo. La economía triple de pesca, recolecta y agricultura de Huaca Prieta parece haber persistido en la primera fase cerámica. Durante todo este período no existe evidencia de haberse enriquecido el número de plantas cultivadas por el pueblo de Huaca Prieta (algodón, calabaza, ají, frijoles o canavalla). Pero en el período de Guañape tardío o Cupisnique, el maíz, la calabaza verrugosa, el pacay y el algodón fueron cultivados por primera vez. El maní fue cultivado en el período Cupisnique según Larco Hoyle. Hacia el sur, en Supe (inicial) y probablemente en Ancón (inicial), cuya cultura estuvo relacionada con Guañape medio y Cupisnique, cultivaban tanto maíz como maní, así como yuca y frijoles (lima). Es muy probable que estas plantas llegaran al Virú durante Guañape medio. Si éste es el caso, entonces el alejamiento del mar de las gentes de Guañape medio debe haber sido el resultado de un aumento en la dependencia de las nuevas plantas cultivadas, particularmente el maíz, y el movimiento de los establecimientos hacia el interior fue requerido por la expansión de la agricultura del maíz. Tomando los estudios del Dr. Engel, veamos lo que dice sobre Las Haldas: 'el sitio es inmenso y vivía allí mucha gente que ha construido durante tiempos precerámicos y en época de la cerámica temprana, numerosas casas, huacas piramidales y un templo con siete terrazas que miden 450 mts. de largo' (*Arqueológicas*, N° 2, p. 10). Es posible aceptar que el maíz fue una suma de elementos que fueron necesarios para el origen de la sociedad de clases. Las Haldas revela que sin el maíz, así como el Cercano Oriente, con o sin maíz, la sociedad neolítica en determinadas condiciones

pudo progresar —aunque en desventaja— gracias al tenaz esfuerzo de sus constructores. Sobre todo debe tenerse en cuenta la capacidad del pueblo, que a falta de un elemento utilizó otros, y mediante el trabajo colectivo organizado pudo alcanzar fases sociales, de igual grado que otros pueblos que tuvieron mayores ventajas.

Los agricultores de tiempo parcial, evidentemente plantaron sus sembríos en las áreas húmedas cerca de las playas, donde hoy las aguas de los subsuelos que han sido absorbidas cerca de las alturas de los valles, llegan a afluir cerca de la superficie y hasta alcanzan a formar lagunas en los años húmedos' (Ford y Willey, 1949, p. 27). Estas áreas deben haber sido demasiado limitadas e inciertas para los agricultores de Gunaape tardío. La irrigación practicada en este momento aún no ha podido ser aclarada... Es posible que las chacras en Gunaape tardío, en la parte baja del valle, dependieran del regadío de simple inundación. Los terrenos de cultivo cerca del río podían haber utilizado los derrames invernales (de la sierra y verano en la costa); la evidencia puede ser apreciada en los depósitos de cieno mezclado y enterrado profundamente con los restos de Gunaape tardío en V-171 y V-311.

De otro lado Ford y Willey han citado evidencias para demostrar que en los tiempos de Gunaape, la zona pluvial en la vertiente costera de los Andes, era mucho más baja que en la actualidad, y sugieren que las gentes que vivían en estos lugares practicaban irrigación mediante inundación de las aguas que bajaban por las faldas de estos cerros bajo condiciones mucho más húmedas que en la actualidad. Esta simple forma de irrigación a lo largo del río y al pie de los cerros podía haber conducido al desarrollo del riego mediante canales en el período siguiente que se estableció en Puerto Moorin" (Donald Collier, *Cultural Chronology and Change Reflected in the Ceramics of the Viru Valley*, pp. 133-135).

El nacimiento de la civilización se debe a la integración económica de diversas plantas cultivadas en un ni-

vel que permitía formar excedentes en beneficio de una clase dominante. Conceder al maíz todo el mérito del nacimiento de la civilización significa ignorar que muchas tribus americanas que no sólo cultivaron el maíz sino inclusive la calabaza y el frijol, no pudieron remontar la barbarie inicial porque no pudieron prescindir de la importancia de la caza o la pesca.

Mucho se insiste en la unidad del arte Chavín, asociado en especial a la cerámica y la arquitectura, pero la unidad real es que en varias localidades se habían desarrollado los elementos de una nueva economía, tanto en la costa como en la sierra, aunque en las manifestaciones culturales existan variantes locales. En la metalurgia artística se reflejan las diferencias regionales; mientras en Chongoyape, en el valle de Lambayeque, la artesanía elabora variados objetos de oro para el uso de los templos, en la sierra no se nota esa opulencia en la misma fase de la barbarie anterior.

La arquitectura de Gunaape medio y tardío es una creación local: nada tiene de los templos que hicieron los mayas, y que aparecieron más tarde; caracterizándose por las cosas pequeñas sobre el piso, y "templos grandes y rectangulares pero simples, en el empleo de la albañilería de piedra rudimentaria" (Willey, p. 30), lo que difiere de la arquitectura monumental de Chavín de Huantar de la misma fase pero de aparición más tardía (*Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley*, Cap. I).

Nacimiento del clero

Los primeros sacerdotes surgen mezclados de prácticas chamanísticas supervivientes de la vieja economía cazadora, con las voces de la religión naciente. La religión es la fantasía, la abstracción mítica de la realidad. El dios, muchas veces antropomorfo, que trae la fecundidad con las aguas, es el que rige el destino del mundo neolítico, sobre todo, en las zonas áridas que necesitan angustiosamente de agua para los cultivos. El patriarca o sacerdote, o ambos personajes, se constituyen en imploradores de la divinidad; poco a poco dejan de presentarse como el mago que ordena al animal dejarse cazar, y se convierten en el intermediario que ruega a un ser misterioso y voluble: el dios de las aguas de los valles cos-

teños. La aparición del dios en la mente de los cultivadores, fue la única explicación posible de la dependencia de la naturaleza en que se encontraban, creyendo dominar la naturaleza con la mente, mediante la fantasía, ya que no podían hacerlo con otros medios. En cierto modo trasladaron la ilusión de seguridad que tenía el mago para dominar la caza, al campo agrario; el sacerdote procedió inicialmente en igual forma para fabricar las lluvias.

Sin embargo, frente a la inseguridad de las aguas, la orden no funcionaba. En medio de la fantasía, el razonamiento del sacerdote logró cierto terreno; en vez de ordenar tuvo que implorar. En la medida que el pueblo conseguía producir mayor cantidad de excedentes, tenía que entregar parte de lo que producía, la fuerza de su trabajo, para tener contento al dios que les mandaba el agua, que en la imaginación constituyó la razón principal de la vida. La producción de excedentes al progresar, fue lo que permitió el engrandecimiento de los templos. De otro lado, el razonamiento del sacerdote lo empujó —en cierto modo en los periodos de escasez de agua— a estudiar y recordar los solsticios y los equinoccios tan importantes para conocer los periodos de la siembra. Los primeros templeteles son rincones donde pretende relacionarse con las misteriosas fuerzas sobrenaturales, y al mismo tiempo son centros de observación de los astros. El sacerdote procura sacar el *maximum* de provecho de esta situación, construyendo depósitos cada vez más importantes, donde se acumulan los sobrantes que el templo recibe, desde víveres hasta ropa y tejidos (Strong. "Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coast of Peru". En: *Memoirs of Society for American Archaeology*, 1957, p. 14).

Los sacerdotes atribuyeron a los dioses todo el funcionamiento de la sociedad; sobre ellos Paul Kosock manifiesta: "este grupo de especialistas fue necesario: los sacerdotes astrónomos. Estos construyeron un amplio sistema de observaciones y cálculos y establecieron implícitamente rituales de súplica dirigidos a los cuerpos celestiales, que parecían dominar profundamente la vida en la tierra". Esta combinación de verdad e ignorancia, de honestidad científica y engaño social, dio a los sacerdotes

un tremendo control sobre el pueblo, porque sólo ellos podían conocer e influenciar aparentemente las fuerzas que controlaban el destino humano. Un sistema totalmente nuevo de fuerzas inter-relacionadas entonces emergió, y una vez establecido, creció a través del ímpetu de circunstancias internas hasta un complejo sistema de conocimientos astronómicos ("calendarios") que gradualmente comenzó a tener existencia.

Hemos indicado que el sacerdote jugó un papel principal en el desarrollo y dirección de las sociedades (agrícolas, tempranas). Algún mérito debemos concederle a esta clase dominante que ha surgido para consolar, al mismo tiempo que engañar, a la sociedad. No podemos mirar sus aspectos negativos sin considerar sus valiosas contribuciones iniciales dentro de la cultura, con definidas manifestaciones desde mediados del formativo, Gualiña II o Chavín costeño de hace unos 3,000 años hasta las sociedades avanzadas. Tuvo especial interés en fomentar y asegurar la formación de excedentes para emprender obras de riego en los valles; el control se intensificó al grado que consiguió dominar totalmente la dirección de la producción, empleando el mayor número de campesinos, a veces colectividades enteras, en trabajos necesarios para el bienestar común. En el otro aspecto, se construían obras inútiles como grandes adoratorios o pirámides que para ellos eran indispensables, para someter y dirigir el pensamiento del pueblo y tener contento al bendito dios.

En este proceso se llegó a atribuir la prosperidad de la agricultura a la divinidad. Cuando ella estaba propicia mandaba la cantidad de agua necesaria; entonces el sacerdote afirmaba que la divinidad estaba satisfecha, porque la colectividad había seguido incondicionalmente sus órdenes. Pero el dios es también celoso en sus prerrogativas: anteriormente se producía exclusivamente para las necesidades del productor; el producto de los esfuerzos de las primeras colectividades de la barbarie, así como entre los salvajes cazadores, era compartido exclusivamente entre los productores y sus parientes. Con el desarrollo de la producción el sacerdocio, invocando la divinidad, consigue arrancar progresivamente una mayor cantidad de trabajo gratuito o plus-producto; el incremento en la producción no aparece como el esfuerzo del que trabaja, sino

como obra y gracia de la fuerza sobrenatural. Todo el mérito de la producción es transferido a la divinidad; el trabajador aliena el producto de su trabajo a la clase sacerdotal, bajo la ingenua entrega de una ofrenda. Ha aparecido una clase, pero esto también implica un sometimiento, una colectividad esclavizada al dios.

Ahora, ¿por qué son esclavos si no se les podía vender y comprar? No olvidemos que la sociedad esclavista tiene diversas etapas en el curso de su desarrollo. La compra de esclavos como aparece en Grecia y Roma es la culminación de un proceso en el desarrollo de la sociedad antigua²⁵; anteriormente existieron modalidades de opresión benigna como los esclavos (que eran denominados siervos o *servum* en la sociedad esclavista) que existen entre los judíos con posibilidades de libertarse cada siete años. (*Exodo*, Cap. 21).

Pero la esclavitud que aparece en el formativo de la costa norte es aún muy joven. En el Perú es posible notar cómo la clase sacerdotal tuvo que continuar utilizando las formas colectivas de la sociedad tribal; no pudo existir sino una esclavitud de conjunto de la colectividad, los excedentes individuales eran de escasa magnitud, pero mediante el trabajo cooperativo la producción alcanzaba para los productores y quedaba un excedente para la clase dirigente.

No es esta una forma de trabajo basada en la cooperación; lo que tenemos que considerar como característica fundamental de la sociedad, es precisar quiénes utilizaban la producción colectiva y quiénes aprovechaban o capitalizaban los excedentes.

A lo largo de la costa del noroeste, la etapa inicial de la sociedad esclavista fue aprovechada por el sacerdocio. Si tenemos la palabra mancipación para denomi-

²⁵ No olvidemos que la palabra *esclavum* no fue conocida en la sociedad esclavista romana, aparece en el latín medioeval por primera vez. Las palabras cambian a veces por el uso que se hace de ellas, debido al desarrollo social. *Servum*, el que era comprado y vendido en la sociedad esclavista, adquirió un nuevo contenido al cambiar las relaciones esclavistas por las de la sociedad feudal; y fue empleado para denominar al siervo, que no era comprado ni vendido sino estaba sujeto a la gleba; el primitivo *servum* (de la esclavitud) sobrevivió como institución secundaria y se le llamó *esclavum*, de *esclavus*, variación de los *slavus* (según Duzat, *Dictionnaire Etymologique*) que adquirían en el medioevo en los países del norte de Europa, o sea eslavos.

nar al individuo en estado de servilismo esclavista, que viene de las palabras latinas *manus* y *cipare*, o sea, "manos atadas", podemos utilizar un neologismo para las colectividades que fueron esclavizadas para beneficiar a los templos. *Mens* y *cipare* son dos palabras latinas que significan mente atada, o sea, "mencipados". La forma cómo se desarrolló la producción de excedentes en la barbarie, en su madurez, determinó la aparición de este tipo incipiente de esclavitud. Se sometió la mente por lo que se había esclavizado el trabajo; el cultivador llegó a creer profundamente que su trabajo era ajeno.

De la barbarie a la civilización

Huaca Prieta es un monumento de agricultura incipiente. Para estudiar las fases de la evolución posterior tenemos que trasladarnos a Gualaquiza, en el valle de Virú. En Cerro Prieto se pueden estudiar las secuencias a partir de viviendas subterráneas hechas con adobes, lo que en Huaca Prieta es de piedra. Sobre las viviendas subterráneas aparecen cuartos, tres pequeños cuartos que promedian cada uno 3 por 4. Este grupo de tres cuartos puede ser una unidad o formar parte de una aglutinación de un número de cuartos.

Por lo tanto en Huaca Prieta de Gualaquiza se puede observar no sólo los comienzos de la agricultura, sino también los comienzos de una aldea con tres agrupaciones o segmentos, lo que da la impresión de ser una comunidad segmentada dentro de un radio de 500 metros.

El neolítico se inició primeramente en Huaca Prieta, en Chicama, y se extendió posteriormente a Cerro Prieto en el valle de Virú. Su evolución desmiente el postulado de los centros de la agricultura en forma exclusiva en las zonas altas. De ser cierto, los poblamientos de agricultores más primitivos no se hubieran encontrado en los valles, como lo demuestran las excavaciones en Chicama, Virú y otros sitios de la costa marítima. Es indudable que con el neolítico iniciado en Huaca Prieta y después en Cerro Prieto se originan mejoras en la alimentación y la vivienda con el consiguiente crecimiento de la población, cuyo aumento rompe las limitaciones de la localidad. El uso de cerámica simple

que aparece en Guañape inicial, en algunos casos reemplaza la lagenaria, como en el cocimiento de líquidos o brebajes. Es una innovación, consecuencia de los cambios económicos que en la colectividad vienen ocurriendo. Pero la dependencia que existía hacia una economía predominantemente marítima ha disminuido, el aumento de plantas cultivadas revela que los productos agrícolas son tan igualmente apreciados como los obtenidos en el mar.

Desde Guañape medio (Cupisnique inicial), a causa del intercambio con otras regiones donde había comenzado la revolución agrícola, los bárbaros del valle de Chicama consiguen incorporar nuevas plantas como el maíz, la calabaza verrugosa, pacay, etc. Las técnicas agrícolas avanzan, lo que les ofrece aun cultivar una variedad de algodón, la variedad de color pardo, que algunos agrónomos franceses suponían era posible producir variando el método de riego, pero más aceptable es que fue una planta que se desarrolló en determinadas condiciones del medio hasta consolidar sus características; de allí que en Piura aparece en forma de maleza, y se extermina la planta con saña (comunicación personal del arqueólogo Dr. Iriarte) por lo que ha dejado de abundar; en cambio en el departamento de Lambayeque se la encuentra en muchos lugares del monte como lo ha constatado Fernández de Córdova A., director del Museo Brunning.

En el período de Guañape medio, cuando el desarrollo de la producción agrícola ha adquirido un volumen decisivo, se da la dependencia de los habitantes; la pesca ha pasado a un lugar secundario, y como consecuencia, triunfa la primera revolución, que hasta entonces no se había consolidado plenamente por la fuerte presencia de la vieja economía.

Pero el crecimiento de la agricultura no ha alterado el carácter primitivo; se aprovechan durante Guañape inicial y medio las áreas húmedas cerca de las playas, donde afloran aguas cuyo origen está relacionado con las corrientes subterráneas provenientes de las cabeceras de los valles; sin embargo, los cultivos han comenzado a perjudicar otras colectividades de recolectores-cazadores posiblemente de la sierra u otros valles

de la costa. La población neolítica no puede crecer impunemente, aunque anhela la paz; el contenido económico de su sistema es subversivo, altera el orden vigente que significa el modo de existencia de la economía cazadora-recolectora. De acuerdo con la ideología de la vieja economía, toda planta puede ser recolectada, así como todo animal cazado, y es lógico que los recolectores arrasaran los cultivos que alteraban el orden de milenios. La población neolítica tiene que defender la revolución que ha iniciado, y construye para ello refugios en los cerros, posiblemente altares y miradores.

La magia que predomina entre los agricultores incipientes, como resultado de los cambios ocurridos en la base, va siendo desplazada en importancia por la religión, como hemos expresado. En la colectividad de Guañape, especialmente en el período tardío (Cupisnique), aparecen edificios dedicados al culto, que sirven para propiciar la fertilidad, y que al mismo tiempo son los primeros centros de observación de las estaciones que están ligados al problema de la llegada de las aguas y la siembra oportuna de las semillas.

Los excedentes de esta fase de la barbarie son aún insuficientes para fomentar la aparición de una acentuada división del trabajo. Posiblemente en otros valles más importantes como el de Chicama, la producción, por su volumen, permitió sostener especialistas en mayor cantidad y en mejores condiciones. Simultáneamente con estos progresos, la población y los terrenos que cultivaban resultaron insuficientes. Se inició la construcción de pequeñas acequias con elevados rendimientos, según las condiciones específicas de la costa. La carencia de tierras de cultivo acentuó la necesidad de su empleo, sirvió para establecer premisas del trabajo comunal y la construcción de canales de riego a grandes distancias para poder aprovechar terrenos hasta la falda del Cerro Compositan, lugares situados entre 2 y 5 kilómetros del río Virú.

El riego fue una invención apremiante en los valles pobres urgidos de agua de la costa central como los del sur de Moche. De aquí se difundió a los valles más grandes, en donde alguna vez tenía que llegar a sentirse la falta de tierras, como en los valles de Moche y Chicama. El desarrollo del riego elemental indica una evolución

local antes de llegar al establecimiento de la irrigación con canales artificiales, como ocurre en el período Puerto Moorin. Pero como afirma Collier, fue la base de los conocimientos de cultivo de inundación que existió entre los viruñeros en Guañape tardío, lo que permitió la posterior implantación de un riego más evolucionado.

Con la agricultura de irrigación se operan cambios de importancia; los excedentes permiten alimentar a una población mucho más numerosa, se construyen más caminos de comunicación dentro del mismo valle. Los centros ceremoniales son mucho más importantes; se comienza la construcción de pirámides, la producción alimenticia ha llegado a un nivel que permite, en los períodos no dedicados a la agricultura, lograr miles de miles de horas de trabajo para elaborar el barro o acarrear piedras para la construcción de montículos piramidales en el alto Huacapongo (Virú).

El enorme desarrollo de las fuerzas productivas que significó el aprovechamiento del agua por medio de canales, fue tan notable como la domesticación de las plantas y animales, y constituyó un escalón más en el control de la naturaleza. El riego con canales sencillos es una nueva adquisición entre los "métodos de creación activa de productos naturales por medio del trabajo humano". La agricultura puede desarrollarse mejor, las plantas con el riego asegurado inclusive se modifican en mayor grado en beneficio del hombre, adquiriendo nuevas cualidades, y sobre todo es posible lograr, alternando los cultivos, hasta dos cosechas seguras al año.

En el valle de Virú se impulsaron las condiciones para emprender obras de mayor alcance como el canal de Huacapongo (Willey, *Prehistoric Settlement...*, p. 362); la organización colectiva se eleva a otro nivel, la misma exigencia del trabajo indica a los gobernantes la conveniencia de sostener el trabajo en común para conseguir un mayor poder productivo en beneficio de la dirección administrativa.

Diferenciación de las clases sociales

En el período que denominan Gallinazo de Virú, que coincide con el afianzamiento de los mochicas en Chicama, la barbarie neolítica ha pasado a la fase de riego

formando fortificaciones complejas. Los gobiernos sacerdotales²⁶, en la medida que les permiten los excedentes, introducen una mayor división del trabajo, surgen otros especialistas encargados de dirigir los trabajos de monte, de la pesca, y también hay quienes no se dedican a la producción directa de alimentos, sino a los caminos, montículos o pirámides, y a dirigir la diversidad de manufacturas y construcciones relacionadas con las necesidades del clero, etc. Estos gérmenes urbanos prosperan y se desarrollan de acuerdo con los ingresos que logran los templos: a mayor producción agrícola, mayor crecimiento del centro ceremonial y las poblaciones a su alrededor.

Origen del Estado: comienzo de la civilización

Muchos creen que el Estado aparece con los incas, pero la verdad es que el año 656²⁷ d.C. ya el estado mochica estaba dominando firmemente en varios valles costeros, entre ellos el valle de Virú, aunque el comienzo de la organización estatal fue en el siglo IV ó 302 d.C. Un fechado de Strong y Evans, certificado por la Universidad de Chicago, indica 112 - 190 (Collier, *Cultural Chronology and Change...*, p. 25); sumada la probabili-

26. El término floreciente regional aplicado a esta fase resulta un poco retórico, quizá los evolucionistas multifilíneos, demasiado afielonados a las plantas, se empeñen en ver en el origen de la civilización muchos rasgos botánicos, pero la sociedad tiene sus propias leyes y características, ni la retórica, ni la botánica pueden servir para denominar una categoría en el desarrollo de la cultura, porque es caer en un fatal mecanismo de nacimiento, crecimiento y muerte.

La cultura como producto del desarrollo de una sociedad marcha en círculos pero no cerrados sino ascendentes en espiral, con un desarrollo que contiene una lenta evolución o a veces una rápida revolución. Hay cierto empeño en demostrar que con los incas murieron los elementos de la civilización y viene otra a reemplazarla. No hubo tal muerte de las civilizaciones en la destrucción de los incas, porque el pueblo que construyó el Incanato está vivo y ha logrado incorporar nuevos elementos que le permitirán dar continuidad al proceso que en cierta forma se truncó bajo la dominación de los Habsburgo, y la economía colonialista que predomina aún después de la independencia. Mediante la continuidad de este proceso, como expresaba Mariátegui, el pueblo creará un sistema superior al gran Imperio de los Incas, y al crónico subdesarrollo, mejor dicho enanismo forzado, con delirio de grandeza que existe actualmente.

27. Strong, Tabla 4 sobre fechados radiocarbónicos en Virú y la costa sur, 1957. L - 353 A 656 $\pm$ 80 d.C. y L - 355 B 658 $\pm$ 80 d.C.

dad de error 190 más 112 nos proporciona 302 d.C., o sea, que la dominación mochica duró sólo en el valle de Virú del siglo IV hasta fines del VII, unos cuatro siglos.

La expansión mochica fue precedida de una evolución que abarcó varios siglos a partir del modesto gobierno sacerdotal en el siglo III a.C. o anteriormente²⁸, la riqueza productiva y la amplitud del valle de Chicama y Moche permitió el crecimiento de una mayor población²⁹.

Las desventajas de los viruñeros fueron eliminadas con la iniciación de obras de riego a fines del período Puerto Moorin (Collier, p. 135). Los cambios que menciona Willey para este momento que "sigue a la desaparición del culto de Chavín y está relacionado con un fenómeno paralelo que sugiere la difusión de varias ideas tecnológicas más que simbolismo religioso... Las características llegaron a diferir de las de Guañape. Las fortificaciones indican la aparición de cierto militarismo" que por las limitaciones del valle tuvo sin duda carácter defensivo. "En síntesis el período Puerto Moorin fue una época de cambio y como hemos podido ver de rápido crecimiento demográfico" y, añade, "la autoridad centralizada en asuntos seculares debe haber sido notablemente am-

28. Collier nos da una fecha de 873 ± 500 a.C. (W. C. Libby 1953) que eliminados los 500 años de margen de error nos daría 373 a.C. que coincide con la estimativa que indica Bird para el comienzo de los mochicas 350 a.C. (cit. por Collier en *Cultural Chronology and Change*...)

29. El desarrollo del riego en el Valle de Virú fue mucho más rápido que en Chicama, aunque la agricultura inicial ocurrió primero en este lugar (Huaca Prieta).

Los trabajos hidráulicos en Virú tuvieron que iniciarse más temprano por la precipitación ligeramente menos favorable al sur del grado 8, y por disponer de limitada cantidad de tierras cultivables por simple inundación. Weberbauer advierte que "la escasez de aguas en el Río Chao y Virú no permite explotar bien las condiciones favorables del relieve. El Virú corre por la más vasta de aquellas planicies, en parte formada por una saliente peninsular de la Costa" (*El mundo vegetal de los andes peruanos*). Pero la construcción de canales de riego pudo aprovechar en parte el favorable relieve e impulsar la agricultura; en cambio el Valle de Chicama tiene un río que corre por un vasto territorio casi exento de cerros y que, sumado al detalle que las precipitaciones veraniegas hace unos milenios eran ligeramente de mayor intensidad que en el presente siglo, permitía una agricultura de mayor extensión que Virú sin necesidad de construir obras de riego. Los de Chicama adoptaron la agricultura con irrigación después que los de Virú.

pliada con relación a Guañape" o sea el período formativo (Barbarie); sin embargo, la expresión de esta autoridad formativa centralizada no pudo escapar al rígido control sacerdotal.

Las primeras manifestaciones del Estado que lograron desarrollarse en Virú no pudieron avanzar mayormente a pesar del riego y no llegaron a cuajar por carecer del plus-producto necesario en la época de Gallinazo I y II. Los excedentes limitados del valle frustraban un progreso ulterior de la división del trabajo. Frenada la posibilidad de sostener un grupo de especialistas militares, la administración tuvo que limitarse al desarrollo de su valle; sin embargo, los progresos tecnológicos debidos al nivel económico alcanzado se difundieron a Moche y Chicama. La influencia de Virú en el período Gallinazo pasa a Chicama-Moche principalmente en la técnica de construcción de canales, llegando un poco tarde; pero una vez asimilada por el gobierno mochica en los dos importantes valles, se sentó la premisa para una población no sólo más densa, sino de una extensión varias veces mayor que la alcanzada en Virú.

Como consecuencia de estos cambios se facilitó la difusión de la cerámica negativa, poco después de Puerto Moorin en los comienzos de Gallinazo, que requiere un mayor conocimiento técnico, mayor cantidad de trabajo, lo que constituyó un paso más avanzado en la elaboración de la alfarería (comunicación del doctor Guillermo Lumbreras).

En Moche y Chicama el riego posiblemente no jugó, desde el principio, un papel tan importante como en Virú, donde las tierras a cultivarse mediante el aprovechamiento de las riberas del río y zonas inundadas fueron de mayor extensión. Pero al ocurrir la escasez de tierras de cultivo por inundación simple, tuvieron que adoptar las técnicas de canalización. El notable progreso que consiguieron los mochicas con este impulso productivo, aprovechando la enorme cantidad de tierras regables, se culminaría más tarde con la construcción de canales de 113 Km. de largo, imponentes acueductos como el de Ascope, 1,460 m. de largo, llegando a ocupar la posición más avanzada en la tecnología agrícola de toda América Meridional. El firme establecimiento de un go-

bierno sacerdotal, dotado de amplios recursos en ambos valles importantes, implicó problemas cada vez más complejos. Las clases habían crecido y estaban firmemente diferenciadas, sin embargo las luchas no eran visibles entre ellas. Las consecuencias de la cantidad de excedentes que se lograban en las sociedades sacerdotales esclavistas, que utilizaron el riego en gran escala, tuvieron como resultado no limitar la división del trabajo sino intensificarla desembocando en un desarrollo temprano del Estado.

Así como la clase sacerdotal fue producto de la división del trabajo, ella, de acuerdo con su crecimiento, se vuelve más exigente y requiere más precisión y eficacia en las funciones del personal que trabaja para ella. Pero también requiere un número mayor de tributos. Los ingresos de los dos valles que controla son insuficientes, y se lanza a dominar otros valles, entre ellos los sureños. Con la expansión consigue también otra finalidad, el tener mejor dominados a sus propios súbditos.

Los requerimientos de la clase dominante, la necesidad de mayor esplendor impulsa al sacerdocio a acumular el máximo de riquezas. El afán que tenía en vida se refleja en el esmero que emplean en sus tumbas, a donde trasladan gran parte de las riquezas que han acumulado en su existencia y así creen asegurar un viaje esplendoroso en "la vida" imaginaria de los muertos.

De no haber existido este afán de acumulación de riquezas (no sólo el oro u otros metales, además de la cerámica, los tejidos y valiosos instrumentos) en los entierros de los sacerdotes y especialistas y en forma más modesta entre la gente común, hubiera sido imposible el sistemático saqueo y excavaciones que vienen sufriendo los cementerios y templos desde hace cuatro siglos.

Si las necesidades del sacerdocio se correspondían con los excedentes de los años de buena producción, sacar la misma cantidad de tributos en los años malos era peligroso. El problema radicó en que era imposible sostener la misma demanda de entrega a los templos en forma permanente, tal demanda podía ser tolerada por una vez, sin embargo repetir la imposición de los dioses sin ofrecer mejora en las cosechas, implicaba una estafa,

una falta de reciprocidad con sus esclavos, que no sólo habían alienado sus esfuerzos sino habían entregado lo que excedía a sus posibilidades.

Los continuos desastres, hambrunas y enfermedades tornaban reacios los ánimos, y los templos terminaban por sufrir las consecuencias.

La única solución que encontró el sacerdocio para mantener el ritmo de su grandeza en medio de la crisis, ya que sin ingresos no podía mantener a los especialistas que trabajaban dedicados a sostener el esplendor de los adoratorios, fue explotar otras colectividades, ampliando el número de la población esclava, la lugareña y la de los pueblos que pudiese sujetar por medio de la guerra.

Pero la guerra no es posible llevarla a cabo de no contar con recursos para ella, no basta querer para poder. En los espectaculares avances mochicas el empleo del cobre fundido llegó a jugar un papel importante.

En la metalurgia sureña, así como en la de la costa norte, se llegó a utilizar el cobre y el oro, pero los mochicas dominaron una tecnología más avanzada en el trabajo de los metales, la plata, el cobre y sus aleaciones. Por ejemplo el fundido, el dorado, el plateado, etc.

Sobre las implicaciones y las revolucionarias consecuencias de la metalurgia, Childe en *El origen de la civilización y ¿Qué sucedió en la Historia?*, destaca cuatro descubrimientos fundamentales: 1. la maleabilidad del cobre; 2. su fusibilidad; 3. la reducción del cobre de los minerales, y 4. las aleaciones. El cobre nativo producido por reducción quizá haya procedido de una clase superior de piedra que no sólo puede ser aguzada para que corte como el pedernal, sino también doblada, modelada a golpes de martillo y aun reducida a láminas que pueden recortarse.

Un implemento de cobre igual que un cacharro de arcilla, puede hacerse en forma indisoluble; en la práctica generalmente se prepara el molde, a menudo de arcilla, vertiéndose luego el metal líquido hasta llenar la cavidad. Lo único que limita el tamaño del molde es la habilidad técnica del operario; y desde luego las formas que pueden darse a los vaciados son igualmente ilimitadas. Además, la forma del vaciado puede ser nuevamente modificada mediante el martillo, ya que el cobre

es maleable. Por último las herramientas de metal son más duras que las de piedra o hueso. Un hacha o cuchillo de cobre no corta mejor ni conserva su filo más tiempo que un hacha de piedra o pedernal. Pero aparte de que se la puede afilar hasta cierto punto, una vez que una herramienta de piedra o pedernal se rompe, no hay poder en el mundo capaz de componerla.

Una herramienta de cobre no sólo puede ser vuelta a afilar por el método de la amoldadura o el martilleo; si se rompe, puede fundirse de nuevo con una pérdida insignificante y tenemos una herramienta nueva tan eficiente como la vieja.

La utilización de estas ventajas requirió en la práctica un complejo de ingeniosos inventos: una hornalla con tiro, para producir la temperatura relativamente alta que necesita la fusión, crisoles para contener el metal fundido, pinzas con qué levantarlos, y sobre todo moldes para conferir al vaciado la forma deseada (*¿Qué sucedió en la Historia?*, cap. IV).

La técnica de fundir el cobre fue utilizada en forma predominante en la guerra, pero es posible que haya tenido una aplicación restringida en la agricultura.

Este progreso tecnológico utilizado con amplitud, y su mayor organización, dio a los mochicas un medio para superar militarmente a sus vecinos; con relación al modesto armamento de piedra de los de Virú fue algo así como tener una ametralladora con relación a un fusil de repetición. Primero el gobierno sacerdotal del valle de Virú y después el del valle de Chao, sufrieron la agresión de su poderoso vecino. Estos sometimientos acrecentaron el poder de los belicosos sacerdotes mochicas a comienzos del siglo VII d.C. Las diversas conquistas, que ya abarcaban varios valles, y los mismos excedentes que lograron adquirir de los pueblos sometidos permitieron crear una nueva división del trabajo; el ejército hasta entonces estuvo constituido por la tribu, ahora era imprescindible separar un grupo de especialistas que se dedicasen a la nueva actividad para asegurar las conquistas logradas. Este grupo de militares especializados, ligados al sacerdocio, era una fuerza permanente o semipermanente, lista para someter cualquier levantamiento o situación crítica que pudiera poner en peligro la

unidad alcanzada con el sometimiento de poblaciones extrañas. Esta medida es sin duda un avance del Estado naciente; sin embargo, para instituirse, aunque nació con el pretexto de someter pueblos de valles foráneos, el rudimento del ejército constituye un instrumento no al servicio del pueblo de Moche-Chicama, sino del sacerdocio del lugar, o sea de los dioses vencedores, los propietarios supremos de los diversos valles bajo su hegemonía.

La producción de los vencidos tuvo que multiplicarse; además de cumplir con los tributos que entregaban a los dioses de Virú, tenían que entregar víctimas para el sacrificio y valiosos presentes al dios vencedor mochica. Sobre los pueblos subyugados recaen más cargas, y esto no exime a los campesinos del pueblo vencedor de continuar entregando tributos a las divinidades de Moche. Las victorias no los han aliviado mayormente. La carga de sostener al Estado no es estática, porque si bien es cierto abarca varios valles, no se contenta con los ingresos anteriores; sus obligaciones y las nuevas necesidades han aumentado. En el seno de los sectores oprimidos han aparecido ciertas contradicciones, el pueblo esclavo (Moche) ha sido utilizado con los pueblos esclavos conquistados para dominar a los demás valles como Virú, Chao y al Sur hasta el río Santa. Alguna ventaja tendrían los primeros, que consistió en pagar tributos menos fuertes a diferencia de los de Chao y Virú cuya población trabaja para los amos locales y los de afuera. Sin embargo con el establecimiento del Estado, el antagonismo entre la clase sacerdotal mochica y el conjunto de los pueblos esclavizados se ha iniciado.

El crecimiento del grupo de los guerreros ha sido condicionado por la clase sacerdotal. Collier cree "que la clase guerrera creció en importancia, y posiblemente la antigua autoridad estaba siendo quebrantada por el poder secular y militar" (Collier. *Civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y América*, p. 22).

Sin embargo no hubo tal quebrantamiento. Todo lo contrario, la aparición del grupo secular y militar significó la creación de un aparato destinado a consolidar la posición incierta de la clase dominante; el sacerdocio instituyó una especialidad, un aparato conformado por gentes de su propio seno y reforzado por elementos es-

cogidos y educados para sostenerla sobre las contingencias que pudieran ocurrir en las colectividades esclavizadas, tanto de Moche como del exterior.

Se podrá alegar que los guerreros aumentaron. Sin embargo su número coincidía con las necesidades del sacerdocio que los manejaba a su antojo, dándoles prerrogativas especiales. Los testimonios de la cerámica, de la pintura y de la arquitectura sobre el aumento del poder de los militares y seculares, sólo revelan la presencia de servidores fieles e identificados profundamente con los intereses del sacerdocio; el mismo Steward los considera como sacerdotes guerreros. Aún no habían surgido condiciones como muchos siglos después, en que, con Pachacútec, el sacerdocio llegó a subordinarse al grupo secular-militar del estado esclavista.

A comienzos del siglo IV d.C. ocurre la aparición del Estado entre los mochicas. La sujeción de otros valles hasta el Santa, según Kosock, toma una apariencia no de tipo confederativa tribal, sino de sujeción de otros reinos sacerdotales utilizando la forma confederativa. Es que los gobernantes en cada valle, una vez adquirido cierto poder local, a su vez pugnan por adquirir su independencia. Los mochicas para romper con estas tendencias ensayaron la administración atomizada, pero no desde un centro, en cada uno de los valles sometidos, sino desde diversos puntos débiles a lo largo de cada cuenca. De otro lado, con estos métodos se logran mayores excedentes y mejoras en la producción. Por eso la dirección del Virú ya no es un centro: Gallinazo (V-59, Willey, p. 429), sino puntos dispersos. Esto coincide con un aumento de los sistemas de riego. Además la descentralización en la última fase de la confederación, instituida por el estado esclavista de Moche, se puede apreciar en la autonomía que existía en la administración local, revelada en la riqueza de los cementerios de este período, que en Virú se conoce como el período Huancaco, cuya brevedad es apenas notable por el grosor de la capa arqueológica. Aunque breve, la explotación a que se sometió a la colectividad fue tan intensa como el esmero que introdujeron para perfeccionar el riego y alcanzar mayores rendimientos: "Los grandes canales de los períodos Gallinazo y Huancaco (Mochica tardío) son ambiciosas empresas de construcción. Aún ahora, llenos de arena y parcialmente

obliterados, todavía impresionan" (Willey. *Prehistoric Settlement...* p. 365).

El sacerdocio entre los siglos VI y VII, llegó a consolidarse con ayuda del militarismo; esta institución no había existido en la sociedad de la barbarie. Con el sacerdocio comienza la división de las clases, pero con el militarismo que le sirve aparece algo más que la simple contradicción de las viejas y nuevas fuerzas sociales, la fuerza motriz de la sociedad de clases se ha asentado con la aparición del antagonismo entre ellas. El camino que el Estado Mochica había iniciado, después de más de un milenio, aún lo estamos recorriendo, con toda su tragedia; son pasos necesarios, sin los cuales el progreso de la sociedad hubiera sido imposible. Aunque podría ser recordado como un momento oscuro de la historia, constituye una etapa social indispensable para estructurar la era de claridad que se avecina.

**CUADRO TENTATIVO DEL DESARROLLO CULTURAL
EN LOS VALLES DE LA COSTA NORTE**

MOCHÉ Y CHICAMA			VIRU		
S.	San Pedro de Chicama	8000 a.C.			
B. I.	Agricultura incipiente (Huaca Prieta)	2500 a.C.	Cerro Prieto (agr. incipiente)	2000 a.C.	
	Cerámica sencilla (1360 ± 200)	1560 a.C.	Guañape (temprano).		
	Incremento del maíz y la yuca	1500 a.C.	Cerámica sencilla.	1848 a.C.	
	(Ilama domesticada en el árido valle de Supe)		Guañape (tardío). Gobierno sacerdotal.		
B. M.	Cerámica Cupisnique.		Inicio	1200 a.C.	
	Gobierno sacerdotal (712 ± 200)	920 a.C.	(1198 ± 90)		
	Salinar (Riego*)	850 a.C.	Puerto Morin (reduc-		
	Negativo.— Virú en Chicama. Riego	650 a.C.	tos, fortificaciones**).	800 a.C.	
	(682 ± 200)		Gallinazo inicial	700 a.C.	
B. S.	Mochica I (temprano) (873 ± 500)	350 a.C.	Cerámica negativa	400 a.C.	
CIVILIZACION	Mochica II				
	Mochica III (Urbe)	100 d.C.	Gallinazo II	100 d.C.	
	Mochica IV (tardío).		Dominación mochica en Virú.		
	(Armas, herramientas, cobre fundido, Estado esclavista***)		Huancaco	700 d.C.	
	Lambayeque en Chicama.		(656 ± 80)		
	Repliegue Mochica	800 d.C.	Influencia Tiahuanacu en Virú. Tomeval	700-800 d.C.	
	Mochica con influen. de Lambayeque adopta innovaciones de Tiahuanacu	850 d.C.	Influencia Lambayeque reaparece en la cerámica negra de Virú		
	Chanchán (urbe planificada****)			900-1000 d.C.	
	Chimú (síntesis de los Mochicas, Lambayeque y Tiahuanacu). Inicial	1200 d.C.	Conquista de Virú por los Chimúes	1350 d.C.	

Uso de iniciales:

S.	Salvajismo o Paleolítico.
B. I.	Barbarie Inferior
B. M.	Barbarie Media
B. S.	Barbarie Superior

Neolítico

Civ. Civilización.

* El riego pudo haber sido inventado en los valles sureños o del centro de la costa mucho antes que Virú y Chicama.

** Un fechado de Collier para Chancaillo, en el valle de Casma, muestra el dintel del templo-amurallado. (No habrá sufrido influencia de materias orgánicas con la humedad, lluvias, etc.). Arroja 342 ± 80 a. C. Si sumamos los 80 a los 342, tenemos 422 a. C. que es muy posterior a Puerto Morin. Quizá sea contemporáneo de Gallinazo inicial.

*** Pudo haber empezado en 302 d. C. (o sea 112 ± 190) y durado hasta Huancaco, unos 4 siglos hasta 700 d. C.

**** La urbe irregular sin planificación en Pampa Grande con los Mochica-Lambayeque, es reemplazada por la urbe planificada. Esto fue posible por el desarrollo de la economía más que por la difusión de los conceptos sureños. La urbe planificada es posible a partir del período de la influencia Tiahuanacu, que equivale a la tecnología más elevada, producción en serie, mejor producción agrícola, abonos, etc., lo que facilitó el aumento de la población (comunicación del Dr. Matos). Sobre Tiahuanacu, los chimúes y el Imperio Incaico trataremos en la parte aún inédita del presente estudio.

NOTA.— La presencia constante de minerales asociados al cobre en la metalurgia mochica, lo convierte de hecho en aleación, por lo que no es posible la edad de cobre en el Perú. (Charles Singer. Historia de la tecnología, t.I, p. 588).

CUADRO TENTATIVO DE DESARROLLO DEL PALEOLITICO EN LA CIVILIZACION ANDINA Y OTRAS AREAS DE AMERICA

NORTE AMERICA MEXI EE.UU. AMERICA			SUR AMERICA ANDES			
Pueblo IV Pueblo III Cesteros	Tenochtitlan		Chanchn Chimu Pachacamac Warl Tiahuanaco	1400 1000	MONARQUIAS CONFEDERATIVAS	
			Mochica		ESTADO	
	Teotihuacán				REYES SACERDOTALES	
	Mogollón I		Mochica			
MESOLITICO	La Venta	Valdivia?	Gallinazo I Pto. Moorin - Inicial Tiahuanaco Chavin	1000	DIVISION DE CLASES	
	Ocosingo		Cupisnique Chiripa I		NEOLITICO (o Agr. Incip.)	
	Pavon		Guallupe II	2000		
	La Parra		Guallupe I			
	Bat Cave		Huaca Prieta Lauricocha III Magallanes IV	3000 4000	MESOLITICO	
	Ocampo		Cabeza Larga Magallanes III	5000		
			San Pedro Chicoma Lauricocha II Ayampitin Magallanes I	6000 7000		
	Danger Cave	Infiernillo	El Jobo	Lauricocha I	8000	PALEOLITICO
	Lerma					
	Iztapan			Alto Parana	10000	
RECIENTE	Scripps Campus (La Jolla)			17500		
	Tule Springs			20000		
	Isla Santa Rosa			25000		
GLACIACION WISCONSIN (WURM)	Clovis, Lewisville Texas			35000		
	Texas Street, San Diego			80000		
	Laguna Seca (Baja California)			125000		
				150000		
INTERGLACIAL DE SANGARON O RISS-YOURM	Acheulense Abevilense (e Chelense)	Typical? Black Fork Valley Llegada de los Hominidos (Pithecanthropoides)?		250000		

Mirando las cosas dentro de las condiciones ecológicas, desde el ángulo de la zona temperada de Asia, es posible que Okladnikov tenga razón parcial, porque en esas regiones el neolítico fue débil por la presencia de una poderosa economía de caza y recolección; la agricultura ejerció alguna influencia en las partes meridionales como consecuencia de una posible difusión desde China.

Con una economía abundante de caza y recolección, o sea de gran vigor contrarrevolucionario frente a la revolución agrícola, no nos debe extrañar que en Siberia, en la región del Balkai, se mencione la presencia de cazadores que continuaron su tradición económica empleando el arco y la flecha que anteriormente no habían conocido. Desde los primeros tiempos, la base de subsistencia de los habitantes de este territorio balkaiano fue la caza de animales de taiga, suplementada por la pesca y la recolección de plantas comestibles, continuando por milenios este modo de vida que habían practicado sus predecesores paleolíticos, aunque poseían ya herramientas de piedra pulimentada y puntas de flecha típicamente neolíticas (en el sentido tradicional) retocadas por presión en ambas caras, cuya primera fase es Iwakovo.

Como el mismo Okladnikov insiste en ello, se modifica el instrumental pero sirviendo al mismo patrón económico, o sea que hubo cambios cuantitativos y evolución, pero no existieron transformaciones cualitativas.

A diferencia de este tipo de evolución neolítica condicionada en parte por la ecología, existió la revolución neolítica. Tenemos el caso de tribus en que los hombres estaban dedicados a la caza y las mujeres a la agricultura. En estas sociedades existía lo que podríamos llamar una media revolución, porque solamente había ocurrido un cambio cualitativo: de recolectores de plantas alimenticias, habían evolucionado a productores de cultivos. Si bien este saltó afectó a la colectividad, en él participaron sólo las mujeres; los hombres participaron en forma excepcional y en tareas sumamente pesadas, porque habitualmente se dedicaban a la caza y, en sitios adecuados, a la pesca.

El salto revolucionario que no pasa a la segunda fase, consistente en incorporar a los varones en forma total a la vida agrícola, no completa el desarrollo de la revolu-

ción neolítica. Por lo tanto, en este caso, el proceso queda detenido porque coexiste internamente, en la tribu, una economía contrarrevolucionaria que impide a la sociedad alcanzar su desarrollo ulterior. La gran abundancia de caza o, en otros lugares, de pesca constituyen frenos que, sumados a las limitaciones de un suelo que se agota después de algunas cosechas o se torna improductivo por determinados fenómenos de la naturaleza, obstaculizan la formación de grandes villorrios o aldeas campesinas.

Es cierto que la revolución neolítica no fue un cambio sangriento sino un proceso de milenios. Aparentemente fue largo, pero fue un salto cualitativo y breve si consideramos los centenares de milenios que transcurrieron desde la revolución del trabajo, en que los pitecantropoides se convierten en creadores de instrumentos líticos y utilizan el fuego, o las decenas de milenios desde la aparición del *Homo sapiens* que dio el segundo paso trascendental en el proceso de la hominización con la formación plena del lenguaje. La revolución del trabajo que modificó a los pitecantropoides y a los neandertales hasta alcanzar el *Homo sapiens*, estuvo limitada a los instrumentos líticos y su utilización hasta la posterior invención del modo de hacer fuego. Edward Lanning ha descubierto, en la península de Santa Elena (Ecuador), que hace algunos milenios, debido a un avance de la Corriente Peruana hasta la mencionada región del Ecuador, ocurrió una progresiva desecación en la costa, obligando a los neolíticos a dejar gradualmente la revolución, retrocediendo a la economía de la pesca y la recolección de mariscos.

El sitio neolítico de Santa Elena aún no ha sido fechado, pero es interesante el dato que constata cómo una revolución puede retroceder cuando carece del vigor económico para contrarrestar un cambio climático, o sea que no existían condiciones productivas como para construir canales de riego u otras obras de envergadura adecuada para sostener el avance parcial de la revolución neolítica².

Sin embargo, otros grupos étnicos en condiciones más favorables consiguieron culminar la revolución neolítica

2. Edward Lanning. "Current Research Highland South America". En: *American Antiquity*, Vol. 31, 1965, p. 149.

como en el Cercano Oriente, en el SO de Estados Unidos, México y otros lugares del globo. En el caso de la costa peruana se alcanzó el primer salto del neolítico con el cultivo del frijol, calabazas y otras plantas. La revolución se inicia y es completada con el algodón y más tarde con el maíz y otros cultivos. No obstante la abundancia de pesca estacional y recolección de mariscos y algas, los cambios cualitativos se llevaron adelante porque la caza no fue tan abundante como para soportar el crecimiento demográfico. La débil economía cazadora fue anulada por la revolución interna y se pudo llevar adelante el segundo salto, o sea que la necesidad obligó al hombre a ampliar las áreas de cultivo y participar en forma intensiva en la producción directa de plantas, emprendiendo obras de riego. Aunque existió un sedentarismo de los cazadores-pescadores, al cambiar y convertirse en agricultores provistos de numerosas plantas que podían abastecer ampliamente a la colectividad, se formaron villorrios que tuvieron la pesca como economía complementaria. En este caso la revolución neolítica llega a su desarrollo completo. Es una revolución vencedora y el salto cualitativo abarca a toda la colectividad.

Puede ocurrir que las economías neolíticas totales sufran ataques de tribus que han hecho una revolución a medias, como en el caso de los indios pueblos del SO de los Estados Unidos frente a los asaltos de apaches y navajos, o en el caso de los pimas de Gila frente a la contrarrevolución de apaches y yavapais³. Los constantes ataques de cazadores y semiagricultores obligaron a los pueblos a construir sus viviendas en sitios estratégicos y con cierto amurallamiento. La media revolución alcanzada por los apaches no sólo se había detenido, sino trataba de frustrar el avance logrado por colectividades que habían culminado su desarrollo revolucionario, consiguiendo, en algunos casos, que abandonaran sus aldeas mal defendidas. Así, la frontera neolítica se contrajo ante los ataques de los bárbaros inferiores. Es de notar que, a pesar del empleo del caballo, introducido por los españoles, utilizaron esa domesticación para operar en función de la economía cazadora. Así es como lo nuevo

3. Paul H. Ezell. "The Hispanic Acculturation of the Gila River Pimas". En: *AAA Memoirs*, No. 90, p. 105.

sirvió a la vieja actividad, para debilitar el avance de la revolución neolítica en los pueblos.

Generalmente la contrarrevolución es fuerza que impide el desarrollo; su brutal agresividad obligó a militarizarse a pueblos como los pimas, para defenderse. El antagonismo entre estos sistemas económicos, en que por un lado los más atrasados consideraban tener razón al cazar y coger los productos que habían sembrado los indios pueblos en terrenos sin ocupantes, hacía aparecer a estos como subversivos ante la vieja economía cazadora-recolectora. Era la lucha entre un mundo reaccionario: el de los apaches y navajos, contra el progreso que trataban de expandir los indios pueblos.

Es cierto que la contrarrevolución no es favorable para el desarrollo, como se ha dicho anteriormente, pero ello es válido cuando se trata de sequías, ataques de tribus en el salvajismo u otra clase de adversidades que pueden debilitar a la revolución neolítica; sin embargo, cuando una economía es vigorosa y se halla respaldada por una rica producción que la conduce a un desarrollo más alto, cuando consigue producir excedentes en volumen tal que determinan la división de la sociedad en clases, emerge una de ellas dominante, divorciada de la producción directa de alimentos, se posesiona de los excedentes y elabora una superestructura religiosa. La clase dominante crea con sus esfuerzos los alimentos, viviendas, vestimenta y centros ceremoniales, o sea el sistema económico y superestructural que constituye la revolución de la sociedad de clases.

Volviendo a nuestro tema, mencionaremos a los cazadores-recolectores chichimecas al norte del actual México, que fueron utilizados por los toltecas como fuerzas auxiliares para resguardar su estado teocrático. El estado tolteca pudo mantenerlos, e inclusive quizá lograron cambiar algunos grupos semisedentarios. El hecho es que una nueva economía puede utilizar, si dispone de grandes excedentes agrícolas y artesanales, los servicios de tribus cazadoras-recolectoras que no veían bien a las colectividades neolíticas o a las que habían pasado a la revolución de clases. Una revolución ampliamente desarrollada puede convertir los elementos agresivos en defensivos,

pero ello depende del desarrollo de las fuerzas productivas⁴.

Otro ejemplo de que el desarrollo revolucionario de una sociedad, como el caso del neolítico, requiere del intercambio con una sociedad más atrasada, se da en el caso de los pigmeos de la cultura Bambuti y sus relaciones con los aldeanos bentu de la tribu Ba Bira y algunos sudaneses que viven en la aldea "Cam Putnam". Los pigmeos son considerados como abastecedores de carne de animales cazados en los bosques, donde los aldeanos no se animaban a penetrar. Los pigmeos eran, en cierto modo, gobernados por los aldeanos, o sea que estaban obligados a suministrar carne; pero, a su vez, los agricultores debían abastecer a los pigmeos bambuti con productos agrícolas. Estos contrarrevolucionarios de economía mesolítica estaban dedicados a la caza de animales grandes y pequeños para los aldeanos neolíticos. En esta coexistencia la economía contrarrevolucionaria era explotada por la nueva.

El fenómeno de sostener la antigua economía, no obstante hallarse rodeado de una economía revolucionaria, posiblemente ocurrió con los uros. A pesar de los milenios transcurridos desde que se había realizado la revolución neolítica en el Altiplano, los agricultores y ganaderos, en lugar de imponer su nueva economía a los uros, procuraron mantener a éstos como recolectores de raíces de totoras y algas, cazadores de aves y ranas, pescadores de suches y otras especies del lago. Transcurrieron dos revoluciones en otros pueblos y los uros aún permanecían estancados en su vieja economía paleolítica, no porque fueran impasibles ante las sequías, sino porque muchos de ellos lo prefirieron así, salvo unos pequeños ensayos de agricultura cuando la recolección de totora, necesaria para construir sus embarcaciones, declinaba en forma alarmante. Los atisbos revolucionarios que realizaban en algunas circunstancias, eran derrotados por la fuerza de la contrarrevolución que volvía a ganar posiciones cuando las condiciones climáticas les eran favorables al caer las lluvias y mejorar el nivel del agua en el lago,

4. Angel Palerm y Eric Wolf. *Potencial ecológico y desarrollo cultural en Mesoamérica*, Unión Panamericana, 1958, p. 5.

condición necesaria para la recolección de totora con la consiguiente prosperidad de la caza.

Con una buena producción de pesca y caza lograban intercambiar gran parte de ella con los productos de los pueblos agricultores, determinando que éstos también estuviesen interesados en la permanencia del antiguo régimen. Aún con la revolución de las clases, al dividirse la sociedad tribal en clases poseedoras de los medios de producción, la clase subordinada tenía que trabajar como esclava colectiva de la anterior. La vieja economía de los uros continuó siendo de cazadores y pescadores-recolectores. El dato etnológico revela que existió el mayor interés de los pueblos dominantes en que no dejaran su economía contrarrevolucionaria, porque funcionando como tal podían servir mejor a la revolución de clases, así como habían servido a la revolución neolítica con el intercambio. Aunque con diferencias, tributaron como colectividad al sistema imperial incaico que se estructuró como consecuencia del desarrollo de la sociedad clasista, sin por ello dejar su vieja economía. Pasaron dos revoluciones y siguieron los uros sin cambios en sus métodos productivos, no obstante que sus relaciones de producción con el sistema exterior habían cambiado porque, como escribe Vellard, eran parias y al mismo tiempo estimados por la tradición de ser el grupo étnico más antiguo.

El dato histórico y etnológico nos permite deducir lo favorable que puede ser una economía contrarrevolucionaria en sus relaciones con el nuevo sistema, cuando ésta es lo suficientemente vigorosa como para resistir la presión de la vieja sociedad. Esto significa que la revolución neolítica no es exportable cuando no existen condiciones favorables, es decir condiciones objetivas en la población mesolítica. Cuando los españoles trataron de convertir a los chichimecas en agricultores, éstos fugaban y regresaban a su economía contrarrevolucionaria, no obstante los esfuerzos que los conquistadores hicieron en este sentido. Ello indicará que la revolución no se impone desde arriba, sino que se realiza cuando una sociedad está dispuesta y necesita del cambio.

No siempre es necesaria la contrarrevolución para el progreso, sino que puede adquirir importancia cuando la revolución neolítica ha logrado el nivel de poder coexistir y explotar la vieja economía para su desarrollo ulterior.

SOBRE DOMESTICACION DE PLANTAS EN AMERICA *

I. La influencia de la luz en el desarrollo de un descendiente de maíz

Las investigaciones sobre el teosinte revelan que esta planta sólo puede surgir como maleza en determinadas condiciones de fototropismo.

En la zona tropical no existen las heladas ni días largos de catorce a quince horas como en las latitudes norteañas de los Estados Unidos; únicamente en una faja del territorio sureño de este país se da una breve temporada de días cortos, suficiente como para que madure y fructifique el teosinte.

Según los experimentos de Irving E. Melhaus, es axiomático que los días largos provocan un estancamiento en plena juventud de la planta; los días cortos, de diez horas, permitieron, en los experimentos, que la planta madurase proporcionando granos ricos en valor nutritivo. En días de doce horas y cincuenta minutos, hasta de once horas cuarenticinco minutos, la planta pudo madurar en unos cien días.

No es de extrañar el aprecio que tenían los mayas y los aztecas por el teosinte, que no vieron en él una maleza nociva. En lugar de destruirlo, lo reverenciaron porque producía un alimento agradable. (Melhaus, Irving. "The Growth and Development of Teosinte". En: *Actas del 33º Congreso de Americanistas*. San José de Costa Rica, 1959, p. 246).

* Publicado en: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXIX, Lima, 1960, pp. 247-280.

El maíz antecesor del teosinte

El biólogo Youngken refiere que el teosinte es una planta alta, nativa de México, que crece de manera silvestre en los maizales, siendo muy similar al maíz, con el que puede hibridar fácilmente. (Youngken, Hber. *Tratado Farmacognosia*. México, 1956, p. 186).

Las variedades del maíz norteamericano, en las condiciones específicas de mejimérica (denominamos mejimérica a toda la extensión que abarcó la monarquía azteca) dio origen al teosinte; en el Perú, con el maíz nativo sudamericano no se dieron condiciones similares.

Algo parecido ha ocurrido con la avena común (*Avena sativa*) procedente de Europa, que en su tierra de origen engendra un determinado porcentaje de avena fátua o avena silvestre.

Al cultivar los agrónomos rusos el trigo racinal (*Triticum túrgidum*), en terrenos experimentales, observaron que en los cultivos de esta variedad de trigo aparecían mezclas de trigo blando y duro, de avena, de cebada de dos y cuatro carreras, así como de centeno vernal.

Las conclusiones a que llegaron los agrónomos fueron que estas mezclas tenían origen en el propio trigo racinal.

En 1950, en las plantas de cebada halladas en los cultivos de trigo racinal, se descubrió en algunos casos que entre estas plantas habían crecido algunas de cebada cuyos granos, por su aspecto, no se diferenciaban en nada de los granos de trigo *Triticum túrgidum*.

En la práctica se había manifestado muchas veces este fenómeno y desde hacía tiempo existía la suposición de que unas especies de plantas cultivadas podían transformarse en otras, por ejemplo, el trigo en centeno. Ya en la primera mitad del siglo pasado tuvo lugar, en la literatura científica rusa, una gran discusión sobre este problema "...el fenómeno de la transformación del trigo duro en trigo blando, o del trigo duro y blando en centeno, no es nuevo en sí. No obstante los nuevos fenómenos citados fueron logrados de manera consciente, o descubiertos en búsquedas organizadas con tal fin" (Lisenko. *Nueva aportación de la ciencia al concepto de especie biológica*, p. 15).

Lo curioso del caso es que el comportamiento de la *Avena sativa*, de poder engendrar una especie diferente, se da también en el Cusco, no obstante que no es ese su centro de origen. En un estudio del Ing. agrónomo Basíllides Antenor Calero del Mar se da cuenta de la aparición de la *Avena barbata-poot*: "Se le encuentra como maleza en los cultivos de trigo, cebada cervecera y forrajera, desmejorando la calidad industrial y comercial del producto de materia prima de cervecera". (*Revista Universitaria*, 2º. Semestre, Cuzco, 1959).

Mientras la *Avena sativa aristata* (avena blanca común) tiene 2n:42 cromosomas, la *Avena barbata* posee 2n:28 cromosomas.

Los cambios en las especies, que hoy se producen en forma accidental, han sido logrados por la "selección de las plantas en sus formas más deseadas, largamente continuada en varios contornos o medios, mediante lo cual fue desarrollada una diversidad de razas", como lo reconoce hasta el difusionista Sauer. Estos cambios, se pretende, son obtenidos por la acción de elementos químicos.

Pero la acción química no actúa en la herencia de la planta, ni siquiera en el proceso de la alimentación de ésta, entendida exclusivamente tal acción como combinaciones, reacciones y fenómenos, sino, "en base a funciones biológicas, si bien todos los procesos biológicos se operan mediante transformaciones químicas. Las enzimas que secretan los microorganismos (la célula microbiana las secreta) actúan sobre los compuestos químicos y los solubilizan, los transforman en materias asimilables para las raíces de las plantas".

El caso de los patos pequineses transformados en patos neo-khakis

Ciertos biólogos pretenden que el ácido desoxirribonucleico (ADN), sustancia lograda de los núcleos celulares que Jean Rostand ha tenido la ocurrencia de denominar *heredina*, puede modificar la herencia de los patos

pequineses. Aquí se sostiene una hipótesis equivocada, en realidad el ADN solamente ha influido en la repetición de las cualidades del animal proveedor en el joven receptor¹. En este caso el metabolismo y la herencia se han modificado por la acción de un producto que tiene componentes químicos, pero que al mismo tiempo tiene propiedades vivientes debido a la actividad enzimática.

De todas maneras, ha sido en el organismo del joven pato pequinés donde han actuado los estimulantes biológicos del pato khaki que se le han inyectado, para producir un nuevo tipo de desarrollo. Esto nos indica que la influencia de elementos exteriores actuando sobre el metabolismo puede modificar caracteres hereditarios cuando éstos no están maduros o consolidados, como ocurre en los jóvenes pequineses.

Existe cierta tendencia a idealizar metafísicamente la importancia de los ácidos nucleicos, como agentes hereditarios de la vida. Se ha llegado a decir que la variabilidad no depende del medio sino que existe "inscrita en los genes". Según los mendelistas la aparición de un cambio no depende de la interacción que existe entre el medio y el organismo, sino que está determinado por lo imprevisto, esto es, por "factores secundarios que ponen en acción" y determinan en las células la función de los ácidos nucleicos.

Esta tendencia a utilizar los avances de la ciencia para defender ideas teológicas es recurso viejo, en el fondo encubre un ataque contra el darwinismo.

Aunque las investigaciones modernas nos proporcionan innumerables datos, trataremos de utilizar viejas interpretaciones de científicos peruanos para defender lo progresivo de la doctrina de Darwin, precisamente al cumplirse el centenario de la aparición del *Origen de las especies* (24 de noviembre de 1859).

1. "La aplicación del A.D.N. o elemento de los núcleos celulares provenientes de patos de la raza Khaki en jóvenes ejemplares de patos pequineses, produjo en éstos nuevos caracteres. Lo más importante es que estos caracteres no parecen haberse transmitido en los patos únicamente sino también a parte de su descendencia. El A.D.N. no sólo alteró el tipo hereditario, genético, del individuo mismo, sino más aún, provocó dentro de sus células germinales una mutación dirigida, análoga a la que se obtiene en el caso de las bacterias (pneumococos y colibacilos) en algunas intervenciones de este género". Jean Rostand.

Así, debemos señalar que el darwinismo no es nuevo entre nosotros, a pesar de los empeños por oscurecerlo en la actualidad.

En 1914, en un estudio de la Dra. Laura Meneses del Carpio, titulado "El Proceso Físico-químico en la Herencia de los Vegetales" (Lima, 1914) se refutaba a los mendelianos, que negaban la acción del medio en la herencia, con la siguiente afirmación: "Podemos decir que existe un gran número de casos a los que no es aplicable la ley de Mendel y otro gran número, quizá mayor, que no la sigue"².

En las conclusiones de su tesis para el bachillerato en ciencias naturales, esta darwinista peruana sostenía: "la herencia de los vegetales es un proceso que se debe exclusivamente a una acción físico-química, apoyada persistentemente por la acción del medio; que ninguna de las teorías de las partículas representativas y organicistas explican este fenómeno con una base capaz de ser comprobada por los hechos". A la ciencia dirigida desde el campanario oponía una tesis materialista; aunque "sin pretender resolver el problema de la herencia de una manera absoluta", intentaba contribuir a la investigación científica con un mayor número de datos "que la experiencia se encarga a diario de corroborarlos".

La práctica revela que los cromosomas existen en el núcleo de las células, pero que no son los únicos de la herencia³. Se les atribuye una sucesión lineal de diversas unidades proteínicas autorreproductivas, pero esto es considerar el problema bajo un ángulo escolástico. Indudablemente la herencia está presente en el núcleo de la célula germinal, pero también lo está en el citoplasma de la célula así como en otras partes de la planta. De ahí que cuando se siembra una rama de rosa o una patata no precisamente el tubérculo sino "el tallo engrosado por la acumulación de cierta cantidad de fé-

2. Mendel experimentó con guisantes en condiciones inalterables, pero sus leyes fallaron al practicar con la velocilla.

3. Marcos Rhoades, de la Universidad de Illinois, ha demostrado que cierta forma de esterilidad en el maíz (que evita que el penacho desprenda el polen, transmitiéndose únicamente por medio de las semillas) se hereda no a través de los cromosomas (núcleo), sino por medio del citoplasma de las células germinales. (Ver: Mangeltsdorf. El maíz híbrido, p. 337).

cula" es posible hacer que en la nueva planta surjan las características de los progenitores sin recurrir a los benditos cromosomas.

Michurin, para crear la variedad de pera "sucedáneo de azúcar", injertó un viejo peral de Tsárkaia en un peral Idaho americano. Las plántulas fueron hundidas en la tierra más fértil: en tierra de aluvión... No se escatimó abonos, abundantes y elegidos conforme a un cálculo especial... Con una gran jeringa de médico hasta se inyectó una solución de azúcar bajo la delicada corteza de las plántulas. Y así por espacio de cinco años. El jugo de los primeros frutos madurados en los jóvenes árboles recordaba ya un espeso jarabe. Esta fue una característica que conservó para siempre la inusitada pera confitera y fue trasmitiéndose a todos sus descendientes, inclusive a los obtenidos de semillas. (Safanov. *Tierra en flor*, p. 176).

El ADN reproduce, en el mejor de los casos, a uno de los progenitores, pero no ha creado una especie o subespecie nueva, porque el pato khaki transfiere sus propiedades al pequinés; en cambio, Michurin produjo en forma deliberada, utilizando dos perales diferentes, uno ruso y otro americano, algo nuevo: un fruto semejante a la mermelada. Esto lo consiguió variando el medio en que se desarrollaban y el metabolismo de las plantas. Existía un intercambio de materias entre el Tsárkaia y el Idaho a la vez que entre esta plántula cruzada y el medio.

El jesuita astrónomo y destacado director de la revista científica *Iberia*, Ignacio Puig, menciona los experimentos de Clarke,

"que con diversas sales regaba rosales plantados en arena, sobre los que vivían hembras partenogénicas y sin alas del pulgón *Aphis rosae*. Con sales de magnesio obtuvo pulgones con alas. De nuevo realizó estas experiencias Shinji, obteniendo resultados semejantes: regando las plantas con sales de magnesio, antimonio y níquel, obtuvo pulgones con alas, y regando con sales de potasio, calcio y estroncio, produjo insectos sin alas".

"Para obtener estos cambios fue suficiente una variación en la composición mineral en la savia de las plantas de las que se alimentaban los pulgones.

La variación cualitativa de mineral en el alimento bastó para modificar la conformación de estos insectos. De donde se deduce cuán grande es el influjo de una diferente composición mineral en los alimentos". (*Virtudes curativas del magnesio*, p. 78).

Indudables son las propiedades del magnesio, pero si alimentamos a los bichos directamente con sales minerales jamás ocurrirán las mutaciones. En cambio, comprendiendo que el proceso de alimentación de los animales y vegetales es el que influye, los cambios se obtiene actuando sobre las leyes biológicas, aunque lo biológico depende de las transformaciones químicas. Al regar con magnesio el suelo en que crecían los rosales, "las relaciones mutuas entre las raíces y la cadena de microorganismos específicos permitían un metabolismo en que las enzimas actuaban sobre los componentes químicos, los descomponían, los asimilaban", permitiendo a las raíces elaborar un líquido favorable en la nutrición de los pulgones, que daba lugar a la aparición de bichos con alas.

El caso de los batracios andinos

Sabido es que la "especie es un estado singular, cualitativamente definida, de las formas vivas de la materia. El rasgo característico esencial de las especies vegetales, animales y de los microorganismos es la existencia de determinadas relaciones entre los individuos de una especie".

Pues bien. La ventaja del Perú es la de poseer las más variadas condiciones ecológicas. No sólo tiene costa, sierra y montaña, sino que además, dentro de cada una de estas regiones, existen diversidades de magnitud tal que constituyen micro-mundos para ciertos organismos.

En el caso de los batracios andinos, Vellard, en su notable estudio sobre los grupos *telmatobius* y *marmoratus*, dice: "El estudio de este grupo (*telmatobius crawfordi*) afirma de nuevo la considerable importancia en los Altos Andes de los factores ecológicos, capaces de imprimir fases idénticas a formas distintas por su origen. Corroboración también la homogeneidad del conjunto de la

línea *marmoratus*, cuyas formas, por más diferenciadas que sean, reaccionan todas en el mismo sentido cuando son colocadas en condiciones semejantes". ("Estudios sobre los batracios andinos", 2, *Memorias del Museo de Historia Natural "Javier Prado"*, p. 44).

En cambio, las formas primitivas de los batracios (*marmoratus*) debían ser poco diferentes del *Telmatobius hintoni* que vive en los valles de Cochabamba. Pero los batracios, al desplazarse a las alturas, desarrollaron. La especie varió. De la vieja especie *hintoni* surgieron las nuevas, como la *Albiventris culeus* y *crawfordi*.

¿Qué determinó estos cambios en la especie? La alteración de los cromosomas no fue la causa, sino una consecuencia del cambio ecológico. En la forma de batracio *hintoni*, de climas templados (2,500 a 3,000 m.s.n.m.) al emigrar hacia los niveles superiores, algunos individuos llegaron a preferir la vida enteramente acuática; en lugar de alternar y vivir bajo las piedras y los sitios húmedos, prefirieron las aguas de los lagos y lagunas cuya temperatura de 10° o 12° (en el Titicaca, norte de la laguna, entre 15° y 16°, en el sur es un poco más baja, de 12° a 14°) es mucho más agradable y fecunda que el duro ambiente de la altiplanicie.

Pero la adaptación a la vida enteramente acuática requirió ciertas modificaciones en la especie primitiva, y surgieron la *albiventris*, el *culeus* y el *crawfordi*.

De estas tres últimas, las del grupo *culeus*, "viven en grandes volúmenes de agua, en los lagos y estuarios, sin salir nunca a las orillas. Se desplazan lentamente sobre el fondo, nadan a poca distancia del mismo y pasan casi toda su vida sumergidas, no saliendo a la superficie sino por momentos durante el crepúsculo".

Ahora, ¿cómo han logrado tal capacidad para vivir exclusivamente en el agua? ¿Acaso los batracios, una vez adquirida la forma adulta, no respiran con pulmones?

La marcada adaptación, de las formas *telmatobius*, a la vida acuática —a medida que aumenta la altitud— ha determinado que en el *telmatobius marmoratus*, *telmatobius jelskii* y otras, los ojos se desplacen hacia la parte superior del cráneo, volviéndose globulosos y salientes, con cristalinos esféricos, iguales a los de los pe-

ces. Adaptados a la gran visión acuática, alcanzan su grado más alto de especialización en el *telmatobius culeus*, *telmatobius escomeli* y *B. macrostomus*.

El oído sigue una regresión progresiva desde el *telmatobius ignavus*, que posee un tímpano visible exteriormente, hasta las grandes formas acuáticas, en las cuales el *annulus tympani* llega a desaparecer, obturándose totalmente la trompa de eustaquio, perdiendo todo su valor funcional.

En las formas exclusivamente acuáticas, como la *telmatobius* y *B. macrostomus*, el anillo es nulo o vestigial y la trompa obliterada o ausente ("Estudios sobre los batracios andinos", 1, p. 11). Pero lo más interesante ha sido la solución del problema de la respiración. Como no poseen agallas, sino pulmones, para convertirse en sub-acuáticos han desarrollado una singular adaptación.

"Para lograr una vida más acuática en las formas de gran altura, que muchas veces nunca salen del agua, se manifiesta también por pliegues abundantes de la piel, especialmente en los muslos y en las partes posteriores del cuerpo, dando al animal un aspecto arrugado y muy característico. Esta formación designada por Parker con el nombre de 'baggines', aumenta de modo considerable la superficie cutánea y ha sido interpretada como mecanismo compensatorio, acrecentando la capacidad respiratoria de la piel en aguas de baja tensión de oxígeno".

Las observaciones de Vellard confirman sólo en parte esta interpretación. Cree más bien que se deba a una adaptación más estricta a la vida acuática, permitiendo al animal permanecer muchas horas en el fondo, sin salir a respirar a la superficie, y "se acompaña de una marcada disminución del volumen pulmonar" ("Estudios sobre los batracios...", 2, p. 12).

Posiblemente en este caso la piel hace las veces de agallas; toma el oxígeno del agua sin lograr un perfecto desplazamiento de la importancia que tiene el oxígeno del aire como elemento compensatorio, por que en el caso de *Telmatobius culeus* es menester que salgan a respirar al amanecer la imprescindible provisión de oxígeno, que la piel no ha podido tomar en forma suficiente

del agua, para los requerimientos de las necesidades metabólicas.

La extraordinaria cantidad de formas de batracios andinos, "cuyo número puede multiplicarse de modo indefinido, nos prueba la influencia considerable de las condiciones ecológicas cuando actúan los límites de las posibilidades adaptativas del grupo en las grandes alturas", se expresa en los párrafos finales de las conclusiones del importante y poco conocido estudio de Jean Vellard.

Pero, ¿a qué viene esta cita final? Estas investigaciones coinciden notablemente con los estudios que se vienen realizando sobre la importancia de las extremas condiciones de calor o frío, como las que se presentan en los Andes, en el desarrollo de las plantas.

En los estudios arqueológicos la influencia mendelista-morganista es notable. Algunos arqueólogos aún se hallan dominados por estas creencias metafísicas, estimando que la aparición de las especies únicamente pudo ocurrir en un solo lugar del globo. No creen que el maíz tipo "Bat Cave" pudo haber evolucionado hacia otras formas mediante el cultivo; creen que las nuevas formas sólo pueden haber llegado de otras partes, ignorando que la dimensión del grano y sus características están en correspondencia con las cualidades de la planta que el hombre, mediante esfuerzos continuos, logró obtener.

Nuevas investigaciones han podido establecer que:

"La causa originaria de la aparición de unas especies, a partir de otras, lo mismo que la causa originaria de la aparición de diferentes formas dentro de la especie, es debida al cambio del tipo de metabolismo originado por las condiciones de vida de las plantas y de los animales".

"La génesis y el desarrollo de nuevas especies están relacionados con los cambios de tipo de metabolismo en el proceso de desarrollo de los organismos, que afectan su peculiaridad específica". (Liseko, ob. cit.).

¿Cuál es la importancia de las zonas correspondientes a formaciones montañosas o desérticas en el metabolismo de las plantas?

El profesor A. V. Blogovéshenski, en su libro *Fundamentos bioquímicos del proceso de la evolución de las plantas*, dice:

"Los estimulantes biógenos deben considerarse como un factor poderoso de la selección natural de las plantas. Recordemos los datos de las plantas del Pamir (Asia Central). Altura media 3,600 m.s.n.m., máxima 7,900 m.s.n.m., con su elevado nivel energético, adquirido y consolidado sin duda bajo la influencia de la herencia del desarrollo, la formación de un poderoso sistema de raíces, el incremento a la resistencia de enfermedades producidas por hongos, el aumento del número de plantas que florecen en el primer año de vida, todos ellos fenómenos favorables, sin duda, para la supervivencia del organismo. Al mismo tiempo, todo está relacionado con el aumento del nivel energético de los fermentos enzimáticos del organismo en cuestión, con el "arquitismo" (conjunto de procesos fisiológicos de orden bioquímico que se efectúa en el organismo), sobre todo en lo que se refiere a la digestión de la planta, la perenne asimilación y desasimilación".

En esta reacción del organismo vegetal ante las condiciones desfavorables del medio puede percibirse la profunda interdependencia de los procesos del organismo y el medio que lo rodea: las condiciones desfavorables, diferentes a las que normalmente existen en su medio, provocan una perturbación del metabolismo en el organismo consolidado históricamente, quebrantando su estructura; esto provoca que las sustancias que son más importantes para la vida —proteínas activas de los fermentos— reaccionen con las sustancias formadas en estas condiciones anormales; originando la alteración de estas proteínas activas que al adquirir un nivel energético más elevado aumentan la resistencia y la capacidad vital del organismo. Como resultado de ello el organismo adquiere una elevada plasticidad y la capacidad de producir diversas modificaciones adaptativas, de acuerdo a las influencias del medio exterior. Consolidadas estas modificaciones, tiene comienzo una nueva serie evolutiva.

No es fortuito que la formación de nuevas especies vegetales coincida con las zonas montañosas y desérticas; en ellas, las plantas se encuentran constantemente en condiciones de límites extremos para su existencia.

Las investigaciones de V. F. Filatov acerca de los factores de resistencia, "estimulantes biógenos", "abren el camino para el descubrimiento de los procesos naturales que se operan en condiciones extremas". (Cit. por Filatov. *La Tisuloterapia, doctrina de los estimulantes biógenos*. Ed. Ciencia y Vida, pp. 99-101).

Las condiciones extremas de calor y frío, de lluvia y sequía de los Andes, así como han influido en la diversidad de batracios, también han actuado en la diversificación de la vida vegetal, en especial, en las variedades de maíces cultivados. El medio adverso ha influido en la creación de determinadas condiciones ecológicas favorables a la aparición de nuevas especies de plantas. No es casual que un agudo ecólogo y su esposa, que se radicaron en nuestro país, con la emoción de quienes han encontrado un tesoro manifestasen: "En la Costa, Centro y Sur del Perú, que a menudo es estimada como desértica, hay más de 30 bien distintos campos vitales. Entre ellos están los gramadales, los talandsiales, los totorales, las asociaciones de halofitas, las lagunas saladas, los lechos de ríos, los montes ribereños, las diferentes formas de desierto y, finalmente, las lomas que exhiben diferentes biotipos. Además de los campos vitales naturales hay otros que son controlados por el hombre (como las ciudadelas de anidamiento de las aves guaneras) y otros más, que son artificiales (campos cultivados y viviendas humanas). En la costa norte son característicos los semi-desiertos: los algarrobales, los parques xerófitos y los manglares. Si se sube por las vertientes occidentales se encuentran nuevas comunidades vitales. En el altiplano andino se extiende la puna o jalca y en el sur se hallan grandes salares. En las laderas orientales de los Andes, y en su continuación, en los terrenos del Amazonas, se hallan otros mundos biológicos. Si se quisiera exhibir las más importantes variedades en los escenarios biológicos del Perú en ilustraciones, se llenaría un libro. Los pocos ejemplares que he ofrecido destacan la riqueza que el Perú posee en este aspecto. La

causa de ello reposa en las variedades geográficas y en la multiplicidad de las condiciones climáticas. Hay pocos países en los cuales se hallan en tan próxima vecindad climas tan diferentes: en el Perú están yuxtapuestos el desierto, la estepa, el bosque tropical, los lagos serranos, los lagos salados, grandes ríos, etc. Los espacios vitales de las regiones elevadas de los Andes se parecen a las regiones polares. Un corte transversal en un mapa climático, y también si hubiera un mapa botánico, arrojaría en ambos que el Perú es seguramente el país más variado de la tierra. Por este motivo el Perú es un país muy adecuado para desarrollar estudios con orientación ecológica... en el Perú existe esta enorme variedad de escenarios biológicos y en cada uno de ellos pululan organismos con diferentes e interesantes adaptaciones" (Koepcke, Hans Willme. "Formas de vida y comunidad vital en la naturaleza". En: *Mar del Sur*, Vol. 8, 1952, p. 53).

En 1858 Spruce, en sus "Notes of a botanist on the Amazon & Andes" (Vol. 2, pp. 207-208) señalaba que al moverse un grado de latitud o de longitud geográficas, él encontraba que la mitad de las plantas eran ya diferentes. Sobre esta base calculó que "desde las Cataratas del Orinoco a las montañas de Matto Grosso", algo así como 50,000, y aún 80,000, especies vegetales permanecían sin conocerse.

Quizá esta apreciación de Spruce aparezca como un cálculo excesivo, pero es indudable que "el bosque amazónico que se extiende al otro lado del costado oriental de los Andes está sujeto a la influencia de la altitud y a la del clima típico local de las regiones montañosas, sucediendo entonces que habrá una enorme diversidad dentro de todas las familias, lo cual Spruce observó, en su entusiasmo, en los bosques de Canelos en las bases de las colinas andinas del Ecuador". (Campbell Stoores. "Informe sobre las recientes colecciones de rubiáceas del Ecuador". En: *Flora*. Nos 13-14, Quito, dic. 1944).

Mientras que el tomate mexicano (*Lycopersicum pimpinellifolium*), fue el único domesticado en mejimérica, en la América del Sur, en cambio, a más de esta solanácea se domesticó el *Lycopersicum esculentum* que crece en la zona andina y en el bosque tropical. De otro lado existe también el *Physalis angulata*: camapú, en la zo-

na tropical, y el *Physalis peruvianum* (capulí de la costa) en zona andina. En México domesticaron el tomate rústico (*Physalis aequata*).

El tomate mexicano probablemente fue domesticado muy temprano porque aparece como una voluntaria en las milpas (Kelly, Isabel y Palerm, Angel. *Tajin Totonac*, pp. 320), en cambio el tomate de árbol no fue cultivado porque, como dice Zeuner, las voluntarias que crecían rápido eran preferidas desde el comienzo, mientras que los árboles demoraban mucho tiempo antes de poder ser cosechados⁴. Esto pudo ocurrir con el tomate de árbol; no fue cultivado sino muy tarde, de ahí que no figure en el registro arqueológico.

El hecho de que condiciones geográficas parecidas, en diferentes continentes, puedan producir una flora similar, fue observado ya por Darwin, cuando realizaba su viaje alrededor del mundo. Así, constató que la flora del Archipiélago de las Galápagos era similar a la de la Isla Fernando Noronha, en Africa. (*Viaje de Beagle*. Cap. XVII).

Tal similitud no puede explicarse por la existencia de puentes terrestres; carece de base racional pensar en la existencia de comunicaciones para poder explicar la mencionada similitud o afinidad. Los discípulos de Mendel se muestran incapaces de explicar la similitud de las quince especies norteamericanas y sudamericanas que son iguales o poco diferentes entre sí⁵.

Quizá imaginen que las plantas se difundieron lentamente siguiendo las comunicaciones terrestres, pero, las plantas xerofíticas de clima seco, cuyas raíces buscan agua a grandes profundidades, ¿cómo lograron cruzar la húmeda selva tropical centroamericana,

4. Zeuner, F. E. "Cultivation of Plants". En: *A History of Technology*.

5. Tourretia (Bignon), Encella (Compos), Heterospermum (Compos), Neoschrotera (Zygoph), Hetocarya (Borragi) Schkuhrle (Compos), Halimolobus (Crucif.), Porlieria (Zygoph.), Tessaria (Compos), Calandrinis (Portulac.), Cenothera (Cenoth), Dissanthellum (Gramin.), Lilaea (potamoget), Bolsduvalis (Oenoth.), Weberbauer. *El mundo vegetal de los Andes peruanos*, p. 652.

El caso de la costa peruana y las Galápagos

Imposibilitados de responder a este problema insisten, sin embargo, en la existencia de puentes para probar la difusión, que suponen, de los xerofitos de la costa peruana del norte, desde las Galápagos, que distan mil kilómetros hasta el continente. Weberbauer destaca los géneros comunes de ambas regiones, por ejemplo, la *Cryptocarpus*, la *Scyphnaria*, la *Coldenia*, la *Nolana*, el *Cacabus* y la *Elvira*.

Se llegó a sostener la teoría de que las semillas llevadas por el mar, como la del *Cryptocarpus*, podrían explicar la similitud, pero, como reconoce Weberbauer, en "los otros casos esta explicación no satisface".

Geólogos como Steinman forjaron la teoría de los "Andes del Chimú", que antes habrían unido las Galápagos con la costa peruana, sin embargo, "las investigaciones modernas han dado resultados contrarios a las referidas ideas de Steinman".

No es el intercambio terrestre el que nos explicará la afinidad de una parte de la flora de la costa norte del Perú con la de Galápagos, y la de ésta con la de Fernando Noronha, sino las condiciones desérticas y demás similitudes ecológicas.

II. Los centros únicos y la invención independiente

Carl O. Sauer insiste en la vieja teoría de los centros únicos de la agricultura; en su ponencia trata de refutar la "Múltiple invención independiente de la agricultura". Cree mucho más aceptable la teoría según la cual la agricultura y sus artefactos provienen de un centro común, al norte del área ecuatorial, ubicado en un territorio situado al norte de los trópicos, cerca del Caribe, hacia el sur del Ecuador y hacia el norte de México ("Edad y área de los cultivos americanos". En: *Actas del 33º Congreso de Americanistas*. San José, 1959, pp. 217).

Pero la agricultura fue inventada varias veces. Nueces, semillas de hierbas, carozos de frutos traídos por los recolectores de alimentos, debieron haber germinado a menudo cerca de los campamentos. Similarmente

debió observarse que algunas raíces comestibles y fragmentos de ellas, enraizaban y brotaban⁶.

El gran salto se produjo cuando la necesidad empujó a la mujer a utilizar estas observaciones y prácticas milenarias como fuerza productiva.

Mangelsdorf hace años, escribía:

"Si se considera la invención y difusión de la agricultura, debe comenzarse con la premisa básica... (de) que el hombre, en todas partes del globo, poseía necesidades y deseos similares así como una insaciable curiosidad, y que experimentó en forma incansable con las plantas que lo rodeaban. Cuando la misma familia, género o especie de plantas produce en diferentes partes del globo... es casi inevitable suponer que el hombre encontró aplicaciones para plantas similares en respuesta a necesidades similares".

Mangelsdorf cita el empleo de sustancias tóxicas en la pesca, en diferentes lugares del mundo:

"en el caso de las plantas que contenían rotenona, de la familia leguminosa, particularmente del género *Derris*, *Lochocarpus* y *Tephrosia*, es chocante (la idea del "centro único"). En cada género, diferentes especies han sido utilizadas. En el caso de la *Tephrosia*, cuatro especies diferentes, la *T. astragaloides*, *T. vogeli*, *T. toxicaria* y *T. virginiana* han sido empleadas, respectivamente, por indígenas de Australia, Africa, Norte y Sud América".

En tono zumbón hace las preguntas: "En este caso, si hubiera existido difusión, ¿dónde se originó la práctica? ¿Cuáles fueron las rutas de difusión? ¿De qué manera la "memoria tribal" retuvo la tradición viviente mientras el hombre vivió en zonas donde la *Tephrosia* ni existía?" (Comentario de Mangelsdorf al libro *Agricultural Origins and Dispersals* de Sauer. En: *American Antiquity*, 1-1953).

Si las premisas basadas en el difusionismo anulan parte de las investigaciones de Sauer, en cambio, otras observaciones de este investigador son importantes.

Zeuner, ob. cit.

"Las cucurbitáceas, frijoles y amarantos —dice— aparecen como voluntarias en determinados campos desmontados por el hombre. El *Tripsacum* y la *Euchlaena* son malezas de los campos de cultivo de la misma manera que el Teosinte; entonces, el maíz es un producto de los campos en que se ha utilizado el esfuerzo del hombre con un fin deliberado, limpiando de plantas que a él no le convenían, para fortalecer a las que le interesaban".

El suelo: los microorganismos como sistema digestivo de los vegetales

Si consideramos que el suelo apropiado es determinante en el desarrollo de las plantas y que, según los agrobiólogos modernos, "los correspondientes microorganismos del suelo desempeñan en la nutrición de las plantas, a través de las raíces, el mismo papel fisiológico que el aparato digestivo de los animales", veremos entonces que eliminando ciertas malezas, los primeros agricultores, favorecieron el metabolismo de algunas plantas al favorecer la actividad enzimática de determinados microorganismos⁷.

7. Aunque incurrieron en el error de darle atributos divinos, alguna razón tuvieron los hombres de la antigüedad al considerar la tierra como entidad viviente.

A las cualidades del suelo, fomentadas por el trabajo humano, le dieron un origen y una finalidad religiosos; el mito alienó el esfuerzo creador del hombre, la fantasía atribuyó a la divinidad, no a la actividad humana, la fertilidad de la tierra. Pero es el adecuado trabajo humano el que mejora la labor de las células microbianas. En la tierra de los mayas, de la que actualmente es parte la finca "Cerro Redondo", el agrónomo Mario Molina Llardén encontró cien millones de células microbianas en un gramo de tierra (Magnesio, Embolo Clorofiliano; Rev. de la Universidad de San Carlos, XXX, Guatemala, 1954). El agrónomo peruano Carlos Penny D., por su parte, nos revela que una cucharadita de buena tierra contiene: 1,000'000,000 de bacterias, 20'000,000 de actinomicetas, 1'000,000 de hongos, 1 millón de protozoos, 100,000 algas y 1,000 levaduras. Del mismo modo que los agricultores peruanos, los campesinos chinos tienen, desde hace milenios, un claro conocimiento de los requerimientos naturales de las plantas y de la actividad que debe ejercer el hombre para satisfacer tales requerimientos.

De esta manera, las raíces de tales plantas extraían su alimento del suelo con una notable ventaja en comparación con las que tenían que competir con las malezas. El hecho ventajoso no era el que resultaba de eli-

El viejo proverbio chino: "La resolución humana puede superar el destino celestial", revela la invariable determinación del campesino sónico de luchar con las condiciones más desfavorables mediante el trabajo incesante.

A través de la observación empírica y el cumplimiento de las demandas de las plantas de cultivo, se podían obtener rarezas vegetales en los terrenos menos apropiados ya en el siglo II, a.C. Esto explica por qué los antiguos agricultores chinos lograron domesticar, y posteriormente importar y aclimatar con éxito, muchas variedades de frutos y de plantas oleaginosas, culinarias e industriales (Shin Sheng-han. *A Preliminary Survey of the Book Chi Min Yao Shu*. Science Press, Pekin, 1958, p. 38).

Sobre los requerimientos edáficos el Dr. Shin Sheng-han nos proporciona algunos párrafos de Chi Min Yao Shu, pertenecientes a una enciclopedia agrícola recopilada por Chia Ssu-hsien en el siglo VI a.C. En la mencionada obra, refiriéndose al empleo de condiciones artificiales para el cultivo del jeníbre (planta subtropical de Szechuan y otras provincias sureñas) en la Región del Río Amarillo, Chi Min Yao Shu dice: "En el sexto mes hágase un dosel sobre ellas con paja de junco, el verano cálido del Norte es demasiado para ellas. En el noveno mes, desentiérralas y colóquelas bajo el techo, el invierno norteño es demasiado severo. Es mejor depositarlas en cuevas con brozas para tenerlas abrigadas".

En cuanto a los requerimientos edáficos, refiriéndose al *Zanthoxylon piperatum* trasladado de Szechuan a Shantung, donde el clima es severamente más seco y frío que en la localidad de origen, Chi Min Yao Shu señala que en la descendencia de las plantas se producen variaciones considerables: "Esta planta no es resistente al frío. Aquellas que hayan crecido anteriormente en lugares soleados deben ser envueltas con paja en el invierno, o morirán de frío. Aquellas que hayan crecido anteriormente bajo una sombra templada tienen, sin embargo, una temprana tolerancia inicial al frío y no requieren envolturas. Por eso la costumbre hace la naturaleza. La misma planta difiere en capacidad para soportar el frío por la costumbre. Así como el contacto del ocre con el índigo justamente altera el color, la disposición natural cambiará con el medio. Entonces disciérnase una persona observando a sus vecinos, y júguese a un hombre estudiando a sus amigos".

La influencia de Khuo Fu-tshe (Confucio) en este agrónomo chino es visible y el conocimiento que tuvo de las leyes de la naturaleza es valioso para el estudio de la influencia del trabajo en el desarrollo de las plantas.

Shih Sheng-han cita el siguiente verso relativo a la agricultura, del libro de Odas de Chi Min Yao Shu, antología de 16 volúmenes de versos folklóricos del 1,000 al 600 a.C., pertenecientes a varias provincias: "Alguna maleza con la mano, alguna con la hoz (sacarás) y exuberante el mijo crecer dejarás".

minar sino el de favorecer el predominio de la microflora, correspondiente a la especie o grupo de vegetales por los que el agricultor tenía preferencia. Con un sistema digestivo agigantado y mejorado, las plantas respondieron a esta ayuda que se les proporcionó mediante las innovaciones técnicas del neolítico.

El problema del terreno está indisolublemente ligado a la planta, y el terreno es también creación del hombre. No nos referimos aquí a las chinampas de México pre-hispánico o a los andenes de los antiguos peruanos, obras que constituyen la culminación de un largo proceso tecnológico en la formación de suelos propicios para la agricultura. En la simple área que los neolíticos deshierbaran existía ya una selección deliberada, no en el sentido de utilizar las mejores semillas, sino en la preferencia dada a ciertas plantas en detrimento de otras⁸.

El caso del teosinte es similar al de la papa silvestre de México. La papa silvestre mexicana difiere del teosinte en el hecho de que su antecesor es la papa; crece en las laderas de terrenos volcánicos; pero, como el teosinte, es maleza de las milpas. Estas papas son pequeñas, de buen gusto y muy prolíficas. Algunas de las que se quedan en el suelo reabastecen las milpas en los años siguientes. Los agricultores indígenas las aprecian y protegen, aun cuando no las siembran deliberadamente⁹.

Aun las plantas que no fueron sembradas deliberadamente, como el teosinte, fueron apreciadas por el cultivador maya; su mismo nombre la designa como planta "benedicida por los dioses". Los mayas sabían, por experiencia secular, que el teosinte era una planta muy nutritiva. Sólo en esta década los estudios de F. Aguirre, Nevin Schimshaw y E. Melhaus demostraron cómo este descendiente del maíz contenía mayor cantidad de proteínas. Para el maíz se ha establecido el 10 por ciento y para el teosinte el 21 por ciento. Sobre todo la cantidad de proteína excede a la del antecesor, y en metionina es dos veces más rica.

No nos extraña que Wm. C. Paddock haya tenido informes de que, algunas veces, los indios guatemaltecos plantan deliberadamente el teosinte en sus campos para hacer más fuerte el maíz. ("Cultura Influencing a Crop Improvement Program for an Underdeveloped Country", 33º Congreso de Americanistas, 1958).

g. Sauer, ob. cit. p. 225. Este mismo autor informa que la yuca silvestre, quizás de la variedad *Manihot carthaginensis*, es recolectada en la costa oeste y en Arizona Meridional.

Las papas silvestres de la papa en el Perú se han iniciado en las voluntarias que aparecen en las cultivos en las de quinas, las exigencias alimenticias de la población determinaron su conservación. La conservación de la selección inconsciente con posterioridad al escape de las variedades más antiguas se ha visto en las selecciones constantes.

FIG. 1. Tres mazorcas de maíz prehistóricas de la Cueva del Murciélago comparadas con una mazorca de 1 centavo. Determinaciones radiocarbónicas arrojan un fechado de 3600 años.

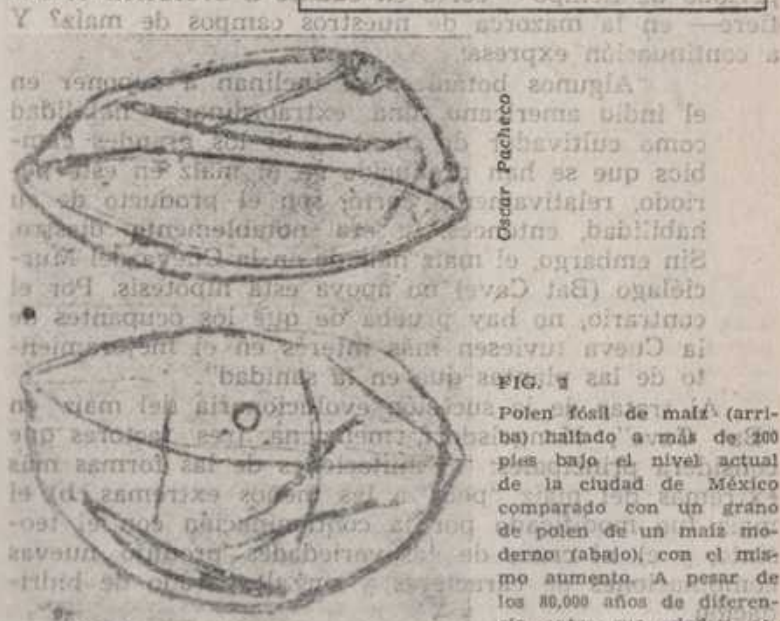


FIG. 2. Polen fósil de maíz (arriba) hallado a más de 200 pies bajo el nivel actual de la ciudad de México comparado con un grano de polen de un maíz moderno (abajo), con el mismo aumento. A pesar de los 80,000 años de diferencia entre sus edades, estos dos granos de polen son virtualmente idénticos en sus características, y ellos demuestran que el antecesor del maíz fue el maíz y no sus parientes cercanos nativos de América, el teosinte o el tripsacum (multiplicado por 375 veces el tamaño original). Foto tomada de Science, Nueva York, Nov. 28, 1958, hecha por Barghoorn, originalmente publicada en Fossil maize from the Valley of Mexico.

Es posible que el cultivo de la papa en el Perú se haya iniciado a partir de las voluntarias que aparecían en los cultivos de cañigua o en los de quinua; las exigencias alimenticias en el Altiplano determinaron su consumo deliberado, lo que constituyó una selección inconsciente; con posterioridad, al escoger las variedades más ventajosas, se hizo la selección consciente.

III. Trabajo inhábil y trabajo hábil en "El misterio del maíz" *

Mangelsdorf, en este nuevo ensayo, hace la siguiente pregunta: ¿Cómo el maíz mixto del maíz "pod" y "pop corn" que los ocupantes de la Cueva del Murciélago cultivaron hace 4,000 años evolucionó en tan corto período de tiempo —corto en cuanto a evolución se refiere— en la mazorca de nuestros campos de maíz? Y a continuación expresa:

"Algunos botánicos se inclinan a suponer en el indio americano una extraordinaria habilidad como cultivador de plantas. Si los grandes cambios que se han producido en el maíz en este período, relativamente corto, son el producto de su habilidad, entonces... era notablemente diestro. Sin embargo, el maíz hallado en la Cueva del Murciélago (Bat Cave) no apoya esta hipótesis. Por el contrario, no hay prueba de que los ocupantes de la Cueva tuviesen más interés en el mejoramiento de las plantas que en la sanidad".

Al tratar de la sucesión evolucionaria del maíz en "Bat Cave", Mangelsdorf, menciona tres factores que considera principales: a) mutaciones de las formas más extremas del maíz "pod" a las menos extremas, b) el maíz fue modificado por la contaminación con el teosinte, y c) el cruce de las variedades produjo nuevas combinaciones de caracteres y un alto grado de hidridación **.

Sin embargo, todos estos factores son secundarios, porque al afirmar que el maíz fue modificado por con-

* Paul C. Mangelsdorf. "El misterio del maíz". En: *Revista de Occidente*, Madrid, 1959.

** Ibid, p. 314.



FIG. 3

1) Planta de maíz "pod" o reventón como podría haber crecido en la naturaleza, su suelo compitiendo con otra vegetación natural; 2) el mismo, cultivado bajo condiciones agrícolas primitivas; 3) el mismo maíz, cultivado en un sitio fértil, libre de competencias con malezas; 4) una planta de maíz dentado que ha perdido, según Mangelsdorf, genes de maíz "pod"; 5) maíz "flint" de la región de Nueva Inglaterra en el que la selección humana para la obtención de mazorcas grandes se ha inclinado por la eliminación de los tallos secundarios, reduciéndolos a la categoría de mamonos; 6) maíz dentado (Cornbelt), en el que la tendencia observada, de reducir los mamonos, ha culminado; el maíz dentado (Cornbelt) tiene usualmente un solo tallo, su característica común es tener una mazorca solitaria pero grande en la región media del tallo. La posición media de la mazorca tiene ventajas mecánicas y fisiológicas sobre una posición terminal y probablemente explica la superioridad del maíz sobre los otros cereales en su capacidad de producir grano, y esto se logró mediante milenios de esfuerzos de los campesinos para modificar la planta. (Dibujo de W. C. Galinat; texto explicación del Dr. Mangelsdorf, publicado en *Science*, 28, XI, 1959).

taminación con el teosinte debe considerarse que el teosinte es un producto de los campos donde se cultiva el maíz; es una especie que proviene del maíz, una voluntaria que aparece como consecuencia de la agricultura. Ello implica que el trabajo de los primeros agricultores jugó un rol importante, aunque aparentemente indirecto, en el desarrollo del maíz.

Aun en el caso en que el maíz hibridase con el tripsacum (p. 307), éste es un derivado del maíz cultivado, como afirma Sauer, y "ambos, el tripsacum y el euchaena (teosinte) son malezas de los campos" cultivados ("Age and Area of America Cultivated". *Actas del 33º Congreso de Americanistas*).

Consideramos primordial la importancia del trabajo humano en la evolución del maíz, aun cuando según Mangelsdorf fue "muy secundaria". Es lógico suponer que inicialmente no existió una selección deliberada de las mejores variedades entre cada género de plantas que se sembraron; eso ocurrió después.

"cuando por fin, el hombre, comenzó a practicar la selección del maíz, y tenía una adecuada diversidad a su disposición. De ésta, por casualidad o a propósito, escogió una combinación de características tales que hace al maíz el más eficiente de todos los cereales como productor de materia alimenticia" (p. 315).

Más que la repetida hibridación con el teosinte, y "quizá con el tripsacum", o supuesta mutación de una molécula en el material hereditario (en el ovario del "pod corn"), es el trabajo del hombre el determinante en la producción de los cambios que se operaron en la hierba silvestre (fig. 1), que producía mozarcas de la dimensión de una fresa, hasta alcanzar las dimensiones que hoy posee (fig. 3).

La hibridación que el hombre fomentó con su actividad al sembrar el maíz en diferentes medios, permitió a la planta adquirir las cualidades más diversas, causa principal del vigor que se logra en los híbridos; pero es dudoso que la mayoría de las hierbas con las que cruzó el maíz no fuesen sus descendientes, que brotaban en los campos de cultivo. Se exterminó o desplazó las

plantas silvestres nocivas, dando preferencia a la calabaza, los frijoles y después al maíz¹⁰.

El trabajo del hombre modifica la naturaleza en forma consciente o inconsciente. Aunque la selección intencional no fue la que predominó en las primeras fases, fueron las condiciones favorables creadas intencionalmente las que modificaron la planta de "pod-corn"¹¹.

10. Félix Azara da cuenta de cambios ecológicos importantes debidos a la sola frecuencia de la actividad del hombre en determinados lugares. "He observado igualmente —dice— que alrededor de las casas o de todo paraje donde el hombre se establece, se ven nacer al instante malvas, cardos, ortigas y muchas otras plantas, cuyo nombre ignoro, pero que nunca había encontrado en los lugares desiertos y a veces a más de treinta leguas a la redonda". "Viajes por la América Meridional", T. I., Cap. V).

En el Cap. VI menciona la palma christi (*Jatropha curcas* L., o piñón, diferente al ricinus común o higuera). Dice: "Nadie cultiva esta planta pero se la encuentra siempre al lado de las casas, de las granjas o de los jardines, y yo no me acuerdo haberla visto en los desiertos, lo que hace pensar que es del número de las que crecen donde hay hombres... Hay en el Paraguay dos especies, que no difieren más que por que una de las dos es más grande y sus semillas lo son en proporción".

(Youngken afirma que cocidas, estas semillas pierden su poder drástico y que su aceite es comestible. Es nativa de la América tropical).

11. "El maíz se produce bien en todas las regiones, pero en el Paraguay he visto cuatro especies independientemente aun de la variedad de los colores rojos o violetas. La que se llama abaty tupy (maíz blanco) no defiende de las otras que voy a describir por su planta, por su espiga ni por sus semillas, pero estos granos son blancos y tan tiernos que basta asarlos un poco para comerlos a guisa de pan, porque se rompen al morderlos y se masean con la mayor facilidad."

El abaty-tupy difiere del precedente sólo en que sus granos son mucho más brillantes, amarillentos y tan duros que no se les puede comer como el anterior. Ordinariamente se los muele en un mortero de madera con una masa de la misma materia, golpeándolos oblicuamente de manera que se les quite la piel exterior sin romper los granos, que permanecen enteros, al menos la mayoría. En este estado se echan a la olla como los guisantes o las judías. Se hace también el guisado a la colada, del que los habitantes del país gustan tanto, al que llaman mazamorra. En fin, la gente del país hace una porción de guisos y especies de pan diferentes, empleando para cada objeto la clase de maíz más conveniente, porque cada una tiene sus ventajas respectivas; y yo creo que una crece más de prisa que la otra."

El abaty-guaycura (maíz tunicado). Como no he tenido ocasión de ver con frecuencia la especie de maíz llamada abaty-guaycura, presumo que no se la considera de calidad superior a las otras. Es, sin embargo, singular. En efecto, aunque la espiga sea absolutamente semejante a la de las precedentes, y tenga la misma envoltura, cada grano está envuelto aparte por pequeñas hojas que se asemejan enteramente a las grandes que envuelven

Entonces el agricultor no era un seleccionador intencional, adquirió esta cualidad más tarde mediante el trabajo práctico. Es imposible que aparecieran súbitamente seleccionadores hábiles, conscientes de que podían lograr maíces más grandes o más adecuados a sus necesidades. Primero los agricultores vieron cómo ciertos cuidados y ciertos terrenos eran los más propicios para que las plantas dieran mejores granos; la percepción de este hecho fue en algunos casos lenta, en otros más rápida, el paso de lo no-consciente a lo consciente demoró tiempo. Mucho más trabajo costó la formación de una nueva conciencia en las colectividades donde las relaciones productivas de la vieja economía cazadora-recolectora aún eran fuertes; la influencia de las viejas ideas frenaba el progreso, el salto de la colectividad hacia la

la espiga entera. Yo no me acuerdo del nombre que se le da a la cuarta especie, cuyo tallo, mucho más delgado, no termina en una espiga, sino como el mijo, en una especie de disciplina de muchas cuerdas, de las que cada una está cubierta de granos absolutamente semejantes a los del maíz, pero más pequeños.

Ignoro también los usos particulares a que se puede aplicar. Sé solamente que friendo en grasa o aceite éstos revientan todos, sin separarse, de lo que resulta un hermoso ramo capaz de adornar por la noche la cabeza de una dama, sin que se pueda reconocer qué es. He comido con frecuencia estos granos abiertos y los he encontrado muy buenos" (*Viajes por la América Meridional*, T.I. Cap. VI).

Mangelsdorf llegó a producir el maíz que describió Azara, por medio de un experimento en parcela de cultivo de la Universidad de Harvard. El maíz "pod" (granos encapsulados) y un "pop. corn" que autofecundado para producir una planta sin mazorcas que en las ramas de penacho sostenía semillas pequeñas y duras, encerradas en glumes. Cuando este maíz mixto de los dos citados fue calentado en aceite se comportó exactamente como el maíz de Azara, los granos estallaron pero se quedaron unidos al penacho para producir el "ramillete" por él descrito (*El misterio del maíz*, p. 310).

Sin embargo, para Mangelsdorf el maíz selvático que describió Azara era más primitivo que el encontrado en "Bat Cave". Removida y tamizada cuidadosamente la basura de "Bat Cave" los arqueólogos encontraron 766 ejemplares de Zuros envainados, 125 granos sueltos y varios fragmentos de vainas, espigas y penachos.

La tusa o zuro son de particular interés porque revelan una distinta sucesión evolucionaria. La más antigua, en el fondo de la basura amontonada, es la más pequeña y la más primitiva. Estas tusas y los granos sueltos hallados en el mismo nivel demuestran que los ocupantes de la cueva cultivaban una primitiva variedad de maíz que era el tiempo "pop-corn" y una forma de "pod-corn". Sin embargo, el "pod" no era tan extremo como el maíz selvático, "sin mazorcas híbridas que describimos anteriormente" (*El misterio del maíz*, p. 312).

nueva economía. Cuando la vieja producción comenzó a ser desplazada por el incremento de la producción agrícola, el maíz, así como otros productos vegetales —creaciones del trabajo del hombre neolítico— influyeron en el mejoramiento de la cultura del hombre, porque fue una valiosa adición a su caudal alimenticio que le permitió disponer de mayor tiempo que antes; tiempo que dedicó a superar otras actividades, como la textilera, la cerámica, la metalurgia, etc.

Es cierto que no existe prueba "de que los ocupantes de la Cueva del Murciélago tuvieran más interés en el mejoramiento de las plantas que en la sanidad", pero si apenas disponían del tiempo necesario para proveerse de alimentos, el problema sanitario, que actualmente es vital, no lo fue para los mesolíticos y los primeros agricultores. Sin embargo, la selección agrícola existió desde el momento en que el recolector se convirtió en agricultor; hubo selección porque éste buscó y sembró las raíces y semillas entre las plantas (calabazas, frijoles y después el maíz) que más apreciaba, en detrimento de las que no le convenían. Este acto consciente dio origen a un trabajo no consciente, de hecho entraba al terreno de la selección "negativa", o indeliberada, con relación a las plantas de la misma especie, por ejemplo, las buenas mazorcas eran consumidas mientras que las de inferior calidad, según Mangelsdorf, fueron empleadas como semillas.

Justamente esta observación del famoso botánico de Harvard prueba la fragilidad de los principios mendelianos basados en los santificados genes; las malas semillas, a las que se supone portadoras de genes imperfectos, debieron producir plantas defectuosas, sin embargo se desarrollaron bien. Debieron su progreso al esfuerzo del hombre, a condiciones externas, a los cuidados, el riego, la eliminación de malezas, suelo de aluvión, y más tarde, abonos, o sea contorno y terreno favorables que fueron creación del trabajo en la educación de la planta para obtener su modificación de acuerdo a las exigencias de la sociedad. Con el trabajo incesante, a través de muchos fracasos, vinieron los aciertos aun con el empleo de semillas que no fueron las mejores.

También se cree que "gracias a una hibridización casual con el teosinte y con otras especies de maíz, se fue produciendo un aumento gradual en el tamaño medio de las mazorcas y de los granos, y un enorme incremento en la variación total durante tres mil años de la historia de la Cueva del Murciélago", pero la casualidad, en este caso, tiene su causalidad; la casualidad fue posible porque fue el efecto del esfuerzo del hombre, de los incipientes agricultores que crearon un contorno y un suelo nuevos, diferentes a los del medio natural. El aumento gradual de la mazorca fue fomentado, sostenido por los cuidados de los cultivadores¹². Si el teosinte es un descendiente del maíz que se cultivaba, entonces el maíz, para mejorar, hibridizó con su propio descendiente, si bien era de especie diferente, como lo es el teosinte. Por tanto, el nuevo maíz obtenido, así como el teosinte y su antecesor, eran resultados de los esfuerzos humanos. Fue un fenómeno similar al que se produce con el trigo que, en determinadas condiciones, deviene en otra especie, cebada o centeno, como se ha mencionado ya, que se da en los campos cultivados.

IV

Zeuner, profesor de arqueología ambiental de la Universidad de Londres, ha considerado brevemente que los cambios que se operan en las especies se comprueban, por ejemplo, en el centeno (*secale cereale*) que "de planta cultivada secundaria", esto es, una especie de maleza, ha devenido en cultivo principal.

Su forma original es el *secale ancestral*, propio de Lidia, Persia y Afganistán. Posee un raquis quebradizo como otras hierbas silvestres, pero es anual, como el centeno actual. Zeuner menciona que los "campesinos turcos creen que el trigo se convierte en centeno, y en algunas partes del Turkestan, una parte del campo en que se cultiva trigo se reserva para la producción de semi-

¹² Debe tenerse en cuenta que la agricultura inicial fue práctica femenina. Si mencionamos al hombre es para denotar la escasa participación que tuvo en este acontecimiento revolucionario; antes bien, como cazador, representaba las supervivencias del paleolítico.

lla, parte que no se cosecha hasta que el centeno que aparece entre el trigo no ha sido destruido".

Quizá como maleza regular de los campos de trigo el centeno fue condicionado para convertirse en sustituto del trigo cuando, al finalizar la edad de bronce, se produjo un desmejoramiento en el clima. Este cambio empujó hacia el sur el límite septentrional del cultivo del trigo.

El trabajo de Zeuner es importante, aun cuando no esclarece las causas del origen de las plantas cultivadas. Además, el título es un poco ambicioso si se tiene en cuenta que prescinde del importante aporte de los cultivos del Nuevo Mundo, que constituyen más de la mitad de los cultivos logrados por el hombre.

Una historia de la tecnología, para la cual fue escrita la obra de Zeuner, *Cultivations of Plants*, queda forzosamente truncada si se omite en forma deliberada, o por desconocimiento, la importancia que ha tenido la papa, el maíz y otras plantas americanas, que tanta trascendencia han tenido y tienen, en la alimentación de la humanidad. (Cook, O. F. "Staircase Faming of the Ancients". En: *Geographic Magazine*, May 1916).

La lista que publicamos contribuye a llenar, aunque con limitaciones, el vacío sentido por una tabla en castellano, de los aportes realizados en ambos hemisferios, oriental y occidental, de plantas cultivadas desde la revolución neolítica¹³.

Para nuestro cuadro de plantas cultivadas hemos tomado como base la lista de Federico Engel "Sites Etablissement sans Cerámique de la Côte Péruvienne", en: *Journal de la Société des Americanistes* (Paris, 1957, pp. 144-150); la tabla confeccionada por C.W. Meighan, D. M. Pendergast, B. K. Swarts Jr. y M. D. Wisler para el ensayo "Ecological Interpretation in Archaeology" (*American Antiquity* XXIV, 2, 1959); el "Apéndice" de la His-

¹³ El viejo concepto del término neolítico para designar la cultura de la piedra pulimentada tiene nueva acepción. Según Gordon Childe significa la domesticación de las plantas y animales. Mientras el paleolítico implica un período cultural en que el hombre se dedicó al simple aprovechamiento de los productos naturales, mediante la caza y recolecta, el neolítico es un salto parcialmente revolucionario cuando la mujer se convierte, de simple recolectora, en deliberada pro-

toria de la cultura antigua del Perú de Luis E. Valcárcel (Lima, Tomo I, Vol. II, p. 335) y el cuadro de Hans Horkheimer que aparece en "La alimentación en el Perú prehispánico y su interdependencia con la agricultura" (UNESCO, Cap. VII, 1958).

En el cuadro de Meingham se considera como de origen simultáneo en el Viejo y en el Nuevo Mundo solamente el *Gossypium barbadense* (algodón). Superando esta deficiencia, en este cuadro ampliamos la lista de plantas cultivadas de origen simultáneo que hicimos en nuestro ensayo "La problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América" (*Supra*, pp. 59-62. N. ed.).

ductora de alimentos. La revolución neolítica se completa al convertirse el hombre, igualmente, en agricultor, y en algunos sitios, en criador de animales.

NOTA: Este artículo fue elaborado comentando los siguientes estudios: "El crecimiento y desarrollo del teosinte". (Melhus, I. En: *Actas del 33º Congreso de Americanistas*. San José, Costa Rica, 1959).

"Edad y área de los cultivos americanos". (Sauer, Carl O. En: *Actas del 33º Congreso de Americanistas*. San José, Costa Rica, 1959).

"El misterio del maíz" (La vida de las plantas). (Mangelsdorf, Paul C. En: *Revista de Occidente*. Madrid, 1959).

"Plantas cultivadas". (Zeuner, F.E. En: *A History of Technology*. Charles Singer, E. J. A. R. Hall. Oxford Press, Vol. I, 1958).

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
SEMILLAS, GRANOS		
<i>Amaranthus caudatus</i>	Achita (q); Plumed amaranth (l)	Andes*
<i>Amaranthus paniculatus</i>	Ambrosia (c); Ragweed (l)	Andes*, Trop. Sud America - no**, México, E. de N. A.
<i>Ambrosia</i> sp.	Ambrosia (c)	S. O. de E.U.
<i>Avena sativa</i>	Avena (c); Oats (l)	Europa
<i>Bromus mango</i>	Mango chileno (c); Chilean mango (l)	Trop. S.A.**
<i>Chenopodium ambrosioides</i>	Ambrosia (c); Palko (q); (Horkheimer: 40)	América, Europa
<i>Chenopodium album</i>		Perú, Baja California, Europa (Choy)
<i>Chenopodium nuttalliae</i>	Quenopodio (c); Pigweed (l)	México
<i>Chenopodium pallidicaule</i>	Cañigua (c); Qañawi (q); Canahua (l)	Andes* y Trop. S.A.**
<i>Chenopodium quinoa</i>	Quinua (c); Kñña (q)	"
<i>Dagilaria exilis</i>	Fonio o Acha (?)	Africa
<i>Echinochloa crusgalli</i>	Choupichoul	Louisiana, E.U.
<i>Eleusine coracana</i>		Etiopía (Murdoch: 394)
<i>Erythrina esculenta</i>	Pashuru o shimpu (q)	Andes
<i>Glycine hispida</i>		Asia
<i>Helianthus annuus</i>	Girasol (c); sunflower (l)	S.O. de E.U.
<i>Helianthus tuberosus</i>	Alcachofa Jerusalem (c)	S.O. de E.U.
<i>Hordeum distichum</i>	Cebada (3 carrizos); Barley (l)	Cercano Oriente
<i>Hordeum hexastichum</i>	Cebada (6 carrizos); Row Barley (l)	Se encuentra en tumbas egipcias
<i>Hordeum vulgare</i>	Cebada (4 carrizos) vulgar (c); Quadrangular	Europa y Cercano Oriente
<i>Iva</i> sp.	Barley (l)	S.O. de E.U.

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Lupinus tauris</i>	Altramús(c); chochos larwi(q); Lupine(l)	Andes
<i>Madia sativa</i>	Mejosa(c); Madi(l)	Trop. S.A.
<i>Oryza sativa</i>	Arroz(c); Rice(l)	Europa y Asia Chaco paraguay. En el Perú ha sido hallado en Tingo María. Expedic. 1960, Universidad de Tokio.
<i>Oryza latifolia</i>	Arroz perenne(c)	Asia, América (Edgard Anderson)
<i>Panicum mileaceum</i>	Mijo(c); Millet(l)	Asia, Europa y Cercano Oriente
<i>Pennisetum spicatum</i>	Pearl Millet o Bulrush Millet(l)	Sudán, Afr. (Murdoch: 535) S.O. de E.U.
<i>Phalaris sp</i>	Semilla de salvia hispánica(c); Chia(l)	Trop. S.A. y México
<i>Secale cereale</i>	Centeno(c); Rye(l)	Europa
<i>Sesamum indicum</i>	Sésamo(c); Sesame(l)	Cercano Oriente y S. E. de Asia
<i>Triticum compactum</i>	Trigo enano(c); Dwarf wheat(l)	Europa
<i>Sorghum vulgare</i>	Sorgo(c)	Sudán Occidental
<i>Triticum dicoccum</i>	España mayor(c); Emmer(l)	Cercano Oriente y Asia
<i>Triticum monococcum</i>	España menor(c); Einkorn(l)	Europa
<i>Triticum spelta</i>	España(c); Spelt(l)	"
<i>Triticum vulgare</i>	Trigo(c); Bread wheat(l)	Europa y Oriente
<i>Echlaena mexicana schrad</i>	Teosinte(x)	Mexi-mérica

DOMESTICACION DE PLANTAS EN AMERICA

<i>Zea mays var. amygdacea</i>	Maíz blando (c); Sara(q); Flour-Corn	Andes, México
<i>Zea mays var. everta</i>	Maíz reventado (c); Pop corn(l)	México
<i>Zea mays var. indentata</i>	Maíz dentado(c); Dentcorn(l)	México, S.O. y el Este de E.U.
<i>Zea mays var. indurata</i>	Maíz duro(c); Maise(l)	Andes, México y S.O. de E.U.
<i>Zea mays var. saccharata</i>	Maíz dulce(c); Sweet corn(l)	México
<i>Zea mays var. tunicata</i>	Maíz tunicado o maíz pod(c); Pop. corn(l)	Trop. S.A. y S.O. de E.U.
<i>Zizania aquatica</i>	(Arroz silvestre) Chippewa	N.A.

FRUTAS

<i>Artocarpus incisa</i>	Arbol o fruta del pan (c)	Trop. S.A.
<i>Achras zapota</i>	Chico zapote(c); Sapodilla(l)	México y Trop. S.A.
<i>Amygdalus persica</i>	Melocotón(c); Peach(l)	Asia
<i>Ananas sativa</i>	Piña(c); Achupalla(q); Pinesapple(l)	Trop. S.A.
<i>Anacardium occidentale</i>	Marañón(x)	Trop. S.A.
<i>Annona glabra</i>	Articu de Brejo(x)	"
<i>Annona muricata</i>	Guanabana (c); Masasamba(q); Soursop(l)	México
<i>Annona reticulata</i>	Chirimoya(c)	N.E. del Perú
<i>Annona scandens diels</i>	Chirimoya(c); var. poychyla	Trop. S.A.
<i>Bagassa guianensis</i>	Tatajuba(x)	"
<i>Bellucia imperialis</i>	Araca de anta(x)	"
<i>Bixa orellana</i>	Achote(c); Achote(l)	Andes
<i>Buchosia armenica</i>	Ciruelo del Fralle(c)	"
<i>Buchosia americana</i>	Ciruelo del Fralle(c); Usama(q)	México
<i>Byrsomuma crassifolia</i>	Nanchí(l)	Trop. S.A. y México
<i>Calocarpum mommosum</i>	Zapote prieto(c)	Andes
<i>Campomanesia lineatifolia</i>	Palillo(c)	Andes y Trop. S.A.
<i>Carica papaya</i>	Papaya(c)	

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Caricac villosum</i>	Piquia (l)	Trop. S.A.
<i>Casimiroa edulis</i>	Zapote blanco(c); White zapote (l)	México
<i>Casimiroa sapota</i>		Trop. S.A.
<i>Caratonia sitiqua</i>	Algarrobo europeo(c)	Europa
<i>Chrysobalanus icaco</i>	Icaco(x)	Andes
<i>Chrysophyllum</i>	Zapote(c); Calmito(c)	México
<i>Chrysophyllum caimito</i>	Calmito(c)	"
<i>Cocos nucifera</i>	Palma(c)	Trop. S.A.
<i>Couma utilis</i>	Sorva pequeña(c)	"
<i>Craetegus mexicana</i>	Tecojote(x)	México
<i>Cyclanthera explodens</i>	Pepino hueco(c)	"
<i>Cydonia oblonga</i>	Quince(x)	Cercano Oriente
<i>Cydonia oblonga</i>	Tomate de árbol(c)	Andes y México
<i>Cydonia oblonga</i>	Caqui(c)	China y Japón
<i>Diospyros kaki</i>	Zapote negro(c)	México
<i>Diospyros ebenaster</i>	Caqui(c); Putehamis(l)	Estados Unidos
<i>Diospyros virginia</i>	Cambuca(x)	Trop. S.A.
<i>Eugenia edulis</i>	Acai(x)	"
<i>Euterpe oleracea</i>	Lit-chi(x)	China
<i>Euphorbia pulchella</i>		"
<i>Fetioa sellowiana</i>	Higo(c); Fig (l)	Trop. S.A.
<i>Ficus carica</i>	Fresa de Virginia (c)	Cercano Oriente
<i>Fragaria virginiana</i>	Fresa(c); Chilo strawberry(l)	E. de N.A.
<i>Fragaria chiloensis</i>	Jagua(x)	Perú y Chile
<i>Genipa oblongifolia</i>	Vitoc(q)	Andes (Cook)
<i>Genipa americana</i>	Palma que da frutos(c);	Trop. S.A. (Raimondi)
<i>Guaiacum officinale</i>	Peach palm(l)	"
<i>Guaiacum officinale</i>	Pijña, o(q)	"

<i>Gonolobus edulis</i>	Guayule(x)	México
<i>Heliconia sp.</i>	Pacova(x)	Trop. S.A.
<i>Inga feuillei</i>	Guaba(q)	Andes
<i>Lucuma oblonga</i>	Calmito(c); Lúcum o rúcum(q)	Andes
<i>Lucuma riviocsa gaerta</i>	Cutiriba(x); Gaerta(l)	Trop. S.A.
<i>Lucuma salicifolia</i>	Zapote amarillo o berracho (c); Yellow zapote(l)	México
<i>Lycopersicon pimpinelli - folium</i>	Tomate(c); paconca o pirca (q); tomate(l)	Andes y Trop. S.A.
<i>Lycopersicon esculentum</i>	Tomate(c); Tomate(l)	"
<i>Malpighia punicifolia</i>	Cereza de Las Antillas	Trop. S.A.
<i>Malpighia setosa</i>	Cereza, nativo del Perú(c)	Andes (Colunga)
<i>Malpighia glabra</i>	Carajera do Para(x)	Trop. S.A.
<i>Malus sp.</i>	Manzana(c); Apple (l)	Europa
<i>Mammea americana</i>	Maney(c)	Trop. S.A.
<i>Mangifera indica</i>	Mango(c)	Cercano Oriente
<i>Mastica cordata</i>	Zapote del Perú(c); Zapota do Peru(l)	Trop. S.A.
<i>Mauritia vinifera</i>	Buriti(c); Buriti(l)	"
<i>Meltoeca bijuga</i>	Mamoncillo(c); Mamoncillo(l)	Andes
<i>Musa paradisica normalis</i>	Plátano común(c); plantain(l)	S.E. de Asia
<i>Musa paradisica sapientum</i>	Plátano para freír; Banana(c)	Asia
<i>Myrciaria jaboticaba</i>	Jaboticaba (x)	Trop. S.A.
<i>Oenocarpus bacaba</i>	Bacaba-acu(x)	"
<i>Opuntia sp.</i>	Cacto-nopal(c); Nopal-cactus(l)	México
<i>Opuntia ficus indica</i>	Tuna (x)	México, Perú
<i>Passiflora edulis</i>		Andes
<i>Passiflora gratiissima</i>	Passion fruit(l)	Trop. S.A.
<i>Passiflora ligularis</i>	Granadilla(c); Kurorunku(q)	"
<i>Passiflora mollissima</i>	Tumbo templado(c)	"
<i>Passiflora quadrangularis</i>	Tumbo(c)	"
<i>Persea americana</i>	Palta(q); Avocado(c)	Perú

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Persea gratissima</i>	Avocado	México
<i>Phoenix dactylifera</i>	Dátil (c)	Cercano Oriente y S.E. de Asia
<i>Physalis luvchnatiana</i>	Pitombo	Trop. S.A.
<i>Physalis aequata</i>	Tomate México (c); Husk tomato (l)	México
<i>Physalis alkekengi</i>	Capulí cultivado (c)	Europa (Colunga:350)
<i>Physalis angulata</i>	Camapú (q); tomate (l)	Trop. S.A.
<i>Physalis peruvianum</i>	Capulí de la costa (c); Peruvian berry (l)	Andes
<i>Physalis peruviana</i>	Capulí (c)	Andes
<i>Physalis viscosa</i>	Uvilla del campo (c)	"
<i>Pithecolobium dulce</i>	Guama	Trop. S.A.
<i>Platonia insignis</i>	Bacuri (x)	"
<i>Paraquetiba sericea</i>	Umari (x)	Asia
<i>Prunus armeniaca</i>	Albaricoque (c); Apricot (l)	Europa (Magna)
<i>Prunus avium</i>	Cereza	Andes
<i>Prunus capuli</i>	Capulí (c)	Asia Menor
<i>Prunus cerasus</i>	Guinda	Cáucaso, Asia Menor
<i>Prunus domestica</i>	Ciruela (c)	México
<i>Prunus serotina</i>	Capulí	"
<i>Psidium guajava</i>	Guayaba, Sabinton (q);	Perú y México
<i>Punica granatum</i>	Granada (c); Pomegranate (l)	Cercano Oriente y S.E. Asiático
<i>Pyrus communis</i>	Pera (c); Pear (l)	Asia
<i>Ribes grasiaria</i>	Grosella (c); Currants (l)	N.A.
<i>Ribes hirtellum</i>	Grosella (c); Currants (l)	Europa
<i>Ribes sativum</i>	Grosella (c); Currants (l)	"
<i>Rollia orthopetala</i>	Biriba	Trop. S.A.
<i>Rubus idaeus</i>	Frambuesa (c)	Europa (Magna)
<i>Rubus idaeus strigosus</i>		N.A.
<i>Rubus occidentalis</i>	Frambuesa negra	N.A. (Magna)
<i>Sarcocolla gregii</i>	Zapote amarillo (Comas-67)	"
<i>Sapindus esculentus</i>	Pitomba (l)	Trop. S.A.
<i>Sechium edule</i>	Chocho (x)	México
<i>Sicama odorifera</i>	Melón casaba, Calabaza del Paraguay (c)	Trop. S.A.
<i>Solanum muricatum</i>	Pepino (c); Cuchum (q)	Andes y Trop. S.A.
<i>Solanum nigrum</i>	Tomate del diablo, Yerba Mora (c); Cjaya-cjaya (q)	"
<i>Solanum quitoense</i>	Naranjilla, Naranjita de Quito (c)	Trop. S.A. (Ruiz), S.E. de Estados Unidos y Europa (La Perouse)
<i>Spondias mombin</i>	Hog plum (l)	Andes y Trop. S.A.
<i>Spondias purpurea</i>	Ciruela agria (c); Jobo (q) (Valcárcel)	Trop. S.A.
<i>Tacsonia mollissima</i>	Curuba (q)	Trop. S.A.
<i>Talisia esculenta</i>	Olio de bol (x)	Andes
<i>Tamarindus indica</i>	Tamarindo	Trop. S.A.
<i>Theobroma grandiflorum</i>	Capu-acu (c)	India
<i>Vaccinium macrocarpum</i>	Arandanado (c)	Trop. S.A.
<i>Vaccinium agustifolium</i>	Vaccinio (c); Blue berry (l)	N.A. (Magna)
<i>Vitis vinifera</i>	Uva (c); vine (l)	N.A., Asia y Europa partes septentrionales
<i>Vitis labrusca</i>	Uva (c)	Europa
<i>Vitis rotundifolia</i>		Canadá (Cartier), Estados Unidos (Magna)
<i>Ximenia americana, L.</i>	Uva (c)	S. de Estados Unidos (Magna)
		Trop. S.A.

LEGUMINOSAS

Canavalia ensiformis

Jack bean (l)

Trop. S.A.

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Dolichos lablab</i>	Labiab bean (l)	Andes
<i>Lens esculenta</i>	Lenteja (c); Lentil (l)	Europa
<i>Pachyrhizus</i> sp.	Jiquima, Ajipa (q); Jicama (l)	Andes, México (Baja California? Ashmann)
<i>Phaseolus acutifolius</i>	Tepary bean	México
<i>Phaseolus lunatus</i>	Fallar (c); Lima bean (l)	Andes, México
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Judías (c); Judiera (c); Kidney bean (l)	Andes, Trop. S.A., México y S.E. de E.U.
<i>Phaseolus multiflorus</i>	Judías de España (c); Scarlet runner (l)	México
<i>Pisum sativum</i>	Guisante (c); arveja (c); Pea (l)	Europa
<i>Prosopis edulis</i>	Mezquite, Algarrobo (c); Pod mesquite (l)	México, S.E. Estados Unidos Ashmann
<i>Prosepis juliflora</i>	Algarrobo (c); Thacco (q)	S.A.
<i>Vicia fava</i> var. <i>celtica</i>	Haba (c); Celtic bean (l)	Europa

RAICES COMESTIBLES

<i>Arracacia xanthorrhiza</i>	Arracacha (q)	Andes y Trop. S.A.
<i>Canna edulis</i>	Achira (q)	Andes
<i>Canna indica</i>	Achira (q)	"
<i>Colathica allonia</i>		México
<i>Discorea trifida</i>	American yam	Andes
<i>Discorea floribunda</i>	Camote blanco	"
<i>Discorea</i> sp.	Camote dulce (c); Sweet potato (l)	"
<i>Discorea macrostachya</i>	Camote amarillo (c)	"

Dielambertia

<i>Knsete edulis</i>	Camote de cerro	México (se vende en plazas y calles, Sauer)
<i>Inomoea batatas</i>	Plátano abisinio	Africa
<i>Manihot aipi</i>	Camote; Apichu Kumara (q); Sweet potato (l)	Andes, Trop. S.A. y México
<i>Manihot utilisima</i>	Yuca (q); Sweet manioc (l)	América
<i>Oxalis tuberosa</i>	Yuca-ruma (q); Sweet manioc (l)	Andes
<i>Polymnia sonchifolia</i>	Oca ()	Trop. S.A.
<i>Solanum andigenum</i>	Yacón o llacqon (q)	Andes
<i>Solanum geniculat</i>	Papa (q); potato (l)	Andes (Cook)
<i>Solanum juzepczukii</i>	Papa luki (q); Liki (l)	"
<i>Solanum columbianum</i>	Columbian potato (l)	Trop. S.A.
<i>Solanum tuberosum</i>	Patata (c); Potato (l); Aco (q)	Andes
<i>Trigida pavonia</i>	Cacomite ()	"
<i>Tropaeolum tuberosum</i>	Mashu-Allausu (q)	México
<i>Ullucus tuberosum</i>	Olluco (q); Ulluco (l)	Andes y Trop. S.A.
<i>Xanthosoma belophyllum</i>		Trop. S.A.
<i>Xanthosoma</i>	Uncucha (q)	Andes
<i>Xanthosoma brasiliense</i>		"
<i>Xanthosoma caraca</i>		"
<i>Xanthosoma mafafa</i>	Malanga, yautia (?)	Andes
<i>Xanthosoma sagittifolium</i>		Trop. S.A.
<i>Xanthosoma violaceum</i>		Trop. S.A.

NARCOTICOS ESTIMULANTES

<i>Agave americana</i>	Agave (pulque); Pacpa (q)	Andes, México
<i>Camellia sinensis</i>	Te (c); Tea (l)	Asia
<i>Catha edulis</i>	Qat (l)	Cercano Oriente
<i>Cinchona calisaya</i>	Cinchona-quinina (c)	Trop. S.A. y Andes
<i>Coffea arabica</i>	Café (c); Coffe (l)	Cercano Oriente
<i>Critheozylon coca</i>	Coca (c)	Andes y Trop. S.A.

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Ilex paraguensis</i>	Mate (c); Herva-mate tea (l)	Trop. S.A.
<i>Ipomoea ipomoeifolia</i>	Ipecacuana (c); Ipecac (l)	"
<i>Jatropha aconitifolia</i>	Chicasquill (x)	México
<i>Nicotiana rustica</i>	Tabaco (c); Tabacco (l)	Trop. S.A., México
<i>Nicotiana tabacum</i>	Tabaco (c); Tabacco (l)	Andes y Trop. S.A.
ESPECIES, CONDIMENTOS		
<i>Bystropogon andinus britten</i>	Menta (c); Muña (q)	Andes
<i>Capsicum annuum</i>	Pimiento, ají (c); Uchu (q); Chinchí (q); Ají pepper (l)	Andes
<i>Capsicum frutescens</i>	Ají arnauchó; Malaguita pepper (l)	Trop. S.A.
<i>Capsicum pubescens</i>	Ají de Cayena o Rokoto (q); Red pepper (l)	Andes
<i>Chenopodium ambrosioides</i>	Paico (q)	"
<i>Eugenia aromatica</i>	Clavo de especie (c); Clove (l)	S.E. de Asia
<i>Lipidium Meyenii</i>	Mastuerzo (c); Pepper gras (l)	Andes
<i>Maranta arundinacea</i>	Araruta (x); Arrow-root (l)	Trop. S.A.
<i>Myristica fragrans</i>	Nuez moscada (c); Nutmeg (l)	S.E. de Asia
<i>Nardostachya jatamansi</i>	Espicanardo (c); Spikenard (l)	"
<i>Piper betle</i>	Betel (c); Betel (l)	"
<i>Piper caudatum</i>	Nhandu (x)	Trop. S.A.
<i>Piper cubeba</i>	Cubeba (c); Cubeb (l)	S.E. de Asia
<i>Piper nigrum</i>	Pimienta negra (c); Black pepper (l)	Asia
<i>Schinus molle</i>	Molle (c); Mulli (q); Pepper tree (l)	Andes
<i>Tagetes minuta</i>	Wakatay (q); Cravo (l)	Trop. S.A.
<i>Vainilla fragrans</i>	Vainilla planifolia (c)	Mexi-mérica

<i>Zingiber officinale</i>	Jenjibre (c)	Asia
<i>Zingiber sp.</i>	Galangale (l)	S.E. de Asia
TELAS, FIBRAS Y CESTERIA		
<i>Agave sisalana</i>	Sisal (c); Sisa (l)	Perú, México
<i>Bombax Ruizii</i>	Pati (q); Ceybo (l)	"
<i>Cannabis sativa</i>	Cañamo (c); Hemp (l)	Canadá, Cercano Oriente (Cartier)
<i>Carludovica palmata</i>	Bombonaje, JipiJapa (c)	Trop. S.A.
<i>Fourcroya cabensis, S. Am.</i>	Agave (c)	Andes
<i>Fourcroya andina</i>	Magüey (x); Henequén, Cabuwa, Chuchau (q); Cardón (c)	"
<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón (c); Utau (q)	Andes, Cercano Oriente
<i>Gossypium brasiliense</i>	Algodón brasileño (c); Braz. cotton (l)	Trop. S.A.
<i>Gossypium hirsutum</i>	Algodón (c); Cotton (l)	Andes, México, S.O. de E.U.
<i>Gossypium peruvianum</i>	Algodón (c); Cotton (l); Utau (q)	Andes
<i>Gossypium vitrifolium</i>	Algodón (c); Cotton (l)	"
<i>Linum usitatissimum</i>	Lino (c); Flax (l)	Europa, Cercano Oriente, Asia
<i>Morus alba</i>	Moral (c); White mulberry (l)	Asia (Mexi-mérica, Von Hagen: 78 Borah: 5)
<i>Morus nigra y Morus rubra</i>	Moral (c)	Mexi-mérica (Von Hagen: 17), Andes
<i>Scirpus riparius</i>	Enea (c); Mirme (q); Sedge (reeds?) (l)	Andes
<i>Scirpus lacustris</i>	Juncal (c); Sedge (l)	Europa y Cercano Oriente (Palestina) (Crowfoot)
<i>Scirpus littoralis</i>		Europa (Crowfoot)
<i>Scirpus totora</i>		Isla Pascua
<i>Typha domingensis</i>	Espadaña (c); Reed (l)	Andes (Engel)
<i>Thypha angustata</i>	Totora (q)	Europa (Crowfoot)
<i>Urtica dioica</i>		Europa (usada como fibra hasta la primera guerra mundial) (Zeuner)
<i>Urtica dioica</i>	Ortiga (c)	

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Urtica urens</i> <i>Urtica magellanica</i>	Ortiga (c) Ortiga (c); Quisa (q)	Europa (Zeuner) S.A. no cultivada
<i>Anacardium occidentale</i>	Anacardo occidental o marafón (c); Cashew (l)	Trop. S.A.
<i>Arachis membyguarue</i>	Peanut (l)	"
<i>Arachis hypogaea</i>	Maní (c); Inchis (q)	Andes y Trop. S.A.
<i>Caryocar amygdaliferum</i>	Almendra (c); Almond (l)	Andes
<i>Bertholletia exilis</i>	Castañas, nueces del Brasil (c)	Trop. S.A.
<i>Eleis guineensis</i>	Dendenzeiro (x)	Africa
<i>Junglans regia</i>	Nuez negra (c); Black walnut (l)	Cercano Oriente
<i>Pistacia vera</i>	Nuez (c); English walnut (l)	Asia
<i>Prunus amygdalus</i>	Pistacho (c); Pistachio (l) Almendra dulce (c); Almond (l)	"

NUECES

VEGETALES DIVERSOS

<i>Asparagus officinalis</i> <i>Cissus sp.</i> <i>Cucurbita ficifolia</i> <i>Crescentia cujete</i>	Espárragos (c) Kupa (creper) () Trilacayote Perú () Celabacero, árbol de las calabazas (c); Calabash tree (l) Pepeño de sábana Calabaza (c); Squash (l)	Cercano Oriente Trop. S.A. Andes Andes y México Trop. S.A. "
<i>Cucumis anguria</i> <i>Cucurbita cyclanthera</i>		

<i>Cucurbita maxima</i> <i>Cucurbita moschata</i> <i>Cucurbita pepo</i> <i>Cucurbita meliopo</i> <i>Cucurbita siana</i> <i>Cucurbita sechium</i> <i>Cyathia arborea</i> <i>Chamaedorea bifurcata</i> <i>Chayote edulis</i> <i>Erythrina edulis</i> <i>Hymenaea courbaril</i> <i>Inga edulis</i> <i>Lagenaria crescentia</i> <i>Legenaria siceraria</i> <i>Legenaria vulgaris</i> <i>Lupinus mutabilis</i> <i>Momordica charantia</i> <i>Opuntia exaltata</i> <i>Phytolacca decandra</i> <i>Rheum rhaponticum</i> <i>Solanum esculentum</i>	Calabaza de cidra o confitura, zapallo (c); Hubbard squash (l) Calabaza de cuello torcido o calabaza de bola (c); Crook squash (l) Calabaza común (c); Lacawiti (q); Pumpkin (l) Cabello de angel (c) Calabaza común (c); Lacawiti (q); Summer squash (l) Calabaza botonera Calabaza (c); Squash (l) Calabaza (c); Squash (l) Helecho arboreo (c); Tree fern (buds eaten) (l) Pacaya (c); Pacaya (l) Chayote (x) Coral bean (blossoms) (l) Jatoba pods (l) Tree legume (pods) (l) Mate (Tutuma, Pamuco) (q) Pamuco (q); Bottle Gourd (l) Calabaza vinatera (c); Puru (q); Ancora (q) Bolivian lupine (l) Pepino amarillo (c) Tuna, cardón (quisca) (q) Espina (c); Calah (spinach) (l) Ruibarbo (c); Rhubarb (l) Berenjena (c)	Trop. S.A. " Andes, Trop. S.A., México y S.E. de E.U. Andes " Andes, México, S.E. de Estados Unidos Andes " México México Trop. S.A., México México Trop. S.A. " Andes, México y S.O. de E.U. Andes " " México Asia S.E. de Asia
<i>Allium sativum</i>	Ajo (c)	Asia

DIVERSOS

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Atriplex hortensis</i>	Antecesor de la actual espinaca	Europa
<i>Arracacia esculenta</i> o <i>stenoccephala</i>	Arracacha (q)	Trop. S.A.
<i>Brassica napus</i>	Nabo	Cercano Oriente (Zeuner)
<i>Brassica oleracea</i>	Col (c)	Europa (Zeuner)
<i>Bromelia pinguin</i>	Pinula (c); Hedge (d)	México
<i>Caesalpinia sappan</i>	Palo de Brasil (c); Brazilwood (dye) (l)	S.E. de Asia
<i>Cassia fistula</i>	Caña fistula (c)	Europa, Cuba
<i>Camelina hincicola</i>	Cameline (l)	México
<i>Ceris sp.</i>	Cactacea (c); Hedge plant (l)	S.E. Asiático
<i>Cleistanthera pedata</i>	Caigua-achacha (q)	Cercano Oriente y O. de N.A.
<i>Colocasia antiquorum</i>	Taro	Europa
<i>Convolvulus scammonia</i>	Escamonea (c); Scammony (l)	Trop. S.A.
<i>Coriandrum sativum</i>	Culantro	S.E. de Asia
<i>Bactris utilis</i>	Peñibac (); Peach palm (l)	Trop. S.A.
<i>Bambusa sp.</i>	Bamboo (l)	"
<i>Genipa americana</i>	Xagua (dye) (l)	Cercano Oriente
<i>Hevea brasiliensis</i>	Jebe de Pará (c); Para rubber (l)	"
<i>Indigofera suffruticosa</i>	Indigo (c)	"
<i>Jatropha curcas</i>	Piñón o pifoncello	Europa
<i>Lectuca sativa</i>	Lechuga	Chile
<i>Lectuca scariola</i>	(Antecesor de la lechuga) Escarolat	México
<i>Lycium communis</i>	Mirto (c); Arrayán (c)	Europa y Cercano Oriente
<i>Myrtus ufi</i> (Mol.)	Uñig; Arrayán (c)	Europa y Cercano Oriente
<i>Nopalea coccinellifera</i>	Cochinili cactus	"
<i>Olea europaea var. sativa</i>	Olive (a); Olive (l)	"
<i>Saccharum officinarum</i>	Caña de azúcar (c); Sugar cane (l)	"

<i>Spinacia oleracea</i>	Zapinaca (c)	Irán
<i>Pachyrhizus tuberosus</i>	Chicoma, (Xiquima) (q)	Andes (Engel)
<i>Polakowskia tacuco</i>	Tacaco (l)	México
<i>Phytolophas macrocarpa</i>	Yarina (q); Marfil vegetal (c)	Trop. S.A.
<i>Polygonum sp.</i>	Yerba picante	Europa
<i>Polygonum tagopyrum</i>	Alforfón (c)	Europa
<i>Polytmia edulis</i>	Yacon (q)	Trop. S.A.
<i>Poinimia sonchifolia</i>	Liacon (Leaf-cup) (q)	Andes
<i>Rhedia madruno</i>	Madroño	Trop. S.A.
<i>Ricinus communis</i>	Higuierilla	Cercano Oriente (R. J. Forbes: 233)
<i>Theobroma cacao</i>	Cacao (c)	Andes, Trop. S.A., México
<i>Papaver somniferum</i>	Adornidera (c); Poppy (seeds) (l)	Europa
<i>Salix Humboldtiana</i>	Sauce (c); Huayan (q)	Trop. S.A.
<i>Crocus sativus</i>	Azafrán (c); Saffron (dye) (l)	Europa, Cercano Oriente

APENDICE DE PLANTAS
ENUMERADAS POR CABIL SAUER

<i>Acerus calamus</i>	Bandera azul	América y Asia
<i>Trapa natans</i>	Castaña de agua	
<i>Nelumbium</i>	Loto	
<i>pentapetatum</i>	Wapato	
<i>Sagittaria sagittifolia</i>	Variedad amarilla desconocida	
(Tomate voluntario en las milpas - Tajin Totonoc por Kelly y	Pulern	

APENDICE DE PLANTAS
ENUMERADAS POR JUAN COMAS

<i>Cracca toxicaria</i>	Barbasco	Trop. S.A.
<i>Copallifera sp.</i>	Copalba	"
<i>Guaiacum officinale</i>	Guayaco o Palo Santo	"
<i>Haematorizon campechianum</i>	Palo campeche	México

RELACION DE PLANTAS CULTIVADAS EN AMERICA

Nombres científicos	Nombres vulgares	Origen
<i>Ipomea purga</i>	Raíz de Jalapa	México
<i>Liquidambar styraciflua</i>		"
<i>Liquidambar</i>	Estoraque americano	"
<i>Liquidambar styraciflua</i>		"
<i>Myroxylon peregrine</i>	Bálsamo del Perú	Trop. S.A.
<i>Myroxylon toluiferum</i>	Bálsamo de Tolu	N.A.
<i>Podophyllum</i>	Podofio	Trop. S.A.
<i>Pollicarpus pennatifolius</i>	Jaborandi	Trop. S.A.
<i>Smilax medica</i>	Zarzaparrilla	Trop. S.A.

(1) Nombre utilizado en EE. UU. y otros países de habla inglesa.

(c) Castellano o nombre castellanizado.

(q) Quechua.

(x) Palabra nativa de regiones no peruanas.

(*) Andes: implica al Perú y otros países que abarca la cadena andina.

(**) Trop. S.A.: Trópico Sudamericano.

(***) Las investigaciones del padre Cobo sobre el origen múltiple o policentrismo de las plantas, como lo denomina el Dr. John Murra, a pesar de que ciertos botánicos mendelistas sostengan lo contrario (si-
guen insistiendo en los centros únicos), se confirman en el cuadro expuesto, que no abarca todo lo que
investigó el notable científico español del siglo XVII en América y Europa, quién de Jesuita tenía sólo
el hábito, porque era hombre de ciencia a la vez que racionalista, y no como ocurre con muchos cien-
tíficos que ponen la ciencia al servicio de ideas irracionales. (Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, T. I,
cap. II; Emilio Choy, "Problemática de los orígenes del hombre y la cultura en América", *Supra*, pp.
39-45. N. ed.)

SISTEMA SOCIAL INCAICO *

El sistema social que existió en el pequeño reino cus-
queño, fundado por Manco Cápac, fue esclavista patriar-
cal hasta Wiracocha Inca.

Con Pachacútec se llevaron a cabo grandes cambios,
aunque en parte iniciados por su padre Wiracocha In-
ca. No en vano Guaman Poma afirmaba que Pachacú-
tec significaba "convulsor del mundo". Los cam-
bios realizados por el estadista más genial que conoció
la América pre-hispánica, se debieron a la inspiración de
este gobernante, y fueron determinados por el desarrollo
alcanzado en la estructura económica, lo que permitió el
ascenso de nuevas fuerzas en el plano político y reli-
gioso. Las transformaciones que llevó a cabo el inca re-
volucionaron las formas de esclavismo patriarcal, siste-
ma que por siglos había sido la característica más avan-
zada de las civilizaciones de América, cambiándolo en
otro sistema superior: la esclavitud imperial, o sea, la
forma que se asemeja a los estados esclavistas de Orien-
te, conocidos con el nombre de despotismo asiático u
oriental, en sus aspectos esenciales (aunque existieron
diferencias en cuanto a las condiciones locales de cada
área)¹.

* Publicado en: *Idea, artes y letras*, Lima, abril-junio de 1960.

1. La clase dominante incaica, durante el gobierno de Pachacútec, lle-
gó a conocer y utilizar una dialéctica primitiva, lograda a través de
la observación de la naturaleza con los conocimientos y técnicas alcan-
zados por el joven imperio (los gérmenes de este logro se gestaron, pro-
bablemente, durante el período de gobierno de Wiracocha, a comienzos
del siglo XV).

El principio de la lucha de los contrarios, hábilmente utilizado por
los dominadores romanos para mantener sojuzgados a los pueblos con-

Con Wiracocha Inca se inician los saqueos y destrucciones en otros pueblos, que consiguen romper en gran parte la cohesión tribal que aún sobrevivía en los reinos sacerdotales tributarios vecinos del Cusco, y se produce la eliminación o desplazamiento de los elementos que podían hacer peligrar en el porvenir la estabilidad del reino cusqueño. El vacío provocado por esta política fue llenado después de muchos ensayos con gente de confianza. Así aseguraron no sólo a los pueblos subordinados, que acostumbraban levantarse contra los dominadores cada vez que moría un inca, sino que también crearon las condiciones favorables para canalizar mejor la potencialidad de los guerreros quechuas, que se perdía al tener que reconquistar continuamente a los

quistados, no fue desconocido por la clase dominante del estado esclavista incaico; el sistema de dividir para imperar no requirió difundirse de Roma al Cusco para que, llegado el caso, los estadistas que habían creado el Tahuantinsuyo se sirvieran de principios políticos que surgen en el curso del desarrollo interno de la sociedad.

El clero cusqueño, que había sido el sector dominante, se encontraba rebajado por el golpe de Pachacútec, pero este emperador no se limitó a esto sino que utilizó el culto y el clero de otras divinidades como Paríacaca, Pachacámac, etc. de los países conquistados, para debilitar la influencia política del sacerdocio cusqueño. Paralelamente utilizó el culto cusqueño para dominar a los pueblos sometidos. Hubo *mitimae* religioso, semejante al de población.

El Cusco se convirtió en una ciudad que resumía todos los aportes económicos y en consecuencia demográficos y religiosos del imperio; así, en el territorio de éste se habían volcado los elementos organizativos, económicos y políticos (en los que la religión cusqueña jugaba un rol importante) de su centro administrativo.

El culto religioso durante el imperio fue lo más grande de todo lo hasta entonces conocido, pero en el fondo la religión no se había hecho más fuerte porque su contenido, en la capital del imperio, se había debilitado. Tanto el sacerdocio cusqueño como el de las provincias eran fuerzas subordinadas, aunque no eliminadas. Lo viejo fue dominado por lo nuevo. Magnificados en la forma los diversos cultos religiosos que se mostraron favorables a la dominación, a la política incaica, fueron alterados en su contenido. Los dioses cuyos sacerdotes no se mostraban adictos al imperio eran castigados como reos en el Cusco. Sin embargo, la participación del culto provincial en las empresas de los emperadores, ocurrida en los famosos congresos de "huacas" bajo la dirección de los incas, debilitó la importancia del clero cusqueño.

El sometimiento religioso coincidía con los cambios que los conquistadores cusqueños impusieron a las supervivencias de la vieja sociedad tribal, reemplazada por la unidad imperial. Como hemos visto, la lucha de los contrarios fue utilizada en las relaciones con las diver-

reinos tributarios. De este modo los guerreros pudieron llevar adelante una política expansiva, gracias a la seguridad de una retaguardia pacificada y plenamente productiva.

Los fracasos y el hábil aprovechamiento de las lecciones que se derivaron de tener que guerrear con los pequeños reinos sacerdotales después del funeral de algún inca², empujaron a la clase militar de los orejones a crear el sistema de los *mitimae* e implantar la administración bajo el sistema decimal, que sirvió para reemplazar la solidaridad tribal basada en los lazos de parentesco. Para los fines económicos y políticos se siguió utilizando la producción a base del trabajo común, pero elevado a un plano de mayor categoría, tanto en el empleo de poblaciones de decenas de millares de trabajadores como en el planeamiento minucioso. Si no se consiguió romperlas totalmente, por lo menos en gran parte se eliminaron las viejas trabas tribales que los reyes patriarcales y las monarquías confederativas hasta entonces no habían podido quebrantar sino débilmente. El gigantesco esclavizamiento de pueblos por medio de sucesivas y exitosas conquistas contó con la decidida

de las naciones esclavizadas que llegaron a integrar el imperio. Mediante los *mitimae* se seccionó las tribus, ciudades, estados y reinos confederados para, luego de fraccionados, unirlos nuevamente. Elevaron las fuerzas productivas y estimularon las rivalidades, otorgando preferencias o privilegios a los diversos pueblos sojuzgados, de acuerdo con la obediencia complaciente que mostrasen a las obligaciones que beneficiaban a la clase de los orejones.

En consonancia con la economía imperial se elevaron y mejoraron los métodos productivos de las colectividades de las regiones atrasadas, como Quito o Chachapoyas; ello no impidió que en otras regiones se siguieran empleando algunos de los viejos sistemas productivos en la agricultura, pero siempre con miras de cambiarlos posteriormente, como ocurrió en Jauja (Pedro Cieza de León, *Señorio de los incas*).

Los ideólogos de la clase dirigente intuían y usaban la dialéctica, de otra manera no hubieran podido utilizar las contradicciones existentes; incluso estimularon las rivalidades existentes para vencer el atraso y mantener a los pueblos ordenados. Como representante de los orejones, el inca se había convertido en "modelador" de lo alto y lo bajo (*hanan* y *hurin*), verdadero de arriba y de abajo, era el señor de todo el imperio.

2. Juan Díez de Bentanzos. *Suma y narración de los incas*. Pedro Sarmiento de Gamboa. *Historia india*.

ayuda del pueblo cusqueño y sus aliados, que eran en realidad pueblos sometidos, que se identificaron con la política del inca³ y la poderosa clase de los orejones, por la participación que lograban en el botín. Los méritos de los guerreros, tanto orejones como curacas, que se destacaban, eran compensados con ganado, tierras, mujeres y servicio de gente que no tributaban al inca.

La política progresista de los incas no sólo trajo crecimientos cuantitativos en el espacio territorial, sino también en el aumento demográfico. Además de las correspondientes modificaciones cualitativas, es absurdo ver en los mitimaes sólo una medida de seguridad⁴, un simple trasplante de poblaciones⁵. El aspecto fundamental de este sistema de organización territorial, y en el que menos se repara, consiste en que con la organización de diversos tipos de mitimaes se consiguió elevar los factores de producción del imperio midiéndolo, experimentando, la forma específica cómo debería administrarse, modificando gradualmente la organización de cada reino o tribu que lograban someter, intercambiando mejoras productivas ensayadas entre la multitud de pueblos que fueron integrantes del Imperio.

Los cambios económicos se facilitaron con el golpe revolucionario que fue asestado a la clase sacerdotal,

3. Ibid.

4. Pedro Cieza de León. *Señorío de los incas*.

5. Con los chimúes el traslado de poblaciones no fue mitimae en el sentido incaico, porque ya desde la influencia de Warí en la costa norte, la población comenzó a dominar en Virú. Es más probable que estos mitimaes, según Julian Steward (*Native Peoples of South America*, New York, Ed. Mac Graw & Hill), fueran los desplazamientos campesinos a la urbe (no del tipo polis griega, sino el centro ceremonial y poblamiento en los alrededores). Este desplazamiento se pudo efectuar con los nuevos sistemas de riego; la producción agrícola no requirió tantos habitantes y fue posible incrementar la urbe, lo que se acentúa más con los chimúes (mitimae significa advenedizo o emigrante). Con la influencia warí y chimú hubo mitimaes en un sólo sentido, y ya no con el desplazamiento bilateral anterior para injertar a los pueblos atrasados o muy rebeldes otros pobladores más avanzados y menos levantiscos. Los antropólogos John Rowe (*"The Kingdom of Chimor"*, En: *Acta Americana*, vol. 6, México) y Donald Collier (*Cultural Chronology and Change Reflected in the Ceramics of the Viru Valley*) confunden en una misma categoría dos sistemas diferentes, dos etapas en el desarrollo del mitimae, al sostener que los incas no hicieron sino copiar a los chimúes.

que hasta entonces había detentado la mayor parte de la propiedad territorial y ganadera. No bastaba querer la grandeza del Cusco si no se debilitaban las fuerzas que frenaban su crecimiento. Reformando la proporción que detentaba el sacerdocio en la propiedad de los medios de producción (tierras de cultivo y ganado), el sector emergente, la aristocracia de los orejones, se fortaleció y pudo llevar a cabo aceleradamente los cambios que dieron lugar a que, en menos de un siglo, con los últimos incas, verdaderos emperadores, pudieran construir un régimen de esclavitud más desarrollado en comparación con el precedente de la esclavitud patriarcal y, en algunos casos, de monarquías confederativas esclavistas como eran los chimúes y chocorbos (chinchas).

Con el esclavizamiento de tipo imperial se producen dos clases de sometimiento, el colectivo y el individual. En el primero se puede considerar a algunos pueblos sometidos, que por conveniencia lo hacían voluntariamente, y los mitimaes (que fueron administrados por el sistema decimal). A simple vista, considerando el trabajo colectivo, es difícil distinguir la apropiación ejecutada por el soberano como el mayor propietario esclavista. La propiedad de la tierra se concentraba en su persona, aunque hacía concesiones a militares y a los caciques de algunas regiones en donde ya existía la propiedad privada. Es un hecho que percibió la mayor parte de la renta del suelo, que el cultivador o pastor abonaba en trabajo en la propiedad del inca o en productos, de acuerdo con las regiones.

Los cronistas afirman que las tierras eran del inca y de la religión; sin embargo, al estar la segunda sometida al poder secular, por la derrota sufrida con el golpe asestado por Pachacútec, en realidad todas las tierras, las mejores que existían en cultivo, eran del inca, que en forma hábil recaudaba incluso lo que pertenecía a los templos. El volumen a que ascendió el plustrabajo llegó, debido a la fertilidad del terreno, hasta el 75 por ciento, según Sarmiento de Gamboa, dejando el resto para la suficiente subsistencia y reproducción de la población en los pueblos esclavizados. Otra característica que define la condición de déspota esclavista (del inca) es el derecho de vida o muerte sobre el mitimae

y todo aquel que intentara dejar de producir en beneficio del imperio. (Esto difiere del vasallaje feudal, en que la vida del siervo no pertenece al señor, quien tiene la obligación de proteger a los campesinos que se acogen a su protección. El siervo está obligado a pagarle determinado tributo).

El otro tipo de sometimiento, o sea la esclavitud individual, que numéricamente alcanzó algunas decenas de miles según Markham y Trimbom⁶, no fue de un volumen importante porque no incidió sino en un porcentaje menor del total de la producción, mucho menos que el producido por la colectividad sometida en conjunto. La mayor parte de la esclavitud individual, aunque trabajó agrupada en los templos, estuvo formada por las *acllas*, esclavas que los pueblos sometidos voluntaria e involuntariamente tenían que entregar para que trabajaran en los talleres de los templos, pero cuya producción era distribuida, no por el sacerdocio, sino apropiada y distribuida por el inca entre sus funcionarios.

La condición de la *aclla* fue de esclava que producía para el estado; dejaba de serlo, para convertirse en concubina, cuando era obsequiada como premio a algún militar, funcionario o especialista, en forma similar a la entrega de ganado. Pero en el caso que permaneciera en el templo, no cesaba de producir hasta su muerte. Como trabajaba en un templo, el pueblo que las entregaba consideraba el aspecto religioso y creía que era casi un honor o un privilegio la pérdida que sufría de sus hijas.

Los *yanaconas* fueron los varones sometidos a la esclavitud individual. No tributaban al inca, pero la plusvalía (trabajo gratuito) era entregado íntegramente al soberano, si estaba trabajando para éste, o al curaca, si había sido obsequiado por vida. En forma similar que con los *mitimaes*, en caso de desobediencia el soberano disponía de la vida del *aclla* o del *yanacóna*⁷. Al esclavo individual o al miembro perteneciente a una

6. Sir Clements Robert Markham. *Los incas del Perú*. Trad. M. Beltró, Lima, 1920.

W. Trimbom. *Las clases sociales en el imperio incaico*.

7. Hernando de Santillán. "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas". En Marcos Jiménez de la Espada (editor). *Tres relaciones de antigüedades peruanas*.

colectividad esclavizada, a pesar de que eran considerados como bienes muebles, el inca no acostumbraba venderlos, pero sí utilizarlos o donarlos a cambio de algún servicio. Comparativamente, fue mucho menos oprimido que el esclavo de otros sistemas que habían alcanzado formas más elevadas de desarrollo, v. gr.: el régimen de la tiranía ateniense como resultante de las reformas de Solón, o el romano, en el período de la república aristocrática de los patricios (siglos IV y comienzos del II a.C.) en que se forma la polis romana (diferente a la griega) y se desarrolla la conquista de Italia.

La esclavitud incaica se asemeja notablemente a la del ilota de Esparta, aunque más suave y dentro de un sistema imperial que difería de la extensión reducida de las repúblicas aristocráticas de la Hélade. El ilota de Laconia y el colono, última fase del imperio romano, dentro del margen de producción que se reservaban para sí, podían introducir mejoras si al mismo tiempo cumplían con mejorar los ingresos de la clase dominante, lo que no ocurría con el esclavo en las tiranías griegas ni bajo la república y primera fase del imperio romano.

Que la producción colectiva fue apropiación de tipo esclavista, en cierto modo ya había sido establecido por Valcárcel⁸. La producción comunista primitiva estuvo circunscrita a la labor que el pueblo desempeñaba en la agricultura, obras públicas y posiblemente ciertas artesanías, pero en lo fundamental no estaba en relación con los intereses de los pueblos en forma directa, sino en función del provecho de la clase superior. "Ha de entenderse, escribía Valcárcel en 1925, por *comunismo Incaico el sistema vigente entre las clases no privilegiadas que permitía que el pueblo no sólo no careciese de alimentos, sino que los tuviera sobrados, aplicándose a sus necesidades, además de las tierras comunes, las del Inca, en casos de calamidad pública*".

Los incas, en la fase imperial, llegaron a cierta altura, alcanzando el grado de desarrollo de las grandes civilizaciones esclavistas como China, India, Egipto, al nivel que habían podido llegar hasta el siglo VII a. C. Aunque en otros aspectos el imperio se asemeja a Grecia an-

8. Luis E. Valcárcel. *Del ayllu al imperio*, Lima, 1935, p. 169.

tes del siglo VI a.C. y Roma antes del III a.C., investigadores como Riva Agüero y Markham⁹ coinciden en que era un estado despótico, esclavista como los de Asia. Hasta cronistas como Cobo¹⁰, quien fue uno de los primeros, a comienzos del siglo XVII, en realizar estudios sobre civilizaciones comparadas y, anteriormente en el siglo XVI, Vasco de Quiroga, no parangonaron las instituciones de la América nuclear con las del sistema feudal, sino con las instituciones del modo de producción precedente, del estado esclavista. Pero creemos que la comparación debe aclarar el desarrollo y la ubicación de la sociedad. Los cronistas de la Colonia, desde el siglo XVI, comparaban también los estados esclavistas americanos con el despotismo asiático que existió en Turquía, lo que indica que las creencias feudales entremezcladas con las del Renacimiento no eran impedimento para que existiera cierta objetividad en los análisis que hacían. En la ubicación social sólo consideraron la similitud, pero no las leyes de desarrollo de las civilizaciones.

Creemos que no podemos sobreestimar ni subestimar el desarrollo de los incas; sería subestimarlos, desvalorizarlos si consideramos con cierto estatismo la evolución y revolución en las instituciones andinas. Al hablar sólo de un esclavismo patriarcal, se reduciría la comprensión del sistema que lograron construir. Existía una aristocracia, como señalaba Valcárcel, "que presidían los incas, (y que) ejercía el derecho de propiedad particular no sólo sobre los objetos de uso, sino sobre las tierras mismas, en cuya tenencia y posesión se sucedían señores de la Corte y de las provincias". Ello demuestra que este período dista de ser el simple esclavismo patriarcal, porque las fuerzas productivas permitían impulsar hasta cierto grado la propiedad particular entre los curacas aliados y orejones que se distinguían por su buen comportamiento o hazañas guerreras¹¹.

9. José de la Riva Agüero y Osma. *La historia en el Perú*.

Sir Clements Robert Markham, ob. cit.

10. Bernabé Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*, Biblioteca de Autores Españoles.

11. Marcos Jiménez de la Espada. *Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 98.

Es un hecho que posiblemente después de Wiracocha Inca, en el imperio llegó a desarrollarse la propiedad mueble y apareció la propiedad inmueble (tierras); da testimonio de su existencia, no sólo el licenciado Falcón, pues pueden encontrarse datos al respecto en Jiménez de la Espada¹², Sarmiento¹³, Betanzos¹⁴, y otros cronistas. Además, si el inca hizo donaciones de ganado hasta de más de un millar de llamas, esto implica que hubo tolerancia para los favorecidos que formaban legión, verdaderos potentados, a los que se les dio inclusive esclavos o yanaconas para su servicio particular, además del servicio personal de trabajo infantil antes de la edad de tributar¹⁵, lisiados que no rendían para el estado, aellas como concubinas, al mismo tiempo que disponían de grandes extensiones de pastos para el ganado que habían recibido.

No hubo moneda en la forma más desarrollada —dinero acuñado, como el que inventaron en Lidia—, pero sí existió la moneda-mercancía, que consistía en metales o piedras valiosas, además de conchuelas, sal y otros artículos. La existencia de balanza y pesas para precisar la cantidad de oro y plata como moneda-mercancía, que sirviese de medio para comprar diversas mercancías, revela que no sólo existió el mercado mudo y el trueque directo: había aparecido una forma más elevada, la circulación monetaria en su forma elemental¹⁶.

12. Marcos Jiménez de la Espada, ob. cit., t. I, p. 101.

13. Pedro Sarmiento de Gamboa, ob. cit., p. 174.

14. Juan Díez de Betanzos, ob. cit., pp. 149-150.

15. Felipe Guaman Poma de Ayala. *El primer nueva corónica y buen gobierno*.

16. Fray Domingo de Santo Tomás (*Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Perú llamada quichua*) indica que hubo vocablos para el trueque y la compra venta:

mercado: randini gui o caro cuni gui.

mercado o cosa para vender: randisca (también significa comprador).

cambiador: cuto camapoc.

El Padre Diego de Torres Rubio ("Arte y vocabulario de la lengua chinchaisuyo". En: *Revista Universitaria*, No. 80, Cuzco) nos proporciona:

valor, precio: chanin.

cambiar, trocar: rantini - ranticuni.

el que entra por otro: ranti (sustantivo).

Diego González Holguín (*Gramática y arte nuevo de la lengua ge-*

Se ha subestimado completamente el comercio bajo los incas. Puede ser justo en cuanto se relaciona a la esclavitud patriarcal de zonas menos desarrolladas, como era la región del Cusco. Desde siglos antes, en los estados más avanzados como Wari, en Ayacucho, y, posteriormente, los chinchas y chimúes, fueron sistemas en que los templos llegaron a mantener un importante comercio, exportando los excedentes, producidos por los numerosos artesanos bajo su control, adquiriendo en retorno los productos necesarios de otros estados regionales.

Desde el inca Wiracocha parece que se dieron los primeros pasos para proteger a los mercaderes. La riqueza lograda por la aristocracia cusqueña y allegados, gracias al enorme botín y donativos del soberano, ejerció una influencia ascendente en el campo intelectual. Aunque no hemos podido precisar si los comerciantes pudieron contribuir como fuerza aliada a los orejones en la derrota del sector sacerdotal, es evidente que tuvieron importancia como grupo social subordinado; el estado se valió de ellos para localizar minas de metales y piedras preciosas; mediante los comerciantes se realizaron mi-

neral de todo el Perú, llamada lengua quichua o lengua del inca) trae otros términos:

valor o precio: *chani*.

precio que se le pone: *chaninchasca*.

cosa de valor o precio, etc.: *chanipoc*.

El ascenso de la capacidad de abstracción fue impulsado con la circulación de las mercancías, el vocablo *chani* o *chanina* se relaciona no con el valor de uso sino el valor de cambio "en contraposición directa a la tosca perceptibilidad sensorial de las mercancías (valor de uso) en su valor (de cambio), no entra ni un átomo de sustancia material. Se puede tocar y mirar cualquier mercancía, puede hacerse con ella lo que se quiera; pero como valor (de cambio) es imperceptible" (Karl Marx, *El capital*, t. I, p. 64).

Entre los aymaras el valor (precio): *chani* o *huaque*.

No vale un alfiler: *hani maya pheaca chanipasa*.

(Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara*, Leipzig, 1879, p. 464).

alatha: comprar y vender.

aliquipa o *alarurutha*: mercadería, tratar o negociar para ganar.

alaskhata: volver a comprar lo vendido.

a la camana: mercader o el que vende en el mercado.

cama: pesado.

camafia: medido.

cama: negocio.

alata: esclavo comprado.

siones de espionaje, como ocurrió con los pochteca, de México; también fueron indispensables para lograr fuera del imperio mercancías raras o que no se producían en el territorio. Aún no se ha podido aquilatar la importancia de los mercaderes en el desarrollo de la cultura incaica, pero su importancia para los incas creció debido al enorme incremento en la producción que alcanzó el imperio con la conquista de los reinos costeros, acentuándose más con el sometimiento de los de la costa septentrional. Al elevarse la cantidad de excedentes, fue posible el comercio intensivo: esto no afectó la estabilidad de las reservas existentes en los depósitos reales, y tampoco de los más pequeños que los gobernantes dedicaban para sostener y controlar al sacerdocio.

Es, pues, evidente que existieron mercaderes. Los más prósperos fueron los de la costa norte¹⁷, y posiblemente los del Ecuador. Fueron eficaces colaboradores de los incas en la fase imperial.

Pensamiento incaico

Los pensadores del Tahuantinsuyo no lograron llegar al nivel de los filósofos de Mileto, que pudieron atribuir el origen de la naturaleza y del hombre a causas materiales y aunque no vencieron por completo las ideas religiosas, los dioses llegaron a desempeñar un papel insignificante. Tales llegó a considerar la naturaleza como eterna y no creada.

En el desarrollo social alcanzaron el pensamiento especulativo que precede al pensamiento filosófico materialista. El reino cusqueño pre-imperial llegó a conocer el principio del macho y de la hembra que en la filosofía natural china se denominó Yang y Ying. Entre los cusqueños, aunque no con el vigor del pensamiento de Lao Tse, por su mayor desarrollo social, era más elemental este principio. A lo masculino (o *Cari*) estuvieron

17. Pedro Sarmiento de Gamboa, ob. cit.

Miguel de Cabello Balboa, *Miscelánea antártica y origen de los indios y de los incas del Perú*.

asociados el sol, arriba, día, verano (*inti, hanan, punchau, poci*). Lo femenino (*o Uarmi*) estuvo relacionado con la tierra, bajo, luna, noche, invierno (*pacha, hurin, quilla, tuta, chirao*). Esto puede observarse en el análisis de los bellos himnos que nos transmite el cronista indio Santa Cruz Pachacuti¹⁸, que atribuye, y posiblemente sea así, al primer reyezuelo Manco Cápac¹⁹.

El pensamiento cusqueño había conseguido elaborar conceptos especulativos que se expresaban en la búsqueda de la explicación del origen de la creación del universo. Aún no era una afirmación. Aunque el pensamiento requiere del mito para expresarse, ya se puede observar la irrupción de vigorosos elementos especulativos que denotan indagación sobre el macho y la hembra en el origen del orden existente²⁰.

18. Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua. "Relación de las antigüedades deste reyno del Pirú". En: Marcos Jiménez de la Espada (editor). *Tres relaciones de antigüedades peruanas*.

19. Esto no significa que los chinos difundieran entre los incas los principios sobre el origen del mundo. Más bien, en los himnos cuya paternidad se confiere al rey sacerdotal Manco Cápac, se nos indica que correspondió a un sistema social más primitivo que el que fue capaz de estructurar el origen y desarrollo del mundo a base del fenómeno de crecimiento y decrecimiento del Ying y del Yang. La escuela de los expertos del Ying Yang estuvo más ligada que ningún otro movimiento al taoísmo, escribe Joseph Needham (*Science and Civilization in China*, t. I y II, Cambridge). Además, de parte de los taoístas existía una fuerte tendencia a retornar hacia lo tierno, al predominio de lo femenino, en cierto modo un retorno al pasado, de ahí que insistieran en el Ying. La filosofía de las dos fuerzas en el universo puede ser ubicada como una categoría más evolucionada, en relación a la forma más elemental del Cari y el Uarmi.

Mientras los expertos del siglo II a.C. trataron de reaccionar contra el despotismo estatal y retornar hacia el pasado de la sociedad matriarcal (Yang), en uno de los himnos de Santa Cruz Pachacuti las influencias ideológicas matriarcales aún predominan sobre la nueva ideología del estado esclavista y su emergente patriarcado. (Himno IV).

20. En el Himno I, en la última parte:

"El sol, la luna,
el día, la noche,
el verano, el invierno,
no están libres,
ordenados andan;
están señalados
y llegan a lo ya medido".

lo subrayado parece ser una interpolación que concuerda con la ideología de la sociedad esclavista del período del imperio, como veremos más adelante.

El himno que transcribimos, por su primitividad puede pertenecer a la fase en que los reyes sacerdotales aún primaban, aunque contiene interpolaciones de períodos posteriores, pero se puede advertir que el estado esclavista había iniciado la ruptura del orden natural de integración que existía entre el hombre y la naturaleza del período ya superado de la barbarie. La presencia de un reyezuelo, curaca, si no sacerdote, sumiso al poder sacerdotal, indicaba la presencia de una sociedad dividida en clases que afectaban la primitiva tribu o sea la sociedad en que las clases no luchaban aún pero ya se delineaban.

La ordenación de las clases opuestas, oprimidos y amos, se conciliaba en la persona del reyezuelo o inca patriarcal. Así como en la sociedad el rey se hallaba en la cúspide tratando de armonizar, lleno de vacilaciones, la disputa de la clase dominante frente a la tribu sometida en la primera fase de la sociedad esclavista, algo similar se reflejó en el mundo del pensamiento: en lo cósmico llegaron a creer que existía un soberano que era femenino y masculino, que tenía el poder de armonizar la pugna existente entre el elemento subordinado, femenino (tierra, abajo, etc.) con lo masculino (cielo, arriba, etc.) al que consideraban moralmente preponderante (ver Himno V). La armonía que se buscaba obedecía a rezagos del orden tribal (en el que la tradición dominante es femenina), por ello, el elemento *Uarmi*, aunque oprimido, era indispensable para la existencia de la sociedad.

No obstante que lo religioso era reflejo de las relaciones existentes en la sociedad, creyeron que era a la inversa, que lo ideal determinaba lo material; por eso, no necesitaban conciliar en el pensamiento especulativo de la sociedad patriarcal, la pugna, la contradicción del Cari y el Uarmi en la personalidad del Hacedor: en esta ansiada armonía creían que estaba la paz y seguridad de la monarquía²¹.

21. George Thomson. *Studies in Ancient Greek Society*, t. II, 1955. Marcel Granet. *Chinese Civilization*, serie de "The History of Civilization", Routledge & Kegan Paul.

Joseph Needham, ob. cit.

"La palabra constituye precisamente el pivote, que hace posible el

Wiracocha ¿Dios visible o invisible?

Los que afirman que Wiracocha fue un dios visible para los antiguos peruanos tienen parte de la razón, porque existen cronistas como Cobo, que inclusive nos describen el ídolo que representó al Supremo Hacedor

proceso de abstracción mental de lo singular, y el deslinde de propiedades y relaciones generales y esenciales no perceptibles sensoriales" (Gorski, *Pensamiento y lenguaje*, Montevideo, 1958, p. 126).

La evolución del idioma fue inevitable, aunque muchas veces las mismas palabras (lo viejo) sirvió como cubierta para lo nuevo sin dejar de considerar que nuevas palabras tuvieron que surgir utilizando como raíces a las viejas.

La grasa o *wira*, para los cusqueños de hoy, está asociada a *hura* *taka* o *wira-taka* (seboso) que implica un concepto degradante. Hace siglos la grasa fue apreciada en grado sumo por la clase sacerdotal en los sacrificios; sin duda el fuego, que creían grato a la divinidad, ardía mejor con la grasa de los animales sacrificados, y también, los restos quemados de animales gordos son más apetecibles que animales flacos, porque en última instancia no dejaban de ser aprovechados de alguna manera por el sacerdocio. En realidad no era el Dios quien aprovechaba del sacrificio sino el sacerdote. Aun entre los griegos de la sociedad esclavista de la época decadente patriarcal, en tránsito hacia la fase ascendente de las ciudades estados, la grasa era muy apreciada por el sacerdocio en los sacrificios. ("Ninfas de las fuentes, Hijas de Zeus! Si Odiseo os quemó alguna vez muslos de corderos y de cabritos, cubriéndolos de pingüe grasa, cumplidme este voto". Homero, *La Odisea*, Rapsodia 17).

Wira la "cosa gorda" (González Holguín), fue asociada a lo más deseado, a su valor alimenticio y como buen combustible grato a los dioses (sacerdocio). Se le incorporó cualidades que denotaban una mayor madurez en el pensamiento, caracterizada por una mayor capacidad conceptual, las nuevas exigencias de las relaciones sociales determinaron que *wira* tuviese acepción más elevada. Además del palpable significado del apreciado sebo o grasa considerado como lo más valioso de los animales, llegó a significar espíritu, confirmando la apreciación que hace Gorski, "las propiedades de los objetos y las relaciones entre los mismos, en el proceso del pensar son separados, abstraídos de sus portadores" (*Pensamiento y lenguaje*, p. 127).

A la palabra *cocha* o sea lago, mar, se le vincula con el origen del sol. *Wira-cocha*, según Holguín. "Era epíteto del sol, horroroso nombre del Dios que adoraban los indios y de ahí igualándolos con su Dios llamaban a los españoles *viracocha*". Este último significado que se le dio a Wiracocha es el producto de la Conquista.

Con la palabra *pacha* ocurrió también el proceso de que la vieja palabra puede servir para encerrar un nuevo concepto. *Pacha* inicialmente significó tierra, después adquirió el concepto de suelo luego con el Imperio adquirió el significado más amplio de espacio, tiempo y por último de universo.

del mundo. Por otros cronistas²² nos proporcionan datos que permiten afirmar que existió la creencia de que Wiracocha era invisible; creemos también que estos cronistas tienen parte de la razón. Pero el hecho no es sumar ambos argumentos para encontrar la verdad; ésta tiene que ser buscada en la organización social, en las circunstancias en que se desarrolló el vertiginoso progreso del esclavismo imperial de los cusqueños.

El poderío de la aristocracia militar se asentó cuando los orejones consiguieron que el inca desbaralara hasta cierto grado las primitivas formas tribales de producción y modificara la apropiación, superando las que aún sobrevivían bajo el gobierno de los reyes sacerdotales. El incremento que se consiguió permitió el notable acrecentamiento del sector de la población que vivía divorciada de la producción. Con el enorme sobre-trabajo, o labor gratuita que el sistema pudo arrancar a las colectividades esclavizadas, se pudo sostener, además de millares de especialistas de los más diversos oficios²³, una burocracia administrativa, dedicada al estudio, modificación y archivamiento de la tradición histórica²⁴, el

Con el nombre *llama* ocurrió una evolución curiosa porque inicialmente sirvió para denominar al animal que inicialmente habían conseguido domesticar en las colectividades neolíticas, pero después fue raíz genérica y *llamacuna* sirvió para denominar "todos los animales" (Holguín). Al ganado nativo o de la tierra (*llama* o *alpaca*) se le denominó con el nombre de *llama* (Holguín, p. 331). Como se ve lo particular (singular) sirvió también para lo general.

En el curso de la Conquista, con la introducción del ganado europeo, carneros, vacas, caballos, etc., éstos fueron denominados en general castilla *llama* (y al ganadero *llamayoc*), la vieja palabra *llama* fue insuficiente para registrar los cambios productivos que habían ocurrido, pero siguió siendo utilizada como radical y se le añadió castilla para poderlo diferenciar del ganado tradicional.

22. Blas Valera. *Las costumbres antiguas del Perú*, publicado por Francisco Loayza y C. A. Romero en "Los pequeños grandes libros de la historia americana", serie I, t. VIII, Lima.

Antonio de la Calancha. *Corónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, 1638.

23. Francisco Falcon. *Relación sobre el gobierno de los incas*, Lima, 1918, Colección de libros y documentos referentes a la "Historia del Perú", primera serie, vol. II.

Felipe Guamán Poma de Ayala, ob. cit.

24. W. F. Cook. Tesis doctoral (inédita), Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

cultivo de la música, la poesía, investigación astronómica (sacerdocio), contadores dedicados no a una actividad simbólica sino a un eficaz ordenamiento y registro de la producción, geógrafos que tenían en maquetas la distribución territorial de los mitimaes y los contornos físicos de la región, comerciantes dedicados a un vasto intercambio en ciertas zonas del imperio y fuera de él por medio de transporte terrestre (llamas) y navegación marítima (balsas hasta de treinta toneladas, dato indirecto del Dr. John Murra).

La división del trabajo que se logró con Pachacútec, debido al desarrollo de las fuerzas productivas, fue la más trascendental y progresiva que se había organizado hasta entonces en América. Es asombroso cómo pudieron superar a otras civilizaciones, como los mayas y aztecas, lo que sin embargo no debe llamarnos la atención, porque éstos continuaron sometidos a un clero retrógrado que entorpecía su progreso institucional, mientras que los incas consiguieron subordinarlos con la gran expropiación de los bienes del clero que el genial Pachacútec llevó a cabo, según Blas Valera. Al mismo tiempo suplieron el atraso en algunos aspectos culturales con equivalencias más rudimentarias y dispendiosas en el empleo de mano de obra, como el caso de escritura con quipus, dibujos y maquetas, pero no menos eficaces dentro de sus limitaciones. Pero el hecho es que se logró una profunda división entre el trabajo material y espiritual²⁵. Cuando esto ocurre "la conciencia es capaz de emanciparse por sí misma del mundo y marchar hacia la formación de la 'pura' teoría, teología, filosofía y moral"²⁶.

El singular y modificado régimen colectivista en que se mantuvo al pueblo y la existencia de grupos de dirigentes divorciados de la producción material, se reflejó en las esferas de la inteligencia cusqueña. El Wiracocha visible sirvió para los fines del sometimiento religioso de la población común y parte de los pueblos conquistados. Pero fue en sectores de la clase dominante en don-

25. Felipe Guaman Poma, ob. cit.

Francisco Falcón, ob. cit.

Luis E. Valcárcel, ob. cit.

26. Federico Engels. *Ideología alemana*.

de pensadores independizados de los frenos del clero tradicional (destacándose entre ellos Pachacútec, no sólo como un gran militar sino al mismo tiempo como un notable ideólogo del nuevo imperio) pudieron elaborar nuevos conceptos religiosos y políticos en correspondencia con el progreso logrado en la sociedad. La búsqueda del origen de lo que movía al sol y a la luna y, en general, el cosmos de los quechuas (parte inicial y media del *Himno I*) debió de haber intrigado al sacerdocio de los primeros reyes. Al sol y la luna se les representó en los templos, además se podía comprobar su presencia, porque se les podía ver. Wiracocha, el Hacedor y fuerza que movía el sol y la luna (aunque desde el principio se le llegó a representar mediante un ídolo) fue una entidad no visible, ésta fue una calidad que adquirió como consecuencia de la capacidad de abstracción a que habían llegado los pensadores del imperio. Coincidiendo con el grado de incipiencia en que se encontraba la ciencia incaica (la astronomía aún envuelta en los pañales de la religión), otorgaban un origen divino a las fuerzas que rigen la traslación y rotación de los astros. Apreciaban los efectos, pero no podían explicar las causas.

El progreso de las ideas abstractas los llevó a la conclusión de que existían fuerzas invisibles que gobernaban los movimientos cósmicos; en la ideología se estaba reflejando lo que acontecía en los pueblos durante la esclavitud del imperio, los que eran trasladados (mitimaes) de acuerdo con el ordenamiento que establecía el inca. El sol fue comparado con un animal que tenía que obedecer las órdenes de su amo. El mitimae tenía que obedecer lo que ordenaba el estado. El inca mandaba sin ser visto por sus millones de súbditos²⁷; lo invisible ordenaba lo concreto, la realidad. Si en la sociedad existía un poder para organizar las funciones de sus numerosos miembros, en el mundo sideral existía una fuerza soberana, invisible.

Wiracocha fue un dios visible para el pueblo, pero en los sectores de la clase dominante se había progresado hasta llegar a formar la creencia de un dios invisible.

27. Pedro Pizarro. *Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú*.

(HIMNO I)²⁸

<i>Ah uiracochan ticcicapac</i>	<i>¡Ah Wiracocha, de todo lo</i> (existente el poder)
<i>cay cari cachon (ya sea este</i> hombre)	que éste sea hombre
<i>cay uarmi cachon (ya sea esta</i> mujer) ²⁹	que ésta sea mujer
<i>vilca zulca? apu</i>	Sagrado . . . señor
<i>hinantin achiccha</i>	de toda luz naciente
<i>camacmay</i>	el hacedor ³⁰
<i>pin canque</i>	¿Quién eres?
<i>maypin canqui</i>	¿Dónde estás?
<i>manacho ricayquiman</i>	¿No podría verte?
<i>hananpichum</i>	¿En el mundo de arriba
<i>hurinpichum</i>	o en el mundo de abajo
<i>quinrayninpichum</i>	o a un lado del mundo
<i>capac osnoyqui</i>	está tu poderoso trono?
<i>hay nillabay</i>	"¡Jay!", dime solamente
<i>hanan cocha mantaraya</i>	desde el océano celeste
<i>urincocha tiyancayca</i>	o de los mares terrenos en que (habitas)

(HIMNO II)

<i>Pachacama</i>	<i>Pachacamac</i>
<i>runa hualpac</i>	creador del hombre,
<i>apoy yanayquicuna</i>	Señor, tus siervos,
<i>canman</i>	a ti,
<i>alica ñañiyvan</i>	con sus ojos manchados
<i>ricaytan munayqui</i>	desean verte.
<i>ricuptiy</i>	Cuando pueda ver
<i>yachaptiy</i>	cuando pueda saber
<i>unanchaptiy</i>	cuando sepa señalar
<i>hamuttaptiy</i>	cuando sepa reflexionar
<i>ricucanquim</i>	me verás.
<i>yachawanquin</i>	me entenderás.

28. Los himnos I, III y IV y parte del V son de la traducción de la poesía religiosa de J. de Santa Cruz Pachacuti realizada por J. María Arguedas en su obra "Himnos quechuas católicos cuzqueños" publicada en la revista *Folklore Americano*, 1933.

29. La versión lateral pertenece a A. Mossi, recogida por Lafone Quevedo en el ensayo "El culto de Tonapa". Publicado en *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Ed. Guaranía, 1939.

30. Más exacto: el creador.

intica quillaca
ppunchauca tutaca
pocoyca chiraoa
manan yancacho
camachiscam purim
unanchascaman
tupuscamanmi
chayan
maycanmi
opayaoricta
apachamarcanqui
hay nillabay
oyarillabay
manaracpas
saycoptiy
vañuptiy

El Sol, la luna,
el día, la noche,
el verano, el invierno,
no están libres,
ordenados andan;
están señalados
y llegan
a lo ya medido.
¿Adónde o a quién
el brillante ceiro
enviaste?
"¡Jay!", dime solamente,
escúchame
cuando aún
no esté cansado,
muerto.

(HIMNO III)

Cusi simirac
cusi callorac
punchao
kay tuta
guacyanquitac
sacicuspa
tuyanqui
ichatacpas
cusinchicpi
quillpunchicpi
maymantapas
runa wallpac
apo ticci capac
oyarisunqui
cay nisunqui
cantaca
mayñicmantapas
hinatac uñaypas
cay camayoccloma
canqui

Con regocijada boca
con regocijada lengua
de día
y esta noche
llamarás.
Ayunando
cantarás con voz de calandria
y quizá
en nuestra alegría
en nuestra dicha
desde cualquier lugar del mundo,
el creador del hombre
el Señor Todopoderoso,
te escuchará.
"¡Jay!" te dirá
y tú
donde quiera que estés
y así, para la eternidad,
sin otro señor que él
vivirás, serás.

(HIMNO IV)

Hananpachap
hurinpachap
cochamantarayacpa

Del mundo de arriba
del mundo de abajo
del océano extendido

camainquipa
tukuy atipacocpa
sinchi ñaniyoepa
manchay timyoepa
cay cari cachon (ya sea este
hombre)
cay uarmi cachon (ya sea esta
mujer)

ñispa camacpa
sutin uarmica³¹
camachiyque
pin canque
maycanmi canque
imatac ñinque
rimayña

el hacedor.
Del vencedor de todas las cosas
del que mira espléndidamente³¹
del que hierve intensamente
que sea este hombre,

que sea esta mujer³²

diclendo, ordenando,
a la mujer verdadera
te formé.

¿Quién eres?
¿Dónde estás?
¿Qué arguyes?
¡Habla ya!

31. ¿extensamente?, más exacto
"del que mira extensamente
del que hierve intensamente".

32. Del punto de vista nuestro, sugerimos la siguiente traducción
basada en las versiones de Mossi y Arguedas y en la traducción líte-
ral de este último:

"del mundo de arriba
del mundo de abajo
del océano extendido
el ordenador
el vencedor de todo (¿logos?)
el que mira intensamente
el que hierve extensamente
sea este hombre
sea esta mujer".

33. Lo opuesto cari y uarmi (masculino - femenino) sometido a la
mujer verdadera (sutin uarmica).

(HIMNO V, 1ª parte)

Hamuyrac
hanan chicac
hurin chicac
apo
hinantima
llutac

Ven aún,
verdadero de arriba
verdadero de abajo,
Señor,
del universo
el modelador³⁴.

ticci capac
runavalpaclla
chunca muchayuscayque
alcea ñañiyvan

Poder de todo lo existente,
único creador del hombre,
diez veces he de adorarte
con mis ojos manchados.

34. "Señor,
del universo
el modelador",
sugiere una interpolación católica.

TRASFONDO ECONOMICO EN LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMERICA *

La evolución institucional de España fue diferente de la del resto de Europa, como acertadamente puntualizaba Robertson¹. El poder de la Corona era débil; su dependencia respecto a las exigencias del clero y su alianza con la nobleza en la guerra con las comunidades para poder vencer a la burguesía española, un cuarto de siglo después del descubrimiento de América, lo revelan. Pero su burguesía, débil con relación a los estamentos dominantes en el conjunto de España, era fuerte localmente, en ciertas ciudades, donde el comercio y las manufacturas prosperaban antes del descubrimiento; su fuerza local permitió que ayudara a la Corona a financiar los gastos de la gran empresa colombina.

En la última década del siglo XV, España era la más rica, la más poblada entre las naciones de Europa. Los excedentes de su producción de ganado, cereales, aceite, azúcar, vino, hierro le permitían abastecer de uno u otro producto, cuando no de todos a la vez, a cada uno de los países del septentrión de Europa. Contaba con las industrias introducidas por los árabes en la Península.

"Y la fabricación de paños, terciopelos y sedas le permitía libertarse (hasta cierto punto) de los productos manufacturados extranjeros, reduciendo sus importaciones a una insignificante cifra comparada con la de sus exportaciones. No era la balanza comercial favorable su única ventaja sobre Francia, Italia, Inglaterra y Flandes, países que económicamente le eran inferiores. Era además el

intermediario casi exclusivo del comercio continental. Sus flotas catalana y vasca sumaban mil barcos, suma enorme en aquella época y que estaba en proporción menor que la de uno a tres, existentes entre sus unidades y las de Venecia, primera potencia marítima del momento".

Los barcos españoles eran de mayor capacidad y más modernos. Comparando los recursos de España (6 millones de habitantes) con los de Inglaterra (1.5 millones) y Francia (5 millones), los del país hispano eran mayores, pues Inglaterra, aunque poseía una creciente industria textil, exportadora, que competía con mayores ventajas que las del Flandes, por la baratura de la lana producida en las Islas², contaba con una flota reducida. Francia a su vez tampoco "poseía marina apreciable y su comercio de exportación era insignificante"³.

La nobleza y el clero adquirieron enorme poder en el proceso de la Reconquista y se afianzaron más aún entre los Reyes Católicos después de la toma de Granada, mientras que en otros países de Europa, estos dos poderes se habían debilitado como consecuencia de la alianza de la burguesía con el poder real. Sin embargo, a pesar de la comparativa debilidad de los Reyes Católicos, la Conquista de América no es obra de los estamentos que detentaban el poder territorial⁴, los que más bien presentaron obstáculos para su ejecución. La Conquista fue obra de las ciudades; de sus comerciantes y prestamistas, de las clases populares; interviniendo el poder real en forma secundaria, bajo la inspiración de Colón, cuya mente estaba incitada por las necesidades de una clase con codicia sin límites, ansiosa de botín, de traficar con esclavos, destruir poblados de gente atrasada para saquearlos, conseguir mercaderías raras y venderlas a altos precios en Europa.

La nobleza no participó en la Conquista de América, porque estaba bien ocupada en afianzar su situación, sus privilegios y propiedades frente a la monarquía, a la

2. A. L. Morton. *A People's History of England*, cap. VI, p. 158.

3. Julio Irazusta. "Colón y su tiempo". En: *Revista de Estudios Americanos*, 1954, vol. VII, pp. 18-19.

4. Richard Konetzke. "La formación de la nobleza en Indias". En: *Revista de Estudios Americanos*, julio, 1951, vol. III, p. 330.

* Publicado en la *Revista del Museo Nacional*, t. XXVI, Lima, 1957.
1. Robertson. *Historia de Carlos V*, t. I, p. 170.

vez que se defendía tratando de impedir el fortalecimiento de las ciudades, obstaculizando el control policial de la Santa Hermandad, la que no sólo afectaba a los maleantes sino a la nobleza. Esta combatió tanto a aquella fuerza policial, que más tarde Cervantes nos presenta al Quijote liberando forajidos; el autor así ridiculizaba a la nobleza amparadora de los delincuentes y amante de realizar fechorías.

La España que realizó el Descubrimiento

La burguesía, los artesanos, sobre todo los marinos españoles fueron los que aportaron el contingente más valioso de la Conquista (se destaca la figura directriz de Colón), pero la realización del Descubrimiento fue obra del pueblo. Se recuerda la participación de la monarquía con Isabel la Católica y se omite la enorme contribución de los banqueros judíos. Es sabido que fueron judíos como Santangel, conversos de la Corona de Aragón, los que ayudaron a Colón, financiera y moralmente, cuando todos le negaban los medios para realizar su primer viaje⁵.

Naciones con mayores recursos financieros como Génova no lo pudieron ayudar. Prescott escribe que los poderosos duques de Medinaceli ni Medinaceli estuvieron en condiciones de apoyar a Colón en su obra descubridora⁶. No se desconoce la participación de algunos miembros del bajo clero, pero la empresa no fue impulso de convento sino de aventureros, esclavistas y mercaderes. Aragón, y en particular Cataluña, no obstante su participación financiera en la hazaña fueron alejados de los beneficios del Descubrimiento y se autorizó en la obra colonizadora sólo a castellanos. El poder económico y naviero de España a fines del siglo XV, determinaba que los peninsulares con sus defectos fueran los más poderosos y adecuados para introducir la cultura europea en América. El pueblo español fue el medio vital para esta realización de enlazar las economías más

5. Américo Castro. *La realidad histórica de España*, p. 520. M. Serrano y Sanz. *Orígenes de la dominación española en América*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. XXV y t. XXXII.

6. Prescott. *Historia de los Reyes Católicos*.

avanzadas de Europa (Viejo Mundo) con las más antiguas y primitivas que por ironía existían en el llamado Nuevo Mundo.

No fue el simple choque de dos culturas, sino el de la cultura española con las diferentes gradaciones sociales que existían en los territorios conquistados; ellas fueron las que condicionaron la productividad y el éxito de la cultura que introducía el conquistador.

Lucha entre la incipiente burguesía y el feudalismo

En España, en su conjunto, predominaban la nobleza y el clero, que manejaban a la casa reinante, los Trastámaras, en el momento de la Conquista. La burguesía era localmente de cierta consideración en algunas ciudades, aunque ya debilitada por la expulsión de uno de sus sectores (judíos) en 1492. En suelo americano, esta situación varía en la primera fase de la Conquista. Llegan a las ciudades españolas gentes con finalidad comercial; el hecho de cambiar productos valiosos para los europeos, como oro y plata por chucherías lo está indicando. Pero algo más los caracteriza: su afán de capturar indios para venderlos como esclavos⁷. Al ver los indios mansos, enemigos de los caribes, que a éstos últimos se les esclavizaban cobrarían afecto a los españoles como sus defensores;

7. En su ambición de acumular ganancias el burgués utilizó instituciones primitivas como la esclavitud, para disponer de mano de obra barata y en abundancia. Mediante el sistema de la trata logró las "piezas", o sea negros capturados o comprados en el continente africano, para revenderlos en Europa. El historiador de la esclavitud negra, Díaz Soler, escribe: "la burguesía no veía límites al enriquecimiento, y en su codicia de mayores bienes materiales llegó a organizar un tráfico de negros que probó ser sumamente lucrativo". No fue esta la única fuente de acumulación; los judíos y cristianos mediante la usura o el comercio también conseguían acumular capitales en el seno de la sociedad feudal, pero esta acumulación se hacía con un ritmo lento y no encontraba un mercado diferente con facilidades para su reinversión. Otra vía de acumulación en detrimento del feudalismo se formó en el curso del despojo de las tierras del clero como ocurrió con Enrique VIII que gobernó Inglaterra de 1509 a 1547; un sector de la burguesía hizo alianza con el poder real y despojaron (en provecho del país) las tierras del clero, después de haber roto anteriormente con el Papado que con su influencia drenaba la economía del reino. También fue un medio de acumulación capitalista el li-

de otro lado Colón alegaba que llevar "destos esclavos y su mercadería o venta" sería un medio para aliviar el exhausto erario de Castilla y satisfacer las grandes necesidades de la naciente colonia⁸.

Isabel vacilaba ante la introducción de indios, que permitió vender, pero sus miras eran más penetrantes; como buena reina y excelente católica vio que mejor eran los quintos que se lograban utilizándolos en la explotación de las minas. La venta del indio era una sola entrada por la que percibía sólo el impuesto, mientras que el quinto y otros impuestos eran un ingreso más substancial; además afianzaba la colonización, afincaba al español mediante la participación del interés del colonizador, que se beneficiaba con el saldo de los ingresos de la explotación de los metales después de entregar la parte al monarca.

El conquistador, al colonizar el Nuevo Mundo, amplió el ritmo de la acumulación, pues capturaba o sujetaba a los indios sin abonar precios de consideración por ellos —como si ocurría cuando compraba a un esclavo africano—. Esos indios eran utilizados directamente en la explotación de las minas. El español venía con la necesidad de lograr riquezas por cualquier medio, y en el menor tiempo (reunía la ganancia del vendedor con su explotación del esclavo). De otro lado para estas ganancias desorbitadas era apremiado por la exigencia del monarca que tomaba el quinto o sea el 20% de los ingresos brutos en los metales que conseguía el colonizador.

El colono se veía drenado por la demanda de los quintos y la necesidad de tener que pagar precios elevados, recargados de impuestos, y las exorbitantes ganancias de los monopolistas que enviaban mercaderías de mala calidad de la Península. Mediante esta astuta fórmula el despotismo español trataba de controlar el enriquecimiento de los españoles. Ante la necesidad de tener que

cenciamento de las huestes feudales en Inglaterra, o sea la expulsión de los campesinos de sus tierras por los terratenientes para utilizar los terrenos en el lucrativo negocio de criar ovejas para vender la lana, que tuvo buen precio debido a la demanda de las manufacturas de telas o sea los obreros.

8. Navarrete. Colección de los viajes y descubrimientos, t. I, p. 358. Ed. Guaranía. J. A. Saco. Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo, t. I, p. 109.

enriquecerse y enfrentarse a la realidad de que el oro no se hallaba a la mano sino que costaba trabajos rudos y sostenidos, los españoles redoblaban la explotación del indio. Sobre éste recayó una carga múltiple; tenía que rendir para pagar el quinto y otros impuestos como el tributo, además de satisfacer las ganancias que lograba hacerle producir el colonizador que lo empleaba en forma directa.

Cómo explotaba el encomendero al indio

Si al indio se le hubiera explotado como a un siervo, sólo se hubiera limitado a rendir un tributo fijo, pero el conquistador no era guiado por las necesidades del señor feudal, sino actuaba como hombre que correspondía a otra era, un nuevo plano económico, el de la infancia de la burguesía. El indio que esclavizaba en los hechos, aunque se le daba el nombre de naboria para suavizar el título, no era propiedad del colonizador; éste sólo administraba a un vasallo del rey al que aprovechaba para explotarlo sin límites. No le costaba sino el esfuerzo de capturarlo, por lo tanto no se le obligaba a realizar un desembolso o inversión, como en el caso del esclavo negro que costaba algunos centenares de pesos. Como no le costaba el nativo, aunque en algunos casos abonaba sumas bajísimas por los caribes, se le podía explotar sin cuidar de su alimentación y vestimenta⁹, menos podía tenerse en cuenta su reproducción. Si el colonizador destruyó aceleradamente la población nativa fue debido a la múltiple carga que se impuso al indio, el que tenía que producir para varios: el colonizador, "el Estado y la Iglesia" que actuaron en "nombre de la civilización y el progreso". (Díaz Soler, ob. cit. p. 2).

A pesar de la eficiente succión realizada por los funcionarios vinculados a la metrópoli, el colonizador consiguió formar, en numerosos casos, fortunas. Este proceso acumulativo en el seno de la Colonia debe ser tenido en

9. Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias, t. II, p. 441; t. III, p. 91.

cuenta al diferenciar la contradicción existente entre la autoridad real y sus ramificaciones frente a los encomenderos y vecinos. La dominación política en Las Antillas reflejaba lo que ocurría en la metrópoli, o sea el sometimiento del pueblo hispano al predominio del sector principal de la clase dominante y teniendo como sector secundario de ésta a la burguesía. En las Indias, aunque se trasladó gran parte del mismo predominio político, la Corona y el clero (prescindiendo de la nobleza) tuvieron que enfrentarse solos ante la incipiente burguesía; este nuevo horizonte económico variaba la correspondencia política en razón de la existencia de una base diferente. Las poblaciones indígenas fueron sometidas sin conseguir derechos sino obligaciones de trabajar hasta morir con respecto al conquistador; su bajo nivel cultural fue aprovechado para producir elevadas ganancias. En Las Antillas, al principio de la Conquista, la burguesía consiguió un poderío a veces hasta más fuerte, económicamente, que el de la Corona sin conseguir en cambio que en el terreno político se reflejara esta superioridad. La influencia de la superestructura era poderosa como para frenar la fuerza inexperta (burguesía) que se presentaba dominando la economía. Se puede observar que de la masa de ingresos derivada de la explotación de la población indígena la mayor parte quedaba en poder de los vecinos y encomenderos y la menor era recaudada por el Estado y la Iglesia. Ante esta situación, éstos, validos del poder político, se esforzaron en reducir no el volumen de la masa de ganancia que producía la población indígena (oro y otros productos) sino en conseguir una mayor participación en el volumen de la totalidad de la plusvalía. La Iglesia y el Estado lo lograron una vez consolidada la Conquista; consiguen un mayor afianzamiento político empleando el aparato de la administración pública y la propagación ideológica. Al sustentar su punto de vista, obtienen la limitación progresiva de los ingresos de los colonos, reemplazándolos en una serie de funciones, enfrentándolos a un mayor número de empleados que plagaron las colonias por diversos conductos. Fueron trasgando y así disminuyeron la fuerza económica de los vecinos y encomenderos y, por otro lado, redujeron los servicios personales de que gozaban éstos.

La Corona gana posiciones a los conquistadores en las primeras fases de la Conquista

En la metrópoli, el clero y la nobleza habían conseguido imponerse firmemente como sector principal de la clase dominante, y tenían a la burguesía sumisa; pero, en las colonias, este predominio no fue alcanzado tan fácilmente debido a la importancia que habían adquirido los encomenderos y vecinos como fuerza económica y eran ellos los que constituían la milicia colonial que tenía sujetos a los nativos.

La prédica entre los indios del amor que tenía el lejano monarca por sus vasallos sin duda ejerció entre los pobres nativos una influencia enorme, despertando en ellos esperanzas de salvación. Por esta propaganda creyeron candorosamente que sus enemigos eran los conquistadores y doctrineros, pero en la lejanía habían hombres poderosos y en las colonias algunos predicadores abnegados que trataban de ayudarlos. Mediante este engaño consiguió el monarca y el sector lascasiano del clero atraer a su lado la confianza de los caciques y nativos.

El clero abrió los fuegos contra los encomenderos, con la eficaz prédica de los dominicos Antón Montesinos y Bartolomé de las Casas; éste, un colono poco favorecido por la fortuna, aparece ganando en esta campaña. En el seno de la Iglesia, con este apóstol parece surgir una nueva corriente que sin embargo, estuvo sometida a la predominante que representaba el cardenal Cisneros, quien prefería que se llevara adelante el exterminio de los indígenas; y por eso él contribuyó a la prohibición de que se llevaran negros esclavos para aliviar la situación de los nativos, como deseaba vehementemente de las Casas. El cardenal regente alegó que la disminución de la población indígena favorecería la propagación de los africanos y se crearían problemas como las rebeliones y fugas de esclavos, como ya habían ocurrido anteriormente. La política del cardenal tendió más que a la justificación del no envío de negros esclavos, a mantener en todo rigor el sistema que prevalecía; la extinción física del indio no era mayormente tenida en cuenta.

Bartolomé de las Casas representaba las miras del sector quijotesco del clero que siempre fue utilizado por la corriente principal como peón de ataque, sector que si bien cuidaba que los ingresos del rey no disminuyesen —más bien planeaba para aumentarlos—, también tenía en cuenta los intereses de la iglesia local que se empobrecía con la disminución de la población. Los doctrineros dependían del número de rebaños,¹⁰ aunque la mayoría, que poco tenía en cuenta la doctrina, participaba de los mismos afanes temporales de los encomenderos.

El apóstol de las Indias no pedía que cesara la explotación total del indio sino que se moderara, para que el rebaño no disminuyera; creía que el remedio era introducir, en forma abundante, negros que podían resistir mejor los trabajos del trópico. De otro lado, pedía la suspensión de los servicios personales, lo que era perjudicial para los intereses de la Corona, por razón de que el español que compraba al esclavo negro, por el hecho de costar 60 ó 70 castellanos, cada uno, tenía que tratarlo si no con cariño, por lo menos con interés de hacerlo durar,¹¹ lo que implicaba vestirlo y alimentarlo; inclusive, mirar por su reproducción en algunos casos; entonces el propietario era más prudente y lo consideraba un semoviente valioso, al que defendía y esto tenía que repercutir en el volumen de la producción minera que forzosamente disminuía su afiebrado ritmo.

10. De las Casas, ob. cit., t. II, pp. 434-436.

11. El hecho de por qué los españoles trataban a los indios peor que a los negros "fué notado por Carlos V en su famosa proclama de la emancipación de los indios del servicio personal que gozaban los encomenderos que hizo en 1526 para ciertos lugares, en forma elocuente decía: "Por cuanto, nos somos certificado é es notorio, que por la desordenada codicia de algunos súbditos... así en los grandes e excesivos trabajos que les daban a los yndios, teniéndolos en las minas para sacar oro, é en las pesquerías de perlas... é granjerías faciendoles trabajar excesiva e inmoderadamente no les dando el vestir é el mantenimiento que les era necesario... tratándolos con crueldad é desamor, mucho peor que fueran esclavos". (Cit. por Díaz Soler, p. 34).

La libertad que otorgaba el Habsburgo tenía algo de ironía: se dio cuando habían sido casi totalmente exterminados los indios en Las Antillas. La bondad del gobierno español surgió después de que los indios eran exterminados en los trabajos que habían rendido grandes utilidades a sus amos; se producían las acusaciones y exculpaciones. Y la Corona trataba de acumular la culpa a los "codiciosos españoles", cuando, en verdad el beneficio y la culpa eran de ambos.

El papel que jugó de las Casas

Bartolomé de las Casas no era movido por amor a la humanidad; prueba de ello es que a la decrepitud se arrepintió de haber sido eficaz propiciador de la esclavitud del negro. Quizá le guiaba el interés de poblar las Indias —idea constructiva de este clérigo— y construir poblaciones españolas propiciando colonizaciones que fueron hechas con la intención de trasladar labradores españoles y una especie de nobleza ("espuelas doradas"), o sea el traslado de las formas institucionales españolas al suelo americano. La colonización fracasó¹² por deserción y enfermedades como veremos más adelante. El tipo de sociedad que estaba muriendo en Europa con fortalezas y castillos no prosperó en América porque había un material humano disponible mucho más productivo, que facilitaba la organización de un sistema de explotación que, incipiente como era, ya estaba revolucionando las relaciones sociales.

Se ha dicho que Bartolomé de las Casas fue el inventor de la esclavitud negra en América, lo que es un cargo injusto¹³; su mérito consiste en haber influido en el desarrollo de esta institución que se adoptó porque económicamente resultó productiva, y en la economía india se injertó porque fue lucrativa. El apóstol de las Indias coincidía, en forma que llama la atención, con los intereses de los flamencos que también estaban interesados en el pingüe negocio de la trata. No creemos que el ilustre clérigo hubiese sido sobornado por los flamencos, pero era un excelente partidario de estos esquiladores de la economía española. Garcilaso relata que el clérigo era favorecido "por Monsiur Laxao, camarero del Emperador y de otros flamencos y borgoñes"¹⁴.

Si comparamos a de las Casas con el clero de la metrópoli, el apóstol de las Indias resulta más humano; porque si bien es cierto que favoreció con su postura los

12. Garcilaso de la Vega. *Comentarios reales*, t. IV, lib. IV, cap. III.

13. Paulo de Carvalho Neto. *La obra afro uruguayana de Tildfonso Pereda Valdez*, 1955. Díaz Soler, ob. cit., p. 27.

14. Marcel Brion. *Bartolomé de las Casas*, p. 53. Garcilaso de la Vega. *Comentarios reales*.

negociados de los flamencos, no tanto por el interés de la comisión, sino por identidad de punto de vista, trató de poblar y evitar que los colonizadores huyesen por falta de mano de obra indígena¹⁵. Se alivió la pobreza creciente en las colonias antillanas, facilitando la introducción africana, aunque muchos colonos quedaban endeudados por no poder cancelar el subido precio que tenían que pagar a los privilegiados traficantes, terminando por tener que sufrir pena de prisión. En cambio la Corona y sus funcionarios aparentemente tuvieron en cuenta los impuestos que tenían que recaudar y el correspondiente beneficio de la hacienda¹⁶, cuando en realidad era que preferían descapitalizar a los colonos, favoreciendo a ciertos cortesanos de Flandes.

Debido a que la necesidad de africanos era cada vez más apremiante, tuvieron que tolerar su introducción; como había interés en que no se hiciera en gran escala y libre de trabas, sino como una forma de beneficiar a los flamencos, se les hizo concesiones máximas tales como liberarlos del pago de impuestos. Los acreedores de los Habsburgo con la ayuda del clero y el Estado lograron enormes ganancias como traficantes de esclavos, desplazando a los castellanos del negocio¹⁷.

15. El mismo fray escribía que el gobierno de Indias y Castilla estaba en manos del canciller flamenco y no había "necesidad de negociar con el rey. A Sauvage lo califica de "excelentísimo, capacísimo". A Xevres, persona "dotada de gran prudencia". Para de las Casas los rapaces flamencos, como han sido considerados por la mayoría de los historiadores, eran una bendición para España. (De las Casas, ob. cit., t. III, p. 168).

16. Antonio Herrera. *Historia General*, t. II, sec. 2, lib. 2, caps. 8-34. Díaz Soler, pp. 21-29.

El 19 de octubre de 1514 el monarca manifestaba su necesidad de asegurar su participación en el negocio de esclavos "si yo fiziera merced a alguna persona que pueda llevar a las dichas indias algunos esclavos pague por la carta al sello ciento veinte maravedis por cada esclavo de los que asy e diere la dicha licencia". Los negreros flamencos favorecidos con las licencias prometían vender a un precio no mayor de 45 a 50 pesos y en América subía a 80 o 90 pesos. (Díaz Soler, p. 35).

17. Díaz Soler, ob. cit., cap. II, pp. 29-30.

¿Salvó el negro al indio?

Ildefonso Pereda Valdés, el notable investigador uruguayo, cree que el sacrificio del negro salvó al indio¹⁸. Es difícil creer en la salvación, que el indio no tuvo, porque el esclavo negro fue adquirido legalmente o por contrabando, por quien pudo pagarlo, y, como en el caso del Perú, habían bastantes propietarios que podían hacerlo. Los negros se introdujeron en los primeros años, desde el primer momento de la Conquista, ayudaron a veces a los conquistadores como pajes y fueron eficientes auxiliares del conquistador para someter a los nativos. Llegaron los negros, pero el exterminio de los indios no cesó, sino más bien comenzaba recién, adquiriendo más fuerza después de las guerras civiles cuando la introducción era mayor; el exterminio fue mejor organizado en el período toledano, como veremos más adelante.

El exterminio del indio no declinó a pesar de la quijotesca prédica del Apóstol de las Indias, a quien posteriormente Felipe II, agradecido por su eficaz colaboración, lo utilizó en "la resolución de gravísimos casos de Indias, como restituciones y conquistas, que todos los padres Regentes le pedían y no podría ser engañado"¹⁹. Sin embargo, la eficacia del consejero tuvo su comprobación en la metódica destrucción de indios que Felipe realizó para llevar adelante sus campañas bélicas.

Creemos que en el período colonial, salvo los que eran dedicados al servicio doméstico, el negro fue duramente explotado y el indio fue sepultado para forjar la acumulación primitiva de ganancias. Si consiguió salvarse no fue por la hábil y calculada elaboración de las célebres Leyes de Indias; su supervivencia fue a pesar de ellas, porque la refinada Corona española fue tanto o más feroz que el encomendero o vecino en la explotación del indio. Si salvaron unos pocos millones de indígenas se debió, en parte, a que los españoles no pudieron penetrar en algunas regiones o no pudieron con-

18. *Ibid.*

19. De las Casas. *Historia de las Indias*, p. XXXVI. Cit. por Lewis Hanke. *Remesal*. Fondo de Cultura Económica. México.

quistarlas por las dificultades naturales o la miseria existente. Pero ahí donde se afianzaron, como en el caso del Perú y México, el nativo fue exterminado por la "sabia política" de los Habsburgo, con habilidad tan perfecta que se cuelga toda la culpa al conquistador liberándose al otro culpable de la mayor responsabilidad.

El indígena, repetimos, no fue salvado por el negro, porque éste se utilizó en algunas zonas tropicales, donde rendía ganancia o el propietario poseía suficientes recursos para mantenerlo como doméstico. Más bien se utilizó al negro para fomentar la desunión²⁰, acentuando la humillación del indio²¹. El negro, como costaba una buena cantidad de dinero, era para el español más valioso; lo explotaba, pero le toleraba ciertos abusos, deprimentes para los pobres indios. Estos, como nada habían costado a los amos, tenían que tolerar los abusos de los esclavos negros, cuyo mayor costo contribuyó a su estimación y hasta propiciar su reproducción, al mismo tiempo que se destruía al nativo.

Levantamiento de africanos en alianza con los indios

No obstante el odio que fomentaron los españoles entre negros e indios, existieron levantamientos de ambos frente al opresor común, como el que ocurrió en el Cusco:

"siendo generalmente los yndios supeditados a los negros, con malos tratamientos, assi de palabra como de obra, intitulado los yndios a los negros de Señores, y los negros a ellos de perros (como se podrá informar V.E.), parece que se formó una alianza entre ellos, a pesar de estas pugnas, para destruir los ingenios. Mientras el curaca de la localidad defendía la propiedad de los españoles, tra-

20. Hubo cierta comunidad de intereses entre el negro y el amo frente a los levantamientos de los caribes según Díaz Soler (ob. cit., p. 35).

21. En ciertos casos, relata F. Romero, el negro cooperó con el español para rechazar a los enemigos de estos, como los holandeses. (Romero, "La trata y el negro en Sudamérica". En: *Revista Histórica*, abril - junio, 1945, p. 491).

tando de sofocar el incendio, los esclavos africanos encabezados por el indio Francisco Chichina, indio pilcozón, siguieron atacando las propiedades y a sus defensores. El jefe indio fué descrito como el más belicoso yndio de quantos a avido en nuestro tiempo, pues fue tanta su valentía, que los mismos negros lo nombraron por su Capitán, y como a tal obedecieron en sus mandamientos y preceptos"²².

Lo interesante es que esta rebelión de esclavos en Vilcabamba tuvo vinculaciones con los negros del Cuzco, Arequipa y Huamanga. Pero sólo consiguieron destruir los ingenios de los ricos hacendados de la región de Vilcabamba, de la viuda de Melchor del Peso, Ormaechea, y el que pertenecía al más acaudalado propietario de toda la zona, Toribio de Bustamante, que se dio el lujo de construir el monasterio de los Descalzos del Cuzco.

El movimiento fue aplastado: los rebeldes y el jefe Francisco Chichina fueron ejecutados, terminando rápidamente la primera rebelión afro-peruana contra los terratenientes y propietarios de ingenios, cuya amplitud y repercusión, según los padres Alvarez y Fernández, que hicieron la descripción de Vilcabamba al Marqués de Montesclaros, fue una

"terrible aceleración, opinada de un alzamiento de negros de todos los ingenios que están en los valles de Quillabamba, Hondara, Amaybamba, teniendo convocados a los de aquella tierra, y la convirtiesen en otra del Vallano, que V.E. tendrá negros del Cuzco, Arequipa y Huamanga, para que se entrasen en anoticia".

22. "Los Padres Fr. Gabriel Alvarez de la Calera y Fr. Melchor Fernández y el Inca Túpac Amaru después de salir de Vilcabamba y descripción de aquella provincia, remitida al Virrey Montes Claros". Jorge Cornejo Bouroncle. "Revolución del Cuzco de 1814". En: *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, No. 6.

¿Fue productivo el negro?

En un comentario publicado hace algunos años afirmábamos que los negros fueron elementos positivos para el desarrollo de la economía peruana, pero limitando su importancia sólo a la región de la costa²³. Mas, con nuevos datos, podemos creer que fueron importantes inclusive en los valles de la sierra. Podemos afirmar que el negro en la economía colonial (inclusive a comienzos de la República), fue un elemento de mayor importancia que lo que comúnmente se cree.

Por falta de mayores datos, el profesor Javier Prado afirmaba: "Los negros, considerados como mercancía comercial, e importados a la América como máquinas humanas, debían regar la tierra con el sudor de su frente, pero sin fecundarla, sin dejar frutos provechosos". Y tratando de justificar su punto de vista, reforzaba su afirmación con la referencia histórica del esclavo en el Imperio Romano. "El esclavo, afirmaba Javier Prado, es improductivo en el trabajo como lo fue en el Imperio Romano²⁴ y como lo ha sido en el Perú". Dominado por las creencias de que el esclavo nada aportó a la cultura peruana escribía: "De esta suerte ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca, mezclando su sangre con la de ésta, y rebajando en ese contubernio el criterio moral e intelectual de los que fueron al principio sus crueles amos, y más tarde

23. Emilio Choy. (Reseña) *Chinese Bondage in Peru* de Watt Stewart. En: *Folklore Americano*, No. 2, Lima, 1934, p. 162.

24. En el período de expansión del Imperio Romano mientras la afluencia de prisioneros como botín obtenido en las guerras de conquista fue abundante, la esclavitud fue productiva y contribuyó a la formación de enormes latifundios. Dejó de serlo en la fase posterior cuando los impulsos expansionistas del Imperio se habían detenido. El Estado se dedicó a percibir los impuestos, estableciendo un sistema administrativo para el período de paz, fase no propicia para conseguir prisioneros en cantidad, salvo casos de excepción como castigo de insurrectos; por deudas quedaban reducidos a esclavos. El esclavo al subir de precio por su menor afluencia, no era conveniente para ser empleado en trabajos cuyos rendimientos no compensaban su adquisición. A esta fase de la decadencia del latifundio romano (cf. Charles Parain. *De la Société Antique a la Société Féodale*) se refería el autor de *Estado Social del Perú durante la dominación española*.

sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos". Parecidos conceptos expresa César Antonio Ugarte en su *Bosquejo de Historia Económica del Perú*, cuando cree que durante la Colonia no se necesitó de la esclavitud negra para progresar. Bajo la influencia de los estudios demo-liberales, aunque sin caer en las exageraciones de tinte racista, es que también José Carlos Mariátegui hizo su apreciación negativa sobre la contribución del negro en la cultura peruana. Inclusive economistas como Emilio Romero, con abundantes elementos de juicio, insisten en destacar que la esclavitud fue un "mal negocio" para la economía nacional en la Colonia²⁵.

Para estudiar el proceso de las sociedades lo más fácil es atribuir a la raza o al clima las cualidades o defectos, el desarrollo o el estancamiento. Creemos que el negro fue un excelente negocio para aquellos que los compraban y su producción fue de excepcional importancia, después del indio, para el progreso colonial, no sólo ahí donde el indio había sido casi totalmente exterminado como en Las Antillas sino aun en los países donde continuaba la destrucción, como en el primer siglo de la colonización en el Perú. Grandes fortunas se amasaron con la explotación de las minas con el auxilio de la mita, pero los propietarios de ingenios y haciendas fueron terratenientes de grandes recursos, como Toribio de Bustamante y otros. La presencia de los negros en los ingenios costeros y serranos indica que estos fueron creadores de ganancias que hacían lucrativa su adquisición, a pesar de que se pagaba por cada esclavo centenares de pesos, de acuerdo con su edad y estado²⁶. De

25. J. C. Mariátegui. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. E. Romero. *Historia económica del Perú*, 1940, p. 167.

26. Hacia 1630 Lima tenía de 5 a 6 mil vecinos españoles y 30,000 negros esclavos y sólo 5,000 indios. Rosemblat, ob. cit. p. 225, trat. I. Cobo escribía "basta decir que la hacienda que tienen los vecinos (Lima) en esclavos pasa de doce millones" en la segunda década del siglo XVII. El virrey Montecinos en un censo que realizó en 1614 registró 10,388 negros sobre 26,441 habitantes que tenía Lima o sea 39.3 por ciento. Héctor Centurión Vallejo. *Esclavitud y manumisión de negros en Trujillo*, p. 33.

En 1622-29 durante el virrey Diego Fernández de Córdoba se calculó la población negra en 30,000 repartidos en todo el territorio.

otro lado, rendían más que el indio en los ingenios y plantaciones, lo que está demostrado en la información que asegura que en algunos valles serranos "ay tantos ingenios, y todos están poblados de negros esclavos, y la disposición de la tierra es propia para ellos y su compleción, y de su naturaleza"²⁷.

La importancia del negro en la colonización de América

Trasladándonos al estudio de otros países como el Brasil, podemos comprobar que sin el negro la colonización portuguesa no habría sido posible, porque el lusitano para afincarse tenía que utilizar el trabajo de alguien, y

"los indios brasileños tenían hábitos y gustos nómades. La vida sedentaria, la rutina de la agricultura, la monotonía del trabajo en las plantaciones portuguesas eran para ellos la muerte. Esto explica por qué se importaron del África negros en tan gran número a las plantaciones portuguesas de un solo cultivo, a la América portuguesa, y por qué sus descendientes constituyen hoy un elemento tan importante en la composición étnica y en la estructura social del Brasil"²⁸.

Sergio Buarque, de Holanda²⁹, explica que el portugués pudo practicar la agricultura en su colonia sudamericana gracias al esclavo, porque el indio no resistía por mucho tiempo esta forma de sujeción, fue desapareciendo, y después fueron introducidos los negros cuya adaptación fue favorable, aunque se tuvieron que adoptar métodos indígenas de tala, quema y siembra; también copiaron la gran labranza o agricultura periódica en las enormes extensiones de tierra que ocupaban. La esclavitud del indio y su explotación inicial facilitó, sin

Este dato que nos da Fernando Romero parece exacto frente al de Cobo. (F. Romero. "La trata...")

Al invertir doce millones de pesos en esclavos (30,000), los propietarios no lo hicieron para utilizarlos como sirvientes; los esclavos, en su mayoría, dejaron excelentes dividendos a sus amos.

27. Bouroncle, ob. cit. *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*.

28. G. Freyre, *Interpretación del Brasil*, F.C.E., México.

29. Sergio Buarque de Holanda. *Raíces del Brasil*, F.C.E., pp.

embargo, la formación de los capitales que se invirtieron en la adquisición de los africanos.

En Las Antillas, como hemos visto anteriormente, la necesidad de introducir negros fue desoída por la Corona en repetidas oportunidades. Pero la introducción de africanos era imprescindible: "sólo quedaron dos alternativas para remediar la situación: abandonar la isla o desarrollar una cultura agrícola. La explotación de la tierra prometía beneficios halagadores al trabajador blanco si éste decidía labrarla 'personalmente' empleando negros en las labores. Sin el negro el blanco hubiera desaparecido en Las Antillas" (Díaz Soler, ob. cit., p. 33).

En Venezuela las investigaciones de Miguel Acosta Saignes han destacado el tremendo "influjo de los negros e indígenas sobre el resto de la población, sobre todo si se toma en cuenta que ellos realizaban todos los trabajos fundamentales de la Colonia, desdeñados por otras castas". Como elemento civilizador de Venezuela no sólo los españoles fueron los introductores de la civilización árabe, también los esclavos mandingas trajeron elementos de esta cultura³⁰.

30. "En Venezuela y en Hispanoamérica fué equivalente del demonio, de malvado, de peligrosidad, el Mandinga". En ellos, escribe Acosta Saignes, hubo dos circunstancias: la una responde al carácter levantisco de los Mandingas quienes tal vez por su grado cultural elevado fueron siempre en América elementos de perturbación del régimen esclavista. Se alzaron, se lanzaron a la manigua, a las cimarroneras, a las algaradas, a los frustrados movimientos libertarios. Por eso a todo esclavo o individuo peligroso se denominó Mandinga. Pero, por otra parte, este vocablo ha expresado desde el tiempo colonial el prejuicio de las castas dominantes contra los negros. Por eso se ha llamado al diablo con el gentilicio Mandinga.

Lo oscuro, lo malo, todo lo repudiable ha estado ligado durante la Colonia a los negros. Sin embargo, y ello es de la mayor importancia, se ha cumplido aquí un fenómeno general: todo fenómeno social es bifronte, posee dos caras. Y si por un lado se ha visto al negro, que vino como esclavo, como representante de toda degradación, de toda inferioridad, su actividad como productor, la necesidad de su presencia en todo acto en el cual justamente los mantuanos coloniales rehusaban participar, lo colocó en posiciones desde las cuales su significado se hizo contrario al concepto general y al desprecio en que por su condición de esclavo estaba sumido". Miguel Acosta Saignes. *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*, Universidad Central de Venezuela.

Fernando Romero ha señalado la importancia del negro,³¹ quizás en forma unilateral, cuando afirma, coincidiendo con Freyre, al omitir la importancia del indio que "sólo merced al esclavo africano fue posible la colonización de un continente donde el conquistador por serlo, aprendió tardíamente a trabajar" y refiriéndose a este último, escribe: "como nuevo rico a quien disgusta que le recuerden que anduvo descalzo, en las repúblicas americanas" y en forma certera añade: "Por ello se ha traspapelado adrede cuanto los españoles escribieron respecto a la labor del esclavo de color".

¿Fue importante la esclavitud en la América sajona como lo fue en la América española?

Los primeros inmigrantes organizados por las compañías comerciales que se formaron para fomentar la colonización de la América británica fracasaron, aunque contaron con el auspicio de la Corona y el Parlamento. La colonización británica tuvo que utilizar el trabajo del indio, el esclavo negro y un elemento desconocido en la América española, el esclavo blanco o sea el *indentured servant*, para poder prosperar³². De la colonización del continente norteamericano por los *Pilgrims Fathers*, Mariátegui describe sólo el aspecto idílico que fue el que influenció su pensamiento al tratar del establecimiento de la colonización inglesa³³.

Los primeros esclavos fueron los mismos indios, que fueron cazados por los ingleses para venderlos a una clientela ansiosa de adquirirlos, pero como esclavos no fueron eficientes en los trabajos agrícolas de acuerdo con las normas de explotación que impusieron los ingleses. La prosperidad de Virginia y otras colonias se debió a que los terratenientes fueron favorecidos con los *indentured servant*, esclavos por siete años, que eran introducidos en las colonias. Parte de estos esclavos que por tiempo limitado no percibían paga durante su con-

31. "El negro en Tierra Firme durante el siglo XVI". En *XXVII Congreso de Americanistas*. T. II, pp. 461-461.

32. Manfred Johnson y John Mitchell Jones. *Economic Development of the United States*. pp. 14-16.

33. Mariátegui, ob. cit.

trata, eran campesinos empobrecidos que habían sido expulsados de sus tierras en Inglaterra; otros eran delincuentes. Muchos ciudadanos fueron víctimas de enganchadores que no reparaban en medios para raptarlos y llevarlos a las colonias.

Además de estos esclavos por tiempo limitado, el terrateniente contó con el negro. El predominio que llegaron a ejercer Inglaterra y Holanda en el comercio negrero, debido a la derrota de la Armada Invencible de los españoles, en 1588, y la independencia de Holanda, favoreció la introducción de negros en las colonias sajonas, lo que mejoró la situación de los plantadores que contaban con un abastecimiento constante de esclavos para el progreso de su producción.

Sin disminuir la importancia que tuvo el africano en América para que el europeo pudiese civilizarla, es evidente que el indígena aportó con el sacrificio de sus poblaciones un enorme contingente para el progreso de Europa; en cambio, las sociedades indígenas sufrieron alteraciones en su estructura por la influencia de los conquistadores; pero, lo que pudo sobrevivir de sus sistemas de producción, como las primitivas formas comunales, contribuyó, a veces, para afrontar el desequilibrio provocado por la tremenda sangría que padecieron por la explotación a que fueron sometidos.

La Conquista ha sido considerada como una empresa feudal; este juicio es parcialmente cierto, pues, en la forma, la Conquista presenta los caracteres de tal, pero en los hechos, como ya lo analizamos en páginas anteriores, la empresa se realizó con la intervención de la burguesía.

El fracaso de la colonización bajo normas estatales

Después de que la burguesía retrocedió en la Península, la Corona tuvo mayor cuidado en tratar de controlar las tendencias que pudieran fomentar el poderío de los conquistadores. ¿Por qué no se prescindió entonces de éstos para las posteriores empresas de conquista? Silvio Zavala reconoce la imposibilidad de la Corona para realizar con éxito obras conquistadoras³⁴.

34. "Los inconvenientes de las conquistas parecían resueltos si el Estado, en vez de enviar huestes de guerra, mandara gente de tra-

El Estado español no contaba con fuerzas para emprender la colonización de las diversas regiones de América, pero sí para aprovechar los esfuerzos de los conquistadores que le proporcionaban los ingresos que derrochó en sus campañas europeas.

Una obra similar a la de los *Pilgrims fathers* en la colonización de la América septentrional fue intentada aproximadamente un siglo antes por Bartolomé de las Casas, quien organizó una colonización que se estableció en una región menos favorable para la agricultura como era la costa de Norte América, con "200 ánimas que envió a la isla (Española); como no recibieron abastecimientos en el momento oportuno murieron unos y otros tuvieron que dedicarse a taberneros". En los fallecimientos influyeron mucho las insalubres condiciones tropicales; entre los colonizadores no faltaron quienes terminaron por dedicarse a cazar indios por ser actividad más lucrativa. Se podrá atribuir el fracaso de estos colonizadores al hecho de ser españoles, como es una costumbre cómoda, pero no es tal circunstancia, tan superficial, la que explica la dispersión de la colonia y la muerte de la mayoría de sus integrantes sino el hecho de que los peninsulares no podían tener éxito como labradores en una zona difícil y extenuante; para el caso resultaba siendo más ventajoso continuar en España; pues, como campesinos estaban allá en su medio, que dominaban, a pesar de la opresión que allí sufrían.

Los campesinos, artesanos, burgueses y aventureros que vinieron, cruzaron el océano con el afán de enriquecerse rápidamente y no para labrar la tierra o tener que reducir a los indios a meros tributarios, aunque la Corona, a veces aparecía obligándolos a tal función.

bajo y pacífica que tratara a los indios en forma suave, haciendo la colonización más fructuosa. De las Casas trabajó mucho en pro de esta idea y la encontramos también en diversos documentos de la Corona. Pero el sistema tampoco pudo resistir la comparación con el de las empresas de los caudillos, por varias razones: la dificultad de arrancar gente trabajadora de Europa, donde era necesaria; el enorme costo del transporte y habilitación de los labradores llevados a América; estos llegando a las tierras de los indios, preferían valerse del trabajo de éstos últimos cesando en los propios". Silvio Zavala. *Instrucciones jurídicas de la Conquista de América.*, cap. XIII.

El Apóstol de las Indias era probablemente sincero al defender a los indios del exterminio; la Corona siguió la orientación de Bartolomé de las Casas en Las Antillas con la esperanza de que los reales ingresos mejorarían. Pero como la expedición se frustró quedó convencida que lo más práctico era seguir utilizando el sistema esclavizador en los hechos que empleaban los conquistadores.

Los Trastamaras y después los Austrias fueron empujados por la Iglesia en sus costosas guerras, conflictos que demandaban enormes gastos en una era en que la afluencia de metales de América había encarecido todos los artículos. Con el alza de los precios, no le bastaba a la Corona percibir los impuestos acostumbrados y ya sobrecargados; necesitaba más ingresos. Los tributos de los indígenas eran modestos en comparación de lo que arrojaba el quinto de la explotación minera. Esto ha sido reconocido hasta por el apologista del sistema de los Habsburgo, R. Levillier, cuando manifiesta³⁵: "El problema era complejo. Sin minas, era evidente que el Rey quedaría sin quintos".

Situación de la hacienda pública española

El sistema colonial de España en América ha sido considerado como la primera etapa de la acumulación primitiva; pero no pudo desarrollar su producción industrial. En cambio su rival, Inglaterra, fue la primera nación donde aparece la industria capitalista, a pesar de no contar con los recursos que tuvo España. Es que en el proceso de la acumulación de ganancias lograda por la burguesía en España y en Indias por los conquistadores, éstos fueron desplazados por el Estado despótico-clerical asociado a la nobleza, sectores que prefirieron emplear esta ganancia para beneficiar a manufactureros y prestamistas extranjeros, evitando el crecimiento de la burguesía castellana. La deuda pública, de haber quedado en manos de los banqueros españoles, hubiera servido para acrecentar la riqueza de la burguesía española sin debilitar la economía de la Península,

35. Roberto Levillier. *Los Incas*.

puesto que los mismos bonos de la deuda pública servían como respaldo a los tenedores en sus operaciones. Desgraciadamente fue un hecho histórico que los prestamistas flamencos, abiertamente apoyados por Fernando, Cisneros y los Austrias, fueron favorecidos así como los alemanes y genoveses.

La Iglesia española, ilustrada con lo acontecido al clero en Inglaterra en la época de Enrique VII, procedió firmemente, movilizándolo el aparato estatal en el sentido de detener el desarrollo del capitalismo español, favoreciendo así sus grandes intereses y los de la nobleza como latifundistas feudales, aun cuando de esta manera restringía el comercio y las manufacturas con la despoblación consiguiente.

Los encomenderos fueron los organizadores de la explotación colonial y los indios las víctimas de la acumulación, lo que hizo decir a de las Casas, refiriéndose a la conquista del Perú: "La multitud de quintales de oro ha empobrecido y destruido España"³⁶. Pero los beneficiados con la bomba de succión en que fue convertida España, fueron Francia y otros países, que trasegaban el metal producido en América.

Buenaventura de Salinas escribía:

"mayor daño recibe esta Ciudad de Lima, Guancavelica, Potosí con los forasteros, que pasan todos los años al comercio, y viven con nosotros chupando la tierra como esponjas; sacando la sangre de los indios como sanguijuelas; traspasando la plata a sus Reinos, Provincias; como sucede en España, que tan infamada está de pobre. Porque como ni en Francia, ni en Italia ni en los demás Países Bajos, no avia minas de oro, y plata, y la

36. Alonso Carranza en su "Ajustamiento de Monedas" afirmaba "que después que se descubrieran las Indias, han salido de España más de mil y quinientos millones, sin volver a ella ni una mínima parte". "Cosa digna de lástima, pues, como en otro lugar lo he dicho", manifestaba Solórzano y Pereyra en su *Política Indiana*. Este autor añadía "aún blasona de esto Francia que totalmente carece de estos preciosos metales, pues de su Rey Enrico IV refieren Mateo y Tomás Lansio, que solía decir, como haciendo burla de nuestro descuido, que no necesitaba de tenerlos pues los Españoles éramos como sus deudores y tributarios, y sin que él nos viniese a buscar, le buscábamos a él y le llevábamos cada año más de cuatro millones". *Política Indiana*, lib. VI, cap. I, p. 13.

multitud de gente llevaba a aquellas Provincias toda la riqueza de España por medio de la Contratación y de las Artes: con ser aquellos Reinos de España los más fértiles de Europa... y teniendo todo el dominio, y plata de las Indias, con todo esto están tan infamadas de estériles. Pues ¿quien no á de temer, y lamentar el mismo achaque, y assue-lo en el Pirú, siendo la gente, y su comercio tan ambiguo?... Que traería a nuestra tierra gente, cuya lengua no entendiesemos: y que nuestra riqueza se avia de passar a los agenos; y nuestras posesiones a extraños... Pues todo cuanto se saca de las minas de este Reino y se adquiere con tanto sudor, y sangre de los pobres Indios venciendo después tan largas, y prolijas navegaciones, se llevan extranjeros a sus Reinos, con descanso, y con regalo, haciendo en sus Provincias suntuosísimos Palacios como las riquezas, y tesoros de las Indias"³⁷.

Pero el religioso peruano en su Memorial expresaba los efectos ignorando las causas. ¿Por qué España se empobreció? Creyó sinceramente que era culpa de América o el oro. Si los metales enriquecían a países ajenos, era por la deliberada y ciegamente egoísta política de favorecer a otros, a la vez que de empobrecer al país con costosas guerras en defensa de la religión. Los extranjeros se llevaron el oro no sólo para hacer palacios suntuosos; también sirvió para desarrollar la producción en sus respectivos países.

¿Qué fue la Conquista del Perú?

La historia de la Conquista del Perú es la historia de la opresión de los indígenas, cuyo sistema social fue destruido y reemplazado por otro introducido por los europeos. En el terreno de los dominadores fue la lucha entre la burguesía y el Estado español (clero y nobleza) para obtener el máximo de posiciones en el sistema económico.

Con la Conquista, la agricultura prehispánica sufrió un duro golpe. En el sistema incaico toda la producción

37. *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 275-276.

giraba alrededor de la agricultura que permitía recoger excedentes abundantes para satisfacer ampliamente la vestimenta, alimentación y producción de los vasallos y, además, sostener a la clase dominante: funcionarios del Despotismo Incaico, la casta sacerdotal y la nobleza local constituida por los curacas. Los incas obligaban al productor a entregar parte de su cosecha, de la pesca o recolección, o servicios personales para obras públicas, caminos, andenes, canales de regadío, fortificaciones, servicio militar, correos, etc. La tributación a favor del Inca era variada, pero no agotadora, porque los servicios del indígena aun en los trabajos más duros, como eran los cocalos y las minas, eran tasados de tal manera que no afectaban la salud del súbdito. El Estado incaico no hacía esto por humanidad sino porque su régimen económico tenía en cuenta que cada productor viviente era una fuente de ingresos y que, por tanto, en el acrecentamiento de su número radicaba el poder de un sistema y su futuro. El encomendero modificó el sistema de percepción de la renta; él no podía considerar al indio con el mismo criterio que el inca a sus funcionarios, porque el indio no era su vasallo; tampoco era su esclavo, puesto que no lo había comprado, se le había "encomendado" por una o dos vidas y debía ser tratado como un siervo, tributario para "sus granjerías o minas". Pero en los hechos el español esquilma al indio peor que a un esclavo, en particular cuando se trataba del trabajo en las minas, con el agravante de que no se preocupaba de su alimentación y vestimenta. Como bestia de carga fue considerado y en esta labor se le agotaba hasta exterminarlo, sin cuidar de su sostenimiento.

En las actividades agrícolas se le obligaba a trabajar de seis a ocho meses para el encomendero, el resto del tiempo podía dedicarlo a sus actividades agrícolas y ganaderas. Fue en aquellas actividades agrícolas permanentes, en que no le obligaban a dedicar una parte de su trabajo a las minas, donde el indio sufrió menos. Los cuatro o seis meses que le restaban libres podía dedicarse a producir algo para alimentarse, vestirse apenas y reproducirse.

La encomienda tuvo aspectos negativos y constructivos, porque no todos los encomenderos tenían minas y

no todos agotaban a los indios en carguños. Aquellas zonas dedicadas enteramente a la agricultura fueron las menos despobladas, aunque esto no significaba que fuesen menos exigentes en los rendimientos de los indios. Si el encomendero se hubiese comportado como un señor feudal le hubiese bastado con los trabajos periódicos en la labor de sus chacras o del mitayo que lo servía como doméstico por un período sin paga. Pero además exigía gallinas, corderos, y sobre todo, había convertido en una especie de artesanos a cada varón y sus familiares en aptitud de hilar y tejer.

En el estudio de los tributos de algunas encomiendas de Huánuco se puede apreciar el hambre que tenía el encomendero por exigir la tasa en piezas de tela o hilos de algodón; este artículo no era de la zona, sino que obligaba al tributario a cambiar los productos que éste lograba por algodón de lugares donde lo cultivaban. El encomendero tenía percepción especial como beneficiario de la Corona por los servicios que había prestado, lograba un tributo y como comerciante había hecho modificar la producción agrícola de la zona, disminuyéndola, debido a que obligaba al indio a dedicar la mayor parte de su tiempo de trabajo a la artesanía textil, la que evolucionó posteriormente en manufactura textil. Se dirá que usaban los métodos incaicos. Pero también algunos encomenderos de mayor iniciativa habían instalado obrajes con telares y tornos, favoreciendo la artesanía y el tránsito de estos artesanos a jornaleros. El jornalero indígena fue tan hábil que rápidamente adquirió la técnica para imitar las innovaciones que habían introducido los españoles³⁸.

38. Informe de Felipe de Segovia Valderábano Briceño en 1566. Revela que andaba buscando a un carpintero mayor Cristóbal Ballayri para construir sus tornos y telares para su fábrica en La Mejorada, valle de Jauja, y al encontrarlo, el indio le reveló un supuesto levantamiento de caciques. Rubén Vargas Ugarte. *Historia del Perú. Virreynato 1531 - 1590*. Lima, 1942, p. 382.

El encomendero y los vecinos introducen fuerzas productivas que no existían en el Perú, incorporan en la economía colonial elementos de producción que anteriormente determinaron el progreso en la sociedad antigua y feudal de Europa. En la fauna doméstica se difunde la gallina; en la ganadería ovejas, cabras y vacas, también el caballo y el burro que mejoraron décadas después el transporte aun entre los mismos indígenas. Las plantas industriales como la caña de azúcar permitieron impulsar cultivos de tipo industrial. El hierro

Las manufacturas de la metrópoli y el desarrollo de los obrajes dentro y fuera de la encomienda

La encomienda en el Perú, saltando sus limitaciones feudales, desarrolla en su seno el embrión de la producción capitalista como fue el caso de las manufacturas de telas u obrajes que prosperaron dentro y fuera de ella. Las disposiciones posteriores, prohibiendo la existencia de obrajes en las encomiendas y el empleo de indios encomendados en su funcionamiento, fueron burladas dentro de lo posible, por ser una industria sumamente lucrativa. Pero la mayoría de estos establecimientos fabriles se instalaron fuera de las encomiendas debido a las restricciones que iba poniendo la Corona.

La industria textil en la Colonia se desarrolló indirectamente, como dice Oliveira, por una disposición de las cortes de Valladolid en 1548, que ordenaba que los

ejerció una enorme influencia en modificar las herramientas de producción. El arado en los terrenos planos en la mayoría de las zonas demostró ser más eficiente que la takilla.

Trajo la rueda que facilitó el transporte.

La minería colonial a las pocas décadas de la Conquista, 1573, introdujo el "ingenio de agua" para moler los metales. El sistema hidráulico de Potosí para mover las ruedas de los molinos de plata que hicieron los indios con los españoles para la minería fue en su tiempo una de las realizaciones más grandes y avanzadas en la ingeniería mundial.

La introducción de la rueda hidráulica en la minería y la metalurgia jugó un papel revolucionario. Cabe observar que "la minería fue una de las primeras ramas de la producción que se encaminó por la senda del desarrollo capitalista" afirma Danilevsky. Lo mismo puede decirse de la aplicación de la rueda hidráulica para moler los granos; como ocurrió en las manufacturas de telas para impulsar las máquinas para golpear y prensar los paños en los "batanes y chorrillos", y sobre todo el torno de hilar de decisiva importancia en los obrajes. William Rudolph. "Lakes of Potosí". En *Geographical Review*, octubre 1936, p. 329. Modesto Bargalló. *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial*, F.C.E., México, pp. 148-159. Relaciones de Juan y Andrea Corzo y la de Don Gonzalo Gómez de Cervantes.

De otro lado, América contribuyó a modificar la alimentación y la industria de Europa y otros continentes, con sus valiosas aportaciones no sólo en minerales valiosos sino en plantas y otros productos.

Cf. Juan Comas. *Principales aportaciones indígenas precolombinas a la cultura universal*. Luis E. Valcárcel. *Historia de la cultura antigua del Perú*.

habitantes de América no podían adquirir telas de la Península. Esta disposición no tuvo el propósito de fomentar³⁹ una gran industria textil en las colonias: fue dada alegando que las fábricas de la Península estaban abarrotadas de pedidos. Eliminando la demanda de América, que podía pagar altos precios, los Habsburgo, influyendo en las cortes asestaron un duro golpe a la industria de la metrópoli, aunque esta medida significaba alentar a la manufactura textil de las colonias⁴⁰, como en efecto ocurrió.

Posteriormente vino la crisis de las manufacturas textiles españolas con los gravámenes que sufrían y los precios a que se les sometió después de haber sido tan prósperas. Si los Austrias hubieran estado interesados en bajar los precios y favorecer a los industriales, se hubiese estimulado la ampliación de las manufacturas existentes, obligándolas a duplicar o triplicar su capacidad; pero prohibir que exportaran era de hecho condenarlas a declinar.

Factores más poderosos que la disposición de las cortes, manejadas por la Corona, determinaron el impulso que tuvieron los obrajes; ese interés que tenían los españoles para su propagación, de que habla Romero, era el producto de condiciones favorables que existieron en el desarrollo colonial para que los obrajes tuvieran tanta prosperidad, a pesar de que los Habsburgo trataron de frenarla⁴¹. El obraje contó con los siguientes factores

39. Pedro Oliveira. *Política de la Metrópoli*.

40. Romero en su *Historia económica*... cree por esta circunstancia "que los españoles se interesaron mucho por la propagación de estos establecimientos fabriles". p. 130.

41. La génesis del burgués manufacturero en el Perú, fue rápida, a pesar de las restricciones. Como fuerza progresiva aporta nuevos elementos de producción y las correspondientes modificaciones en las relaciones de la sociedad. Se produce el desplazamiento de la población de acuerdo con la nueva economía, el campo se despuebla en función de la minería. Se desarrollan núcleos urbanos que son centros de consumo y mercados para las manufacturas, desarrollando la producción artesanal, estimulando las manufacturas indígenas, y a los pocos quinquenios de la Conquista, surgen los obrajes "que constituyen una fase más avanzada que la pequeña producción artesanal; a pesar de que siguen basándose en el trabajo manual, tienen de común con la fábrica capitalista el ser la forma inicial de la que en su evolución posterior será la producción capitalista".

Konstantinov. *Manual de economía política*, p. 58.

para su aparición: obra de mano barata, mercado, materias primas en abundancia⁴² y capitales. Los encomenderos y vecinos estaban ansiosos de hacer inversiones y reinversiones de los capitales que habían logrado acumular, o sea del trabajo capitalizado, sin remuneración, que había realizado el indígena.

Aspectos originales de la economía encomendera

Volviendo a estudiar la función que tuvo el encomendero, y dejando para otra oportunidad el estudio del obraje, podemos observar que la monarquía española consideraba al encomendero como un enfiteuta; esto parece ser correcto desde el punto de vista jurídico, pues el encomendero sólo recaudaría títulos de los vasallos que pertenecían al rey y usufructuaría los beneficios por un plazo acordado por éste. Las características de la encomienda europea no pudieron ser mecánicamente aplicadas en el Perú. Los españoles que venían pactaban capitulaciones, o sea contratos con el soberano, en los que se estipulaba, con claridad, que tenían derecho a usar a los indios en servicios personales como esclavos⁴³. En el caso del Perú se disimuló el término esclavo para guardar las apariencias.

42. Sobre la abundancia de materias primas Cobo escribía: "La copia que hay de lanas es muy grande, y tan barata, que en esta ciudad de Lima se venden de ordinario de seis a ocho reales la arroba; en las provincias del Collao, a dos reales, y en muchas estancias las dan de balde a quien quiere trasquilar el ganado. Perdiéronse mucho tiempo estas lanas, hasta que los españoles fundaron obrajes en que se hacen paños bastos y finos, sayales, cordellates, bayetas, ferquetas, frazadas y hasta alfombras, en la ciudad de Quito, que en fineza de colores quieren competir con los turquescas; lo cual ha sido gran socorro para la gente pobre, que se hubiera de vestir de la ropa que traen las flotas". P. Bernabé Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*, cap. 6, Lib. X.

43. La conquista fue posible por el aporte de capitales realizado por Pizarro, Almagro y el clérigo Luque. En todo aspecto fue una empresa comercial cuya inversión inicial fue de 30,000 pesos. Pizarro logra de los reyes Juana y Carlos la concesión que les permita tener en depósito a los indígenas, los que son repartidos para que lo usufructúen los conquistadores en la Isla del Oro "hacienda e tierras seculares, yndios e naborias, es nuestra merced e voluntad e mandamos que los tengáis e gozáis e sirváys dellos".

De hecho en las capitulaciones con Pizarro, en julio de 1529⁴⁴, el gobierno de la metrópoli hace caso omiso de las críticas de B. de las Casas para restringir los servicios personales; aprovecha esta campaña destinada a debilitar la posición de los encomenderos en aquellos lugares donde la Colonia está consolidada y les gana posiciones. Pero en la Conquista de nuevos reinos, como el caso del Perú había que incitar al conquistador con el premio de la esclavitud disimulada de indios para explotar "granjerías y minas". Movía a la Corona hacer concesiones para beneficiar las finanzas metropolitanas, cuya situación empeoraba por los requerimientos de dinero para seguir con las conocidas guerras contra los herejes. Muchos de los españoles que venían al Perú habían participado en campañas militares del Viejo Mundo; eran otros en la conquista de Las Antillas y Tierra Firme. La necesidad de luchar les dominaba, pero la palabra lucro tiene un sentido abstracto si no se le ubica socialmente; difiere en la "mentalidad del esclavista ateniense, el teócrata etrusco, el *civis romanus* o el barón normando" o el encomendero en España⁴⁵.

El español que conquistó al Perú vino a reinvertir las ganancias que logró en anterior colonización, llegó con experiencia; pero lo principal es que se impone en un emporio, como el sistema incaico, donde la mano de obra era abundante y organizada por una burocracia eficientemente preparada que giraba alrededor del Estado in-

44. Raúl Porras Barrenechea. *Cedulario del Perú*, t. I.

45. Felu Cruz en su libro *Las encomiendas según tasas y ordenanzas*, señala la extinción de la encomienda medieval en España. En América no resucita sino el nombre de la institución porque "En España era el cobro de impuestos... o sea la renta feudal, en América la explotación directa de la tierra en sus múltiples formas". Destaca el historiador chileno cómo el encomendero americano fue soldado, agricultor o minero, luego productor y por último exportador, pp. 27-29.

Luis Chávez Orozco, en su estudio *Historia económica y social de México*, advierte la diferencia que había entre el encomendero y el señor feudal: aquél carecía de señorío y fue controlado por las autoridades virreynales, aunque lo ubica como señor feudal por los abusos que cometía en los hechos. Lo cierto es que la encomienda sale de los marcos feudales a pesar de que tiene remanentes de este sistema.

En el Perú fue un encomendero, el Capitán Sandoval, el que estableció la primera manufactura de telas en Huamachuco.

caico, teniendo dentro de esta burocracia como sector subordinado a los curacas o caciques para el manejo de la población productora y tributaria del Imperio⁴⁶.

El conquistador produce una revolución social no sólo en el elemento dominante, al reemplazar a los orejones, sino que introduce nuevas relaciones de producción entre gobernantes y gobernados. ¿Era el sistema feudal europeo? Una parte de los aspectos de esta institución consiguen cuajar en América; en su mayor parte tuvo que modificarse, no sólo por los elementos burgueses que traía sino por los elementos condicionantes que existían en la base económica del destruido Imperio.

El éxito inicial de la colonización fue tremendo debido a la inmensidad del botín que elevaba los precios en Europa. El saqueo de templos y tesoros de las tumbas enriquece a los conquistadores y satisface al monarca con los succulentos quintos. Pero, posteriormente, declina el fácil logro de metales al terminarse de vaciar los depósitos funerarios y religiosos, iniciándose la explotación minera con los mismos métodos y muchas veces en las mismas vetas que se trabajaban en el Imperio, pero sin considerar el costo de vidas. A la Corona, en esta fase, no le interesa contar la población tributaria; es meticulosa solamente en contabilizar los décimos y los quintos que la ayudarán en sus santas campañas.

El despojo de la Corona a los encomenderos

Después de haber triunfado, el conquistador no pudo cosechar los frutos de su esfuerzo como encomendero; la Corona, en 1536, no conforme con el quinto, exigió un donativo de los conquistadores, pretendiendo que habían tomado un tesoro que pertenecía al rey. Montesinos, en sus *Anales*, dice que Carlos V consideró que el rescate de Atahualpa era totalmente suyo. Los conquistadores tolerantes hicieron en Lima una colecta para calmar al monarca. No contenta con esto, la Corona preparaba el segundo golpe. Con el pretexto de que Pi-

46. "Gobierno Colonial". En: *Revista del Archivo Nacional del Perú*, Lima, 1956, t. XX, p. 301.

zarro había quitado unos indios al tesorero Alonso Riquelme, envió al licenciado Vaca de Castro⁴⁷ con poderes "para moderar los excesos de los hermanos y parientes del Marqués" (Pizarro) en todos los repartimientos que se hubieren hecho prescindiendo del obispo Valverde. La Iglesia, a los pocos años de la Conquista, manifestaba su descontento a los vecinos del Cuzco que no cumplían con pagar los diezmos que le correspondían (Montesinos. *Anales*, p. 112), y contribuyó a socavar el poder de los Pizarro. Si no lo hizo antes y procedió con alguna lentitud fue por la insurrección de Manco Inca que, en cierto modo, influyó en frenar los ímpetus cercenadores de Carlos V y sus teólogos. Pero, ante la favorable ocasión que se le presentó con la muerte de Almagro, envió a Vaca de Castro como Consejero y Caballero de la Orden de Santiago, con el cargo de gobernador y para iniciar el debilitamiento de los encomenderos.

Con el asesinato de Pizarro por los partidarios de Almagro se acrecentaron más aún las ventajas de la Corona, que inmediatamente dispuso se hiciese la reforma de los encomenderos con el parecer de Vaca de Castro, a fines de 1541 (Montesinos. *Anales*, p. 128).

Los rápidos y exitosos golpes favorables a la Corona culminaron con las famosas Nuevas Leyes, dadas con el pretexto de que el obispo de Chiapas

"propuso evitar las vejaciones que los indios padecían... que ningún indio se pudiese echar a las minas, ni a la pesquería de las perlas; que no los cargasen sino en aquellas partes donde no se pudiese excusar y pagándoles su trabajo; que se tasasen sus tributos que avían de pagar a los españoles, que como los indios fuesen vacando se pudiesen en la Corona Real, que se quitasen las encomiendas a los Obispos, monasterios, hospitales" y a todos los comprometidos en las guerras civiles entre Almagro y Pizarro, pasando los tributos a la Corona Real, estableciéndose el Virreynato y una nueva Audiencia (Montesinos. *Anales* pp. 136-7).

47. "Encomenderos y Encomiendas". En: *Revista del Archivo Nacional del Perú*, Lima, enero-junio de 1926, pp. 10-11.

*De grupo principal a secundario en la clase que gobernaba el país*⁴⁸

La tendencia de acaparar el sobretrabajo, o sea la ganancia derivada del rendimiento del indio, hizo a la Corona plantear la conversión del encomendero en un recaudador de tributos con un ingreso menor que el percibido por los caciques antes de la venida de los españoles. En el fondo se trataba de convertir a los encomen-

48. La conquista de Nueva España difiere de Las Antillas, en que las tendencias feudales predominan en mayor grado sobre los elementos capitalistas. En el caso de México, existe una corriente histórica dedicada a dar prestigio a Cortés por su proceder en la conquista de Nueva España. Uno de los aspectos que se destaca es cuando Hernán consigue desplazar al grupo de Fonseca, al que se atribuye la política tolerante y benéfica a los españoles en Las Antillas con el consentimiento de Fernando, pero como éste fue manejado por Cisneros la conducta del obispo Fonseca hay que conferirla al cardenal Cisneros. En la conquista del Imperio mexicano, la Metrópoli consiguió atraerse a Cortés y enfrentarlo al resto de sus compañeros, quizás influyó en esto la derrota que había sufrido la burguesía española en Villalar (23-IV-1521). Los gobernantes aprovecharon la experiencia de Las Antillas, y consiguieron por intermedio de Cortés cercenar los derechos de los demás conquistadores. Para el clero hispano que gobernaba las Indias preferible era fortalecer un individuo y no todo el partido de los conquistadores. La defección del caudillo ha sido calificada por M. Jiménez Fernández, dándole título a un estudio: "Cortés y su Revolución Comunal". En realidad no hubo tal revolución ni fue comunera, sencillamente fue el acto de deslealtad de un jefe que toma para sí todo y deja a sus subalternos cercenados en sus derechos. Este cercenamiento no fue nada benéfico, no salvaba a los indios, debido a que se podían reducir a esclavitud a los que se cazaban en guerra, y como los conquistadores necesitaban esclavos, guerreaban para conseguir víctimas, siempre habían esclavos, aunque en cantidad limitada. La masa de la población del Imperio conquistado no fue tocada inicialmente para dedicarla a los trabajos mineros (M. Bargalló) por las restricciones que impuso Cortés, el que al fomentar medidas favorables a la Corona, obligaba en cierta forma a los conquistadores a guerrear y capturar indios para someterlos y emplearlos en los trabajos de la minería, lo que se traducía en una ampliación del territorio que sujetaría el monarca.

Se dice que las restricciones, de no emplear a los súbditos del fenecido Imperio en las minas (Jiménez Fernández, ob. cit.) se deben a la influencia de B. de las Casas, y que éste influyó en Cortés para dar el máximo de características feudales a la encomienda neohispana (Chávez Orozco, *Historia económica y social de México*). En realidad Hernán sólo trató de beneficiar las fuerzas dominantes de la Corona, a la vez que el provecho propio; esto queda demostrado con su proceder ante sus compañeros que descontentos murmuraban: "Más conquistados de Cortés que conquistadores de Nueva España". (Salva-

deros de amos que entonces eran en una especie de caciques. En el texto de las Nuevas Leyes, Real Provisión emitida en Valladolid el 4 de junio de 1543, ordenaba:

"los dichos indios pueden pagar de servicios o tributo sin fatiga suya así a nos como a las personas que los tuvieran en encomienda y teniendo atención a esto les tasen los dichos tributos y servicios por manera que sean menos que los que solían pagar en tiempo de los caciques y señores que los tenían antes de venir a nuestra obediencia"⁴⁹.

der de Madariaga. *Hernán Cortés*, cap. 27). De otro lado, su actitud humillante ante la primera misión que envió el clero español indica que se sometió a las órdenes de los verdaderos gobernantes de las Indias, a la vez con su ejemplo trató que los indígenas se humillaran en la misma forma.

El despojo de los derechos perjudicó sólo a los encomenderos, en cambio Cortés se reforzó personalmente como individuo. Apoyado en la doctrina de un sector del clero metropolitano pretendió cosechar conquistando a los indios y a los "conquistadores de Nueva España"; consiguió establecer un feudo en Cuyoacán que era casi un pequeño imperio.

El "humanitarismo" lascaiano de Cortés preparó el terreno para las acciones que se llevaron a cabo posteriormente con las Nuevas Leyes. Los encomenderos de México habían sido debilitados por la deslealtad de su jefe, el que en nada favoreció al nativo porque facilitó la destrucción y despoblación que después se llevó a cabo en forma sistematizada bajo el control de los funcionarios y en beneficio de la Metrópoli, la que finalmente cosechó la obra cortesiana.

Garcilaso nos explica por qué los encomenderos del Perú se alzaron y los de México no lo hicieron; estos consiguieron que el envío del monarca retornara donde el soberano solicitando menos rigor para la aplicación de las Nuevas Leyes: los vecinos del país azteca se sentían menos poderosos. En cambio los del Perú se alzaron a causa de la "desventura de aquel imperio, y su mucha riqueza". Fue el poder de la incipiente burguesía en la Colonia, poder debido a que explotaban las más ricas minas como Potosí y Potosí, lo que les dio el ánimo para creer que podían imponer condiciones al monarca, esto determinó la insurrección. (*Comentarios reales* ..., Lib. III, cap. XXII).

El mismo autor de los *Comentarios* ..., identificándose con el sentir de Fray Pedro Núñez, manifestaba que las Nuevas Leyes habían sido dictadas por el interés de Carlos V para despojar a los conquistadores que habían ganado el derecho de servicio de los indios. Y destacaba que lo peor era que en vez de aliviar a los indios con el menoscabo de los encomenderos "imponían doblando pecho y tributo a los indios que así quitaban y ponían a disposición del rey". Lib. IV, esp. I.

49. Las Nuevas Leyes 1543-3 - Anotado por A. Muro Orejón - Sevilla, 1945.

El monarca para justificar la violencia de lo pactado en las Capitulaciones y para poder desplazar a los encomenderos de sus ricas posesiones se basó en principios humanitarios, alegó la necesidad de evitar la destrucción de los indios por los encomenderos, únicos culpables de los abusos; la prédica de Bartolomé de las Casas sirvió para este fin como eficiente pretexto.

Nunca en la historia se urdió con mayor habilidad descargar la culpabilidad en un cómplice. En este procedimiento está contenida toda la habilidad diplomática de los Habsburgo, maestros refinados en la diplomacia europea⁵⁰.

Los Austrias fueron especialistas en el arte de apun-talar su causa injusta con la trama de una propaganda eficiente; contaron para ello con el asesoramiento de numerosos juristas, teólogos, "antropólogos", historiadores, etc. Se demuestra cierta fatuidad cuando se cree que los "trusts de cerebros", para buscar la razón de la sinrazón, son creación de las potencias modernas: en nuestra historia aparece este recurso como un arte antiguo, cuyo precio pagó la población nativa con la pérdida de millones de vidas. No se trata de disminuir la responsabilidad de los encomenderos ni de los vecinos españoles en esta destrucción; pero, por lo menos como clase que se había enraizado en el país, su predominio, de haber triunfado, pudo haberle dado continuidad histórica, lo que ocurrió con la dominación de los Austrias y después con la de los Borbones. Todos los que explotaron las colonias en función de los intereses del despotismo hispano.

¿Por qué la supresión del servicio personal no podía salvar al indígena?

Muchos creen que de haber continuado dominando los encomenderos, los indios hubiesen sido totalmente exterminados en el Perú como en Las Antillas. Pero la salvación de los indios que pudieron sobrevivir al exterminio en el Perú se debe a su capacidad como productores,

50. Fidellno Figueredo. *Las dos Españas*, Santiago, 1936, p. 60.

su habilidad en la agricultura; por eso el hacendado procuraba, por conveniencia propia, ponerlo fuera del alcance de la mita. También se salvaron por sus buenas piernas que les permitían recorrer distancias asombrosas hasta llegar a zonas inaccesibles o a la región de los selváticos, donde se instalaban amenazados por un clima insalubre, pero donde podrían sobrevivir con mayor probabilidad.

No fueron las innumerables partidas que saturan las páginas de las maravillosas Leyes de Indias las destinadas a proteger a los vasallos. El texto paternal dicen que no se cumplía porque el soberano estaba lejos y no oía, pero esto constituye una engañosa argumentación para disimular los fines destructores de los Habsburgo, encaminados a defender los intereses de los sectores dominantes, aun a costa de despoblar las colonias como lo estaban haciendo en la Península. La supresión del servicio personal y la disminución de los ingresos que recibía el encomendero tuvieron como objeto el acaparar la mano de obra indígena en beneficio de la Corona.

¿Por qué los encomenderos siendo tan fuertes terminaron derrotados por La Gasca?

• En la primera fase del levantamiento de los encomenderos contra la supresión de los servicios personales y otros beneficios de que gozaban, las huestes que se agrupaban alrededor de Gonzalo Pizarro se aliaron porque se sintieron afectadas por la Corona.

El caudillo del levantamiento de los encomenderos pretendía la gobernación que perteneció a su hermano, cargo que en cierta forma representaba el dominio del conquistador sobre los funcionarios que enviaba el rey. Trataba de consagrar el poder de los encomenderos sobre el poder real. Esto implica inclusive la disminución del poder del clero que ya había sido perjudicado en sus ingresos, y el acrecentamiento de la influencia de los vecinos y sus descendientes, criollos y mestizos. La excelente administración de Gonzalo —que fue notada por La Gasca— tenía como objeto demostrar su capacidad no sólo como militar sino como estadista, pero a la

postre fue débil ante la conjunción de fuerzas que tuvo que enfrentar.

Con la llegada de La Gasca, el panorama cambió. La fuerza que éste representaba, a pesar de su insignificancia inicial, consiguió a la larga aislar a Gonzalo Pizarro y los encomenderos de sus partidarios. Para conseguir la derrota de Pizarro se valió de fuerzas de otras colonias, a las que se unieron además los desertores del campo de Gonzalo. El clero sirvió para anunciar perdón y premios⁵¹ a los que defeccionasen del bando insurrecto. La clave de La Gasca para poder vencer consistió en ofrecer toda clase de recompensas, aunque después se vio en aprietos para cumplir con lo ofrecido.

De los 6,000 españoles sólo una minoría se agrupó alrededor de Carbajal y Gonzalo, después de la histórica carta del 26 de setiembre que La Gasca mandó a éste. El inquisidor y presidente La Gasca, además del perdón y los premios, ofreció la revocación de las Ordenanzas⁵², y la Corona tuvo que dar marcha atrás en sus pretensiones para conservar el Perú, la provincia más rica de los Austrias.

No podemos dejar de tener en cuenta que los caciques, con su apoyo, dieron mayor fuerza al bando real⁵³, además del eficiente sistema de espionaje que tuvo La Gasca en el campo de Gonzalo con el hijo de Huáina Cápac, el Inca Paullu, y su primo Cayopata⁵⁴ que permitió al inquisidor-presidente prever los movimientos de su enemigo.

51. Castro Fulgencio López. *Lope de Aguirre*, cap. VII.

52. A. de Zárate. *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú*, lib. 8, cap. VII.

53. Belaúnde Guinassi. *La encomienda en el Perú*. Compendio y descripción de las Indias occidentales, Smithsonian Institution, 1948, p. 519.

54. Ella Dunbar Temple. "La descendencia de Huáina Cápac". En: *Revista Histórica*, 1940, t. XIII.

¿Benefició a la población indígena la organización del Virreynato después de la victoria de La Gasca?

Se aceleró la destrucción de los indígenas con los métodos que introdujo La Gasca. La eficiencia del funcionario de Felipe II ("la más lógica—escribe el historiador Rafael Loredó— si consideramos la misión encomendada a La Gasca y su carácter religioso"), según confiesa en postremo documento⁵⁵, sirvió para aumentar los ingresos reales: "después que yo vine con andar las minas muy asentadas y el meta más en caja, nunca creo que se ha traído del Perú la tercera parte de lo que yo traje". Esta hazaña financiera de que se envanecía el inquisidor se realizó a costa de un sacrificio sin precedentes de los indios en los trabajos mineros.

Con el pretexto de evitar la destrucción de indios por los encomenderos y vecinos se hicieron leyes y pragmáticas por sesudos tratadistas españoles al servicio de los Austrias. Leyes cuyo contenido enmarañado y contradictorio puede desorientar a más de un investigador si al estudiar las montañas de documentos desconoce la realidad económica de la Colonia. En nuestros días se insiste aun en la falsa creencia que la política de los Habsburgo fue determinada por necesidades del carácter del pueblo español, al que poco favor le hacen, identificándolo con los intereses regresivos que dirigían las tendencias de la Casa de Austria.

El periodo toledano

Grave deformación histórica es que en nuestros días nos presenten como paternal virrey a quien se atribuye que logró que "los indios fueran protegidos como menores; por tal motivo dio Toledo corregidores a los pueblos, protectores en las minas y defensor en las Audiencias"⁵⁶.

55. Cit. por Rafael Loredó de la Colección de Benito de la Malinara, existente en la Academia de la Historia de Madrid "El Reparto de Guaynarima". *Revista Histórica*, t. XIII, p. 82.

56. R. Levillier. *Los Incas*, Sevilla, Escuela de Estudios - Hispanoamericanos, 1956, p. 59.

Hace años que investigaciones concienzudas habían puesto al descubierto el sentido de la política toledana⁵⁷ a pesar de las amenazas que había hecho Levillier contra los que se atrevían a discrepar de los partidarios del "Supremo Organizador", como denominaba el historiador argentino a Toledo. Se esgrimía entonces, como se hace ahora, la moralidad del contexto documental elaborado por los funcionarios del despotismo hispano de la época, sosteniendo lo que hoy se esmera en defender Levillier:

"Pudo Toledo amparar a los indígenas con sus Ordenanzas y en forma personal; pero conservó siempre escrúpulos de haber ejecutado la resolución de las Juntas, y de buena gana hubiese librado a los indios de ese trabajo penoso, si la vida económica del Perú lo hubiese permitido. El problema era complejo. Sin minas, evidente era que el Rey quedaría sin quintos; en cambio, buscando recursos para los colonos de Indias se autorizaba el desarrollo de las industrias locales, corrían las manufacturas de la Metrópoli el peligro de quedar sin compradores... Siguieron, pues, las minas americanas abiertas, como abiertas estaban desde siglos con mano de obra europea, africana y asiática, igualmente desventurada, las del Tirol, de Ucrania, del Ruhr, de Gales, de Guinea, de Mysore..." (R. Levillier. *Los Incas*, p. 60).

Hace veinte años, escribía Basadre, refutando a Viñas Mey: "Quienes en nuestros días reivindicar la importancia de la legislación de Indias, enarbolan estas disposiciones, así como otras análogas, para presentar a España como la iniciadora en el mundo del llamado derecho social o sea aquél que anuncia una serie de normas en defensa del elemento personal más débil en el contrato de trabajo", y contestaba en forma anticipada los argumentos que emplearía Levillier para defender el trabajo minero que, según éste, "no era novedad para los indios trabajar en ellas"; con el dato de las cifras demostró la disminución de la población india dedicada al régimen de la mita bajo los "buenos protectores en las minas".

En aquellos tiempos, Basadre escribía: "El conde de la Monclova asignó 4,122 indios a Potosí; pero ya el con-

57. Luis E. Valcárcel. *El virrey Toledo, gran tirano del Perú*, 1940.

de de Superunda se quejaba que había 1,220 menos. Cuando el virrey duque de la Palata hizo una numeración general en 1688 tuvo que agregar nuevas provincias a las antes asignadas a la mita de Potosí e incluir a los indios forasteros y yanaconas que hallábanse en dichas provincias"⁵⁸.

Pedro Oliveira, en su clásica tesis, *La política económica de la metrópoli* de 1905, escribe:

"Toledo reglamentó minuciosamente la mita... el presente que el Estado colonial hizo a los mineros para facilitarles el laboreo de las minas; pero como institución condenada por el derecho y la moral no puede ser útil al florecimiento de ninguna industria, el trabajo forzado fué parte a que las minas carecieran de braceros. Los indios que trabajaban en ellas fueron disminuyendo sucesivamente en progresión ascendente".

La mita de Potosí se estableció con 13,800 indios. Según el conde de Lemos, obligando a 16 provincias⁵⁹.

De acuerdo con el cuadro de P. Oliveira:

La mita de Potosí se estableció con ...	13,571 indios
Bajó con Don Luis Velazco a ...	4,684 "
Marqués de Montesclaros a ...	4,413 "
Conde Salvatierra a ...	4,200 "
Conde de Lemos a ...	1,816 "
Conde de Castellar a ...	1,674 "
Duque de la Palata ...	1,489 "
Conde de la Monclova hizo un nuevo repartimiento fijando la mita en ...	4,122 "
J. Antonio Manso de Velazco ⁶⁰ ...	2,913 "

La mita de Huancavelica se componía primitivamente de:

2,500 "

Se redujo con:

Príncipe de Esquilache a ...	2,000 "
Marqués de Mancera ...	626 "

58. Jorge Basadre. "El régimen de la mita". En: *Letras*, 1937, pp. 351-363.

59. Carta del Conde de Lemos a S. M. sobre la mita de Potosí. Cit. por Vargas Ugarte. *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias*, p. 155.

60. Pedro Oliveira. Ob. cit., pp. 216-217.

El Conde de Villa aumentó la mita a ..	3,665	„
Arzobispo de Liñán a ..	334	„
Duque de la Palata ..	310	„

Este cuadro de Oliveira tenemos que ampliarlo con los datos de P. Pedro de Oñate "Sobre las Minas de Huancavelica, 1629"⁶¹.

Francisco de Toledo inicia la mita con ..	3,280 Indios
El Conde de Villar aumentó la mita a ..	3,665 „

El trabajo de las minas se hacía más difícil por el agotamiento de las vetas, pero la "sabiduría" de Toledo consistió en prever cómo cubrir "la pobreza de los metales"⁶² que lógicamente tenía que ocurrir en algún momento. Mediante la mita toledana se aseguraba, con el máximo de posibilidades, obra de mano de bajísimo costo para estimular a los mineros a explotar las profundas vetas de las minas de Potosí, en las condiciones más horribles y rendir el precioso quinto exigido por los acreedores de la hacienda metropolitana.

A Toledo se le puede atribuir en cierto modo el perfeccionamiento de la mita exterminadora de poblaciones. Esta institución tomó de los Incas el vocablo que significa "turno", pero turno para trabajar en condiciones no extenuantes como ocurría "cuando entregaban el tributo de oro y plata, que en las provincias donde avia minas echaban a sallo cierta cantidad de indios y todo lo que se hallaba se enviaba cada un año al inga, y también en esto avia cuenta, empero no en la cantidad"⁶³.

61. "Memorias de los virreyes. Duque de la Palata". Cit. por P. Pedro de Oñate. *Sobre las minas de Huancavelica*, 1629. Ed. Fuentes, 1859, t. II, p. 224.

62. Ibid.

63. "Informe del Lic. Polo de Ondegardo". En: *Revista Histórica*, 1940, t. XIII, p. 137.

Antecedentes de la mita colonial

Basadre cree que fue el Derecho Indígena el que más influyó en el Derecho Indiano en cuanto se refiere a la creación de la mita, pero es en el régimen de explotación metropolitana en Las Antillas, donde no hubo mita precolombina, en el cual se puede encontrar los antecedentes de la mita toledana y no en la forma incaica. La Corona supo capitalizar y enrumbar la campaña infatigable de B. de las Casas. Aunque éste protestó contra lo que puede denominarse la prefigura de la mita peruana, la Corona empleó al famoso Antón Montesinos, el que inspiró a de las Casas en la redacción de las instrucciones que llevaron los padres jerónimos, acerca "de lo que habían de hacer para poner en libertad a los indios". Estas célebres instrucciones⁶⁴ "cuya sustancia y orden" había contribuido, en parte, a redactar el Apóstol de las Indias, como él mismo reconoce; sin embargo, el clérigo arroja la responsabilidad sobre Cisneros y los teólogos y juristas del Consejo de Indias que habían participado en la dación de las ordenanzas, de que "anduviesen siempre en las minas la tercera parte de los hombres de trabajo (indígenas) sacando oro", o sea que un tercio de la población trabajaría dos meses, dos veces cada año sacando oro; del total de esta producción la Corona se apropiaría de la tercera parte. Tampoco el obispo de Chiapas manifestó estar de acuerdo con reducir a los caribes a la condición de esclavos, esgrimiendo el pretexto (falso según él) de que comían carne humana. Los padres jerónimos no llegaron a cumplir esas instrucciones aunque intenciones no les faltaron, pero es evidente que la mita fue lucubrada en el Consejo de Indias, cuya paternidad en este invento es indiscutible; es claro que esta creación pudo funcionar aprovechando de la población que los Incas habían organizado.

Otra prefigura de la mita toledana parece que fue adoptada por Pizarro, según dice R. Loredó, con el quinto de los indios de su encomienda, pero quedaba circunscrita al territorio del encomendero⁶⁵.

64. De las Casas. Ob. cit., t. III, pp. 121-130.

65. La labor de las mismas exigía indios, y Toledo, que había con-

¿Fue Toledo inspirador de la política de Felipe II?

No podemos conferirle a Toledo el mérito de ser el influenciador nefasto de Felipe II, fue más bien Toledo el brazo realizador de las concepciones políticas de la metrópoli. Los ambiciosos proyectos del Austria eran de proyecciones mundiales, el virrey era sólo un colaborador en conseguir los recursos para que pudieran llevar adelante las aspiraciones de establecer en el trono de Francia a los Guisas, y luego unidas las fuerzas de España y Francia aniquilar la rebeldía de los Países Bajos y coronar en Inglaterra a María Estuardo.

Estos delirios costosos, pero irrealizables, fueron llevados al terreno de la práctica mediante la cooperación de los funcionarios en Indias, los que se ingeniarón para exprimir el oro de las vetas con la sangre de los nativos. Felipe no pudo hacer retroceder la historia porque, a pesar de los inmensos sacrificios que hizo padecer a los nativos de América y al pueblo de España, la burguesía francesa y el Poder Central fueron más poderosos que las coaliciones de ultramontanos.

Toledo fue el ejecutor en colaboración con Loayza, Muñiz, Matienzo, Acosta, Agia y otros que, como teólogos y juristas, elaboraban los argumentos para justificar las doctrinas de los Habsburgo y de sus mentores; todos ellos demostraron funcionar como una eficiente colonia ideológica. Era para estos indispensable justificar la política real, darle forma convincente para despojar mejor a los vecinos y encomenderos de sus ventajas y prerrogativas. Y poder transferir el máximo de la mano de obra indígena a la minería, tan estimada por los quintos, interpretando de manera particular "el aumento y conservación de las Repúblicas"⁶⁶.

Reafirma nuestro aserto el material que transcribimos de la obra del P. Vargas Ugarte, en que se demuestra que la política de Felipe II fue claramente cal-

sultado seriamente el asunto en Lima (con Loayza, Muñiz, Matienzo, Acosta, Agia), no dudó valerse de los nativos para este trabajo de minas, y asignó a las de Huancavelica, 2,500 de entre los 50 ó 60 mil que fueron empadronados en el distrito de Huamanga. Laredo, ob. cit.

66. Vargas Ugarte, ob. cit., cap. XII.

culada, no fue producto de la "enmarañada y contradictoria" improvisación:

"Blasco Núñez de Vela, escribiendo al Rey y refiriéndose a las quejas que había contra Vaca de Castro, cita el que, no habiéndose echado indios a las minas en el Perú hasta su tiempo, el licenciado, teniendo noticias de unas que parecían buenas, mandó echar buena cantidad de ellos de donde ha resultado, según se dice, añade Blasco Núñez, 'que en poco tiempo han muerto muchos indios...'. Otros debieron hacer lo propio pero sólo se generalizó el empleo después del descubrimiento del mineral de Potosí. Muchos abrigaban dudas sobre su licitud, tanto en el fuero de la conciencia, por lo que tenía la mita forzosa, como en el jurídico, por estar prohibido el servicio personal... Don Andrés Hurtado de Mendoza también había tenido (escrúpulo), pero, después de requerir el parecer de algunos teólogos, se había decidido a dar en 1556 una provisión, en la cual mandaba se labrasen las minas por los indios del distrito en que se hallasen y previa paga de su jornal que había de tasar un sacerdote. El Licenciado Castro requirió en Lima el parecer de letrados y eclesiásticos, entre otros el de las minas y la conclusión fué que solo se obligase a los vagos y holgazanes. Así mismo aun cuando en las Instrucciones que se dieron a D. Francisco de Toledo (por Felipe II), se le manda entablar este servicio, no lo hizo antes de consultar el negocio en una Junta en la cual tomaron parte el Arzobispo (Loayza), Los Oidores, Prelados de las Religiones y otras personas graves y aunque era cosa contradicha otras veces en este reino y por cédulas de S. M. vedado y de los religiosos y Obispos muy encarecidos el daño y agravio de los naturales ningún voto faltó de aprobarlo".

Por unanimidad acataron la orden dada por Felipe a Toledo; afirma el P. Vargas Ugarte que no hubo desapro-⁶⁷bación.

67. Vargas Ugarte, ob. cit., cap. XII, parte 3. Torres Saldamando, lib. I del Cabildo de Lima, parte II, 1888.

El historiador peruano Mendiburu trata de aliviar la responsabilidad de Felipe, haciendo recaer toda la culpa en Toledo, confunde el efecto con la causa. Reproduce una Cédula Real que cree de inspiración del virrey cuando expresa las necesidades del gobierno de llevar adelante la máxima explotación. "También os encargo que tengáis mucha cuenta con la lábra de las minas descubiertas, y en procura que se busquen y labre otras de nuevo, pues la riqueza de la tierra es el nervio principal para su conservación, y de su misma prosperidad resulta la de estos reinos". Se refería Felipe a la conservación de su régimen; para él, la "prosperidad" de sus reinos debería conservarse a base de emplear más indios en la minería. Como sus costosas guerras dependían de los envíos de América, ordenaba las cosas de Indias en función de su singular despotismo.

Otra Cédula, que nos cita Mendiburu, de la que producimos un párrafo, solicita angustiosamente que se procure aumentar los envíos a España para calmar a los acreedores: "se procure engrosar los envíos de plata a España, procure aumentar las minas, y que se den y repartan todos los indios que para éllo fuesen menester, mientras se resuelva si se podrán labrar con negros esclavos".

Las reducciones, la conversión de campesinos en jornaleros y el problema de la tierra

El acto de compeler a los indígenas a ser jornaleros para beneficio de la minería fue una revolución que sirvió para precipitar el despojo de los campesinos de sus tenencias⁶⁸. El despojo de los indios está vinculado con el proceso de la reducción de los indios en pueblos.

68. En Inglaterra los campesinos fueron expulsados de sus tierras por los propietarios, que las dedicaron a la cría de ovejas para obtener lana que se cotizaba con ventaja sobre los productos agrícolas. Los campesinos emigraron a las ciudades, muchos fueron absorbidos por las manufacturas, otros se dedicaron al vagabundaje o al robo. A fines del siglo XVI se dictó en algunos países de Europa leyes persiguiendo a los vagabundos y justificando el empleo de és-

Las reducciones aparentemente tuvieron el noble pretexto de

"reunir a los indios que habitaban punas y barrancas, montes y lugares inaccesibles. Anarquizados los castellanos por sus guerras civiles, pasaron aquellos cerca de treinta años en la costumbre de mantenerse aislados o vagar libre... Se imponía volver a la reducción de indios en comunidades, dándoles para ello tierras y campos, y trazando pueblos nuevos cuando los viejos no convinieran".

Esto escribió Levillier justificando las medidas que impuso Toledo para arrojar a los nativos al vagabundaje, "organizando (creemos que desorganizando) pueblos, sacándolos de largas distancias, puntos alejados hasta de sesenta leguas para encasillarlos en las reducciones instalados en los mejores lugares"⁶⁹. Estos mejores lugares no lo eran para el indígena que tenía que dejar sus cultivos para radicarse en poblados facilitando su explotación por los mineros en forma preferencial, y por los vecinos. Por el desplazamiento del cultivador en función de una minería destructiva, la reducción se hizo en detrimento de los campesinos que sembraban hasta en los sitios que eran considerados poco accesibles, sin embargo, en forma deliberada, impidieron el aprovechamiento racional del terreno⁷⁰ reduciendo la producción de alimentos. Toledo tenía el encargo "de engrosar los envíos de plata" y el indio laboraba a la fuerza, a costa de tener que dejar vivienda y producción, para que Felipe llevara adelante sus planes políticos⁷¹.

los en trabajos forzados. La acumulación capitalista y su desarrollo fueron favorecidos con la afluencia de obra de mano barata y los vagos que eran obligados a trabajar en las peores condiciones en beneficio de los fabricantes. La despoblación de los campos en el Perú, además de la enorme producción de algodón y lana, favoreció la prosperidad de los obrajes, como dice Cobo; la acumulación que se lograba en este ramo fue mucho menor que la que se logró en la minería, no obstante esta desventaja, no descapitalizaba al país. En cambio la minería, por la afluencia del grueso de las utilidades a España con los quintos, era empobrecimiento del país en capital monetario y capital humano.

69. R. Levillier. Don Francisco de Toledo, t. I, p. 248.

70. Torquemada. Monarquía indiana, Lib. 17, Cap. 20.

71. Agustín Rivera. Principios críticos sobre el virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de la Independencia. México, 1922, t. I, pp. 322-323.

La política de los Austrias que afectó la producción agrícola de los nativos no sólo se aplicó en el Perú, también tuvo influencia en la formación de la hacienda en Nueva España, forma de propiedad que prosperó notablemente con las medidas de la metrópoli.

Torquemada, hablando de los derechos dados por Felipe II con relación a la formación de pueblos de indios en México, aunque defensor de la política de los Habsburgo, reconocía:

"El juntarse los indios era cosa de mucha importancia y provecho para ellos, así para su cristianidad, como para su policía temporal, haciéndose con el orden debido; mayormente guardando lo que Su Magestad mandaba de no les quitar sus tierras en los sitios antiguos. Mas es tanta la codicia y poca cristianidad de algunas particulares personas, a quienes la ejecución de este negocio se cometió, que no tuvieron ojos, sino para apanar lo que pudieron, arrinconando a los indios en las peores tierras, y dejando las mejores vacías con esperanza de entrar en ellas, u otros amigos en ellas, que fue ocasión de desbaratarse los indios".

El nuevo orden que introdujo Toledo fue expuesto en una carta de Fr. Diego de Angulo dirigida a Felipe, invocando su amor a los pobres indios⁷². Pedía que se remediase los desmanes del virrey y sus "amigos aprovechados" que se quedaban con las tierras de los indios, que para Levillier y otros historiadores era dejar de estar anarquizados.

"Uno de los agravios que en los llanos y particularmente en la comarca de esta ciudad de los Reyes se les hace y pretende hacer, es en las tierras, que como los redujeron de unos Valles a otros dejaron sus tierras, y anlos encogido y encogen a se contenten solamente con las que hay en las partes a donde los recogieron y los unos se agravan de que se les quiten sus propias tierras que dejaron y los otros de que les quiten las suyas, para las dar a los que con ellos redujeron, y

72. Carta de Fray Diego de Angulo al Rey, sobre los agravios que se hacen a los indios, 1588. Publicada por Rubén Vargas Ugarte, ob. cit., p. 318.

así ni los unos las quieran dar ni los otros las quieren recibir y así están atribulados entendiendo que siempre les ha de venir mayor mal".

Como se puede deducir, las formas de explotación inicial que introdujo la Conquista no fueron las más graves, porque causaron una destrucción parcial; y, en última instancia, el conquistador español —6,000 en una población de más de 10,000— hubiera sido absorbido como el normando por los ingleses, o los mongoles por los chinos. Lo verdaderamente grave consistió en la derrota del conquistador. La refinada organización que impuso Felipe II para sostener sus guerras fue la causa, como ya expusimos, de la sistemática destrucción de la población, a un ritmo tan catastrófico, que Angulo precisa en la mencionada carta: "que de mil indios de la reducción acá, no quedan ciento, y los pocos llevan el trabajo de los muchos sin que haya remedio en ello, pues antiguamente mil indios servían cien españoles, y ahora cien indios han de servir a mil españoles".

La escasez de indios determinó una mayor exigencia a los sobrevivientes que debían realizar más labores, empeorando aun más su situación.

La despoblación no fue tan intensiva en tiempos del predominio de los encomenderos, como indica Angulo, el que condenando a Toledo por la desorganización y la hambruna existente, manifiesta:

- "después acá, que se las han quitado las dichas tierras a los dichos indios, se ha visto en tanta necesidad y hambre la tierra, que no se hallaba una fanega de trigo por ningún dinero al año de 1589, y esta tierra es de tal calidad que la fuerza de plata que en ella tratan los poderosos, todo lo querría tener uno, y los intereses de ellos son excesivos y los pobres no pueden vivir con ellos sino con otros pobres".

Al fomentar los consejeros del rey en la metrópoli el alejamiento del indio de su tierra causaron la escasez de productos y la consiguiente hambruna; en cambio estimularon la formación de las grandes propiedades por la "fuerza de la plata que en ella tratan los poderosos, todo lo querría tener uno"⁷³, en condiciones tan favora-

73. Anteriormente habían ocurrido despojos de tierras a los na-

bles que Huamán Poma describe: "y por ello se desbarataron a los indios de su querencia por tener las sementeras muy lejos"⁷⁴.

Como se puede deducir fácilmente, con la reducción, primero se organizaba el desplazamiento del indio de su tenencia; al obligarlo a radicarse en los pueblos su subsistencia se modificó; se vio obligado a trabajar como peón al servicio de los españoles, y forzado a tener que aceptar el producir para los que lo empleaban en las más humillantes condiciones y en detrimento de su salud y vida. Podía trabajar en los obrajes, pero no todos pudieron ser empleados en esa labor, y fue la minería la que devoró la gran población.

Después de que Levillier escribió el máximo elogio que se haya hecho a Toledo, escritores peruanos ganados por antigua propaganda de los Habsburgo, siguen divulgando de buena fe que

"Toledo transformó profundamente, la vida y el espíritu rural peruano al fundar los nuevos pueblos de indios y organizarlos sobre bases legales. Al poner en práctica, en su amplio aspecto, la poli-

tivos, las depuraciones realizadas en la ciudad de Toledo en 1534 lo revelan, el reparto de tierras en peonías y caballerías con lo que se inicia la formación de la propiedad particular en el Perú.

Posteriormente, con el sistema de composiciones, el Marqués de Cañete y sus sucesores hicieron la venta de grandes extensiones de tierras que habían sido usurpadas por los españoles a los indios, ventas que arrojaron algunos millares de pesos que sirvieron para aliviar la situación de la Corona, pero que de hecho eran la autorización legal para consagrar los robos que el texto de la ley no permitía. *Memorias de los Virreyes*, Marqués de Mancera, 1899, pp. 25-26. Huamán Poma de Ayala. *Nueva Crónica y buen gobierno*, La Paz, 1944, p. 465.

Carlos Wiesse, en su *Historia crítica del Perú colonial* cree que con Toledo se iniciaban las composiciones. Es probable que con las facilidades que brindan las composiciones de tierras, los encomenderos fueran los más favorecidos para comprar las tierras que iban perdiendo los indios, lo que no excluye a los otros españoles. Para legalizar el despojo se impuso, por ironía, que se hiciera vocear "en lengua indígena tal pretensión (de tierra por algún español) para que si los naturales se considerasen perjudicados protestasen, lo que se haría ante escribano público". Como esto era una fórmula, las usurpaciones contribuyeron a desarrollar la gran propiedad territorial conocida como la hacienda. Luis Hernández Alfonso. *Virreynato del Perú*, Cap. 9. A. García Ponte. "Origen de la gran propiedad de la Tierra en el período colonial". En: *Letras*, Lima, 1937, p. 464.

⁷⁴ Nueva Crónica, p. 445. Versión cit. por L. E. Valcárcel en *El virrey Toledo, gran tirano del Perú*, p. 33.

tica colonizadora de la Corona... se cimentó, por cierto el Estado español en la raíz misma del antiguo Imperio del Tahuantinsuyo. Por eso lo calificamos: el organizador del Perú".

La ciega defensa que algunos historiadores peruanos y de otras nacionalidades hacen de Toledo como de las Leyes de Indias es disculpable porque están todavía amarrados al texto, lo que así oscurece lo medular de los objetivos de la política de los Habsburgo confesado por el mismo virrey, que carecía de todo escrúpulo. En una carta a Felipe II con fecha 8 de febrero de 1570 (hablando de reducciones para beneficiar a la minería):

"Persuadido la experiencia a ejecutarlo sin escrúpulos aunque viese por experiencia algún daño particular por grande y notable provecho que se le siguiese que cuando por esta causa muriesen algunos de los naturales... no habría por qué parar en hacerlo aunque no quisiesen pues por muchas y tan injustas causas en tiempo pasado se ha consumido tan gran número de ellos por darles ahora compatibilidad de doctrina cristiana y policía que se pretende no sería de mucho inconveniente que faltasen algunos, que los que quedasen y sus descendientes quedarán útiles para el servicio de nuestro Señor y de V.M. y bien suyo y no con poco provecho del reyno el poblarlo y plantarlo cerca de las labores de las minas"⁷⁵.

13. Los pueblos o comunidades tuvieron ventajas y desventajas. La ventaja consistió en que se pudo seguir aprovechando la primitiva modalidad de trabajo colectivo con los que quedaban en el pueblo, lo que fue mucho más productivo que el trabajo individual empleándose la misma cantidad de personas e iguales instrumentos. La desventaja consistió en la responsabilidad colectiva que en cierto modo tuvo que asumir la comunidad para completar la mita, la pérdida de hombres por fuga o muerte era llenada por los varones que quedaban en el pueblo, los que tenían que cumplir como rehenes el turno de la mita que no les correspondía. - Cit. Luis E. Valcárcel, ob. cit., p. 31. Colección de inéditos de Indias, tom. VI, p. 343.

El sistema tributario que introdujo Toledo

La organización de la hacienda pública con el "Supremo Organizador" tan loado por haber conseguido que "el estado económico del Perú fuera satisfactorio", como expresa Luis Hernández Alonso en su obra *Laureada*, aparece justificada cuando se tiene en cuenta sólo los auto-elogios de Toledo. En una cédula del 30 de marzo de 1581, acerca de la concesión de título de ciudad de Villarrica de Oropesa, o sea Huancavelica, se ufana: "de la cual dicha población se había recibido tanto beneficio de la Real Hacienda de Su Magestad, en tan gran suma y cantidad que se le daban al presente más de cuatrocientos pesos ensayados cada año de los que le pertenecían los quintos y aprovechamiento de solo el azogue que se sacaba de las dichas minas sin el innumerable tesoro que venía de los quintos de la plata que con dicho azogue se beneficia"⁷⁶.

Omiten los defensores de Toledo el precio que tuvo que pagar el pueblo para que lograra dichos ingresos en la minería, el "Parecer de P. Pedro Oñate sobre las Minas de Huancavelica" (1629) es terminante: "La 4a. y más grave injusticia es que no sólo se le compele a trabajar en minas sino también en minas de azogue con tanto peligro y riesgo de la vida que parece que lo mismo es contratarlos a ellas que condenarlos a muerte"⁷⁷.

En tributación, el padre Rodrigo de Loaiza en su "Memorial de las cosas del Perú"⁷⁸ culpa a Toledo de la miseria y muerte de la población del reyno y le pedía a Felipe II que:

"Parece que el Virrey don Francisco de Toledo en imponer las tasas a los indios quiso ir de propósito contra todas las cédulas que en favor de estos miserables ha dado V. C. M., como todos ellos encomienda grandemente sean tratados estos miserables con piedad, y se le impongan los tributos con mucha consideración y en las cosas que en sus tierras tienen y poseen y les den tiempo a sus ensañamientos y cosas de la Fé, lo cual se ha hecho al revés".

76. Luis Hernández Alonso, ob. cit., p. 141.

77. Vargas Ugarte. *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias*, p. 47.

78. Citado por Luis E. Valcárcel, ob. cit.

No sabemos si Loaiza hacía su petición al Austria en forma inocente o a sabiendas que no iba a ser escuchado, con tal de quedar bien ante la opinión popular.

Con el "Solón Peruano" (como también califica Rosenthal a Toledo) aumentaron los ingresos por concepto de tributos. El secreto de la elevación del monto de la recaudación tributaria fue la elevación de la tasa a diez pesos. El pago en dinero, en lugar de especies como se hacía anteriormente, estimuló la circulación monetaria, pero el sacrificio de la población tuvo las consecuencias que pronosticaba Ramírez de Cartagena: "en seis años entiendo que se han de venir a despoblar los más repartimientos de éstos y por aquí se conseguirá que queriéndose acrecentar la tasa disminuya"⁷⁹.

La abundancia de jornaleros durante Toledo

No vaya a creerse que las medidas toledanas para compeler al indígena a convertirse en jornalero asalariado se dieron sólo en el Perú. La mita tuvo su equivalente en México con el cuatequil o tandas⁸⁰. Los primeros indios asalariados se proyectaron para Las Antillas en las instrucciones que llevaron los padres jerónimos⁸¹.

"Otrosí, los dichos religiosos, visitando las islas, especialmente la Española y Cuba y Sant Juan y Jamaica vean la disposición de la tierra, mayormente lo que es cerca de las minas donde se saca el oro, y miren dónde se podrán hacer poblaciones de lugares. Débense hacer pueblos de 300 vecinos, poco más o menos. Estos pueblos se hagan, cuanto

79. Citado por Luis E. Valcárcel, ob. cit., p. 34.

80. Bargalló, ob. cit.

81. Los Padres Jerónimos, entre las órdenes religiosas, fueron considerados como los hábiles administradores de los mejores latifundios feudales que poseía el clero en España. Por este motivo "el Cardenal Cisneros designó a los Padres Jerónimos para investigar el estado general de Indias y para dirigir sus asuntos e informar sobre el particular al gobierno español, mientras estos eclesiásticos se constituyeran de derecho en gobernantes de Indias, don Diego Colón se hallaba en la Madre Patria". El clero español era el verdadero administrador que orientaba la política de los monarcas. Luis Díaz Soler, ob. cit.

se pudiese, a voluntad de los caciques y de los indios en cuanto al sitio".

Las instrucciones para reducir los indios en pueblos fueron tan "bien hechas" que fueron objetadas por de las Casas.

En Nueva España, también se llevaba adelante la organización de los pueblos indígenas equivalentes a las reducciones, para agrupar la mano de obra y poder obtenerla abundante y barata.

Torres Saldamando refiere que Toledo organizó las reducciones apelando a todos los medios para conseguir desplazar la mano de obra hacia los socavones de las minas, perjudicando a los vecinos y encomenderos⁸². Al cambiar de lugar y no obtener terrenos adecuados para producir en las comunidades o pueblos, y como al mismo tiempo fueron obligados a pagar el tributo en dinero como hemos explicado, el campesino fue forzado a tener que buscar como única salida el alquilar su fuerza de trabajo para ganar un jornal y poder pagar el impuesto al rey⁸³; este tributo representaba muchas veces más de la mitad de la totalidad de su ingreso anual.

Sin duda el salario que se abonó al indio fue bastante bajo, como lo describe Sergio Bagú en su penetrante ensayo *Economía de la sociedad colonial*, porque era una modalidad de amarrar con deudas, a la vez que una esclavitud disimulada del obrero, bajo el jornal mísero, que a veces ni se abonaba. "El capitalista, escribe Bagú, va entregando al trabajador partes del jornal o haciéndole incurrir en multas por supuestas violaciones de los reglamentos de trabajo, de manera tal que el asalariado siempre se encuentra en deuda con su empleador y no puede abandonar voluntariamente su empleo"⁸⁴. Por este sistema de endeudamiento la esclavitud del indio fue en cierto modo legalizada por el documento en una de las tantas modalidades características de los comienzos de la acumulación capitalista.

En el párrafo de Buenaventura de Salinas que citamos se podrá apreciar algunos rasgos de este proceso:

⁸² Torres Saldamando, ob. cit., pp. 105-113-116.

⁸³ Luis E. Valcárcel, ob. cit.

⁸⁴ Sergio Bagú, *Economía de la Sociedad Colonial*, p. 126.

"Los españoles que pasan acá con desseo de enriquecer, robándolos, beviéndoles la sangre, encarcelándolos en los obraxes, brumándolos en los Corregimientos, y sepultándolos vivos en los socabones de las minas, sin darles libertad para volver a salir... haziendo requas de Indios, alquilándolos como bestias para llevar sus cargas, para moler metales, y sacar azogues mas tiempo del que pueden ellos saquen provecho, y se llenen, como pretenden de tesoros".

"Aquí se ceban y encarnizan, y matan toda su hambre, y sed los Corregidores, y mineros... Pero a mí me asombra mas ver, que la codicia, el día de oy mata gigantes, venze sabios y prudentes, y casi acaba la razón del estado".

Las palabras de Buenaventura de Salinas, que asistió al proceso de la acumulación, reflejan su asombro y su imposibilidad para comprender el fenómeno que se estaba produciendo: el sacrificio del campo y sus pobladores por calmar esa "hambre" y "sed" de ganancias, para desarrollar el comercio, las minas, las manufacturas; también la ciudad se beneficiaba, pero a cambio del sepultamiento de millones de indígenas para formar los tesoros que en pequeña parte quedarían en el país y, como decía Salinas, el grueso sería enviado por extranjeros a otros reinos.

El corregimiento y su organización por Toledo

El sistema de corregimiento que perfecciona Toledo fue el más eficaz que se pudo organizar para aprovechar la estructura de las reducciones que tan admirablemente había instituido el virrey por orden del soberano⁸⁵. Hasta entonces los corregidores "habían sido incapaces o negligentes en planificar, cortar los abusos que

⁸⁵ En México el perfeccionamiento del Corregimiento ocurrió en la última fase del siglo XVI, una nueva y más compleja burocracia española - los corregidores residentes, los múltiples tenientes, escribanos, letrados, procuradores, intérpretes y solicitadores (un grupo inescrupuloso especial), jueces de diferente clasificación, competían por la jurisdicción directa sobre los indígenas desplazando totalmente a los encomenderos". Esta observación de C. Gibson en su estudio "The Indian Community in New Spain". (Cuadernos de Historia Mundial,

impunemente cometían los curacas e ir a la mano con que los encomenderos utilizaban a sus indios". Con las reducciones Felipe II podía ejercer el control necesario de la población indígena; casi no había escapatoria para el indio acostumbrado a sus comunidades; facilitó la misión del corregidor, el que se encargó de enviarlos a las minas mientras el cura los adoctrinaba y el curaca los agrupaba. La lejanía que hasta entonces había sido un obstáculo para su labor, dejaba de serlo.

La función del corregidor que no aparece en los textos de las ordenanzas, nombramientos o juramentos de corregidores, no fue la de proteger a los pobladores, como la misión del corregidor español del medioevo; en el Perú su título debió haber sido el de enganchador, porque lucraba entregando indios para diversas labores, como todavía lo hace el enganchador actual en nuestro país y algunos lugares de América. Lohmann Villena afirma que la autoridad de estos funcionarios era "omnímoda" como la de pequeños virreyes en sus corregimientos.⁸⁶

La segunda misión del corregidor que tampoco aparece escrita fue la de frenar el desarrollo del comercio y la industria local. Como veremos después, para ello contaban con el respaldo de la Corona: estaban autorizados por tácito consentimiento para enriquecerse debido a que su nombramiento era dado como recompensa de sus buenos servicios a favor de los Habsburgo. Como amparador de la justicia —así lo entendían los teólogos de la metrópoli— tenía una retribución de 1,300 a 1,625 pesos promedio; al principio fue pagado por el Estado, y Toledo que inicialmente apareció como oponiéndose a los corregidores, terminó por protegerlos, obligando a los encomenderos a disminuir de su renta el pago de estos funcionarios⁸⁷; "a los (encomenderos) se les reducía de su asignación en beneficio de los corregidores, los Protectores de naturales y otras aplicaciones"⁸⁷.

Vol. II, No. 3), nos permite afirmar que las medidas de los Austrias en México y Perú marchaban en forma paralela para destruir las tenencias indígenas "facilitando intrusiones porque las tierras de los indios quedaban vacías o eran ofrecidas por los empobrecidos sobrevivientes a precios ridículos". (Gibson, p. 594).

86. Lohmann Villena, *El corregidor de indios en el Perú*, pp. 250-266.

87. Lohmann Villena, ob. cit., pp. 88-90.

El sueldo que recibía apenas le alcanzaba para los gastos de viaje desde España y su instalación, pero sobre los ingresos que obtenían estos protectores de la justicia escribió Huamán Poma: "Después de haberse ordenado los dichos corregidores por Don Francisco de Toledo, visorrey de este reino, ha resultado muy grandes daños en estos reinos del Perú y al cabo salen del corregimiento con hacienda de más de 50 mil pesos a la costa y daños de los pobres indios de todo este reyno, y no hay remedio"⁸⁸.

El autor del *Memorial de las historias del Nuevo Pirú...* los califica de calamidades, y escribe:

"el daño que causan los Corregidores en general, que proveen para los pueblos y distritos de los indios, que con ser solos 72, son la causa mayor de la destrucción de ellos, y los que como peste los acaba, y va acabando... cada Corregidor en dos años, siendo proveído en el Pirú, o cada cinco, siendo proveído en España (que de ordinario son los más perjudiciales) acaudala, y atesora de 10, de 20, de 30, y de cincuenta, y de cien mil pesos, y ninguna ay, quiera quedar atras, de lo que ganó su antecesor".

La cita que hace Buenaventura del memorial escrito por el Licenciado Juan Ortiz de Cervantes en 1619 puede servirnos como referencia para afirmar que el corregimiento fue una institución para enriquecer a individuos depravados⁸⁹, que estaban encargados en forma especial para perjudicar en lo posible la economía, e impedir todo progreso, sacrificándolo, para obtener el bienestar de la minería.

88. Nueva Crónica, p. 489. Versión de Luis E. Valcárcel, ob. cit., p. 39.

89. Lohmann Villena en su minucioso trabajo ya citado escribe: "A la distancia de cuatro siglos, no puede, por tanto, tacharse de antojadiza la observación (en su tiempo evidentemente interesada) transmitida por el conquistador y encomendero Jerónimo de Silva, de que muchos individuos a quienes García de Castro había favorecido con un cargo de Corregidor, eran sujetos que por depravados antecedentes, debían haber sido expulsados del Perú".

Huamán Poma describe algunos de estos individuos que habían conseguido encumbrarse, y los que recibían el cargo, que aun no eran depravados, se corrompían para cumplir con eficiencia lo que demandaban de ellos los gobernantes.

Nueva Crónica, La Paz, p. 489 y sig.

*El corregimiento de indios como restador de la
acumulación local*

Lohmann Villena, no ha podido dejar de reconocer la misión desarticuladora de los corregidores en el comercio y las manufacturas. Entre los valiosos datos que su trabajo proporciona citamos los siguientes:

"Apenas tomaba posesión del cargo, se apresuraba a imponerse de las actividades comerciales que los predecesores en la plaza habían desarrollado lucrativamente. Si el cesante poseía aún sin liquidar mercaderías excedentes u otros géneros susceptibles de expendio, el sucesor se daba maña para adquirirlos al precio de costo... La fase siguiente en esta operación consistía en lo que originó el nombre de todo el sistema de las actividades mercantiles extra-legales: el 'repartimiento' propiamente dicho, esto es, la entrega a los curacas, para su ulterior distribución coactiva entre todos los indios, agrupados por sus parcialidades, de contingentes de los más heterogéneos productos y artículos: coca, pescado y tubérculos desecados; lana que había medio por pieza, pero luego dilataba maliciosamente la recolección de las mismas hasta el momento en que los indios debían de entregar su tributo. Aprovechándose de que justamente por haber estado ocupados en labrarlas para él, los indios no habían tenido tiempo para confeccionar las que se destinaban al encomendero, los apremiaba para cumplir este último compromiso, cediendo a los infelices omisos sus propias labores, pero ahora cotizándolas a siete y ocho pesos, lucrándose tan fácilmente con la diferencia entre la suma de compra y la de reventa".

"La prosperidad de algunos corregidores fué de tal envergadura que no faltaron al trajín de recuas portadoras de ropa y otros artículos manufacturados en su jurisdicción".

"Los curacas ya sea por temor al Corregidor, ya para conseguir del mismo tolerancias o disimulación de sus propias fechorías, servían de eficaces agentes, apremiando y apurando a los indios al cumplimiento de las tareas suplementarias que se les

imponía por las venales autoridades, al punto de que no tenían respiro ni menos compensación económica equitativa a sus esfuerzos".

"No eran ajenos a estas clandestinas operaciones ni los escribanos del Corregimiento ni los doctrineros, cuyo ministerio era de esperar no solamente que los mantuviera inmunes, pero aun que trataran, por cuantos medios estuviesen a su alcance, de atajar tan reprochable ejercicio. En dicha participación eran sindicados por igual miembros del clero regular como del secular".

"Los obrajes tuvieron que sufrir la fiscalización y la participación de los corregidores. A los dueños de las manufacturas los apremiaba a concertar un pacto, casi siempre leonino, a trueque de facilitar la mano de obra o de permitir que los agentes del propietario de dicho establecimiento lo consiguieran valiéndose de la confusión. El expediente más utilizado para aprobar obreros consistía en sancionar toda infracción con trabajos en una de esas manufacturas, o impedir la salida de ellas cuando se hubiere satisfecho la condena".

"En cuanto al suministro de materias primas el Corregidor adquiría la lana por la mitad del valor que alcanzaba en el mercado, bien a obligar al dueño del obraje a utilizar necesariamente las recuas que facilitaba aquel, ora a que se trabajase un número determinado de telares cuyo propietario era dicha autoridad, ora, en fin, a que cediera a ésta, a un precio convenido, la producción íntegra del establecimiento industrial, que luego se revendía con recargo".

"El Corregidor no toleraba competidores, afianzaba su monopolio creando toda clase de obstáculos a los comerciantes particulares, incoándoles procesos fútiles, a fin de evitar la introducción de mercaderías ajenas en el distrito... forzaba a los compradores a realizar sus adquisiciones en los establecimientos pertenecientes al Corregidor". (Lohmann, ob. cit. pp. 434-437).

Uno de los continuadores de Toledo, el Marqués de Cañete, para cubrir las apariencias —en ésto fueron muy

cuidadosos— emitió algunas disposiciones contra los corregidores, entre ellas las del 29 de marzo de 1590 y la del 21 de julio de 1594, y otra medida promulgada por el virrey Velazco el 31 de julio de 1601; otras ordenanzas contra los corregidores fueron dadas para calmar el ánimo de los perjudicados y la opinión pública que se encontraba escandalizada, y para disipar la sospecha de que la política real hubiese organizado los corregimientos para las depredaciones que se estaban realizando. Pero la política de los reyes fue tan hábil y tan bien orientada por eficientes propagadores de su bondad infinita, que el rey fue presentado por los enviados religiosos como esperanza lejana, que no podía proteger a sus pobres indios por la enorme distancia que los separaba. Ulloa escribía:

"...pues varias veces les hemos oído repetir que tanto cuanto los estiman Sus Majestades los Reyes, mirándolos con paternal amor, otro tanto los aborrecen los españoles, tratándolos con la mayor tiranía, como si fuesen sus más acérrimos enemigos, no dejando de alcanzar, aun en la cortedad de sus talentos que la recta justicia del Monarca castigaría severamente a los que los hostilizaban tanto si tuvieran ellos la dicha de que llegase a su real inteligencia lo mucho que sufren y el modo como lo toleran"⁹⁰.

La modificación del orden y la moral pública ante los cambios sociales

Al monopolizar en sus distritos el comercio, las manufacturas y casi todas las actividades lucrativas, el corregidor no dejó margen para que pudieran prosperar el mestizo o el criollo como pequeño comerciante de menudeo; la posibilidad de ganarse la vida con una actividad honrada fue impedida en el territorio. No pudiendo dedicarse a las actividades de buhonero ni tolerar los padecimientos de las minas o los obrajes, no les quedó, a mestizos y criollos pobres, otra alternativa que refugiarse en los asientos mineros como vagos o en cualquier otro lu-

⁹⁰. Jorge Juan y Antonio de Ulloa. *Noticias secretas*, Buenos Aires 1953, p. 25.

gar, como escribe Lohmann Villena "donde sin arraigo y sin medios lícitos de existencia, cometían mil fechorías y tumultos".

El fomento de la vagancia no podemos atribuirlo al español como individuo, en forma abstracta, como suele hacerse, porque españoles emprendedores habían; debe culpase a la política deliberada de los Austrias. Con razón escribía Alberdi que: "Las leyes que han arruinado al Español peninsular como agente de producción y de riqueza han obrado doblemente en la anulación industrial del Español en Sud-América". El Estado español fomentó la holgazanería con sus normas económicas en contra del comercio y la industria⁹¹. Añade el economista argentino:

"Hemos sido ociosos por derecho, holgazanes legalmente. Se nos enseñó a consumir sin producir, para ser útiles a las necesidades de la producción peninsular... Nuestras capitales ociosas eran escuela del territorio, los que se habían educado entre las fiestas, el juego y la disipación, en que vivían envueltos los virreyes corruptores por sistema de gobierno".

Buenaventura de Salinas aclara mejor la clase de moral que trajeron las innovaciones, el "nuevo espíritu rural", como dicen los partidarios de Toledo; en su "Memorial" escribía:

"Al tiempo de las mitas, es lástima ver a los Indios de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, ensartados como malhechores, en ramales y argolleras de hierro; y las mujeres, los hijuelos y parientes se despiden de los Templos; dejan tapadas sus casas, y los van siguiendo dando alaridos al cielo, desgrenándose los cabellos, cantando en su lengua endechas tristes, y lamentaciones lúgubres, despidiéndose de ellos, sin esperanza de volverlos a recobrar, porque allí se quedan, y mueren infelizmente en los socabones, y laberintos de Guancavelica. Aquí se ven las ventas de las mulas, los empeños de los vestidos; y lo que es más de sentir por este tiempo empeñan, alquilan a sus hijas, y

⁹¹. Alberdi. *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina*, Cap. II.

mugeres a los mineros, a los soldados, y mestizos, a cincuenta y sesenta pesos, por verse libres de la minas. Y ahora escribe un Clérigo Sacerdote y Cura, que habiéndole sacado un soldado de la Iglesia, adonde se había venido a recoger una India muy hermosa de diez y seis años, fué a pedir al Cura auxilio de la justicia, y decía: Señor Corregidor, Isabel (que así se llamaba la india) está empeñada en setenta pesos, de que tengo de su padre, que libre de la mina, y hasta que la saquen y devuelvan mi plata, no la tengo que entregar, sino servirme de ella. Y así se la dejó llevar el corregidor a su albedrío, llorando la India, diciendo que aquel Español quería por la fuerza estar amancebado con ella: que cómo no la valía la Iglesia: y habiendo nacido libre en su tierra, la hacían esclava del pecado".

Los curacas dentro del régimen toledano

Afirma Valcárcel que los curacas fueron "prostituidos en sus funciones", fueron convertidos en reclutados y mandoncillos pero no para sí, sólo fueron simples funcionarios educados para acatar lo que los corregidores ordenaban; si no cumplían eran azotados, como narra y pinta Huamán Poma de Ayala, lamentándose de la miserable y degradante condición del cacique. Recordemos nuevamente al elocuente Buenaventura de Salinas que nos relata la conducta del curaca en Jauja, que puede ilustrar lo que ocurría en otros lugares del país:

"Habiendo llegado al valle de Jauja un Indio, que volvía de la mina de Huancavelica a ver a su mujer, y sus hijos, a descansar en su tierra, halló muerta a la mujer, y a los dos hijuelos, de edad de cuatro a seis años en casa de una tía suya. Llegó tras él el Curaca, y queriéndolo llevar otra vez a la mina, le dijo: Bien se, que te haga agravio, pues, acabas de salir del socabón y te hallas viudo, y con dos hijos, que sustentar, flaco, y consumido del trabajo, que has pasado; pero no puedo mas; porque no hallo Indios para la mita, y sino cumplo el número, me quemarán, azotarán, y beberás la sangre, duélete de mí, y volvamos a la mina. Respondióle

el indio a su Curaca: Tu eres que no te dueles de tu sangre, pues habiéndome tocado del polvillo (la silicosis era conocida con el nombre de polvillo) y hallo muerta a mi mujer, y con estos dos hijuelos, que sustentar, sin tierras que sembrar, y ropa que vestirle, me haces tal agravio. Y no aprovechando con el Curaca la razón, y la justicia de este Indio: (éste) cogió sus dos hijuelos, y los sacó una legua del pueblo, y abrazándolos y besándolos tiernamente, diciéndoles, que los quería librar de los trabajos, que él pasaba, sacando dos cordeles, se los puso a las gargantas, y hecho verdugo de sus propios hijos, los ahorcó de un árbol y sacando luego que llegó el Cura con el Curaca, un cuchillo carnicero, se lo clavó por la garganta, entregando el alma a los Demonios, por verse libre de la opresión de las minas. Y lo mismo hacen las madres, porque en pariendo varones los ahogan". (*Memorial de las historias del Nuevo Mundo...* p. 215).

La explotación que ejercía el encomendero, obligando a los indios de su distrito a hacer ropa para venderla en el mercado, fue multiplicada por el corregidor que en parte sustituyó al encomendero.

"Lo que los Corregidores hacen, con que destruyen los indios, es lo que se sigue: Hacen que las indias estén hilando y tejiendo ropa, mucha más de los que con su mediano trabajo se puede hacer; y no se la paga, como a mí me consta, que hay corregidor en este Reino que tiene introducido que la hagan, cada año, tres mil piezas de ropa, de balde que puestas en Potosí valen cuarenta mil pesos, que es el salario de un virrey; o si se les pagan, es tan moderado el precio, que es lo mismo que no pagárselas; con esto no se dan lugar a que hagan ropa para sí, y anden desnudos; ni les queda (tiempo) para poder cumplir ni pagar lo que deben al encomendero; y luego les venden por no pagarle, el ganado y todo lo que tiene. Cuando vienen los pobres indios de haber cumplido con el servicio personal de las minas, sin haberle dejado descansar en su casa, ni dejar que asistan al beneficio de sus chacaras y sementera, los llevan a chacarear a sus haciendas

de ellos, enviándolos cien o doscientas leguas de sus lugares; o a comprarles o venderles, mandándolos de temple, donde mueren infinidad de ellos, como es desde enviarlos a los llanos por vino, o desde los valles calientes de Potosí y Castrovirreyna a vender vino y las demás mercaderías"⁹².

El marqués explicaba la causa de la conducta de los protectores de la justicia, y apuntaba que "se debía culpar a la cabeza", o sea al virrey por no decir Felipe II.

Lohmann Villena cree que el corregimiento fracasó por "la débil naturaleza humana" (ob. cit., p. 79); esto es posiblemente cierto si nos atenemos al texto de las leyes, pero teniendo en cuenta la tenebrosa política de la Corona y quienes la orientaban podemos afirmar sin temor que triunfó como institución estructurada para rescatar el progreso de la sociedad colonial, porque el funcionario estaba obligado a delinquir como decía el Marqués de Oropesa "si los corregidores no roban, no pueden sustentarse".

No vamos a discutir si este indio hubiera cumplido la orden del curaca, con el auxilio del cura hubiera evitado así entregar su "alma a los Demonios", pero es evidente que el curaca, en general fue una simple herramienta al servicio de un sistema que fue organizado en el período colonial por la "más alta personalidad que haya representado a España en el Virreynato del Perú", como respetuosamente califica Levillier a Toledo⁹³.

El curaca fue tan indispensable después de la reorganización y reeducación toledana, que el virrey llegó a escribir: "No se pueden gobernar estos naturales sin que los caciques sean los instrumentos de la ejecución, así en lo temporal como en lo espiritual, ni hay cosas que más pueda con ellos para el bien y para el mal"⁹⁴.

92. Marqués de Oropesa. "La despoblación del Perú", p. 81. Publicado por Francisco Loayza en *La crónica de los Molina*, t. IV S - 1.

93. Levillier, Don Francisco de Toledo. *Supremo organizador*, 1940 t. II, p. XLV.

94. Levillier, ob. cit., t. I, p. 266.

El cuadro de la despoblación del Perú en el período colonial

El siguiente cuadro servirá para ilustrar el proceso de la despoblación en los siglos XVI⁹⁵, XVII y XVIII:

Fecha	Población Indígena	Tributarios	Fuente
1525	10,000,000 (Huaina Capac)		(a) Francisco Graña, Tello, Mariátegui, Squier.
1535	8,200,000 ó 8,285,000		(b) Fr. Gerónimo de Loaliza cit. por Idiáquez. Censo atribuido a La Gasca en 1551.
1570-75	8,000,000		(d) Barbarena, Feljóo, C. A. Ugarte, Capelo, Torres Saldamando.
1571-74		680,000	(d) López de Velasco (Toledo inicia gobierno).
1581		325,889	(h) Torres Saldamando (Toledo cesa en el cargo).
1586	1,796,412		(d) Canelas Albarran
1591		275,078	(f) Morales
1628		231,003	(f) Vázquez de Espinoza.
1754	612,780	143,363	(f) Manso de Velasco — Memorias de los Virreyes.
1781	610,190	141,248	(f) Escobedo en Haenke, 1901.
1796	608,894		

95. La población de México Central en el siglo XVI fue calculada por Cock and Simpson en 11,000,000 en el año 1520 y 2,500,000 en 1597. Para Nueva Galicia sus cálculos son en 1420, 10,500,000; en 1563, 4,200,000 y en 1597 probablemente 2,400,000.

"The Rate of Population Change in Central México". 1550-1570 por

- (a) Fernando Romero. *La trata y el negro en Sud América*, p. 284; toma la cita de F. Graña. *La población del Perú a través de la historia*, 1916, p. 416.
- Julio C. Tello. *Civilización de los Incas*.
- J. C. Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.
- (b) José Román Idiaquez. *Prospecto sobre demarcación general del Perú*, Lima, 1839, t. I, pp. 253-255.
- (c) Angel Rosemblat. *La población indígena y el mestizaje en América*, pp. 309-314.
- (d) J. Capelo. *La despoblación del Perú*, Lima, 1912.
- (e) John Howland Rowe. *Inca Culture at the time of the Spanish Conquest*, Hand-book of S.A. Indians, vol. II.
- (f) G. Kubler. *Colonial Quechua*, Hand-book of S.A. Indians, vol. II.
- (g) G. Kubler. "Indian Coast of Peru". En: *Bulletin 14*, Smithsonian Institution.
- (h) Torres Saldamando. *Libro primero de los Cabildos de Lima*, 1888, p. 695.

El erudito estudio sobre la población indígena de Rosemblat es una defensa con cifras de la política del Virrey Toledo, al que se llamó el Solón del Perú ("reunieron a los indios en poblaciones, los defendieron contra las arbitrariedades de los encomenderos, organizaron las comunidades de indígenas" (p. 94 I); trata de desmentir las cifras de población de Gerónimo de Loaiza, las que considera exageradas, pero su apreciación está fundamentada en la opinión aparentemente imparcial de Humboldt sobre la mita peruana. Las cifras del Arzobispo (8,200,000) posiblemente son cortas, porque como buen colaborador de Felipe II tuvo abundantes elementos de juicio, proporcionados por las autoridades que precedieron a Toledo y las vinculaciones con todo el clero provincial; desde su alta posición en la Iglesia, no podía tener interés en abultar las cifras sino en presentar el cuadro más aproximado de la población.

En cambio Humboldt, por defender algunos aspectos progresistas del sistema de gobierno de los Borbones comprendió en su estimación el período de los Austrias y en sus afanes de abogar a favor de la política española, más que como investigador científico objetivo, aparece como apologista y así manifiesta:

Sherburne F. Cook and Woodrow Borah in *The Hispanic American Historical Review*, Nov., 1957 Vol. 37.

"Se ha considerado por mucho tiempo el trabajo de las minas como una de las principales causas de la despoblación de América. Sería difícil poner en duda que en la primera época de la conquista y aún en el siglo XVII, perecieron muchos indios por el excesivo trabajo... en el Perú, al menos en su parte más meridional, se despueblan los campos por el trabajo de las minas, porque aun subsiste hoy (año de 1804) la Mita, Ley Bárbara que fuerza al indio a dejar sus hogares, y transplantarse a provincias lejanas en donde faltan brazos para beneficiar riquezas subterráneas".

Hasta este punto es correcto el sabio alemán; después agrega como causas de la muerte de los indios el clima y la debilidad de éstos con relación a los europeos; trataba así de aliviar la responsabilidad de los Habsburgo en la despoblación del Perú, cuando considera que: "No es tanto el trabajo como la mudanza repentina de clima lo que hace la mita tan perniciosa para la conservación de los indios. Esta casta de hombres no tiene la flexibilidad de organización que distingue tan eminentemente a los europeos. La salud del hombre de color bronceado padece infinito cuando se le trasplanta de un clima caliente a uno frío, etc." ⁹⁶.

El cambio climático ha sido históricamente considerado como un peligro para la salud del nativo y sobre su supuesta falta de flexibilidad, es asunto de entrenamiento y alimentación. Pero omite el hecho fundamental que la destrucción se realizaba no sólo con los indios de las zonas cálidas o yungas sino también de los del Collao y en general las provincias vecinas a Potosí y Huancavelica.

Rowe, posiblemente bajo la influencia de los historiadores toledanos, trata de probar que la disminución de la población no ocurrió en el período del discutido virrey. Basado en la relación de despoblación ocurrida en Soras, de 4 a 1 (de 405,000 bajó a 97,229 indios) cree que "no es desrazonable" que el mismo índice ocurriera en la totalidad del Perú. Parte de un censo que se hizo durante Toledo en donde sólo figura una población de 1.5

⁹⁶ Alejandro de Humboldt. *Ensayo político sobre Nueva España*, cap. 5.

millones de habitantes y 311,257 tributarios, para llegar con la fórmula de 4 a 1 a la cifra de 6 millones de pobladores para el Imperio incaico.

Usando el sistema de Rowe, se podría llegar a la conclusión de que hubo aumento de población cuando Toledo cesó en su cargo, porque Torres Saldamando nos da la cifra de 325,899 tributarios para este periodo, o sea que hubo un aumento de 14,642 tributarios que equivale al 4.5%. Pero este incremento no reflejaba el crecimiento de la población sino más bien fue el resultado de forzar a un mayor número de varones a pagar el tributo.

Si se emplea en forma arbitraria la relación de 4 a 1 como lo ha usado el autor de *Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest* (p. 185) también podemos emplear la relación que nos proporciona Lizárraga basado en la población de Chíncha: en 1525 se sustentaban en "el valle más de 100,000; y el día de oy no se hallan en él 600 indios"⁹⁷ o sea una baja de 100 a 06. Tomándose como referencia la población del Perú a fines del siglo XVI, 1'796,312, llegaríamos a una cifra mayor de 298 millones de habitantes, lo cual es absurdo.

En el programa de *Historia de América* (p. 15) se afirma que "Tanto en las regiones ocupadas por los europeos y sus esclavos africanos como fuera de ellas se produjeron cambios demográficos de gran magnitud— generalmente en el sentido de reducción y a veces de exterminio de poblaciones— debido a la transmisión de epidemias". El autor, Pedro Armillas, se inclina por la tendencia que atribuye la causa de la despoblación a las epidemias. No es posible negar los estragos que hicieron las epidemias, pero fueron factores secundarios de la despoblación de Indias. En Francia hubieron epidemias así como en otros países de Europa, sin embargo en el país gallo la población creció de 11'792,300 en 1577 a 24'682,000 en 1791. (Capelo, *Despoblación del Perú*, p. 11). En España hubo declinación en el número de pobladores durante el gobierno de los Habsburgo en el siglo XVII, en esta despoblación la epidemia no jugó papel alguno, se debió a la política desastrosa que llevaron a cabo en la Península.

⁹⁷ R. P. Lizárraga. "Descripción y población de las Indias". En: *Revista Histórica*.

Armillas añade que la despoblación fue también debida a "los reajustes culturales o a los hechos mismos de la conquista": lo que ocurrió fue algo muy diferente a un reajuste, mucho más profundo que esto: las relaciones de producción y las fuerzas productivas que introducen los conquistadores aunque condicionadas por la base indígena son de la mayor transcendencia; fue una revolución que transformó la base económica nativa con las correspondientes revoluciones en la estructura superior, política, jurídica, etc. Hay un abismo de diferencia entre los sistemas hispánicos que introduce la Conquista, y la esclavitud colectiva que toleró el indio: entre el productor agrícola de las civilizaciones indígenas y el peón o el jornalero en las minas o el obrero en las manufacturas u obrajes; entre el yanacona incaico y el yanacona de las haciendas coloniales, etc.

Además, alinear diversas causas en el mismo plano sin precisar la determinante real de la despoblación oscurece el motivo principal, o sea, el sistema destructivo que implantó la metrópoli para explotar las poblaciones nativas como medio de conseguir los recursos que demandan, como se ha explicado, sus objetivos ultramontanos.

Conclusión

La colonización española fue el acontecimiento más notable de la economía mundial en el siglo XVI. Proceso contradictorio, de un lado, por las destrucciones que causó, y de otro, por el pulso enérgico que llevó a una súbita acumulación de enormes ganancias que en parte se reinvirtieron en empresas destinadas a conseguir aún mayor plusvalía, dando a la burguesía un vigor desconocido hasta entonces. Pero este proceso de capitalización fue contenido en la Colonia, tardío y anémico en la Península y tremendamente poderoso para los banqueros extranjeros que dominaban el comercio, las manufacturas y la deuda pública española.

Sembró la ruina y el desorden en las estructuras sociales de las culturas menos evolucionadas y hasta de las más desarrolladas —como las que habían alcanzado las civilizaciones chibcha, maya, azteca y la más centra-

lizada de todas, la incaica. Los conquistadores exterminaron pobladores que podían esclavizar, al establecer las reducciones, especie de campos de concentración de nativos ordenados por la Corona, para dedicarlos a agotadores e insalubres trabajos mineros; los colonos los explotaron en las labores extenuantes de las plantaciones y haciendas y los manufactureros los oprimieron en lugares de reclusión como fueron los obrajes. A pesar de este trato inhumano que llevaron a cabo, teniendo como víctima al nativo, no podemos dejar de tener en cuenta que la Conquista trajo un nuevo sistema económico que correspondía a la fase más elevada del desarrollo social que existía en el mundo.

España nos envió un feudalismo decadente, como escribía Mariátegui en su 7 *ensayos*...; fue un feudalismo no sólo decrepito, con algunas características europeas a la vez que influencias de instituciones asiáticas y africanas, pero al mismo tiempo vinieron elementos ascendentes que enlazaban la economía del Nuevo Mundo a un nuevo sistema: el capitalismo incipiente.

En el Perú como en México, los conquistadores y posteriormente los encomenderos y vecinos, no fueron aventureros que sólo buscaron oro y plata, en parte también reinvertieron sus ganancias, dentro de sus posibilidades, en el desarrollo de las actividades comerciales e industriales.

La fuerza retrógrada en la conquista no estuvo constituida por sus realizadores sino por los que vinieron a cosechar la siembra hecha por éstos; tales aprovechadores no se limitaron únicamente a despojar a los nativos sino que introdujeron funcionarios para empobrecer a los que trataban de prosperar en las manufacturas y el fomento de la producción local, arrancándoles la mano de obra indígena para arrojarla a las minas, a la vez que desvertebraban la producción agrícola, anulando la producción necesaria para la alimentación normal de los pobladores.

El triunfo de la Corona y la organización del virreynato, constituyen la imposición de la tendencia más destructiva y retrógrada que se puede imaginar. El desarrollo de la minería no sólo se debió al interés de recaudar los quintos, sino también porque los tributos y otros impuestos reales eran enviados condensados cambiándo-

los por metálico; así el potencial económico de la colonia era succionado y menguado.

El sistema de gobierno metropolitano fue organizado por las fuerzas más ultramontanas de la Península, que en su lucha para sobrevivir trataron de hacer retroceder el progreso no sólo de España sino de toda Europa. No lo consiguieron en el continente pero lo lograron en la Península: uno de los medios de que se valieron para lograr sus fines fue quebrantar el desarrollo de la burguesía y sacrificar sin vacilaciones al pueblo de la propia España y, en mayor grado, a los pueblos de las colonias.

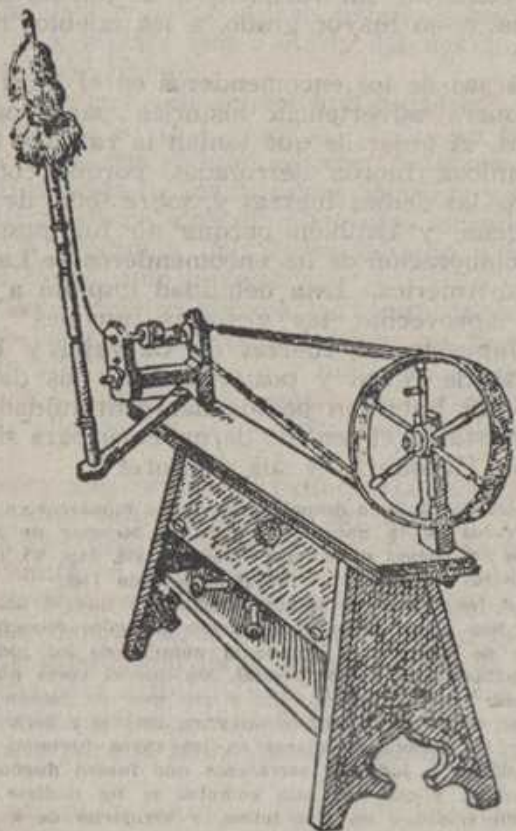
El fracaso de los encomenderos en el Perú constituye la primera advertencia histórica para los pueblos americanos. A pesar de que tenían la razón y los recursos económicos, fueron derrotados, porque consiguieron aislarlos de las demás fuerzas y, sobre todo, de la población indígena, y también porque no fue posible organizar la colaboración de los encomenderos de Las Antillas y de Meso-América. Esta debilidad impidió a los encomenderos aprovechar las victorias iniciales⁹⁸, pues de haberse impuesto las fuerzas de Carvajal y Pizarro, o después las de Girón y posteriormente las de Lope de Aguirre, ellas hubieran podido dar continuidad histórica a la Conquista en el sentido de un Perú para sí mismo y no para los Habsburgo y sus mentores⁹⁹.

⁹⁸ 98. Aclaran la política despobladora de los monarcas en la Península algunos párrafos de la importante obra de Melchor de Macanaz *Regalías de los Srs. Reyes de Aragón* (Madrid, 1879, cap. V), que por conveniencia de los monarcas no fue publicada en 1739.

"Sientan los fueros y autores aragoneses que el absoluto poder con que el Rey y los próceres del reino (Aragón) conocían sus vasallos provino de que siendo grande el número de los judíos y sarracenos que había, vivían como bestias, sin que el corto número de los católicos fuese capaz a contenerlos, y por esto de común acuerdo resolvieron que el Rey en sus pueblos y en los del señorío temporal de la Iglesia y los señores seculares en los suyos tuviesen tal potestad sobre los vasallos y judíos y sarracenos que fuesen dueños de sus vidas y haciendas, y que por sola voluntad se les pudiese hacer morir de frío, hambre, sed o en otra forma, y arrojarlos de sus pueblos... los judíos y sarracenos tan sujetos y con igual trato al que se ha dado y da en Indias a los naturales y al que se les concede por el derecho de gentes; y porque se pasaban a los moros huyendo de la dura ley, se les trataba como esclavos".

99. Más tarde, cuando los descendientes de los españoles consiguen la independencia, tampoco pudieron lograr un Perú para sí.

porque la liberación llegó cuando había en nuestras costas una potencia que valiéndose de la debilidad en que se encontraba nuestra economía, impidió que ésta funcionase para sí, encadenando su producción a factores foráneos. Antes fue el quinto, el tributo, y el monopolio comercial. Después fueron las materias primas y los frenos para nuestra industrialización.



DE SANTIAGO MATAMOROS A SANTIAGO MATA-INDIOS *

Las ideas políticas en España, desde la Reconquista a la Conquista de América

Menéndez y Pelayo nos presenta la invasión de los bárbaros como un castigo mandado por Dios contra las abominaciones del mundo romano, y niega la hispanidad de los visigodos que se enraizaron en la Península, porque no eran católicos y en cambio profesaron la religión arriana¹.

El pensamiento conservador e inclusive liberal, trata de probar que los visigodos no eran españoles; pero no es la pasión religiosa lo que podrá aclarar si los visigodos fueron o no españoles. No fueron españoles en el concepto moderno, ni como lo fueron los españoles en el periodo de la Reconquista; pero los invasores, una vez que afincaron en la Península, demostraron ser una fuerza progresiva, que hizo mucho más por su prosperidad de lo que hubiera hecho si continuaba como colonia romana.

Con la meticulosidad que se emplearía siglos más tarde para destruir las idolatrias de Indias, fueron quemados, en forma cuidadosa, por la religión católica, que desplazó el culto arriano de los visigodos, los libros y manifestaciones de la cultura de éstos. Menéndez y Pelayo, elogiando la brutal destrucción, escribía: "Hizo quemar en Toledo los libros arrianos, acto que censuran mu-

* Publicado en: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXVII. Lima, 1938, pp. 195-272.

1. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*. Cap. VI, vol. 2.

cho los librepensadores modernos. Por mi parte, no me siento muy tentado a llorar pérdidas, quizá imaginarias. ¿Qué libros habían de tener los bárbaros visigodos?"

Es evidente que la cultura española no brilló con los visigodos a la altura que adquirió posteriormente con los árabes; también es cierto que en importancia la ciudad fue desplazada por el campo. Pero no es posible negar que fueron los visigodos los que llevaron los elementos de producción que permitieron mejorar las condiciones económicas de la Península. El latifundio romano, en la última fase del Imperio, había dejado de ser productivo; la reorganización y división que hacen de él los godos, permite hacer más intensiva la agricultura. El colonato, que ya existió durante el Imperio, evoluciona hacia la forma más elevada y productiva que caracteriza a la servidumbre del campesino en la sociedad feudal.

"Siendo el pueblo visigodo esencialmente agrícola —escribe el economista Barceló— es natural que durante su dominación en España experimentara un notable progreso la agricultura en toda la Península. Esta adoptó un cultivo más intenso que bajo Roma, y la ganadería —en aumento— se benefició de los pastos comunes. Se otorgó una decidida protección especial a la industria rural y a la propiedad agrícola que eran tenidas en mucha estima. Ya en el famoso "Fuero Juzgo" se demuestra el palpable interés de los visigodos por estas cuestiones agrícolas y ganaderas y la excepcional importancia que concedieron a las mismas".

"Inmediatamente después de las invasiones germánicas la población que se había concentrado en las ciudades inicia su retorno al campo. En sus vastas posesiones vivían los opulentos propietarios españoles, llamados poseedores, y los visigodos, denominados próceres. Después del reparto de las tierras, y a pesar de seguir vigente el régimen de latifundios, los senadores romanos, que eran los que más habían sufrido en la división de aquéllas, realizaron un cultivo mucho más intenso, lo que repercutió muy favorablemente en la población agrícola, así como en la ganadería, continuando el empleo intensivo en las faenas rurales de numerosos instrumentos romanos de labranza y cultivo, si bien se introdujeron

también muchos otros de origen visigodo. El cultivo de la vid fue objeto de atención especial, y los visigodos reconocieron asimismo la utilidad de la riqueza forestal, cultivándose con interés la morera. La propia nobleza visigoda no tenía a menos el asumir la dirección de las labores agrícolas y pecuarias y en fin fue conocido y practicado muy activamente todo un verdadero sistema de irrigación".

"El comercio de la España goda no careció de importancia y parte del comercio interno era monopolizado por los judíos. El comercio exterior se llevaba a cabo en su mayor parte con Levante por medio de navíos, muchos de los cuales eran españoles. En pleno siglo V llegaban a Roma por el Tíber, cargamentos españoles de piedra ceraunia; en el siglo VI se exportó trigo español a Italia; en Marsella también tocaban muchos buques hispanos, y en el siglo VII se efectuaba un intenso tráfico marítimo entre el litoral mediterráneo español y el norafricano, efectuado por barcos y mercaderes de la Península"².

2. Los grandes propietarios romanos eran amos de vastas extensiones, mas los numerosos dominios eran en general muy dispersos. Entonces era suficiente moler una cantidad reducida de granos: los esclavos, como población pobre, estaban nutridos con granos que machacaban en pilones. Las canalizaciones importantes habrían exigido ingerciones muy elevadas y poco rentables; además, la mano de obra que habían adquirido y estaba a su disposición, mayormente, aportaba su trabajo con mala voluntad, por razones muy comprensibles.

El gran propietario feudal reunía condiciones importantes. Es necesario comprender que en la fase ascensional del feudalismo, no era sólo un simple rentista del suelo: esta consideración unilateral es peligrosa, pues conduce a yerros, porque el señor feudal era algo mucho más trascendente: también organizaba la producción. Los siervos aumentaron sus posibilidades económicas y sus derechos frente a las clases dominantes; pudieron —lo que no era permitido a los esclavos— mejorar sus condiciones de existencia; con la sustitución progresiva de los granos no molidos por los granos molidos, con la difusión del centeno se convirtieron en clientes eventuales del molino de agua. Como consecuencia de los primeros desarrollos de una economía mercantil comenzó a escasear la fuerza de trabajo en las pequeñas explotaciones; era, por tanto, de interés para el señor perfeccionar la instalación de los molinos de agua.

Los molinos de la época feudal fueron mucho más poderosos que los molinos de la sociedad antigua; podían ser utilizados, y lo fueron rápidamente, para toda clase de aplicaciones industriales que requirieran grandes fuerzas: elevación de agua, molinos de paños (batanes,

Es indudable que las fuerzas productivas en la España goda fueron más desarrolladas que las que existieron bajo la dominación romana. Algunos creen que la época feudal fue un retroceso con referencia a la sociedad esclavista, sin embargo, la prueba del progreso puede ser ilustrada con el molino de agua³. Este invento fue conocido en la antigüedad, pero debido a la abundancia de la mano de obra de esclavos, no fue perfeccionado; los molinos eran generalmente pequeños, accionados por canalizaciones de agua proveniente de descargas pequeñas. Los molinos tenían una fuerza reducida, escasamente utilizable para moler granos.

Los molinos de la época feudal, según Charles Parain, suponen instalaciones mucho más complicadas y dispendiosas: canalización de ríos destinados a aparejar en lo posible el rendimiento mecánico de las crecientes y bajas, las que requerían un control del curso de los ríos y de las riberas. Para lograr un equivalente en trabajo, hacía falta que el propietario territorial emplease una numerosa mano de obra mucho más costosa y bien dispuesta; lograban de otro modo un mejor uso de instalaciones relativamente importantes.

En la España goda es de capital importancia que la Península deje de ser colonia, para transformarse en una España para sí, dejando de nutrir el sistema imperial de los romanos. Toda consideración ofuscada por la grandeza imperial de Roma y la ceguera de creer que sólo hubo oscuridad durante la era en que los bárbaros se impusieron al decadente Imperio Romano, es nula si no se tiene en cuenta el sentido liberador y vitaminizador de

molinos para las curtUMBRES, molinos de mineral de hierro, de papel, sierras hidráulicas). La época feudal dispuso de ese modo para impulsar la producción industrial de una base técnica que la estructura de la sociedad, y no de la mentalidad, había vedado a la creación romana. Charles Parain. "De la Société Antique a la Société Féodale". En: *La Pensée*, No. 66, 1956, pp. 134-3.

3. Julio Caro Baroja, escribe: "es sabido que la antigüedad utilizó muy poco la fuerza hidráulica y nada, se puede decir, de la fuerza aérea. Es en la Edad Media cuando nos encontramos con un empleo sistemático de ambas. También de los engranajes y malacates". "Sobre Maquinarias de Tradición Antigua y Medioeval". En: *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1956, t. XII, Cuaderno 2do

las invasiones de los rudos germanos⁴ que, no obstante venir de fuera, terminaron por hacerse españoles.

En todos sus aspectos, la dominación de los visigodos constituyó una fase ascendente en los primeros siglos del medioevo español, con el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso de sus instituciones, lo que determinó que el sentido de lo español creciera en hondura, cosa que no pudo ocurrir cuando estuvo subordinada a Roma, a pesar de haber sido una provincia rica y dar emperadores al Imperio.

Podemos considerar al colono que existió en Roma como precursor, pero sólo como pre figura, de lo que será el siervo de la Edad Media, porque existe una diferencia fundamental entre el colono que pertenece a la sociedad esclavista romana y el siervo correspondiente a una fase social avanzada; éstos consiguieron agruparse en las comunidades de aldea, logrando una cohesión local que les era necesaria para luchar poco a poco por su emancipación como clase. Del otro lado de la sociedad, la nueva nobleza formada paralelamente, era una generación viril diferente a los predecesores romanos corrompidos y derrochadores. Las nuevas clases habían emergido con la influencia de las fuerzas vitales de la barbarie germana, para revolucionar la estructura económica de la sociedad, lo cual dista mucho del cuadro que nos han pintado de la Edad Media como una continuación por los bárbaros del Imperio Romano: posiblemente, como bárbaros, anhelaban y tomaban como modelo a Roma, quizás soñaban con estructurar un imperio, pero la realidad los obligaba a actuar no como algunos romanizados soñaban sino como las necesidades económicas determinaban.

Geografía e historia

España nos demuestra cómo la geografía no puede determinar el sentido de la historia. Sánchez Albornoz ha tratado de fundamentar los aspectos negativos de la

4. F. Engels. *Origen de la familia*.

historia peninsular, invocando como causa la miseria de la mayor parte del suelo de la Península. Nos cita a Estrabón, el cual en su *Geografía* (Tomo II), manifiesta que el suelo desértico era desventajoso para la agricultura, y reforzando la descripción del geógrafo griego escribe:

"Sólo alrededor del 40% del solar español es cultivable, el resto son tierras montañosas o esteparias. Los crudos inviernos y los abrasadores estíos de muchas regiones de España, lo desigual e incierto de sus lluvias, la escasa fertilidad de buena parte de su suelo, lo magro de sus cosechas habituales, que no podía compensar los raros años buenos".

Esto es una parte de lo cierto, la otra parte que no tiene en cuenta es que el suelo cultivable, si bien era reducido, en cambio era extraordinariamente fértil cuando el hombre podía modificar, de acuerdo con una mejor organización social, su dependencia del clima mediante el riego artificial.

El regadío que existió en España fue de escala reducida con los visigodos, no obstante esta limitación los excedentes comerciales fueron importantes. Una política dedicada a impulsar el regadío en vasta escala podía transformar la economía española del atraso en que se encontraba, en comparación con las Galias en donde el suelo era más fértil; con el regadío era posible superar la fertilidad natural existente al norte de los Pirineos. Para ello era necesario desarrollar las fuerzas productivas.

¿Por qué España, a pesar de la pobreza de su suelo, consiguió tanto progreso con los árabes?

Con la conquista árabe, España consiguió elevarse sobre todos los países de Europa. ¿Puede atribuirse esta hazaña a la superioridad racial de los conquistadores? No existió superioridad; aunque parezca absurdo, sin embargo es un hecho que el sistema esclavista de gobierno teocrático-militar que tenían los islamitas⁵ era más atrasado que el que existió con los visigodos; porque los árabes, en el momento de la conquista, no habían llegado a alcanzar, en su organización institucional, un estado cohesionado comparable al de los romanos en

5 P. Hitti. *Historia de los árabes*, 1950, pp. 113-4.

la fase imperial, o siquiera a los grandes imperios esclavistas del Oriente⁶.

Mahoma y la influencia árabe

Para comprender a Santiago es necesario conocer al fundador del Islam. En la vida de Mahoma sólo se ha tenido en cuenta el aspecto místico. Se insiste en considerar que su obra religiosa fue inspirada por el ángel Gabriel quien, según la leyenda, declaró "*Mahoma, tú eres el enviado de Dios*". Pero la aparición del mahometismo no fue determinada por la situación religiosa, porque son muchos místicos los que creen ver y reciben orden de Dios, todos los años; sin embargo, no son aptos para organizar movimientos capaces de hacer recorridos históricos de 1300 años, como el Islam desde su fundación.

En un ensayo, Maxime Rodinson nos ilustra cómo la práctica de Mahoma o Muhammad fue una reacción religiosa ante una situación social total. El notable director de la Escuela de Altos Estudios de Francia (Sección árabe y etiope) utilizando el valioso material de los investigadores orientales y de los más destacados arabistas de occidente, entre ellos los del eclesiástico episcopal escocés W. Montgomery Watt, ilumina los orígenes sociales del Islam.

"La ideología de La Meca, en la época en que se sitúa la actividad de Muhammad (comienzos del siglo VII), era en principio la ideología nómada. Reposa sobre un ideal moral del desierto, lo que se llama *murwa*, etimológicamente "virilidad". Este ideal de la moral tiene por base la solidaridad necesaria de la comunidad-tribu. La venganza de sangre es el único medio en esa sociedad, desprovista de estado, de mantener una paz y seguridad relativas. La *murwa* comporta la generosidad, la hospitalidad, la fidelidad, la idea del honor, idea ge-

6. "Pre - Islamic Arabia". En: *The Arabia Heritage*, cit. por A. Castro, *Realidad histórica de España*.

neral de un derecho abstracto que se impondrá igualmente a todos los miembros de la sociedad".

Posteriormente La Meca evoluciona y surge la contradicción entre la falta de correspondencia de la ideología de la comunidad primitiva⁷ con el nivel alcanzado por el desarrollo económico acelerado por las relaciones de mercancía-dinero. Porque La Meca se había convertido en un centro de caravanas de expediciones comerciales con cierta organización financiera. Muchos se dedicaban al negocio y a la financiación de las expediciones, y lograban obtener ganancias considerables. La Meca, favorecida por las nuevas condiciones, desarrolló una estructura en la que predominó el mercantilismo.

Los lazos tribales se debilitaron, apareciendo nuevas vinculaciones, en las que predomina el interés del lucro. La solidaridad anterior, remanente de la barbarie, al disolverse, crea una situación nueva en la que el individuo se encuentra desprovisto de la cohesión colectiva, sintiéndose, cada vez, menos dependiente del conjunto al que pertenecía; haciéndose más individualista, se estaba impulsando las posibilidades para el desarrollo de una manera de pensar más individual.

La primera prédica de Muhammad, según Montgomery Watt, aporta la forma ideológica a la nueva situación. El futuro profeta del Islam destaca la bondad y la fuerza de Dios. Este habrá de juzgar al hombre en el día del juicio, premiándolo o condenándolo. Al hombre no le queda otra alternativa que rendirle culto. El profeta sólo es el anunciador que como inspirado viene a hacer el bien de preparar a sus hermanos, para que no cometan errores. Muhammad critica a los ricos de La Meca por sentirse tan confiados en su poder. Para lograr la voluntad de Dios, de quien todos dependen, deben compartir con los pobres y ser generosos. No es la generosidad que existió entre los miembros de la tribu sino la generosidad en un plano más elevado que se ha modificado ante los nuevos cambios. Mahoma tuvo la habilidad de notar que invocar la generosidad tribal, carecía de sentido; había que inventar una amenaza y un premio para obligar a los ricos a distribuir parte de

su riqueza, y ser menos avaros. El forjador del Islam difundió que la generosidad de los poderosos serviría para la salvación del donante. En el día del juicio, de nada serviría el parentesco; en cambio, el poder adquirido por los que hacían generoso uso de sus riquezas servía como eficaz medio para lograr excelentes ventajas en la vida eterna.

Mahoma se convierte en árbitro, sin poder de jefe de estado, sin administración, sin policía. Su único poder lo debe a una particularidad, a un don que lo distingue de sus compatriotas: trasmite la palabra de Dios. Conduce guerras bajo su propia responsabilidad con gentes que lo siguen por su propio impulso; emigrados de la Meca que lo acompañaron a Medina y voluntarios.

La adhesión a la *umma* (comunidad de creyentes) aseguraba la paz y la seguridad, así como los medios de vida mediante el botín tomado a los infieles. No implicaba, a diferencia del cristianismo, la sujeción a un lejano potentado, posición humilde que repugnaban los libres árabes. Muhammad se comportaba como un *syid* (jefe) beduino, *primus inter pares*, siempre revocable y cuyo poder dependía de su ascendiente moral. Trataba a sus discípulos como a iguales, con respeto y cortesía. Las consecuencias de la entrada de Arabia en la *umma* del Profeta fueron la paz interior, el acrecentamiento de la población y una atmósfera de confianza en las posibilidades de expansión, una natalidad más fuerte.

"Lo que no admite duda es que una parte de los habitantes de La Meca vivían de los beneficios adquiridos mediante el tráfico internacional a larga distancia. Se formaban sociedades para financiar caravanas y los participantes percibían dividendos del cincuenta al ciento por ciento. Según el jesuita belga Henri Lammens, confirmado por los estudios de Montgomery Watt, es evidente que La Meca era un centro relativamente importante que no podía vivir de la agricultura pues estaba situado en uno de los valles más estériles. No parece tampoco que en esta época la peregrinación haya podido asegurar por sí sola sus recursos. Vivían esencialmente del comercio. Podemos llamar si queremos mercantil a este tipo de economía..."

7. S. F. Cachorián; E. I. Fedkin. *Historia de las ideas políticas*. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1958. p. 131.

"La Arabia del Sur, región muy diferente del resto de Arabia, centro de agricultores montañeses y de comerciantes que se beneficiaban con una situación excepcionalmente favorable, pierde su independencia hacia esta época. En 525 conquista a Etiopía, y en 572, la Persia Sasánida... Parece que la declinación de la Arabia del Sur dió más importancia al papel de intermediarios o de protectores (pagos) de caravanas representados por los árabes del Norte y del Centro, provocando también aumento de población, difusión de la economía monetaria y desarrollo de la agricultura (como en Medina). La inmigración de judíos perseguidos por el Imperio Bizantino pudo representar un papel importante. En todo caso se advierte un auge económico y la introducción de nuevas estructuras que superan la economía tribal".

"Los Estados de Arabia del Sur habían tratado, sin duda, al unificar a Arabia, de sostener a los beduinos con el fin de facilitar su expansión comercial. Inscripciones recién descubiertas parecen testimoniar tales esfuerzos. Pero no daban satisfacción a la necesidad de la raza (asaltos a caravanas y poblados por botín) que tenían esos beduinos. Los sometían, en suma, como a colonizados con dueños que asegurarían la dirección de su modo de vida. La ideología que difundían, en el último período antes del Islam, era extranjera, judía, cristiana. Muhammad, por su lado, instaura la unidad no impuesta desde fuera, pero sí consentida por contrato. Es por medio de pactos —más que como resultado de guerras— como las comunidades árabes se sometieron a la ley de Alá y de su profeta. Este ofrece posibilidades de botín fructífero, a expensas de los infieles del exterior, y permite el control, ya en Arabia, de los judíos y cristianos en provecho de la nueva comunidad. Muhammad está cerca de los beduinos, la salida apenas de la sociedad tribal; también él puede comprenderlos, ofrecerles soluciones aceptables. Les suministra una ideología nacional propia para satisfacer el orgullo árabe, con el mismo nivel de las grandes religiones extranjeras, que justifica por fe común y



Santiago Matamoros aplastando a un guerrero musulmán con su caballo.

la idea del juicio personal del individuo, la superación que se ha hecho necesaria, económica y políticamente del horizonte tribal".

Un problema igualmente importante, que no parece haber sido advertido, es el siguiente: la economía monetaria parece haber acentuado la diferenciación social en la Arabia preislámica, sobre todo en las ciudades comerciales y las zonas agrícolas. Había en ellas ricos y pobres, amos y esclavos, propietarios y locatarios de tierras, así como asalariados, según parece. Sin embargo, muchas tribus debían conservar una estructura muy comunitaria; sólo excepcionalmente el conjunto del trabajo productivo estaba en manos de una clase esclavizada en provecho de una clase ociosa. El Islam defendió, como hemos visto, a los pobres y predicó una conducta humana con respecto a los esclavos. *No trastornó, como ninguna de las grandes religiones, la estructura social de su tiempo.*

"La reglamentación social coránica aportó soluciones a ciertos problemas suscitados por esta estructura social en plena evolución. Si tales soluciones encontraron una acogida tan favorable fue porque introducían cierto equilibrio entre tendencias contradictorias. El Estado de Medina era un conglomerado de miembros de tribus nómadas-comunitarias, de ciudadanos pobres y ricos, de propietarios y explotados. No olvidemos que se extendió al Hemmen, altamente civilizado, a la agricultura floreciente y a las ciudades prósperas. Todos esos elementos, en el curso de la conquista, formaron una clase de explotadores de las poblaciones sometidas".⁸

El estudio de los orígenes del Islam nos demuestra que "una revolución ideológica urdida por un individuo o un grupo no puede tener éxito si no responde a necesidades de la sociedad en conjunto".

El estudio de tales necesidades es indispensable para la comprensión de la acción y de las ideas de ese individuo o de ese grupo; el Islam no habría podido triun-

8. Maxime Rodinson. "Vida de Mahoma y el problema sociológico de los orígenes del Islam". En: *Diógenes*, dic., 1937.

A. Goddar. "L'Art Musulman et les Génies Nationaux". En: *Cuadernos de Historia Mundial*, P. 562 - Vol. 1, No. 2.

far sin esta evolución (económica). Aunque la evolución espiritual se hubiera cumplido en el espíritu de Muhammad, su mensaje no habría respondido a las necesidades profundas de los árabes. Esas necesidades de la conciencia de los árabes estaban determinadas por las necesidades generales de su sociedad, necesidades que se imponían a ellos como hombres totales y no sólo como *Hominis* religiosos.

La base peninsular y la influencia árabe

Que la influencia árabe no fue la determinante, se declara cuando se constata que, aún en nuestro tiempo, tribus árabes preservan todavía su atraso milenario y mantienen costumbres y los nombres que usaron en el siglo sexto antes de Cristo, o aún antes. C. Della Vida escribe: "las modernas tribus nómades de Arabia, a pesar del tremendo cambio producido por la influencia de la técnica occidental en el Islam, no difieren substancialmente de las tribus pre-islámicas".⁹

Si los rudos hijos del desierto eran culturalmente inferiores ¿por qué, con el Islam, la Península llegó a ser el centro máximo de la cultura del mundo? Es necesario tener en cuenta que la base indígena fue el factor determinante; la grandeza que alcanza España se debe a las nuevas técnicas que introducen los conquistadores, elevando a un plano superior las fuerzas productivas, lo que permitió un mayor desarrollo comercial. No era una novedad el regadío en la Península; pero rudimentario como era, fue renovado con grandes obras en las que se utilizó la experiencia tomada por los musulmanes en Asia Occidental¹⁰, incrementando en calidad y cantidad los recursos hidráulicos para mejorar la producción agrícola.

No por casualidad, con el impulso técnico introducido, lograron los terrenos un máximo de producción¹¹;

9. No creemos que no difieran sustancialmente, como afirma Della Vida, pero es evidente el atraso en que se encontraban hasta décadas recientes con relación a la España árabe.

10. Citado por Francisco Vera. *La matemática de los musulmanes españoles*. Buenos Aires, Ed. Nova. Cap. IX.

Hitti. Ob. cit. pp. 139-190.

11. Hitti. ob. cit. pp. 222-424.

son introducidas nuevas plantas como la caña¹² que permite nuevos aspectos industriales en la agricultura, ensanchando la producción de excedentes para el mercado, además del desarrollo que logró la producción vinícola y el aceite de olivo.

En el idioma se reflejaron los cambios operados en la producción¹³; la nomenclatura empleada en las cuestiones agrícolas en casi toda España, es de origen árabe¹⁴. Fue también de mucha importancia la divulgación literaria de los métodos más avanzados de organización de la producción agrícola. Abén Alawán en su obra *Agricultura*, a mediados del siglo XII, describe la gran variedad de cultivos árabes-andaluces. Los modos de cultivo con regadío y secano. El *Calendario agrícola de Córdoba*, que se atribuye a Aribben Saad, indica los métodos a seguir en los diversos meses del año para lograr mejores rendimientos y regularizar las cosechas. (Barceló ob. cit., p. 147).

En la ganadería, no sólo introdujeron el famoso caballo árabe, sino también se estimuló la crianza, aprovechando de los diversos terrenos para fomentar el ganado de diversa clase. "Los árabes sentaron en muchos aspectos la base de importantes cultivos, y ya empezaron a concretarse las principales regiones agrícolas del país, que en etapas anteriores y salvo muy contadas excepciones, sólo se apuntaban muy débilmente". (Barceló ob. cit., p. 149).

Los árabes, mayormente, no alteraron al principio las relaciones de producción, porque institucionalmente eran más atrasados que los visigodos, como se ha explicado; pero aprovecharon las condiciones económicas existentes¹⁵.

"La servidumbre de la gleba se mantiene tal como quedó durante la época visigoda, bajo el dominio de los musulmanes. Ello aparece no ya por las afirmaciones de los autores que de la materia

12. J. L. Barceló. *Historia Económica de España*. pp. 143 - 144.

13. P. K. Hitti. *Historia de los Arabes*. p. 417; Barceló. ob. cit. Cap.

XV.

14. Juan Beneyto Pérez. *Estudios sobre la historia del régimen agrario*, pp. 97-99-159.

15. R. Doehared. "Le Méditerranée Au Haut Moyen Age". En: *Cuadernos de Historia Mundial*. Vol. I No. 3, enero, 1954, p. 581.

se ocuparon, sino principalmente por la consideración del sistema de derecho que a ese respecto mantenían los musulmanes".

Dozy, en su *Historia de los Musulmanes en España* (C. II. T. I.), ha señalado las ventajas de la conquista africana en España:

"Los conquistadores dejaron a los vencidos sus jueces y sus leyes, les nombraron condes o gobernadores de su nación, encargados de cobrar los impuestos que debían pagar y de dirimir las querellas que entre ellos podían suscitarse. Las tierras de los distritos conquistados a viva fuerza, lo mismo que las que habían pertenecido a la Iglesia o a los patricios que se habían refugiado en el norte, fueron divididas entre los conquistadores; pero los siervos que las poblaban permanecieron en ellas. Estaba en la naturaleza de las cosas, y los árabes procedieron lo mismo en todas partes. Los indígenas eran los únicos que conocían los procedimientos agrícolas, además, los conquistadores eran demasiado orgullosos para ocuparse de esto".

Dozy se refiere a los trabajos agrícolas que eran realizados por los siervos nativos; pero el aporte musulmán no se redujo sólo al riego en gran escala, mejora en la ganadería y los nuevos cultivos; creó también condiciones favorables para el empleo de tierras improductivas, el derecho de ocupar suelos incultos; esta mejora ("ihja al-mawat") o sea la introducción del principio de la vivificación de las tierras según la terminología musulmana, permitió la apropiación individual de la tierra así mejorada (Juan Beneyto Pérez, ob. cit., p. 125).

Los musulmanes impusieron a los siervos la obligación de cultivar las tierras como en tiempo de los godos, suavizando la tributación feudal que consistía en que el siervo entregaba al propietario las cuatro quintas partes de las cosechas y de otros productos del suelo. La superioridad de la producción árabe originó un mayor desarrollo de excedentes y del comercio, lo que también permitió la posibilidad de enajenar los bienes, derecho que los cristianos no tenían bajo los visigodos. "En cierto sentido, la invasión árabe fue hasta un bien para España", escribe Dozy. El poder de las clases privilegiadas

del clero y de la nobleza, resultó disminuido, casi aniquilado, y como las tierras confiscadas habían sido repartidas entre gran número de personas, acrecentose la pequeña propiedad (arrendatarios del estado sólo pagaban 1/3 de la cosecha), lo cual fue un gran bien y una de las causas del florecimiento de la agricultura en la España musulmana. (Dozy T. I., pp. 229-230).

Las clases serviles mejoraron de condición; el islamismo fue mucho más favorable a la emancipación de los esclavos que el cristianismo¹⁶.

"A menudo, el esclavo era declarado libre después de algunos años de servidumbre, sobre todo cuando había abrazado el islamismo. La suerte de los siervos que poblaban las tierras de los musulmanes mejoró también, llegando a convertirse en una especie de arrendatarios y disfrutando de cierta independencia, porque como sus dueños no se dignaban ocuparse en los trabajos agrícolas, tenían libertad para cultivar la tierra como les pareciese". (Dozy, T. I. p. 231).

Caída de los árabes españoles

No obstante el tremendo desarrollo económico logrado por la Península durante la dominación árabe, en la agricultura, el comercio, la artesanía, las ciencias, etc. se gestaba en su seno su propia destrucción. El feudalismo había recibido mayores aportes productivos con la dominación árabe, pero insuficientes como para fortalecer un mayor desarrollo burgués, y poder cohesionar las tendencias desintegradoras, venciendo las tendencias separatistas del feudalismo. No obstante su tupido ramaje

16. Robertson señalaba en su *Historia de Carlos V*, que muchas circunstancias cooperaron a mantener en España las instituciones feudales de tipo europeo que habían introducido los godos, a pesar de la conquista musulmana. Aunque no ahonda la causa de porqué el despotismo asiático que existió en Oriente no prosperó en profundidad en la Península, indica que sus "principios acerca del gobierno y de la propiedad de los bienes no se oponían directamente a las leyes del feudalismo", o sea a la economía señorial que predominaba en España. Aún entre aquellos cristianos, que se sometieron al vencedor y consintieron en rendirle vasallaje se mantuvieron las leyes sobre la propiedad, las formas en el ejercicio de la justicia y su método de recaudar tributos.

administrativo, las raíces del Estado moro eran débiles. La cohesión duraba mientras marchaba el proceso de la conquista. Terminada o contenida esta pujanza, cada región trataba de nutrirse de la débil administración central que empleaba los ingresos en derroches que degradaban a hombres y mujeres de la clase dominante; los aumentos en los impuestos para satisfacer estas necesidades crecientes perjudicaron el desarrollo posterior de la agricultura y las artesanías¹⁷.

El Islam congregaba en su seno diferentes sectas religiosas que representaban intereses sociales no homogéneos; estas sectas estaban impulsadas por la necesidad de nuevas tierras para mejorar su subsistencia económica. La tolerancia fue un factor que sirvió como cohesionador de fuerzas tribales nómades, que en su mayoría apenas habían superado la barbarie, y las empujó en una marcha, que por su rapidez se destaca en la Historia; pero esa tolerancia en el poder, una vez conseguido su objetivo, permitía el desarrollo de fuerzas separatistas que la convertirían de nueva en vieja, facilitando su decadencia. En 1031 cayó el Califato de Córdoba y emergió un conglomerado de pequeños estados musulmanes que se agotaron en luchas fratricidas. Surgieron no menos de veinte estados, escribe Hitti, de vida precaria, en igual número de ciudades o provincias. Las fuerzas conquistadoras, una vez que lograban imponerse en territorios prósperos, carecieron de capacidad para congregar a sus fieles en un cuerpo sólido; fueron incapaces de fusionar en forma completa el conjunto del mundo islámico del Mediterráneo con el de Asia Central, y dentro de cada territorio tampoco consiguió unidades consistentes como ocurrió en la Península.

Fraccionada la Península en pequeños reinos gobernados por familias prestigiosas¹⁸, en su mayoría de re-

17. Philip K. Hitti. *Los árabes*. Ed. Abril, 1954. p. 168.

18. "Los gobiernos mahometanos de aquella época descansaban en base tan poco sólida que al período de su mayor prosperidad seguía frecuentemente la más rápida decadencia. Así había sucedido con el califato oriental, y así sucedió ahora con el Occidente. Durante la vida del sucesor de Alhakem, el imperio de los Omeyas se dividió en multitud de pequeñas soberanías; y Córdoba, su magnífica capital, convirtiéndose en ciudad de segundo orden, no conservó otra distinción que la de ser la Meca de España". Prescott. *Historia de los Reyes Católicos*. Madrid, 1855. p. 112.

negados, rivalizan en la fastuosidad de sus pequeñas cortes y en la protección de las Ciencias y Letras. Es posible que este florecimiento múltiple se debiera a la prosperidad de la agricultura y el comercio local. En el aspecto general, la España árabe tuvo una estructura políticamente atrasada; el nivel alcanzado por las fuerzas productivas no se desarrolló hasta el grado de poder cambiar las formas políticas existentes. La falta de centralización fue agravada por el fanatismo inquisitorial entonces predominante en la religión islámica precursora del Santo Oficio. Podemos estudiar la actitud negativa de los almoravides y almohades, santones guerreros, que llegaron a España como defensores de la región islámica. Los primeros (almoravides) una vez cómodamente instalados, se entregaron, como buenos hijos del desierto, a gozar del botín y, con sus exacciones, repetían las operaciones de las dinastías anteriores. La base productiva de la España musulmana soportaba, sin embargo, esta sangría de constantes guerras internas entre reinos minúsculos y podía sostener su brillo cultural. Córdoba había perdido su hegemonía, pero no dejaba de ser comparativamente un próspero centro de producción y de cultura, aún en el siglo XII.

La desmembración y caída de la España musulmana en el siglo XI se debió, más que al empuje de las fuerzas cristianas, al predominio de las fuerzas militares manejadas por el clero musulmán, que venían de Africa para ayudar a los árabes españoles a luchar contra los cristianos. Los almohades terminaron por desplazar a los que vinieron a auxiliar. Instalados en el gobierno, en lugar de emplear los recursos que se acopiaban en nuevas fuentes productivas, los derrochaban en beneficio de los jefes militares y la soldadesca mahometana que vinieron como libertadores y terminaron implantando las mismas normas de los principios corruptos que habían destruido. El rey mahometano indígena, Motamid, fue reemplazado por un gobierno impotente y corrompido; una soldadesca cobarde, indisciplinada y brutal impuso una política lastimosa, porque en las ciudades pululaban los ladrones y las campiñas estaban infestadas por turbas de bandidos; la paralización del comercio y de la industria era casi completa; la carestía de víveres y la hambruna eran generales. (Dozy, T. II, p. 238).

El proceso de la reconquista fue facilitado por la desunión y descomposición interna de la España musulmana; pero aun así, su nivel de prosperidad era superior al de los reinos cristianos. Lo que precipitó el hundimiento de los islamitas fue la dependencia en que cayeron los hispano-árabes respecto de los almoravides, quienes, como hemos visto llegaron a España como fuerza militar-religiosa destinada a devolver al culto del Islam la pureza y el esplendor de que carecían las modificadas creencias de los islamitas españoles. Estos, en sus relaciones con los cristianos y judíos, después de varios siglos de convivencia, diferían de las costumbres que los árabes africanos practicaban.

Las fuerzas militares que llegaban de Africa eran rudas en sus costumbres e intolerantes en sus creencias; su jefe Yusof "debía atenerse constantemente a la opinión del clero" (Aben—Jaldun, *Historia de los bereberes*, T. II, Cit. por Dozy en *Historia de los Musulmanes en España*, T. II, Lib. 4º cap. XIII). Al desplazar a los árabes españoles, los almoravides, y después los almohades, con sus métodos de persecución religiosa, debilitaron las fuerzas económicas y, por consiguiente, la estructura política del reino. Las persecuciones, a instigación del clero musulmán, a los mozárabes-católicos que habían retenido su religión, determinaron que fueran expulsados en varias partidas a Africa (Dozy, ob. cit. Lib. 4, Cap. XIV, T. II, pp. 1027-1037) y quedaron pocos mozárabes en Andalucía. A los burgueses judíos los obligaron a realizar tremendos sacrificios pecuniarios para calmar los apetitos de los fanáticos taquíes (Dozy, T. II, p. 323), los que, no contentos aún, incitaron al pueblo a realizar matanzas contra hebreos, como la que ocurrió en Granada en 1066.

El clero manejaba a los almoravides. Estos santones guerreros saquearon al país que los había acogido como libertadores; cosecharon riquezas enormes, pero también el resultado fue que con su fanatismo desvertebraron la economía, expulsando a los mozárabes y persiguiendo y exaccionando a los hebreos y en general a toda la población bajo el Islam. La España árabe llegó a depender, en materia religiosa, de la suprema autoridad del califa Abasi de Bagdad, autoridad que había sido descartada al advenimiento del régimen Omeya. Durante

más de medio siglo, el almoravide fue el poder supremo en el noroeste de África y en el sur de España.

La dependencia de la España árabe de un poder foráneo se reflejó hasta en la moneda; en el dinar almoravide que circulaba en España estaba acuñado el título de Amir al-Muslimia en el anverso, y el nombre del califa Abasí de Bagdad. España, con los almoravides, se convirtió en una especie de colonia del Imperio africano que se había establecido en el vecino continente. (Albornoz, T. I, p. 298).

Políticamente "toda la España musulmana estaba reunida bajo el cetro del Rey de Marruecos", (Dozy, T. II, p. 319). Habría que remontarse hasta la época de los visigodos para hallar otro ejemplo de un clero tan poderoso como lo fue el musulmán durante el reinado de los almoravides. Los tres príncipes casa que reinaron sucesivamente en Andalucía, Yusof, Alí (1069-1143), o Texufin (1143-1145), fueron extremadamente devotos; rodearon a todos los fauques de respeto y homenajes y no hacían nada sin obtener su aprobación; manejaban al monarca como querían; gobernaban al Estado; disponían de todos los cargos y de todos los favores; acumulaban inmensas riquezas, (Abdal-Uahid, *Historia de los Almohades*, p. 122); en una palabra: recogían los frutos que habían prometido de la dominación almoravide, y tal vez la cosecha sobrepujaba a sus esperanzas (Dozy, T. II p. 320).

La Reconquista como fuerza progresista

En estas condiciones, los reyes cristianos aparecían como una fuerza progresista porque mantenían una política nacionalista y tolerante, dictada por las necesidades surgidas desde los primeros días de la Reconquista, empleada para destruir la dominación extranjera de los almoravides.

Los mozárabes que huyeron de las persecuciones fueron acogidos por los guerreros cristianos, a pesar de que empleaban el idioma árabe; los judíos, con los reyes cristianos, llegaron a posiciones elevadas, como las que habían ejercido ciertos funcionarios hebreos con los reyes musulmanes; en el comercio y las manufacturas, comparativamente, gozaron de condiciones favorables pa-

ra su ejercicio; llevaron a la zona cristiana las formas progresivas de la sociedad musulmana. En algunas ciudades, durante el proceso de la Reconquista, los victoriosos cristianos expulsaron al elemento morisco, pero esto no ocurrió en el campo; el campesino musulmán pasó a ser vasallo del noble y del clero militarizado que llevaba adelante la Reconquista.

La Reconquista y Santiago Matamoros

De la fuerza progresiva de la reconquista, la razón básica de su empuje fue la tolerancia y las posibilidades que llevó en su seno para los pueblos de las ciudades que gozaron de derechos avanzados; para el campesinado, al que se le tuvo que hacer concesiones que no logró en otras partes de Europa; para la burguesía, que ganó posiciones dentro de las ciudades; y para la nobleza y el clero que se enriquecieron con gran parte del botín tomado a los musulmanes.

Sin embargo, Santiago Matamoros apareció como la razón de ser de la Reconquista, tal como lo cree Américo Castro, hábil hechura del clero español (Albornoz, T. I, p. 285). El clero español se vio obligado a cambiar al pacífico apóstol, "hermano de Cristo", adecuándolo a las condiciones peculiares que existían en los pobres reinos cristianos del norte de la Península. De modesto discípulo del Nazareno, fue convertido en símbolo de una Iglesia militante, porque el culto católico tenía que pelear o morir. Para poder sobrevivir, se convirtió en un clero castrense. Es que no bastaba luchar; el arrollador avance del Islam había elaborado un símbolo, Mahoma, como profeta de Dios, para castigar a los infieles; y las victorias que conseguían los islamitas, se debían, según ellos, al favor divino. La competencia determinó la necesidad de afirmar que también la divinidad protegía a los cristianos, enviando en los momentos decisivos al deslumbrante Santiago, que, bajando como un trueno, ayudaba a los cristianos a matar a los moros. Castro cree que Santiago fue la razón de ser de la Reconquista; pero, como él mismo insinúa, la razón de ser fue la misión divina de los reyes, que el clero supo inventar para proporcionar volumen legendario a los monarcas cristianos.

Razón de ser de la Reconquista fue darles a los reyes una misión religiosa. Santiago sólo fue el brazo entre la divinidad y el pueblo cristiano; el clero se ubicó como fuerza no sólo moral sino belicista; fue el nexo constante que orientaba a los reyes y pueblos cristianos en su obra misional. Este aspecto mesiánico fue tomado de los judíos, o sea la concepción de un pueblo elegido por Dios para llevar adelante la propagación de la fe. Las derrotas fueron recibidas como fatal castigo por pecados cometidos; las victorias como premio por haber cumplido como buenos cristianos.

Las condiciones ideales permitieron que el clero, como la fuerza más poderosa en el curso de la Reconquista, también consiguiera ubicarse con lógica maestría, como sector preponderante en la economía. Si lo habían hecho los almoravides y después los almohades, también la Iglesia Cristiana logró adquirir un enorme poder económico e influencia en la orientación del Estado.

El prestigio de su concurso significó mucho para los pobres reyes cristianos; ese concurso fue recompensado mediante concesiones enormes que los soberanos, carentes de medios, tuvieron que hacer a los refuerzos que se dignaban ayudarlos, cruzando los Pirineos.

En realidad, era el catolicismo, como representante del feudalismo francés, el que estaba interesado en lograr cierta influencia en España. La antigua orden de Cluny que llegó al suelo peninsular, con fines que interesaban a la casa de Borgoña, tuvo que transformarse, hacerse española, para poder enfrentarse al arrollador culto islamita. Américo Castro ha demostrado que los cristianos tuvieron que injertar dentro de su sistema elementos importantes del Islam para poder rivalizar con ellos, sobrevivir, y vencer después. La Reconquista es asunto diferente que las Cruzadas, porque estas últimas se hicieron para rescatar territorios que habían perdido los cristianos; ese concurso fue recompensado mediante concesiones enormes de países europeos con el objeto de lograr el botín de la conquista y expansión comercial a costa de territorios y recursos de Oriente, para lo que se invocaba como pretexto el rescate del Santo Sepulcro. En cambio, la Reconquista española no marchaba en pos de ningún sepulcro. Todo lo contrario; para impulsar

la lucha utilizó un sepulcro de Galicia, inspirándose en el ejemplo de La Meca. Con singular habilidad se explotó la urdida leyenda de que el sepulcro del "hermano de Jesús" estaba en suelo cristiano. Santiago, en forma que el mito consagró, fue "enterrado" en Compostela, ciudad de Galicia que llegó a rivalizar con Roma como objeto de peregrinaciones de los católicos de Europa. No vamos a discutir si los restos que exhibieron eran legítimos o no, pero vivieron durante todo un período de la historia de Europa, como auténticos; esto es lo fundamental; su extraordinaria influencia trascendió a Galicia; en una España llena de sentimientos beligerantes oscureció al pacífico Jesús; impresionó a los mismos islamitas, y sus ecos resuenan aún no sólo en la Península, sino también en las actuales creencias americanas.

La imitación por los cristianos de muchos de los elementos de la cultura mora fue fundamentalmente posible por existir condiciones sociales favorables para tal adaptación. Como hemos dicho, las facilidades económicas y religiosas, introducidas por los árabes, perduraron hasta la caída del Califato, en algunos aspectos hasta antes de la llegada de los fanáticos almoravides. Estas libertades permitieron el desarrollo adquirido por la burguesía hebrea en el Al-Andalus, con el consiguiente progreso en las manufacturas, las artes y las ciencias¹⁹:

• 19. Se ha tratado de buscar la causa del desarrollo científico de la España árabe en el predominio del elemento románico, o sea latino, que era más numeroso que los bereberes o los judíos, como lo expone el historiador científico Aldo Mielí en su estudio sobre el *Mundo Islámico* (p. 128) y el *Occidente Medieval Cristiano*; pero este racismo aplicado al estudio de la Historia de la Ciencia es un método anti-científico, pues trata a los orientales como si fuesen menos capaces que los latinos. Ignora el hecho de que el desarrollo científico y literario que alcanzó el Al-Andalus, respondía a urgencias de índole práctica convenientes a su desarrollo comercial y no a la raza latina que, fuera de la zona árabe española, estaba en la mayor ignorancia. No es accidental que en el libro donde por vez primera (hacia 820) aparece la palabra álgebra, se dice de ella que "... es un gran conjunto de reglas y problemas relativos a la participación de herencias y a cuestiones comerciales". A. Castro. *La realidad histórica de España*, p. 239.

"Tiene especial interés matemático por las disposiciones relativas a la división de herencias, materia tan enrevesada en la legislación alcoránica que constituye una rama especial de la Jurisprudencia musulmana". Francisco Vera. *La matemática de los musulmanes españoles*, p. 20.

el activo comercio interior y el tráfico internacional. Sánchez Albornoz constata la existencia incipiente de una burguesía manufacturera y un rudimentario proletariado urbano. La usura, o sea la economía dineraria, en la que predominan los judíos tuvo cierto auge (S. Albornoz, ob. cit. T. II, p. 250).

Para poder mantener la prosperidad de las ciudades, los cristianos²⁰ tuvieron que hacer iguales y hasta mayores concesiones.

Los almorávides así como los almohades, habían desarticulado el Al-Andalus subordinándolo al imperio africano; pero aun en su debilitamiento, la pujanza de la obra productiva del pueblo no fue fácilmente quebrantada. En 1248 las huestes del Rey Fernando II conquistaron Sevilla, después de una lucha que demostró definitivamente la incapacidad militar de los ya decadentes musulmanes.

Pero esas huestes victoriosas no pudieron reprimir su asombro ante la grandeza de la ciudad que se les rendía. Nunca habían poseído los cristianos nada semejante en cuanto a arte, esplendor económico, organización civil, técnica y florecimiento científico y literario: "Quan grant la beltad et el alteza et la su gran nobleza (de la torre de la Giralda) Et a otras noblezas muchas et grandes sin todas estas que dicho auemos". Llegaban a Sevilla mercaderías de todas partes "de Tanjer, Ceuta, Túnez, Bugpia, Alejandria, Génova, Portugal, Inglaterra, Burdeos, Bayona, Sicilia, Gascuña, Portugal, Aragón, et aun de Francia (del Norte)". (*Crónica General*. Cit. por A. Castro, ob. cit. p. 95).

20. Los reyes católicos, así como hemos visto respecto de los notables, toleran exigencias de los campesinos y el pueblo logra ciertas prácticas democráticas, como las asambleas populares que habían perdurado no tanto de las primitivas instituciones germanas de la barbarie, como cree Sánchez Albornoz, sino como resultado de la cohesión que logró el pueblo en la lucha bélica contra el Islam, y también contra el poder monárquico y la nobleza feudal. (Albornoz, ob. cit., t. I, p. 135). El pueblo tomaba como modelo la cohesión comunal de la barbarie, pero realizándola en el horizonte social del feudalismo que es forma social más elevada; se adapta el modelo a un nuevo plano con significativas diferencias. La asamblea popular, la agrupación democrática frente al señor, es una categoría histórica; no es una institución abstracta que por el hecho de existir es idéntica en todas las etapas sociales; no es una simple supervivencia de las que existieron en sociedades procedentes de inferior desarrollo.



El ángel Gabriel conduce a Mahoma, montando en su jumento blanco Boraq. (Del "Libro de la ascensión de Mahoma al cielo").

Lo que ocurrió cuando la toma de Sevilla a mediados del siglo XIII daba una idea de la superioridad de los rudos vencedores cristianos en el aspecto militar y de su inferioridad en otros aspectos. Tomaron una estructura que no era botín como un montón de oro fácilmente repartible. Era una estructura que condicionaría a los vencedores, porque sobre la base económica existente levantarían un estado cristiano de nombre, pero diferente de los estados que estaban desarrollándose en Inglaterra o Francia. Los reyes hispanos tratan de ser, de actuar, como otros monarcas europeos, pero por su debilidad fueron obligados a utilizar ciertas instituciones dejadas por el feudalismo del Al-Andalus. No pudieron evitar que la realeza pasara a ser subordinada de un poder: el altar detrás del trono.

Los elementos adoptados por los cristianos, tomados de los mahometanos, son enormes; del profundo estudio comparativo de Américo Castro, citaremos los siguientes:

MAHOMETANOS

Almoravides o monjes guerreros. Después, los Almohades, santones guerreros.

"Muladíes": cristianos que se islamizaban.

Religión universal

Ibn Hazm refería:

"Indudablemente habrá entre todas las religiones, algunas que sean auténticas, mas a nadie se le manifiesta de modo evidente y claro, y por eso Dios no impone a nadie la obligación de profesarla". (Asín Palacios. Cit. por A. Castro, en *La realidad histórica de España*).

Tolerancia religiosa cuando tratan de ganar posiciones en el proceso de expansión.

Conquista

Guerra Santa

"Puertas de Acceso a la eterna gloria del paraíso y el perdón de sus pecados a quienes mueren como mártires luchando contra el infiel".

CRISTIANOS

En España surgen por imitación, derivadas de las necesidades surgidas en las luchas contra el Islam, las órdenes monástico-militares de Calatrava, Santiago y Alcántara.

"Tornadizos": moros que se cristianizaban.

Religión Universal

San Francisco respondía, dirigiéndose a los que preguntaban por qué recogía escritos paganos: "porque en ellos encontraba las letras que componen el nombre de Dios. Lo que hay de bueno en esos escritos no pertenece al paganismo ni a la humanidad, sólo a Dios que es el autor de todo bien".

Tolerancia similar a la de los mahometanos en el proceso de la lucha por producir la expansión árabe.

Reconquista

Guerra Santa

Los cristianos han adoptado la idea árabe cuando Diego Pérez de Vargas expresa: "Los que no pudiéramos pasar et moriéremos hoy, salvaremos nuestras

El Alcorán dice: "Y combate (a los no creyentes) hasta que cese la persecución; y la religión sea sólo para Allah; pero si desisten, entonces no debiera haber hostilidad sino contra los malvados" (I-189).

"Que no basta violencia en la religión, la senda de la verdad se ha hecho ahora claramente distinta de la del error" (II-257).

"Más si vuestro Señor lo hubiera querido, en verdad que cuantos hay en el mundo, habrían tenido la misma creencia. ¿Obligarás entonces a los hombres a que sean creyentes? Ninguna alma cree sino con licencia de Dios". (XI) Partida VII, tit. XXV. El Alcorán era fruto del sincretismo religioso.

Intolerancia

Los almoravides y almohades expulsan judíos y filósofos.

"La Inquisición es en el Islam una institución popular, que funciona constantemente", y es independiente de los tribunales ordinarios "para las funciones de pesquisa y delatación

almas et irnos a la gloria del paraíso".

El arzobispo Don Rodrigo: "Señor, si a morir fueren, todos irán con vos al paraíso".

Alfonso el Sabio expresa: "Por buenas palabras, o convenientes predicaciones, deben trabajar los cristianos de convertir a los moros, para fazerles creer la nuestra fé, no fuerza, nin por premia, casi voluntad de nuestro Señor fuese de los aduzir a ella e de gela faze crer por fuerza".

"El los apremiaría si quisiese; mas el non se paga del servicio quel fazen los omes a miedo, mas de aquél que se faze de grado, e sin premia ninguna".

El Catolicismo español resultó muy distinto del de Roma y Francia... "ha de ser referida (la religión católica española) a los 900 años de entrelace cristiano 'islámico' judaico".

Intolerancia

Cuando los moros dejaron de ser temibles se inició la persecución contra los judíos y posteriormente se organizó su expulsión.

La Inquisición existió en varios países de Europa; pero con Cisneros, a fines del siglo XV, llegó a adquirir características que la

ción". A fines del siglo X asemejan a la institución Almanzor se captó las simpatías del vulgo y de los curas "organizando una verdadera Inquisición oficial, o expurgó todas las bibliotecas del imperio, sin excluir la misma biblioteca real de Al-háquem II".

(M. Asín Palacios, *Abenmasra*, 1914, pp. 24-25).

Misticismo islamita

Ibn-Abbad de Ronda:

Los creyentes en los siglos VII y VIII constituyen las sectas místicas de los sufis, integradas por ascetas y místicos vestidos de ásperas lanas (suf)... descansaban totalmente en la voluntad divina con abandono quietista.

La influencia del misticismo alcanzó su expresión elevada en la poesía de Ibn Faray gracias a la distinción entre lo divino y lo mundano, entre la doctrina y la expresión del existir total de la persona.

Peregrinación islamita

La Meca, objetivo de los mahometanos en sus peregrinaciones.

La Kaaba de la Meca. Mahoma ayudaba a sus guerreros a destruir a los infieles.

Misticismo español

San Juan de la Cruz imita mucho de los místicos árabes.

Teresa de Jesús, la célebre escritora de origen judío, sólo puede ser comprendida a través de la influencia del misticismo árabe; en la obra de la poetisa católica se armonizan la métrica y el espíritu en modo muy hispánico.

Peregrinación cristiana

Santiago de Compostela.

En su tiempo fue el centro de las peregrinaciones de los católicos europeos, que tuvo más importancia que Roma, a similitud de La Meca. (A. Castro. *La reali-*

dad... p. 147). Los restos de Santiago en el santuario de Compostela.

(A. Castro. *La realidad...*, p. 94). Santiago de Matamoros, mágicamente, ayudaba a degollar musulmes.

Impuestos islamitas

El Califa tomaba el 20 por ciento del botín. Con los almoravides se emitió el dinar, moneda en que aparecía el sello del Califato de Bagdad en el reverso. En el anverso, iba de ordinario el título de Amir al-Muslimin (P. Hitti. ob. cit. p. 446).

Impuestos cristianos

Los monarcas hispanos exigían su quinto. Alfonso VIII de León y Castilla los emitió (1158-1214), reteniendo la inscripción arábica pero adaptando el título a la fórmula cristiana, que decía: Amir al Qatulaquin (comandante de los católicos), refiriéndose a él mismo y al Papa de Roma, como Iman Al biah al-Masihyah (el jefe de la Iglesia cristiana).

La sociedad que se formó en la Península, tomó del sistema del Al-Andalus muchas de sus características, al mismo tiempo que adoptó de los sistemas del norte de los Pirineos algunos aspectos y otros surgieron de las condiciones peculiares del país y de la pugna entre la nobleza y el clero, brazos principales de la clase dominante de los reinos castellanos como ocurrió en el origen de la institución de las Cortes.

Tenemos que insistir que sería erróneo creer que los hispano-cristianos calcularon mecánicamente todo lo mahometano. El sector dominante tomó de los árabes lo que las condiciones sociales exigían y permitían; a medida que el poder del moro era reducido, la iglesia española pudo imitar a su vez a los faquíes en sus campañas de intolerancia. Tenía que consolidar su posición como institución feudal más poderosa. Manejaba con eficacia la afirmación de que los santos apóstoles, en forma mágica, militaban en las filas cristianas, y que

las victorias no eran obra tanto del esfuerzo de los combatientes, sino de milagrosas apariciones que decidían las batallas. "Sobre una nube con traje de guerra y la lanza terriblemente enhiesta encima de los enemigos de Dios, el apóstol de Cristo, Santiago, en persona, conducía al ejército 'amado de la Virgen María', al ataque contra las ciudades impías de los sarracenos, y derrotaba con su espada ígnea a los 'perros de Mahoma'". El místico argumento fue valiosa invocación para lograr el predominio de la Iglesia y la propiedad territorial²¹.

En los ocho siglos que duró la guerra contra los infieles, el pueblo se inmoló en los campos y en el asalto de las murallas. "A medida que los musulmanes retrocedían —escribe el historiador Revsin— la Iglesia ensanchaba sus propiedades, apoderándose de ciudades y aldeas. Multiplicáronse los conventos en toda España y los feudos de los grandes señores adquirieron proporciones desmesuradas"²². La empresa guerrera de la Reconquista no sólo incrementó los recursos del clero; también la nobleza consiguió ampliar su poder territorial, a costa de los propietarios musulmanes²³.

Si bien es cierto que el desarrollo de la burguesía española, en la totalidad de la Península, fue limitado, en cambio, localmente, alcanzó cierta prosperidad, como

21. Posteriormente los esfuerzos de la Iglesia dieron sus frutos: más de la mitad de la riqueza nacional llegó a pertenecer al clero peculiar o regular. A. Castro. *La realidad histórica de España*, p. 189.

22. G. Revsin. *Riego, Héroe de España*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo. E. J. Hamilton. *Florecimiento del Capitalismo*, España, p. 126.

23. Alfonso IX con motivo del triunfo de las Navas de Tolosa escribía que: "perecieron ciento ochenta mil infieles, y solo veinticinco españoles". El monarca era el primero en afirmar que la victoria se debía al milagro. La Iglesia recogía la mayor parte de los beneficios de la magia de Santiago. (Prescott. *Historia de los Reyes Católicos*. Cap. VIII).

"Los comuneros de Castilla en las contiendas que tuvieron con la corona, se quejaban de la extensión de las posesiones de la nobleza, como pernicioso al reino. Afirma uno de sus manifestos, que en el intervalo de tierra que separaba a Valladolid de Santiago de Galicia, lo cual formaba una distancia de casi cien leguas, el Rey no poseía más de tres lugares; los demás pertenecían a la nobleza y eso sin carga de impuestos... Estos grandes estados... les habían sido dados por los Reyes de Castilla en remuneración de los socorros que habían recibido de ellos para expulsar del reino a los Arabes" (Robertson. *Historia del Reinado del Emperador Carlos V*. T. I. (Pruebas), p. 125).

resultado de la tolerancia que las ciudades consiguieron a cambio de su participación en el proceso de la guerra y la consolidación de la Reconquista. Veamos cómo William Robertson explica este acontecimiento:

"Durante la guerra contra los moros, el país abierto estaba expuesto sin cesar a las incursiones de un enemigo con quien no se podía ajustar la paz o tregua bastante durables, para disfrutar una seguridad permanente; las personas de todos los rangos se veían forzadas por el interés de su propia conservación a fijar su residencia en plazas de armas. El pueblo pues no podía retirarse con una apariencia de seguridad sino a las ciudades, en las que un crecido número de hombres se reunían para la defensa común. A esta causa es menester atribuir la población rápida de las ciudades de España, que los cristianos reconquistaron..."

"Cada una de estas ciudades se glorió por un espacio de tiempo más o menos considerable de ser la capital de un pequeño estado; y aprovechó todas las ventajas que favorecen a la población en todos los lugares en que se encuentra la silla del gobierno".

"España contaba a principios del siglo XV con muchísimas ciudades de mayor población que las demás del resto de Europa, exceptuando las de Italia y de los Países Bajos". (Robertson. *Historia de Carlos V*. T. I, p. 171).

Las ciudades se poblaron rápidamente no sólo por las necesidades de la guerra, como creyó Robertson; se debió principalmente este hecho a que los musulmanes habían establecido en ellas numerosas fábricas y desarrollado considerable comercio y manufacturas sustentadas por los excedentes de la diversificada producción agrícola. La elevada producción posibilitaba sostener el gran número de habitantes. Córdoba, escribe Dozy, se había convertido en una ciudad manufacturera, que contenía miles de obreros²⁴. Robertson nos cita los relatos de viajeros en que se compara a Barcelona con Nápoles, en extensión y con Florencia, por la elegancia de sus edificios, por la variedad de sus fábricas, y por lo vasto de su comercio. Toledo era una ciudad grande y pobla-

24. Dozy. *Historia de los musulmanes en España*. T. II. Cap XIII.

dísima, de tráfico considerable, manufacturas de seda y de lana con 10 mil artesanos. Valladolid consiguió reunir 30 mil hombres para enfrentarse al Cardenal Ximénez Cisneros. Las manufacturas de las ciudades no trabajaban únicamente para el consumo interior, sino para las exportación a otros países. Este comercio era una fuente de copiosa riqueza. Las leyes marítimas de Barcelona han sido la base de la jurisprudencia mercantil en los tiempos modernos. Todos los estados negociantes de Italia adoptaron estos reglamentos²⁵. En 1475 se publicó en Barcelona el *Libro del Consulado del Mar*²⁶, primer tratado de legislación sobre seguros que se conoce en Europa.

Para sostener la guerra contra los sarracenos era necesario crear un cuerpo de tropas en forma permanente, además de la fuerza militar de los barones. Los monarcas dieron este paso con la finalidad de debilitar a los nobles, y para realizarlo se valieron de las ciudades, las que cargaron con el sostenimiento de estas milicias urbanas destinadas a fortalecer la seguridad de los cristianos. Los reyes se veían obligados a rogar a las Cortes por la concesión de subsidios, pero los burgueses aprovechaban esta coyuntura para ampliar sus inmunidades, aumentando su poder. Con la Santa Hermandad a cargo de judíos se frenó los desmanes de los señores. Por otro lado, para anular el creciente poder de las ciudades no se les atacó directamente. La corona, celosamente guiada por el clero, y con el pretexto de suprimir las ideas heréticas, se valió de la Santa Inquisición; esta institución adquirió en España una fuerza que no tuvo paralelo en la historia de los demás países de Europa. Con auxilio del Santo Oficio se pudo contener el desarrollo de las ideas heréticas que ponían en peligro la escolástica.

La debilidad de la monarquía frente al clero, la nobleza y la burguesía, la obligaba a actuar con sinuosidades, enfrentando un brazo social contra el otro. En esta lucha para afianzarse como aliado principal de la corona y derrotar a los otros estamentos, la iglesia fue la que se consolidó como fuerza principal, aunque hu-

25. Robertson. Ob. cit. T. I. (Pruebas), p. 136.

26. Salas Subirat. *Historia del seguro de vida*. Bs. Aires, 1957, p. 8.

bieron reyes que la perjudicaron, tomándole parte de sus derechos, o nobles que se posesionaron en forma provisional de sus feudos, como ocurrió en el origen de algunas encomiendas, para revertirlos a la Iglesia una vez fallecido el encomendero. Pero fueron golpes que no la afectaron en su predominante posición de mayor terrateniente y, en los hechos, fue un estado sólidamente organizado dentro del débilmente cohesionado Estado español.

La influencia judía en la historia de España

Castro (Cap. XIII), afirma que es posible que "La historia del resto de Europa pueda entenderse sin necesidad de situar a los judíos en un primer término; la de España, no". La influencia hebrea entre los musulmanes de Granada fue enorme²⁷. No sólo como comerciantes sino como importantes políticos y literatos. Se hicieron contra ellos matanzas motivadas por la impopularidad del ministro hebreo del rey de Granada, Bardis.

La matanza de los hebreos por los bereberes fue incitada y justificada por elementos fanáticos del clero, el alfaquí de Elvira Abu-Ishac, que era árabe²⁸ y que proclamaba:

"que los judíos reinaban allí (Granada): se habían repartido entre ellos la capital y las provincias, doquiera mandaba uno de estos malditos (hebreos). Cobran las contribuciones... es tan rico (el ministro) como tú, rey mío... han acumulado también inmensos tesoros. Toma su dinero: te pertenece más que a ellos. Matarlos no será una perfidia, no, la verdadera perfidia sería dejarlos reinar".

Los prolegómenos de los ataques contra los israelitas en el siglo XI preceden a las invasiones e instalación de los almoravides y los almohades en el siglo XII; fue funesto el antisemitismo no sólo para los cristianos radicados en la zona árabe (mozárabes) sino también para los hispano-judíos (Castro, ob. cit., p. 447).

27. C. Sánchez Albornoz. *España, un enigma histórico*. T. II, pp. 206-7.

28. Dozy. *Historia de los musulmanes en España*. Barcelona, 1954. Lib. 4, Cap. VII.

Abraham León. *La cuestión judía*. p. 80.

Los elementos del clero hispano-musulmán descontentos de la riqueza de los israelitas, fueron reforzados con los invasores monjes —guerreros—; lo que estos traían eran creencias más primitivas y ellos vieron, igualmente, en el judío más que el peligro de su religión, la enorme riqueza y dominio que ejercía el ministro José sobre el Rey, quien según Dozy "era más rey que el rey"; al mismo tiempo, los hebreos, mediante la acumulación lograda con la usura y el comercio, ejercían el control económico en Granada. El clero musulmán español prefiguraba en su poesía política la incitación a la matanza, las persecuciones y expulsiones, cosa que haría más tarde el clero cristiano por similares motivos: impedir el fortalecimiento político, comercial y manufacturero del sector más organizado de la burguesía en la Península.

El escritor hebreo Abraham León, en su estudio sobre la cuestión judía nos proporciona una curiosa consideración acerca de la expulsión de los judíos: afirma que el "retraso económico de España permitió a los judíos conservar sus posiciones comerciales durante más tiempo que en Inglaterra o Francia". Basándose en Pirenne, afirma que documentos del siglo XII mencionan judíos de Barcelona que efectúan viajes hasta el Bósforo. En 1105, el conde Bernardo III otorga un monopolio de importación de esclavos sicilianos a tres judíos, mercaderes y propietarios de buques de Barcelona. Habrá que esperar hasta el siglo XIV, en que Barcelona se "transforme en un gran mercado y taller" (Pirenne) para que los judíos sean completamente eliminados de su comercio. (*La cuestión judía*, p. 81).

No podemos medir el problema de la persecución del judío en la Península de una manera tan singular, fundándonos únicamente en que el mayor adelanto social determinaba la expulsión de los judíos; pues, si en Inglaterra habían sido expulsados en el siglo XIII y en Francia a comienzos del XIV (*Realidad Histórica de España*, p. 482), en la España árabe las persecuciones y matanzas tuvieron lugar mucho más temprano. En 1066 se desencadenó una matanza que costó la vida a millares de judíos; fanáticos faquíes inventaron el pretexto de que José, el ministro israelita, había sido sobornado por Motacim, rey de Almería, con el cual los atrasados bereberes

estaban en guerra: incitaron al pueblo a saquear las propiedades de los israelitas y el palacio real donde se había refugiado el ministro (Dozy, T. II, p. 252). Posteriormente los judíos y hasta los cristianos que convivían con los musulmanes mozárabes, fueron perseguidos.

"Bajo los almoravides —escribe Hitti— recién convertidos al Islam y herederos de una herencia de costumbres bárbaras, todavía no del todo desaparecidas, se produjo un nuevo brote de fervor religioso de la parte de los teólogos fanáticos que originó al comenzar el siglo XII, nuevos sufrimientos, tanto para los cristianos y judíos como para los mismos musulmanes liberales". (Hitti, ob. cit., p. 446).

Los intereses clericales entre los victoriosos almoravides y posteriormente los rudos y semi-bárbaros almohades hicieron imposible la convivencia de judíos y musulmanes en el área dominada por la religión de estos últimos; el éxodo de judíos desde Andalucía hacia los estados cristianos peninsulares fue masivo²⁹.

Además el mismo León nos proporciona el dato tomado de Pirenne, de cómo los judíos llenaban una función progresista frente al feudalismo español, aunque su libro niega el carácter antifeudal del usurero en la baja Edad Media, sin embargo destaca cómo los usureros se dedicaban a reinvertir el capital acumulado en otras empresas comerciales, como las de armadores y negociantes de esclavos.

Otra cita que contradice a León, corroborando la importancia ascendente que tuvo el judío en España antes de la expulsión, es la de Ballister, en su *Histoire d'Espagne* (p. 154). Los judíos, dice "formaban una clase social muy poderosa por las riquezas adquiridas en la industria, el comercio y especialmente en las operaciones bancarias". (A. León, ob. cit., p. 74).

Es un error considerar la usura como un parasitismo permanente negativo: lo fue en la sociedad antigua, como en Roma, donde el usurero, no contento con estrujar a su víctima el trabajo sobrante, adquiere poco a poco los títulos de propiedad sobre esas mismas condiciones de trabajo. En esta forma el capital usura-

29. J. M. Millas Vallicrosa. "Tradiciones Científicas de Origen Oriental". En: *Cuadernos de Historia Mundial*, Vol. II, No. 2, p. 421.

rió arruina el régimen de producción, paraliza las fuerzas productivas en vez de desarrollarlas, y al mismo tiempo eterniza este estado de cosas, como ocurrió en la sociedad esclavista, con la usura de los patricios romanos; igualmente negativo lo fue en los comienzos de la Edad Media, cuando los señores feudales eran succionados y arruinados por los usureros.

El odio del pueblo contra los usureros durante la sociedad esclavista y la alta Edad Media fue debido a que arruinaba no sólo a los nobles sino también a los pequeños propietarios; éstos quedaban desposeídos de su independencia por la pérdida de sus propiedades.

Después, a fines de la sociedad feudal, la usura fue un factor en cierto modo revolucionario bajo las condiciones en que comienzan a difundirse las manufacturas. En el tránsito hacia el Renacimiento, los prestamistas centralizan grandes recursos, lo que sirve para acelerar la ruina de los señores feudales y de la pequeña producción artesanal, y de otra parte, la centralización de las condiciones de trabajo facilitan su conversión en capital.

En las condiciones en que se desenvolvió el comerciante judío en los reinos cristianos, la usura tuvo una gran importancia histórica en el proceso del nacimiento de la burguesía manufacturera. El capital usurario y el patrimonio del comerciante sirven de vehículo para la formación de una acumulación de dinero independiente de la feudal y opuesta a ésta.

Tal hecho es explicable, porque la Iglesia se opuso al cobro de intereses. La Iglesia prohibía el interés; pero no prohibía a los necesitados la venta de sus propiedades para hacer frente a la penuria; ni siquiera permitía traspasarlas por un determinado tiempo hasta el reembolso de la cantidad prestada, de modo que las propiedades sirvieran de garantía y resarcieran al usurero en tanto éste disfrutara de ellas durante el tiempo que las tenía en su poder.

La misma Iglesia o las comunidades y *pia corpora* pertenecientes a ella, obtuvieron grandes utilidades por este medio, sobre todo en la época de las Cruzadas. Esta medida desplazó gran parte de la riqueza nacional a las llamadas "manos muertas" ya que los judíos podían lu-

crarse usurariamente por este procedimiento, pues la posesión de una garantía tan sólida no era fácil de ocultar. "Sin la prohibición de los intereses, jamás habrían llegado las iglesias ni los claustros a adquirir tan grandes riquezas". (J. G. Bush. *Teoretisch-praktische Darstellung der Handlung*, Hamburgo, 1880, T. II, p. 55 cit. en Marx, *El Capital*, T. III. Cap. 36).

La tasa de intereses que cobraban los prestamistas judíos en la zona cristiana, comparativamente, era más baja que en otros países de Europa: 33 1/3% al comienzo del siglo XII, regla que fue permitida por la realeza que los protegía y que sin duda fue violada en la práctica. Con intereses tan lucrativos estos prestamistas pudieron adquirir muchas tierras que pertenecían a la nobleza, cuyos miembros en su mayoría gastaban más de lo que permitían su ingresos; por otro lado, se apropiaron también de ganados, tierras u otros bienes de pequeños propietarios. No obstante el acelerado enriquecimiento de la burguesía judía, parece demasiado abultada la cita de algún furibundo antisemita que hace Schipper en su *Histoire économique des Juifs*; "los judíos se han apoderado de campos y animales... Poseen las tres cuartas partes de los campos y tierras de España". Posiblemente se refiere a ciertas localidades en donde eran predominantes; pero en el conjunto de España, no lo eran.

Los judíos, a causa de las persecuciones de los fauques, tuvieron que pasar a los reinos cristianos en donde consiguieron ubicarse en puestos de importancia; como consejeros del monarca, como literatos, y sobre todo, como eficientes recaudadores que sabían sacar de la población los pagos de impuestos que correspondían al rey o de los tributos que pertenecían a las Ordenes Militares y a los grandes señores. "No fue raro que prestaran iguales servicios —escribe Castro— a prelados y dignidades eclesiásticas".

Sánchez Albornoz cita el caso de don Manuel Leví, tesorero mayor de Pedro I, que fue apresado por el monarca y desposeído de su fortuna que ascendía a 160,000 doblas, cuatro mil marcos de plata, y 125 arcas de paños de oro y seda; otras joyas, 80 moros y moras

y moreznos (esclavos); los parientes de éste fueron despojados de 300 mil doblas.

Los judíos eran buenos artesanos y muy hábiles comerciantes. "No hubo oficio que no practicasen, ni asunto remunerador en que tuviesen a mano. Exportaban e importaban mercancías, y prestaban con un 33% de interés anual". (Castro, ob. cit., p. 448).

"El judío desvió su tradición de sabiduría más bien hacia las aplicaciones prácticas (medicina, astrología vaticinadora del porvenir, moral, derecho, construcción de instrumentos, técnicos, traducciones, etc.)". Esta afirmación de Castro es correcta, pero discrepamos en su creencia de que el judío "se adaptó al marco de los intereses trazados por los señores cristianos". Si algo positivo hicieron los judíos fue justamente constituirse en un peligro para los señores, pues sus modalidades especulativas en el comercio, fueron mucho más refinadas y amplias que las de los mercaderes cristianos y árabes.

Una cita tomada del libro *España, enigma histórico*, nos permitirá aclarar de qué modo la actitud de los burgueses judíos españoles, como fuerza usuraria que se nutría de la sociedad feudal, era progresista; porque la estaba debilitando con sus comerciantes manufactureros y artesanos que introducen costumbres novedosas, como el lujo en el vestir para destacarse de los poderosos, entre los ignorantes y atrasados nobles cristianos:

"Cuando los judíos entraron en vuestros dominios (cristianos) venían como siervos y desterrados, vestidos de andrajos, y continuaron muchos años sin vestir trajes preciosos y sin mostrar deseo alguno de ensalzamiento sobre los demás... y en aquel tiempo en que los judíos no despertaron la envidia del común del pueblo, fueron queridos por éste. Mas al presente, los judíos se engrandecen; en cuanto uno de ellos posee 200 doblones, trata enseguida de vestirse con trajes de seda y a sus hijos de vestidos recamados, cosa que no hacen los nobles aunque tengan una renta anual de mil doblones". (Cit. por Sánchez Albornoz I, tomo II, p. 230).

La envidia que despertaron los semitas, quienes pusieron en práctica una parte del dicho que "el hábito hace al monje", era causada por los recursos que habían acu-

mulado en las actividades económicas que ejercían en las ciudades. El vestido no era sino el reflejo de esta necesidad de diferenciarse y demostrar el sello de pertenecer a una clase con pretensiones de casta; no podían exhibir pergaminos pero lucían su vestimenta lujosa y chocante. Los recursos que habían acoplado los semitas se debían a la tendencia acumulativa del burgués, que el hebreo había perfeccionado por su mayor experiencia; en este proceso acumulativo y de constantes reinversiones, chocaron con la nobleza y sobre todo con el clero feudal que también acumulaba, pero congelando la propiedad en el sistema de manos muertas. La acumulación de los comerciantes y usureros judíos, fue pues peligrosa para los dos sectores más poderosos del feudalismo hispano, lo que implica que no se sometieron a los señores sino se valieron de un aparente sometimiento para volverse en peligroso competidor y debilitador de ellos.

En el pensamiento filosófico de los judíos hispanos de esa época, se manifiestan las condiciones sociales que lo han originado; no es casual que fueran adictos al "averroísmo" o racionalismo filosófico, tal como era profesado por los demás extremados seguidores de Maimónides.

"El contenido bíblico quedaba en los burgueses judíos hispanos reducido a un simple deísmo y lo demás se explicaba por un simbolismo alegórico; la línea moral se deprime. El diván poético, no hace mucho descubierto, de Trodos Abulafia, uno de los agentes fiscales de Alfonso X y de Sancho IV, es testigo elocuente y fiel, según los hebraístas, del epicureísmo escéptico y de la comodaticia moral de la clase pudiente judía". (Sánchez Albornoz, ob. cit., T. II, p.p. 229—230).

Las persecuciones contra los judíos han sido analizadas por Sánchez Albornoz y las atribuye al odio que inspiraron entre los cristianos debido al cobro de 100% anual por concepto de intereses. Pero este argumento del autor de *España, enigma histórico*, (T. II, p. 129), ha sido rebatido por Castro, el que en forma documentada demuestra que si la usura fue el motivo de las matanzas y expulsiones, con llevar adelante la iniciativa del conde de Haro habría quedado solucionado el problema.

"El conde Haro —según Castro— fundó en 1471, sencillamente, el primer banco de Crédito agrícola en España, e hizo la usura de los judíos tan innecesaria para los villanos como para los señores en aquellos pueblos de su señorío".

"El ejemplo del conde Haro fue seguido más tarde por el Conde Ureña, quien en 1494 fundó un pósito en Jaén. El Cardenal Ximénez de Cisneros ayudó a crear otro en Alcalá de Henares en 1533" (Castro, ob. cit., p. 516).

El problema de los conversos

Se ha alegado por los antisemitas que la religión fue la causa de las persecuciones; pero se confunde pretexto con causa. Que no basta cambiar la creencia judía por la cristiana lo prueba el hecho de que se persiguió a los conversos con el pretexto de que ponían en práctica ritos no cristianos, a escondidas. En realidad, el judío, fue perseguido, más que por su religión, por sus actividades comerciales, usurarias y manufactureras, que favorecían su poder económico y su consiguiente influencia política. La persecución insistía si el converso no era lo suficientemente "maleable", para cesar en su judaísmo, y dependía de su habilidad para convertirse en delator y defensor rabioso de la religión que adoptaba.

Américo Castro trata de demostrar que el judío converso tomó el procedimiento inquisitorial de las aljamas (barrios judíos), métodos de persecución no comunes a los cristianos, que los nuevos conversos, deseosos de ostentar su celo de neófitos o para saciar antiguos rencores, introdujeron en el seno del Santo Oficio. Con este modelamiento, la Inquisición española se diferencia de las inquisiciones de países como Francia e Italia. En parte, es cierta esta afirmación, porque debe tenerse en cuenta que descendientes de conversos, como Torquemada, el mismo Fernando el Católico, o conversos como Pablo de Santa María, Fray Alonso de Josué Jurquí (de Lorca) fueron abyectos personajes, que como Castro explica, "sintieron la urgencia de justificarse borrando toda huella y recuerdo de su judaísmo".

Después de la Reconquista y en las fases de su trayecto, cuando ya se tenía asegurada la evidencia de que los moros no eran una amenaza, el clero, con su enorme poder, fue minando el poder local de la burguesía; el éxito de este trabajo de zapa logró frustrar el ascenso económico de esta clase, cuya misión era desposeer a la Iglesia y nobleza de su poder territorial.

Como Estado dentro del Estado Español, el clero consiguió convertir a los rabinos que habían renegado de sus creencias en eficientes obispos, que no sólo oficiaban en la nueva religión sino eran notables teólogos y otros prominentes miembros de la Inquisición, educados para aplastar todo lo que tuviese síntomas de ideología burguesa, como se explicará más adelante. Por lo tanto, el talento para la delación o la traición de los conversos, no hubiese florecido mayormente si hubiera carecido del terreno fértil constituido por las condiciones económicas y políticas existentes. La Iglesia apuntaló reciamente lo tambaleante de la feudalidad y trató y consiguió acomodarlo a la época del renacimiento.

Las mentalidades judías que se doblegaron sirvieron como instrumentos de precisión para desempeñar tan regresivas tareas; de no existir ellos, otros lo hubiesen hecho; constituyeron no tanto como un "corto circuito de la burguesía española" como cree Sánchez Albornoz, sino su debilitamiento. Los conversos sólo fueron los auxiliares del retroceso secular que aún sigue influyendo en la sociedad española; igual misión cumplirían judíos convertidos al nazismo pero no los podemos considerar como causa de los perversos métodos que empleó el imperalismo alemán en su fracasada marcha sobre el mundo.

Otro tanto pudo haber ocurrido con las posturas que tuvieron que asumir el famoso Francisco Vitoria y la célebre Teresa de Jesús, quienes, según lo ha probado en forma concluyente Américo Castro en su *Realidad Histórica...*, eran de innegable ascendencia hebrea.

Pero lo fundamental ha sido omitido por Castro: en el horizonte económico que se estructuró, con motivo del triunfo de los Reyes Católicos, el converso que traicionó sus creencias lo hizo mayormente empujado por intereses económicos derivados de circunstancias singulares; así, el ex hebreo, defendiendo los intereses de la religión que

adoptaba, dejaba de lucrar a base de actividades encaminadas a fortalecer el progreso de la clase comercial; pero podía enriquecerse retrocediendo, como lo exigía la tendencia feudal a la que servía. Muchos de ellos consiguieron adaptarse a las condiciones existentes, brillar en la letra y la religión, y algunos capitalizaron en forma hábil las posiciones a que lograron escalar beneficiándose con los despojos que se obtenían de las víctimas —judíos y herejes— y de la persecución de todo lo que pudiese redundar en progreso ideológico de la burguesía cuya prosperidad menguaba la capacidad del clero³⁰. Porque el enriquecimiento de la burguesía se hizo en gran parte con perjuicio de los intereses de la Iglesia y la nobleza como ya había ocurrido en forma incipiente en el Al-Andalus, antes de los almoravides.

La expulsión de 160 mil judíos, que organizó la institución de Cisneros, dejó excelentes dividendos, aunque no tanto a los monarcas que quedaban debilitados en sus posibilidades de progreso pues perdían no sólo los mejores contribuyentes sino excelentes aliados en la lucha para someter a la nobleza y el clero. (Castro pp. 482—496). El país retrocedió con esta sangría económica y pérdida de gente progresista, porque los bienes despojados a los israelitas no enriquecieron en lo fundamental, a los vecinos comerciantes y artesanos cristianos; la más beneficiada fue la Iglesia, que de golpe se libró de un peligroso enemigo y por ser, gracias a los recursos de que

30. Respecto de la Orden de los Jerónimos, decía Isabel la Católica "que si quisiesen cercar a Castilla, que la diesen a los frailes Jerónimos". La prosperidad de esta orden se debe a que demostraron mucha habilidad como administradores de sus bienes temporales, especialmente las famosas granjas donde solían habitar uno o dos frailes aislados, a semejanza más de ricos propietarios campesinos que de miembros de una orden claustral con voto de pobreza; supieron cercar y hacer productivos terrenos baldíos o utilizados por la Mesta... El P. Sigüenza nos ha conservado la nomenclatura de los más famosos conventos que simultáneamente eran las más ricas explotaciones, aunque atribuye a murmuraciones de los franciscanos y dominicos envidiosos la advertencia de Fernando V, en octubre de 1499, sobre "que eran muy granjeros y trataban con demasía los aprovechamientos de su hacienda".

A esta orden ingresaron buen número de conversos a pesar del reglamento que exigía limpieza de sangre a los miembros; es posible que influyeran mucho en su prosperidad.

M. Ximénez Fernández. *Bartolomé de las Casas*. Vol. I, pp. 154-155.

disponía, la más capacitada para adquirir los bienes de los que se marchaban. El valor de la propiedad llegó a bajar a niveles increíbles debido a que en el plazo de 4 meses tenían los israelitas la obligación de liquidar todas sus propiedades. Por una casa, los hebreos recibían un burro, un viñedo fue entregado por un vestido³¹. Al desaparecer la influencia política de los judíos, se multiplicó la fuerza del clero, y las vallas a la influencia de las órdenes religiosas sobre el poder monárquico desaparecieron. Con justeza afirma Castro: "El Estado, de terrestre, se iba convirtiendo en celestial".

La burguesía cristiana fue favorecida transitoriamente, pero la burguesía española en su conjunto quedaba desgajada de un sector más fuerte e influyente, no sólo por su número sino por los grandes recursos que había manejado. No pueden presentarse las condiciones existentes entre la burguesía cristiana y la burguesía judía como antagónicas, cual suelen plantear ciertos autores. Tan española era la una como la otra. Las diferencias fueron determinadas por la pugna en el reparto de las ganancias: los judíos obtenían, por su organización, la tajada mayor; pero ambos formaban parte de la burguesía española, una clase fundamentalmente diferente y enemiga del estamento de los prelados y antagónica de la de los señores.

España se libró de los usureros judíos que cobraban el 33, el 34 o hasta el 100% (Sánchez Albornoz, ob. cit.), pero a los pretamistas cristianos había que pagarles hasta el 240%, afirma Castro. La expulsión de artesanos y manufactureros debilitó la producción; éstos fueron reemplazados por cristianos y moros, aunque en lo fundamental, el vacío no fue llenado por fuerzas que sirvieran a España sino que actuaron en función de intereses extraños, como veremos más adelante.

31. Cayetano Rossel (editor). *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Biblioteca de autores españoles. T. III, cap. CX. Madrid, M. Rivadeneyra, 1878 (Crónica de Andrés Bernaldez). Prescott, ob. cit., p. 185.

La Iglesia española y el Papado

España fue el país católico que más se esforzó en orientar el sentido de la política del Papado no en relación de los intereses del catolicismo, sino en correspondencia con los intereses del clero español. Castro trata de achacar a la influencia de los conversos el motivo del fanatismo del catolicismo hispano, pero hemos explicado cómo éstos sólo fueron instrumentos de un catolicismo que el mismo autor define así:

"El catolicismo español del Siglo XVI, totalitario y estatal, no se parece al de la Edad Media, ni al de Europa, ni siquiera al de Roma pontificia, la cual no tuvo escrúpulo en dar asilo a muchos judíos expulsados de España.

Tenemos también muy presente que todavía en 1491 Fernando el Católico protegía a los judíos de Zamora contra las prédicas de los dominicos, confiaba al hebreo la administración de la Santa Hermandad, los utilizaba como embajadores, etc."

La médula de la diferencia no es obra de los conversos; es obra de toda una institución que demostró ser mucho más poderosa que la agrupación de donde venían los conversos.

Los judíos comprendieron que no podían oponer una resistencia victoriosa, aislados como se encontraban, y por eso optaron por retirarse de España.

Hemos expuesto cómo logró el clero su tremendo poder territorial y la manera cómo utilizó métodos musulmanes y judíos para la defensa más conveniente de su institución; pero lo verdaderamente asombroso es ver cómo trató de obligar al Papado a aceptar sus normas regresivas. El Papa Sixto IV, resultó ser demasiado liberal para las tenebrosas exigencias arcaicas de la institución de Torquemada y Cisneros³².

32. "Para su lucha con el romano Pontífice, Carlos V apeló también al consejo de canonistas eruditos los cuales debían declararle hasta qué punto y en qué negocios debe un emperador la obediencia al Papa; si estaba autorizado para rehusar el pago de las medias annatas y declarar la guerra al Jefe Supremo de la Iglesia... en una relación cifrada se observa además que con todo secreto se deliberaba de la manera cómo podía proceder el emperador contra el Papa y si está

Es cierto que España fue el país de la Contra Reforma, pero para poder llevar adelante esta tarea tuvo que realizar su propia reforma, no a la manera de Lutero, cuya obra tuvo sentido progresista, sino a la inversa³³. La reforma que llevó a cabo Cisneros en el clero se hizo con el objeto de capacitarlo para dominar con más eficacia el reino. A este objeto mejoró la conducta externa del clero a fin de darle mayor autoridad moral, pero en el fondo permaneció tan licencioso, como lo había sido anteriormente.

obligado a sujetarse a la excomunión, a las censuras, y sobre otras mil cosas más". Pastor Ludovico, *Historia de los Papas*. Cit. por el Pbro. Jesús García Gutiérrez en su *Regio Patronato Indiano*.

33. Henri See en *Origen y Evolución del Capitalismo Moderno* (Cap. II, p. 3) basado en los "sabios alemanes Max Weber y Toeltsh", afirma que la Reforma y sobre todo la doctrina calvinista fue causa decisiva en el desarrollo del capitalismo. Pero confunde el problema del origen del capitalismo, poniendo el efecto como causa, porque fue la ideología calvinista el reflejo de las necesidades del capitalismo, la justificación de su razón de explotar (intereses, etc.), frente a la oposición de la ideología feudal. La génesis del capitalismo precede a la Reforma; a comienzos del siglo XVI ya existían ciudades con fuertes manufacturas de tejidos de lienzo, seda, artículos de vidrio, encajes, tapices y otros artículos en Francia.

"Aparecen los empresarios acaparadores que explotan el trabajo de artesanos aldeanos. Surgen las diferentes manufacturas; los maestros gremiales se convierten en dirigentes de la producción, y se apropian de la parte del león en los ingresos logrados por el trabajo de los oficiales". El capitalismo comercial y manufacturero se impulsaba por la demanda interna, la de parte del continente y la transoceánica (Kechekian y Fedkin, ob. cit., p. 167).

Max Weber llega al extremo de afirmar que el capitalismo, o sea la "satisfacción de las necesidades cotidianas basada en técnicas capitalistas, sólo es peculiar de Occidente, y aun en los países del mismo resulta cosa natural desde la segunda mitad del siglo XIX. Lo que a manera de antecipos encontramos en siglos anteriores, son simples pródromos, e incluso las pocas explotaciones capitalistas del siglo XVI hubieran podido ser eliminadas de la vida económica (de Occidente) de aquel entonces sin que sobrevinieran transformaciones catastróficas" (*Historia Económica General*, Cap. IV).

Esta afirmación del sabio alemán surge de la necesidad de demostrar que el capitalismo es una entidad geográfica (patrimonio de Occidente) y surge del aire en la segunda mitad del siglo XIX como algo natural, negando la importancia de su génesis que ocurrió en siglos anteriores. El desarrollo que el capitalismo alcanzó en el siglo XVI es subestimado como un anticipo sin importancia, como si se pudiera llegar a ser adulto sin haber nacido y crecido.

No es la ágil ocurrencia mental lo que demostrará que no fue el desarrollo capitalista la base sobre la que se hizo posible la apa-

El espíritu "reformista" de la Iglesia española pretendió imponer sus normas "reformistas" al Papado. Atiende la demostró el grado de civilización de los hunos al detenerse frente a Roma; Carlos V demostró hasta donde podía llegar el catolicismo español, al ordenar el brutal saqueo de Roma y la prisión del Sumo Pontífice³⁴. La manera como se castigó a Clemente VII indica que, para Carlos V y sus teólogos, no sabía ser Papa: ciertos apologistas afirman que Carlos V era "más papista que el Papa". En realidad los Habsburgo querían en Roma un príncipe que actuara bajo la sombra de la Iglesia española, lo que no podía ser tolerado por la Curia y los Nuncios que actuaban en el Papado. Momentáneamente, éstos, después de la paz, tuvieron que actuar como querían los españoles, pero después terminaron por actuar de acuerdo con sus propios intereses.

El Papado, con Paulo IV, orientó su política hacia Francia, pero Felipe II, como buen creyente de la Iglesia hispana, atacó con su ejército los Estados Pontificios y se apoderó de varias plazas; ante el peligro, Paulo capituló y reconoció al victorioso Felipe como hijo sumiso de la Iglesia, y a regañadientes, tuvo que renunciar a toda alianza con Francia.

La Iglesia de la Península, en lugar de protestar contra los Habsburgo, apoyó incondicionalmente la política

riación y afianzamiento de la Reforma. El ejemplo de España nos indica la existencia de importantes fuerzas capitalistas, pero insuficientes para vencer a los poderosos enemigos medievales con los que tuvo que luchar. No sólo no avanzó como Francia o Inglaterra; la burguesía castellana tuvo que perder el terreno que había logrado hasta 1521, en finanzas, comercio y manufacturas. El capitalismo español quedó debilitado en tal forma que el Estado con el clero y la nobleza pudieron impedir no sólo la Reforma en España sino organizar el gran contraataque conocido como la Contra-Reforma. El quebrantamiento del poder ascendente de la joven burguesía española fue catastrófico para el progreso de Iberia.

Sobre la penetración que logró el protestantismo en España, Tomás M'Crie, en su *Reforma en España* (Cap VI), nos revela que la ideología tuvo decididos propagadores como Constantino Ponce de la Fuente, Agustín Cazalla y muchos teólogos que acompañaron a Felipe II en su viaje a Inglaterra con motivo de su matrimonio con la reina María. Pero la reforma no pudo afianzarse porque carecía del terreno económico donde arraigar. Los que manejaban a los Habsburgo habían pelado la tierra fértil que pudo haber nutrido la planta que había creado la burguesía herética al norte de los Pirineos.

34. G. Mancanlay Traveyan, *Historia Política de Inglaterra*, p. 207.

que ella misma había estructurado para subordinar a Clemente VII (J. García, ob. cit. II).

Sánchez Albornoz nos indica que no sólo Vives censuró, sino también Francesillo de Zúñiga y Diego Hurtado de Mendoza apostrofaron a diversos pontífices:

"El último de los citados y el secretario del Cardenal de Santiago, Fray Juan de Toledo, y hasta el gran teólogo Melchor Cano, llegaron a aconsejar a Carlos V que privase al Papa del estado de la Iglesia...

Ante algunas fanfarronadas francesas, el Cardenal Cisneros asió su cordón de franciscano y dijo: 'Haga lo que quisiera el rey de Francia, que a tres cordonadas que dé con este cáñamo, le tomaré toda Francia...' Don Manuel, embajador de España en Roma, se atrevió a enseñorear la ciudad para tenerla en orden, e hizo ahorcar a quien le vino en gana sin dar cuenta a los cardenales".

Fray García de Loayza, general de los dominicos y Cardenal, se atrevió a amenazar a sus colegas con saquear otra vez a Roma y revolverla con los españoles; al mismo tiempo mandaba cerrar con cadenas algunas calles de la ciudad. Y de este modo se hacían fuertes en ella. El Papa acabó pidiéndole a Carlos V que ordenase lo libertaran de su encierro. (Sánchez Albornoz, *España*, etc., T. II, p. 658).

El Papa Pablo III tuvo una serie de incidentes con Carlos V, en los que éste terminó imponiéndose porque era empujado y ayudado por el clero más poderoso de Europa. El sucesor del Papa Clemente fue dejado a un lado; el rey Carlos actuó como Sumo Pontífice en los asuntos de la Iglesia hispana, con suficiente autoridad para resolver asuntos como el matrimonio de los eclesiásticos y la comunión bajo las dos especies; inclusive decidió la creación del Obispado de México nombrando a Fray Juan de Zumárraga. (J. García Gutiérrez, ob. cit., p.p. 84-85).

Se ha escrito sobre "la estrecha identidad de intereses entre la Corona y la Iglesia Española"; pero debe aclararse quién dominó en esta "identidad de intereses". Torquemada, con su influencia como confesor de Isabel la Católica, de Fernando y el Cardenal de Mendoza, ob-

tuvo la dirección espiritual de las Coronas de Aragón y Castilla, y logró convertirse en jefe eclesiástico de toda España³⁵.

Fue Torquemada, como representante de la Iglesia, quien obligó a Fernando a oponerse al Papa Sixto, que no veía nada inconveniente para los intereses de Roma, en la venta de indulgencias papales. El monarca fue presionado a enviar desde Córdoba una carta el 13 de mayo de 1482 oponiéndose a las indulgencias papales, y advertía al Papa contra su propósito de poner obstáculos en el camino de la Inquisición. La Inquisición española estaba fuera del control del soberano de la Iglesia Católica; era un aparato de las fuerzas del despotismo español. El apoyo económico de la Iglesia a Fernando fue la causa del abandono que éste hizo de los judíos; el rey de Aragón llegó a depender más del apoyo de los recursos de Torquemada que de los hebreos.

Las donaciones que el gran Inquisidor hizo al monarca durante el sitio de Granada, inclinaron el peso de los acontecimientos al lado de las fuerzas que llevarían a España por el camino de su gran ruina. Se ha escrito mucho sobre la habilidad de Fernando, pero su debilidad capital consistió en tener que depender financieramente del clero, lo que anuló en gran parte el porvenir de su obra.

Maquiavelo sólo vio la fase esplendorosa de España y erró al poner como ejemplo de gobernante a Fernando. El autor de *El príncipe* anota que,

"Pudo enseguida, con el dinero de la Iglesia y de los pueblos, sostener ejércitos y formarse por medio de la guerra tan larga, buenas tropas, lo que redundó en pro de su celebridad como capitán... con el pretexto de la religión, para poder llevar a efecto mayores hazañas, recurrió al expediente de una crueldad devota, y expulsó a los moros (judíos) de su reino... Después bajo la misma capa de religión, se dirigió contra África, emprendió la con-

quista de Italia, y acaba de atacar recientemente a Francia"³⁶.

Parte del dinero de la Iglesia a que se refiere Maquiavelo, consistió en doce enormes cántaros de cobre llenos de oro, enviados por Torquemada, que aliviaron a Fernando de sus apuros financieros durante el sitio de Granada³⁷.

Así como se sometió el rey Fernando a la institución de Torquemada tampoco pudo oponerse a Cisneros Ximénez.

"El Cardenal Cisneros fue el que trazó la conquista de Orán, por celo religioso, más que para distraer a los nobles. Fue la poderosa arca de la Iglesia de donde salieron los adelantos de la campaña"³⁸. Si durante la Reconquista solía acudir a la religión, cuando las necesidades de cada uno lo requerían, después de ella, la religión lo dominaba todo, porque de finalidad se había convertido en medio para vivir.

Más de la mitad de la riqueza nacional acabó por pertenecer a la Iglesia secular o regular; y a ella procuraban acogerse cuantos no iban a las Indias o a luchar en las guerras de Europa. Es la época en que la hipocresía religiosa constituía principal fuente de lucro³⁹.

Sobre el poder político emanado de su poder territorial, la Iglesia fue "una segunda España dentro de España"⁴⁰. La ideología religiosa dentro de la sociedad feudal sobrevivió inalterable en condiciones favorables, logrando sobrepasar con exceso los límites del Renacimiento-sus santos fundados se convirtieron en monarcas espirituales que proyectaban honores de hidalguía sobre cada fraile que, de hecho, como señala Castro, eran hidalgos, a lo divino. "La opinión pública pendía de los frailes y no de los seglares".

36. Maquiavelo. *El Príncipe*. Cap. XXI.

Más, como dependientes del clero, los Reyes Católicos tuvieron que ceder a la Iglesia militarizada, la mayor parte de las conquistas. Campomanes. "Alegaciones", p. 360. Américo Castro, ob. cit.

37. Tomás Hope. *Torquemada*, p. 30.

38. Ramón B. Girón. *Historia General de España*. T. XIII, cap. 4. pp. 71-73.

39. A. Castro, ob. cit., p. 189.

40. Ibid., p. 190.

35. Tomás Hope. *Torquemada*. Ed. Losada.

El pasado asciende y el porvenir descende

El historiador Jefferson Hamilton apunta que en la decadencia española que se inicia con Carlos V, a mediados del siglo XVI, no todo marchó cuesta abajo, y que la Iglesia fue la única institución que creció.

"Mucho antes del final de la Edad Media la extensión de la mano muerta y el aumento del número de conventos fueron condenados en las cortes y en los escritos de los filósofos morales; pero a lo largo del siglo XVI, la iglesia ganó terreno, y en el XVII progresó a un paso fenomenal. En 1619, el Consejo de Castilla informaba que el excesivo número de clérigos e instituciones eclesiásticas estaban arruinando a España, y los economistas españoles del siglo XVII concuerdan casi unánimemente en este juicio"⁴¹.

Los filósofos y economistas se vieron obligados a explicar el motivo de la decadencia española; indicaron que el clero había estancado los capitales, con la multitud de fundaciones religiosas, insistiendo que eran la causa de la "miseria, despoblación y ruina del territorio español".

"Los escritores de los reverendos obispos de Osma, Orense, y Badajoz, Fray Angel Manrique, Fray Francisco de Sosa, el P. Ricianos, Don Mateo López Bravo, Ramos de Manzano, Don Pedro Hurtado de Alcocer, Castilla, Cerdá, Moncada, Navarrete y otros ilustres varones de virtud y letras acusan la desproporción del número y rentas del clero; saltaría a los ojos comparando la situación deplorable del estado secular, certificada por las riquezas y fausto de las catedrales, cuya rentas anuales pasan de los 130'163,856 reales"⁴².

Para justificar este atraso se llegó al extremo de atribuir a la pereza del pueblo español la causa de la de-

41. E. Hamilton, "Florecimiento del Capitalismo". En: *Rev. de Occidente*. Madrid, p. 128.

L. Zapata de Chávez, "Hay de ordinario 7,000 confesores y 15,000 sacerdotes" en la ciudad de Sevilla. ob. cit. T. I. p. 120.

42. "España bajo el Poder Arbitrario de la Congregación Apostólica". 1833; "Colección de las Alegaciones Fiscales del Conde de Campomanes". Madrid, 1841.

cadencia. Pero Campomanes, en el siglo XVIII, en forma contundente refutó este argumento escolástico digno de la mente que lo esgrimía. En sus alegatos manifestaba:

"La agricultura ha decaído, las glorias de la nación se han oscurecido; pregunta ahora el Fiscal (Campomanes): ¿Si esto nace de ser la nación perezosa, como dice el R. Obispo o de otro vicio interno, que la ha hecho enfermar? Si ahora es perezosa como supone, ¿por qué no lo era en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos I, puesto que el clima no ha mudado ni la naturaleza ha degenerado?"

"La verdadera causa consiste en que las tierras han ido cayendo en las manos muertas, las familias seculares se han vuelto jornaleras, y labran como mercenarias, porque al fin no labran para sí, y a otras no les ha quedado qué labrar, porque las comunidades y la mesta (institución que agrupaba a todos los ganaderos con privilegios que afectaban a los labradores) que tanto alaba el R. Obispo, se han adueñado de todo".

"Las cortes claman desde el Reinado del señor Carlos I contra las adquisiciones de las manos muertas, anunciando la próxima destrucción del Reino, si no se atajaba, poniéndoles prohibición absoluta de adquirir y aún obligándolas a vender a seglares los bienes raíces sobrantes... el remedio no se puso: antes, en tiempo de Felipe II, se multiplicaron los conventos a título de reformar las fundaciones y las capellanías... El abuso de adquirir por todos los caminos las manos muertas ha producido que las comunidades que habían renunciado al mundo, se convirtieran en casas de labranza y los vecinos en casas de mendicantes... esto es, rico el que profesa pobreza y pobre aquél que necesita bienes para mantener a su familia, propagar la especie humana, y sufrir las cargas de la república".

"Diego Arredondo Agüero, contador de los Reinos de Castilla, sostuvo a principios del reinado de Felipe IV que el estado eclesiástico y religioso ha crecido y es bien numeroso en comparación con

el estado seglar que estaba disminuyendo, y en extensión hacendaria tenían la mejor parte del reino; como economista pronosticaba una mayor disminución de la propiedad particular y un mayor dominio en la agricultura, por el clero, en los próximos 40 años que inevitablemente conducirán a un recorte en la población". (Campomanes, ob. cit., T. II, p.p. 410-413).

El cúmulo de capitales estancados en el clero los desvió de su primitiva institución y la multitud de fundaciones religiosas exentas de la jurisdicción episcopal, eran las raíces del abatimiento, de la miseria, despoblación y ruina del territorio español.

La Inquisición española

Como hemos visto en las páginas anteriores, esta institución peculiar sirvió para controlar el pensamiento progresista, pero no sólo fuera de la Iglesia sino dentro de ella. Es que la ideología tiene momentos en que se convierte en la fuerza más importante para el freno o el desarrollo de la sociedad, aunque ese mismo pensamiento surgió reflejando determinadas condiciones sociales.

La Inquisición española, como aparato para controlar el progreso y medio para hacer retroceder el pensamiento filosófico y científico, fue completamente diferente a la Inquisición de otros países donde tuvo atribuciones más restringidas. El feudalismo medioeval de Italia y Francia, en su decadencia, dio paso a las nuevas corrientes que florecían con el progreso de la burguesía en detrimento del poder de la nobleza y el clero.

En cambio el desmesurado engrandecimiento de las fuerzas feudales, clero y nobleza, que utilizaron la base económica hispano-árabe durante el proceso de la Reconquista, creó la necesidad no sólo de adoptar muchas de las costumbres musulmanas sino que inclusive, se tendió a establecer una teocracia. Pero la Iglesia, a pesar de sus fuerzas, tuvo que limitarse a tratar de instituir algo parecido a un gobierno teocrático, primero con Isabel y Fernando, después con los Habsburgo. El otro

aliado, la nobleza, no hubiese tolerado más, porque el feudalismo peninsular estaba engranado dentro del mercado capitalista y de otro lado era imposible prescindir en absoluto de la burguesía, del comercio y de las manufacturas privadas. Como la nobleza no era suprimible, la deformaron de acuerdo con sus necesidades, de manera que no fuera un adversario de peligro sino un sector débil y sometido. En lugar de permitir el crecimiento del capitalismo, hasta que se convirtiera en conjunto en el poder nacional dominante, lograron disminuirlo hasta deformarlo a su antojo.

Para comprender el proceso de adopción de lo más perverso de lo judaico y lo musulmán, o sea, la horrosa intolerancia inquisitorial del Santo Oficio, debemos tener en cuenta un factor que hemos destacado: sobre la base del dominio territorial que abarcaba todo el país, la Iglesia, que a diferencia de los judíos nada pagaba de tributos, y que, además, ejercía dominio económico sobre los monarcas, pudo instituir el Tribunal Inquisitorial como el de mayor poder que existió en la época. La burguesía fuerte en cada localidad, o sea en las ciudades, constituía una fuerza secundaria en el territorio nacional. La culminación de la Reconquista permite a la Iglesia enfilarse la potencia de todo su poder, que había sido dirigido contra los sarracenos, contra el aliado de la Reconquista: la burguesía.

El Santo Oficio, de otro lado, como instrumento al servicio de un sector dominante, fue una institución cuyos miembros supieron aprovechar bien el oficio. Los inquisidores podían lucrar con los bienes confiscados; esto explica cómo el inquisidor general y arzobispo de Toledo, Juan de Távora, primer alto protector de los jesuitas "dejó hacienda muy grande, la que por ser de la iglesia sonó muy mal, y el mismo año falleció Jerónimo Suárez, Obispo de Badajoz, que era como dicen uña y carne del tío inquisidor y dejó al pie cien mil escudos". El proceso de la acumulación no se encaminó por el rumbo capitalista que siguió en las sociedades de la Europa occidental; se forzó por el camino feudal de las manos muertas⁴³.

43. P. Amado Félix. Inchausti y Sartiaux. Orígenes del poder económico de la Iglesia. México.

El escritor católico Sánchez Albornoz no ha podido dejar de condenar al Santo Oficio como un "amargo fruto de la sensibilidad religiosa que surgió en la Península como resultado del multiseccular enfrentamiento de cristianos, moros y judíos". Coincidiendo con Castro dice: "puede atribuírsele raíces hebraicas".

"También me parece justificada la tesis de Castro sobre el origen hebraico de la misma idea de iniciar una inquisición de la "herética parvedad" de los conversos, del espíritu inquisitorial de soploneías y denuncias y de los mismos procedimientos inquisitoriales" (T. II, p. 288). No lo dice pero insinúa que la Inquisición no fue perversa en su origen y es la adquisición de refinamientos hebraicos la que la tornará depravada en sus procedimientos; no podemos dejar de apreciar la habilidad escolástica de probar y afianzar la creencia de que lo perverso fue aportado por los moros y judíos, como si ello no fuese resultado de las necesidades del clero que se había apoderado de los mejores recursos del país y de los mejores individuos que estuviesen dispuestos a dar sus esfuerzos para aportar más habilidades en la campaña contra el progreso burgués y el desarrollo de las doctrinas filosóficas.

Sin embargo, agrega que todo esto se debe a la pasión. Es cierto; hubo pasión, pero no pasión en abstracto. El disputar de las ideas refleja la lucha entre intereses determinados. El Santo Oficio fue pasión para hacer retroceder a España en función del feudalismo; vienen en ayuda de nuestro punto de vista tres religiosos que cita el mismo autor.

El examen del proceso inquisitorial del gran historiador Fray José de Sigüenza movió al P. Zarco a escribir: "Los tiempos eran vidriados y hombres doctos recataron sus novedades y pensamientos y siguieron la senda trillada, no muy gloriosa pero en la que podían andar tranquilamente, a cubierto de escrúpulos y acechanzas". El P. Pedro Martínez Vélez, tras analizar serenamente el proceso de Fray Luis de León (judío converso), en conjunción con los de otros hombres eminentes, desde Nebrija en adelante, escribió: "La Inquisición española tiene su tanto de responsabilidad objetiva en nuestra decadencia... ante la moral objetiva y la historia llegó, sin querer, a contribuir algún tanto a la decadencia del pensa-

miento en España"; y el P. Miguel de la Pinta Llorente, que ha descubierto y estudiado nuevos procesos inquisitoriales, en las conclusiones a su obra la *Inquisición Española* escribe:

"¿Qué decir de todas estas cosas? No estuvo el Santo Oficio muy afortunado en los procesos de cultura en que hubo de entender... Los atropellos y los desatinos cometidos en las personas de los hebraístas concurren "indirecta" y "parcialmente" a secar aquella vena de libertad intelectual necesaria en el hombre de letras para sus estudios e investigaciones. Los tiempos eran difíciles. De aquí la incertidumbre en que pudo vivir un intelectual de aquellos tiempos".

"El Santo Oficio fue así indirectamente causa de cierta y parcial decadencia, al censurar opiniones no consagradas por la ciencia oficial. Lo que hubo de fomentar recelo de los sabios y de los doctos para exponer sus opiniones con desembarazo y lisura".

Por último, nos cita una exclamación de Felipe II que confirma nuestro punto de vista. La paz que existía en los dominios de los Austria era la paz impuesta por las necesidades de la Iglesia: "veinte clérigos de la Inquisición mantienen mis reinos en paz"⁴⁴.

¿Fue la Inquisición un aparato al servicio de los Austria o éstos se sometieron a los dictados de la Iglesia? En parte tiene razón Sánchez Albornoz cuando afirma que Felipe "aprendió bien en la experiencia paterna y apretó los tornillos de la máquina represiva de la Inquisición nacional". Pero no fue el monarca el elemento dominante en la política española.

Los Austria fueron aprisionados por los teólogos, que llegaron a sentirse profetas de una divinidad como el implacable *Jehová*. Tal era su adhesión a la Iglesia de la Península que emperadores como Carlos V no tuvieron escrúpulos, como hemos explicado, en ordenar el saqueo de Roma para obligar al Papa a someterse a

44. Sánchez Albornoz Ob. cit. T. II, p. 362.

sus dictados y beneficiar de otro lado a la soldadesca con el botín⁴⁵. El catolicismo de Carlos y su hijo Felipe, estuvo consagrado a los intereses del culto que defendían en forma incondicional; por eso la monarquía estuvo subordinada a la creencia. Era preferible aplastar a los herejes de Flandes aunque hubiese que sacrificar a toda España. Esta premisa: sacrificar a sus gobernados para defender la fe, manifestada en carta a Recasens, su embajador ante Su Santidad, define cómo se hundió al país para levantar los intereses del clero, o sea del otro Estado.

Felipe expresaba:

"Y así podréis certificar a Su Santidad, que antes que sufrir la menor quiebra del mundo en lo de la religión y servicio de Dios, perderé todos mis estados y cien vidas que tuviere, porque no pienso ni quiero ser señor de herejes, y que si ser pudiere, yo procuraré de acomodar lo de la religión en aquellos Estados sin venir a las armas, porque será la total ruina de ellos el tomarlas; pero que si no se puede remediar todo como yo deseo sin venir a ellas, estoy determinado a tomarlas e ir yo mismo en persona a hallarme en la ejecución de todo, sin que me lo pueda estorbar, ni peligro, ni la ruina de todos aquellos países, ni la de todos los demás que me queden, a que no haga lo que príncipe cristiano y temeroso de Dios debe hacer en servicio suyo".

Si España fue empujada por Felipe a la más loca "aventura quijotesca que Cervantes pudiera imaginar", fue responsabilidad de los Austria. ¿Pero quiénes empujaban a Felipe? Su despótica voluntad, su conciencia, su pensar emanaban de las doctrinas elaboradas para de-

45. El clero español en el siglo XVI se sintió con tal poder y tan diferente de los intereses del Papado, que consiguió someterlo muchas veces por la presión política o la fuerza de las armas; para ello contaban con monarcas que coincidían con sus miras, quienes estaban sujetos al "dominio espiritual" de sus exigencias. Reiterando, no sólo un hebreo hispano, como Vives, censuró al Papa, sino que Francesillo de Zúñiga y Diego de Mendoza apostrofaron a diversos pontífices. "El último de los citados, el secretario del Cardenal de Santiago, Fray Juan de Toledo, y hasta el gran teólogo Melchor Cano, llegaron a aconsejar a Carlos V que privase al Papa del estado de la Iglesia". Sánchez Albornoz, ob. cit. T. II. p. 637.

fender un estamento que tenía a toda España bajo su control.

La subordinación de los Austria al clero feudal en el siglo XVI no llegó, sin embargo, a convertir totalmente el régimen en una teocracia, lo que hubiese agravado más la situación. La dirección que ejerció la Iglesia fue un obstáculo para las tentativas de unificar el reino; porque unificar la Península, era seguir el camino emprendido por los demás países del norte de los Pirineos; hecho que se traducía en tolerar el desarrollo del poder de las ciudades, en alianza con el monarca, para llevar adelante la centralización barriendo con los señores locales y sus feudos, implicando ésto el inevitable debilitamiento del poder de la Iglesia en todos los campos.

El desarrollo del despotismo hispano

Por su organización, el despotismo hispánico era semejante al imperio turco⁴⁶; pero como el clero no podía eliminar a la burguesía nacional, encontró la solución favoreciendo al capital extranjero, estimulando tácticamente sus métodos usurarios y su comercio; y con el auxilio de los capitalistas foráneos consiguió forjar la fisonomía social de la Península adecuándola a sus intereses. Se trataba de una época en la que no se podía prescindir del comercio, ya que si se restringía el nacional había que fomentar el extranjero.

Los ingresos en metálico provenientes de América facilitaron la operación que aceleró la sumisión de los reyes al poder religioso; con esta especie de subvención compraron en el extranjero lo que se podía hacer en el país. Las condiciones políticas de España y los sectores dominantes consiguieron desviar los ingresos coloniales de tal manera, que en lugar de que quedaran para la nutrición del desarrollo burgués, de los intereses de las ciudades locales, hicieron todo lo contrario; mediante impuestos subidos, obstáculos y otras medidas más sutiles fueron exterminando las manufacturas. Po-

46. También hubieron semejanzas con la descentralización que existió en el Imperio Islámico de los últimos tiempos. (A. Dopzch. *Economía natural y economía monetaria*. México, Fondo de Cultura Económica).

lítica inconsciente, dirán algunos, para defender los elevados ideales hispánicos; pero, después de conocerse cómo y para qué actuaron estos hispanistas, hasta el menos perspicaz puede inferir que fue una política pacientemente trazada.

El clero hispano y los prestamistas extranjeros

El clero, que comprendió que su capacidad económica no podía suministrar indefinidamente los recursos financieros que requerían las empresas que se proyectaban para llevar adelante la política guerrera de los reyes católicos, favoreció la venida de prestamistas genoveses y alemanes. Sergio Bagú escribe a este respecto:

"cuando los historiadores anotan que, años más tarde, el comercio monopolista de Sevilla y el capital financiero de toda España están en manos no de españoles, sino de extranjeros que envían al exterior sus ganancias, olvidan vincular este hecho con otro ocurrido anteriormente: la expulsión de los capitalistas judeo-hispanos, cuyas ganancias quedaban en el país donde sus antepasados se habían radicado desde hacía tantos siglos".

"Los Reyes Católicos, sus nobles y sus capitalistas de fe incuestionable, se habían apoderado del capital judío; pero no supieron qué hacer con él y como el capital no produce frutos áureos si no se le maneja con un mínimo de habilidad, lo que ocurrió fué que España se quedó, a la postre, sin el capital y sin quienes sabían manejarlo".

Exagera Bagú, bajo la influencia de las doctrinas de Weber, al insistir que los españoles no fueron capaces de manejar capitales y los católicos eran enemigos de practicar la usura. La realidad fue que las creencias vacilaron ante las exigencias del apetito capitalista.

Por un período de años la industria de Castilla creció y se desenvolvió a impulso de la doble demanda del mercado interior y del americano. Burgos continuó como plaza mercantil de importancia, las ferias de Medina del Campo llegaron a ser centros del comercio internacional. En Castilla aparecieron ricos y poderosos mer-

caderes, los Benvenuto, Dueñas, Delgadillos, Ruiz, etc. Sevilla prosperó; se fundaron bancos por burgueses nacionales, dedicándose hasta nobles a las empresas comerciales (Sánchez Albornoz, ob. cit., T. II, p. 531-32).

Como el capitalismo no requirió de la ideología protestante aptitud racial sino condiciones económicas, los cristianos resultaron mejores usureros que los judíos. Si nos atenemos al fácil método de colgar a los hebreos la culpa de que España adoptase los métodos reprobables de esta gente, debemos no condenar a los usureros cristianos que llegaron a cobrar hasta el 240 por ciento, sino a los judíos que introdujeron el agio en la Península. Pero este método ignora que el agio ha existido en determinados sistemas sociales como consecuencia de haber alcanzado cierto grado de desarrollo económico, porque no se practica la usura en las culturas donde no existen cierta circulación monetaria y clases en la sociedad.

A pesar de las trabas, las ciudades continuaron su desarrollo en las manufacturas. En el primer momento, no se pudo estrangular de golpe la producción nativa; la gran demanda de mercancías provenientes de las Indias la defendió; además, el monopolio comercial ejercitado por Castilla era fuente de ingresos necesarios para el fisco y, de otro lado, no se podía desorganizar la exportación a los colonos, sin poner en peligro los lazos que sujetaban económicamente a éstos. La metrópoli no podía impedir el comercio que también era una fuente de ingresos y modo de opresión colonial.

Desde comienzos del siglo XVI, el cardenal Cisneros, como regente de España, nos prueba que, así como era intolerante con los judíos, fue el favorecedor de la usura de los flamencos para dar el segundo golpe contra la burguesía cristiana en particular y los recursos del país en general⁴⁷.

47. Roma era importante "camino por donde salía la moneda de la Península". La Iglesia española nada hizo para impedirlo y contrariamente, interesada sólo en detener las corrientes ascendentes, organizó costosas campañas guerreras que a la postre determinaron el endeudamiento del erario español con los banqueros, grupo compuesto por la "jauría de sus acreedores alemanes, italianos o flamencos", quienes imponían cada vez más duras condiciones al monarca, a causa de la quiebra de su crédito después de cada bancarrota. Los acreedores del fisco castellano

El primer Rey de la dinastía austriaca que ingresa a España, Felipe el Hermoso, contribuyó a la derrota de la burguesía española con la abierta protección que dispensó a los mercaderes flamencos. Su breve reinado sirve para introducir los elementos que reforzarán la destrucción iniciada anteriormente con la siniestra política contra las ciudades ⁴⁸.

Cisneros. España al servicio de la teología — Richelieu. La teología al servicio de Francia

Cisneros ha sido comparado con Richelieu; hay parangones muy engañosos. A diferencia del progresista cardenal francés, el cardenal español fue el instrumento de la Iglesia para beneficiar a los flamencos; toleró que España fuese esquilada por los usureros extranjeros. En cambio el cardenal que estructuró, casi siglo y medio después, la unidad de la Francia, puso los intereses de su patria sobre los del feudalismo, beneficiando el desarrollo de la burguesía y el fortalecimiento del poder

siguieron disponiendo de grandes sumas de ducados para maniobrar en el mercado de materias primas, lanas, sedas, cueros, hierro, minerales y cereales; continuaron provocando estancos, monopolios, alzas, exportaciones... para, a la postre, acabar llevándose a su país de origen las cantidades que habían prestado a Felipe II, después de duplicarlas o triplicarlas en tratos, contratos, préstamos y usuras. Y sin competencia posible de los españoles, porque estaba en sus manos la sustancia toda del reino... y porque en cambio los mercaderes castellanos siguieron padeciendo frecuentes secuestros de los haberes que recibían de las Indias, a tal punto que Cabrera (de Córdoba) "consignaba como excepción el que no fueran privados de ellas". "La elevada protección a los extranjeros influyó en torrencial invasión de España por trabajadores, mercaderes y mercaderías extranjeras, con el inevitable drenaje que obligó a Fray Tomás de Mercado a afirmar que por cada peso venido de las Indias había entrado en Castilla un mercader de otros reynos. Se calcula en 100 mil los que ingresaron a España, superior a la de musulmanes que vinieron con Tarik. Las protestas contra tal invasión se alzaron en las Cortes de 1563, 1576, 1586, 1549, 1583, 1586 y 1592. Felipe II disolvió las de 1573 porque le habían puesto como condición para otorgarle nuevos servicios, es decir nuevos tributos, la prohibición del comercio y trato de los extranjeros en Castilla" (Sánchez Albornoz. ob. cit. T. II; Cap. XV).

⁴⁸ Mariana escribe en su historia. "La poca fortuna a España trajo este casamiento en la casa de Austria como ahora se experimenta: lo primero que hizo (Felipe el Hermoso), fué mandar que los españoles no entraran a Palacio".

real. Los historiadores narran cómo Cisneros contuvo a los nobles castellanos mostrándoles la artillería capaz de demoler murallas; en cambio nada hizo de positivo, salvo posturas de propaganda para contener a las sanguijuelas de Flandes.

Carlos y los flamencos

Con motivo de la muerte de Felipe el Hermoso, el hijo de Juana la Loca, el príncipe, futuro Carlos V de España, fue enviado a Flandes para ser educado bajo la tutela de Maximiliano, cuyos enormes despilfarros lo tenían adeudado. Sandoval, en su *Historia de Carlos V*, describe cómo los usureros agobiaban a Maximiliano.

"Maximiliano generosísimo príncipe, y como gastaba más de lo que tenía, andaba siempre alcanzado; y así tuvo por bien que Jeures (Xevres) entendiese en la hacienda, con las esperanzas que daba del socorro que ofrecía. Así, pues, aunque Jeures era aborrecido de muchos, sustentábase con el favor que el emperador Maximiliano le hacía y él con los dones le ganaba y confirmaba la voluntad".

"El año de 1513 cuando el príncipe entraba en los catorce años, procuró Jeures con las ciudades, y los príncipes de los Estados de Flandes, que quitasen la gobernación a Margarita, y que el príncipe entrase en ella, pues ya tenía edad conforme a las leyes de Flandes. Los que querían mal a Margarita se holgaban de ello. Viendo Jeures que tenía ya ganada las voluntades de muchos, acordó enviar al emperador una gran suma de dinero para comprar el mismo parecer. Y así fué que el emperador envió mandar que se entregase al príncipe el gobierno de Flandes, pues era suyo, y tenía edad competente, y que Jeures gobernase la casa como mayordomo mayor del príncipe".

Jeures con el poder que había comprado a Maximiliano, favoreció a los que le habían ayudado⁴⁹. En Holanda había aparecido una especie de nobleza constituida por la riqueza, amigos personales del soberano, superiores en alcance y riqueza a los hidalgos rurales que anteriormente habían servido a los gobiernos provinciales⁵⁰. Los cargos se compraban y los socios que habían cooperado con el astuto financista flamenco no eran gentes de la nobleza, como relata Sandoval, sino personas "bajas en sangre y estado, y de ningún mérito"; pero tenían el poder económico que les daba en Flandes fuerza política. Por estos recursos Jeures o Xevres fue muy odiado y blanco de atentados realizados con el objeto de eliminarlo.

La fuerza de Jeures se consolidó con el envío del cardenal Adriano de Flandes a España, en donde actuó prácticamente como virrey. Castilla fue explotada por los usureros y comerciantes de Xevres casi en la misma forma que los españoles explotaban las Indias.

Los españoles convertían la sangre de los indios en metales valiosos; llegaba el oro a España y los flamencos, que monopolizaban los mejores puestos, se llevaban todo el metálico⁵¹.

Melchor de Maunus. "Regalías de los Srs. de Aragón".

Zurita, parte 6, lib. 5, cap. 8, Foc. 14.

49. Podría servirle a Xevres (Jeures) de excusa, para su insaciable codicia, el que los gastos exigidos por el mismo príncipe Don Carlos, adelantados por él no pocas veces, excedían por entonces exorbitantemente sus ingresos. "Si durante su niñez Carlos y sus hermanas Isabel, etc., habían vivido con modestia rayana en la estrechez, desde 1515 la ritualista esplendidez borgoñana y la juvenil fantasía ibérica se aunaban para transformar los problemas económicos domésticos, en el primordial negocio del Estado". (Carande, Carlos V y sus banqueros, citado por Giménez Fernández en Bartolomé de las Casas, p. 56).

50. Bartolomé Landheer. La nación holandesa. México, Fondo de Cultura Económica, p. 37.

51. "Se equivocan quienes piensan que, en la Corte de Flandes, Cisneros luchó desde un principio con la oposición de los flamencos. Tan pronto asumió la gobernación envió a Arizo López de Ayala a Flandes con la capital misión, rápidamente lograda, de anudar estrecha alianza con Xevres y Sauvage a quienes prometió ayudar a situarse excelentemente. (Archivo Colegiata de Jema. Carta de Cisneros, Fo. 321, muestra de las Instrucciones de Ayala). Cit. por Giménez Fernández en Bartolomé de las Casas. T. I. Sevilla, 1953, p. 59". Esta alianza de Cisneros con los flamencos, sirvió para desplazar al grupo aragonés.

También utilizó a la burguesía flamenca ennoblecida contra la nobleza aburguesada y la burguesía de España.

El cardenal Cisneros, a quien se atribuye la grandeza de España, no frenó la succión que hacían los de Flandes, aunque los desairó públicamente en varias oportunidades (La Fuente, Parte, II, lib. 4), pero en forma subterránea y eficiente favoreció el debilitamiento de la burguesía española y de todo el reino, permitiendo la extracción del dinero en grandes cantidades⁵².

La Fuente informa sobre el vacío que "en poco tiempo dejó la salida de 2 millones y quinientos cientos de maravedies de oro, que se cargaron por Barcelona, La Coruña y otros lugares. A cada paso se veían salir con todo descaro acémilas, recuas enteras cargadas de oro y plata y cosas preciosas". Los doblones de oro que habían escapado de ser extraídos por los flamencos, eran saludados con el conocido sacarsmo: "Doblón de a dos, norbuena estades, Que con vos no topó Xevres". (La Fuente, ob. cit., Parte III, lib. 1).

El "Richelieu hispano" no sólo toleró sino apoyó a las huestes de Adriano y Xevres para debilitar al grupo de potentados aragoneses (aburguesados), y al comercio de manufacturas nativas; favoreció a sus aliados extranjeros, sirviendo como poderoso antemural, con su prestigio y poder, para frenar el descontento que existía contra los de Flandes, quienes podían seguir disponiendo cómodamente de la hacienda hispana, dispensando mercedes a los que podían pagarles las mayores sumas. Gastaban lo de España y gobernaban a su antojo.

La energía de Cisneros para expulsar a los judíos y combatir contra los moros en Africa; su actuación como gobernante después de la muerte de los Reyes Católicos, manifiestan el sentido en que se proyectaba su energía y su capacidad.

Los prestamistas extranjeros fueron estimulados a sangrar al país, para debilitar su economía; si, por el contrario, el crédito público hubiese quedado en manos de los prestamistas nacionales, éste habría servido co-

52. Sandoval. Historia de Carlos V, t. I, p. 421. M. La Fuente, parte II, lib. IV, pp. 461-3.

Prescott, ob. cit., p. 402, cap. XXV.

mo palanca para fortalecer la burguesía y la economía nacional⁵³.

El odio que levantaron los flamencos al constituirse en los negociantes de los empleos y los succionadores de los recursos monetarios del país, pudo haber sido contenido por el cardenal español, así como contuvo a la nobleza. Podía haber invocado a las Cortes en su auxilio o sea el estado llano, como afirma Prescott (ob. cit., p.

53. "Cuando los alemanes e italianos, en cuyos países hacía Carlos V sus empréstitos, llegaron a España para administrar los dominios que se les habían dado en garantía, no tardaron en ocuparse de otros asuntos... La estrecha unión que existía entre los negociantes extranjeros y el príncipe volvióse funesta también porque les valió un permiso extraordinario para la exportación de todos los artículos de España, en tanto que las leyes la prohibían a los nacionales. De este modo acaparraron en provecho suyo la exportación de lanas, sedas y hierro de España, y por otro lado la pretensión que tuvieron de provocar enseguida el alza de precios de todas las mercaderías en el país, les facilitó también la importación de mercancías extranjeras".

"Los prestamistas españoles, como Espinoza, Lizarraza, Morga, Iñiquez consiguieron instalar bancos en Sevilla. A los comerciantes españoles del lugar se les afectó debido al creciente agio del oro y plata, al acaparramiento y reventa de las primeras materias por los factores de las firmas extranjeras acreedoras de Carlos V, y al frecuente secuestro por éste de las sumas llegadas de las indias para los particulares" (Carrande, cit. por Sánchez Albornoz, p. 324).

Felipe II recibió de América sumas mucho más crecidas que las recibidas por el Emperador; alrededor de 14,100 millones de maravedíes frente a unos 4,700 millones; no hubo fuente de riqueza que no fuera sangrada sin piedad; se elevó el porcentaje de las alcabalas y se recaudaron incluso en las antiguas ferias francas; se aumentaron los derechos de aduanas, se llegaron a gravar con ellos hasta las exportaciones y las rentas y rentillas tradicionales de la Corona Castellana; se inventaron y percibieron sisas diversas; se crearon monopolios; se arrancaron a las cortes sumas enormes en calidad de servicios ordinarios y extraordinarios y un impuesto nuevo de cuya cuantía da idea su nombre "de millones"; menudearon los subsidios eclesiásticos; se consiguió un cuantioso donativo nobiliario; se vendieron señoríos, títulos, encomiendas, regidurías, hidalguías... y sin embargo Felipe II hubo de padecer tres bancarrotas en 1557, 1575, 1598 y hubo de dejar al morir una deuda flotante de unos millones de ducados, es decir 37,500 millones de maravedíes.

Todo esto para llevar adelante las aventuras militares en defensa de la unidad católica de Europa, por empujar con sus abusos a la "sublevación de los moriscos de Granada, la lucha con los turcos, la empresa de Portugal, la guerra con Inglaterra, la intervención en regiones atlánticas y mediterráneas de Francia alejadas de los Países Bajos, las alteraciones de Aragón..." (deben) sumarse las cifras que costó la "guerra fría" que precedió a las empresas militares" (S. Albornoz, p. 332).

402), para impedir las ruinosas actividades de los que vinieron con Xevres y Adriano. Sin embargo, descendiente de conversos, y para justificar el cardenalato, fue el más eficiente instrumento de la institución empeñada en reducir al estado llano.

El príncipe Carlos llega a España. Este acontecimiento es para Sánchez Albornoz tan significativo como la invasión de los musulmanes con Tarik y la de Colón en América por el hecho de que, según él, modifica el sentido de la historia de España. Es que no tiene en cuenta que Carlos sólo es un refuerzo a los planes que el "segundo Estado" tenía trazados. El Habsburgo trató de burlarse de las cortes castellanas, procuró evitar el juramento a que estaba obligado según los procedimientos de costumbre. Son las fuerzas internas las que pavimentaron el camino para una monarquía dependiente del poder del clero, tratando de ignorar la oposición burguesa que requería un soberano que sirviera los intereses nacionales y no exclusivamente a los extranjeros y manos muertas. Francisco Ximénez y su compañero de intrigas, el virrey Adriano, dos altos prelados, son los más decididos alfiles que fundamentan, según Sandoval, la imposición al rey, apuntalado por las fuerzas feudales, "porque ya las cosas no estaban en términos, para poder dejar de llamarse así, habiéndose llamado el rey por el Papa, los cardenales, el emperador su abuelo, y los otros potentados de la cristiandad". (Sandoval, ob. cit., Cap. VI, lib. 2). Cuando Carlos y sus sostenedores, Adriano y Cisneros, trataron de revivir, como lo consiguieron, lo que el católico Dawson ha expresado, "una especie de constitucionalismo teocrático implícito en el rito de coronación que surgió gradualmente de la revolución del Estado medieval. Tanto el sacerdote como el rey eran miembros y ministros de la misma sociedad cristiana; ambos eran consagrados por Dios en sus cargos; uno para enseñar y ofrecer los sacrificios, el otro para gobernar y juzgar"⁵⁴.

54. A menudo el clero conseguía imponer su autoridad sobre el monarca como en el caso de "la deposición formal de Luis El Piadoso en 834, por los obispos, considerados como verdaderos representantes de la autoridad divina", etc., ob. cit., p. 9. "Aquí de nuevo la influencia de la tradición teocrática del Antiguo Testamento se impuso, de modo que

Cuando Carlos y sus sostenedores vieron que era imposible conseguir su aceptación sin jurar en las Cortes, se avinieron a realizar el acto. Carlos asistió al compromiso de mala gana teniendo que compartir el gobierno con su madre la reina Juana, a insistencia de los burgueses.

En su juramento, el monarca aceptó las condiciones de los castellanos, condiciones que constituían una limitación de los poderes que pretendía, al mismo tiempo que planteaban una serie de reivindicaciones tales como la limitación de mayores adquisiciones por las manos muertas y la prohibición de las imposiciones de bulas que acostumbraba hacer el clero, bajo amenaza a la población. Entre las concesiones que alcanzaron los burgueses, en esta oportunidad, se obtuvo la declaración de que "el Rey sólo era un servidor de la nación".

Las Cortes y la monarquía castellana

En el origen de las Cortes de Inglaterra y Francia existe una coincidencia: la limitación del poder del papado en la política de esos dos países y la subordinación del clero al poder secular, facilitando la posterior subordinación de la nobleza mediante la alianza del poder central con la burguesía y el establecimiento del Estado absolutista sin limitaciones a su poder centralizado⁵⁵.

La monarquía medieval, y aun más el Imperio medieval, poseyeron un carácter teocrático con sentido distinto al del Imperio bizantino o al de las monarquías absolutas de Europa después del Renacimiento y la Reforma⁵⁶.

C. Dawson. *La religión y el origen de la Cultura Occidental*.

55. El Parlamento inglés tiene su origen en la lucha de la nobleza agrupada en el Gran Consejo, núcleo del Estado que gobernaba mientras Felipe III era menor de edad. El partido de los barones estaba encabezado por William Marshall de Burh y el Arzobispo Langton. La importancia del Gran Consejo creció, al mismo tiempo que los barones adquirieron una experiencia administrativa que les permitió actuar como una clase y ejercer control colectivo del Estado en lugar del poder individual en la localidad de sus diversos feudos.

Cuando Enrique llegó a la mayoría de edad, la lucha entre el rey y los barones se reanudo. Su incompetencia se equilibraba con su vanidad, impidiendo superar sus limitaciones y su extravagancia que, combinadas con el alza de precios, lo obligaron a hacer constantes demandas de dinero. Fue uno de los reyes manejados por el clero, y du-

El origen de las Cortes en la Península

Lo contrario de lo acontecido en Inglaterra y Francia ocurrió en lo que sería el parlamento español: se inició como una reunión de la nobleza y el clero durante los primeros siglos de la Reconquista. Los soberanos de

durante su reinado fue Inglaterra la principal fuente de ingresos para el papado; los tributos eran obtenidos mediante el impuesto directo, y se permitió que los papas vendieran los oficios de la Iglesia al mejor postor, fuera inglés o extranjero.

El resultado fue que mientras Enrique hacía constantes demandas de dinero, la administración del Estado era menos eficiente. El comercio sufrió obstáculos, y no sólo los barones sino también los terratenientes pequeños y los comerciantes fueron presionados a unirse en la oposición. Al principio esta oposición tomó la forma tradicional de oposición a la nobleza.

Llegó el momento en que Enrique, persuadido por el Papa en 1257 para que aceptara el reino de Sicilia para su hijo Eduardo, pidió al Consejo que le entregara el dinero necesario para conquistar la Isla del poder de los Hohenstauffens que la ocupaban; la oposición aumentó. Los barones rehusaron dar dinero y el Consejo se estableció en Oxford, constituyendo un ordenado sistema de comités responsables sólo ante el Consejo para llevar adelante el gobierno.

También demandaban el derecho de elegir el Justiciar, el Canciller y otros cargos así como Sheriff (Oficial de Justicia) de los condados. Fue en esta fecha que el Consejo comenzó a conocerse como Parlamento.

Después de tres años era obvia la debilidad del movimiento exclusivamente de barones. Los señores se dividían fácilmente por los intereses feudales individuales y por los conflictos de intereses que sentía cada uno de los miembros entre la lealtad y el viejo feudo. Por estas contradicciones el rey pudo ganarse a un sector de los barones y emprender la guerra civil. Aquellos que permanecieron en la oposición con Simon de Montfort fueron obligados a buscar apoyo en las otras clases y en 1264 Simon derrotaba a Enrique en la batalla de Lewes contando con el auxilio de los ciudadanos de Londres que integraban todo un ala del ejército vencedor.

Después de Lewes, las deserciones de los nobles siguieron, y el movimiento comenzó a adquirir un carácter popular. Incluyó a los comerciantes de las ciudades, a los pequeños terratenientes, a parte del clero opuesto al papado y a estudiantes de Oxford quienes en su mayoría provenían de las clases media y baja y fueron, a través de la Edad Media, de temperamento radical. Fue en estas circunstancias que Montfort sumó a su parlamento de 1265 representantes de los burgueses de las ciudades con privilegios, así como dos caballeros de cada condado.

El origen del parlamento de Montfort ha sido señalado como revolucionario, porque reflejaba los cambios que estaban ocurriendo en la estructura social de Inglaterra.

Asturias, de León y de Castilla, se limitaron a convocar asambleas de señores y prelados, o sea concilios (juntas mixtas o curias) en las que se trató asuntos políticos y religiosos. Los concilios se convirtieron en Cortes por primera vez en la Curia de León en 1188 (según otros en 1135), con Alfonso IX, y, "aunque sin intervenir en las decisiones", participaron los representantes de las ciudades⁵⁶.

En Castilla las Cortes generales se reunieron por primera vez en Sevilla en 1250, si se tiene en cuenta la participación del estado llano en las asambleas nacionales; España se anticipa a Inglaterra, 1265, Francia, 1302, y Alemania, 1283.

Hubieron períodos en los que la burguesía adquirió mayor influencia debido a la disminución de los miembros del clero y la nobleza en el seno de las Cortes; esta institución fue un organismo sin características firmes en parte debido a la ausencia de textos que regularan su

Posteriormente Montfort es vencido por Eduardo, el hijo de Enrique, pero éste, en forma hábil, respeta los cambios introducidos por el fundador de la Institución que permitió a la burguesía participar en forma colectiva y decisiva en la política inglesa.

A. L. Morton A. *Peoples History of England*. G. Macalay Travellan. *Historia Política de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 140.

En Francia, el Parlamento galo de Felipe El Hermoso reunió Estados Generales en 1302; entonces no fueron agrupados algunos notables de la época; en esa reunión dominaban los feudales y figuraban algunos burgueses. El principal consejero del rey era un plebeyo, Le Portier (Enguerrand de Marigny). En la Iglesia de Notre Dame, por ironía, estos notables apoyaron a Felipe en su actitud de haber quemado la bula Auscultafili y de acusar al Papa de todos los crímenes, asegurando así los medios de resistencia contra la política de control que la Santa Sede pretendía ejercer sobre los tronos.

Mediante esta consulta a su pueblo y en la mengua del poder ejercido en Roma, el rey consiguió emancipar la vida nacional del poder oficial de la dependencia foránea. La triangular alianza de la monarquía, la nobleza y la burguesía se liberó de una traba exterior: el papado; el campo quedó libre para el desarrollo de las fuerzas nacionales, facilitando posteriormente la alianza de la burguesía con el monarca para doblegar a la nobleza feudal como aconteció posteriormente con Richelieu.

A. Ribard. *Francia: Historia de un Pueblo*, p. 53.

Abate Ducreaux. *Eclesiástico General*, Madrid, 1895, t. V, p. 8.

56. Víctor Du-Hamel. *Historia Constitucional de la Monarquía Española*, Madrid, 1948.

Nota de Baltazar Anduaga y Espinoza. T. I, p. 185.

función⁵⁷. Cuando las ciudades eran utilizadas contra los otros estamentos, poseían poderes legislativos.

Al declinar el poder de la burguesía española tales instituciones legislativas sólo fueron aparatos consultivos que los reyes utilizaron para llenar ciertas formalidades. Las Cortes llegaron a presentar algunas protestas, que indicaban su descontento, pero fueron sometidas y empleadas para conceder subsidios determinados según la voluntad del despotismo hispano⁵⁸. Existe cierta coincidencia entre los períodos de auge de la burguesía judío-española con el fortalecimiento de las Cortes y con la expulsión de los hebreos: la fase de decadencia progresiva.

Mientras en otros países con parlamentos el poder de los ciudadanos marchaba en aumento, con mengua del clero y la nobleza, en la Península el proceso era al revés; porque en el curso de la lucha contra los musulmanes, el clero-guerrero aumentó su predominio económico, primero a costa de los musulmanes y posteriormente despojando a la burguesía. En Inglaterra se despojó al clero progresivamente de sus bienes, acelerando en parte el proceso de la acumulación burguesa. En España, el clero fue el principal beneficiado con la expulsión de los comerciantes hebreos y conversos y posteriormente con el debilitamiento de los banqueros y navieros cristianos, bajo la Austria. En el siglo XVII culminó su política despopuladora con la expulsión de los moriscos.

Testimonia a favor de la política progresista de Inglaterra y Francia el desarrollo institucional, mientras que en la Península las instituciones se estancaron. No obstante la inmensidad del imperio español su gobierno terminó por subordinarse hasta cierto grado a Inglaterra, y posteriormente a Francia.

57. Ducreaux. Ob. cit., T. V, p. 239.

58. José Martínez Gardós. "Los Indios y las Cortes de Castilla". En: *Revista de Indias*. Abril - Junio, 1956.

La guerra de las comunidades

Pero los flamencos y el cardenal Adriano, aparentemente derrotados, continuaron sus actividades destructivas aumentando la mengua de la hacienda nacional⁵⁹.

En la guerra de las comunidades contra Carlos V y los flamencos, la nobleza, en su mayoría, permaneció al margen; quizás, como lo dice Mariéjol, tal situación se debió a que el partido popular detestaba a los grandes, por su poderío y su complacencia con los flamencos. El pueblo hablaba de destruirlos a todos⁶⁰. El sector de la nobleza que se puso al frente de la rebelión lo hizo más por la presión que por simpatía al pueblo. Habiendo sido nombrados popularmente se vieron obligados, por el temor, a ayudar "al común y estorbaban al cardenal" para evitar que "se hiciese contra ellos, o a lo menos que no serían tan poderosos en los pueblos, ni por sus tierras propias, como lo eran antes que aquella invención (el levantamiento comunero) se hallase"⁶¹.

Carlos disponía de fuerzas mayores y de recursos amplios, pero estaban repartidos en los diversos reinos que gobernaba, como rey ambulante. Sin embargo en Castilla, por falta de aliados, sus fuerzas eran militarmente más débiles. Se ha atribuido a la iniciativa flamenca el paso que dio el emperador para ganarse a su bando la nobleza y debilitar el campo comunero; pero la mayoría de los historiadores deliberadamente ignoran que la alianza de Carlos con la nobleza y el clero fue motivada por las reivindicaciones de los comuneros quienes no sólo planteaban "despojar a los nobles de todo lo que habían arrebatado al Estado" (Mártir de Anglería) para que fueran restituidas a la nación castellana, sino que también censuraban la desmesurada propiedad

59. Este empobrecimiento sistemático por el drenaje de España por extranjeros obligaría después a Gracián a escribir retirándose a los que despojaban económicamente a su patria: "Creedme que los españoles son vuestros indios y tan desinteresados, que con sus flotas os traen a vuestras casas la plata acendrada y ya acuciada, quedándose ellos con el vellón y bien trasquilados". (*El Crítico*).

60. Cit. por Carlos Mendoza. *La Revolución a través de los siglos*. Barcelona, Ed. Juan Serra Pausas. T. III, p. 54.

61. Prudencio de Sandoval. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, lib. II, cap. 18.

en crecimiento del clero, censura ya planteada anteriormente por las cortes: "Que ninguno pueda mandar bienes raíces a ninguna iglesia, monasterio, hospital ni confradías, ni ellos lo puedan heredar ni comprar, porque si se permitiese en breve tiempo sería todo suyo". (La Fuente, ob. cit. Parte III. Lib. I).

En el memorial que los comuneros mandaron a Carlos V, el historiador realista Pedro Mejía escribía entre otras cosas:

"Metíanse (los comuneros) también en lo eclesiástico y espiritual, en desacato y menosprecio de la Iglesia y de la inmunidad della pidiendo que no se echasen ni publicasen bulas sino con cierta forma que ellos ponían y también le daban en el gasto y cobranza de los dineros dellas lo cual no dejaba de tener sabor de infidelidad y blasfemia, como era también que quitase el emperador el arzobispado de Toledo al cardenal Guillermo de Croy sobrino de su privado M. de Xevres; y de esta manera daban la orden que debían guardar los obispos en sus obispados y en entredichos y excomuniones"⁶².

La movilización del clero, en su mayoría a favor del bando realista —aunque un sector encabezado por el obispo guerrero Acuña jugó un papel espectacular en el bando comunero—, no pesó mayormente en esta causa. La orden del rey de predicar a su favor fue acatada por la mayoría del sacerdocio y acompañada con promesas del condestable de Burgos de "exenciones e inmunidades, con halagos y dádivas; y derramando dinero y dando esperanza de mejor fortuna", consiguió voltear a favor de Carlos la ciudad de Burgos.

La derrota de las comunidades en Villalar, en 1521, se debió al aislamiento en que quedó la burguesía, reflejado en las vacilaciones de su jefe Juan Padilla, debido al temor de la burguesía castellana al incontrolado empuje del pueblo, sumado a las defecciones del sector de la nobleza que inicialmente estuvo contra los Habsburgo. Otro factor principal que influyó mucho en la

62. Cit. por Carlos Mendoza. *La Revolución a través de los siglos*, T. III.

derrota fue que la nobleza de toda España reforzó al monarca y los flamencos ante el peligro común, mientras que la burguesía de Castilla no fue secundada por el resto de las ciudades de la Península, como las de Cataluña y otras del reino de Aragón. Sin embargo, debe destacarse, aunque fue acontecimiento diferente, que las germanías de Valencia también estaban en lucha contra la nobleza. Pero el movimiento de las germanías no pudo sincronizarse con la insurrección de Padilla.

Las germanías fueron la insurrección de la burguesía de Valencia y de las Islas Baleares contra los abusos de la nobleza, no estando en sus comienzos dirigida contra Carlos V. El cardenal trató de prescindir de la nobleza en la proclamación de Carlos, utilizando el apoyo popular.

El cardenal flamenco como representante de Carlos utilizó sólo al pueblo para proclamar al soberano, evitando así el pedido del clero y la nobleza que exigían la presencia del príncipe en las cortes de Valencia; pero la burguesía valenciana empujada por el artesano utiliza esta coyuntura para tomar mejores posiciones en la administración pública y tratar de abatir a la nobleza.

El golpe que las clases populares asestaron a los nobles y su duración, revela que estuvo bien dirigido por caudillos como el famoso Vicente Peris y Juan Caro que fueron elegidos, por aclamación popular, generales de las germanías o comunas de Valencia. El valiente Guillén de Sorolla, que tenía el oficio de tejedor de lana, fue nombrado gobernador.

El movimiento popular de Valencia se inició en 1519 y duró hasta 1522; para derrotarlo fue menester que la nobleza valenciana se uniera a la de Castilla y solicitara ayuda del monarca. El virrey D. Diego Hurtado de Mendoza, que envió Carlos, creyó poder controlarlos pero terminó por ser manejado por los germanados y tuvo que huir ante un complot de los partidarios de Vicente Peris. La heroica lucha de este conductor y su entereza para enfrentarse a la nobleza y a las fuerzas del emperador son admirables; pudiendo escapar, prefirió regresar y ponerse al frente de sus con-

ciudadanos y dar la última batalla en su barrio. La vitalidad de este movimiento no terminó con la muerte de Peris; surgió un nuevo dirigente apodado El Encubierto que llevó adelante la lucha. Al parecer este Guillén de Sorolla y los bravos agermanados, entre los que destacaban los de Jativa, demostraron ser combatientes incansables por sus derechos. En la jornada de Bellus (1522), que culmina en la rendición de Jativa y posteriormente Alcira, se consolidó la victoria de Carlos y sus aliados sobre los gremios y los burgueses de Valencia.

En Mallorca, el bonetero Juan Odon Colon organizó la administración de la isla en 1521, después de haber vencido a los aristócratas y arrojado al virrey. Los comienzos de esta insurrección coincidieron con la revolución comunera de Castilla; aunque no existieron nexos con ésta, estuvo relacionada con el levantamiento valenciano. Para poderla vencer, en 1523, la nobleza tuvo que acudir al auxilio de la corona y al empleo de fuerzas auxiliares moras. (Carlos Mendoza, ob. cit., Caps. II y III).

Las comunidades de Castilla y las germanías de Valencia y Mallorca fueron derrotadas en su insurgencia por fuerzas superiores. Los vencedores contaban con sectores sociales en la Península que consiguieron aliarse y golpear con elementos más numerosos y mejor equipados que los del movimiento popular, aunque éste era fuerte con relación a la nobleza local y el representante real en el lugar. De que los dirigentes estaban maduros para triunfar localmente está demostrado por su organización y porque durante la lucha ganaron batallas sobre las fuerzas de la nobleza y del rey y sus funcionarios en las ciudades. La debilidad de este movimiento radicó en su localización regional; la falta de centralización administrativa hacía sentir al estado llano aragonés poco interés por la resistencia del pueblo castellano; al catalán poco le importó el tenaz esfuerzo de las germanías; mientras que la nobleza de toda España se organizó y movilizó fortaleciendo el frente dirigido por la corona y auxiliado en forma decisiva por las huestes religiosas del cardenal Adriano.

La revolucionaria actitud de la burguesía de Castilla resultó ser débil frente a una agrupación de fuerzas de mayor volumen, pues no sólo estaban aliados la nobleza, el clero y el poder real, sino que Carlos movilizó contra ella a soldados del reino alemán y hubiese empleado mayores elementos foráneos de haber sido necesario⁶³.

La burguesía de Castilla, de Valencia y la del archipiélago mallorquino, debilitada después de las grandes derrotas de Villalar, la jornada de Ballus en 1522 y la de Mallorca en 1523, no sólo fue contenida sino desviada de su ruta histórica, la cual debió consistir en servir como factor para vertebrar la unidad del país. A menudo, un retroceso, puede servir a una clase ascendente para volver a marchar por la ruta más conveniente; pero el capitalismo español, por su debilidad, tuvo que conformarse con el camino que le trazaron aquellos que gobernaban a los Austrias. Conocemos que no fue en lo fundamental obra de los Austrias, ya que ellos mismos se iban hundiendo en una empresa que había dañado la línea de flotación de la economía española para mejorar el estado boyante de la España señorial y conventual. No es justo conferir a los Habsburgo toda la responsabilidad que la erudicción de Sánchez Albornoz pretende: "acusar a Carlos V y a Felipe II de la más grave culpa histórica, que un español pueda señalarlos de haber cometido la negligencia en el unir de España".

A los Austrias se les ha atribuido toda la responsabilidad de haber hecho retroceder el progreso de España; pero encarar el problema de esta manera resulta unilateral, porque sólo actuaron en conjunción con las fuerzas más negativas que existían, como elementos

63. Los Países Bajos, medio siglo después, lograron su independencia de los Habsburgo y del sector de la nobleza holandesa vinculada a Felipe II, a consecuencia de haber conseguido ligar a varias ciudades de Flandes en su levantamiento. Su frente se amplió más con el auxilio de Inglaterra y Francia que si bien no fueron auxiliares decisivos influyeron en la derrota de los tercios españoles. Intereses comunes obligaban a estas dos potencias a auxiliar a los holandeses con el objeto de debilitar al Imperio hispano y eliminar la fuente más importante de ingresos con que contaban los Habsburgo (Robertson. *Historia de Carlos V*).

principales de la clase dominante: la nobleza y el clero. No fueron ellos los que podían determinar la suerte de España; prueba de ello es que los príncipes gobernantes de esta dinastía, por retrógrada que haya sido la Casa de los Habsburgo, ligados como estaban a la Casa de Borgoña, tuvieron que enfrentarse a la situación concreta de la realidad del país en que reinaban. Carlos V no pudo imponer sus tendencias antirreformistas a los alemanes, siendo también triunfo de Lutero la victoria de los príncipes y los burgueses que se beneficiaron con la apropiación nacionalista de los ingresos que succionaba el Papado.

En cambio, con la ayuda de la nobleza y el clero hispano, Carlos V aplastó a la burguesía española.

Pero si algunos sectores estuvieron más necesitados de la desunión de España, eran aquellos que trataban de hacer perdurar el feudalismo de tipo peninsular, y acrecentarlo. El sistema dominial podía persistir con fuerza dentro de una Península dividida, con métodos que estancaban cada región geográfica; mientras las regiones menos se cohesionaban, el poder de la Iglesia y nobleza mejor se sustentaba. De esta manera el clero feudal, orientando al monarca, copiaba de las formas asiáticas de gobierno, como el de Turquía, el sistema de tener varios reinos pésimamente administrados y un gobierno nominal, como los Austrias, al frente de ellas. La autonomía que el soberano permitía era diferente en cada provincia, y se toleraba porque era ya costumbre la regla o principio de "se acata y no se cumple", la orden del monarca. Tal costumbre permitía una arbitraria interpretación de las leyes por los virreyes y gobernadores. El despotismo, sin embargo, no impedía que existiesen fueros locales, costumbres regionales y leyes especiales, monedas y hasta insignias militares diferentes con sistemas de impuestos no uniformes. Los métodos despóticos de los sistemas orientales que adoptaron los Austrias en España afectaron el sistema municipal cuando se oponía a sus intereses directos; pero fueron complacientes al permitir la prolongada existencia de estas instituciones, convirtiéndolas en oligarquías locales manejadas, debido a su desvinculación, por el poder de la institución mejor uni-

ficada, "La segunda España dentro de España"⁶⁴. Aquí no se tenía la responsabilidad de tener que unificarlas bajo la dirección del monarca y tener que implantar una rigurosa administración regular, prefiriéndose que estuviesen bajo la dependencia del localismo feudal.

Es a base del desarrollo del comercio y las manufacturas en escala nacional como se podía romper el localismo peninsular. Intereses comunes surgen de este progreso rompiendo las limitaciones de cada localidad, superándose el regionalismo feudal. Estos intereses comunes emergen de la división del trabajo en escala nacional y la multiplicidad de los intercambios internos. Es sobre esta base como podía facilitarse la uniformidad de la administración y la dación de leyes generales eliminando las locales.

Por tener que actuar frente a potencias con sistemas ascendentes, el gobierno de los Habsburgo con Carlos V tomaba, en forma superficial, métodos avanzados que existían en otros países para utilizarlos de acuerdo con sus fines. Así toleran la supervivencia de instituciones democráticas como las cortes progresistas que existían en los países occidentales; hasta permiten y desarrollan técnicas extranjeras con el consentimiento de la Santa Inquisición, si los adelantos servían para los fines de navegación, por ejemplo. Pero a fines del siglo XVI los Austrias no vacilaron en sacrificar hasta el desarrollo marítimo así como habían sacrificado la industria y el comercio en la Península⁶⁵.

64. A. Castro, ob. cit., p. 190, C. Marx, *Revolución Española*.

65. Vale la pena transcribir lo que escribió Thomé Cano sobre la eficiencia de los que manejaban a los descendientes de Carlos V para conseguir la ruina de la burguesía marítima en 1585, aproximadamente; después Felipe III sería empujado a expulsar a los moros que quedaban en España cerrando con broche de oro la ruina económica de la Península.

"No nos lo negarán los que ahora veinticinco años (1585) conocieron y vieron en España más de 1,000 Naves de alto bordo, de particulares: Que sólo en Vizcaya había más de 200 Naves, que navegaban a Terranova por Bailena y Bacalao, y también a Flandes por Lana: Y ahora no hay ni aún una. En Galicia, Asturias y Montañas, había más de 200 Patachas, que navegaban a Flandes, Francia, Inglaterra y Andalucía. Traginando en sus Tratos y Mercaderías, y ahora no parece ninguno. En Portugal, siempre hubo más de 400 Naves de Alto bordo: y de 1,500 Carabelas y Carabelones, entre las cuales las pudo el Rey don Sebastián sacar, y juntar sin valerse de las otras partes para la infeliz jor-

El hecho es que en la España del siglo XVI, se conjugaban elementos burgueses al servicio de un sistema de despotismo con ropaje occidental, pero con métodos administrativos tomados de Oriente. Provincias manejadas por monarcas, sometidos al clero, que prefirieron endeudarse a banqueros extraños sacrificando los ingresos de América, imponiendo el monstruoso aparato de la clase dominante sobre los pueblos de la Península. Esta falta de continuidad histórica aún sigue aplastando a España en nuestros días. Pero aunque España sufre todavía las consecuencias del retroceso producido por las fuerzas empeñadas en mantenerla como un país subdesarrollado con relación a Europa, creemos que ese estado de cosas durará ya un tiempo breve en el porvenir. El zig-zag que la forzaron a recorrer no ha destruido su capacidad para recuperar los siglos perdidos en su trayecto histórico.

nada que hizo a Africa, 330 Velas, quedando proveído sus Navegaciones de la India, Santhomé, Brasil, Cabo-Verde, Terranova y otras diversas partes: No hallándose agora apenas una sola Nao de Particular en todo aquel Reyno, sino algunas Carabelas de poca consideración. En Andalucía teníamos más de 400 Naves que más de las 200 navegaban a la Nueva España y Tierra Firme, Honduras, o Islas de Barlovento, donde en una Flota iban 60 y 70 Naves. Y las otras 200 navegaban por Canarias a las mismas Indias y sus Islas; y otras Navegaciones cargadas de Vinos y Mercaderías, con grande utilidad y acrecentamiento de la Real Hacienda y sus muchos Derechos y con mayor beneficio de todos sus Vasallos. E ya (cosa cierto dignísima de grave sentimiento) todo se ha apurado y acabado como si de propósito se hubieran puesto a ello, lo cual ha nacido de los daños (causado) a los Dueños de las Naves, que se han representado causados por los perjudiciales y importantes embargos, que se han hecho y hacen. Siendo lo peor, y lo que demanda grande consideración, y aun reparo muy breve, que todo el aprovechamiento a venido a parar (dentro de España y aun fuera de ella) en los de Naciones Extranjeras, que con sus libres, sueltos, y muchos Navios, en que por falta de los nuestros han crecido mas, Corren, surcan, y andan por todos los Mares, y por todos los Puertos de España, y mayor parte del Mundo libremente; y no tan atados a una Flota cada año, y a una sola Carrera a que estamos reducidos con tan apretado trato, y Navegación, peligros de Corsarios, y continuos Enemigos, tan poderosos, tan engrossados y enriquecidos de los frutos y tesoros de España, que ellos sólo tasan, sacan y estiran de ella con mayor Sed, que la Sanguijuela (sic) saca la Sangre de las Venas" (Cit. por Julio Caro Baroja en *Vasconiana*, Madrid, 1957, p. 162).

Oriente y Occidente en España

El profesor Robert López, hispanista de la Universidad de Yale, afirma que no se sabe jamás cuándo el Oriente termina y el Occidente comienza⁶⁶. Es que España representa, quizá mejor que ningún otro pueblo, la unidad del mundo. La división de Oriente y Occidente no tiene mayor importancia que lo septentrional y meridional como referencia geográfica; pero existen gentes interesadas en presentar lo oriental como lo retrógrado y tenebroso, y lo occidental como fuerza progresiva moderna. Más bien creemos que la pugna no está entre las dos zonas geográficas sino entre las fuerzas nuevas y viejas que existen por igual en Oriente y Occidente, en la parte meridional y septentrional del globo. Es absurdo afirmar que el atraso de España se debe a lo oriental, y que se llegue a sostener que lo mejor que podría haber ocurrido a hebreos y españoles es que aquéllos hubiesen sido expulsados en el siglo XIV, como en otros países de Europa, y no a fines del XV... "España habría llegado a la época moderna con una economía mucho más desarrollada y sana". (Guillén Guitarte. "Un gran historiador frente al enigma de España". En *Cuadernos*. Oct., 1958, p. 55).

Este pensamiento es un retorno a los argumentos de los escolásticos españoles y de los racistas como Rosensberg quien sostenía que los judíos son la causa del atraso del país que habitan, como ocurrió en España. Si el progreso de los países europeos dependía de la rapidez con que los semitas lo abandonaban, entonces Francia y Holanda al escogerlos hubieran retrocedido, debido a que los judíos no permitían una economía "desarrollada y sana". Más bien los sectores progresistas de estos países los recibieron porque veían en ellos los elementos que contribuirían al progreso comercial.

Si la geografía y sus "incitaciones" no nos servirán para explicar los factores determinantes del atraso o adelanto de una civilización, como pretende el religioso Toynbee, menos servirá atribuir a los árabes, que introdujeron el Islam, el origen de las deficiencias exis-

66. R. López. "L'Eveil de L'Occident". En: *Cuadernos de Historia Mundial*, Vol. 1, No. 3, p. 603.

tentes en el desarrollo de la España actual. Aunque no pensemos como Croce, reconocemos que no deja de tener razón cuando sostiene que debe buscarse en las condiciones sociales internas de cada país la razón determinante de su avance o retroceso. No es el estudio de sólo las condiciones de las influencias exteriores, como la conquista árabe, lo que explicará el tremendo progreso de España hasta el siglo XVI, como hemos estudiado anteriormente. Tampoco es consistente llegar a explicar como lo hace Levi Provencal, coincidiendo en esto con Sánchez Albornoz, que el atraso de España se basa en que la misión de vigilancia de ésta contra el Islam ha turbado profundamente su destino; que está aún hoy "afligida por una tara original" y que solamente desean ver a España "sacudir el polvo de un pasado que todavía pesa sobre su alma"⁶⁷.

Pero el Islam no introdujo sólo elementos regresivos para España, como sus santones guerreros y Sufis; en otros aspectos llevaron influencias que sirvieron para impulsar el potencial ascendente que continúa la sociedad de la Península. La invasión del Islam debe pensarse considerándose sus dos caras. Es imprescindible distinguir, lo progresivo y lo retrógrado de la penetración árabe. Lo sensible es que el estamento social más poderoso al terminar la conquista no fue la burguesía sino el clero estrechamente aliado a la nobleza feudal.

Esta correlación de fuerzas se reflejaba en la política, más que católica, incondicionalmente favorable al clero. Porque otros países como Italia y Francia, siguieron católicos sin llegar a tal nivel de sujeción. En correspondencia al enorme poder del clero, el desarrollo del pensamiento se encaminó por la senda del misticismo.

No todo el pasado de España es negativo; el problema de España no es "sacudir el polvo del pasado que todavía pesa sobre su alma", sino eliminar lo caduco de ese pasado porque mucho de él puede y debe ser utilizado por las fuerzas hoy emergentes de la sociedad española.

67. Evaristo, Levi Provencal. *La civilización árabe en España*, Buenos Aires, Espasa Calpe, p. 129.

En 1521 la nobleza y la mayoría del clero aliado a los Habsburgo consiguieron dominar a la burguesía, porque esta fuerza, entonces joven, no consiguió unir a los sectores anti-feudales que existían en los diversos reinos de la Península. Por falta de cohesión con el resto de las diversas naciones peninsulares como Aragón, Valencia, la derrota de los pueblos de Castilla no pudo ser evitada por tener que enfrentarse a un enemigo que no sólo eran los flamencos, a los que un comentarista ha pretendido atribuir el mérito de la derrota de los castellanos. Sin duda la participación extranjera de los flamencos tuvo importancia, pero de categoría inferior; es que se ignora que lo determinante hay que buscarlo en las condiciones internas de la Península; las fuerzas que se consolidaron en las décadas finales de la Reconquista fueron preponderantemente no-burguesas. Los elementos feudales eran más poderosos que los localmente fuertes pueblos de Castilla, que a pesar de haber sido el primero de los pueblos de Europa que enarboló un programa de revolución anti-feudal, hasta nuestros días no ha conseguido sacudir las fuertes supervivencias de relaciones feudales que sofocan el desarrollo pleno del capitalismo peninsular que, a pesar de ser medio milenario, aún permanece enano.

Si la revolución española de los comuneros no pudo cristalizar el contenido del programa democrático, podemos echarle la culpa ni a los flamencos ni al Islam sino a la misma debilidad de las fuerzas que emprendieron este movimiento, no obstante su crecido número inicial. Tampoco podemos atribuir el triunfo de la nobleza y la monarquía a la colaboración de los musulmanes, aunque algunas fuerzas moras fueron empleadas como auxiliares. El factor determinante estuvo en el enorme poder económico que detentaban la nobleza y el clero, y que la corona consiguió agrupar a su lado. De no haber sido suficiente el poder de éstos, los Habsburgo hubieran movilizado fuerzas extranjeras, como que eran amos de Flandes, Alemania, Borgoña.

El sometimiento de la burguesía española no comenzó en Villalar, se trata de un proceso que se inició en el último siglo del drama de la Reconquista; el poderoso clero militante, aliado al poder real, lo inicia con la

persecución, el sometimiento de los judíos dóciles en conversos y la expulsión de los más consecuentes con sus creencias. La burguesía española, después de Villalar, no fue expulsada porque se le necesitaba; pero, con adecuado refinamiento, se extirpó sus posibilidades de acumulación y se le desmeduló para que fuera una clase domesticada y obediente, quitándosele hasta los medios de poder tentar un resurgimiento por muchas generaciones.

Pero el burgués no se desarrolla por cualidades hereditarias ni virtudes biológicas; depende del medio económico en que se desenvuelve. La conquista de América demuestra que la fuerza dinámica de la burguesía española era la primera del mundo. Emerge como brillante relámpago, alimentándose del trabajo exterminador a que sometió a millones y millones de indios del Nuevo Mundo. Pero no es la burguesía hispana la que en última instancia cosechaba todo el fruto de esta sangrienta acumulación. El feudalismo español prefiere seguir existiendo, aunque para ello tiene que transferir todo el botín americano, sacrificar todo el vital progreso de la Península a otros países foráneos. Para ello consigue aplastar nuevamente al burgués español en América, con la derrota de Gonzalo Pizarro y Carvajal; y posteriormente con la de Girón y Lope de Aguirre; porque, como hemos explicado en otros ensayos, eran mucho más fuertes los estamentos que habían empleado a Santiago como razón de ser de la guerra, si se entiende la guerra como una forma de conducta que impone la política en determinadas circunstancias.

Educado bajo el rigor de las creencias dominantes, el conquistador trajo el grito de Santiago como lo habitual entre los guerreros españoles. Al llegar a América, la burguesía sólo considera sus intereses y la participación que ha de dar al monarca⁶⁸, pero no previó que hasta en estas tierras, la Iglesia española, el poder feu-

68. Juan Solórzano y Pereyra afirmaba: "esta conquista (de América) toda ha emanado por interés y no zelo" (cristiano).

Ensayo biográfico sobre Juan Solórzano y Pereyra, cita de Torre Revello. Anotado por Silvio Zavala en *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, Buenos Aires, 1944, p. 104.

dal detrás del trono, llegaría a desplazarla en los logros de la conquista.

La derrota de la burguesía española como tragedia de la Península se proyectó en el curso de la conquista de América. El clero había capitalizado la Reconquista de la Península y con su enorme influencia y poder económico consiguió derrotar al conquistador.

La conquista se nubla; sólo se hace brillar el aspecto misional; oscurece el sentido comercial de las capitulaciones, y sólo Santiago, lo divinal, se llega a distinguir. A los derrotados, encomenderos y vecinos españoles, a los servidores indígenas, curacas y mitayos, mediante una sistemática repetición en un terreno preparado por los victoriosos sacerdotes que coadyuvaban en la eficaz labor del presidente inquisidor La Gasca, se les convenció de que lo divino había permitido la conquista. Sarmiento de Gamboa reafirmará este principio, repitiendo las doctrinas que se habían impuesto en la Metrópoli, pues manifiesta:

"se entenderá el verdadero y santo título que Vuestra Magestad tiene, especialmente a este reino y reinos de Piru, porque V. M. y sus antepasados, reyes santísimos, impidieron sacrificar hombres inocentes... porque a cada uno mandó Dios de su próximo, y esto (América) principalmente pertenece a los príncipes, y entre todos a Vuestra Magestad"⁶⁹.

La fuerza de Santiago en la conquista fue creciendo en la medida que se debilitaba el poder de los encomenderos. Los cronistas aún no contagiados por el mito de "Santiago mata-indios" relatan en forma objetiva la intervención del conquistador y la ayuda decisiva de cañaris y chachapoyas, inclusive la que la misma nobleza quechua y sus servidores dieron a las huestes de los Pizarro para retomar el territorio liberado por la gran insurrección india de Manco Inca, que duró cinco años⁷⁰. En las crónicas que se identificaron con la tendencia de

69. Sarmiento, *Historia de los Incas*. Bs. Aires, Emecé, 1943, p. 78.

70. Fray Antonio, "Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas", Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. T. III (2a Serie), pp. 40-51.

Nota de Jiménez de la Espada, pp. 181-2.

Santiago mata-indios, impuesta por la tendencia clerical, no porque sus autores fuesen clérigos sino por el espíritu con que la Iglesia consiguió sellar el hecho histórico, la teología predominó sobre la razón; con el mito se desfiguraron los acontecimientos.

El poder de la teología no sólo se encaminó a desvertebrar la razón económica de la conquista sino el razonamiento que hacía el oprimido indio ante el predicador. El escritor católico Dumezil, en magnífico estudio sobre el sermón de Francisco de Avila a los indios, descubre el pensamiento del sacerdote frente a la educación de la mente del indio. Ante el razonamiento sencillo, pero lógico del indígena, se impone la brutal sutileza de la complicada escolástica del siglo XVII⁷¹.

La condenación de lo burgués y el destino del indio en la Colonia

Francisco de Avila condenó el acopio de riqueza que hacían los españoles, mediante el comercio, la navegación, o sea todo lo que fuese una manifestación de actividad capitalista. Alegaba que los europeos que la practicaban sufrían porque llevaban una vida angustiada, sufrida, "punzada de espinas". A la burguesía minera le atribuía todos los males que padecían los indios mitayos: la despoblación que ocurría en el Collao, Canas, Aymares, Soras-Lucanas, y el Valle de Lima, lugar este último donde afirma Avila que hubieron 120,000 tributarios y "se acabaron, y sus pueblos están yermos". No interesa tanto este dato sobre la etnología de Lima, cuyo valle con la integración de Lurin y Chillón debió alcanzar cerca de medio millón de habitantes antes de 1532, sino la frescura con que afirma nuestro implacable compatriota que Dios había mandado a malos corregidores, y hasta algunos padres, y curas crueles para castigar a los indios.

"Los españoles pasaron al Cuzco, donde había infinitos Indios, y allí guerrearon con ellos, y mataron muchísimos, y luego vinieron más Españoles

71. "El Buen Pastor, sermón de Francisco de Avila (1646)". En Rev. Diógenes - Bs. Aires.

y en el Cusco deshicieron aquella casa que os dije donde adoraban a los Ingas, y todos al Sol y a los Idolos... Pero no echais de ver que esta gente, a vosotros (los indios), os sucede lo mismo, que pasó con los judíos. Mira que ajustados viene esto con aquello". "Todo esto de dónde proviene? de todo esto qué es la causa? Los pecados, el haber ofendido a Dios los unos, y los otros".

A los judíos se les podía achacar la supuesta muerte del hijo de Dios⁷². Pero ¿en qué podían haber ofendido a la divinidad de la conquista los pobres indios?. Jamás se sabrá quien inventó el mito de Ttunapu, porque fue creación de un pueblo; tampoco importa mucho si la clase sacerdotal del Collao había conseguido inventar una escritura independientemente, y había conocido la cruz como símbolo religioso, según reza la leyenda. Lo que asombra es cómo se ligó a Ttunapu con Santo Tomás. La leyenda americana se prestaba maravillosamente para injertar en su seno elementos de la religión peninsular. Avila nos lleva en forma magistral, y sin sentir, a captar este sincretismo en que Ttunapu, convertido en el apóstol Santo Tomás, había venido a predicar los diez mandamientos y había sido amarrado para ser asesinado, pero "un Barón no conocido" lo ayudó a escapar; ambos se deslizan por encima de las aguas del lago (Titicaca); y una cruz muy grande que había hecho el "Apóstol... los indios la derribaron... la pretendieron despedazar y quemar con fuego, no fué posible, y así la enterraron en la ribera de la Laguna".

A los judíos se les perseguía por haber muerto al Maestro; los indios expiaban el delito de haber querido matar a Santo Tomás que venía a predicar la verdadera religión en lugar de las idolatrías.

Pero había que explicar el indiscutible crecimiento de la población en los siglos después de la venida de Ttunapu y antes de la venida de los españoles. Avila, como buen antropólogo, ha captado la objeción que le podía hacer el indio: ¿Por qué no llegó el castigo inmediatamente? Responde con su dialéctica.

72. Sobre este punto, creemos que el material que proporciona la documentación hallada, los Rollos del Mar Muerto, permiten llegar a conclusiones que lo desvirtúan.

"Oydme pues ahora, Todo cuanto hay, y pasa, vida, muerte, aumento, disminución, tener salud, enfermedad, y todo cuanto hay en esta vida y en la otra, todo es, y se funda en la voluntad de Dios, y así cuando el quiere, una acción sujeta a otra: y otro día viene a ser vencida, la que ahora prevaleció. Y esto hace el Señor con su inmensa Sabiduría, y el sabe porque. Pero es muy cierto, que muchas veces ha consumido, y asolado, reynos, provincias, por sus pecados".

"Y así los que en esta tierra vivían, y se aumentaron, es así que eran muchos. Y esto aunque Dios S. N. los alumbraba, y inspiraba y los dava discurso, y entendimiento; ellos desatinados vivían en mil pecados, adorando cerros, nieves, al Sol, a la Luna, Estrellas y otros a los Ríos, y a los edificios, sin conocer poco, ni mucho al verdadero Dios, que los creó".

"La bondad de la divinidad era grande, a pesar de que no le prestaban adoración, y persistían en que el "error les daba vida", y los aumentaban y sustentaba; y el mismo les disponía sus reyes y Señores, para que los gobernasen, y todo esto hacia Dios conforme a su voluntad y llegando esta y a su punto, envió a esta tierra a los españoles de tan lejos con su predicación, para que los Indios conociesen al verdadero Dios, y ellos no quisieron conocer ni seguirle".

"Y así por sus pecados antiguos empezó a castigar a los Ingas Reyes de esta tierra, quitándoles las vidas, y lo mismo a los demás. Y esto no obra Dios acaso, sino su Sabiduría y Providencia. Y los Españoles fueron para esto como alguaciles, y ministros de Dios".

Veamos como refutaba Avila la abundancia que había existido en tiempo del Inca. El predicador cuzqueño pone en la opinión del indio la siguiente observación:

"antes que aportasen acá los Españoles, había muchos de nosotros, y nos aumentábamos sin números en la sierra, en las punas, en lo templado, en la ynga, y en la costa del Mar. Pues las comidas como son el maíz, papas, quinua, occas, carne-

ros, pacos, era sin número, y medida, estaban los graneros del Inga embutidos desto, y lo mismo era en las trozas y los particulares".

La respuesta de Avila es la de un profundo conocedor no sólo de las excelencias del idioma del Tahuantinsuyu, sino de su sistema económico y penal, cuando contesta:

"Y en aquel tiempo antes padecían los Indios grandísimo trabajo, pastoreando el ganado del Inga, criándolo, hilando para su vestir, haciendo cumbis (ropa fina), cultivando las chacras, llevando el maíz, y papas de muy lejos al Cuzco, assi para el, como para la gente de guerra en sus hombros, a sus cuestras en que a muchos se hacían mataduras y esto sin ninguna pagadura del Inga, ni de sus mayordomos. Y cuando uno no llevaba lo que (le) tocaba, hasta el Cuzco, y a los graneros, ¿castigábanlos como quiera? No, hasta darles muerte".

La verdad histórica es fácil de deformar cuando, como hacía Avila, se presentan los hechos mutilados; si para justificar la despoblación el argumento era el castigo divino, para refutar una verdad tan contundente como la abundancia de la producción y los depósitos prehispánicos sólo quedaba aceptarla, pero insistiendo en la extremada explotación que hacía el Inca, y en la existencia de la pena de muerte para los que violaban las pesadas obligaciones de tributario. Posiblemente más contundente era para la mente del infeliz indio la ternura con que le hacía Avila la siguiente pregunta: "Esta vida (la que existió con los Incas) mi hijo llamaba buena vida?". Con el tono cariñoso que lo hacía sin duda conseguía desarmar al pobre oyente. Avila sabía que con el eficaz método, argumento escolástico, amenaza y consuelo, tenía la partida ganada, podía romper las más sentidas objeciones del indio que surgían de la desesperante realidad. Las brillantes metáforas y la verdad fragmentada le permitían convencer y arrastrar multitudes con el *runa simi*. El quechua, por estos caminos, fue llevado a niveles superiores en el siglo XVII, como instrumento de comunicación de las ideas que la clase dominante se empeñaba en inocular en las mentes de los oprimidos indígenas. Un idioma se enriquece por los aportes culturales que re-

cibe; pero el idioma de los incas fue desarrollado por este escolástico para que su evolución fuese útil para adormecer y lograr que "los varones y mujeres: esos... el ganado, y ovejas de Jesu Christo" quedaran casi sin poder oponer resistencia al destino o suerte que le imponía la clase dominante.

Avila se ufanaba en el curso del sermón del "Buen Pastor", de poder deshacer las objeciones que podían hacerle; sin que se pueda dudar de ello, creemos que las oposiciones las acogía con el íntimo gozo que da la seguridad de vencer; claro es que si fallaba la metafísica quedaba el aparato militar del estado colonial. "La causa es, manifestaba el autor del sermón, porque me has descubierto tu corazón, y concepto, para que como a enfermo te aplique el remedio", y en tono cariñoso añadía: "Y el haberme causado dolor, es ver, que hasta ahora con tantos sermones y predicación, no hayan los Indios recibido la palabra y doctrina de Dios".

"Pues ahora por amor de mí, que me oigais muy atentos"; y preparando el ánimo de los oyentes fulminaba la objeción: "veréis como todo eso, que también has dicho yo lo destruyo, y lo echo por ay, y lo consumo como haze el ayre a una nube".

¿Por qué se reconoció que el indio también tenía alma?

El pensamiento de la Colonia no puede captarse sólo mediante el estudio de la escolástica que se difundía en los centros académicos o en el texto de las Leyes, o de las controversias de los doctores: lo más importante se encuentra en el estudio de las ideas políticas que expresaba la clase gobernante, y cómo se disculpaba su filosofía en el pueblo. Avila preparando a los indios a bien morir, después de toda una vida de infernal sujeción, señalaba:

"En vuestra vida disparatada, el Demonio es vuestro pastor, para llevaros con engaño al Infierno. Qué alternativa le quedaba al mitayo, para poder salir del infierno en que vivía y no entrar en el otro con que era amenazado, si no seguía la doc-

trina del verdadero Pastor... para con eso llevarnos a la bienaventuranza, a partir donde no hay muerte".

Avila daba el consuelo celestial, la única salida, ya que la liberación terrenal, entonces, era imposible.

El estudio de la filosofía en correspondencia con la sociedad colonial nos permite comprender cómo el folclore fue utilizado, deformándolo con determinados fines, así como ocurre frecuentemente con la historia. Filósofos como Sepúlveda⁷³ negaban que el indio estaba dotado de razón como el español, y afirmaban que "era un hombreillo o un animal que hablaba, casi menos, etc."

Los enemigos de la tesis aristotélica y tomista habían sido derrotados por el grupo del humanísimo Las Casas, como buen partidario de los flamencos y el cardenal Cisneros. Los indios según esta escuela tenían alma; ¿para bien de ellos? No; fue para justificar la intervención del clero, al que había que ceder la dirección de la Colonia, porque se trataba de almas que había que salvar después de haberlas oprimido.

Se dio alma al indio para justificar su exterminio, como castigo que merecían por haber afrentado a Santo Tomás o Ttunapu; así como los judíos habían matado al Salvador y eran castigados con las persecuciones inquisitoriales y la expulsión de su patria.

El ejemplo del castigo a los judíos que afrentaron a Dios no sólo sirvió como modelo para que los indios tuvieran que aceptar su suerte; el hebreo como allegado de Dios sirvió como referencia para que los mismos españoles que habían conseguido conquistar el Perú tuvieran que aceptar su suerte de simples misioneros e instrumentos divinales; quedaron convertidos así en especie de santones guerreros, trasladados a suelo americano para servir, no como actores de primera fila, sino como meros comparsas en el vasto escenario en que brillaría Santiago mata-indios como estrella de suprema magnitud.

73. Silvio Zavala. *Servidumbre natural y libertad cristiana según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, Bs. Aires, 1944, p. 108.

Santiago como símbolo de la Conquista

Refiere Palma que después del suplicio de Atahualpa,

"Se encaminó al Cuzco Don Francisco Pizarro, y creemos que fué el 16 de Noviembre de 1533 cuando verificó su entrada triunfal en la augusta capital de los incas. El estandarte que en esa ocasión llevaba su Alférez Jerónimo de Aliaga era de la forma que la gente de Iglesia llama Gonfalón. En una de sus caras, de damasco color grana, estaban bordadas las armas de Carlos V y en la opuesta, que era de color blanco, según unos, amarillo según otros, se veía pintado el apóstol Santiago en actitud de combate, sobre un caballo blanco, con escudo, coraza y casco de plumeros o airones, luciendo una cruz roja en el pecho y una espada en la mano derecha".

Jorge Cornejo Bouroncle, en su interesante ensayo "La bandera de la Conquista", cree que:

"La figura ecuestre representada en el Gonfalón de la Conquista, parece ser la de Santiago, Patrón de las Españas, y con ella relacionaría la tradición, mal captada por los españoles, cuando a los indios les decían en su propia lengua quechua, que un hombre a caballo volaba sobre ellos en los combates. Los indios les querían hacer saber que esa bandera con un ser a caballo, estaba flameando en los encuentros de guerra y los peninsulares, con el espíritu milagrero que los distinguía coligieron que Santiago se presentaba a matar indios, ayudándolos en la conquista del Perú. Algún otro gonfalón, tendría retratada la imagen de la Virgen, e igual interpretación recibieron los dichos de los indios de parte de los blancos".

La experiencia de Cornejo Bouroncle es una racional explicación de una parte de los hechos; los nativos veían en la bandera de la Conquista a Santiago o a la Virgen María y posiblemente llegaron a creer que los símbolos que tanto empeño tenían en hacer flamear los es-

pañoles eran divinidades mágicas que los ayudaban a matar indios.

* La tradición fue mal captada, pero en forma deliberada, porque hubieron elementos interesados en canalizar en forma determinada la intervención de Santiago.

Sin embargo, el otro aspecto de Santiago merece ser tenido en cuenta y consiste en aclarar por qué los milagrosos hispanos creyeron que Santiago los ayudaba en su campaña.

Es posible que la tradición o versión de la intervención de Santiago fuese mal captada por los indios; pero la realidad es que Santiago, el mata-indios, es una variante americana de Santiago, el mata-moros de Galicia.

El método que emplearon los curas de Galicia de utilizar la leyenda de Santiago en provecho de la Reconquista fue utilizado en el Perú y Méjico para justificar la rapidez de la Conquista.

Santiago aniquilando aztecas

Fray Juan Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, refiere sobre la conquista de Méjico que

"se tuvo por cierto, que acabaran aquel día los Castellanos, sino fuera, por lo que decían los indios, que la imagen de Nuestra Señora les echaba Tierra en los ojos, y que un caballero muy grande, vestido de blanco, en un Caballo que con la Boca, Pies y Manos, hacía tanto mal, como el caballero con su Espada. Respondíanles los Castellanos: Ahí veréis, que vuestros Dioses son falsos, esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudiste quitar del altar, y ese Caballero es el Apóstol de Jesucristo, Santiago, a quien los Castellanos llaman en las Batallas y le hallan siempre, favorable". (Lib. 4. Cap. 69).

El Padre Fray Diego de Durán relata en su *Historia de las Indias de Nueva España*⁷⁴, que

74. Fray Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Isla de Tierra Firme*.

Nota de José Ramírez, vol. II, cap. 78, p. 88.

"Luego que el valeroso Marqués Don Hernando Cortés ganó a Méjico, con auxilio de Nuestra Señora, la cual dicen haber aparecido en favor de los españoles y juntamente el Glorioso Patrón Santiago como lo hallaron pintado en la iglesia del Tlatelolco, los cuales indios confiesan haberle visto en la mayor refriega que tuvieron, donde los españoles llevaban la peor parte habiéndoles roto y ganado sus banderas con mucha deshonra y menosprecio de los españoles, en favor de los cuales apareció el glorioso Santiago y auyentó a los indios, favoreciendo a los españoles por permisión divina". (T.II. Cap. 78).

José Ramírez anota que Cortés alegaba que no era Santiago, sino San Pedro su santo favorito (Gomara. *Crónica de la Conquista de Nueva España*, Cap. 20), el que decidió la batalla de Cintla. Sin embargo, Bernal Díaz del Castillo afirma que el auxiliar de Cortés y los españoles no fue ni San Pedro, y, con racionalismo burlón, manifiesta: "pudiera ser que fueran los gloriosos apóstoles Sr. Santiago o Sr. San Pedro; e yo como pecador no fuese digno de verles; lo que yo entonces ví y conocí, fué Francisco de Morla en un caballo castaño que venía juntamente con Cortés". (*Historia Verdadera*... Cap. 34).

Pero las victorias de Cortés, como escribe el cronista indio Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su *Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*, se debieron no tanto a la pretendida ayuda divina sino al hecho de "que dónde quiera que él (Cortés) iba a sujetar o tener guerra con alguna provincia, salía siempre vencedor por tener amigos, los cuales eran los que guiaban la danza y corrían los primeros riesgos". Los amigos a que se refería Fernando de Alva eran centenares de miles de indios que comandaba Ixtlilxochitl, los que con la esperanza de sacudir la dominación mejicana, ayudaron a Cortés a tomar Méjico a costa del sacrificio de parte del "reino de Texcoco más de 30 mil hombres", pereciendo de parte de los mejicanos más de 240 mil (*Relación*... p. 179). En el ejercicio cortesiano formaban 300 mil hombres tlaxcaltecas, huexotzincas, y chololtec (*Relación*... p. 78), además de 585 españoles de los cuales sólo 40 eran jinetes (*Relación*... p. 34).

La mayoría de los pueblos dominados por los mejicanos estaba de parte de los invasores españoles; por eso escribe Alva "y viéndose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra era de su parte, acordó venir sobre Méjico".

Santiago aniquilando quechuas

Huamán Poma, en su *Nueva Crónica* (f. 405), a pesar de ser un furibundo crítico del clero⁷⁵, repite como buen creyente, la versión de que:

"Sor SANTIAGO MAYOR de Galicia apóstol de Jesucristo, en los momentos que los cristianos estaban cercados hizo otro milagro muy grande en la ciudad del Cuzco, por orden de Dios, dicen que lo vieron bajar al sol. Santiago con un trueno muy grande como rayo que cayó sobre la fortaleza de Sacsahuamán, que es pucara del Inca, situado arriba de San Cristóbal y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que había caído illapa-trueno y rayo del cielo (caccha— de los cristianos) a favor de los cristianos; y así bajó el Sol Santiago a defender a los cristianos. Dicen que vino encima de un caballo blanco que traía el dicho caballo puma suri y mucho cascabel enjaesado y el Santo todo armado con su rodela y su bandera y su manta colorada y su espada desnuda y que venía con gran destrucción y dio muerte a muchos indios y desbarató todo el cerco de los indios que rodeaban a los cristianos que había ordenado Manco Inca y que llevaba el Santo mucho ruido y de ello se espantaron los indios, de esto tuvo que huir Manco Inca, los demás, capitanes de los indios, y los que pudieron. Y desde entonces los indios, al rayo llaman Santiago, como los cristianos daban voces diciendo Santiago

75. H. Poma supera a Ulloa y Jorge Juan criticando a los miembros de ciertas órdenes religiosas. Jorge Juan y Antonio de Ulloa. *Noticias secretas...*, caps. IV y VI.

y así oyeron a los indios infieles y vieron al santo caer en tierra como rayo así los indios son testigos de vista del Sor Santiago y se debe guardar esta fiesta de Sor Santiago en este reino como pascua porque del milagro de Dios y el Sr. Santiago se ganó".

Fray Diego de Córdova y Salinas trata de probarnos que el éxito no se debió al triunfo de la superioridad de recursos militares de un sistema social sobre otro más atrasado. Por eso dice: "pues por cada español había mil indios y dos hacían huir a diez como se dice de los que guerreaban contra Israel" (*Crónica Franciscana del Perú*, p. 44).

Córdova y Salinas sostiene que la conquista no fue un esfuerzo logrado por hombres sino obra de la asistencia de "Dios a los españoles con milagros y defendiéndolos con ayudas celestiales".

"De manera que todo fue obra de Dios, para mejor introducir su ley y Evangelio, que había de ser plantado en esta nueva viña. Esta mudanza de la monarquía peruana, y conversión de sus naturales a la fe por los españoles, está profetizada por el profeta Abdías, según la interpretación del P.M. R. Luis de León, y no sólo Abdías sino otros profetas antiguos profetizaron lo mismo como erudita y doctamente prueba el doctor Solórzano y Pereyra. (*Política Indiana*, 1.2, No. 67)".

Santiago fue el brazo de que se valió la divinidad para consolidar en forma mágica la Conquista, decían los del espíritu milagrero, y tal creencia era repetida por diversos historiadores como Cieza, Betanzos, Orellana y Caro de Torres.

"El santo guerrero llegó en el momento decisivo (para salvar a los españoles) cuando estaban por perecer, muertos treinta y heridos casi todos, al punto apareció visiblemente el glorioso apóstol Santiago, patrón de España, delante de los españoles que lo vieron ellos y los indios, encima de un hermoso caballo blanco, embrizada una adarga, y en ella a su divisa de la orden militar y en la mano derecha una espada, que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí (como se les

debe haber aparecido en el milagro que celebra España de las Navas de Tolosa)"⁷⁶.

"Los indios se espantaron de ver el nuevo caballero y unos a otros decían ¿quién es aquel Viracocha, que tiene la illapa en la mano? que significa relámpago, trueno y rayo. Dondequiera que el Santo acometía, huían los infieles con tanta priessa que se ahogaban unos a otros... Assi socorrió el Apóstol aquel día a sus alumnos, que fue la primera vez que se apareció en defensa, quitando la victoria, que ya los idólatras tenían en las manos".

Garcilaso, que nació años después de los acontecimientos ocurridos en el curso de la insurrección de Manco Inca, no pudo escapar algunas décadas más tarde a la influencia del mito que el clero había conseguido forjar, y relata:

"Siempre que me acuerde destas maravillas y de otras, me admiro de que los historiadores no hicieron mención de ellas, siendo cosas tan grandes y tan notorias, que en mis niñeces las oí a indios y a españoles, y los unos y los otros las contaban con grande admiración".

"En el hastial de aquel templo que sale a la plaza, pintaron al señor Santiago encima de un caballo blanco: con su adarga embarazada y la espada en la mano, y la espada era culebreada y tenía muchos indios derribados a sus pies, muertos y heridos".

Nuestro célebre mestizo menciona el milagro como creyente, sin embargo, al mismo tiempo nos proporciona la explicación racional cuando afirma,

"fueron de gran provecho los indios domésticos, que también traían yerbas para curarlos como para comer; que según al principio dijimos... hay de ellos grandes herbolarios. Viendo esto decían los mismos españoles, que no sabían que fuera de ellos... estaban desamparados, si no fuera por el socorro destes indios que les traían maíz y yer-

bas, y de todo lo que podían haber para comer, y para curarse; y lo dejaban ellos de comer, porque comiesen sus amos, y les servían de espías y atalayas para avisarles el día y de noche con señas y contraseñas de la determinación de los enemigos"⁷⁷.

El autor de los *Comentarios* atribuía parte de la victoria al milagro, como individuo encadenado a la creencia dominante de la época; pero de otro lado, como racionalista, se esforzó en darle sentido a la Conquista como obra de los hombres, como fruto de un esfuerzo de la superioridad militar de los españoles y la invaluable cooperación de los indios entre los que se destacaban los cañaris y chachapoyas enemigos de los quechuas después de haber sido leales vasallos de sus antiguos reyes, los Incas⁷⁸.

Los españoles, para contrarrestar la influencia de los quechuas, dieron muchas ventajas a los cañaris, los que como fuerza nativa aliada se convirtieron en los mejores malsines y verdugos contra los demás indios.

Intereses clericales fueron los que ubicaron a Santiago como razón de ser de la Reconquista de la Península y de la Conquista no sólo del Perú sino de América: se minaba el esfuerzo del conquistador para asentar el poder religioso. Horacio Urteaga en una nota al lib. 2do. de los *Comentarios* descubría que: "el apóstol Santiago aparece siempre... para socorrer a los españoles en momentos de suprema angustia. Los soldados de Cortés contaban muchas de estas apariciones, que no escasearon en la conquista del Perú". El padre Ruiz Navarero nos ha contado, con la mayor ingenuidad, del socorro del apóstol, patrón de España, en la hecatombe de Cajamarca, socorro que no necesitaron entonces los españoles; y con cierta sorna añadía el desaparecido historiador: "por los métodos empleados para prender al Inca, de poderlos ayudar, el Apóstol de Cristo, buen cuidado habría tenido en no hacerlo".

Sin la incondicional cooperación de una parte de la nobleza incaica, los chachapoyas, cañaris y los mismos

77. *Comentarios reales*. Parte II, Lib. II, pp. 24 y 25.

78. Garcilaso. *Comentarios*..., Cap. 26, Lib. 2do. - *Las crónicas de los Molinas*. Colección Loayza, p. 44. *Destrucción del Perú*, p. 72.

76. Diego de Córdova y Salinas, ob. cit., p. 39.

indios comunes de la región, la defensa del Cuzco frente a las fuerzas de Manco Inca habría sido imposible. La actuación del descendiente de Huaina Cápac, Paullo Inca, a favor del conquistador sólo tiene paralelo con el famoso Ixtlixochitl que colaboró incondicionalmente con Cortés en la conquista de su propia patria. (Fr. Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*. T. IV; México, 1956).

Cuando se dudaba de la incondicionalidad de Paullo Topa Inga en momentos que los españoles habían caído en una emboscada y habían sido diezmados por las huestes de Manco Inca, aquél dijo a Gonzalo Pizarro:

"Admirado estoy señores que tan poco concepto se tenga de mí, con haber visto lo que yo he hecho y hago en favor de los cristianos será de mí, porque después que los cristianos entraron en este reino, les he servido con mucho amor y lealtad, siendo siempre contra los míos"⁷⁹.

"Los cristianos solamente tenían y poseían la plaza y la iglesia mayor, adonde se recogieron y en un gran patio que tenía Hernán Ponce de León en su casa con la portada a la plaza; porque las demás casas de la ciudad se quemaban... Los indios peleaban con mucho orden para no dejar descansar a los cristianos, porque, entrando una parcialidad de los indios a pelear, salían los otros a descansar por sus "ayllos" y parcialidades, así de noche como de día, sin parar hora ni momento peleando siempre y haciendo grandes hoyos en todas las calles que los cristianos no fueron parte para defender. Estando tan afligidos, hicieron tres cuadrillas, así de la gente de a caballo como de los de a pies; tiraban arcabuces y ballestas y los yanacónes e indios amigos también ayudaban por su parte, tirando sus hondas por sus cuadrillas. Y la mayor guerra que los cristianos tuvieron, fué la

79. Anónimo. "Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas". En: *Informaciones sobre el Antiguo Perú*, Col. Urteaga y Romero, 2a. serie. T. XII, pp. 40-44.

Sobre la ayuda de los pueblos oprimidos por los aztecas al éxito de la empresa cortesiana. (Cf. Fray Buenaventura de Salinas. *Memorial de las historias del Nuevo Mundo - Piru*, p. 73).

hambre increíble que pasaron, que padecían; porque los indios, con mucho cuidado, pusieron fuego en las casas adonde había mantenimientos y depósitos. Haciendo la guerra por todas las vías, tuvieron cercados a los cristianos más tiempo de trece meses; maravillosamente fué Dios servido de los sustentos, porque ellos ni los indios de sus servicios y caballos no sabían de que sustentar a los ocho meses, que ya no sabían que hacer. A este tiempo tan trabajoso, fué Dios servido se pasaron a los cristianos cuatro ingas de los más principales que tuvo Mango Inga, los cuales fueron Cayo Topa y don Felipe Cari Topa e Inga Paccac y Ualpa Roca, cada uno de ellos con grandes cuadrillas de indios, los cuales dieron gran consuelo a los cristianos, que después que se vieron con ellos é vista la necesidad y hambre que pasaban, dieron orden de meter en la ciudad gran cantidad de comida para el socorro dellos, que fueron más de dos mil ánimas de yanacónas y cañares y chachapoyas de los venidos de Quito al saco del Cuzco, los cuales se quedaron por yanacónas de los españoles. A Mango Inga, para el socorro de la gente de guerra que tenía en la fortaleza, habíanle traído de los Condesuyos y Cotabambas más de mil cabezas de ganado, de maíz y otros mantenimientos, y estaban detenidos tres leguas del Cuzco. Estos ingas como habían sido capitanes conocidos e principales de Mango Inga, con la gente que llevaban, con mucha facilidad metieron de noche este socorro en la ciudad en nombre del inga, en ganado a los que lo traían; con que los cristianos se sustentaron hasta que les vino el socorro de los que volvieron de Chile con el adelantado don Diego de Almagro, y hallaron la tierra alzada y el Cuzco cercado. Ansimesmo Paullo Topa Inga volvió de Chile con el adelantado, siempre en su compañía, asegurando la tierra con mucha lealtad"⁸⁰.

80. Anónimo. "Discurso...", pp. 40-44.

Molina hace la descripción más verosímil del cerco del Cuzco en donde se demuestra que la superioridad militar de los españoles se impuso sobre los insurrectos. (*Las crónicas de los Molinas*. Colección Loayza, pp. 68-69).

Como ha explicado Américo Castro, el culto a Santiago tiene su origen

"a comienzos del siglo IX, cerca de la antigua ciudad de Iria Flavia, se veneraba un sepulcro que se decía encerrar el cuerpo del Apóstol Santiago".

"La opinión ortodoxa siempre admitió que el apóstol era Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo. Pero la creencia popular, frente a la de los doctos, adoraba a un Santiago que incluía al Mayor (Mateo, XIII, 55), calificativo tomado al pie de la letra. Tal creencia semejaba a ciertos cultos precristianos de divinidades gemelas tales como Cástor y Pólux, Dioscuros o hijos de Júpiter, uno de los cuales ascendía al cielo mientras el otro permanecía en la tierra (al menos por algún tiempo) como protector del hombre".

"De haber sido España sumergida por el Islam, el culto a Santiago de Galicia no hubiera prosperado. Aparece, en efecto, con la creencia de Santiago, un tipo de existir originalísimo, algo que llamaré "teobiosis" integral sin exacto paralelo en la Europa cristiana. El culto a Santiago no fué un simple rasgo de piedad utilizado luego en la lucha contra el moro. La verdad es por el contrario, que tal creencia salió del plano humilde del folklore y asumió dimensión incalculable como respuesta a lo que estaba aconteciendo en el lado musulmán; a una guerra sostenida y ganada por la fe religiosa, se intentó oponer (no racionalmente, claro está) otra fe bélica, grandiosamente espectacular, apta a su vez para sostener al cristiano y llevarlo al triunfo. Del mismo modo que se imitaba inconscientemente a los musulmanes en múltiples aspectos de su existencia se establecía también una correlación en cuanto al uso bélico de las creencias". (*Realidad histórica de España*, p. 138).

El uso bélico de las creencias no fue una imitación inconsciente que hicieron los católicos de los mahometanos; se cogió del Islam, en forma deliberada, lo más conveniente, lo que podría operar mejor para la causa cristiana; y en esta labor ideológica los más capacitados para llevarla a cabo fueron los miembros de la Iglesia mili-



Santiago (centro) al lado de Cortés; su caballo pisotea a un guerrero mejicano. (De *Historia de las Indias de Nueva España*, lám. 31)

tante. Si Mahoma o Mafomat había servido a los árabes para la conquista de la Península, por qué no se podía inventar algo similar, pero de factura cristiana, para poder contrarrestar las victoriosas creencias musulmanas, y así se hizo Santo Yague.

El *Poema del Cid* nos hace la revelación: "Los moros (lo) llaman Mafomat, los cristianos Santo Yague" (Santiago).

Es lógico afirmar que esos mismos filósofos que habían convertido al apóstol en un guerrero, en una especie de Mahoma cristiano, para obtener buenos resultados en la Reconquista, lo empleasen en América como emblema y razón de la Conquista para menguar la importancia del guerrero que la había ganado, y la participación de los indios que colaboraron con la Conquista. Los conquistadores, de campeones y vencedores, pasaban a ser meros ayudantes de lo divino por "el socorro que Santiago hacía a los suyos".

Los conquistadores españoles cumplían así una misión de pueblo elegido, paragonándolo con los hebreos "el pueblo antiguo en Egipto".

El sentido divinal de la historia de España se prolongaba al Nuevo Mundo, reflejando el dominio que ejercían las fuerzas que dominaban en la Península y habían trasladado este dominio a América. La leyenda que se había urdido alrededor de Santiago como salvador de España de los sarracenos pasó a las nuevas tierras considerando al santo como salvador de los indios del dominio inca y de las manos del demonio que los había tenido sojuzgados; porque los españoles, según Córdova y Salinas, peleaban uno contra mil. La superioridad del español no radicaba en su organización y armamento sino en el Wiracocha Santiago que peleaba por ellos.

Los ideólogos de la época tuvieron el esmero de traernos Santo Yague (Santiago) y más tarde crearon el Santiago mata indios⁸¹. El Mahoma católico, junto

81. Este cambio de Santiago se refleja hasta en el arte. Sebastián Salazar Bondy, hacía notar la evolución que sufrieron los primeros Santiago de la época colonial, que eran matamoros, pero la exigencia que imponía el grupo vencedor suprimió el moro y apareció el indio aplastado por el caballo blanco.

con el trueno, también daba a la tierra lluvia, riego para la agricultura; el hábil entronque del santo guerrero con el Illapa se hace evidente⁸². Así como decía Emilio Romero, que en los cordones de los sacerdotes descalzos o en las borlas moradas de los abates los indios vieron un símbolo de los quipus⁸³, por el mismo motivo se eligió la ubicación de las antiguas huacas en otros templos incaicos para erigir sobre sus cimientos o rocas monumentales iglesias coloniales como ocurrió con la Catedral de Lima y el templo de Santo Domingo en el Cuzco.

Sobre este particular se dictó la orden de la Constitución N.º 3 del Primer Concilio Limense (1551-1552). "Que las guacas sean derribadas, y en el mismo lugar, si fuere decente, se hagan iglesias"⁸⁴.

Fue la creencia de Santiago asociada al culto sideral la que terminó por asentarse en el folklore andino. En algunas comunidades del sur, escribió Castro Pozo, creen que el rayo es arrojado por Santiago en su lucha con el demonio; este culto a Santiago relacionado con el rayo de Illapa tiene tal persistencia que todavía se le rinde adoración⁸⁵.

En la versión recogida acerca del rayo por J. M. Arguedas, en Puquio, de boca de Viviano Wuamancha, se afirma: "Nuestro Dios (el católico) creó la lluvia; nosotros la recibimos como una bendición suya. (El rayo

82. "Con igual sentido espiritual y alegórico Santiago tomó, por mandato del Señor, en toda Judea y Samaria, hasta en el último confín de la tierra, con su lluvia y emite resplandores". Ambos Boanerges "regaron la tierra con su lluvia al comunicar a los creyentes con su predicción la lluvia de la gracia divina. Todavía hoy el campesino portugués, habla del trueno como si Santiago lo produjera". (A. Castro. *La realidad histórica de España*, p. 148).

83. El padre José Arriaga menciona las creencias del campesino portugués y español que "suelen llamar Santiago que será por el nombre Boanerges que les puso el Apóstol Santiago, y a su hermano Juan Cristo señor, llamándoles Rayos, que esto quiere decir hijos del trueno según la frase hebrea, sino, o porque se habrá extendido por acá la frase, o consejo de los muchachos de España, que cuando truena dicen que corre el caballo de Santiago".

(L. J. de Arriaga. *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Col. Urteaga y Romero, p. 58).

84. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos...*, p. 182.

85. R. Vargas Ugarte. *Concilios limenses*, Lima, 1951, T. I, p. 8.

86. Hildebrando Castro Pozo. *Nuestra comunidad indígena*, p. 225.



Conquista, milagro de Santiago, el guerrero quechua es abatido; yace bajo el caballo blanco de la divinidad. (De Nueva coronica... de Guaman Poma de Ayala; fol. 40-41).

es el castigo de Santiago y de San Felipe, para los animales como para el hombre. Caminando sobre un caballo blanco, lanza el trueno, Santiago, San Felipe)"⁸⁶.

En La Calera, Yura, del departamento de Arequipa, todavía circula la versión de que cuando truena es Santiago el causante⁸⁷.

En Tucumán, República Argentina, Alberto Franco ha recogido la leyenda de la lucha de Santiago el Apóstol contra Amaru (serpiente) o demonio.

"El demonio tiene forma de culebra y sube, sube a los cielos; a cada salto, Amaru vomita granizo".

"Santiago Apóstol entonces monta su caballo, blanco como la nieve, y galopa sobre las nubes. Se ve clarito al caballo galopando en el cielo".

"Santiago tiene una hermosa carabina que arroja balas de oro".

"La serpiente se escurre por entre las nubes seguida del Apóstol".

"El rayo, que es de Santiago, parte a la serpiente. Sus trozos caen a la tierra, en sitios solitarios"⁸⁸.

Santiago como símbolo de lucha contra el español

Existe un aspecto de Santiago mata-indios poco conocido por haberse perdido su rastro. Relata Villagómez;

"En el nombre de Santiago tienen también superstición y suelen dar este nombre a uno de los

86. J. M. Arguedas, "Puquio, una cultura en proceso de cambio". En: Rev. Folklore, Lima, 1956.

87. Sirvió para asimilar el culto al rayo la veneración que se dispensó a las múltiples virtudes de Santiago; es posible que pudo haberse vinculado a Pariacaca, lo que no hemos podido averiguar, por lo que damos los siguientes datos:

"Empezó Pariacaca a echar inmensa lluvia y después a caer un granizo de color; las cimas de Huarochiri se convirtieron en valles". (Francisco de Avila. Origen y costumbres de los antiguos huarochiri, versión de Hipólito Galante. En el primer siglo de la colonia, cap. VI).

"Entonces todas aquellas ingentes aguas que provenían de las lluvias de Pariacaca se precipitaron en el lago". (ob. cit.).

88. Alberto Franco. Leyendas del Tucumán, Colección Mar Dulce, 1944.

Chuchus⁸⁹ como a hijos del rayo, que suelen llamar Santiago. De cualquier manera que sea, usurpan con grandes superstición el nombre de Santiago, y así entre las demás constituciones que dejan los visitantes acabada la visita, es una, que nadie se llame Santiago sino Diego".

La explicación de la prohibición de usar el nombre de Santiago, basándose simplemente en una superstición, tal como pretende hacerlo Villagómez, no aclara el problema. Medida tan radical, para suprimir lo que denominaban usurpación, tuvo otra causa. El jesuita Arriaga nos ha proporcionado el dato para su aclaración. Arriaga escribe que los indios "Veían, que en las guerras que tenían los españoles, cuando querían disparar los Arcabuzes, que los Indios llaman Illapa, o Rayos, apellidaban primero Santiago, Santiago", y añadía, "de cualquiera manera que sea que nadie se llame Santiago".

La explicación es que Santiago fue considerado como un símbolo victorioso de la Conquista. El hecho es que los rayos y relámpagos de los cañones y los arcabuzes era para los indios un Santiago o un Illapa no sideral, sino manejado por hombres de carne y hueso. El poder del rayo y relámpago asociado al cañón y al arcabuz tenía un sentido mágico; no sólo eran el instrumento y su manejo los determinantes de la potencia destructiva; las cualidades ideales del nombre (Santiago) también participaban de la potencia del instrumento y proporcionaban sobrenatural protección a los conquistadores; por eso pronunciaban tanto el nombre.

Creyeron, de acuerdo con la categoría de su pensamiento social, que los poderes mágicos de ese cañón, o el arcabuz, y la habilidad de los que los manejaban podían ser transferidos a sus hijos mediante el uso del nombre Santiago.

La pretendida aprehensión mágica de los poderes de Santiago no se dirigía a la toma del poder sideral de San-

89. Según Villagómez, Chuchus o Curi, y en el Cuzco Taquihua, se tiene por cosa sacrilega y abominable. Y aunque dicen que el uno es hijo del rayo, hacen grandes penitencias como si hubiesen hecho gran pecado.

Pedro Villagómez. *Ehortaciones e instrucciones acerca de la idolatría de los indios*, Col. Urteaga y Romero, 1919, capítulo XLVI.

tiago, o sea el Illapa, sino a la del poder actuante, real, del arcabuz y el cañón. En los hechos el símbolo del conquistador no fue la espada señorial (signo de la decadencia del feudalismo nobiliario en Europa) sino el arma de fuego que terminó deshaciendo la armadura, así como el cañón rompía las murallas de los castillos.

Fue el poder del arma de fuego y la de los hombres que manejaban a Santiago lo que el oprimido nativo ansiaba adquirir. Más que el Illapa de las lluvias, que servía para una agricultura que mayormente beneficiaba a los amos, quería el Illapa⁹⁰ o Santiago, que podía servirles para conseguir librarlos de los invasores.

Tal recóndita aspiración del indígena no anduvo equivocada; porque no fue el Santiago divinal el que los liberó de los españoles; las armas de fuego, el Illapa o Santiago terrestre, fue en parte importante en la lucha que los emancipó siglos más tarde. Y en la primera mitad de la centuria del XVII, el sector dominante acertó en la defensa de sus intereses de prohibir a los indios el empleo del nombre Santiago. Eliminó así un anhelo, una esperanza, que, aunque absurda por su sentido mágico, no dejaba de ser peligrosa.

Tanto el extirpador de idolatrías, Arriaga, como el arzobispo Villagómez, consideran que con la supresión del peligroso nombre no limitaron la prohibición a los chuchus sino insistieron en que "nadie se llame Santiago, sino Diego". Es que la necesidad de destruir la opresión había comenzado en el indio casi al finalizar el primer siglo de la Conquista, y en la peligrosa conversión de las creencias, el rayo de Santiago opresor transferido al indígena podía ser el Illapa libertador.

90. Para ilustrar suficientemente este aserto citaremos los significados que ya Gonzales Holguín consignaba en su vocabulario respecto a la palabra *Yllapa*:

Yllapani: tronar.

Yllapa: trueno.

Yllapa: artillería, o tiro generalmente.

Yllapacamayoc: artillero que la tira.

Yllapacamayoc: artillero maestro de ella.

Yllapa Rayo: arcabuz, artillería.

Yllapa Kari: los famosos en valentía.

Yllapani: tirar arcabuz, o tiro.

Yllarini: resplandecer, relumbrar y alumbrar.

(Diego Gonzales Holguín. *Vocabulario de la lengua quechua*).

Antropología e historia de Emilio Choy se terminó de imprimir el mes de febrero de 1979 en los talleres de Empresa Editora Humboldt S.A., Av. Nicolás Dueñas 638, Lima 1, Perú. La edición constó de dos mil ejemplares.



Choy no estudió en la Universidad. Era un autodidacta como Guamán Poma, Garcilazo, González Prada y Mariátegui. Y al igual que ellos era un creador. Muchos cicatríficos sociales han contribuido positivamente a la acumulación de datos sobre la cultura andina. Pero muy pocos, o con cambio, proporcionaron como Choy, conceptos generales, esquemas ordenadores y ejemplares de método. Su mérito principal consistió en relacionar, antes que nadie, al marxismo con la antropología andina en el mismo momento en que el neopositivismo neoeconómico asistió a la ciencia social de Latinoamérica al implantar modelos monográficos de investigación que, bajo el pretexto del rigor científico, perseguían la suspensión y fragmentación del pensamiento crítico. Emilio Choy reaccionó lucidamente frente a esta ofensiva ideológica que sigue apareciendo vestida con el ropaje de la ciencia pura.

